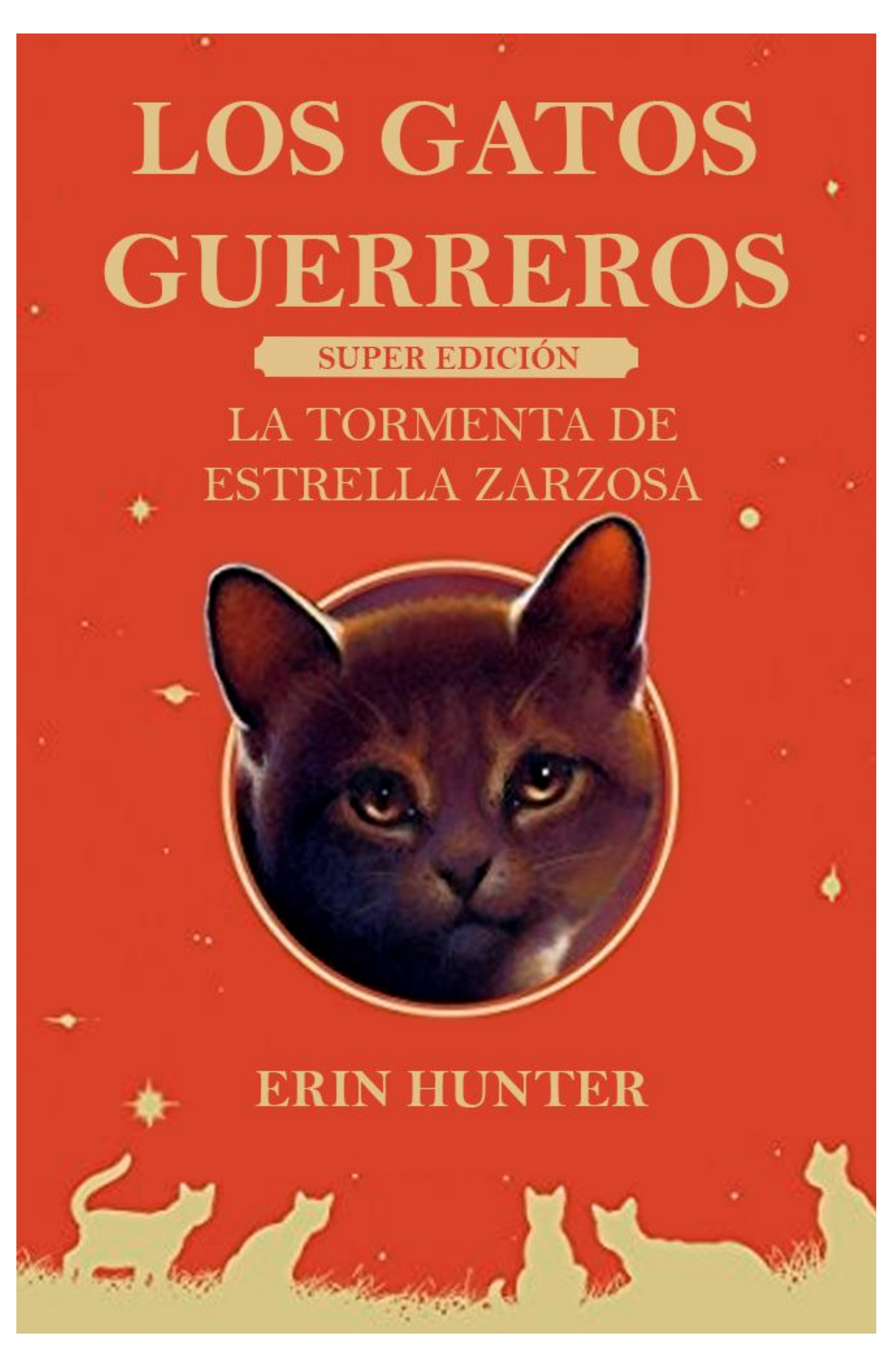


Traducción no-oficial hecha por Milly Mendoza & xK1rarax.

Edición de portada por Isis Arr.

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook!

https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/

FILIACIONES

CLAN DEL TRUENO

Líder

ESTRELLA ZARZOSA (BRAMBLESTAR, literalmente *Estrella de Zarzo***):** gato atigrado marrón oscuro de ojos ámbar.

Lugarteniente

ESQUIRUELA (SQUIRRELFLIGHT, literalmente *Vuelo de Ardilla***)**: gata de color rojizo oscuro y ojos verdes.

Curandero

GLAYO (JAYFEATHER, literalmente *Pluma de Arrendajo***):** gato atigrado gris de ojos azules.

HOJARASCA ACUÁTICA (LEAFPOOL, literalmente *Charca de Hojas***):** gata atigrada de color marrón claro y ojos ámbar.

Guerreros (Gatos y gatas sin crías)

LÁTIGO GRIS (GRAYSTRIPE, literalmente *Raya/Franja Gris*): gato gris de pelo largo.

MANTO POLVOROSO (DUSTPELT, literalmente *Manto de Polvo*): gato atigrado marrón oscuro.

TORMENTA DE ARENA (SANDSTORM): gata de color melado claro y ojos verdes.

FRONDE DORADO (BRACKENFUR, literalmente *Pelaje de Helecho*): gato atigrado marrón dorado.

ACEDERA (SORRELTAIL, literalmente *Cola de Acedera*): gata parda y blanca de ojos ámbar.

NIMBO BLANCO (CLOUDTAIL, literalmente *Cola de Nube*): gato blanco de pelo largo y ojos azules.

CENTELLA (BRIGHTHEART, literalmente *Corazón Brillante*): gata blanca con manchas canela.

MILI (MILLIE): gata atigrada de color gris y ojos azules.

ESPINARDO (THORNCLAW, literalmente *Garra de Espina*): gato atigrado marrón dorado.

ZANCUDO (SPIDERLEG, literalmente *Patas Arácnidas*): gato negro de largas patas, con la barriga marrón y los ojos ámbar.

Aprendiz: Zarpa Ámbar (Gata rojiza pálida) [AMBERPAW]

BETULÓN (BIRCHFALL, literalmente *Caída de Abedul*): gato atigrado marrón claro.

CANDEAL (WHITEWING, literalmente *Ala Blanca*): gata blanca de ojos verdes.

Aprendiz: Zarpa de Rocío (Gato gris y blanco) [DEWPAW]

BAYO (BERRYNOSE, literalmente *Nariz de Baya*): gato de color tostado.

RATONERO (MOUSEWHISKER, literalmente *Bigotes de Ratón*): gato gris y blanco.

CARBONERA (CINDERHEART, literalmente *Corazón de Ceniza*): gata atigrada de color gris.

CHARCA DE HIEDRA (IVYPOOL): Gata gris-plateada atigrada con ojos azules oscuros.

Aprendiz: Zarpa de Nieve (Gato blanco y esponjoso) [SNOWPAW]

LEONADO (LIONBLAZE, literalmente *León Llameante/Ardiente*): gato atigrado dorado de ojos ámbar.

ALA DE TÓRTOLA (DOVEWING): Gata gris pálida con ojos azules.

PÉTALO DE ROSA (ROSEPETAL): gata de color tostado oscuro.

ROSELLA (POPPYFROST, literalmente *Amapola de Escarcha*): gata parda

Aprendiz: Zarpa de Lirio (Gata carey y blanca) [LILYPAW]

LUZ DE GARBEÑA (BRIARLIGHT, literalmente *Luz de Brezo*): gata marrón oscura, paralizada en sus cuartos traseros.

FLORES CAÍDAS (BLOSSOMFALL, literalmente *Caída de Flor*): gata tricolor con manchas blancas.

LÁTIGO ABEJORRO (BUMBLESTRIPE, literalmente *Rayas de Abejorro*): gato gris claro con rayas negras.

Aprendiz: Zarpa de Semilla (Gata marrón dorado) [SEEDPAW]

CAÍDA DE CEREZA (CHERRYFALL): Gata rojiza

BIGOTES DE TOPO (MOLEWHISKER): Gato marrón y crema

Reinas

(Gatas embarazadas o al cuidado de crías pequeñas)

DALIA (DALIA, literalmente *Margarita*): gata de pelo largo color tostado, procedente del cercado de los caballos.

Veteranos

(Antiguos guerreros y reinas, ya retirados)

PUMA (PURDY): gato atigrado anteriormente solitario, con un hocico gris.

CLAN DE LA SOMBRA

Líder

ESTRELLA NEGRA (BLACKSTAR**):** Gran gato blanco con enormes patas negras como el azabache.

Lugarteniente

SERBAL (ROWANCLAW, literalmente *Garra de Serbal***):** gato rojizo

Curandero

CIRRO (LITTLECLOUD, literalmente *Nube Pequeña***):** gato atigrado muy pequeño.

Guerreros

GRAJO (CROWFROST, literalmente *Cuervo de Hielo*): gato negro y blanco.

TRIGUEÑA (TAWNYPELT, literalmente *Manto Leonado*): gata parda de ojos verdes

Aprendiz: Zarpa de Hierba (Gata parda marrón claro) [GRASSPAW, literalmente *Zarpa de Césped*]

GARRA RAPAZ (OWLCLAW, literalmente *Garra de Búho*): gato atigrado marrón claro

PELAJE DE CARBÓN (SCORCHFUR, literalmente *Pelaje Quemado*): gato gris oscuro

CORAZÓN DE TIGRE (TIGERHEART): gato atigrado marrón oscuro

GARRA DE HURÓN (FERRETCLAW): Gato crema y gris

Aprendiz: Zarpa de Púas (Gato marrón oscuro)

NARIZ DE PINO (PINENOSE): Gata negra

PELAJE DE ARMIÑO (STOATFUR): Gata carey y blanca

COLA SALTARINA (POUNCETAIL): Gato marrón pardo

REINAS

AGUZANIEVES (SNOWBIRD, literalmente *Ave Nevada*): gata de un blanco inmaculado.

CANELA (DAWNPELT, literalmente *Manto del Amanecer*): gata color tostado

Veteranos

CRÓTALO (SNAKETAIL, literalmente *Cola de Serpiente*): gato marrón oscuro de cola rayada.

ESPUMOSA (WHITEWATER, literalmente *Agua Blanca*): gata blanca de pelo largo, ciega de un ojo.

LOMO RAJADO (RATSCAR, literalmente *Cicatriz de Rata*): gato marrón con una larga cicatriz en el lomo.

ROBLEDO (OAKFUR, literalmente *Pelaje de Roble*): pequeño gato marrón

CHAMUSCADO (SMOKEFOOT, literalmente *Patas de Humo*): gato negro

PELOSA (KINKFUR, literalmente *Pelaje Plegado/Arrugado*): gata atigrada de pelo largo que le apunta en todas las direcciones.

YEDRA (IVYTAIL, literalmente *Cola de Hiedra*): gata blanca, negra y parda

CLAN DEL VIENTO

Líder

ESTRELLA DE BIGOTES (ONESTAR, literalmente *Estrella Única***):** gato atigrado de color marrón.

Lugarteniente

LEBRÓN (HARESPRING, literalmente *Salto de Liebre***):** gato marrón y blanco.

Curandero

VUELO DE AZOR (KESTRELFLIGHT, literalmente *Vuelo de Cernícalo/Halcón***):** gato gris moteado.

Guerreros

CORVINO PLUMOSO (CROWFEATHER, literalmente *Pluma de Cuervo*): gato gris oscuro.

Aprendiz: Zarpa Plumosa (Gata gris parda) [FEATHERPAW, literalmente *Zarpa de Pluma*]

NUBE NEGRA (NIGHTCLOUD, literalmente *Nube Nocturna*): gata negra.

Aprendiz: Zarpa de Ululante (Gato gris oscuro)

GENISTA (GORSETAIL, literalmente *Cola de Tojo*): gata de color blanco y gris muy claro, de ojos azules.

TURÓN (WEASELFUR, literalmente *Pelaje de Comadreja*): gato rojizo de patas blancas.

HOJOSO (LEAFTAIL, literalmente *Cola de Hoja*): gato atigrado oscuro de ojos ámbar.

Aprendiz: Zarpa de Avena (Gato marrón pardo claro) [OATPAW]

RESOLDO (EMBERFOOT, literalmente *Patas de Brasas*): gato gris con dos patas oscuras.

COLA BRECINA (HEATHERTAIL, literalmente *Cola de Brezo*): gata atigrada marrón oscuro con ojos azules

VENTOLERO (BREEZEPELT, literalmente *Manto de Brisa*): gato negro con ojos ámbar

MANTO ESPINOSO (FURZEPELT): gata gris y blanca

PATAS LEVES (CROUCHFOOT): gato rojizo

ALA DE ALONDRA (LARKWING): gata marrón pálida

Reinas:

CAÑERA (SEDGEWHISKER, literalmente *Bigotes de Juncia*): gata atigrada marrón claro

Veteranos

NARIZ DE BIGOTES (WHISKERNOSE): gato marrón claro

COLA BLANCA (WHITETAIL): pequeña gata blanca.

CLAN DEL RÍO

Líder

ESTRELLA DE VAHARINA (MISTYSTAR, literalmente *Estrella de Niebla***):** gata gris oscuro de ojos azules.

Lugarteniente

JUNCAL (REEDWHISKER, literalmente *Bigotes de Junco***):** gato negro.

Aprendiz: Zarpa de Lagartija (gato marrón claro) [LIZARDPAW]

Curandero

ALA DE MARIPOSA (MOTHWING, literalmente *Ala de polilla***):** gata atigrada de color dorado y ojos ámbar.

BLIMA (WILLOWSHINE, literalmente *Sauce Brillante***):** gata gris atigrada

Guerreros

AJENJO (MINTFUR, literalmente *Pelaje de Menta*): gato atigrado de color gris claro.

COLA PALOMINA (MINNOWTAIL, literalmente *Cola de Pececillo*): gata gris oscuro

NARIZ MALVA (MALLOWNOSE): gato marrón claro atigrado

Aprendiz: Zarpa Refugiada (Gata negra y blanco) [HAVENPAW, literalmente *Zarpa de Refugio*]

MANTO MONTÉS (GRASSPELT, literalmente *Manto de Césped*): gato marrón claro

VESPERTINA (DUSKFUR, literalmente *Pelaje del Anochecer*): gata atigrada marrón.

MUSGOSA (MOSSPELT, literalmente *Manto Musgoso*): gata parda de ojos azules.

Aprendiz: Zarpa de Perca (Gata gris y blanca)

MANTO RELUCIENTE (SHIMMERPELT): Gata plateada

CORAZÓN DE LAGO (LAKEHEART): Gata gris parda

ALA DE GARZA (HERONWING): Gato gris y negro oscuro

Reinas

NÍVEA (ICEWING, literalmente *Ala de Hielo*): gata blanca de ojos azules

PELAJE DE PÉTALOS (PETALFUR): gata gris y blanca

Veteranos

SALTÓN (POUNCETAIL, literalmente *Cola de Salto*): gato blanco y canela.

GUIJARRO (PEBBLEFOOT, literalmente *Patas de Guijarro*): gato gris moteado

COLA VELOZ (RUSHTAIL): gato marrón claro atigrado

GATOS DESVINCULADOS DE LOS CLANES

HUMAZO (SMOKY): gran gato gris y blanco que vive en el granero del cercado de los caballos.

CILANTRO (CORIANDER): Gata carey y blanca que vive con Humazo.

PRÓLOGO

Estrella de Fuego rozó la hierba alta debajo de los árboles y percibió los cálidos aromas de las presas. La luz del sol brilló entre las ramas, arrojando manchas sobre su pelaje del color del fuego. Por un momento se detuvo, inseguro de cuál de los tentadores aromas debía seguir. Luego detectó el olor de una ardilla; había trepado por el tronco de un roble cercano y estaba escondida en algún lugar de las ramas por encima de su cabeza.

Ha pasado un tiempo desde que probé mis habilidades para trepar árboles, pensó, recordando cómo había enseñado a sus compañeros de clan a cazar en las alturas. *Leonado realmente lo odio al principio*. Con un ronroneo de diversión, Estrella de Fuego recordó al guerrero de pelaje dorado parado al pie de un árbol, reacio a poner una pata en el tronco. *A diferencia de Carbonera, quien parecía lista para dormir en un nido de pájaros una vez que aprendió a trepar*.

Estrella de Fuego saltó al árbol, clavó sus garras en la corteza áspera y vio a la ardilla en una de las ramas exteriores. Saltó hacia ella, deleitándose con la fuerza de sus ancas, complacido de que aún conservara el sentido del equilibrio. La ardilla huyó, saltando de rama en rama, más y más alto.

Mientras Estrella de Fuego se agachaba, listo para seguirla, escuchó una voz que lo llamaba desde abajo.

"¡Estrella de fuego! ¡Estrella de fuego!"

Se detuvo; las hojas a su alrededor crujieron cuando la ardilla desapareció entre el denso follaje. Estrella de Fuego se permitió un sólo un siseo de arrepentimiento, luego se dio la vuelta y se arrastró por el tronco hasta el suelo.

Estrella Azul, la exlíder del Clan del Trueno, lo estaba esperando al pie del árbol. Su pelaje gris azulado relucía a la luz del sol.

"Siento molestarte, Estrella de Fuego", maulló. Sus ojos brillaron. "Veo que no has perdido nada de tu habilidad de caza. Te veías bastante cómodo ahí arriba… pero estoy feliz de dejar la caza en árboles a otros. Camina conmigo" añadió, asintiendo más profundamente en el bosque.

Estrella de Fuego se acomodó a su lado, disfrutando del calor del sol empapando su pelaje. *El Clan Estelar tiene de todo para hacer un gato feliz*, pensó. *Pero todavía extraño mi antiguo hogar y mis compañeros de clan.*

A veces parece que los dejé cuando más me necesitaban.

"El Clan del Trueno ha tenido un momento difícil, ¿No es así?" Comentó Estrella Azul, como si hubiera captado los arrepentimientos de Estrella de Fuego. "Los gatos heridos apenas habían sanado después de la Gran Batalla cuando llegó la tos verde".

Estrella de Fuego vaciló antes de responder, tragándose el lamento de dolor que subió a su pecho. *Ya estábamos debilitados por la batalla; no teníamos ninguna posibilidad de luchar contra la tos verde.*

Respiró hondo y soltó un largo suspiro. “Han habido tantas pérdidas, tanto dolor. Pero la enfermedad se ha ido, gracias a Hojarasca Acuática y Glayo". Forzó una nota de optimismo en su voz. “Los cachorros de Centella y Nimbo Blanco se han convertido en aprendices. Y Estrella Zarzosa es un líder justo y seguro. El Clan del Trueno sobrevivirá".

"Por supuesto." Estrella Azul asintió. “Estrella Zarzosa tuvo un buen mentor. ¿Caminas en sus sueños?”

"No es necesario", respondió Estrella de Fuego. "Confío en él." Sintió una punzada familiar de ira en su estómago. "No debería haber tenido que dejar mi Clan", siseó. “Podría haber seguido sirviéndoles durante muchas más temporadas”.

“¿Podrías haberlos salvado de la tos verde? ¿Sanarían sus heridas más rápidamente?" Estrella Azul apoyó la cola en su hombro. “Le diste nueve buenas vidas al Clan del Trueno. No podían pedirte más”.

Agachándose bajo unas rizadas hojas de helecho, cruzaron un claro de hierba verde brillante, rodeado de abedules plateados.

"Todos los Clanes han luchado con esta estación sin hojas", maulló Estrella Azul. “El Clan de la Sombra tiene más veteranos que guerreros, y el Clan del Viento perdió a la mayoría de sus mejores cazadores en la Gran Batalla. Es difícil para todos los gatos aquí ver sufrir a nuestros compañeros de clan". Hizo una pausa para apartar una zarza del camino de Estrella de Fuego. "Pero siempre hay esperanza. Especialmente en el Clan Estelar".

"Lo sé", maulló Estrella de Fuego. “Pero nunca me di cuenta de lo lejos que estaría de mi Clan. Y yo... siempre pensé que Jaspeada estaría aquí para guiarme".

Se imaginó a la hermosa gata carey, la antigua curandera del Clan del Trueno, que había renunciado a su existencia en el Clan Estelar luchando por sus compañeros de Clan vivos. Sus ojos ambarinos parecían brillar con tristeza en su memoria.

"Se echará mucho de menos a Jaspeada", asintió Estrella Azul, con una ligera pista en su tono. "Pero un día Tormenta de Arena vendrá aquí para estar contigo".

Un día. El dolor arañó una vez más el corazón de Estrella de Fuego mientras pensaba en su compañera. *¿Cuántas temporadas debo esperar por ella?*

Estrella de Fuego se había hecho un cálido lecho al pie de un árbol hueco. Parecía extraño no estar durmiendo en un campamento con otros gatos, aunque si escuchaba con atención, podía escuchar los suaves murmullos de los guerreros del Clan Estelar que se instalaban a su alrededor, escondidos en los helechos. Mientras cerraba los ojos, esperaba soñar con el Clan del Trueno.

En cambio, parecía sólo un segundo desde que se había quedado dormido cuando una pata lo empujó en el hombro. Estrella de Fuego levantó la cabeza y parpadeó.

"Despierta, Estrella de Fuego", maulló una voz.

Un gato estaba parado frente a él: un gato gris musculoso con manchas blancas en su pelaje.

"¡Estrella Nimba!" Exclamó Estrella de Fuego.

El exlíder del Clan del Cielo bajó la cabeza. "Saludos, Estrella de Fuego".

Estrella de Fuego se incorporó y sacudió trozos de musgo de su pelaje. Había visto por última vez a Estrella Nimba muchas, muchas temporadas antes, después de que el gato gris y blanco lo condujera río arriba desde el bosque para restaurar a su Clan perdido. Una vez que Estrella de Hojas, la nueva líder del Clan del Cielo, recibió sus nueve vidas, Estrella de Fuego y Estrella Nimba se despidieron. Estrella de Fuego nunca había esperado volver a verlo.

"¿Qué estás haciendo aquí?" preguntó. "Los cielos por los que caminas están tan lejos".

"Se me permitió visitarte", respondió Estrella Nimba. "Ambos debemos hablar. Ven."

Caminó por delante de Estrella de Fuego por una pendiente cubierta de hierba hasta el borde del bosque. Un charco de agua se extendía ante ellos, su superficie plateada reflejaba la luz de la luna llena.

"Quiero agradecerte nuevamente, por comprender por qué fue tan importante reconstruir al Clan del Cielo". Estrella Nimba maulló, deteniéndose en la orilla del agua y descansando su tranquila mirada azul en Estrella de Fuego. "A veces, un Clan no puede sobrevivir sin la ayuda de otros".

Estrella de Fuego asintió. "Ciertamente lo hemos aprendido recientemente, si es que no lo sabíamos antes", murmuró.

Por un instante, la oscuridad de la Gran Batalla se arremolinaba a su alrededor una vez más, el hedor de la sangre y los chillidos de los gatos moribundos.

"Vi tu terrible batalla", maulló Estrella Nimba. "Y por primera vez me alegré de tener que liderar a mi Clan para encontrar un nuevo hogar, porque nos libramos de la venganza del Bosque Oscuro".

"No fue una venganza. Fue una matanza". Estrella de Fuego sintió que el pelo se erizaba a lo largo de la espalda. "Tuve que ver morir a mis compañeros de clan. Di mi última vida para salvarlos... y no fue suficiente".

"La batalla fue ganada", señaló Estrella Nimba en voz baja. "No perdiste la vida por nada". Caminó junto a la charca, pisando delicadamente entre la vegetación que crecía al borde del agua.

Estrella de Fuego siguió su paso, sus pelajes rozaban. "No has venido hasta aquí para agradecerme por ayudar a Estrella de Hojas, o para hablar sobre la Gran Batalla. ¿Qué pasa, Estrella Nimba? ¿Hay algún problema en el Clan del Cielo?"

Estrella Nimba se detuvo y se sentó, mirando al otro lado de la charca. De repente, levantó la pata trasera y cortó su pata delantera atravesando su almohadilla. Una línea de sangre brotó y goteó en el agua, extendiéndose en una nube escarlata contra el plateado.

La cruda respuesta de Estrella Nimba hizo que Estrella de Fuego se estremeciera. Se quedó con la boca abierta, mirando el remolino de sangre.

"Traigo un mensaje que debes llevar a Estrella Zarzosa", maulló Estrella Nimba, todavía mirando el agua.

"¿Una profecía?" Estrella de Fuego hizo eco. *¡Mi primera profecía! ¡Soy un verdadero gato del Clan Estelar!*

"Sí. Escucha bien, Estrella de Fuego. Cuando el agua se encuentre con la sangre, la sangre prevalecerá".

Estrella de Fuego parpadeó. *¿Es eso?* "¿Qué significa?"

"No necesitamos saber el significado", le dijo Estrella Nimba, volviéndose hasta que sus ojos ardieron en los de Estrella de Fuego como dos pequeñas lunas. "Estrella Zarzosa lo descubrirá por sí mismo".

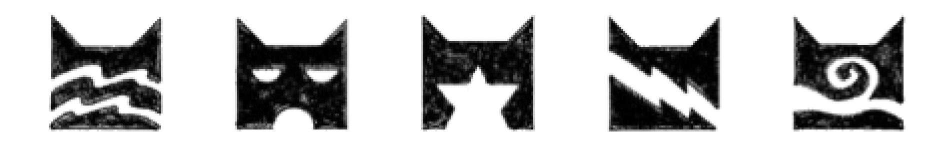
"¿Y cuándo le doy este mensaje a Estrella Zarzosa?" Preguntó Estrella de Fuego. Resistió la tentación de exigir más respuestas al viejo gato. *¿Todos los gatos del Clan Estelar entregan profecías que parecen no significar nada?*

"Lo sabrás cuando llegue el momento", respondió Estrella Nimba.

¿Podrías ser más impreciso? Pensó Estrella de Fuego con irritación. Pero mantuvo su voz firme. "¿Significa esto que se avecinan más problemas para mi Clan?"

"La vida de los clanes guerreros siempre está sacudida por las tormentas", maulló Estrella Nimba. "Es nuestro deber, el deber de todo el Clan Estelar, velar por ellos, pase lo que pase". Su mirada se suavizó. "Lo siento, Estrella de Fuego. Sé que esto no es lo que quieres escuchar. Pero te prometo que este mensaje ayudará a Estrella Zarzosa al final. Tienes que confiar en mí por ello".

Estrella de Fuego suspiró. "Confío en ti. ¿Pero es demasiado pedir que el Clan del Trueno pueda tener algunas temporadas de paz, después de haber sufrido tanto?”



1

Estrella Zarzosa se paró cerca de la entrada de la hondonada y respiró profundamente. El cielo estaba pálido como la leche por el amanecer, y la niebla aún flotaba entre los árboles, pero el aire estaba lleno de aromas de cosas frescas que crecían, anunciando nueva vida. Cada ramita tenía la punta verde, y las hojas apretadas de helechos comenzaban a desarrollarse en medio de los helechos muertos.

Ha sido una larga y dura estación sin hojas, pensó Estrella Zarzosa. *La fuerte nevada lo hizo más difícil y tuvimos muy pocos guerreros para cazar presas. Menos aún desde la tos verde…* Luego sacudió su pelaje. Su Clan había logrado atravesar la amarga y dolorosa estación sin hojas, y el clima cálido estaba regresando.

"Hemos sobrevivido seis lunas desde la Gran Batalla", maulló en voz alta. “Y ahora comenzaremos a construir nuestras fuerzas nuevamente. Nada destruirá al Clan del Trueno".

"Así es."

Estrella Zarzosa saltó al oír la voz de Bayo. No había notado que el guerrero de color crema emergía de la barrera de espinas detrás de él.

"Bayo, ¡Casi me asustas!" él exclamó.

"Nada te asusta, Estrella Zarzosa", respondió Bayo. "Estoy liderando una patrulla fronteriza. ¿Quieres venir con nosotros?"

Mientras hablaba, Mili y Pétalo de Rosa se abrieron paso a través de la pared espinosa, seguidas de cerca por uno de los nuevos aprendices, Zarpa Ámbar. Su mentor, Zancudo, llegó de último.

Zarpa Ámbar saltó hacia Bayo. "¿A dónde vamos hoy?" chilló. “¿Clan del Viento o Clan de la Sombra? ¿Qué haremos si los descubrimos cruzando fronteras? ¿Tendremos que luchar? ¡Aprendí un gran movimiento!"

Bayo parecía un poco abrumado, y fue Zancudo quien respondió. "Zarpa Ámbar, si dejas de gorjear como un mirlo y empiezas a escuchar, es posible que aprendas algo".

Sus palabras fueron severas pero no duras, y Estrella Zarzosa se alegró de ver que Zarpa Ámbar no se sintió intimidada en absoluto por su mentor. "Está bien, Zancudo", maulló. "Pero-"

"Iremos a lo largo de la frontera del Clan del Viento", interrumpió Bayo. "Y no esperamos problemas". Caminó cuesta abajo hacia el lago.

Estrella Zarzosa esperó hasta que el resto de la patrulla hubiese pasado, luego anduvo detrás de ellos. Se dio cuenta de lo delgados que eran los gatos, sus costillas eran visibles debajo del escaso pelaje. Pero su estado de alerta se mostraba en cada movimiento de sus oídos, y los

músculos se agrupaban en sus escuálidas caderas mientras se movían. El Clan del Trueno aún no ha sido derrotado.

Zarpa Ámbar se deslizó entre los árboles en un amplio zigzag, y Zancudo extendió una garra negra para detenerla.

"Si sigues así", advirtió, "estarás agotada antes de que la patrulla termine la mitad. Y si hay algún gato invadiendo nuestro territorio, te oirán venir mucho antes de que lo detectemos".

"Lo siento, Zancudo," maulló Zarpa Ámbar, aplanando sus orejas.

"Quiero ver qué tan silenciosamente puedes caminar", le dijo Zancudo. "Imagina que estás acechando a un ratón".

Estrella Zarzosa observó cómo la pequeña gata rojiza se adelantaba, bajando cada pata con tanta ligereza que apenas tocaba las hojas desmenuzadas.

"No está mal", comentó Zancudo. "Sigue así."

Viniendo de Zancudo, eso fue un cumplido considerable, y Zarpa Ámbar infló su pecho con orgullo.

Fue una buena decisión juntar a esos dos, pensó Estrella Zarzosa. *De hecho, a los tres aprendices les va bien.* Eran los primeros aprendices que había hecho como líder del Clan, y había dudado durante mucho tiempo sobre la elección de mentores. Ahora Zarpa de Rocío fue emparejado con Candeal, su hermana de una camada anterior de Nimbo Blanco y Centella, mientras que Zarpa de Nieve era asesorado por Charca de Hiedra.

Sufrieron tantas dificultades, tanto dolor a medida que crecían, reflexionó Estrella Zarzosa. *Quiero que sus lunas de aprendizaje sean pacíficas, para que puedan estar seguros de que la vida en el Clan no siempre se vive al borde de la muerte.*

Cuando la patrulla llegó al borde de los árboles sobre el lago, Estrella Zarzosa vio a Hojarasca Acuática debajo de un haya viejo. Estaba cortando tallos de uña de potro de floración temprana, los capullos amarillos brillaban como pequeños soles. Al darse cuenta de la patrulla, agitó la cola a modo de saludo.

"Pareces ocupada", comentó Estrella Zarzosa mientras se acercaba a ella.

"Eso es porque lo estoy". Hojarasca Acuática reunió los tallos de uña de potro en un ordenado paquete. "Glayo quiere que se junten antes de que el sol elimine el rocío".

"¡Hola, Hojarasca Acuática!" Mili saltó para unirse a ellos. "Sólo quería decirte que los ejercicios de Luz de Garbeña la están despejando el pecho realmente bien. Tenía tanto miedo de que nunca se recuperara de ese ataque de tos verde".

Estrella Zarzosa sintió un escalofrío de alivio a través de su pelaje. Mili estaba comprensiblemente ansiosa por su hija, Luz de Garbeña, quien había perdido el uso de sus patas traseras cuando quedó atrapada debajo de un árbol caído. Era difícil de creer que la gata herida se hubiera recuperado de un ataque de tos verde que había matado a Paso Tordino, Nube Albina y Pinta.

Hojarasca Acuática movió las orejas. "Es Glayo a quien deberías agradecer, Mili. Nunca deja de descubrir diferentes formas de ayudar a Luz de Garbeña. Estoy recolectando esta uña de potro para obtener una nueva mezcla de hierbas que la ayuden a respirar, junto con tomillo y nébeda".

"¿Todavía tenemos nébeda?" Preguntó Mili.

“Oh, sí, hay un nuevo crecimiento en el parche que Glayo plantó al lado de la vieja guarida de Dos patas. Lo cuidaré tan pronto como lleve estas hierbas al campamento".

Hojarasca Acuática recogió su bulto y saltó entre los árboles. Estrella Zarzosa la vio irse, más contenta de lo que podía expresar de que fuese curandera del Clan del Trueno una vez más.

Bayo condujo la patrulla hasta la frontera del Clan del Viento. Se detuvieron por un momento en la orilla del arroyo donde se derramaba en el lago, luego se dirigieron cuesta arriba, manteniéndose cerca de la orilla del agua. Antes de que hubieran recorrido más de un par de zorros de distancia, el sol coronó el páramo, bañando la dura hierba con una luz dorada. Estrella Zarzosa se detuvo para estirar las patas delanteras, agradecido por el calor después de tantas lunas frías.

Mientras los gatos caminaban hacia arriba, la brisa que soplaba desde más allá del arroyo llevó las marcas olorosas del Clan del Viento con fuerza hacia ellos.

"Esas huelen frescas", murmuró Bayo, arrugando la nariz. "Mili, Pétalo de Rosa, será mejor que renueven nuestros marcadores a medida que avanzamos. No queremos que el Clan del Viento piense que nos estamos descuidando con las fronteras".

"¡Quiero poner un marcador de olor!" Zarpa Ámbar dijo. "¿Puedo, por favor?"

"¿Puede?" Zancudo preguntó a Bayo. "Tendrá que aprender cómo, tarde o temprano".

"¡Sé cómo!" Zarpa Ámbar corrió hasta el borde del arroyo. "Yo vi..." Se interrumpió con un chillido cuando la hierba debajo de sus patas cedió y se perdió de vista. Un segundo después, escucharon un fuerte chapoteo.

"¡Zarpa Ámbar!" gritó Zancudo.

Todos los gatos corrieron hacia el borde del arroyo donde había desaparecido la aprendiza. Estrella Zarzosa no podía recordar si el agua era lo suficientemente profunda ahí como para ahogarla.

Zancudo se zambulló por el costado de la orilla en el agua que fluía velozmente. Inclinado sobre el borde, Estrella Zarzosa vio al guerrero negro empujando a Zarpa Ámbar hacia una cornisa justo por encima de la superficie del arroyo. Ella estaba tosiendo agua mientras la corriente le arrastraba la cola.

"¡Está fría!" ella jadeó.

"Te lo mereces por ser tan idiota", maulló Zancudo mientras trepaba detrás de ella, aunque Estrella Zarzosa notó que tocó con su nariz la oreja de la joven gata de manera reconfortante. "Vamos, súbete a mis hombros y Estrella Zarzosa te ayudará".

Antes de que Zarpa Ámbar pudiera moverse, Estrella Zarzosa vio movimiento en los arbustos al otro lado del arroyo, y una patrulla del Clan del Viento emergió al aire libre, con Turón a la cabeza.

"¿Qué está sucediendo?" preguntó el guerrero del Clan del Viento. "¿Por qué estás en nuestro arroyo?"

"No es tu arroyo", siseó Zancudo, agachándose más en la cornisa para que Zarpa Ámbar pudiera alcanzar sus hombros. "No hemos cruzado la frontera".

"Será mejor que no", gruñó Turón, su pelaje rojizo comenzó a erizarse. "Todos sabemos lo que el Clan del Trueno piensa sobre las fronteras".

Estrella Zarzosa se agachó para hundir los dientes en el pescuezo de Zarpa Ámbar mientras ella se balanceaba salvajemente sobre los hombros de Zancudo y la arrastró hasta la seguridad de la orilla. Antes de que tuviera la oportunidad de responder a Turón, Pétalo de Rosa pasó rápidamente junto a él, saltando el arroyo para enfrentarse cara a cara con el guerrero del Clan del Viento.

"¡Cómo te atreves!" Ella exclamó. "Nombra una vez que el Clan del Trueno invadió tu territorio".

Turón desenvainó sus garras. Sus compañeros de Clan, Hojoso y Nube Oscura saltaron hacia adelante, siseando con furia, y atraparon a Pétalo de Rosa entre ellos. Nube Oscura arremetió, arañando la oreja de Pétalo de Rosa.

Dos aprendices del Clan del Viento de pelaje suave miraban con los ojos muy abiertos, saltando como si estuvieran esperando la señal para unirse.

“¿Invadiendo nuestro territorio? ¿Qué tal ahora?" Nube Oscura maulló intencionadamente. Ella movió su cola. "Vuelve a tu propio lado del arroyo".

"Tiene razón", maulló Estrella Zarzosa, moviéndose hasta el borde mismo de la orilla. Esa no era una batalla que tuvieran que pelear. "Pétalo de Rosa, vuelve aquí ahora".

Pétalo de Rosa saltó hacia atrás a través del arroyo, agachando la cabeza mientras se detenía frente a Estrella Zarzosa.

La sangre goteaba de un rasguño en su oreja. "Lo siento", murmuró. "Perdí la calma. Pero ellos lo empezaron".

"No importa quién empezó", maulló Estrella Zarzosa. "Lo siento", le gritó a Turón y al resto de los gatos del Clan del Viento. “Nuestra aprendiza cayó al arroyo. Zancudo sólo la estaba ayudando".

Turón resopló. "Entonces debería mirar dónde está poniendo sus patas".

Estrella Zarzosa entendió por qué los gatos del Clan del Viento eran tan susceptibles. *Es posible que nos hayamos unido para luchar contra el Bosque Oscuro… pero somos cuatro clanes, no uno, y las fronteras deben ser respetadas una vez más.*

Para su alivio, Turón se relajó y agitó su cola para que el resto de su patrulla diera un paso atrás.

"Asegúrate de que no vuelva a suceder", gruñó. "Y no creas que puedes saltar aquí cada vez que te apetezca".

"¡Ella dijo que lo sentía!" Bayo le siseó.

"¿Cómo van las presas en el Clan del Viento?" Estrella Zarzosa preguntó con una mirada furiosa a Bayo, mientras Zancudo salió del arroyo y se sacudió, salpicando a sus compañeros de clan con gotas heladas.

"Bien", respondió Turón con frialdad. "Más conejos de los que podemos contar. ¿Qué hay del Clan del Trueno?

"Oh, las presas están regresando ahora que el clima frío ha terminado", le dijo Estrella Zarzosa, sonando más optimista de lo que se sentía. "Estamos deseando que lleguen las estaciones cálidas. ¿Y cómo está Estrella de Bigotes?" añadió. "¿Y Cañera? No la he visto en una Asamblea desde hace un par de lunas".

"Estrella de Bigotes está bien", respondió Hojoso. "Y Cañera está esperando los cachorros de Resoldo. Ella estará en la maternidad un tiempo todavía".

"Felicitaciones", maulló Estrella Zarzosa seriamente. "Bueno, será mejor que nos llevemos bien".

Se volvió hacia el resto de la patrulla. Mili estaba ayudando a Zarpa Ámbar a cepillar su pelaje mojado, mientras Bayo estaba cerca de Pétalo de Rosa, lamiendo su oreja raspada. A la señal de Estrella Zarzosa, se detuvo y se dirigió río arriba de nuevo.

"¡Adiós!" Estrella Zarzosa llamó a la patrulla del Clan del Viento.

"¡Deberían intentar ir a nadar!" Añadió Zarpa Ámbar con descaro por encima del hombro. "¡Necesitan refrescarse!"

Zancudo instantáneamente saltó a su lado y le dio un zarpazo sobre la oreja, con las garras enfundadas.

"¡Cerebro de ratón!" él murmuró. "Eso de allá atrás fue un escape afortunado".

Una vez que la patrulla dejó atrás a los gatos del Clan del Viento, Bayo se dejó ir atrás para caminar junto a Estrella Zarzosa. "Pétalo de Rosa parece estar bien", maulló. "Me preocupaba que los gatos del Clan del Viento pudieran haberla lastimado".

Estrella Zarzosa miró a Bayo con desconcierto. *¿Me he perdido algo?* se preguntó él. *Bayo sigue siendo el compañero de Rosella, ¿Verdad?*

"Hemos perdido tantas gatas", prosiguió Bayo. "Carrasca, Acedera y Fronda en la Gran Batalla, y Nube Albina y Pinta de tos verde. Ahora es estación de la hoja nueva y ninguna de las supervivientes espera cachorros".

Estrella Zarzosa se dio cuenta de que esto era cierto. Se sintió culpable por no haber pensado en eso él mismo, y le sorprendió lo serio que sonaba Bayo. *Tal vez por fin esté madurando*, pensó. *Solía ser un verdadero dolor de cola…*

"Tenemos que pensar en reemplazar a los guerreros caídos", señaló Bayo. "Si no lo hacemos, seremos más débiles que los otros clanes. Nos acabamos de enterar de que unos cachorros nacerán en el Clan del Viento. Necesitamos curarnos de las heridas de la Gran Batalla y hacernos fuertes nuevamente, pero ¿Cómo podemos hacer eso si tenemos menos gatos que los otros Clanes?"

2

Estrella Zarzosa se abrió paso a través de la barrera de espinas hacia el campamento con el resto de la patrulla detrás de él. El sol brillaba en la hondonada, proyectando largas sombras sobre el suelo. Por encima de los acantilados, los árboles crujían suavemente y una brisa cálida agitaba el polvo del suelo.

Estrella Zarzosa aún podía ver los rastros del terrible conflicto cuando los guerreros del Bosque Oscuro habían entrado en el campamento: zarcillos frescos de zarzas entrelazados con los viejos en las paredes de la maternidad, y ramas rotas en el avellano que cubría la guarida de los veteranos. Era demasiado fácil cerrar los ojos y volver a sumergirse en la tormenta de lucha y sangre, con gatos muertos y vivos atacando por todos lados. Los gatos del Bosque Oscuro se habían lanzado a la batalla en una furiosa búsqueda de poder y venganza, y se había necesitado toda la fuerza de los gatos vivos, y la fuerza del Clan Estelar, para hacerles retroceder. Estrella Zarzosa sacudió su pelaje, tratando de recordar su optimismo anterior. Al menos se repararon las guaridas y los gatos supervivientes se habían recuperado de sus heridas.

Pero las cicatrices que no podemos ver serán más difíciles de curar.

Cuando terminó la batalla, Glayo había apoyado una rama sin corteza contra el acantilado debajo de la Cornisa Alta. Había marcado arañazos en ella, una por cada vida tomada por el Bosque Oscuro.

“Nos recordará las deudas que tenemos con nuestros antiguos compañeros de clan”, había explicado.

Ahora Candeal estaba de pie frente a la rama con su aprendiz, Zarpa de Rocío, a su lado.

Zarpa de Semilla y Zarpa de Lirio se quedaron mirando con sus mentores, Látigo de Abejorro y Rosella.

"¿Puedes recordar todos los nombres?" Candeal preguntó a su aprendiz.

Zarpa de Rocío entrecerró los ojos concentrado. "Creo que sí. Ésta es para Musaraña…" comenzó, tocando la primera marca de garra. “Ella era una veterana, ¡Pero luchó con tanta valentía! Y esta es para Carrasca. Había estado fuera por un tiempo, pero regresó a tiempo para ayudarnos cuando el Bosque Oscuro atacó. Y esta es para Salto de Raposo, quien murió después por sus heridas…"

Estrella Zarzosa asintió mientras Zarpa de Rocío continuaba recitando los nombres. Había decidido que todos los aprendices tenían que aprender la lista como parte de su entrenamiento, para que sus compañeros de clan perdidos fueran recordados temporada tras temporada, siempre que el Clan del Trueno sobreviviera.

"Esta es para Fronda", continuó Zarpa de Rocío. “Fue asesinada por Estrella Rota cuando estaba defendiendo a los cachorros en la maternidad. Y esta es Acedera. Escondió sus heridas porque quería hacerse cargo de los cachorros, pero murió justo cuando creíamos que habíamos ganado. Ella fue la más valiente de todas".

"¿Y la gran marca en la parte superior?" Candeal solicitó. "¿Sabes a quién representa?"

"Ese es nuestro líder, Estrella de Fuego", respondió Zarpa de Rocío. "¡Era el mejor gato de todo el bosque y entregó su última vida para salvarnos!"

Estrella Zarzosa sintió una punzada familiar de dolor. *Me pregunto si nos está mirando ahora. Espero que apruebe lo que he hecho.*

"También extraño a Estrella de Fuego".

Estrella Zarzosa se volvió para ver qué Glayo había aparecido a su lado, los ojos azules del gato curandero estaban fijos en él con tanta intensidad que era difícil creer que estaba ciego. "No pensé que pudieras saber lo que tengo en mente", maulló Estrella Zarzosa, sorprendido.

"No, esos días han pasado", admitió Glayo, sonando un poco melancólico. "Pero no fue difícil darse cuenta de que estabas pensando en Estrella de Fuego. Escuché a Zarpa de Rocío pasar su pata sobre la marca de Estrella de Fuego y decir su nombre, y luego suspiraste". Se apegó brevemente contra el costado de Estrella Zarzosa. "Estoy seguro de que Estrella de Fuego nos cuida".

"¿Ya ha caminado en tus sueños?" Preguntó Estrella Zarzosa.

Glayo negó con la cabeza. "No, pero eso es una buena señal en sí misma. He recibido suficientes advertencias del Clan Estelar para que me duren nueve vidas". Con un rápido asentimiento a Estrella Zarzosa, se alejó para unirse a Hojarasca Acuática, quien estaba clasificando flores de uña de potro y nébeda recién recolectada fuera de su guarida.

"Vamos, Zarpa de Nieve", Charca de Hiedra llamó a su aprendiz. "¡Es hora de entrenamiento de combate!"

"¿Podemos ir nosotros también?" suplicó Zarpa de Rocío, mientras su hermana corría para unirse a su mentor.

"Claro que podemos", maulló Candeal.

"¡Y yo!" Zarpa Ámbar corrió por el campamento y patinó hasta detenerse junto a sus compañeros de camada.

"¡No, tú no!" Zancudo llamó desde donde estaba, junto a la pila de carne fresca con Nimbo Blanco y Caída de Cereza. “Hiciste la patrulla matutina esta mañana. Necesitas descansar."

La cola de Zarpa Ámbar cayó. "¡Pero estarán aprendiendo cosas cuando yo no esté allí!" Ella gimió. "¡Me quedaré atrás, y entonces nunca seré una guerrera!"

Zancudo se acercó a ella y le dio a su oreja un movimiento amistoso con la cola. "¡Por supuesto que serás una guerrera, cerebro de ratón! Una vez que hayas descansado, te mostraré el movimiento que van a aprender, lo prometo".

"Okey." Zarpa Ámbar todavía lanzó una mirada de pesar a sus compañeros de camada y sus mentores cuando salieron de la hondonada.

"¿Qué hay de nosotros?" Zarpa de Lirio preguntó, intercambiando una mirada de decepción con Zarpa de Semilla. "¿Por qué no podemos hacer entrenamiento de batalla?"

"Porque vamos a cazar", respondió Rosella enérgicamente. "¡Vamos! Látigo de Abejorro conoce el mejor lugar para encontrar ratones".

"¡Genial!" Zarpa de Semilla exclamó con un pequeño salto emocionado. "Zarpa de Lirio, apuesto a que atrapó más ratones que tú".

"¡Voy a atrapar lo suficiente para todo el Clan!" replicó su hermana.

"No es justo", murmuró Zarpa Ámbar mientras los veía irse. "¿Por qué no puedo hacer nada?"

"Te lo dije", respondió Zancudo. "Hiciste la patrulla del amanecer. Ahora descansa. Pero antes de que lo hagas" prosiguió, "puedes traer un poco de musgo limpio para la guarida de Puma".

Zarpa Ámbar se animó. "¡Por supuesto! ¡Y tal vez me cuente una historia!" Trotó y se abrió camino hacia la barrera.

"Me pregunto, ¿Alguna vez tuve tanta energía?" Estrella Zarzosa maulló en voz alta mientras veía desaparecer a la joven gata.

Tormenta de Arena asomó su cabeza fuera de la maternidad cercana. "¡Todavía la tienes!" le dijo ella. Salió al campo abierto, empujando una bola de musgo frente a ella. "Es bueno ver a los pequeños tan animados. Me da una nueva esperanza para nuestro Clan".

Hizo una pausa, su mirada se nubló y Estrella Zarzosa se preguntó si estaba pensando en su expareja, Estrella de Fuego, que no estaba aquí para ver crecer a este grupo de aprendices.

Luego volvió a levantar la cabeza. "Dalia y yo estamos limpiando la maternidad", anunció, dándole a la bola de musgo un empujón con una pata. "Puede que no haya cachorros ahora, pero seguramente algunas de nuestras jóvenes gatas estarán esperando pronto".

"Eso espero", respondió Estrella Zarzosa, recordando su conversación anterior con Bayo. *Realmente espero eso*. "¿Quizás hay otros gatos que podrían ayudar a Dalia?" prosiguió, pensando que Tormenta de Arena no necesitaba luchar con el relleno para lechos, cubierto de polvo y trozos de musgo.

La diversión brilló en los ojos verdes de Tormenta de Arena. "¿Estás tratando de enviarme a la guarida de los veteranos?" bromeó.

"Has servido a tus compañeros de clan el tiempo suficiente", respondió Estrella Zarzosa. "¿Por qué no dejar que te cuiden ahora?"

Tormenta de Arena agitó sus bigotes con desdén. "Todavía tengo mucha vida en mis patas", insistió, y se retiró a la maternidad para ayudar a Dalia a luchar con una enorme masa de musgo quebradizo y mohoso.

Estrella Zarzosa observó a las gatas por un momento más antes de darse la vuelta. Su lugarteniente, Esquiruela, estaba cerca de la guarida de los veteranos, ordenando las patrullas

de caza con Látigo Gris; como Tormenta de Arena, el anterior lugarteniente era ahora uno de los gatos más viejos del Clan.

"Necesitamos que las patrullas de caza salgan temprano", le estaba explicando Látigo Gris a Esquiruela. "Con los días cada vez más calurosos, es mejor evitar el sol para cazar".

Esquiruela asintió. “Y para entonces las presas también estarán escondidas. Ya envié una patrulla", continuó, "pero enviaré otra. Centella sería una buena gata para liderarla". Ella miró a su alrededor. "¡Oye, Centella!"

La gata canela y blanca se deslizó entre las ramas que abrigaban la guarida de los guerreros. "¿Sí?"

"Quiero que lideres una patrulla de caza", le dijo Esquiruela. "Pero quédate en un área y regresa antes de que haga demasiado calor".

Centella bajó la cabeza. "¿Algún lugar en particular?" ella preguntó.

"Podrías intentar por la frontera del Clan de la Sombra", sugirió Esquiruela. "Mili vio un nido de ardillas allí ayer".

"Buena idea", maulló Centella. "¿Qué gatos debería llevarme?"

“Mili, obviamente, ya que sabe dónde está el nido. Aparte de ella, cualquier gato que gustes".

"Voy en camino." Centella saltó para llamar a Mili desde la guarida de los guerreros. Luego rodeó a Ala de Tórtola y Ratonero y se dirigió a través de las espinas.

La barrera aún temblaba desde su partida cuando Zarpa Ámbar reapareció con un enorme manojo de musgo en sus mandíbulas. Mientras se tambaleaba hacia la guarida de los veteranos, Estrella Zarzosa notó que el musgo chorreaba agua, dejando una línea de manchas oscuras en el suelo polvoriento del claro.

Esquiruela salió para interceptar a la aprendiza mientras se acercaba a la guarida. "No puedes aceptar eso allí", le dijo a Zarpa Ámbar con brusquedad. “Ese musgo está demasiado húmedo. Mojará todo el relleno y Puma te arrancará las orejas por hacer que le duelan las patas por la humedad".

A la mención de su nombre, Puma salió del refugio del avellano. "No hay nada malo en mis patas ni en mis oídos", resopló.

"¿Qué hay de tu pelo?" Preguntó Zarpa Ámbar, dejando caer el musgo.

Estrella Zarzosa reprimió una mueca de diversión: el pelaje atigrado de Puma parecía como si se hubiera arrastrado hacia atrás a través de las espinas, con el pelo aglomerado y levantado como si no se hubiera lavado en una luna.

“¿Eh? ¡Habla fuerte!" Puma se quejó. "¿Por qué estás murmurando? Los gatos jóvenes en estos días siempre murmuran”, agregó enfadado.

"Le estaba explicando a Zarpa Ámbar que no puede traer musgo húmedo a tu guarida", maulló Esquiruela.

"¿Qué?" Puma pinchó el manojo de musgo. "¿Estás seguro de que no estabas tratando de traerme un trago en su lugar?" preguntó a Zarpa Ámbar.

La aprendiza parecía abatida. "Sólo estaba tratando de ayudar".

"Seguro que lo estabas, jovencita". Puma acarició el costado de Zarpa Ámbar con la cola. "Vamos. Tú y yo, esparciré el musgo aquí, justo afuera de la guarida, y pronto se secará al sol. Y mientras lo hace, te contaré cómo una vez maté todo un nido de ratas".

"¡Sí!" Zarpa Ámbar saltó de alegría y comenzó a esparcir el musgo húmedo.

Al otro lado del claro, Tormenta de Arena salió del campamento, empujando un enorme manojo de relleno de musgo usado frente a ella. Estrella Zarzosa se deslizó a la maternidad y comenzó a ayudar a Dalia a rascar el siguiente manojo.

"¿Has escuchado algo sobre nuevos cachorros?" preguntó esperanzado.

Dalia negó con la cabeza. "No, pero estoy seguro de que pronto necesitaremos la maternidad, ahora que la estación de la nueva hoja está aquí". Hizo una pausa y luego agregó: "Ven y mira".

Llevó a Estrella Zarzosa fuera de la maternidad y señaló con la cola hacia donde Leonado y Carbonera estaban compartiendo lenguas en un parche de luz solar. "Ella lo estará esperando pronto", maulló Dalia, moviendo las orejas hacia Carbonera.

Estrella Zarzosa sintió un destello de emoción. Recordó jugar a pelear con Leonado como un cachorro fuera de la maternidad, y cómo le había enseñado a Leonado su primer ataque. *A pesar de todo lo que ha sucedido, no podría haber amado más a esos tres pequeños si hubiera sido su verdadero padre.*

Leonado miró hacia arriba y notó que Estrella Zarzosa lo miraba. Con una palabra rápida a Carbonera, se levantó y atravesó el campamento cojeando para unirse a su líder.

"¿Me necesitabas?" preguntó.

"No, pero ya que estás aquí, puedes decirme cómo van las cosas. Parece que pronto tendremos algunos cachorros nuevos", maulló Estrella Zarzosa con un empujón afectuoso.

"¡Por el Clan Estelar!" Leonado le dio un par de lamidas de vergüenza al pelaje de su pecho. "¿Sin presión, entonces?"

"¿Estás seguro de que estás bien?" Estrella Zarzosa prosiguió más ansiosamente, detectando un rasguño en el hombro de Leonado. *Él también está cojeando en esa pata delantera.*

Leonado suspiró. "Si, estoy bien. Hojarasca Acuática y Glayo me revisaron y me dieron una hoja de romaza para la almohadilla dolorida. Es difícil acostumbrarse a la forma en que me pueden lastimar ahora. ¡Todo lo que hice fue tropezar con una estúpida zarza!"

"Qué mal", maulló Estrella Zarzosa. "¡Tendrás que empezar a mirar por dónde pisas!"

"Eso no me hará muy temible para nuestros enemigos." Leonado murmuró. Cojeó de regreso a su pareja y se sentó a su lado.

El movimiento en la entrada llamó la atención de Estrella Zarzosa cuando regresó la primera patrulla de caza. Manto Polvoroso la lideraba; llevaba una ardilla en sus mandíbulas. Detrás de él venían Fronde Dorado, Flores Caídas y Rosella, todos cargados de presas. Estrella Zarzosa observó con aprobación mientras llevaban su captura a la pila de carne fresca.

Se dio cuenta de que Manto Polvoroso parecía exhausto cuando dejó caer su ardilla en la pila. El gato atigrado marrón todavía estaba obsesionado por la muerte de su compañera, Fronda, en la Gran Batalla. Esquiruela le había dicho que Manto Polvoroso a menudo se despertaba maullando en la guarida de los guerreros, agitándose en su lecho. En sus sueños todavía trataba de salvar a Fronda de las garras de Estrella Rota, y cada vez tenía que verla morir de nuevo.

Hace poco más de una luna, Estrella Zarzosa había sugerido que a Manto Polvoroso le gustaría retirarse y unirse a los veteranos.

"Cualquier cosa menos eso", había gruñido Manto Polvoroso. “Déjame mantenerme ocupado. Necesito algo que me distraiga o los recuerdos duelen demasiado".

"Te encontrarás con Fronda de nuevo algún día, en el Clan Estelar", maulló Estrella Zarzosa, tratando de consolar al guerrero mayor.

Manto Polvoroso negó con la cabeza. "A veces me pregunto si eso es cierto". Con la voz temblorosa, agregó: “Guardé parte del musgo de su lecho. Pero ya ni siquiera puedo oler su aroma".

Estrella Zarzosa no sabía qué podía hacer para ayudar, excepto hacer lo que le pedía Manto Polvoroso y asegurarse de tenerlo ocupado.

Estrella Zarzosa cruzó el campamento con la intención de elogiar a la patrulla de Manto Polvoroso por su buena caza, cuando escuchó su nombre aullar desde el otro lado de la barrera. Sorprendido, se dio la vuelta y vio a Centella saliendo de entre las espinas con el resto de su patrulla justo detrás.

"¡Clan de la Sombra!" jadeó mientras se detenía.

"Cálmate", maulló Estrella Zarzosa. "Dime lo que pasó."

"¿Están atacando?" Gritó Fronde Dorado mientras el resto del Clan se reunía alrededor, con sus bigotes temblando de curiosidad.

"No, pero es casi tan malo", jadeó Centella. "Percibimos el aroma del Clan de la Sombra dentro de nuestras fronteras".

"Y no es la primera vez que sucede", agregó Mili con un latigazo de su cola.

"¿Están detrás de ese nido de ardillas?" Preguntó Leonado.

Más gatos intervinieron con preguntas urgentes. Sólo Ala de Tórtola parecía silenciosa y sumisa.

Estrella Zarzosa sintió una punzada de lástima. Una vez habría podido mirar dentro del Clan de la Sombra sin salir de la hondonada y escuchar sus conversaciones para averiguar por qué

estaban cruzando la frontera, pero esos días se habían ido. *Se siente ciega y sorda sin sus poderes*, supuso.

Látigo de Abejorro se acercó a Ala de Tórtola y presionó su hocico contra su hombro. "¿Estás bien?" susurró él.

Ala de Tórtola se inclinó hacia él. "Estoy bien", suspiró.

Estrella Zarzosa levantó la cola pidiendo silencio. "Centella, dónde exactamente..." comenzó.

"¡Deberíamos atacar ahora!" Interrumpió Ratonero, con el pelaje de su hombro erizado de furia. "Esos comedores de carroña no tienen derecho a poner patas en nuestro territorio".

Por un momento, un gélido hilo de sospecha atravesó Estrella Zarzosa. Ratonero había sido uno de los gatos que se había entrenado en el Bosque Oscuro, y aunque había regresado a su Clan, parecía demasiado listo para atacar a sus vecinos. ¿Quería probar las habilidades que había aprendido de sus mentores del Bosque Oscuro? Estrella Zarzosa desechó la sospecha. *Ratonero es joven y los gatos jóvenes son exaltados.*

"Ningún gato atacará a ninguno de los Clanes", advirtió.

"Intenta decirle eso al Clan del Viento", murmuró Pétalo de Rosa, moviendo la oreja que Nube Oscura se había rascado esa mañana.

"Entonces, ¿Qué vamos a hacer con el Clan de la Sombra?" Preguntó Mili.

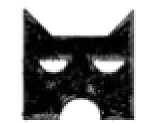
"No vamos a dejar que el Clan de la Sombra se salga con la suya, ¿Verdad?" Bayo maulló. Parecía casi tan beligerante como Ratonero.

"En absoluto," respondió Estrella Zarzosa. "Voy a visitar Estrella Negra y descubriré por qué sus guerreros están cruzando nuestra frontera".

"¿En serio?" Los ojos de Ratonero se abrieron de par en par y su voz estaba aún más indignada que antes. "¿Les vas a dar la oportunidad de pensar en una razón, cuando todos sepamos que lo que están haciendo está mal?"

"¡Cerebro de ratón!" La pariente de Ratonero, Caída de Cereza, le dio un fuerte empujón, casi desequilibrándole. "Eso no es lo que está haciendo Estrella Zarzosa. ¡Sólo le va a decir a Estrella Negra que sabe lo que está pasando!"

Estrella Zarzosa se sintió conmovida por la fe de la gata rojiza en él. *Mis compañeros de clan deberían poder confiar en mí para mantenerlos a salvo. ¿Qué dirían si supieran cuánto dudo de mí mismo?*

3

"Esquiruela, me gustaría que vinieras conmigo", maulló Estrella Zarzosa. "Y ustedes, Fronde Dorado y Carbonera".

Tuvo cuidado de no elegir a ninguno de los gatos con asociaciones del Bosque Oscuro, no quería arriesgarse a ningún comentario del Clan de la Sombra. La Gran Batalla había revelado lealtades fuera de lugar dentro de cada Clan, y por mucho que esos gatos hubieran jurado lealtad a sus Clanes vivientes desde entonces, siempre serían una fuente de desconfianza para sus rivales.

Los gatos que Estrella Zarzosa había nombrado comenzaron a dirigirse hacia él. Carbonera se detuvo un momento para tocar las narices de Leonado.

"Ten cuidado", murmuró el gato atigrado dorado.

Estrella Zarzosa condujo a la patrulla hacia el bosque. A esas alturas era casi mediodía, cálido y sin brisa, y todo estaba todavía bajo los cálidos rayos. Pero Estrella Zarzosa estaba demasiado preocupado por la invasión del Clan de la Sombra como para disfrutar de los signos de vida que regresaban a su territorio.

"Creo que deberíamos duplicar las patrullas en la frontera del Clan de la Sombra", sugirió Esquiruela mientras caminaban uno al lado del otro a través de los árboles. “Y quizás también cazar allí con más frecuencia. Hazle saber al Clan de la Sombra que nuestros ojos y oídos están abiertos".

"Buena idea", coincidió Estrella Zarzosa.

Mientras trotaban más allá de la guarida abandonada de Dos patas, Estrella Zarzosa vio a Hojarasca Acuática cuidando las hierbas que ella y Glayo habían plantado antes de la estación sin hojas. Diminutos brotes verdes comenzaban a emerger del suelo oscuro. Hojarasca Acuática tenía la nariz enterrada profundamente en un grupo de nébeda y no estaba al tanto de la patrulla.

"Me alegro de que Hojarasca Acuática haya vuelto a encontrar su lugar dentro del Clan", murmuró Esquiruela con una cálida mirada a su hermana. "Yo... creo que perdió un poco de sí misma cuando dejó de ser curandera".

"Tenemos suerte de tenerla", maulló Estrella Zarzosa.

Tuvo cuidado de no comentar sobre la decisión de Estrella de Fuego de enviar Hojarasca Acuática a la guarida de los guerreros cuando se supo la verdad sobre Glayo, Leonado y Carrasca. El hecho de que Hojarasca Acuática había roto el código de los curanderos no podía ignorarse, y Estrella Zarzosa se sintió aliviado de que no se hubiera visto obligado a emitir un juicio.

Pensando en otros gatos cuyas vidas habían sido transformadas por la Gran Batalla, se echó hacia atrás para caminar junto a Fronde Dorado, fuera del alcance del oído de las gatas.

"¿Cómo estás?" Preguntó Estrella Zarzosa. Su pelaje se sentía caliente por la incomodidad, pero se imaginó a Estrella de Fuego asegurándose gentilmente de saber cómo cada uno de sus compañeros de clan estaba lidiando con el gran cambio. "Sé que es difícil para ti enfrentarte al regreso de la estación de hoja nueva sin Acedera". De alguna manera, el dolor parecía más fácil de soportar cuando el cielo estaba oscuro y un viento frío mantenía a los gatos y sus presas dentro de sus lechos.

Fronde Dorado asintió, sus ojos se nublaron. "No puedo soportar saber que ella no tenía por qué haber muerto", murmuró. "Si tan solo hubiera dejado que Glayo tratara sus heridas inmediatamente después de la batalla… Pero ella insistió en cuidar a nuestras hijas primero, y luego fue demasiado tarde".

"Era una gran guerrera y una madre brillante", maulló Estrella Zarzosa. "Ninguno de nosotros la olvidará".

"Cada hoja y cada brizna de hierba me recuerda a ella", le dijo Fronde Dorado con voz firme. "Sé que ella está cuidando de mí y de sus hijos del Clan Estelar. Un día nos reuniremos otra vez." Hizo una pausa y luego agregó en voz baja: "Esperaría una eternidad para ver su rostro una vez más".

Estrella Zarzosa asintió, demasiado emocionado para hablar. Corrió hacia adelante para darle a Fronde Dorado unos momentos a solas con sus recuerdos.

A medida que se acercaban a la frontera, Estrella Zarzosa percibió el hedor del olor del Clan de la Sombra. "Esto está bien dentro de nuestro territorio", comentó con un latigazo de su cola. "¿En qué estaba pensando Estrella Negra?"

"¿Quién sabe?" Esquiruela dejó escapar un suspiro de frustración. "Debería haber pensado que todos los gatos del bosque ya han tenido problemas". Estrella Zarzosa vio brillar sus ojos verdes. Ansiosa de problemas o no, hoy se enfrentaría a la batalla para proteger a su Clan. Ningún líder podría pedir una mejor lugarteniente.

Los últimos zorros de distancia de su territorio parecían llenos del olor del Clan de la Sombra, casi inundando los marcadores de olor del Clan del Trueno.

“Manténganse juntos”, advirtió Estrella Zarzosa mientras la patrulla cruzaba el espacio abierto donde los Dos patas traían sus guaridas de piel en la estación de la hoja verde. Ese había sido territorio del Clan de la Sombra durante mucho tiempo, hasta la batalla en la que Bermeja había muerto. "Si nos encontramos con una patrulla del Clan de la Sombra, recuerden que estamos aquí para hablar, no para luchar".

"¿Quieres decir que dejaremos que nos arranquen el pelo?" Preguntó Fronde Dorado. Sonaba sombrío y concentrado, como si hubiera dejado de lado sus recuerdos de Acedera.

"Quiero decir que debemos defendernos si es necesario, pero no daremos el primer golpe", respondió Estrella Zarzosa. “Conoces al Clan de la Sombra tan bien como yo. Harán todo lo posible para provocarnos, pero no tenemos que dejarlos".

Fronde Dorado resopló cuando Estrella Zarzosa abrió el camino a través de la frontera hacia el territorio del Clan de la Sombra.

Los árboles desnudos del territorio del Clan del Trueno, con sus brotes verdes hinchados, dieron paso a los pinos sombríos del Clan de la Sombra, atravesados por raros rayos de luz solar. Los pasos de las garras de la patrulla cayeron suavemente sobre la gruesa capa de agujas que cubría el suelo. Aquí y allá Estrella Zarzosa descubrió lugares donde las agujas habían sido batidas para exponer el suelo debajo. Los coágulos de tierra yacían esparcidos por el suelo alterado como pedazos olvidados de carne fresca.

"Los gatos lucharon allí en la Gran Batalla", murmuró Carbonera, inclinando sus orejas hacia una amplia franja de tierra llena de cicatrices. "¿Se recuperará el bosque alguna vez?"

"Un día", respondió Esquiruela, firmemente optimista. "Tenemos que creer eso".

La maleza era más escasa ahí que en el territorio del Clan del Trueno, y Estrella Zarzosa se sentía más incómodo con cada pisada. Seguía mirando a su alrededor, consciente de que podían ser vistos desde cierta distancia y ansioso por no dejar que una patrulla del Clan de la Sombra los sorprendiera.

Pero todavía no estaba preparado cuando una patrulla del Clan de la Sombra corrió alrededor de un matorral cercano, moviéndose casi en silencio sobre el suelo. Los guerreros patinaron hasta detenerse con aullidos de sorpresa cuando se encontraron cara a cara con los gatos del Clan del Trueno.

La hermana de Estrella Zarzosa, Trigueña, quien lideraba la patrulla, se erizó con una mezcla de sorpresa e ira. "¿Qué estás haciendo aquí?" exigió. Ella miró a su hermano, con sus garras clavándose entre las agujas de pino.

"Vamos de camino a ver a Estrella Negra", respondió Estrella Zarzosa pacíficamente. "No buscamos problemas".

"¡Ahuyéntenlos!" Una joven gata atigrada marrón brincaba emocionada arriba y abajo. "¡No pueden traspasar aquí!"

"Los líderes de los clanes pueden visitarse unos a otros, Zarpa de Hierba", maulló Trigueña. "No tienes que reaccionar a todo desenvainando tus garras".

La aprendiza pareció decepcionada; dio un paso atrás pero miró a Estrella Zarzosa desde detrás de Trigueña, dejando que las puntas de sus garras se asomaran contra el suelo oscuro.

Trigueña parecía cautelosa cuando se enfrentó a Estrella Zarzosa. "Te acompañaremos a nuestro campamento", maulló. "Para asegurarnos de no encuentren ninguno de los problemas que dicen que no están buscando".

"Eso está bien para nosotros", le dijo Estrella Zarzosa.

La patrulla del Clan del Trueno se acercó más mientras seguían a Trigueña a través de los árboles. Garra Rapaz y Pelaje de Carbón, los otros miembros de la patrulla del Clan de la Sombra, los flanqueaban a cada lado. Zarpa de Hierba apareció en la retaguardia, gruñendo suavemente.

Estrella Zarzosa notó más parches de tierra desgarrada, y en un lugar un grupo de zarzas que habían sido completamente pisoteadas, como si gatos de la pelea hubieran rodado sobre ella, ajenos a las afiladas espinas.

El territorio del Clan de la Sombra había sufrido más que el de Clan del Trueno en la batalla, al parecer.

El campamento del Clan de la Sombra se encontraba en un hueco, oculto por una maraña de zarzas y las ramas bajas de los pinos que se agrupaban a su alrededor. Trigueña trotó delante de ellos por un estrecho túnel a través de las zarzas; Estrella Zarzosa sintió los zarcillos raspando sus costados mientras lo seguía.

Estrella Negra estaba de pie en medio del claro cuando la patrulla del Clan del Trueno salió del túnel. Serbal, su lugarteniente, estaba a su lado, y más guerreros del Clan de la Sombra se habían reunido a su alrededor. Cirro, el curandero, se sentó a un lado del espacio abierto, luciendo preocupado. Estrella Zarzosa se sorprendió al ver lo frágil que se veía Estrella Negra. Pero claro, el líder del Clan de la Sombra era mucho mayor que Látigo Gris y Manto Polvoroso, y había llevado a su Clan a través de la batalla más terrible de su historia, por lo que tal vez no fue una sorpresa que las estaciones se mostraran en su pelaje irregular y su cuerpo demacrado.

"Encontré esta patrulla del Clan del Trueno dirigiéndose a través de nuestro territorio", explicó Trigueña. "Estrella Zarzosa dice que necesita hablar contigo".

"Bueno, estoy aquí". El tono de Estrella Negra fue suave. "¿Qué quieres?"

"Saludos, Estrella Negra". Estrella Zarzosa inclinó la cabeza hacia el viejo gato. "He venido a preguntar por qué mis gatos han encontrado el aroma del Clan de la Sombra dentro de nuestras fronteras".

"¿Qué?" Los ojos de Estrella Negra se abrieron de par en par, aunque Estrella Zarzosa tenía la sospecha de que su asombro era fingido. “Tus gatos deben estar soñando, Estrella Zarzosa. Ningún guerrero del Clan de la Sombra ha cruzado sus fronteras".

"¿Estás diciendo que no reconocemos el olor del Clan de la Sombra cuando lo olemos?" Esquiruela preguntó con un latigazo de advertencia de su cola.

"Yo mismo lo he olido", maulló Estrella Zarzosa. "Y está dentro de nuestras fronteras, más allá del claro donde los Dos patas traen sus guaridas de piel".

"Entonces tal vez deberías fortalecer tus propias marcas de olor", respondió Estrella Negra con una mirada de reojo a Serbal. "Si no puedes molestarte en marcar tus fronteras, no es culpa nuestra si nos desviamos unos pocos pasos".

"¿Unos pocos pasos?" Esquiruela siseó incrédula.

Estrella Zarzosa levantó la cola para silenciarla. Podía sentir su propio pelaje erizarse, y todos sus instintos le decían que saltara sobre Estrella Negra y arrancará la sonrisa de su rostro. *Estrella de Fuego no habría iniciado una pelea*, se recordó a sí mismo. *Habría sabido qué decir para mantener las cosas en paz.*

"Sabemos lo que has hecho", comenzó. “Lo que no sabemos es por qué. Qué razón-"

Se interrumpió cuando Lomo Rajado, un veterano marrón y flaco, dio un paso adelante. "¿Qué derecho tienes a cuestionar a nuestro líder?" gruñó. "Regresa a tu propio territorio".

Estrella Zarzosa dejó escapar un siseo de ira, furioso porque un veterano del Clan de la Sombra estaba tratando de darle órdenes. Esquiruela deslizó sus garras, y detrás de él Estrella Zarzosa pudo oír gruñidos bajos de Fronde Dorado y Carbonera.

"Lomo Rajado tiene una pata en el Bosque Oscuro", murmuró Esquiruela en su oído.

"Y decidimos darles a esos gatos otra oportunidad para demostrar su lealtad, ¿Recuerdas?" Estrella Zarzosa murmuró en respuesta, obligando a su pelaje a quedar plano.

Mientras tanto, Serbal había llevado a Lomo Rajado de vuelta al grupo de gatos del Clan de la Sombra. "¡Suficiente!" espetó el lugarteniente a Estrella Zarzosa y agregó: “Quizás ambos deberíamos acordar fortalecer las marcas de olor a lo largo de ese tramo de la frontera. De esa manera podemos estar seguros de que ningún gato entrara accidentalmente".

Estrella Zarzosa supuso que no obtendría una admisión total de culpa sin desenvainar sus garras.

A regañadientes, asintió con la cabeza. "Muy bien", maulló. "Pero asegúrate de esto: El Clan del Trueno vigilará muy de cerca la frontera a partir de ahora".

"Y también el Clan de la Sombra", respondió Estrella Negra. "Ahora es el momento de que te vayas. Trigueña, escóltalos de regreso a su propio territorio".

"No necesitamos una escolta, gracias", le dijo Estrella Zarzosa.

"No, no la necesitamos", asintió Esquiruela, lo suficientemente fuerte como para ser escuchada. "¿Crees que nos quedaríamos un segundo más de lo necesario en tu territorio plagado de gusanos?"

"¡Suficiente!" Estrella Zarzosa siseó en su oído. Con la cabeza y la cola en alto, se volvió y salió del campamento. Detrás de él escuchó gruñidos hostiles de los gatos del Clan de la Sombra, y respiró hondo para mantener su pelaje plano y sus garras envainadas.

Pero mientras él y sus gatos se dirigían a la frontera, Estrella Zarzosa escuchó el golpeteo de pasos detrás de él. Se dio la vuelta, con las garras fuera, pero el gato que los perseguía era Cirro.

"Saludos, Estrella Zarzosa", jadeó mientras se detenía junto a la patrulla. "¿Cómo están Hojarasca Acuática y Glayo?"

"Están bien." Fue Esquiruela quien respondió. "Trabajan juntos muy bien y..."

"Esquiruela, suficiente", interrumpió Estrella Zarzosa. "Tenemos que irnos. Hay trabajo que hacer en el campamento".

"Pero yo solo estaba-" protestó Esquiruela, luego se interrumpió cuando captó la mirada de Estrella Zarzosa. "Lo siento, Cirro", agregó mientras se giraba para seguir a Estrella Zarzosa y sus compañeros de clan.

Cirro los vio irse con una expresión de decepción.

"¿Para qué hiciste eso?" Preguntó Esquiruela, trotando para alcanzar a Estrella Zarzosa. "Los curanderos no participan en las disputas entre los clanes. Cirro estaba haciendo una pregunta genuina".

"Sí, pero no somos curanderos", señaló Estrella Zarzosa.

Una parte de él simpatizaba con Esquiruela, pero desde la Gran Batalla, obedecer el código que mantenía separados a los guerreros de cada Clan nunca había parecido más importante. *Tenemos que demostrar que podemos sobrevivir solos. Ser demasiado amistoso, demasiado compasivo, es un signo de debilidad para nuestros enemigos.*

“Es posible que nos veamos obligados a luchar contra el Clan de la Sombra para que se queden en su propio lado de la frontera”, continuó. "Este no es el momento de estar charlando con su curandero".

"¡No podemos comenzar otra batalla ahora!" Esquiruela protestó.

Estrella Zarzosa se detuvo y la miró a los ojos. “Podríamos tener que hacerlo. El Clan de la Sombra podría haber sido nuestro aliado cuando nos enfrentamos al Bosque Oscuro, pero esos gatos son una vez más nuestros rivales por cada pedazo de territorio, cada bocado de presa. La Gran Batalla ha terminado, pero eso no significa que los Clanes estén en paz".



4

Para cuando Estrella Zarzosa y su patrulla regresaron a la hondonada, el sol había subido más alto en el cielo, arrojando un calor inesperado para tan pronto en la estación de la hoja nueva. Cuando Estrella Zarzosa se abrió paso a través de la barrera de espinas, vio que sus compañeros de clan estaban disfrutando de los charcos de luz del sol, compartiendo lenguas después de completar las primeras patrullas.

La mayoría de los gatos saltaron tan pronto como notaron que la patrulla había regresado.

"¿Qué pasó?" Llamó Rosella.

"Sí, ¿Qué tenían que decir esos come-cuervos?" Preguntó Espinardo.

"¿Y cómo se las arreglan después de la Gran Batalla?" Añadió Nimbo Blanco.

Estrella Zarzosa no respondió hasta que llegó al centro del claro y el Clan se reunió a su alrededor. "Todavía hay mucho daño dentro de su territorio". Primero respondió a la pregunta de Nimbo Blanco. "Pero su campamento parece más o menos normal".

"Los que vimos están terriblemente delgados", intervino Fronde Dorado. "Supongo que la cacería no está funcionando muy bien para ellos".

"Bien", maulló Zancudo, mientras Nimbo Blanco daba un satisfecho latigazo de su cola.

Estrella Zarzosa sintió un arañazo de inquietud ante el placer de sus gatos ante los problemas de un Clan rival.

"¿Qué pasa con la invasión?" Exigió Ratonero. "¿Qué tenía Estrella Negra que decir de sí mismo?"

“Los gatos del Clan de la Sombra insisten en que cruzaron la frontera por accidente”, le dijo Estrella Zarzosa. "Nos aconsejaron renovar nuestras marcas olorosas".

Estalló un coro de indignación. La voz de Candeal se elevó por encima del clamor. "¡Eso es de cerebro de ratón! ¡Yo misma renové esas marcas olorosas ayer!"

"Todos lo sabemos", le aseguró Esquiruela. “Y el Clan de la Sombra sabe perfectamente bien que no hay nada de malo con nuestras marcas olorosas. Pero nunca admitirán que traspasaron la frontera".

“Entonces necesitan que les enseñen una lección,” gruñó Espinardo.

Varios de sus compañeros de clan maullaron su acuerdo.

Estrella Zarzosa negó con la cabeza. "Ningún gato pondrá una pata sobre la frontera para atacar al Clan de la Sombra", ordenó, a pesar de que un cosquilleo en sus patas lo instaba a

desobedecer su propia orden. "Esquiruela organizará patrullas adicionales para actualizar las marcas, y eso dejará en claro al Clan de la Sombra que no toleraremos más invasiones".

Haciendo caso omiso de los murmullos de protesta, se giró. Al otro lado de la hondonada, la cortina de zarzas que cubría la entrada a la guarida de los curanderos fue barrida a un lado. Glayo salió, seguida un segundo más tarde por Luz de Garbeña, quien se arrastró hacia adelante con sus patas delanteras y sus inútiles patas traseras arrastrándose detrás de ella.

Estrella Zarzosa hizo una mueca cuando vio lo frágil que parecía la joven gata. Estaba claro que no se había recuperado por completo del ataque de tos verde que todos los gatos esperaban que la matara. Su alegría típica fue silenciada, y parecía estar usando cada pizca de su fuerza para mantener sus patas delanteras en movimiento.

"¡Luz de Garbeña!" Carbonera saltó hacia ella. "Ven aquí, en este parche de sol".

El resto del Clan se acurrucó a su alrededor, el problema con el Clan de la Sombra fue olvidado temporalmente.

Luz de Garbeña era popular; todos los gatos admiraban su coraje y se alegraban de verla abandonar el cubil de los curanderos después de su larga enfermedad.

"Mira aquí", maulló Puma, acercándose cuando Luz de Garbeña se había dejado caer en un lugar soleado. Un ratón colgaba de sus mandíbulas. "Compartamos este ratón y te contaré cómo una vez perseguí a un perro fuera del jardín de mi Camina Erguido".

"No, gracias, Puma", maulló Luz de Garbeña. "No tengo mucha hambre. Pero me encantaría escuchar la historia ", agregó apresuradamente, mientras el viejo gato parecía decepcionado.

"He recolectado algunas plumas de tordo para tu lecho", anunció Zarpa de Nieve, saltando con las plumas en sus mandíbulas y una o dos aferrándose a su pelo. "Son realmente suaves. Entraré ahora y haré que todo sea cómodo para ti".

“Gracias” gritó Luz de Garbeña con voz ronca tras el aprendiz mientras se alejaba corriendo.

"Lo estás haciendo de manera brillante, pequeña", elogió Mili a su hija, acariciando los hombros de la joven gata con su cola. "No pasará mucho tiempo antes de que te sientas en plena forma de nuevo".

"Supongo." Luz de Garbeña suspiró. Apoyó la barbilla en las patas y observó a Mili caminar hacia el montón de carne fresca, donde Látigo Gris estaba arrancando las plumas de un mirlo.

Estrella Zarzosa se acercó a Luz de Garbeña. "¿Pasa algo?" preguntó. "¿Puedo ayudar?"

Luz de Garbeña movió las orejas. "Lo dudo." Levantó la cabeza y miró a Estrella Zarzosa con ojos color cielo. "¡Estoy harta de que me traten como si fuera especial!" ella confesó. "Sólo quiero ser como todos los demás gatos”.

"¿Qué?" Estrella Zarzosa intentó sonar divertido. “¿Quieres ser como Puma? ¿Me vas a contar una historia? ¿O tal vez quieres ser como Zancudo, demasiado tímido para hablar con Dalia a pesar de que ella ha sido madre de sus cachorros? ¿O tal vez quieres ser Zarpa de Rocío y vivir en la guarida de los aprendices con tu pelaje oliendo a bilis de ratón? Todos somos diferentes ", le recordó enérgicamente.

Luz de Garbeña dejó escapar una pequeña risa. "Lo sé", maulló. "Pero a veces es realmente difícil ser Luz de Garbeña".

Estrella Zarzosa la miró, sintiéndose impotente. Se giró al oír los pasos de una zarpa. Hojarasca Acuática había regresado al campamento. Su pelaje estaba polvoriento y había suciedad atrapada debajo de sus garras por cuidar las hierbas junto al nido de Dos Patas.

"Todo está ordenado ahí", le informó a Glayo. "Un poco de lluvia ayudaría a que la nébeda creciera".

"¡Glayo, estoy cansada!" Llamó Luz de Garbeña. "Me gustaría volver a la guarida, por favor".

"Pero sólo has estado afuera por un par de segundos", objetó Glayo.

"No es bueno para ti estar encerrada allí sola", agregó Hojarasca Acuática.

"Quiero volver ahora", insistió Luz de Garbeña.

Glayo estaba abriendo las mandíbulas para discutir cuando Puma, que había estado sentado a una cola de distancia, mordisqueando su ratón, llevó la presa a medio comer a Luz de Garbeña y la dejó caer sobre sus patas.

"Ibas a ayudarme con esto", le recordó. "No puedo terminarlo. Y todavía no te he contado mi historia".

"¡Casi no has comido nada!" Luz de Garbeña lo regañó. "Vamos, comparte el resto conmigo y escucharé la historia".

Puma le lanzó a Estrella Zarzosa una mirada de complicidad mientras metía las patas debajo de él y esperaba a que Luz de Garbeña le diera el primer mordisco al ratón. "Bueno, estaba este perro, ¿Sabes?", Comenzó. “Asquerosa criatura mordida por las pulgas…" Hizo una pausa cuando Luz de Garbeña tragó su bocado y empujó a la carne fresca para que pudiera tomar otro bocado.

¡Viejo gato inteligente! Pensó Estrella Zarzosa.

Junto a él, Glayo escuchaba los movimientos de Luz de Garbeña con la cabeza ladeada.

Gruñendo de satisfacción, se enderezó y se volvió hacia Estrella Zarzosa. "Es luna llena esta noche", anunció el curandero. “Nos perdimos la última Asamblea porque el cielo estaba cubierto de nubes. Será interesante saber cómo los otros clanes se han enfrentado a estas dos últimas lunas de frío y hambre".

Estrella Zarzosa miró a su alrededor buscando a Esquiruela y la vio charlando con Látigo Gris junto a la pila de carne fresca. La hizo señas con un movimiento de su cola. "¿Qué gatos deberíamos llevar a la Asamblea de esta noche?" le preguntó a ella.

Su lugarteniente pensó por un momento. "Nimbo Blanco y Caída de Cereza no han ido por un tiempo".

"Es cierto, y Carbonera tampoco," maulló Estrella Zarzosa. "Creo que también deberíamos llevarnos a todos los aprendices".

Los ojos de Esquiruela se abrieron de par en par. “¿Los cinco? ¡Debes estar bromeando!"

"No lo estoy. Zarpa de Lirio y Zarpa de Semilla perdieron su oportunidad la última luna, y no sería justo no tomar los otros tres también. Es hora de que se enteren de lo que sucede en una Asamblea".

Esquiruela dejó escapar un bufido de diversión. "¡Si cruzan el puente de los árboles sin que uno de ellos se caiga, me comeré mi pelaje!"

Estrella Zarzosa le movió la cola en la oreja. "Estarán bien". Mirando a su alrededor, vio a Flores Caídas y Espinardo en la entrada de la guarida de los guerreros. Sintió su pelaje pinchar de sospecha cuando los vio con las cabezas juntas, y con una punzada de culpa, giró las orejas para poder escuchar lo que decían.

"Espero ser elegida para ir a la Asamblea", murmuró Flores Caídas.

"Yo también", asintió Espinardo. "Han pasado años desde que vimos a los demás".

La inquietud de Estrella Zarzosa se intensificó. "Espero que esos dos no esperen reavivar las amistades que hicieron en el Bosque Oscuro", murmuró.

"Necesitamos confiar en todos nuestros compañeros de clan por igual". Leonado habló desde detrás de Estrella Zarzosa, quien se volvió hacia él. "Lo hecho está hecho y no se puede deshacer". Su mirada dorada estaba fija en Estrella Zarzosa. "Al final, nuestros compañeros de clan se dieron cuenta de dónde estaba su lealtad".

Estrella Zarzosa asintió, recordando que durante la Gran Batalla, tan pronto como los gatos del Clan del Trueno se dieron cuenta de que los guerreros del Bosque Oscuro estaban empeñados en muerte y la destrucción, todos cambiaron sus lealtades y lucharon ferozmente por su propio Clan.

Vio la mirada de Esquiruela fija en Espinardo y Flores Caídas, y supo que ella luchaba por perdonarlos. *Perdió tanto en la Gran Batalla*, pensó Estrella Zarzosa. *Su padre, Estrella de Fuego... y Carrasca, quien era como una hija para ella.*

"Entiendo cómo te sientes", le susurró al oído a Esquiruela. "Pero si los tratamos como forasteros, ¿No los animará eso a empezar a buscar apoyo más allá del Clan?"

"Hojarasca Acuática se ha ofrecido como voluntaria para quedarse", intervino Glayo. "Así que podré ir".

"¿Y supongo que puedo unirme a ustedes?" Leonado maulló. Medio sacó sus garras para que brillaran a la luz del sol. "Por si acaso el Clan de la Sombra causa más problemas".

Estrella Zarzosa miró a los tres gatos: su lugarteniente, su curandero y uno de los guerreros más valientes del Clan. Pero para él significaban mucho más que eso. *Son mi familia*, pensó, *aunque no son de mi sangre*. *Estos gatos siempre serán la parte más preciosa de mi vida.* Sintió una sacudida de dolor al imaginarse una gata de pelaje negro con punzantes ojos verdes. *Si Carrasca todavía estuviera viva, mi familia volvería a estar completa.*

El sol se había puesto cuando Estrella Zarzosa condujo a sus gatos fuera de la hondonada y hacia el lago. El horizonte todavía estaba teñido de escarlata y la superficie del agua reflejaba el resplandor agonizante. Estrella Zarzosa miró hacia arriba para ver la luna, un enorme círculo plateado, colgando sobre los árboles en un claro cielo índigo.

Zarpa Ámbar dejó escapar un aullido de emoción cuando el lago apareció a la vista. Corrió por la pendiente hacia él, con sus dos compañeros de camada corriendo detrás. Zarpa de Lirio y Zarpa de Semilla se miraron como si fueran demasiado maduras para un comportamiento tan emocionado, y luego gritaron: "¡Espéranos!" y les persiguieron.

"¡Oye, tengan cuidado!" Esquiruela los llamó.

Zarpa Ámbar y Zarpa de Rocío patinaron hasta detenerse en la orilla del agua en una lluvia de guijarros. Pero Zarpa de Nieve no pudo detenerse a tiempo. Chapoteo en el lago; su chillido de alarma se cortó cuando su cabeza se hundió bajo la superficie y desapareció.

"¡Cagarrutas de zorro!" Siseó Estrella Zarzosa.

Con un latigazo de su cola corrió hacia el lago con Nimbo Blanco, el padre de Zarpa de Nieve, brincando junto a su hombro. Cuando Estrella Zarzosa llegó al borde del agua, vio brevemente a Zarpa de Nieve resurgir con las patas agitándose. Estrella Zarzosa se lanzó hacia él y logró agarrar a Zarpa de Nieve por el pescuezo antes de que se hundiera de nuevo.

Clavando sus patas en el lecho de guijarros del lago, Estrella Zarzosa llevó al aprendiz de regreso a la orilla.

Nimbo Blanco se inclinó sobre Zarpa de Nieve mientras Estrella Zarzosa lo dejaba en tierra firme. Los otros aprendices se reunieron ansiosos.

"¿Eres un completo cerebro de pulga?" Exigió Nimbo Blanco. "¡Si yo fuera el líder del Clan, te enviaría directamente de regreso al campamento!"

Zarpa de Nieve tosió un trago de agua y luchó por ponerse en pie. "¡Yo… lo siento!" jadeó. "No era mi intención caerme. Creo que el lago es más grande de lo que solía ser".

Estrella Zarzosa miró a su alrededor. "Tiene razón", comentó, señalando lo lejos que había subido el agua en la orilla. “Es el final de la estación sin hojas y ha llovido mucho.”

“Miren el tamaño de la luna,” intervino Fronde Dorado, uniéndose a ellos. "El lago siempre está más lleno cuando la luna es extra grande".

Estrella Zarzosa dio un paso atrás para sacudir su pelaje sin salpicar a sus compañeros de clan. "No te enviaré a casa", le dijo a Zarpa de Nieve. "Pero no hagamos más tonterías, ¿De acuerdo?"

"Está bien", maulló Zarpa de Nieve. "Gracias, Estrella Zarzosa".

"Será mejor que corras para secarte", aconsejó Nimbo Blanco. "Y recuerda, te estoy vigilando".

Zarpa de Nieve agachó la cabeza brevemente antes de salir corriendo con los otros aprendices.

"No es peor mojarse", observó Estrella Zarzosa. "No puedo ser demasiado duro con él. Recuerdo lo emocionado que estaba por mi primera Asamblea, en los cuatro árboles".

"¿Tú?" Esquiruela dejó escapar un bufido de diversión. "¡Estabas fresco como hielo!"

Estrella Zarzosa le dio un movimiento amistoso con la cola. “¡No como tú, entonces! No se podía ver un arbusto espinoso sin que te atascaras en el. Recuerdo-"

"No tenemos tiempo para historias", interrumpió Esquiruela. "¿Vamos a la Asamblea o no?"

Los gatos del Clan del Trueno siguieron la costa hasta que llegaron al arroyo que marcaba la frontera con el Clan del Viento. Estrella Zarzosa vigiló a los cinco aprendices para asegurarse de que no tuvieran problemas para saltar a través del arroyo empinado.

"¡Vaya, estamos en territorio del Clan del Viento!" Zarpa de Rocío exclamó cuando aterrizó.

"¿Qué pasa si una patrulla del Clan del Viento nos ve?" Preguntó Zarpa Ámbar. “¿Luchamos? ¡Sé un gran movimiento!"

"No, no peleamos", le dijo Carbonera. "El territorio a tres zorros de distancia del lago no pertenece a ningún Clan, por lo que podemos viajar con seguridad siempre que no capturemos ninguna presa".

"¿Pero qué pasa con el nivel del agua?" Señaló Zarpa de Rocío. "¡La tierra segura ha sido tragada!"

Estrella Zarzosa se dio cuenta de que el aprendiz tenía razón. A juzgar por lo que reconoció en la ladera cubierta de hierba, y era difícil con tan pocos marcadores ahí en el páramo abierto, ya estaban sobre el límite de tres zorros de distancia.

Los cinco aprendices se amontonaron juntos, lanzando miradas asustadas hacia el resto del territorio del Clan del Viento. "No podremos ir a la Asamblea después de todo", maulló Zarpa de Semilla, con su cola colgando por la decepción. “Zarpa de Lirio y yo también la perdimos la última luna. ¡No es justo!"

"Por supuesto que podemos ir", la tranquilizó Carbonera. "Medimos el suelo seguro desde donde comienza el agua". Sin ser vista por los aprendices, miró inquisitivamente a Estrella Zarzosa. Él asintió con la cabeza, esperando que el Clan del Viento estuviera de acuerdo.

No hubo señales de otros gatos hasta que la patrulla del Clan del Trueno se acercó a la frontera lejana. Luego, los gatos del Clan del Viento vinieron en tropel sobre la cresta, delineados brevemente contra el cielo cada vez más oscuro. Su líder, Estrella de Bigotes, estaba unos pasos por delante del resto, con su nuevo lugarteniente, Lebrón, justo detrás de él.

Estrella Zarzosa vio los ojos de los guerreros del Clan del Viento brillar con una hostilidad apenas velada cuando vieron a la patrulla del Clan del Trueno. Supuso que estaban recordando la reciente escaramuza junto al arroyo, y sintió que se erizaba en respuesta. Caminó hacia adelante hasta que estuvo cara a cara con Estrella de Bigotes.

"Saludos, Estrella de Bigotes", maulló. "Una buena noche para una Asamblea".

Estrella de Bigotes le dio un breve asentimiento. "Saludos a ti, Estrella Zarzosa."

De repente, consciente de los empujones y los gruñidos de ira detrás de él, Estrella Zarzosa se dio la vuelta para ver a los gatos del Clan del Viento empujando a sus compañeros de Clan.

Caída de Cereza resbaló sobre los guijarros mojados y casi perdió el equilibrio. Estrella Zarzosa sintió que se le erizaba el pelaje del cuello y supo que con o sin tregua, una pelea estaba a punto de estallar. *¿Qué está tratando de demostrar Clan del Viento?*

“Por favor, Estrella de Bigotes,” maulló, luchando por mantener la voz firme, “lleva a tus guerreros adelante. Con el agua tan alta, no queremos accidentes”.

Estrella de Bigotes bajó la cabeza. "Gracias, Estrella Zarzosa". Agitando su cola hacia sus guerreros, agregó: "Síganme".

Las protestas murmuradas surgieron de los gatos del Clan del Trueno mientras los gatos del Clan del Viento trotaban a lo largo de la orilla del lago.

"Si quieren problemas, podemos dárselos", gruñó Espinardo.

"¡No seas un cerebro de ratón!" Esquiruela le siseó. “Da el primer golpe y seremos el Clan que rompió la tregua. Además, el respeto no cuesta nada y estamos en su territorio”.

Mientras esperaba a que los gatos del Clan del Viento se adelantarán, Estrella Zarzosa vio dos pares de ojos brillando desde más arriba en la pendiente, al otro lado de la frontera. Miró a través de la penumbra, pero no pudo distinguir a quién pertenecían los ojos.

"¡Dalia!" llamó, volviéndose hacia sus gatos.

La gata de pelaje color crema se deslizó entre sus compañeros de clan y se acercó a él. No solía asistir a las asambleas y ahora parecía sorprendida de que la llamaran.

"Mira hacia arriba", murmuró Estrella Zarzosa, señalando con la cola hacia donde aún brillaban los ojos. "¿Sabes quién es?"

Dalia respiró hondo y saboreó el aire. "¡Humazo!" exclamó, nombrando al gato que había sido su amigo cuando ambos vivían en el cercado de los caballos. Estrella Zarzosa no podía contar las lunas desde la última vez que lo vio, pero claramente no lo había olvidado. "¡Hey, Humazo, soy yo!" gritó, alzando la voz.

Los ojos se desvanecieron abruptamente.

La cola de Dalia cayó. "Me pregunto por qué no quería hablar conmigo".

"No dejaría que eso me preocupara", respondió Estrella Zarzosa, apoyando su cola en el hombro de Dalia. "Ver a toda una multitud de nosotros probablemente lo haya desanimado".

“Supongo que sí” asintió Dalia.

Dado que los gatos del Clan del Viento se habían desvanecido en el ocaso, Estrella Zarzosa llevó a sus gatos a través del terreno pantanoso hasta que llegaron al puente de árboles que unía la orilla del lago a la isla. El agua estaba tan alta que las olas lamían el fondo del tronco. Caída de Cereza trotó primero sin siquiera mirar hacia el lago, y el resto de la patrulla la siguió. Estrella Zarzosa vigiló de cerca a los aprendices, pero después de que Zarpa de Nieve se sumergiera, todos tuvieron mucho cuidado al colocar sus patas en el centro del tronco del árbol, a pesar de que estaban temblando de emoción nuevamente.

Estrella Zarzosa se abrió paso a empujones hacia la cabeza mientras se abrían paso a través de los arbustos hacia el claro en medio de la isla. Las ramas de gran alcance del Gran Roble proyectaban delgadas sombras negras sobre el suelo iluminado por la luna. Los otros tres Clanes ya habían llegado, dando vueltas como peces en el espacio abierto.

Los gatos del Clan del Viento se apiñaban a un lado, lanzando miradas hostiles a los otros Clanes como si no confiaran en que ningún gato cumpliera la tregua.

"Al menos no somos sólo nosotros con los que tienen problemas", murmuró Fronde Dorado al oído de Estrella Zarzosa.

"Supongo que es un pequeño consuelo", susurró Estrella Zarzosa en respuesta.

Mirando alrededor del claro, se dio cuenta de que el Clan del Viento no era el único Clan que parecía incómodo. El Clan de la Sombra parecía inquieto y dividido en pequeños grupos que murmuraban en lugar de estar juntos.

Estrella Zarzosa se preguntó si Estrella Negra era demasiado viejo y frágil para unir a su Clan después de la Gran Batalla, y si algunos gatos ya estaban esperando un líder más joven y más fuerte.

"¿Qué está pasando con el Clan del Río?" Murmuró Esquiruela.

Los gatos, por lo general de pelaje liso, parecían nerviosos y alterados mientras se agrupaban alrededor de su líder, Estrella de Vaharina. Algunos de ellos cojeaban o se apoyaban en patas con garras visiblemente rasgadas. *En nombre del Clan Estelar, ¿Que han estado haciendo para terminar tan maltratados?* La curiosidad de Estrella Zarzosa creció cuando se dio cuenta de que eran los guerreros más fuertes los que mostraban más signos de esfuerzo físico duro.

"Algo está mal, eso es seguro", respondió.

Estrella de Vaharina dejó a sus compañeros de clan para abrirse camino a través del claro y saltar a las ramas del Gran Roble. Estrella Zarzosa se dio cuenta de que era hora de comenzar la Asamblea. Abrió un camino entre la multitud de gatos y se unió a Estrella de Vaharina en el árbol.

Esquiruela lo siguió para sentarse con los otros lugartenientes en las raíces del roble, mientras los curanderos se reunían cerca. Estrella de Bigotes saltó al árbol junto a Estrella Zarzosa, pero Estrella Negra permaneció en el suelo. Estrella Zarzosa se tensó. ¿El líder del Clan de la Sombra iba a hacer eso en cada Asamblea?

Estrella Negra esperó hasta que los otros gatos encontraron lugares para sentarse y luego anunció: "Recordemos a los caídos". Un incómodo silencio se instaló en el claro mientras continuaba. "Del Clan de la Sombra: Sauce Ruano, Cola Partida, Sapero, Topina, Ala de Estornino, Oliva, Manzanilla, Cedro, Amapola y Pequeña Comadreja. Del Clan del Trueno: Estrella de Fuego, Carrasca, Musaraña, Fronda, Acedera, Salto de Raposo. Del Clan del Viento: Perlada, Cárabo, Cola de Fosquina, Corazón de Cardo..."

Estrella Zarzosa movió la cola incómodamente. *¿No debería ser yo quien diga los nombres del Clan del Trueno, y Estrella de Bigotes recuerde a sus compañeros de clan del Clan del Viento, si es que tenemos que hacer esto?*

En la primera Asamblea después de la Gran Batalla, Estrella Negra se había ofrecido a recitar los nombres de los gatos que habían muerto. En aquel entonces parecía apropiado, pero Estrella Zarzosa no estaba seguro de si necesitaban comenzar cada Asamblea de esa manera. Sintió que los otros líderes compartían su inquietud, y cuando Estrella Negra comenzó a anunciar los nombres del Clan del Río, Estrella de Vaharina se puso de pie y se balanceó con gracia en su rama.

“Estrella Negra,” interrumpió con un tono de voz profundo, “ninguno de nosotros ha olvidado a los Compañeros de Clan que perdimos en el Bosque Oscuro. Recordaremos a nuestros caídos a nuestra manera. ¿Desde cuándo hablas por todos nosotros?”

5

Estrella Negra miró a la líder del Clan del Río; Estrella Zarzosa pudo ver la conmoción y el horror en sus ojos.

"¡Estos gatos todavía están con nosotros, cuidando a los compañeros de clan por los que murieron por salvar!" Estrella Negra protestó. "¡Necesitamos honrar su memoria!"

"Pero Estrella Negra", maulló Estrella de Vaharina con más suavidad, "la vida sigue su curso, al igual que las estaciones. No enumeramos cada presa que hemos comido en la última luna, ni recordamos cada hoja caída".

Estrella Negra parecía aún más indignado. "¡Nuestros compañeros de clan no son presas ni hojas caídas!" jadeó.

"No quise decir…" Comenzó Estrella de Vaharina, pero fue ahogada por un creciente clamor de los gatos en el claro. El Clan de la Sombra apoyó a su líder, pero muchos de los otros estaban obviamente tan descontentos como Estrella Zarzosa por la Lista de los Caídos.

"¿Por qué no somos capaces de honrar a nuestros propios fallecidos?" Exigió Nimbo Blanco.

"¿Y por qué Estrella Negra es el único gato al que se le permite hablar?" Corvino Plumoso desafió desde el Clan del Viento.

Estrella Zarzosa saltó, agitando la cola para pedir silencio. Ese no era un problema para romper la tregua. "Estoy de acuerdo con Estrella de Vaharina", maulló cuando pudo hacerse oír. "A cada Clan se le debe permitir recordar a los caídos a su manera".

El pelaje del cuello de Estrella Negra se erizó y echó los labios hacia atrás en un gruñido. "Eres demasiado rápido para olvidar que luchamos como un Clan contra el Bosque Oscuro".

"Pero ahora no somos un Clan", le recordó Estrella Zarzosa. "Somos cuatro Clanes, tal como éramos antes".

Estrella Negra se dio la vuelta y comenzó a alejarse del Gran Roble. "¡Mi Clan no se quedará a escuchar a nuestros guerreros muertos despreciados por los otros Clanes!" siseó. "Todos ustedes tienen una deuda con ellos, al igual que nosotros".

Al instante, su lugarteniente, Serbal, saltó de su lugar en las raíces del roble y corrió tras su líder.

"Vuelve, Estrella Negra", instó. "Ningún gato nos ha faltado el respeto. Las cosas están cambiando, eso es todo". Cuando Estrella Negra se detuvo, luciendo desconcertado, Serbal agregó: "Cada Clan enfrenta nuevos desafíos y nada permanece igual para siempre. Mira al Clan de la Sombra: no estamos débiles y rotos ahora como lo estábamos después de la batalla. No, somos un Clan del que puedes estar orgulloso. Y eso se lo debemos a ti, nuestro líder".

Después de una larga pausa, Estrella Negra se giró y trepó al Gran Roble para ocupar su lugar con los otros líderes. Estrella Zarzosa buscó a su hermana Trigueña y la miró a los ojos, asintiendo con la cabeza para reconocer las bien juzgadas palabras de Serbal. Los ojos verdes de Trigueña brillaban con orgullo por su pareja.

"Gracias, Estrella Negra," maulló Estrella de Vaharina, inclinando su cabeza hacia el líder del Clan de la Sombra. "Puedes estar seguro de que todos los Clanes recordarán a sus fallecidos mientras dure el bosque". Levantando los ojos hacia las estrellas, continuó: "Ancestros de todos los clanes, mírenos aquí y guíenos a través de los duros días por venir. Den la bienvenida a los nuevos guerreros estelares entre ustedes y mantengan sus recuerdos frescos en nuestras mentes. Los honramos a ellos, y a todos ustedes, ahora y siempre".

Una onda barrió el claro como el viento a través de la hierba cuando cada gato inclinó la cabeza al escuchar la oración de Estrella de Vaharina.

"Ahora", continuó Estrella de Vaharina más enérgicamente, "la luz de la luna está pasando, y todavía no hemos comenzado. Yo iré primero, ¿De acuerdo?" Miró brevemente a los otros líderes y luego anunció: "Hemos tenido que mover nuestro campamento un poco más atrás del lago, porque el nivel del agua es muy alto. Pero todo está bien y todavía hay una buena cantidad de peces".

Estrella Zarzosa captó la mirada Esquiruela debajo de él. *Es por eso que los guerreros del Clan del Río se ven tan cansados y doloridos, y por qué parecen tan inquietos.*

"Y tenemos nuevos cachorros en Clan del Río", informó Estrella de Vaharina, con un satisfecho movimiento de su cola. "Pelaje de Pétalos dio a luz a una gatita y dos gatitos".

Estrella Zarzosa vio al guerrero atigrado marrón Nariz Malva luciendo muy orgulloso. *Debe ser el padre.*

Mientras los otros gatos murmuraban felicitaciones, Estrella de Vaharina dio un paso atrás. "¿Te gustaría hablar a continuación, Estrella Negra?"

El líder del Clan de la Sombra se puso de pie. Estrella Zarzosa pensó que parecía más viejo que nunca, blanco como un hueso contra las ramas oscuras." El Clan de la Sombra es fuerte y próspero", anunció. "Aguzanieves ha tenido tres crías, todas ellas gatas".

Se hundió de nuevo en su rama, mientras que abajo, en el claro, Pelaje de Carbón parecía presumido, lamiendo una pata y pasándosela por la oreja.

Estrella de Bigotes se puso de pie. "Hay excelente caza en el Clan del Viento", informó. "Los pájaros han estado llegando tierra adentro desde el lugar donde se ahoga el sol, arrastrados por el viento. No parecen sentirse cómodos aterrizando en el césped, lo que los hace fáciles de atrapar. Y aunque todavía no tenemos cachorros nuevos, esperamos buenas noticias pronto".

Su mirada se posó en Cañera, quien le dio al pelaje de su pecho un par de lamidas de vergüenza, y se inclinó hacia su compañero, Resoldo.

Las almohadillas de Estrella Zarzosa pincharon de inquietud cuando se acercó al extremo de su rama y miró a los gatos. *¿Por qué los otros líderes están dando tanta importancia a los nuevos cachorros? Es apenas hoja nueva; hay mucho tiempo para llenar la maternidad*. "Hemos estado fortaleciendo nuestras fronteras", anunció, moviendo la punta de la cola. *¡Presten atención, Clan de la Sombra y Clan del Viento*! "Y cinco nuevos aprendices han comenzado su

entrenamiento: Zarpa de Lirio, Zarpa de Semilla, Zarpa Ámbar, Zarpa de Nieve y Zarpa de Rocío. Zarpa de Lirio y Zarpa de Semilla han sido aprendices durante tres lunas, pero esta es su primera Asamblea. Todos están aprendiendo rápido y serán excelentes guerreros".

"¡Zarpa de Lirio!"

"¡Zarpa de Semilla!"

"¡Zarpa Ámbar!"

"¡Zarpa de Nieve!"

"¡Zarpa de Rocío!"

Mientras sus nombres eran gritados al cielo lleno de estrellas, los cinco gatos jóvenes se sentaron con la espalda recta, sus ojos ardían de orgullo. Estrella Zarzosa saltó cuando el viento sacudió las ramas sobre él, y el Gran Roble crujió con la ráfaga fría. Un trozo de nube atravesó la luna, oscureciendo brevemente la luz plateada que bañaba la isla.

"¡La Asamblea ha terminado!" Estrella de Bigotes gritó.

Los gatos en el suelo comenzaron a dividirse en grupos más pequeños. Mientras saltaba del árbol, Estrella Zarzosa vio a Esquiruela mirando a Corazón de Tigre y Lomo Rajado del Clan de la Sombra, que estaban charlando con Caída de Cereza y Charca de Hiedra.

"Pareces un halcón midiendo a su presa", maulló mientras se deslizaba entre la multitud de gatos al lado de Esquiruela. "Corazón de Tigre y Lomo Rajado simplemente están siendo amistosos".

"Hay algunos gatos en los que nunca podré volver a confiar", gruñó Esquiruela.

“No son tus compañeros de clan; no tienes que confiar en ellos ", murmuró Estrella Zarzosa. "Pero no puedes convertirlos en enemigos por un error que cometieron en el pasado".

Esquiruela soltó un bufido. "Apuesto a que puedo".

Estrella Zarzosa no se molestó en discutir. Sabía que su lugarteniente tardaría mucho en dejar de lado su desconfianza hacia cualquier gato que hubiera sido descarriado por los guerreros del Bosque Oscuro. Luchó con el conocimiento de lo que habían hecho algunos de sus compañeros de clan. *Algunas heridas tardan en sanar.*

En cambio, miró a su alrededor en busca de su hermana Trigueña, y la vio abriéndose paso entre un grupo de sus compañeros de clan mientras se dirigía hacia él.

"Hola", ronroneó, tocando las narices con él. "Es bueno verte, Estrella Zarzosa".

"Y a ti", respondió Estrella Zarzosa. "Serbal hizo un trabajo brillante con Estrella Negra".

El ronroneo de Trigueña se hizo más profundo. "Sí. Serbal es genial".

"Y será un buen líder", prosiguió Estrella Zarzosa. "No puede pasar mucho tiempo ahora… "

Al instante, el pelaje del cuello de Trigueña se erizó. "¿Estás sugiriendo que Estrella Negra es demasiado mayor para guiarnos?" gruñó ella. "¡Porque te equivocas! Estrella Negra está bien".

"¡Bien, bien!" Estrella Zarzosa retrocedió un paso. "¡Mantén la calma!"

Trigueña azotó su cola una vez, luego presionó su hocico contra el hombro de su hermano. "Cuídate, estúpida bola de pelos", maulló mientras se volvía para reunirse con sus compañeros de clan.

Estrella Zarzosa notó que Corazón de Tigre todavía estaba hablando con Charca de Hiedra, aunque Caída de Cereza y Lomo Rajado se habían ido. Débilmente curioso, se abrió camino hasta llegar a oírlos.

"¿Dónde está Ala de Tórtola?" Estaba preguntando Corazón de Tigre.

Charca de Hiedra tenía una mirada cautelosa y su tono era distante cuando respondió. "Ella está en el campamento".

"¿Con Látigo de Abejorro?" Corazón de Tigre miró a su alrededor como si estuviera buscando al gato gris pálido.

"No creo que sea de tu incumbencia", replicó Charca de Hiedra.

Estrella Zarzosa se preguntó por qué Corazón de Tigre querría ver a Ala de Tórtola. *Los gatos de otros clanes nunca aprendieron sobre los poderes especiales de los Tres, por lo que no puede ser que él quiera que ella vea algo lejano.*

El pequeño incidente le recordó a Estrella Zarzosa que los Clanes necesitaban vivir separados ahora. Siempre estaría orgulloso de los gatos por unirse para luchar contra el Bosque Oscuro. *Me siento honrado de haber luchado junto a ellos, pero ese tiempo ha pasado. Necesitamos reforzar las fronteras de nuestros territorios y las fronteras que no podemos ver, las que hay entre gato y gato.*

En su camino a través del claro, se detuvo para charlar con Saltón, un veterano del Clan del Río, quien comenzó a contarle una historia larga y complicada sobre la pesca. *Tal vez debería presentarle a Puma*, pensó Estrella Zarzosa. Se distrajo de la historia por un agudo pinchazo en el costado, y se volvió para ver a Esquiruela.

"Tienes que dar la señal para irnos", siseó. "El Clan del Viento y el Clan de la Sombra ya se han ido".

La vergüenza apuñaló a Estrella Zarzosa. *¡Olvidé que ese es mi trabajo ahora!*

"Ahora eres el líder", bromeó Saltón suavemente. “Tienes que tomar todas las decisiones difíciles. ¡Tienes suerte de tener Esquiruela para mantenerte en línea!"

"Ciertamente la tengo", estuvo de acuerdo Estrella Zarzosa. Al ver a Esquiruela mientras comenzaba a reunir de manera eficiente a sus compañeros de clan, agregó para sí mismo, *estaría perdido sin ella como mi lugarteniente.*

Estrella Zarzosa regresó al campamento con la patrulla del amanecer justo cuando el sol quemaba los últimos restos de la niebla temprana. *Va a ser otro día cálido*, pensó. Cuando emergió de las espinas, Estrella Zarzosa se sorprendió al ver a Dalia paseando nerviosamente frente a la maternidad. Tan pronto como lo vio, se acercó brincando.

"Estrella Zarzosa, ¡Estoy tan preocupada!" estalló.

"¿Qué pasa?" Preguntó Estrella Zarzosa, apoyando su cola en el hombro de la gata.

"Son Humazo y Pelusa del cercado de los caballos", respondió Dalia. "Creo que Humazo nos estaba esperando cuando íbamos a la Asamblea, pero estaba demasiado asustado para venir a hablar con nosotros".

Estrella Zarzosa no estaba convencido. "Él podría haber estado mirando..."

"No, ¿Por qué lo haría?" Interrumpió Dalia, clavando ansiosamente sus patas en la tierra. “Esos gatos se mantienen fuera del camino de los Clanes. Por favor, Estrella Zarzosa, déjame ir al cercado de los caballos y asegurarme de que todo esté bien".

Estrella Zarzosa vaciló por un momento, mirando a los ojos de Dalia y viendo su miedo por sus amigos.

"Está bien, pero iré contigo".

"¡No tienes que hacerlo!" Dalia maulló. "Eres el líder del Clan del Trueno. Debes tener cosas más importantes que hacer".

"Esto también podría ser importante", insistió Estrella Zarzosa. "Iremos juntos, después del amanecer".

Dalia dejó escapar un largo ronroneo, parpadeando agradecida. "Gracias, Estrella Zarzosa".

Mientras regresaba a la maternidad, Látigo Gris se unió a Estrella Zarzosa.

"¿Qué quería Dalia?" el guerrero gris maulló. Pareció sorprendido cuando Estrella Zarzosa le explicó. “¿Quiere volver al cercado de los caballos? ¿Crees que está considerando dejar el Clan del Trueno?" Soltó un breve suspiro. "Quizás la Gran Batalla la asustó demasiado".

"Eso fue hace varias lunas", señaló Estrella Zarzosa. "Si Dalia estuviera asustada, se habría ido de inmediato".

"Entonces tal vez sea porque la maternidad está vacía", sugirió Látigo Gris, moviendo su cola hacia la guarida desierta cubierta de zarzas. "Tal vez Dalia siente que ya no hay lugar para ella aquí, sin reinas o cachorros de los que cuidar".

Estrella Zarzosa clavó sus garras en el suelo. ¿Por qué todos los gatos siempre hablan de cachorros? "Espera hasta estación de la nueva hoja", maulló. "La guardería se llenará para entonces". Lanzó una mirada esperanzada a Mili, que se estaba comiendo un gorrión junto a la pila de matanzas frescas. "¿Supongo que no...?"

Látigo Gris negó con la cabeza. "Nuestros días de tener cachorros se han ido", respondió, sonando divertido. "Hay muchos gatos jóvenes alrededor para cumplir con ese deber".

Pero ninguna de las gatas espera cachorros, pensó Estrella Zarzosa con tristeza.

El mediodía acababa de pasar cuando Estrella Zarzosa y Dalia se dirigieron hacia la orilla del lago. Antes de que estuvieran a la mitad de la pendiente hacia el lago, Estrella Zarzosa notó que Dalia cojeaba*. Le duelen las patas después de la larga caminata hasta la Asamblea*, pensó. *No está acostumbrada a viajar mucho más allá de la hondonada.*

"¿Estás segura de que no quieres posponer esto para otro día?" preguntó.

"¡Oh, no, estaré bien!" Le aseguró Dalia. "No quiero esperar antes de volver a ver a Humazo y Pelusa".

En la orilla del lago, Estrella Zarzosa vio a Charca de Hiedra, Zancudo y Candeal practicando movimientos de batalla con sus aprendices. Cuando él y Dalia se acercaron, los tres gatos jóvenes se sumergieron en la maleza que bordeaba las piedras.

¿Qué están tramando? Se preguntó Estrella Zarzosa.

De repente, Zarpa Ámbar y Zarpa de Rocío salieron disparados de los helechos y se lanzaron sobre Dalia. Dejó escapar un aullido de sorpresa cuando sus patas se deslizaron debajo de ella y se quedaron temblando en el suelo.

"¡Fuera de ella, estúpidas bolas de pelo!" Estrella Zarzosa gruñó, agarrando a Zarpa Ámbar por el pescuezo y arrastrándola. Le dio a Zarpa de Rocío un fuerte empujón con sus patas traseras. "¿A qué creen que están jugando?"

Los tres mentores se acercaron dando saltos, mientras Zarpa de Nieve emergió de los arbustos luciendo aliviado de que por una vez él no era el gato en problemas.

"¡Estábamos practicando nuestro acecho!" Zarpa Ámbar maulló.

"No nos escuchaste venir, ¿Verdad?" Agregó Zarpa de Rocío.

"¿Tienes cerebro de ratón?" Candeal siseó. "Deberían estar avergonzados de ustedes mismos al atacar a un gato desprevenido… y a un gato que no los estaba amenazando".

"Exacto", asintió Zancudo, dándole a Zarpa Ámbar un fuerte manotazo alrededor de la oreja. "¡Aprende a reconocer a un enemigo real!"

"Lo siento mucho", maulló Candeal a Dalia, que estaba sentada, luciendo nerviosa. "¿Estás bien?"

"Estoy bien", respondió Dalia, sacudiendo su pelaje para quitar la suciedad, luego se dio un cepillado rápido para acomodar su despeinado pelaje.

Charca de Hiedra les dio a ambos aprendices un fuerte empujón. "Pidan disculpas… ¡Ahora!"

Ambos aprendices parecían consternados. *Dalia ayudó a criarlos cuando estaban en la maternidad*, recordó Estrella Zarzosa. *Ella es la última gata que querrían lastimar.*

"Lo sentimos mucho", maulló Zarpa de Rocío, acariciando el hombro de Dalia. "Te lo compensaremos".

"Atraparé un campañol y lo llevaré a la maternidad más tarde", prometió Zarpa Ámbar. "¡Sé que es tu favorito!"

"Y recolectaré algunas plumas de tordo y haré que tu lecho sea realmente suave", agregó Zarpa de Rocío.

Dalia les dio a los dos gatos jóvenes una afectuosa lamida alrededor de las orejas. "Está bien", maulló. "Sé que sólo estabas practicando. ¡Sin embargo, esperaré con ansias el campañol y las plumas!"

"No querían darte un susto", maulló Estrella Zarzosa mientras él y Dalia continuaban hacia el arroyo que marcaba el límite de su territorio.

"Oh, lo sé", respondió Dalia con un movimiento de su cola. "Todos los aprendices se equivocan a veces. ¡Y fue un movimiento de ataque bastante bueno!"

Estrella Zarzosa ronroneó de acuerdo, admirando a Dalia por su rápida recuperación y su clara simpatía por los aprendices. *Es demasiado fácil olvidar lo que hace por nuestros cachorros en la maternidad*, pensó él. Recordó las palabras de Fronda cuando ella le dio una de sus nueve vidas. Le había advertido que nunca subestimara a las gatas que proporcionaban al Clan sus nuevos miembros, y ayudaban a criarlos. Y ella tenía razón. *Dalia merece tanto honor y respeto como cualquier guerrero.*

Con una oleada de optimismo, saltó sobre el arroyo fronterizo y aceleró el paso hasta que estuvo corriendo a lo largo de la orilla debajo del tramo abierto del páramo. Dalia lo siguió, aunque pronto se quedó atrás. Estrella Zarzosa se detuvo y esperó a que la alcanzara.

"¡Lo siento!" jadeó. "No estoy acostumbrada a esto. Tal vez debería correr un poco más a menudo".

Estrella Zarzosa dejó que ella marcara el paso hasta que llegaron al pantano; luego siguieron la frontera del Clan del Viento cuesta arriba hasta que llegaron a la valla que rodeaba el cercado de los caballos. Dalia se tumbó al suelo y se deslizó por debajo. Mientras Estrella Zarzosa la seguía, sintió que el suelo comenzaba a temblar, y miró hacia arriba para ver tres caballos enormes galopando por el campo hacia ellos. Se agachó con la cola enroscada a su alrededor, esperando a que uno de los enormes cascos aterrizara sobre él y le aplastara los huesos mientras lo estampaba contra el suelo.

"Está bien", maulló Dalia. "Incluso yo puedo correr más rápido que ellos. Ven por aquí."

Estrella Zarzosa se puso de pie y sacudió su pelaje, sintiéndose caliente de vergüenza. Siguió a Dalia mientras se deslizaba a lo largo de la cerca hacia una línea de arbustos. Parecían demasiado gruesos para encontrar un camino, y Estrella Zarzosa fue consciente de que los caballos se acercaban como truenos. Pero Dalia se sumergió en un estrecho espacio entre dos tallos nudosos y desapareció de la vista. Estrella Zarzosa se abrió paso tras ella, sintiendo las espinas tirar de su pelo mientras avanzaba. Un momento después, apareció al aire libre por el otro lado; detrás de él, el retumbar de los cascos se detuvo y escuchó a los caballos resoplar de frustración.

Se dio cuenta de que su pelaje estaba erizado de terror y lo obligó a aplanarlo de nuevo. Dalia lo estaba mirando con un destello de diversión en sus ojos. "Aquí hay diferentes tipos de peligro", comentó. "¡No como gatos del Bosque Oscuro, sino muchos más caballos vivos!"

"Es cierto", gruñó Estrella Zarzosa. "Toma la delantera, Dalia".

Mientras se dirigían hacia el pequeño granero de madera, Estrella Zarzosa vio a Humazo mirándolos desde su posición en un poste de la cerca. Sus ojos brillaron de placer cuando saltó para tocar la nariz con Dalia.

"¡Es genial verte!" ronroneó. Sonaba más cauteloso cuando se volvió hacia Estrella Zarzosa. "Te he conocido antes, ¿No?" maulló. "Cuando eras un gato joven, creo".

"¡Él es el líder del Clan ahora!" Dalia le dijo al gato gris y blanco.

"¿En verdad?" Humazo no parecía impresionado.

"¿Dónde está Pelusa?" Preguntó Dalia, mirando a su alrededor. "No puedo esperar a volver a verla".

Humazo inclinó la cabeza y su voz era sombría cuando respondió: "Pelusa está muerta".

"¡No!" Exclamó Dalia. "¿Cómo pasó?"

"Tuvo tos verde", explicó Humazo. "Los Dos patas intentaron tratarla, pero no sirvió de nada".

Durante unos instantes, Dalia estuvo demasiado alterada para hablar. Flexionó sus garras delanteras, rasgando el césped.

Humazo se apegó contra su costado. "Si quieres, te mostraré dónde está enterrada", maulló.

Dalia asintió en silencio. Estrella Zarzosa lo siguió uno o dos pasos atrás mientras Humazo conducía a Dalia por la parte trasera del granero hasta un pequeño montículo de tierra fresca.

"Pipo también está enterrado aquí", le dijo Humazo. “¿Te acuerdas del perro? Era un pequeño pulgón molesto, pero ahora que se ha ido, lo extraño un poco".

Dalia dirigió una mirada de asombro al gato del caballo. "¡Han pasado tantas cosas!" ella jadeó. “Y estoy a sólo un momento de viaje. ¿Cómo podría no haberlo sabido?”

Humazo se encogió de hombros. "Sé que no soy bienvenido en el bosque o en el páramo. Además, Dalia, tomaste la decisión de dejarnos. Tenemos que respetar eso".

Por un instante, Estrella Zarzosa pensó que Dalia parecía lamentarse de su decisión. El movimiento en el rabillo del ojo lo distrajo. Se volvió para ver a una joven gata aparecer por el costado del granero, con su pelaje blanco y carey brillando a la luz del sol.

"Eres nueva aquí", comentó Dalia mientras la recién llegada se acercaba. Había un tono profundo en su voz y su pelaje comenzó a esponjarse. "¿Quién eres tú?"

"Esta es Cilantro", maulló Humazo, rozando su pelaje contra la gata carey. “Ella reemplazó a Pelusa. ¡Es una gran ratonera!"

"¿Reemplazó a Pelusa?" Dalia sonaba aún más molesta. "¿Cómo puede cualquier gata reemplazar a Pelusa?"

Estrella Zarzosa apoyó la punta de su cola en su hombro, tratando de advertirle en silencio que no tenía sentido ponerse nerviosa. Dalia pareció entenderlo y respiró hondo. "Saludos", maulló, inclinando la cabeza hacia Cilantro.

La joven gata no le devolvió el gesto. "Debes ser uno de esos gatos raros del bosque", maulló. "¿Qué estás haciendo aquí?"

"Sólo de visita", le dijo Dalia con los dientes apretados. "¿Estabas viéndonos ir a la isla anoche?" le preguntó a Humazo.

Humazo asintió. "Sí, Cilantro quería ver a estos famosos gatos, y sé que todos ustedes van a la isla en la noche de luna llena, así que esperamos".

"Deberías haber venido a hablar con nosotros", maulló Dalia.

"Bueno..." Humazo movió sus patas torpemente en la hierba. "No queríamos interrumpir nada".

"Okey." Los hombros de Dalia se hundieron y Estrella Zarzosa pudo ver que la visita no estaba resultando como esperaba. "Supongo que es hora de que nos vayamos".

"¿No quieres ver el interior del granero?" Preguntó Humazo. "Puedes cazar si quieres".

Dalia no parecía entusiasmada, pero siguió a Humazo y Cilantro mientras se dirigían a la entrada del granero. Estrella Zarzosa trotó justo detrás de ella. En el interior, la guarida de paredes de madera estaba caliente y húmeda. Era mucho más pequeño que el granero donde vivían Centeno y Cuervo cerca del viejo bosque, pero olía igual, a polvo, hierba seca y tentadores aromas de presas. Las motas de polvo dorado bailaban en los rayos del sol que se filtraban a través de los agujeros justo debajo del techo. Los ruidos de forcejeo en las pilas de heno mostraron la presencia de ratones, y se le hizo agua la boca a Estrella Zarzosa.

"Todo ha cambiado", comentó Dalia. "Solías tener tu lecho aquí".

"Lo sé", respondió Humazo. "Pero Cilantro dice que hay menos corrientes de aire allí". Indicó un profundo hueco en el heno con un movimiento de su cola.

"Sí", asintió Cilantro. "¡Es tan cómodo!"

Estrella Zarzosa vio las garras de Dalia deslizarse y le dio un empujón apresurado. "Realmente deberíamos regresar", maulló.

Dalia asintió. "Sí, hay muchas cosas que hacer en el campamento".

"Entonces adiós." Humazo parecía bastante alegre de dejar ir a Dalia, y Estrella Zarzosa notó que no la invitó a pasarse de nuevo.

"Ten cuidado en tu camino a casa", agregó Cilantro con un brillo en sus ojos ámbar. "Los caballos pueden dar bastante miedo si no estás acostumbrada".

"Estoy bien con los caballos, gracias", espetó Dalia, dando vueltas y saliendo del establo con la cola en alto. Resistiendo un ronroneo de diversión, Estrella Zarzosa la siguió.

En el viaje de regreso a través del territorio del Clan del Viento, Dalia estaba inusualmente tranquila.

Estrella Zarzosa pensó que debería decir algo. "Siempre es difícil volver", ofreció con simpatía.

Dalia se detuvo y lo miró fijamente. "¡No quería volver!" protestó ella. "No para siempre. Sé que ahora pertenezco al Clan del Trueno, pero no esperaba que las cosas cambiaran tanto. ¿Por qué no supe que Pelusa había muerto? ¿Humazo ya se ha olvidado de ella por culpa de Cilantro? ¡Pensé que amaba a Pelusa!"

Por un momento, una imagen de Esquiruela brilló en la mente de Estrella Zarzosa. Estaba de pie en la hondonada rodeada de tres cachorros peludos, tratando de convencerlos de que comieran un trozo de campañol.

"¡Queremos leche!" chilló la gata, negra como una rama de tejo.

"No esas cosas desagradables", dijo el gato atigrado dorado, pinchando al campañol con una garra gordita.

"Huele como el aliviadero", gorjeo el pequeño cachorro, cuyo pelaje gris pálido se mezclaba con los acantilados detrás de él.

"¡No huele como el aliviadero!" Esquiruela regañó. Ella miró hacia arriba y se encontró con la mirada de Estrella Zarzosa. Ella se veía alterada, con su pelaje descuidado y sus ojos nublados por el cansancio, pero él nunca la había amado más.

"¡Cualquier gato pensaría que estoy tratando de envenenarlos!" ella le siseó.

Él la miró parpadeando. "Eres una gran madre", le aseguró. "Ellos lo sabrán algún día".

Una piedra que salió de debajo de su pata hizo que Estrella Zarzosa volviera al presente. A su lado, Dalia parecía triste mientras lamentaba la pérdida de sus amigos.

"Nada permanece igual", le dijo Estrella Zarzosa, rozando su oreja con el hocico. *Por mucho que lo desees.*

6

Al día siguiente de la visita al cercado de los caballos, el clima cambió. Un viento feroz azotó los árboles y envió nubes a través del cielo. El suelo del bosque estaba lleno de ramas astilladas, y Estrella Zarzosa advirtió a todos sus gatos que estuvieran atentos a las señales de árboles caídos. Continuó vigilando de cerca la frontera del Clan de la Sombra, pero no había más rastros de invasión.

"Tal vez hayan aprendido la lección", comentó mientras conducía una patrulla más allá del claro de la guarida de las pieles.

"Y tal vez simplemente se estén quedando callados hasta que relajemos la vigilancia", gruñó Bigotes de Topo con un movimiento de su cola.

"Disfrutemos de la paz mientras dure", sugirió Tormenta de Arena.

Estrella Zarzosa murmuró que estaba de acuerdo. Se dirigió río abajo hasta que la patrulla emergió de los árboles a la orilla del lago.

Flores Caídas corrió hacia adelante y saltó sobre una roca al borde del agua. Estudió la suave piedra gris debajo de sus patas. "¡El lago todavía está subiendo!" ella anunció. "He estado rascando marcas en esta roca, y..." Se interrumpió con un aullido cuando una ola se elevó y se tragó la roca. Cuando el agua retrocedió, se llevó a Flores Caídas con ella y se sumergió en el lago. Agitó las patas, logrando mantener la cabeza fuera del agua, pero las olas la azotaron demasiado para que pudiera regresar a la orilla.

"¡Flores Caídas!" Bigotes de Topo gimió, corriendo hacia la orilla del agua.

"¡Mantente atrás!" Estrella Zarzosa le advirtió. "No queremos a dos de ustedes allí".

"¡Estrella Zarzosa, por aquí!" La voz de Tormenta de Arena sonó detrás de él.

Al volverse, Estrella Zarzosa vio que estaba tratando de arrancar la rama de un árbol de la maleza en el borde del bosque, pero las ramitas estaban enganchadas entre las zarzas y no podía moverlas.

"¡Ayúdame a liberar esto!" jadeó.

Estrella Zarzosa corrió y agarró la rama con sus mandíbulas. Juntos lograron liberarla. Estrella Zarzosa la arrastró por los guijarros hasta que el agua del lago lamió sus patas y lo empujó hacia las olas. La rama se balanceó locamente y Estrella Zarzosa apoyó la base entre las piedras para mantenerla firme.

"¡Ten cuidado!" Tormenta de Arena llamó.

La cabeza de Flores Caídas todavía se balanceaba sobre la superficie, pero el extremo de la rama estaba más allá de su alcance. Estrella Zarzosa pudo ver que su largo y espeso pelaje estaba empapado y arrastrándola hacia abajo.

"Bigotes de Topo, Tormenta de Arena", dijo con voz ronca. “Pongan peso en este extremo. No dejen que se mueva".

Los guerreros se metieron en el lago y agarraron la rama con sus patas delanteras. Estrella Zarzosa se subió al estrecho trozo de madera y comenzó a avanzar, balanceándose sobre sus patas traseras y clavando sus garras delanteras en la rama después de cada paso. Las olas golpearon contra él y con cada segundo esperaba ser arrastrado al agua arremolinada. Flores Caídas se balanceó un poco más allá del extremo de la rama, farfullando y agitándose mientras la arrastraba el peso de su pelaje.

Cuando la rama se estrechó demasiado para sostener a Estrella Zarzosa, se movió con cuidado y extendió la cola hacia la gata que se estaba ahogando. "¡Flores Caídas!" gritó. "¡Aquí!"

Flores Caídas negó con la cabeza para quitarse el agua de los ojos y luego se abalanzó frenéticamente hacia Estrella Zarzosa. Hizo una mueca cuando ella hundió los dientes en la punta de su cola. Los ojos de la gata se abrieron cuando cerró las mandíbulas. Estrella Zarzosa respiró hondo contra el dolor y la atrajo hacia él hasta que pudo agarrar la rama con sus garras y soltar su cola. Gotas de sangre se esparcieron por el lago y se hundieron rápidamente.

"¡Aguanta!" Llamó Estrella Zarzosa.

Tormenta de Arena y Bigotes de Topo comenzaron a arrastrar la rama hacia adentro, arrastrándola hacia la orilla hasta que primero Estrella Zarzosa y luego Flores Caídas lograron encontrar donde agarrarse. Salieron del lago y se dejaron caer sobre los guijarros muy por encima de la línea de agua.

"¡Gracias, Estrella Zarzosa!" Flores Caídas se atragantó, tosiendo varios bocados de agua. "¡Pensé que me iba a ahogar!"

Estrella Zarzosa se levantó y sacudió su pelaje. "Es demasiado peligroso aquí", maulló. "Voy a ordenar a todos los gatos que se mantengan alejados del lago hasta que baje el nivel del agua".

"¡Buena idea!" Bigotes de Topo estuvo de acuerdo.

Volviéndose hacia Tormenta de Arena, Estrella Zarzosa continuó, “¿Te llevarás de regreso a Flores Caídas y harás que Glayo la revise? Bigotes de Topo y yo podemos terminar la patrulla por nuestra cuenta".

"No, estoy bien", objetó Flores Caídas, luchando por ponerse de pie. "Puedo seguir adelante".

Estrella Zarzosa vaciló. *Me pregunto si está tratando de demostrar su lealtad.* Luego se dijo a sí mismo que debía dejar de cuestionar los motivos de cada gato que había estado relacionado con el Bosque Oscuro. Él asintió enérgicamente. "Dime si quieres parar", le advirtió. "No hay vergüenza en tener que descansar después de lo que has pasado".

"Estoy bien", insistió Flores Caídas. Su pelaje todavía estaba mojado, erguido en púas, pero sus ojos estaban brillantes y decididos.

Estrella Zarzosa condujo su patrulla a una distancia segura de la orilla del agua y giró tierra adentro para seguir el arroyo en la frontera del Clan del Viento. Vio una patrulla del Clan del Viento corriendo por el páramo detrás de un par de pájaros blancos voluminosos que volaban bajo. Mientras miraba, dos de los gatos saltaron en el aire y casi arrancan a uno de los pájaros del cielo. En el último momento dio un vigoroso batir de alas y se alejó dando bandazos, ganando altura.

"¡Nunca había visto al Clan del Viento cazar así antes!" Tormenta de Arena exclamó.

"Es bastante valiente de su parte". Bigotes de Topo parecía impresionado. "¡Esos pájaros son grandes!"

"Me pregunto qué tan hambrientos deben estar para intentar aprender a volar tras una presa", reflexionó Estrella Zarzosa. "Los gatos de la tribu cazan pájaros así, pero no nos parece natural".

El viento soplaba con fuerza sobre el páramo, trayendo tanto olor del Clan del Viento que parecía llenar el bosque.

"Es inútil intentar saber si han traspasado al territorio", gruñó Bigotes de Topo. "¡No puedo oler nada más que Clan del Viento!"

La patrulla renovó sus propias marcas olorosas, pero el viento se llevó el olor al bosque casi de inmediato. Luchando contra las ráfagas, los gatos finalmente llegaron a la cresta y miraron hacia el lago gris agitado. *Definitivamente es más grande de lo habitual*, se dio cuenta Estrella Zarzosa.

"Es difícil de creer que alguna vez estuvo vacío", murmuró Tormenta de Arena.

"¿Eso fue en la Gran Sequía?" Preguntó Bigotes de Topo. "Puma comenzó a contarme sobre eso, pero nunca dijo cómo regresó el agua".

Puma casi nunca llega al final de sus historias, pensó Estrella Zarzosa, moviendo los bigotes divertido.

"Bueno", comenzó Flores Caídas, "todos los clanes enviaron dos gatos para formar una patrulla, y viajaron por el arroyo seco hasta que..."

"¿Qué gatos fueron del Clan del Trueno?" Interrumpió Bigotes de Topo.

"Ala de Tórtola, entonces ella era Zarpa de Tórtola, y Leonado", respondió Flores Caídas.

La gata carey se interrumpió con un chillido de sorpresa cuando un enorme pájaro blanco voló inestable sobre sus cabezas. Estrella Zarzosa se agachó para evitar sus erráticos aleteos. Un momento después se estrelló contra un acebo y luchó contra las ramas, atrapado.

Estrella Zarzosa corrió hacia él con Bigotes de Topo a su lado. Al llegar al arbusto, se apartó para dejar que el guerrero más joven hiciera la caza fácil. Bigotes de Topo se zambulló en el arbusto y hundió los dientes en el cuello del pájaro. Dejó de luchar y quedó flácido; Bigotes de Topo retrocedió del arbusto, arrastrando a su presa con él.

"¡Buen trabajo!" Estrella Zarzosa lo elogió.

Flores Caídas soltó un bufido. "Has hecho un poco de lío con sus alas", señaló. "Deberías tener más cuidado."

"¡Sólo le mordí el cuello!" Protestó Bigotes de Topo.

Mirando más de cerca, Estrella Zarzosa vio marcas de garras en las alas y salpicaduras de sangre en las plumas blancas. "Este debe ser el pájaro que vimos atacar a los guerreros del Clan del Viento", maulló.

"Lo han herido lo suficiente como para derribarlo, pero logró entrar en nuestro territorio". Dejó escapar un ronroneo satisfecho. "Será una gran adición a la pila de carne fresca", agregó, "pero es tan pesado que podríamos necesitar más guerreros para llevarlo de regreso, por lo que no haremos más daño".

"Hey… ¿Qué están haciendo?" Un aullido de indignación llegó desde el otro lado del arroyo.

Estrella Zarzosa se volvió para ver a Nube Oscura a la cabeza de una patrulla del Clan del Viento. Su aprendiz, Zarpa de Silbido, y un Genista gris y blanco estaban justo detrás de ella.

"¡Esa es nuestra caza!" gruñó la gata negra. "Deberíamos tenerla".

"No es tu caza", se defendió Bigotes de Topo. "¡Lo maté, así que es mío!"

"Estaba vivo cuando entró en el territorio del Clan del Trueno", señaló Estrella Zarzosa, "y eso lo hace nuestro".

Los tres gatos del Clan del Viento estaban erizados de furia. "Mira esto", gruñó Nube Oscura, levantando una pata para mostrar retazos de plumas blancas atrapadas entre sus garras. "Eso prueba que lo herimos. Si no lo hubiéramos hecho, nunca lo habrías detectado".

"Y lo necesitamos más que tú", intervino Zarpa de Silbido. "Los conejos son más escasos de lo habitual, así que estos pájaros blancos son todo lo que tenemos".

"¡Tranquilícense!" Nube Oscura siseó, dándole a su aprendiz un golpe alrededor de la oreja.

Tormenta de Arena le habló en voz baja a Estrella Zarzosa. "Tenemos muchas presas. Creo que Estrella de Fuego habría dejado que el Clan del Viento tuviera este pájaro".

"No soy Estrella de Fuego", replicó Estrella Zarzosa. "Capturamos esto de manera justa, por lo que nos pertenece".

"Absolutamente cierto, no eres Estrella de Fuego", murmuró Genista, escuchando.

Estrella Zarzosa sintió un destello de ira. Agarrando el pájaro blanco, se alejó con él, a pesar de que era casi demasiado pesado para él y las alas que se arrastraban amenazaban con hacerlo tropezar.

Tormenta de Arena y Bigotes de Topo se apresuraron a ayudarlo, uno a cada lado, mientras Flores Caídas avanzaba para despejar cualquier rama o zarcillo de zarzas del camino. Mientras se dirigían hacia los árboles, Estrella Zarzosa pudo escuchar a los gatos del Clan del Viento siseando detrás de él, pero no prestó atención.

"Hiciste la decisión correcta", maulló Tormenta de Arena después de un momento. "Ahora eres el líder y no puedes mostrar debilidad a otro Clan".

Estrella Zarzosa se encogió de hombros. "Lo que sea", murmuró alrededor de su boca llena de plumas. Estaba pensando en lo que había dicho Zarpa de Silbido: los conejos escaseaban en el Clan del Viento y dependían de las aves que no solían venir al páramo. *Hay algo muy familiar en el olor de las alas del pájaro blanco...*

Los gatos del Clan del Trueno se reunieron para mirar al pájaro blanco cuando la patrulla regresó a la hondonada.

"¡Vaya, es enorme!" Bayo exclamó.

"Nunca había visto un pájaro así antes", maulló Charca de Hiedra. "¡Es suficiente para alimentar a todo el Clan!"

"Lo atrapé", anunció Bigotes de Topo, dándole a su hombro un par de orgullosos lamidos.

Su hermana Caída de Cereza lo miró parpadeando. "¡Gran captura! Esas alas podrían haberte hecho daño".

"Oh, no fue tan difícil", maulló Bigotes de Topo.

No, porque el pájaro ya estaba herido y atrapado en un arbusto, pensó Estrella Zarzosa, reprimiendo un grito de diversión. Él no dijo nada. *¡Dejaré que Bigotes de Topo tenga su momento de gloria!*

"¡Esquiruela!" llamó, haciendo señas a su lugarteniente con la cola. La condujo hasta el pájaro blanco e inclinó las orejas hacia él. "Huele", maulló. "¿A qué te recuerda?"

Esquiruela inhaló profundamente, luego miró hacia arriba, perplejo. "Eh… ¿A aves muertas?" ella adivinó.

Estrella Zarzosa movió la punta de su cola. "No, piensa en un lugar", instó.

Esquiruela volvió a olisquear y la comprensión empezó a brillar en sus ojos. "¡Ahora recuerdo! Hay un sabor a sal en las plumas, como el agua en el lugar donde se ahoga el sol, ¿Crees que de ahí viene?"

Estrella Zarzosa recordó que Estrella de Bigotes había mencionado en la Asamblea que el Clan del Viento estaba cazando pájaros del agua donde se ahogaba el sol. No había prestado mucha atención en ese momento, pensando que el líder del Clan del Viento debía estar imaginando cosas. Ahora no estaba tan seguro.

"El viento debe ser increíblemente fuerte", comentó, "para hacer volar a estos pájaros hasta aquí".

Miró a través de los árboles como si pudiera ver todo el camino hasta el lugar donde el sol se ahogaba. Un escalofrío le recorrió desde las orejas hasta la punta de la cola al recordar la masa de agua verde azulada que se agitaba.

Esquiruela esperó unos momentos más para permitir que todo el Clan, especialmente los aprendices, pudieran ver bien al pájaro blanco. Luego levantó la voz para hacerse oír por todo el claro. “¡Vamos, todos! ¡Aquí hay suficientes presas para cada gato!"

Esa noche Estrella Zarzosa tuvo dificultades para descansar. El viento que bramaba alrededor de la Cornisa Alta lo perturbó, y cuando logró arrebatarle unos momentos de sueño, fue asaltado por extraños sueños de agua salada y agujeros que caían sobre tejones.

Una zarpa que lo pinchaba en el costado lo despertó. La tenue luz del amanecer se filtraba en su guarida y se las arregló para distinguir los rasgos de Glayo. El curandero estaba agitado y con los ojos muy abiertos.

“¿Qué…? " Murmuró Estrella Zarzosa. "¿Te llamé mientras dormía y te desperté?"

Glayo negó con la cabeza. "No. Salí antes del amanecer, porque estaba preocupado por las nuevas plantas en el huerto. Y encontré algo... algo horrible. ¡Ven a ver, Estrella Zarzosa!”

Sacudiendo los últimos restos de sueño, Estrella Zarzosa siguió a Glayo fuera de su guarida y descendió por las rocas caídas hasta el suelo de la hondonada. Glayo abrió el camino hacia el bosque a la carrera, firme como siempre a pesar de su ceguera, mientras Estrella Zarzosa lo perseguía en la cercanía a oscuras.

Los dos gatos siguieron el Sendero Atronador en desuso hasta que llegaron al nido abandonado. A estas alturas había suficiente luz para que Estrella Zarzosa pudiera ver con mayor claridad. Se detuvo, su pelaje se erizó por la consternación.

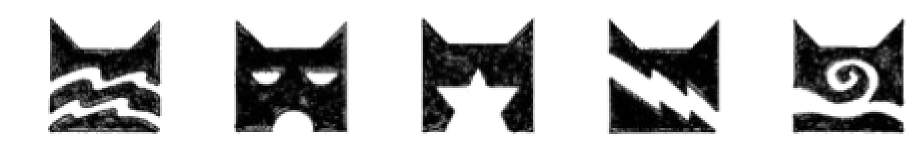
Las plantas que Hojarasca Acuática y Glayo habían cuidado con tanto esmero habían sido destruidas por una rama de un fresno cercano. El viento lo había hecho volar a través del parche de tierra, batiendo el suelo y aplastando las hierbas jóvenes. Las hojas rotas habían volado por todas partes.

"Bueno, está mal, pero debería ser posible repararlo", maulló Estrella Zarzosa. “Algunas de las raíces deben haber sobrevivido. Te enviaré una patrulla más tarde hoy, para ayudar a limpiar el desorden y buscar nuevas plantas en el bosque".

"No lo entiendes", le dijo Glayo con voz sombría. “Esto es una señal. Algo terrible va a pasar. La oscuridad, la destrucción y la tragedia se están acercando a nuestro Clan una vez más".

Estrella Zarzosa sintió que un gélido hilo de miedo recorría su espalda. "¿No es el Bosque Oscuro otra vez?"

"No", respondió Glayo, y su voz sonó lejana, y de alguna manera más vieja. “Algo diferente a la Gran Batalla. No sé qué es, pero puedo sentir que viene con el viento.”



7

Apenas había amanecido cuando Estrella Zarzosa y Glayo regresaron a la hondonada. Pero sus compañeros de clan ya estaban despiertos e inquietos, paseando por el claro con el pelaje al revés y las orejas acostadas. Los árboles traqueteaban en lo alto mientras el viento los atravesaba.

"No me gusta esto", murmuró Esquiruela mientras se unía a Estrella Zarzosa en el centro del campamento. "Me recuerda demasiado a la época en que cayó el árbol, cuando Rabo Largo murió y Luz de Garbeña resultó herida".

Estrella Zarzosa asintió, sabiendo que ese día terrible debía estar en la mente de todos los gatos. A un par de zorros de distancia Ala de Tórtola estaba de pie con las garras clavadas en la tierra como si estuviera tratando de echar raíces. Tenía la cabeza levantada y Estrella Zarzosa sabía que estaba luchando por escuchar por si un árbol caía.

La madre de Ala de Tórtola, Candeal, salió de la guarida de los guerreros y se acercó a su hija.

"Esto no está haciendo ningún bien", murmuró, dándole una suave lamida a la oreja de Ala de Tórtola. "Ven y comparte un campañol conmigo".

Ala de Tórtola vaciló, luego permitió que su madre la convenciera de que se acercara al montón de carne fresca.

"Estoy preocupado por Ala de Tórtola", confió Estrella Zarzosa a Esquiruela.

"Lo sé", respondió Esquiruela. "Fue difícil para los tres gatos perder sus poderes".

"Pero Ala de Tórtola parece ser la que más sufre", maulló Estrella Zarzosa.

Leonado y Carbonera se abrieron paso hacia el campamento a través de la barrera de espinas. Leonado parecía alterado y estaba hablando por encima del hombro con Carbonera.

"¡Es un cerebro de ratón, tratar de cazar en esto!" se quejó él. "¡Esa rama del haya me golpeó en la cabeza!"

"Honestamente, Leonado", ronroneó Carbonera. “¡Era sólo una ramita! Tienes que acostumbrarte a ser herido".

Estrella Zarzosa envió a Esquiruela para reunir a los guerreros mayores. "Todavía tenemos que enviar patrullas", comenzó cuando se reunieron a su alrededor. Tuvo que levantar la voz para hacerse oír por encima del fuerte viento. "No quiero que ningún gato se lastime por la caída de árboles"

"Exacto", murmuró Leonado, frotándose la parte superior de la cabeza con una pata.

"Pero tenemos que reabastecer la pila de carne fresca", prosiguió Estrella Zarzosa. “Y no lo dejaría pasar para que el Clan de la Sombra o Clan del Viento aprovecharan todo este ruido y caos para cruzar la frontera. Especialmente Clan del Viento, persiguiendo a esos pájaros blancos azotados por la tormenta".

Flores Caídas asintió. "Apostaría una luna de las patrullas al amanecer a que habrían cruzado nuestra frontera después del pájaro que atrapamos, si no hubiéramos estado allí".

"Entonces, ¿Quién dirigirá una patrulla?" Preguntó Estrella Zarzosa.

“Lo haré,” ofreció Esquiruela de inmediato.

"Y yo", agregaron Manto Polvoroso y Charca de Hiedra a coro.

"Yo también lo haré", maulló Látigo de Abejorro. “Sólo que… Ala de Tórtola, ¿Estarás bien si te dejo?”

"Estaré bien", respondió Ala de Tórtola, aunque estaba clavando agitadamente sus garras en el suelo.

Estrella Zarzosa pudo ver que estaba demasiado agitada para ser enviada a patrullar. *Ella todavía estaba tratando de usar sus sentidos lejanos, a pesar de que los había perdido justo después de la batalla. Se siente sorda y ciega, ¡Y no puede soportarlo!*

"La vigilaré", prometió Candeal, llevando a su hija de regreso a la guarida de los guerreros.

"Cuatro patrullas, entonces", ordenó Estrella Zarzosa. “Charca de Hiedra, toma la frontera del Clan del Viento, y Manto Polvoroso, toma la del Clan de la Sombra. Látigo de Abejorro y Esquiruela, sus patrullas pueden cazar. Iré con Látigo de Abejorro".

"¿Qué gatos deberíamos llevar con nosotros?" Preguntó Manto Polvoroso.

"Elígelos tú mismo", respondió Estrella Zarzosa. “Tengan un gato en cada patrulla para vigilar el peligro: ramas arrastradas por el viento, árboles crujientes, lo que sea. ¡Y si ese gato dice que corran, corran!"

Cuando Látigo de Abejorro comenzó a buscar otros gatos, su aprendiz, Zarpa de Semilla, corrió hacia arriba. "¿Puedo ir?" chilló.

Látigo de Abejorro negó con la cabeza. "Es demasiado peligroso para los aprendices".

"Pero-"

"Sin peros", interrumpió Estrella Zarzosa. “Tú y los demás pueden ayudar limpiando los escombros que entren en el campamento. Dile a tus compañeros de guarida que te lo dije. Eres responsable de mantener el campamento ordenado y seguro, ¿De acuerdo?”

Zarpa de Semilla levantó la cabeza con orgullo. "Podemos hacer eso, Estrella Zarzosa". Corrió hacia la guarida de los aprendices.

Los líderes de las patrullas encontraron rápidamente otros gatos para que los acompañaran y se dirigieron al bosque.

Ratonero y Caída de Cereza se habían unido a la patrulla de Látigo de Abejorro. Ambos parecían asustados por el viento, lanzando miradas inquietas a su alrededor a cada paso, y mirando a cada ruido inesperado.

Estrella Zarzosa asumió el deber de vigilar el peligro. Aunque los árboles se agitaban con el viento, ninguno de ellos parecía listo para caer. Pero el ruido de las ráfagas y el crujir de las ramas era tan fuerte que había pocas posibilidades de captar pequeños sonidos de presa, mientras que las fuertes ráfagas esparcían aromas por todas partes.

"Creo que deberíamos cazar en lugares donde las presas podrían refugiarse", sugirió Látigo de Abejorro. "Como un matorral de zarzas, o tal vez el nido de dos patas abandonado".

"¡Gran idea!" Caída de Cereza estuvo de acuerdo. "Vamos al nido".

Cualquier cosa para escapar de este viento por un momento, pensó Estrella Zarzosa.

Llegó a la retaguardia mientras Látigo de Abejorro guiaba a la patrulla por el viejo Sendero Atronador. Ahora estaban luchando contra el viento, con los ojos llorosos y el pelo pegado a los costados. Cada paso de la pata era un esfuerzo enorme, como si el viento intentara arrancarlos y hacerlos estrellarse contra los árboles.

Cuando el nido de Dos patas apareció a la vista, Látigo de Abejorro y los demás se detuvieron, mirando consternados la rama caída y las plantas dañadas.

"¡Hojarasca Acuática trabajó tan duro en eso!" Caída de Cereza jadeó.

"Y ella y Glayo lo arreglarán de nuevo tan pronto como este viento baje", la tranquilizó Ratonero.

Estrella Zarzosa no podía compartir el optimismo de Ratonero. Su recuerdo del siniestro presagio de Glayo era demasiado fuerte, y miró a su alrededor con los oídos aguzados. Pero todos los árboles a la vista tenían sus raíces firmemente fijadas en el suelo.

Estrella Zarzosa siguió a Látigo de Abejorro y los demás al interior de la ruinosa guarida. Caída de Cereza soltó un suspiro de alivio cuando entró. "¡Al fin protegidos del viento!" maulló, alisándose los bigotes con una pata.

"Cállate y escucha por presas", ordenó Látigo de Abejorro.

En un breve momento de silencio cuando amainó el viento, Estrella Zarzosa recogió un fuerte olor a ratón y escuchó el golpeteo de sus diminutas patas sobre su cabeza, donde ramas fuertes, rectas y con dos patas sostenían el techo.

Látigo de Abejorro también lo había oído. "Ahí arriba", susurró, señalando con la cola.

"¡Iré!" Caída de Cereza trepó suavemente por las tablillas de madera que estaban fijadas a la pared del fondo. Desde lo alto dio un salto con gracia a una de las ramas.

"¡Ten cuidado!" Advirtió Estrella Zarzosa.

La joven gata caminaba por la rama. Más adelante, en las sombras, Estrella Zarzosa sólo pudo distinguir un destello de movimiento que le indicó que había un ratón allí.

Pero cuando Caída de Cereza se estaba preparando para saltar, una poderosa ráfaga de viento golpeó la guarida. Una de las piedras planas que formaban el techo se desprendió y cayó con estrépito. Caída de Cereza saltó en estado de shock y perdió el equilibrio. Aullando de terror, cayó, su cuerpo se retorció en el aire. Se las arregló para agarrar la voluminosa madera con una garra para no caer al suelo.

"¡Ayuda!" Gimió ella.

"¿Puedes volver a subir?" Estrella Zarzosa gritó.

Caída de Cereza se estiró con la otra pata delantera, pero no pudo agarrar la superficie lisa. "¡Me estoy resbalando!" ella jadeó.

"Ratonero, ve tras ella", ordenó Estrella Zarzosa. "Y por el amor del Clan Estelar, fíjate dónde estás poniendo tus patas".

Ratonero saltó por encima de los troncos de madera y saltó limpiamente al extremo de la rama. Equilibrando cuidadosamente en el centro, se dirigió hacia Caída de Cereza.

"Vamos", maulló Estrella Zarzosa a Látigo de Abejorro. "Recojamos hojas muertas, escombros, cualquier cosa para evitar su caída si pierde el control".

Juntos recogieron la basura de tierra que yacía en el suelo de la guarida y luego salieron disparados para buscar más. Látigo de Abejorro arrancó musgo de un lado de la guarida, mientras Estrella Zarzosa raspaba un grupo de milenrama que crecía cerca de la puerta. La pila estaba creciendo, pero con una lentitud agonizante, mientras Caída de Cereza colgaba sobre ella.

Ratonero había llegado al punto de la rama donde colgaba su compañero de clan. Se estiró, tratando de agarrarle la nuca, pero estaba fuera de su alcance. Mientras se esforzaba, rozó la pata de Caída de Cereza, soltando su precario agarre. Lanzó un chillido salvaje mientras caía.

Estrella Zarzosa se lanzó hacia adelante justo a tiempo para frenar su caída. Ella se estrelló contra él, tirándolo al suelo y su cabeza estalló contra el suelo de piedra. La oscuridad brilló sobre la visión de Estrella Zarzosa. Las voces resonaban a su alrededor, pareciendo venir de muy lejos. *¿Estoy perdiendo una vida?* se preguntó él.

Entonces las voces sonaron con más claridad y reconoció los tonos de Caída de Cereza y Ratonero.

"¿Estás bien? Lamento haberte dejado caer".

"¡Uf, me quedo sin aliento! Pero estoy bien, creo".

Luego se les unió otra voz, más distante. "¿Qué está pasando ahí?"

Estrella Zarzosa se sentó, aturdido. Su visión se aclaró y vio a Charca de Hiedra mirando a través de la entrada de la guarida, con su patrulla amontonada ansiosamente detrás de ella.

"Caída de Cereza se cayó de la rama", explicó Látigo de Abejorro. "Estrella Zarzosa fue genial, él rompió su caída".

Los ojos de Charca de Hiedra se abrieron de par en par. "¿Estás herido?" ella maulló. "Deberías volver directamente al campamento y dejar que Glayo te revise".

"No hay necesidad", protestó Estrella Zarzosa, poniéndose en pie. Las paredes de la guarida se arremolinaban a su alrededor.

"Y los erizos pueden volar", replicó Charca de Hiedra. "Apenas puedes pararte. Y no intentes esconderme tu pata, Caída de Cereza. Puedo ver la sangre en ella".

"Es sólo una garra rasgada", murmuró Caída de Cereza.

"¡Necesita tratamiento!" Charca de Hiedra siseó.

Estrella Zarzosa suspiró. "Está bien, Charca de Hiedra, mantén la calma. Volveremos. Pero todavía quiero que atrapen ese ratón. Ratonero y Látigo de Abejorro, pueden quedarse aquí y volver a intentarlo".

Látigo de Abejorro asintió. "Lo conseguiremos, no se preocupe".

Estrella Zarzosa abrió el camino para salir de la guarida con Caída de Cereza cojeando detrás de él. Charca de Hiedra y su patrulla los flanquearon mientras regresaban al campamento.

"¿Alguna señal del Clan del Viento en la frontera?" Estrella Zarzosa preguntó a Charca de Hiedra.

"Ni un olfateo", le dijo el atigrado blanco y plateado. "Hasta donde podemos oler algo con este viento. Tampoco vimos más de esos pájaros blancos".

De vuelta en la hondonada, Estrella Zarzosa envió a Caída de Cereza a su lecho, luego se dirigió a la guarida de los curanderos. Tanto Glayo como Hojarasca Acuática estaban allí, clasificando montones de hierbas.

"¿Cómo se supone que voy a mantener ordenadas mis existencias cuando el viento es tan malo?" Glayo estaba refunfuñando cuando Estrella Zarzosa pasó rozando la pantalla de zarzas. "Apenas pongo una hoja, cuando se ha ido".

"Tenemos que hacer esto lo más rápido que podamos, y luego empujar todo hasta el fondo de la hendidura", maulló Hojarasca Acuática.

Glayo resopló. "¿Y qué quieres?" preguntó, mirando a Estrella Zarzosa con su intensa mirada azul. "¿No es otra escaramuza con el Clan del Viento?"

"No", respondió Estrella Zarzosa. Explicó lo que había sucedido en el nido de Dos patas. "Caída de Cereza tiene una garra rasgada", finalizó. "La envié a descansar en la guarida de los guerreros. Hojarasca Acuática, pensé que podrías echarle un vistazo allí".

Los ojos de Glayo se entrecerraron. "¿Eres el curandero del Clan del Trueno, Estrella Zarzosa, o lo soy yo?" Él suspiró. "Está bien, Hojarasca Acuática. Será mejor que tome un poco de caléndula, si no se ha deslumbrado".

Cuando Hojarasca Acuática se escabulló con las hierbas, Glayo se enfrentó a Estrella Zarzosa de nuevo. "Continúa, entonces", maulló. "¿De qué quieres hablar?"

"¿Cómo sabes que yo...?"

“Sacaste a Hojarasca Acuática deliberadamente, ¿Verdad? No pierdas mi tiempo, Estrella Zarzosa".

"Se trata de la señal", comenzó Estrella Zarzosa. “¿Fue este el desastre del que nos advirtieron? Salvé a Caída de Cereza, ¿Eso significa que derroté la señal?”

Glayo parecía pensativo. "No lo sé", admitió. "Con todo este viento, es imposible pensar con claridad".

"¿Entonces no puedes ayudar?" Preguntó Estrella Zarzosa.

“¿Con la señal? No. Pero aún puedo ayudar con sus heridas. Siéntate quieto mientras te examino".

Las patas de Estrella Zarzosa estaban ansiosas por volver a su patrulla, pero se obligó a esperar mientras Glayo lo recorría con pericia.

"Tienes hinchazón en la cabeza", maulló el curandero. "¿Y duele cuando hago esto?" Le dio a Estrella Zarzosa un fuerte pinchazo en el hombro.

"¡Ay! Sí, lo hace".

"Supongo", gruñó Glayo. “Tendrás algo de dolor allí durante uno o dos días, pero no es nada grave. Una semilla de amapola debería aliviarlo".

"No, gracias", maulló Estrella Zarzosa. "Aguantaré el dolor para poder mantener la cabeza despejada".

Glayo se encogió de hombros. “Haz lo que quieras. Dime si cambias de opinión".

Estrella Zarzosa le dio las gracias al curandero y salió al claro de nuevo. La patrulla de caza de Esquiruela acababa de regresar, pero sus mandíbulas estaban vacías.

"¡Es inútil!" Esquiruela declaró, con el pelaje erizado. "Creo que el viento se ha llevado todas las presas del bosque".

Esta noche pasaremos hambre, pensó Estrella Zarzosa. *Espero que Látigo de Abejorro y Ratonero hayan logrado atrapar a ese ratón.* Al entrar en la guarida de los guerreros para ver a Caída de Cereza, encontró a la joven gata somnolienta por la semilla de amapola. Hojarasca Acuática había puesto una cataplasma de hojas de caléndula en su pata herida y estaba acariciando el pelaje de la guerrera mientras se dormía.

Estrella Zarzosa se retiró en silencio y cruzó el claro hasta la guarida de los veteranos, donde Puma, con su pelaje atigrado alborotado por el viento, estaba ocupado taponando las corrientes de aire con largas ramas de zarzas.

"Los aprendices deberían estar ayudándote con eso", maulló Estrella Zarzosa.

"Puedo arreglármelas bien", resopló Puma. "No necesito ningún gato joven corriendo detrás de mí. Tienen mejores cosas que hacer".

Pero Estrella Zarzosa pudo ver que el viejo atigrado parecía cansado, y las zarzas se enredaban en su pelaje atigrado enmarañado. Al salir de la guarida, hizo señas con la cola a Zarpa de Lirio y Zarpa de Semilla, que estaban recogiendo palos y hojas muertas del suelo del campamento.

"Vayan y ayuden a Puma, por favor", maulló cuando llegaron dando brincos. "Su guarida necesita protección contra el viento, y luego podrían ver si queda algo de carne fresca para él".

"Claro, Estrella Zarzosa", chirrió Zarpa de Lirio.

Estrella Zarzosa dejó escapar un ronroneo. *Las dos aprendizas mayores se están formando muy bien.* Al ver a Dalia en la entrada de la maternidad, se acercó a ella.

"¡Este viento es terrible!" exclamó la gata de color crema mientras se acercaba. "Me sopla polvo en los ojos y el pelaje, y no puedo oírme pensar".

"No durará mucho, espero", maulló Estrella Zarzosa. “Dalia, me preguntaba si podrías dormir en la guarida de Puma esta noche. Si pasa algo, no quiero que esté solo".

Dalia movió sus bigotes. *Ella sabe a qué me refiero. Otro árbol caído le arrancaría el corazón a este Clan.*

“Iré” asintió Dalia “pero probablemente no conseguiré dormir, con el viento y el hedor a bilis de ratón. Honestamente, creo que cada garrapata en el bosque se dirige directamente a Puma".

Estrella Zarzosa miró a su alrededor en busca de Esquiruela, preguntándose si era demasiado tarde para enviar más patrullas. Al verla fuera de la guarida de los guerreros, se dirigió hacia ella, sólo para ser interceptada por Mili.

"Luz de Garbeña está muy preocupada por la caída de árboles", le dijo la gata gris. "Ella no podría escapar".

Al mirar los ojos preocupados de Mili, y la forma en que estaba moviendo agitadamente sus garras en el suelo, Estrella Zarzosa pensó que Mili estaba más aterrorizada que Luz de Garbeña por la seguridad de su hija.

"Está bien, hablaré con ella", maulló.

Mili lo llevó a la pila de carne fresca, donde Luz de Garbeña compartía una arpía bastante desarreglada con Bigotes de Topo.

"¿Dónde te sentirías más cómodo durmiendo?" Le preguntó Estrella Zarzosa.

Luz de Garbeña se estremeció. “En algún lugar donde no hay árboles”, respondió.

Estrella Zarzosa pensó que Luz de Garbeña podría sentirse más segura en la Cornisa Alta, donde la roca la protegería. "Puedes dormir en mi guarida", le dijo. "Vamos, te llevaré allí".

Luz de Garbeña parpadeó sorprendida. "¿En verdad? ¡Guau!"

"Gracias, Estrella Zarzosa", ronroneó Mili.

Sintiéndose un poco avergonzado, Estrella Zarzosa se agachó para que Luz de Garbeña pudiera subirse a su espalda. Bigotes de Topo le dio un empujón, y Fronde Dorado vio lo que estaba

pasando y también vino a ayudar. Con los gatos estabilizando a Luz de Garbeña a ambos lados, Estrella Zarzosa trepó por la pendiente de las rocas, haciendo una mueca cada vez que sus patas soltaban pequeñas piedras. Mili apareció en la retaguardia y Estrella Zarzosa la oyó jadear de alarma ante cada piedra que caía en el claro.

Por fin, Estrella Zarzosa llegó a su guarida e instaló a Luz de Garbeña en su lecho, tirando del musgo y los helechos a su alrededor para que se sintiera cómoda. "Será mejor que te quedes con ella, Mili", maulló. “Llámame si hay algún problema. Estaré en la guarida de los guerreros".

"Estaremos bien aquí, Estrella Zarzosa", respondió Mili. "Muchas gracias."

Estrella Zarzosa se dirigió hacia el claro y encontró a Esquiruela todavía sentada fuera de la guarida de los guerreros, con la cola envuelta alrededor de sus patas.

"¿Crees que deberíamos sacar otra patrulla de caza?" maulló.

"¿Con esto?" Esquiruela miró hacia los árboles, todavía azotados por el viento rugiente. "No. Tendremos que pasar hambre esta noche y esperar que las cosas mejoren por la mañana".

Estrella Zarzosa se alegró de estar de acuerdo con ella. Le dolían la cabeza y el hombro, y no quería nada más que acurrucarse en algún lugar e irse a dormir.

"Fue muy amable lo que hiciste por Luz de Garbeña", murmuró Esquiruela mientras se deslizaban dentro de la guarida de los guerreros.

Estrella Zarzosa se sintió avergonzado de nuevo. "Era lógico", maulló encogiéndose de hombros.

Mientras el Clan se acomodaba para dormir, Manto Polvoroso y Fronde Dorado deambularon para revisar cada guarida, asegurándose de que las ramas estuvieran tejidas de la manera más segura posible y tapando los agujeros nuevos con musgo y zarzas.

"No se queden despiertos demasiado tarde", les aconsejó Estrella Zarzosa. "Ustedes también necesitas dormir".

Manto Polvoroso no respondió. Estrella Zarzosa reprimió un suspiro. Se preguntó si el gato atigrado se estaba esforzando deliberadamente hasta el agotamiento para tener la oportunidad de dormir en su lecho vacío.

Aunque su lecho cubierto de musgo era cómoda, a Estrella Zarzosa le costaba conciliar el sueño debido al ruido del viento. No podía dejar de escuchar el crujido que advertiría de un árbol a punto de caer. Pero al mismo tiempo disfrutaba escuchando la respiración de sus compañeros de clan y viendo sus formas peludas en la penumbra. Se dio cuenta por primera vez de lo mucho que extrañaba su compañía cuando dormía solo en su guarida en la Cornisa Alta.

Si tuviera una pareja, no estaría solo, pensó, luego se dio una sacudida. *No tiene sentido insistir en eso.*

Finalmente Estrella Zarzosa abandonó su intento de dormir y se arrastró hacia el claro. Se tambaleó cuando la fuerza del viento lo golpeó, con un golpe de lluvia que le palpó la piel como garras heladas. Se recuperó y comenzó a caminar por el campamento.

La voz de Puma provenía de la guarida de los veteranos. "Entonces, le digo al perro: 'Escucha, manto sarnoso, este es mi jardín, así que saca tu cuerpo apestoso de aquí'".

"Wow…" La voz de Dalia sonaba tan somnolienta que Estrella Zarzosa pensó que estaba hablando en sueños. "Qué valiente de tu parte".

Siguiendo adelante, Estrella Zarzosa se detuvo debajo de la Cornisa Alta, pero no pudo escuchar ningún sonido proveniente de allí. *Espero que eso signifique que Luz de Garbeña y Mili están durmiendo.* Asomó la cabeza en la guarida de los aprendices y distinguió cinco bolas de pelo rizadas profundamente dormidas en sus gruesos lechos de musgo y helechos. Todos guardaron silencio, excepto Zarpa de Nieve, que roncaba ruidosamente. Mientras Estrella Zarzosa miraba, Zarpa de Lirio estiró una pata trasera y, sin abrir los ojos, empujó a Zarpa de Nieve en el vientre.

Zarpa de Nieve gruñó y se quedó callado.

Estrella Zarzosa suspiró aliviado. *El Clan está a salvo.*

Todavía se sentía inquieto, por lo que salió del campamento con un guiño a Espinardo, que estaba de guardia. Incluso en el refugio de los árboles, el viento le azotó la cara con gotas de lluvia fría mientras se abría camino entre los escombros del suelo del bosque. Las estrellas y el ocasional destello de la luz de la luna aparecieron a través de las nubes veloces. La inquietud se agitó en el vientre de Estrella Zarzosa; en la penumbra parpadeante, algo se veía diferente.

Tropezando con las ramas caídas, Estrella Zarzosa se acercó al lago. Los árboles crujientes y traqueteantes lo hicieron saltar, sus sentidos se estiraron hasta el borde del pánico. *El aire también huele diferente. ¿Qué está sucediendo?*

Aceleró el paso, desesperado por saber si algo amenazaba a su Clan. Un tocón de árbol apareció frente a él; juntando sus músculos, saltó sobre él. Un segundo después, aterrizó hasta el pelaje de su vientre en agua helada.

Estrella Zarzosa dejó escapar un chillido de sorpresa. *¡Pero sólo estoy a medio camino del lago!*

Por un momento se tambaleó mientras el agua lo arrastraba, subiendo alrededor de sus patas. Con un siseo, clavó las garras en el suelo y, paso a paso, se arrastró hacia atrás por la pendiente hasta que estuvo fuera del agua. Luego se dio la vuelta y corrió hacia la hondonada.

¡Clan Estelar ayúdanos! ¡El lago se ha inundado!

8

Estrella Zarzosa trepó a través de la hierba alta, cargada de lluvia, de regreso por la pendiente hasta la hondonada. Espinardo todavía estaba agachado junto a la entrada; saltó y miró con asombro cuando vio a Estrella Zarzosa, empapado hasta la piel.

"¿Qué pasó?" demandó él.

"¡El lago se está inundando!" Estrella Zarzosa jadeó. "El agua sube por el bosque".

"¿Qué? ¡No puede ser!"

"Ven y mira".

Estrella Zarzosa se dio la vuelta y condujo a Espinardo corriendo colina abajo. Esta vez supo qué esperar y se detuvo junto al tocón del árbol, justo al borde del agua de la inundación.

"¡Guau!" Espinardo respiró. "¡Es una inundación!"

En la oscuridad Estrella Zarzosa pensó que había algo siniestro en el agua, la superficie agitada por el viento y brillando a la luz de las estrellas. Las olas golpeaban los troncos de los árboles, chupando y gorgoteando alrededor de las raíces.

"¿Qué debemos hacer ahora?" Preguntó Espinardo.

"No estoy seguro", admitió Estrella Zarzosa. "Regresemos al campamento y veamos qué piensan los demás".

La lluvia comenzó a azotar con más fuerza, y cuando Estrella Zarzosa y Espinardo llegaron a la hondonada, estaban igualmente empapados. Mientras Espinardo volvía a estar de guardia, Estrella Zarzosa se deslizó dentro de la guarida de los guerreros y despertó a Esquiruela y Fronde Dorado.

"¿Qué pasa?" Murmuró Esquiruela, luchando por salir de su nido. "¿Un árbol cae?"

"No, gracias al Clan Estelar". Estrella Zarzosa hizo un gesto hacia la entrada de la guardia. "Vengan aquí donde podamos hablar sin despertar a los demás".

Fronde Dorado se abrió camino entre los guerreros dormidos para unirse a ellos, molestando a Látigo Gris en el camino. El guerrero gris miró hacia arriba, y cuando Estrella Zarzosa lo llamó, se arrastró fuera de su lecho y caminó hacia el pequeño grupo junto a la entrada.

"¿Cuál es el problema?" preguntó con un bostezo masivo.

Estrella Zarzosa explicó cómo el agua del lago había subido e inundó el bosque. "Todavía está un poco lejos", maulló. "No creo que llegue tan lejos".

"¿Qué quieres que hagamos?" Esquiruela maulló.

Estrella Zarzosa miró al otro lado del campamento. El claro estaba cubierto de charcos que comenzaban a correr juntos mientras la lluvia siseaba. "Tenemos que decidir qué hacer con las cazas y patrullas fronterizas", maulló.

Un chillido procedente de la guarida de los veteranos lo interrumpió y Puma salió a trompicones. "¡Hay agua por toda mi espalda!" gritó.

Dalia emergió detrás del mayor, con los hombros encorvados contra el aguacero, y comenzó a llevarlo a la maternidad.

En el mismo momento, Estrella Zarzosa escuchó gatos moviéndose en la guarida detrás de él, y gruñidos de queja cuando el agua se filtró por el techo y bañó a los guerreros. Nimbo Blanco se levantó de un salto y se sacudió con una mirada de disgusto a las zarzas tejidas sobre su cabeza. Pétalo de Rosa trató de excavar más profundamente en el musgo para escapar de los goteos fríos, mientras Bayo gruñó con molestia mientras se aplastaba en un rincón diminuto y seco.

"Vamos a ser arrastrados fuera de aquí", maulló Estrella Zarzosa. "Fronde Dorado, ¿Puedes comprobar las otras guaridas y ver si hay algún lugar seco?"

"Por supuesto." Fronde Dorado se deslizó hacia la tormenta y se precipitó hacia la maternidad.

"¿Crees que tenemos que dejar la hondonada?" Sugirió Esquiruela.

Estrella Zarzosa miró a Látigo Gris, preguntándose qué pensaba.

Látigo Gris negó con la cabeza. "Está tan húmedo en el bosque como aquí", señaló. "Y está demasiado oscuro para ver dónde estamos poniendo nuestras patas".

"También hay más peligro", asintió Estrella Zarzosa. “El viento todavía es lo suficientemente fuerte como para derribar árboles. No, creo que nos quedaremos".

"¿Qué vas a decirles a los demás sobre el lago?" Preguntó Esquiruela.

Estrella Zarzosa vaciló un momento. "Nada", decidió. "Lo descubrirán muy pronto, y no tiene sentido asustarlos en medio de la noche".

Esquiruela no parecía estar de acuerdo con él, pero simplemente agachó la cabeza y maulló: "Está bien".

Detrás de ellos, en la guarida de los guerreros, más gatos se despertaban mientras la lluvia se abría paso a través del techo. Chillidos de sobresalto sonaron a través de la oscuridad.

"Esto no es bueno, Estrella Zarzosa", refunfuñó Nimbo Blanco, abriéndose camino a través del musgo empapado y levantando cada pata para sacudirla. "¡Es como intentar dormir bajo una cascada!"

"¡Todos moriremos de tos verde a este ritmo!" Zancudo gritó.

Por un momento, Estrella Zarzosa no supo qué decirles a sus compañeros de clan. *¡No puedo hacer que deje de llover!*

En ese momento, Fronde Dorado regresó, con su pelaje empapado y sus patas salpicadas de barro. “La maternidad está seca”, informó. "Y también lo está la guarida de los aprendices".

"Bien." Estrella Zarzosa exhaló un suspiro de alivio. "Glayo debería poder meter un par de gatos en su guarida, y mi guarida en la Cornisa Alta también estará protegida". Se volvió hacia los gatos temblorosos en la guarida de los guerreros, alzando la voz para que pudieran escucharlo por encima del clamor del viento y la lluvia. “Tenemos que mudarnos de esta guarida. Látigo Gris, lleva a Flores Caídas, Manto Polvoroso y Tormenta de Arena para unirse a Mili y Luz de Garbeña en mi guarida. Los mentores, pueden acostarse con sus aprendices en su guarida. Centella y Nimbo Blanco, vayan con Glayo. El resto de nosotros dormiremos en la maternidad".

Estaba de pie con Esquiruela en la entrada de la guarida, mirando cómo sus compañeros de clan se lanzaban hacia la tormenta, encorvados y miserables. Tormenta de Arena y Manto Polvoroso saltaron hacia las rocas caídas, mientras que Bayo tocó las narices con Rosella antes de que se escapara para unirse a su aprendiz. Candeal parecía reacia a dejar a Ala de Tórtola, quien parecía asustado por lo que estaba sucediendo, como si estuviera esforzándose por escuchar todo el bosque a la vez.

"La vigilaré", prometió Leonado.

Candeal le lanzó una mirada de agradecimiento, luego se lanzó a través de la lluvia torrencial detrás de Rosella.

Cuando el último de los guerreros abandonó la guarida empapada, otro gato corrió hacia Estrella Zarzosa; mirando a través de la oscuridad distinguió el pelaje pálido y atigrado de Hojarasca Acuática.

"Glayo y yo tenemos relleno de musgo seco de repuesto", maulló. "¿Dónde lo necesitas?"

“Lleva un poco a la Cornisa Alta,” ordenó Estrella Zarzosa. “Serán pequeños allí. Y revisa la guarida de los aprendices. La guardería debería tener suficiente".

"Okey." Hojarasca Acuática aceleró de nuevo.

"¡Gracias, Hojarasca Acuática!" Estrella Zarzosa la llamó.

Cuando todos los gatos se habían ido, él y Esquiruela se dirigieron a la maternidad, pero Estrella Zarzosa se desvió para ver cómo estaban los aprendices. Cuando asomó la cabeza dentro de la guarida, vio que todos estaban despiertos ahora, apretujados con sus mentores.

"¿Están todos bien?" preguntó.

"Bien", respondió Candeal. "Nos vendría bien un poco más de relleno para lechos"

"Y un poco más de espacio", agregó Zancudo. "Zarpa de Lirio, quítame la cola del ojo".

"¡Esto es emocionante!" Zarpa Ámbar chilló, sus ojos brillando en la tenue luz.

"¡No, no lo es!" Charca de Hiedra replicó. Se estaba lamiendo para secarse el pelo. "Tenemos frío y estamos mojados, y sólo el Clan Estelar sabe cómo se verá el campamento por la mañana".

"Los aprendices piensan que todo es emocionante", señaló Látigo de Abejorro mientras excavaba en el musgo seco.

"Excepto encontrar las garrapatas de Puma". Zarpa Semilla bostezó.

"¡Acabo de pensar en algo!" Exclamó Zarpa de Rocío. "Debemos ser guerreros ahora, porque tenemos guerreros durmiendo aquí, así que esta es la guarida de los guerreros".

"¡Hurra! ¡No más garrapatas!" Gritó Zarpa de Nieve.

"¡En tus sueños!" Zancudo maulló.

Rosella puso los ojos en blanco. "Muy divertido. Ahora cállate y vete a dormir".

Obedientemente, los aprendices se acurrucaron, pero Estrella Zarzosa pudo oír sollozos reprimidos de diversión y ver el brillo de unos ojos traviesos asomando por encima de las colas que envolvían sus narices. Se echó hacia atrás y vio a Hojarasca Acuática corriendo por el claro con un montón de relleno de lechos. Glayo apareció junto a Estrella Zarzosa en la entrada de la guarida de los aprendices, con un manojo de musgo encajado entre su barbilla y su pecho y con otro bulto en sus mandíbulas.

Cuando empujó su carga a través de los helechos que protegían la guarida, la voz de Látigo de Abejorro gritó: "¡Gracias!" y hubo un chillido de indignación de Zarpa de Lirio.

"¡Oye! ¡Me enterraste!"

Cuando Glayo se giró de nuevo, Estrella Zarzosa lo detuvo con un toque de su cola, luego lo sacó del alcance del oído de la guarida de los aprendices. "¿Más presagios?" maulló.

Glayo hizo un gesto con la cola para abarcar todo el campamento. "Veamos… viento, lluvia, guaridas con fugas… ¿Qué estás buscando exactamente, Estrella Zarzosa? Deberías agradecer al Clan Estelar que ningún gato haya resultado herido".

Estrella Zarzosa se estremeció. Por desagradable que fuera la tormenta, no sintió que fuera lo suficientemente mala como para ser la terrible fatalidad que Glayo había profetizado. *A menos que haya algo peor por venir. Quizás el lago...*

"¿Hay algo que no me estás diciendo?" Glayo preguntó bruscamente.

"No", respondió Estrella Zarzosa, todavía sin querer revelar el lago que lo invadía. “Sólo necesitamos asegurarnos de que nuestros compañeros de clan estén bien. Será mejor que vuelvas a tu guarida".

Cuando Glayo se marchó, Estrella Zarzosa corrió a la maternidad y entró, agradecido de estar al fin protegido. El aire en el interior se sentía tranquilo y acogedor después del caos del exterior, a pesar del olor a pelaje húmedo. Estaba casi completamente oscuro, pero pudo distinguir las formas de sus compañeros de clan y vio a Esquiruela agitando su cola hacia él.

“Por aquí, Estrella Zarzosa. Te he guardado un espacio".

Estrella Zarzosa se dirigió hacia ella, abriéndose paso con dificultad entre sus compañeros de clan, que estaban amontonados de un extremo a otro de la maternidad.

"¡Oye!" Gritó Bigotes de Topo. "Esa es mi cola que estás pisando".

"Lo siento", murmuró Estrella Zarzosa.

Caída de Cereza le dio un golpe a su hermano en la oreja. "Cuidado, Bigotes de Topo. ¡No le hables así a nuestro líder de Clan!"

"Está bien", maulló Estrella Zarzosa. "Es difícil para todos nosotros, aplastados de esta manera". Se metió en el espacio entre Esquiruela y Betulón y se metió entre el musgo, tratando de ponerse cómodo. Pero su pelaje todavía estaba húmedo, y el calor de la maternidad tardó un rato en penetrarlo.

Algunos de sus compañeros de clan ya estaban roncando, aunque los guerreros más jóvenes se susurraban entre sí con ocasionales carcajadas.

Es una aventura para ellos, pensó Estrella Zarzosa con cansancio. *Espero que no sea peor.*

Desde algún lugar en la parte trasera de la maternidad escuchó la voz de Puma. "Esto no es nada comparado con las tormentas que recuerdo cuando era un cachorro..."

Había algo tranquilizador en las palabras del veterano. *¡Nada impedirá que Puma cuente sus historias!* La historia retumbó cuando Estrella Zarzosa cerró los ojos, pero el sueño tardó mucho en llegar. Por fin se quedó dormido, atormentado por sueños de agua que se elevaba y gatos ahogándose, con las patas extendidas impotentes mientras las olas se los llevaban.

"¡Estrella Zarzosa!" La voz lo despertó de un tirón, junto con gotas heladas que salpicaron su pelo.

Estrella Zarzosa abrió los ojos para ver a Espinardo parado sobre él. El pelaje marrón dorado del guerrero goteaba, pegado a los costados, y temblaba violentamente. La primera luz gris de un nuevo día se filtraba en la guarida, pero la tormenta no había amainado. La lluvia tronaba sobre el techo de la guarida y el viento seguía arrasando el campamento.

"Estrella Zarzosa, hay algo que necesitas ver", maulló Espinardo entre dientes temblando.

Con cuidado de no molestar a sus compañeros de Clan dormidos, Estrella Zarzosa siguió a Espinardo al claro, estremeciéndose cuando la lluvia helada cayó sobre él. El suelo de la hondonada estaba inundado de hojas y ramitas flotando en el agua, mientras que aquí y allá una rama más grande se mecía en la corriente con un extremo encajado en el barro. Arriba, se habían abierto huecos en la línea de árboles, indicándole a Estrella Zarzosa que algunos de ellos habían caído. Parte de la barrera de espinas había sido arrancada, dejando un espacio irregular donde había estado la entrada.

"Va a tomar mucho trabajo arreglar esto", maulló Estrella Zarzosa con un movimiento de su cola.

"Se pone peor", advirtió Espinardo.

Encabezó el camino hasta las espinas. Estrella Zarzosa miró a través de la brecha y vio que el agua subía por la pendiente hacia ellos, gris y amenazadora. La línea de olas se rompió y se arremolinaba cuando se encontraron con corrientes rápidas que se habían desbordado y ahora atravesaban el bosque, aplanando la maleza.

"¡Gran Clan Estelar!" Estrella Zarzosa jadeó. "¡El lago ha llegado al campamento!"

Había un olor fuerte en el aire que le recordó el agua del lugar donde se ahogaba el sol; los espeluznantes sonidos de las olas rompiendo y el gemido de los árboles le enviaron un escalofrío desde las orejas hasta la punta de la cola.

"Tenemos que irnos", maulló Espinardo con urgencia.

Estrella Zarzosa se dio la vuelta y corrió de regreso al centro de la hondonada. "¡Gatos del Clan del Trueno!" gritó. "¡Salgan ahora!"

Por un instante no apareció ningún gato, aunque pudo oír murmullos de sorpresa provenientes de las guaridas. Entonces Esquiruela salió corriendo de la maternidad. "¿Qué está sucediendo?"

"Ve y mira más allá de la barrera de espinas", le dijo Estrella Zarzosa.

Esquiruela aceleró hasta la entrada del campamento, luego se detuvo abruptamente al ver lo que había afuera.

Cuando regresó, su rostro estaba helado de miedo, sus ojos se abrieron ampliamente. Pero su voz era firme cuando preguntó: "¿Qué vamos a hacer?"

A estas alturas, los gatos salían aturdidos de sus lechos improvisados, mirando a su alrededor con una mezcla de miedo e ira. Estrella Zarzosa se abrió paso chapoteando por la hondonada y trepó por las rocas hasta la Cornisa Alta. Esperaba que desde allí arriba pudiera hacerse oír por encima del ruido de la tormenta.

Mili, Luz de Garbeña y los otros gatos que se habían refugiado en su guarida estaban acurrucados en lo alto de la pendiente, y Estrella Zarzosa tuvo que abrirse paso a través de ellos.

"¡El lago ha inundado el bosque!" gritó. "¡Tenemos que dejar la hondonada ahora mismo!"

Gritos de incredulidad vinieron de sus compañeros de clan. "¡No podría haberlo hecho!" Pétalo de Rosa jadeó. "¡El lago está al pie de la colina!"

"Ya no más", maulló Estrella Zarzosa.

Mientras hablaba, el agua comenzó a gotear a través del espacio entre las espinas, mezclándose con el agua de lluvia que ya estaba allí. Al principio no parecía más que una ondulación superficial, bastante fácil de atravesar.

Luego hubo una oleada de olas de color marrón grisáceo con cresta de espuma amarillenta, chapoteando a través de las espinas. Cuando las olas se retiraron, barrieron la mayor parte de la barrera, dejando espacio para que entrara más agua, más profunda y arremolinándose.

Por un momento todos los gatos lo miraron en un silencio horrorizado, roto por gritos de pánico al darse cuenta de que estaba sucediendo lo impensable.

“¡Zarpa de Lirio! ¡Zarpa de Semilla! ¡Aquí!" su padre, Fronde Dorado, llamó, mientras Nimbo Blanco y Centella reunieron a los aprendices más jóvenes.

"¡Estrella Zarzosa!" Mili lo miraba fijamente, con los ojos muy abiertos por el terror y las garras rastrillando frenéticamente la piedra mojada de la Cornisa Alta. “¿Qué pasa con Luz de Garbeña? ¡No podrá nadar si la hondonada se inunda!"

"Ningún gato tendrá que nadar", la tranquilizó Estrella Zarzosa. "Hay otras formas de salir de la hondonada".

Hojarasca Acuática, quien estaba fuera de la guarida de los curanderos, agitó la cola para atraer la atención de todos los gatos. "¡Síganme!" ordenó ella.

Estrella Zarzosa agradeció en silencio al Clan Estelar por el camino empinado y tortuoso que subía por el acantilado desde los arbustos cerca de la entrada a la guarida de curanderos. Sería una subida difícil, lo sabía, pero era su única vía de escape del agua que se elevaba. Se volvió para mirar a los gatos apiñados en la cornisa detrás de él.

“Látigo Gris”, ordenó, “pide a los demás qué te ayuden a bajar a Luz de Garbeña. Te veré al final del camino".

Látigo Gris se agachó mientras Manto Polvoroso y Tormenta de Arena comenzaban a levantar Luz de Garbeña sobre su espalda. Estrella Zarzosa los dejó y corrió por las rocas caídas para unirse a Hojarasca Acuática.

A estas alturas, la mayor parte del Clan estaba agrupado alrededor de la guarida de los curanderos, mientras Hojarasca Acuática y Esquiruela se abrían paso a través de los arbustos, revelando las primeras colas de distancia del camino. Los gatos se apiñaron en el espacio detrás de las espinas, que estaba ligeramente protegido de la fuerza de la tormenta.

"¡Guau!" Chilló Zarpa de Nieve, echando la cabeza hacia atrás para seguir el camino por el acantilado. "¿Cómo se enteró Hojarasca Acuática de esto?"

Centella le dio a su hija un golpecito alrededor de la oreja. "Los curanderos saben muchas cosas", maulló.

Estrella Zarzosa tragó saliva mientras miraba el camino. Era una lucha complicada en el mejor de los casos, pero iba a ser traicionera con esa lluvia torrencial y viento feroz. *¿Y si se cae un gato? Podrían romperse el cuello y sería culpa mía*. Se sacudió para aclarar su mente. *Soy el líder de este Clan. Es mi responsabilidad proteger a estos gatos y no hay otra forma de salir de la hondonada.*

“Fronde Dorado, Zancudo,” maulló enérgicamente. “Ustedes suban primero. Asegúrense de que todavía podamos salir por ese camino. Y por el bien del Clan Estelar, tengan cuidado".

Con un gesto sombrío, Fronde Dorado saltó por el camino con Zancudo detrás. Estrella Zarzosa entrecerró los ojos contra la lluvia torrencial, tratando de observar su progreso. De vez en cuando los perdía de vista cuando desaparecían detrás de arbustos o rocas sobresalientes, pero por fin distinguió el pelaje marrón claro de Fronde Dorado en el borde de la cima del acantilado.

"¡Está bien!" Gritó Fronde Dorado. "Pero el camino es muy resbaladizo... No intenten apresurarse".

"Bien, pongámonos en movimiento", ordenó Estrella Zarzosa. "Dalia, tú eres la siguiente". Hizo una seña con la cola a la temblorosa gata, cuya largo pelo color crema colgaba como colas de rata a su alrededor. "Leonado, síguela y asegúrate de que esté bien".

"Estaré bien", maulló Dalia. "Lo he hecho antes".

Estrella Zarzosa recordó cómo Esquiruela, Centella y Nimbo Blanco habían subido por el camino con Dalia y sus cachorros para rescatarlos del ataque del tejón, tantas lunas atrás. Ahora, a pesar de cómo había anhelado una maternidad llena de cachorros, estaba agradecido de que no hubiera gatos diminutos que tuvieran que ser sacados de la hondonada. *Mover a Luz de Garbeña será bastante difícil...*

Una vez que Leonado y Dalia estuvieron a mitad de camino, Estrella Zarzosa envió a los aprendices, cada uno con su mentor para vigilarlos. Envió a Nimbo Blanco con Zarpa Ámbar, ya que Zancudo ya había escalado. Los gatos jóvenes no mostraron miedo en absoluto, con garras firmes y ágiles mientras seguían el estrecho camino de un lado a otro a través del acantilado.

"¡Ala de Tórtola, tú sigues!" Llamó Estrella Zarzosa.

La gata gris pálida se precipitó hacia adelante a través de los charcos, con las orejas crispadas. "No estoy segura de poder hacer esto", murmuró. "Sigo buscando cosas que no están aquí, y no puedo ver lo que está justo debajo de mis narices".

"Claro que puedes hacerlo." Su padre, Betulón, se acercó a ella. "Estaré justo detrás de ti. No te dejaré caer".

Tomando una respiración profunda, Ala de Tórtola comenzó a trepar. Al principio estaba lenta y nerviosa, pero poco a poco fue pareciendo más segura de sí misma y su paso se aceleró.

"Tómate tu tiempo", instó Betulón. "¡Esto no es una carrera!"

"Ahora tú, Espinardo", maulló Estrella Zarzosa. “Una vez que llegues a la cima, busca un arbusto o algo para refugiarte. Has tenido una noche terrible".

Espinardo asintió brevemente con la cabeza al líder de su clan. "Me ha ido mejor".

A estas alturas, la luz del día se había fortalecido un poco, pero el cielo estaba cubierto de agitadas nubes grises. No habría amanecer. La lluvia seguía cayendo a cántaros, barriendo en oleadas la hondonada mientras era azotada por el viento.

Mirando hacia arriba, Estrella Zarzosa pudo ver una creciente multitud de gatos en lo alto del acantilado. Ninguno de ellos había perdido el equilibrio hasta ahora. *Quizás todos lo logremos*. "Bigotes de Topo y Caída de Cereza, ya vayan", ordenó.

Caída de Cereza partió primero, trepando con confianza de una garra a otra, desapareciendo bajo la lluvia torrencial, pero cuando Bigotes de Topo trató de seguirla, se detuvo a unas pocas colas del suelo, con las orejas planas y los ojos mirando con terror.

"¡No puedo hacerlo!" se lamentó. "¡Me voy a caer!"

El corazón de Estrella Zarzosa comenzó a latir con fuerza. "¡Estarás bien!" Llamó al joven gato presa del pánico. "Todos los demás gatos lo han hecho".

"¡Me estoy resbalando! ¡Ayuda!"

"¡Cagarrutas de ratón!" Murmuró Estrella Zarzosa.

Estaba a punto de comenzar a escalar para darle un impulso a Bigotes de Topo desde abajo, cuando vio a Leonado bajando con cuidado desde la cima del acantilado.

"¡Espera, Bigotes de Topo!" gritó el guerrero. "¡Ya voy! ¿Ves esa piedra justo ahí? la plana?" Leonado se detuvo y se inclinó hacia el acantilado con las patas traseras agarrando las piedras sueltas. "Pon tu pata delantera ahí. Ahora lleva tus patas traseras hasta esa grieta. Así es..."

Muy lentamente Bigotes de Topo comenzó a moverse. Los dos gatos treparon juntos hasta que Estrella Zarzosa los perdió de vista, y los tonos tranquilizadores de Leonado se perdieron en el aullido del viento.

Centella y Carbonera se arrastraron hasta el final del camino. "Estamos listas, Estrella Zarzosa", maulló Centella.

"Esperen un momento", advirtió Estrella Zarzosa. "Quiero asegurarme de que Bigotes de Topo suba sano y salvo. Si se cae, podría tirar del camino a cualquier gato debajo de él".

Cuando terminó de hablar, escuchó a Leonado nuevamente, aullando desde la cima del acantilado. "¡Lo hicimos!"

Gracias Clan Estelar, pensó Estrella Zarzosa. *¡Y gracias, Leonado!* "Está bien, vayan", les dijo a las dos gatas.

Partieron bien, dando pasos pequeños y cautelosos y manteniendo el cuerpo agachado y cerca de la roca.

Entonces, una ráfaga de viento atrapó a Centella, que estaba trepando un zorro detrás de Carbonera. Se resbaló y se colgó del borde del camino, sus patas arañaron salvajemente, dejando escapar un chillido de terror.

"¡Ayuda!"

Estrella Zarzosa apretó los músculos para saltar hacia ella, pero antes de que pudiera moverse, Carbonera se había dado la vuelta, sus garras se aferraban a la roca. Apretó los dientes en la nuca de Centella y la arrastró de regreso al camino.

Centella se agachó, temblando. "Gracias, Carbonera", jadeó.

"¿Estás bien?" Carbonera maulló. "¿Puedes continuar?"

Centella asintió. "Vamos."

Mientras Estrella Zarzosa las miraba luchar lentamente por la pared del acantilado, sintió el agua que le bañaba el pelaje del vientre y se dio cuenta de que la inundación en la hondonada se hacía más profunda. *¡Se acaba el tiempo!*

Echando un vistazo a los gatos que quedaban, vio que Látigo Gris había llegado con Luz de Garbeña y los otros gatos que habían pasado la noche en la guarida de la Cornisa Alta. Puma se les había unido. Los curanderos estaban parados cerca de su guarida, mientras Bayo y

Ratonero estaban más cerca del final del camino, con sus garras trabajando con impaciencia mientras esperaban su turno. Pétalo de Rosa estaba de pie más atrás con Esquiruela.

Estrella Zarzosa asintió con la cabeza a los dos gatos, que se pusieron en marcha con pasos rápidos y constantes. Durante las primeras colas de distancia, mantuvo un ojo en Bayo, sabiendo que el guerrero de color crema tendía a ser demasiado confiado, pero tanto él como su hermano desaparecieron por el camino sin problemas.

Esquiruela se acercó a él. "Pétalo de Rosa está nerviosa", murmuró en el oído de Estrella Zarzosa. "Subiré con ella, si te parece bien".

Estrella Zarzosa asintió agradecido a su lugarteniente. "Por favor. Sé que estará a salvo contigo".

"Vamos", maulló Esquiruela, dándole a Pétalo de Rosa un empujón amistoso. “Persigues ardillas por los árboles todo el tiempo. Esto no es diferente".

Pétalo de Rosa asintió, pero claramente no estaba convencida. "Lo intentaré", susurró.

"Estaré justo detrás de ti", prometió Esquiruela. "No te dejaré caer".

Es para hoy, no mañana, pensó Estrella Zarzosa, consciente de la subida del agua.

Esquiruela empujó a Pétalo de Rosa hacia el camino y comenzaron a subir. Para Estrella Zarzosa, parecían ir terriblemente lentas, pero las gatas ganaban cada vez más altura y, para su alivio, Pétalo de Rosa no se congelaba de terror como Bigotes de Topo. Estrella Zarzosa notó que Leonado y Carbonera estaban parados en la parte superior del camino, ayudando a sus compañeros de clan a subir los últimos escalones.

Gracias al Clan Estelar por ellos, pensó. *Y para todos los gatos que están ayudando. ¿Dónde estaríamos sin ellos?*

Con la mirada fija en el acantilado, no vio a Mili hasta que sintió que su cola tocaba su hombro y se volvió para verla a su lado, con todo el cuerpo tenso de preocupación.

"¿Qué hay de Luz de Garbeña?" ella gimió. "¡Ella nunca subirá allí!"

Estrella Zarzosa sintió un gran peso en el vientre. Había imaginado que algún gato llevaría a Luz de Garbeña por el camino, pero ahora que había visto a sus compañeros de clan subir, sabía que sería imposible. Al mirar más allá de Mili, vio a Luz de Garbeña esperando en silencio junto a Tormenta de Arena y Manto Polvoroso. *¡Ella confía en mí! Gran Clan Estelar, ¿Qué voy a hacer?*

"La sacaremos", prometió. "Enviemos a tantos otros como podamos primero. Látigo Gris, Flores Caídas, seguirán pronto. Tormenta de Arena, tan pronto como estén fuera del camino, ¿Puedes ayudar a Puma? "

"Claro, Estrella Zarzosa", respondió Tormenta de Arena.

Puma frunció el ceño al ver el camino estrecho y sinuoso. "No estoy seguro de que mis viejas patas me ayuden a subir allí", gruñó.

“Por supuesto que lo harán,” Tormenta de Arena lo tranquilizó. "¡Y piensa en la gran historia que tendrás que contar después!"

Con una maldición ahogada, el viejo gato comenzó a trepar por el acantilado. Tormenta de Arena lo siguió, alentándolo en cada paso, pero su progreso se hizo cada vez más lento a medida que subía más alto. Puma estaba a menos de la mitad del camino cuando parte del acantilado se desprendió bajo sus patas y cayó hacia atrás en una lluvia de piedras. Tormenta de Arena se lanzó hacia adelante para agarrarlo, pero era demasiado tarde.

"¡Puma!" chilló ella.

Mientras caía, Puma se agarró a un arbusto escuálido que crecía en una grieta de la roca. Sus garras delanteras se hundieron en él, mientras que sus patas traseras arañaron contra la pared del acantilado.

"¡Estoy atascado!" gritó.

Tormenta de Arena se inclinó, agarró la piel del hombro de Puma con los dientes y tiró, pero no pudo levantarlo.

Estrella Zarzosa miró rápidamente a los gatos que esperaban. "Regresaré", maulló, luego comenzó a trepar.

Cuando llegó a Puma, que todavía se aferraba con tristeza al arbusto, se dio cuenta de que el problema era peor de lo que pensaba. Justo encima de ellos, el acantilado comenzaba a desmoronarse, probablemente erosionado por la lluvia, y el peso de varios gatos lo estaba rompiendo aún más.

"¡Lo siento, Estrella Zarzosa!" Puma jadeó. "Soy demasiado viejo y rígido para esto. No puedo ni subir ni bajar, así que será mejor que viva aquí, ¿De acuerdo?”

Estrella Zarzosa pudo ver que el veterano estaba tratando de ser valiente, pero estaba claramente asustado y humillado por su fracaso. "No, esto no es tan bueno como una guarida", respondió, pensando rápidamente. “Tormenta de Arena, ve a la cima y encuentra un buen tallo de hiedra fuerte, lo suficientemente largo como para estirarse aquí abajo. Haz que Leonado te ayude".

"Nunca iremos a Puma con un tallo de hiedra", objetó Tormenta de Arena. "Es demasiado pesado".

"Demasiados ratones de campo", intentó bromear Puma. "No hay suficiente ejercicio".

"Es posible que no podamos levantarlo", respondió Estrella Zarzosa a Tormenta de Arena. “Pero podemos bajarlo. Una vez que sus patas estén en tierra firme, podemos pensar de nuevo".

"¿Tierra firme?" Puma se burló. "¡Hay un lago ahí abajo!"

Tormenta de Arena asintió enérgicamente al el líder de su clan y se encaminó hacia el camino. Estrella Zarzosa pensó que se estaba moviendo demasiado rápido por seguridad, pero él no la llamó, sólo agradeció su cuidado por su compañero de clan.

Estrella Zarzosa se quedó con Puma hasta que un largo zarcillo de hiedra descendió serpenteando desde la cima del acantilado. Varios tallos se habían entrelazado, haciéndolo fuerte.

"¡Estamos listos!" Tormenta de arena llamó hacia abajo.

"Está bien, Puma, agarra el tallo con los dientes", instruyó Estrella Zarzosa, guiándolo hacia el alcance del viejo gato.

Una vez que Puma estaba mordiendo el zarcillo, Estrella Zarzosa bajó a la siguiente curva del camino, de modo que estuvo directamente debajo del viejo gato. "¡Suelta el arbusto!" gritó.

Puma vaciló, luego sacó las garras de la rama y se agarró a la hiedra. Se tambaleó por la pared del acantilado, estrellándose y balanceándose del zarcillo. Estrella Zarzosa clavó sus garras traseras en la pared arenosa y extendió sus patas delanteras para tomar el peso de Puma, guiándolo hasta donde podía pararse. Puma estaba rígido de miedo, con los ojos fijos, pero dejó escapar un pequeño bufido de satisfacción cuando sintió que sus patas tocaban roca.

Estrella Zarzosa pensó que era demasiado arriesgado esperar que él bajara por el camino solo. En cambio, hizo que Puma se agarrara del zarcillo de hiedra y gritó instrucciones a Leonado y Tormenta de Arena, quienes bajaron al viejo gato etapa por etapa hasta que llegó al fondo del acantilado.

"¡Estamos abajo!" Estrella Zarzosa llamó a los gatos en la parte superior. *¿Pero qué hacemos ahora?*

"Estaré bien", maulló Puma, sacudiéndose para liberarse de la hiedra. "La hondonada no se llenará bien. Esperaré a que pase la tormenta en la Cornisa Alta".

"Esperaré con él", maulló Luz de Garbeña.

Mili se acercó a su hija. "En ese caso, yo también me quedo".

Estrella Zarzosa miró el agua que fluía hacia el campamento a través de la barrera de espinas. Ya era lo suficientemente alta como para alcanzar sus flancos, y Luz de Garbeña tenía que esforzarse para mantener la cabeza fuera de la superficie. "Ningún gato se quedará atrás", gruñó.

"Entonces, ¿Qué vamos a hacer?" Mili siseó, con sus ojos enloquecidos por el miedo.

Estrella Zarzosa vio una rama flotando en el agua de la inundación, y un plan comenzó a formarse en su mente. “Para empezar”, le dijo a Mili, “quiero que tú y Hojarasca Acuática escalen el acantilado. Entonces sabré que estás a salvo".

Mili lo miró con incredulidad. “¿Tienes abejas en tu cerebro? ¡No me alejaré de Luz de Garbeña!"

Estrella Zarzosa apretó los dientes en una respuesta brusca. Comprendió la ansiedad de Mili por su hija, pero no estaba ayudando. Para su alivio, Hojarasca Acuática dio un paso adelante y enroscó su cola alrededor del hombro de Mili. "Vamos", instó amablemente. “Luz de Garbeña estará bien. Puedes confiar en Estrella Zarzosa".

Espero que tengas razón, pensó Estrella Zarzosa.

"Está bien", maulló Luz de Garbeña. “Ve con Hojarasca Acuática. Te veré en la cima del acantilado".

Mili miró a Estrella Zarzosa con los ojos entrecerrados. "Si ella muere, nunca te perdonaré".

Estrella Zarzosa inclinó la cabeza hacia ella. "Mili, te prometo que sacaré a Luz de Garbeña o moriré en el intento".

Mili le sostuvo la mirada un momento más y luego se alejó con Hojarasca Acuática. Las dos gatas desaparecieron por el camino.

"Yo también puedo escalar el acantilado", anunció Glayo.

"No, necesito que me ayudes con Luz de Garbeña", respondió Estrella Zarzosa. "Ningún gato sabe tanto sobre su condición como tú". *Y no quiero un gato ciego colgando de la cara del acantilado*. "Manto Polvoroso, también necesitaré tu ayuda", continuó. "Y sería bueno tener a Fronde Dorado".

Aulló la orden hasta la cima del acantilado, y unos momentos después apareció el guerrero marrón dorado, pisando con paso seguro a lo largo del camino.

Esquiruela se apresuró a bajar tras él. "¿Qué está sucediendo?" llamó ella.

"Necesitamos encontrar una forma diferente de salir de la hondonada", explicó Estrella Zarzosa. "Pensé que podríamos usar algún tipo de rama para hacer flotar a Luz de Garbeña, Puma y Glayo en el agua de la inundación".

"¡Por el Clan Estelar, eso es arriesgado!" Fronde Dorado exclamó. "¿Quieres que encontremos una rama?"

"Tengo una en mente", le dijo Estrella Zarzosa. "La rama conmemorativa con las marcas de garras para los gatos que cayeron en la Gran Batalla".

Glayo dejó escapar un grito de indignación. "¿No puedes usar una diferente?"

"Es, con mucho, el trozo de madera más largo y resistente del campamento", señaló Estrella Zarzosa.

“Además, si lo usamos, quizás nuestros compañeros de clan caídos puedan ayudarnos. Si alguna vez necesitamos al Clan Estelar, es ahora".

Manto Polvoroso y Fronde Dorado intercambiaron una mirada, como si se preguntaran si sus compañeros los estaban cuidando.

"Lo conseguiremos", maulló Manto Polvoroso.

La rama conmemorativa había caído de costado, pero aún era visible, asomada en el agua debajo de la Cornisa Alta. Fronde Dorado y Manto Polvoroso se acercaron a ella y la arrastraron de regreso a los arbustos donde esperaban los otros gatos.

"No está flotando muy bien", comentó con duda Fronde Dorado.

"Eso es porque el agua es demasiado poco profunda aquí", maulló Estrella Zarzosa. "Tenemos que empujarla más lejos".

Manto Polvoroso y Fronde Dorado maniobraron la rama lejos de la pared del acantilado, hasta que estuvieron en el agua que lamió contra sus hombros. "¡Está bien aquí!" Llamó Fronde Dorado.

"Vamos, entonces, por aquí", instó Esquiruela a los otros gatos.

"No tienes que hacer esto", le murmuró Estrella Zarzosa mientras guiaban a Puma, Glayo y Luz de Garbeña hacia la rama. "Deberías volver a subir por el acantilado con los demás".

Esquiruela lo miró con una mirada verde. "Bola de pelos molesta, si crees que puedes mandarme..."

Estrella Zarzosa la interrumpió apoyando su cola en su hombro. Una chispa de calidez se despertó en su interior ante el valor y el espíritu audaz de su lugarteniente. "Esa no es forma de hablar con el líder de tu Clan", ronroneó. "Vamos, no discutiré".

Esquiruela resopló. Mientras se dirigían a aguas más profundas, Luz de Garbeña apenas podía mantener la cabeza por encima de la superficie. Con sus patas traseras arrastrándose detrás de ella, sólo podía levantarse sobre sus patas delanteras, y el agua de la inundación le bañaba el hocico.

Estrella Zarzosa empujó a través del agua arremolinada hasta que estuvo a su lado. "Aquí, agárrate de mí".

Trató de ocultar su mueca de dolor cuando Luz de Garbeña le clavó las garras en el hombro. Se las arregló para levantar la cabeza a la altura de un ratón, pero con su peso adicional, Estrella Zarzosa apenas podía avanzar por el agua. Sus patas se hundieron en el barro y el cuerpo de la joven gata lo arrastró.

"Esperen", maulló Esquiruela. "Tengo una idea."

Saltó hacia el lado de la hondonada donde Fronde Dorado y Manto Polvoroso guardaban sus suministros para la construcción de madrigueras, y regresó con un manojo de ramitas en sus mandíbulas. “Aquí, Luz de Garbeña, métete esto debajo del vientre. Deberían sostenerte un poco".

Luz de Garbeña soltó Estrella Zarzosa mientras Esquiruela empujaba las ramitas en su lugar. Para alivio de Estrella Zarzosa, la empujaron un poco fuera del agua, lo suficiente como para mantener el hocico despejado y arrastrarse hacia adelante.

Los otros gatos los estaban esperando junto a la rama conmemorativa. Empujándola delante de ellos, vadearon hacia la entrada del campamento. El agua brotaba del lago inundado, la fuerte corriente amenazaba con barrerlos de sus garras. Por un momento, Estrella Zarzosa se preguntó si tendrían la fuerza suficiente para abrirse camino contra ella, y mantuvo una mirada especialmente cercana en Luz de Garbeña.

Hubo un graznido de Glayo cuando perdió el equilibrio, el grito se cortó abruptamente cuando su cabeza se hundió. Estrella Zarzosa se lanzó hacia él y se sumergió bajo la superficie, preguntándose si sería capaz de encontrarlo en este caos de agua. Luego, una cola agitada lo golpeó en la oreja. Estrella Zarzosa lanzó una zarpa y hundió sus garras en la piel empapada. Arrastró a Glayo hacia arriba; la cabeza del curandero salió a la superficie y empezó a toser bocados de agua.

"Gracias", balbuceó, logrando ponerse de pie de nuevo. "¡Realmente odio el agua!"

La corriente se arremolinaba y burbujeaba a su alrededor mientras se abrían paso a través de la brecha. Fuera del campamento, la inundación se extendía en todas direcciones. Todo lo que Estrella Zarzosa podía ver era agua con escombros flotando en ella y árboles asomando, sus raíces, troncos e incluso algunas de las ramas más bajas tragadas por el lago ascendente.

"Está bien", maulló. "Aquí es donde te subes a la rama".

"No creo que esto vaya a funcionar", murmuró Puma, mirando la rama.

"Vamos", lo animó Esquiruela. "Dos patas los hacen esto todo el tiempo. Los hemos visto flotando en el lago en esas cosas planas con pieles levantadas para atrapar el viento. ¡Si ellos pueden hacerlo, tú también puedes! No me estás diciendo que eres más estúpido que un Dos patas, ¿Verdad?"

Puma gruñó y comenzó a arrastrarse hacia la rama mientras Fronde Dorado y Manto Polvoroso la estabilizaban. Para sorpresa de Estrella Zarzosa, una vez que Puma se agachó sobre el palo, se equilibró con bastante facilidad y giró la cabeza para darle a Esquiruela una mirada de suficiencia.

"Creo que podría enseñar a un Camina Erguidos una cosa o dos", ronroneó.

Glayo se subió rápidamente a la rama una vez que Estrella Zarzosa le mostró dónde poner sus patas, su peso ligero lo hizo más fácil. Pero fue una lucha para Luz de Garbeña levantarse. No podía mover sus patas traseras; cuando Estrella Zarzosa las empujó hacia la rama, se caían de nuevo. El agua tiraba de ellas, amenazando con barrer a Luz de Garbeña.

"¿Qué tengo que hacer?" gimió ella.

Durante un horrible momento, Estrella Zarzosa no tuvo respuesta.

Entonces Esquiruela exclamó: "¡Espera!"

Para alarma de Estrella Zarzosa, se dio la vuelta y regresó al campamento, medio vadeando y medio nadando mientras la corriente la arrastraba.

"¡No puedes volver allí!" Estrella Zarzosa gritó detrás de ella.

La voz de Esquiruela llegó débilmente a través del viento y la lluvia. "¡Estaré bien!"

El corazón de Estrella Zarzosa latía dolorosamente mientras esperaba su regreso. Se hundió de alivio cuando la vio luchando para volver a través del agua. Ella estaba arrastrando algo con ella; cuando se acercó, vio que era el zarcillo de hiedra que habían utilizado para bajar a Puma por el acantilado.

"Podemos usar esto para atar Luz de Garbeña a la rama", jadeó Esquiruela mientras se acercaba a los demás. "Rápido, levanta sus patas traseras".

Una vez que Estrella Zarzosa sostuvo las patas de Luz de Garbeña en posición, Esquiruela tomó los tallos de hiedra retorcidos en sus mandíbulas y se sumergió debajo de la rama, llegando al otro lado. Fronde Dorado agarró el zarcillo y lo envolvió alrededor de Luz de Garbeña, listo para que Esquiruela lo llevara debajo de la rama nuevamente.

"Eso se siente seguro", maulló Luz de Garbeña cuando habían repetido el movimiento un par de veces. Se veía diminuta y frágil, su pelaje estaba liso por el agua y sus ojos azules eran enormes como lunas. Sus patas delanteras estaban envueltas alrededor de la rama, con las garras clavadas en la madera pálida.

Esquiruela resurgió por última vez, el agua brotó de su oscuro pelaje jengibre y metió el extremo del zarcillo debajo del pecho de Luz de Garbeña. "Dime si crees que se está soltando".

Con los tres gatos en equilibrio sobre la rama, Esquiruela y Manto Polvoroso comenzaron a guiarla a través del agua desde el frente mientras Estrella Zarzosa y Fronde Dorado empujaban desde atrás. Tan pronto como comenzaron a moverse, la rama se bamboleó violentamente. Glayo dejó escapar un siseo de aprensión, pero los tres clavaron sus garras con fuerza y lograron aferrarse.

Tan pronto como estuvieron fuera de la hondonada, el agua se hizo más profunda, por lo que Estrella Zarzosa y sus compañeros de clan tuvieron que nadar. Estrella Zarzosa se abrió paso a través del agua revuelta, siseando cuando sus patas eran atrapadas en ramas y follaje debajo de la superficie. Una vez su pata quedó atrapada en lo que parecían zarzas; tuvo que torcerla con fuerza para liberarse y seguir nadando. El viento agitaba el agua y le arrojaba lluvia a la cara, pero todo lo que podía hacer era seguir luchando para abrirse camino hacia un terreno más alto.

¡Clan Estelar, sálvanos! oró en silencio mientras su pelaje empapado lo arrastraba. *¡No podemos hacer esto solos!*

La única forma en que podía seguir adelante era agarrar la rama con los dientes mientras remaba furiosamente con las cuatro patas. El agua entró a borbotones en su boca; tenía que seguir tragando, lo que le hacía casi imposible respirar. ¡No les dejaré ir! A su lado, Fronde Dorado estaba teniendo las mismas dificultades, y su respiración jadeaba ruidosamente por el sonido del viento. Estrella Zarzosa sólo vislumbró Esquiruela y Manto Polvoroso en la parte delantera de la rama, lo suficiente para saber que todavía estaban a flote, todavía nadando.

Lentamente, los cuatro gatos maniobraron la rama alrededor del costado de la hondonada hacia el lugar más cercano donde el terreno en pendiente emergía del agua de la inundación. Estrella Zarzosa jadeó de alivio cuando sus patas golpearon la tierra sólida y pudo caminar bajo el agua, empujando la rama hacia adelante con el pecho y las patas hasta que tocó tierra. Puma se levantó y se bajó, chapoteando en el último tramo de agua de la inundación hasta que estuvo de pie sobre la hierba empapada por la lluvia de la pendiente que conducía a la cima del acantilado. Glayo corrió tras él.

Esquiruela vadeó al lado de Luz de Garbeña y comenzó a desgarrar el zarcillo de hiedra, pero antes de que pudiera liberar a su compañero de clan, una enorme ola marrón se hinchó y se estrelló contra la rama. Derribó a Esquiruela y desapareció en el agua. La rama se volcó, atrapando a Luz de Garbeña debajo de la superficie. Estrella Zarzosa se lanzó hacia abajo, encontrando a Esquiruela casi de inmediato y empujándola en el aire. Luego buscó a tientas la rama y arrancó la hiedra con los dientes y las garras. Sabía que Luz de Garbeña era libre, pero podía sentir su cuerpo hundiéndose impotente en la inundación.

El agua se arremolinó de nuevo y Estrella Zarzosa vio a Manto Polvoroso sumergiéndose a su lado. Juntos agarraron el cuerpo de Luz de Garbeña y la arrastraron hacia arriba, empujándola hacia la pendiente donde Fronde Dorado la arrastró fuera del agua. Jadeando por respirar, Estrella Zarzosa miró a la gata.

Luz de Garbeña permaneció inmóvil, un hilo de agua escapó de su boca.

"¡Ella no puede estar muerta!" Esquiruela gimió.

Se lo prometí a Mili, pensó Estrella Zarzosa. *Le dije que la salvaría o moriría en el intento.*

"¡Muévete del camino!" Glayo empujó a Estrella Zarzosa a un lado y se abalanzó sobre Luz de Garbeña, trabajando febrilmente mientras presionaba su pecho una y otra vez. "¡No dejaré que se ahogue!"

Había agonía en la voz del curandero. Estrella Zarzosa recordó cómo Glayo había luchado en el lago para rescatar a Cola Roso, cómo casi se había ahogado tratando de traer al curandero del Clan de la Sombra de regreso a la superficie. *Falló entonces; Clan Estelar, ¡No dejes que falle ahora!*

De repente, el cuerpo de Luz de Garbeña se sacudió y tosió un trago de agua sucia. Estrella Zarzosa vio que su pecho subía y bajaba mientras tomaba aire. Un momento después, levantó la cabeza. "¿Lo logramos?" preguntó débilmente.

"Lo hicimos", maulló Estrella Zarzosa. Se sintió mareado del alivio.

Esquiruela lamió la oreja de Luz de Garbeña. “Vamos, vamos a llevarte a la cima del acantilado. Mili y Látigo Gris estarán preocupados por ti".

Estrella Zarzosa pudo ver que Luz de Garbeña estaba demasiado débil para caminar. "Yo te llevaré", le dijo, y agregó a los demás: "Pónganla en mi espalda".

Estaba a punto de comenzar la fatigosa caminata cuesta arriba cuando notó que Glayo paseaba junto al agua. "¿Qué pasa?" preguntó.

"No puedo encontrar la rama conmemorativa", respondió el curandero.

Escaneando el borde de la inundación, Estrella Zarzosa supuso que la rama había sido arrastrada por la ola que había derribado a Esquiruela y Luz de Garbeña bajo el agua. Pensó que podía verla flotando a varios zorros de distancia, pero había tantos escombros arrojándose sobre la inundación que no podía estar seguro de que fuera el correcto.

"Se ha ido", maulló. "Arrastrada lejos".

"¡Pero tenía el recuerdo de nuestros compañeros de clan fallecidos!" Glayo gimió.

"No, nuestros corazones y mentes guardan esos recuerdos", le recordó Estrella Zarzosa. “Y la rama salvó a los gatos que necesitaban su ayuda. Ahora también guardamos ese recuerdo". Cuando Glayo no respondió, agregó: "Cuando todo esto termine, puedes hacer otra".

Glayo murmuró que estaba de acuerdo y se dio la vuelta.

Fronde Dorado tomó la delantera mientras el pequeño grupo de gatos empapados subía pesadamente la colina bajo los árboles. Le dolían los hombros bajo el peso de Luz de Garbeña y sus patas seguían resbalando en el suelo embarrado.

Las ramas los azotaban, los árboles casi se doblaban con el viento. Más cerca de los acantilados, el terreno estaba más abierto y el camino sería más fácil, pero Estrella Zarzosa no se atrevió a acercarse al borde. *Todos podríamos volar de nuevo a la hondonada.*

"Voy a buscar a algunos de los demás para que me ayuden", anunció Esquiruela, echándose a correr.

¿De dónde saca su energía? Se preguntó Estrella Zarzosa, sintiéndose tan cansado y maltratado como el veterano mayor. Siguió subiendo la cuesta hasta que vio a Esquiruela regresar con un grupo de sus compañeros de clan. Mili corría hacia adelante, tropezando y patinando en su prisa por llegar a su hija.

Látigo Gris estaba muy cerca, con Leonado y Carbonera.

"¡Luz de Garbeña!" Mili chilló cuando llegó a Estrella Zarzosa y los demás. "¿Estás bien?" Cubrió a su hija con lamidas frenéticas.

"Estoy bien", respondió Luz de Garbeña con voz ronca. "Mis compañeros de clan me cuidaron".

Mili se volvió hacia Estrella Zarzosa, parpadeando agradecida. "Gracias", maulló. "Gracias desde el fondo de mi corazón."

Estrella Zarzosa se sintió acalorado de vergüenza. "Todos los gatos ayudaron", murmuró.

Leonado dio un paso adelante. “Aquí, déjame llevarla. Debes de estar exhausto."

Estrella Zarzosa estaba dispuesto a permitir que los otros gatos transfirieran Luz de Garbeña de su espalda a la de Leonado. Mientras subían por la pendiente de nuevo, Látigo Gris le dio un empujón a Estrella Zarzosa debajo del hombro, mientras que Esquiruela y Carbonera ayudaron a Puma. En lo alto de la pendiente, Estrella Zarzosa vio que Tormenta de Arena había reunido al resto de los gatos debajo de un haya. No daba mucho refugio, pero aunque las ramas azotaban y crujían con el viento, eran lo suficientemente resistentes como para no romperse. Empapados y asustados, los gatos se acurrucaron juntos en una masa de pelajes empapados.

Varios pares de ojos miraron ansiosos a Estrella Zarzosa cuando los alcanzó. "Nos quedaremos aquí hasta que pase la tormenta", decidió. "Intenten descansar un poco si pueden". Se hundió en el suelo donde estaba, aturdido por el cansancio y sólo medio consciente de que Esquiruela se acercaba a tumbarse junto a él, calentándolo con su pelaje.

Estrella Zarzosa se despertó con una extraña calma, y por un momento se preguntó dónde estaba. Debería haber estado dormido en su guarida de la Cornisa Alta, no dormido incómodo sobre una fina capa de hojas caídas. Luego vio ramas densamente bloqueando el cielo sobre él, y escuchó a sus compañeros de clan moverse, y recordó el desesperado escape de la hondonada, en medio de la noche. La lluvia había cesado y el viento amainó hasta convertirse en una brisa suave y susurrante. El cielo todavía estaba cubierto de nubes, pero era mucho más delgado, y un resplandor plateado sugería que el sol había subido casi hasta el mediodía. Estrella Zarzosa se incorporó rígidamente sobre sus patas y salió del refugio del haya.

Desde aquí arriba, podía mirar todo el lago y la tierra más allá. Por un momento se balanceó sobre sus patas. El bosque era un naufragio de remolinos de agua y escombros flotantes. El

agua que reflejaba el cielo gris pálido se había elevado por las laderas de la colina y se había derramado sobre la orilla lejana, tragándose los campos hasta donde alcanzaba la vista de Estrella Zarzosa.

¡El Clan del Río se ha inundado por completo! pensó, todos los pelos de su piel se erizaron con horror.

El Clan del Viento debería estar bien, añadió para sí mismo mientras su mirada recorría el páramo. *Su campamento está bastante alto*. Su estómago dio un vuelco cuando se volvió para mirar hacia el territorio del Clan de la Sombra.

La zona plana de pinos estaba anegada, y sólo las mitades superiores de los árboles sobresalían de la inundación.

"¡Esto es terrible!" Betulón jadeó, acercándose detrás de Estrella Zarzosa. "¿Qué ha pasado con los otros clanes?"

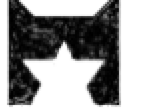
“Primero tenemos que preocuparnos por nuestro propio Clan,” respondió Estrella Zarzosa. *No estamos en condiciones de ayudar a otros gatos.*

Más guerreros emergieron del refugio del árbol y estudiaron la devastación con miradas de asombro e incredulidad. Estrella Zarzosa hizo señas a algunos de ellos con su cola. "Quiero que una patrulla venga conmigo y revise la hondonada", maulló. "Nimbo Blanco, Centella, Caída de Cereza, y tú también, Betulón".

Con los gatos a los que había nombrado trotando detrás de él a través de la hierba fangosa, Estrella Zarzosa abrió el camino cuesta abajo hasta un punto en la cima del acantilado desde donde podían tener una buena vista de todo el campamento.

Su corazón dio un vuelco cuando miró por encima del borde. Todo lo que quedaba del campamento del Clan del Trueno era un charco de agua gris que se extendía hasta la mitad del acantilado. No había ni rastro del claro, ni de las guaridas, ni siquiera de la Cornisa Alta. *¡Nuestro hogar se ha ido!*

"¡Por el Clan Estelar!" Nimbo Blanco susurró a su lado. "¿Qué vamos a hacer ahora?"

9

"No podemos refugiarnos bajo este árbol para siempre", anunció Estrella Zarzosa. "Necesitamos encontrar un lugar para hacer un campamento temporal".

Cuando la patrulla regresó de la hondonada inundada, Estrella Zarzosa había convocado una reunión del Clan. Para su sorpresa, su Clan no parecía intimidado ante el desafío de encontrar un nuevo hogar.

"¿Qué hay del viejo nido de dos patas?" Sugirió Flores Caídas.

Estrella Zarzosa negó con la cabeza. "Es más bajo que la hondonada", respondió. "Se inundará".

"¿Por qué no usamos los túneles?" Charca de Hiedra maulló.

Estrella Zarzosa escuchó una fuerte inhalación de Leonado y recordó cómo el guerrero atigrado dorado había quedado atrapado una vez cuando los túneles se inundaron. Otros gatos intercambiaban miradas nerviosas. Pero recordando su propio conocimiento vago de los túneles del entrenamiento de Carrasca y la batalla con Clan del Viento, Estrella Zarzosa pensó que la idea tenía posibilidades. *Probablemente sea lo mejor que podamos hacer.*

"Bien pensado, Charca de Hiedra", maulló. “Y ningún gato debe preocuparse por perderse o quedar atrapado por la subida del agua. Nos mantendremos alejados de la caverna donde fluye el río subterráneo".

Sus compañeros de clan comenzaron a hablar entre ellos, alzando la voz para ser escuchados por encima del choque de las ramas en lo alto. Para consternación de Estrella Zarzosa, la calma de la tormenta había terminado. La lluvia había comenzado de nuevo y el viento se hacía más fuerte. Las fuertes gotas de lluvia penetraron las ramas del haya, empapando el pelaje que había comenzado a secarse.

"No me importa a dónde vayamos", declaró Bayo. "¡Sólo quiero un lugar fuera de la lluvia!"

Estrella Zarzosa ordenó a Leonado y Carbonera que llevaran al Clan a la entrada del túnel en la ladera sobre los acantilados.

Esquiruela reunió a los aprendices y habló en voz baja. “Quiero que todos se ocupen de Puma”, les dijo. “Lo ha pasado mal y debe sentirse adolorido y cansado. Pero por el bien del Clan Estelar, no le dejen saber que lo están ayudando".

Zarpa de Lirio asintió, luciendo pensativa. "¡Sí! Le pediremos que nos ayude". Se acercó a Puma. "Tenemos miedo de entrar en los túneles", maulló al viejo gato. "¿Te quedarás con nosotros?"

"Claro, jóvenes". Puma se incorporó. "No hay nada de lo que tener miedo cuando están conmigo".

Él trotó tras Leonado y Carbonera, con todos los aprendices agrupados a su alrededor.

Esquiruela miró a Estrella Zarzosa con un gesto petulante de sus bigotes. "Tranquilo..." murmuró.

Estrella Zarzosa parpadeó agradecido y luego se volvió hacia Ala de Tórtola. "¿Puedes guiar a Glayo?" le preguntó a ella.

"Por supuesto."

"Puedo guiarme solo, gracias", interrumpió Glayo con un bufido.

"No, no puedes". Estrella Zarzosa estaba de pie junto al escuálido curandero. "Glayo, puede haber un momento en el que te ayude ser una bola de pelos que no coopera, pero este no es el caso. Todo el bosque ha cambiado a causa del viento. Hay árboles caídos, ramas esparcidas por todas partes... Deja que Ala de Tórtola te ayude y aguanta".

Glayo suspiró. "Sí, ¡Oh, gran líder del Clan!"

Dejando a Ala de Tórtola para lidiar con él, Estrella Zarzosa fue a buscar a Luz de Garbeña. La encontró cerca del tronco del haya con Mili y Látigo Gris. "Levántate", maulló, agachándose para que ella pudiera subirse a su espalda. "Pronto te tendremos en un lugar seco".

"Les estoy dando muchos problemas", murmuró Luz de Garbeña mientras Látigo Gris la ayudaba a subirse a los hombros de Estrella Zarzosa.

"No, no lo estás", ronroneó Mili, aunque sus ojos estaban preocupados. Estrella Zarzosa supuso que le molestaba el estado de ánimo deprimido de su hija.

"En realidad, me estás haciendo un favor", le dijo a Luz de Garbeña. "Me mantendrás alejado de la lluvia mientras estés allí. ¡Y no pesas más que una ardilla de buen tamaño!"

Eso no era del todo cierto, pensó mientras subía pesadamente la ladera. El peso de Luz de Garbeña presionó sobre sus hombros, lo que dificultaba abrirse camino a través de la maleza enmarañada. El resto de los gatos lo siguieron en una línea miserable, con la cabeza gacha y la cola arrastrándose en el barro mientras el viento aullante barría su pelaje hacia atrás.

Cuando llegaron a la entrada de los túneles, medio escondidos detrás de un afloramiento de rocas, los gatos se amontonaron alrededor, esperando su turno para meterse dentro. Aunque el agujero oscuro parecía imponente, todos estaban ansiosos por salir de la tormenta.

"¡Vaya, esto es tan extraño!" Zarpa Ámbar exclamó mientras avanzaba un par de colas de distancia por el túnel. "¿Dijiste que Carrasca vivía aquí abajo? ¿De verdad lo hizo?" le preguntó a Zancudo.

Su mentor asintió. "Lo hizo durante varias lunas. Ninguno de nosotros sabía que ella estaba aquí".

"¿Y peleaste con el Clan del Viento aquí?" Agregó Zarpa de Rocío. "¿Cómo viste algo?"

"¿Qué pasó si te perdías?" Zarpa de Nieve se estremeció, aunque Estrella Zarzosa pensó que estaba disfrutando la aventura. "¿Y si nunca encontraras la salida?"

"Suficiente", maulló Candeal. "No pueden quedarse aquí charlando todo el día".

"Sí, están bloqueando el túnel", siseó Charca de Hiedra. "Los gatos esperan bajo la lluvia".

"Lo siento", maulló Zarpa de Semilla, empujando a los aprendices más jóvenes delante de ella. "Todavía son cachorros, en realidad", agregó a Charca de Hiedra.

"¡Cachorro tú!" Replicó Zarpa Ámbar.

"Vamos a explorar", instó Zarpa de Rocío. "Quiero ver todo. Vamos, Puma."

"¡No vayas muy lejos!" Charca de Hiedra los llamó.

Con la esperanza de que Puma impidiera que los aprendices hicieran algo demasiado estúpido, Estrella Zarzosa los siguió por el túnel. Cuando llegó a un lugar donde se hizo un poco más ancho, justo antes de que la luz de la entrada se desvaneciera por completo, dejó que Luz de Garbeña se deslizara de sus hombros. Mili corrió hacia su hija y comenzó a peinar su pelaje, lamiéndole de la manera contraria para secarla y calentarla.

Mientras el resto de los gatos se acomodaba a su alrededor en montículos pulposos de pelaje húmedo, Estrella Zarzosa se preguntó qué tipo de vida había llevado Carrasca en la oscuridad de los túneles. Tenía un recuerdo vívido del gato iluminada por las estrellas que había estado junto a Carrasca mientras moría en la Gran Batalla. *¿Cuál era su nombre? Hojas caídas. No era un gato del Clan, pero parecía conocer muy bien a Carrasca. Me pregunto si se conocieron aquí abajo.*

"Estrella Zarzosa". La voz de Carbonera lo sacó de sus pensamientos.

Estrella Zarzosa movió las orejas. "¿Si, qué pasa?"

"¿Crees que deberíamos explorar un poco más?" preguntó la gata gris. "¿Deberíamos comprobar si hay alguna inundación bajo tierra? Con toda esta lluvia..."

"Bien pensado", respondió Estrella Zarzosa, aunque por dentro hizo una mueca de dolor ante la idea de tener que levantarse y moverse de nuevo. "Encuentra otros gatos para que vayan con nosotros".

Carbonera asintió y se alejó, regresando un momento después con Leonado y Charca de Hiedra.

Estrella Zarzosa se puso de pie y los condujo por el túnel. Tuvieron que abrirse camino entre el resto de los gatos del Clan del Trueno, que se amontonaban ansiosamente, infelices en las frías sombras. Puma era el más alejado del túnel, con los cinco aprendices agrupados a su alrededor.

"Así que todos nos subimos a la rama", maullaba. "Esquiruela tuvo que atar a Luz de Garbeña con un poco de hiedra..."

Los aprendices tenían las mandíbulas abiertas de emoción. Incluso en su estado de cansancio, Estrella Zarzosa tuvo que reprimir una mueca de diversión para pensar que su desesperada

lucha por la seguridad ya se había convertido en una historia emocionante para Puma. Satisfecho de que su Clan estuviera a salvo por el momento, se dirigió a la oscuridad. A sus almohadillas no le hacían nada bien la lluvia reciente y toda a la ausencia de luz solar y aire fresco ahí abajo. Estrella Zarzosa siempre se había sentido incómodo en los túneles, pero esta vez algo era diferente. Antes siempre se había sentido como si lo estuvieran observando, como si hubiera algo fuera de la vista o del oído en las sombras. Pero ahora los pasajes se sentían silenciosos y vacíos.

De alguna manera, esto los hizo aún más sombríos y menos acogedores, especialmente cuando la luz se desvaneció detrás de los guerreros hasta que caminaron en completa oscuridad.

Estrella Zarzosa se dio cuenta de que Charca de Hiedra y Leonado también sintieron la diferencia: había cierta cautela en ellos, un cambio sutil en su olor, como si esperaran que sucediera algo.

El túnel conducía hacia abajo en línea recta, tan estrecho que Estrella Zarzosa podía sentir su pelo rozando las paredes a ambos lados.

"Deberíamos llegar pronto a un túnel lateral", maulló Leonado después de un rato. "Deberíamos tomarlo y comprobar la cueva principal".

Antes de dar muchos pasos más, Estrella Zarzosa sintió un flujo de aire más frío de un lado y se dirigió hacia el nuevo túnel. Ese pasadizo era aún más estrecho y estaba torcido en esquinas afiladas, de modo que Estrella Zarzosa tuvo que tragarse el miedo a que se le hundieran los hombros. Un rugido sordo subió por el túnel para recibirlos, haciéndose más fuerte a medida que avanzaban hacia abajo. Poco a poco, Estrella Zarzosa se dio cuenta de que podía ver las paredes delante de él en una luz tenue.

"Nos estamos acercando a la cueva", informó.

Un latido más tarde se detuvo con el agua negra helada lamiendo sus patas. La cueva estaba llena de un torrente oscuro, las olas brillaban a la luz que provenía de la grieta en el techo.

"¡Vuelvan!" Advirtió Estrella Zarzosa.

Cuando él y sus compañeros de clan se retiraron varios pasos de la orilla del agua, Estrella Zarzosa se detuvo de nuevo y miró hacia atrás. "Debemos asegurarnos de que el agua no ascienda", maulló.

Con cautela, se arrastró por el pasillo y marcó con sus garras la pared para marcar el punto más alto del agua. Momentos se arrastraron mientras él se agachaba allí mirando. Después de un rato se dio cuenta de que Leonado estaba mirando por encima de su hombro.

"No está empeorando", murmuró el guerrero atigrado dorado.

Estrella Zarzosa asintió. "Creo que podemos volver", decidió. "Esta es la parte más baja de las cuevas, por lo que deberíamos estar seguros donde estamos".

Dejó que Leonado tomara la iniciativa de regreso a donde esperaban sus compañeros de clan.

"Parece que estaremos bien aquí", anunció Estrella Zarzosa. "Pero la gran cueva está inundada, por lo que ningún gato debe bajar más". Se dio la vuelta para mirar fijamente a los aprendices. "¿Comprendido?"

Los gatos jóvenes asintieron con seriedad, y Estrella Zarzosa esperaba que sus aventuras hasta ahora les hubieran enseñado lo peligrosa que podía ser el agua.

Echando un vistazo a su Clan, Estrella Zarzosa se alegró de ver que parecían más relajados que cuando los había dejado para explorar los túneles. Se habían secado y arreglado. Uno o dos dormían, pero la mayoría lo miraba con ojos brillantes y expectantes.

"Entonces este es nuestro nuevo campamento", comenzó. "Tenemos que asumir que estaremos aquí por varios días".

"Entonces necesitaremos relleno de lechos limpio y fresco", maulló Dalia. "Yo me haré cargo de eso, si quieres, Estrella Zarzosa".

"Eso sería genial, Dalia", respondió Estrella Zarzosa. "Elija algunos gatos para que te acompañen y ve si puedes salvar el musgo seco y hojas".

"Podríamos encontrar algunos dentro de árboles huecos". Dalia se puso de pie y miró a su alrededor. "Pétalo de Rosa, Ratonero, ¿Vendrán conmigo?"

Los tres gatos se deslizaron juntos hacia el bosque empapado por la lluvia. Estrella Zarzosa se dio cuenta con alivio de que mientras él había estado en los túneles, la tormenta había vuelto a apagarse; sólo caía una ligera llovizna. Se dio cuenta de que Hojarasca Acuática también estaba saliendo del túnel, con fuerza en las patas, sin decirle a dónde iba. Sintió una punzada de molestia, luego se recordó a sí mismo que los curanderos no tenían que responder ante su líder del Clan.

"¿Qué hay de las presas?" Llamó Nimbo Blanco. “¡Mi barriga cree que me han arrancado la garganta! Dirigiré una patrulla de caza si quieres".

"Yo también", agregó Látigo de Abejorro.

"Y yo", maulló Látigo Gris. "Aunque lo que encontraremos ahí fuera, no lo sé".

Varios gatos se unieron y se ofrecieron a unirse a las patrullas. Nimbo Blanco alzó la voz por encima del clamor.

“¿Qué hay de la pila de carne fresca, Estrella Zarzosa? ¿Dónde la quieres?"

"Tendrá que estar aquí", maulló Estrella Zarzosa.

"¿Qué?" Bayo soltó un bufido de disgusto. “¿Dormir junto a la carne fresca? ¡Qué asco!”

Estrella Zarzosa reprimió un siseo irritado. "Si tienes una idea mejor, compártela con el resto de nosotros", maulló. "Si dejamos las presas afuera, se mojaran o los zorros se las robaran".

Cuando los guerreros se dividieron en grupos, Estrella Zarzosa comenzó a caminar por el túnel para unirse a la patrulla de Nimbo Blanco. Fue detenido por Tormenta de Arena, quien bloqueó su camino con su cola rojiza.

"Creo que deberías quedarte aquí, donde tu Clan pueda verte", le aconsejó en voz baja. "Necesitan saber que estás a salvo y al mando".

Estrella Zarzosa sabía que ella tenía razón, aunque su cola se movió de frustración al ver a las patrullas de caza marcharse sin él. Fue distraído por Hojarasca Acuática, que reapareció justo cuando los cazadores se iban.

"¿Dónde has estado?" Estrella Zarzosa le preguntó bruscamente. *Curandera o no, no debería estar deambulando sola por el bosque inundado.*

"Sólo en la parte superior de la hondonada", maulló Hojarasca Acuática. “Cuando miré hacia el campamento, pensé que podía ver algunos manojos de hierbas flotando en el agua. ¿Puedo ir a buscarlos?”

El primer instinto de Estrella Zarzosa fue negarse. "Es demasiado arriesgado", comenzó.

"No, estaré bien, en verdad", le aseguró Hojarasca Acuática.

"Algún gato tiene que irse", interrumpió Glayo desde donde estaba sentado cerca. “Hemos perdido tantas hierbas por esta inundación; necesitamos rescatar tantas como podamos ".

Estrella Zarzosa pudo ver que los curanderos tenían razón. *Cualquiera de nosotros podría caer con tos verde o lastimarse en todas las ramas que se extienden por el bosque.* "Está bien", maulló a Hojarasca Acuática. “Pero llévate un guerrero contigo. ¡Uno a quien no le importa mojarse!"

"Gracias, Estrella Zarzosa". Hojarasca Acuática salió e hizo señas a Caída de Cereza para que la siguiera.

"Iré al bosque y veré si puedo encontrar alguna hierba que no haya sido arrastrada", maulló Glayo, arrastrándose sobre sus patas.

“No solo,” ordenó Estrella Zarzosa.

Glayo exhaló un largo suspiro. “Está bien, no solo. Centella, ¿Vendrás conmigo?”

Cuando se fueron, Estrella Zarzosa miró a su alrededor. La mayoría de los gatos estaban patrullando ahora, excepto Mili y Luz de Garbeña, Puma y los aprendices, y Espinardo, que estaba profundamente dormido, agotado después de su dura noche de guardia. Tenía que ser una buena idea mantener la rutina diaria del Clan tanto como fuera posible, aunque sólo fuera para evitar que se preocuparan.

A pesar del consejo de Tormenta de Arena, Estrella Zarzosa estaba demasiado inquieto para permanecer en el túnel por mucho tiempo. Salió y se dirigió hacia los acantilados, su pelaje fue empapado y embarrado de nuevo mientras trataba de encontrar una ruta despejada a través de la maleza. Cuando llegó a la cima de la hondonada, vio que Hojarasca Acuática y Caída de Cereza habían bajado por el empinado sendero y nadaban en la inundación, agarrándose a trozos de vegetación flotante. Sus voces se dirigieron hacia él.

"Hojarasca Acuática, ¿Esto es algo útil?"

"No, es solo una ramita de roble. Sin embargo, encontré un poco de tanaceto".

“¡Qué asco! ¡Eso es solo corteza de árbol viscosa!"

Estrella Zarzosa se volvió al oír pasos y vio a Tormenta de Arena acercándose a él. Se puso tenso, esperando una reprimenda por dejar el túnel, pero la comprensión brillaba en los ojos verdes de la gata.

"A Estrella de Fuego siempre le resultaba más difícil cuando tenía que dejar que sus compañeros de clan hicieran algo peligroso", maulló. "¡Sintió que debido a que tenía nueve vidas, podía perder algunas!"

"Él estaba en lo correcto." Estrella Zarzosa sintió que una ola de culpa lo invadía. "Debería ser yo quien cace en el bosque inundado, o fuese a nadar a la hondonada en busca de hierbas".

Tormenta de Arena le tocó la oreja con la nariz. "No puedes hacer todo", murmuró. "Tienes que confiar en tus compañeros de clan".

"Lo sé", suspiró Estrella Zarzosa, pero sintió una punzada de envidia por sus guerreros, que eran capaces de actuar según sus órdenes.

Regresó al túnel con Tormenta de Arena para ver cómo estaban los gatos que se quedaron allí. Luz de Garbeña estaba durmiendo por fin, con Mili lamiendo somnolientamente su pelaje. Puma también estaba dormido, mientras Manto Polvoroso había alineado a los aprendices y los estaba probando en su conocimiento del código guerrero. Estrella Zarzosa estaba complacido de verlo manteniendo a los gatos jóvenes ocupados y fuera de problemas.

No mucho después, Nimbo Blanco regresó con su grupo de caza, arrastrando a tres conejos con ellos.

"¡Buen trabajo!" Exclamó Estrella Zarzosa. "No esperaba que trajeran tanto como eso".

"No los atrapamos exactamente", admitió Nimbo Blanco, dejando caer su conejo cerca de la entrada para comenzar una nueva pila de carne fresca. “Estos conejos se ahogaron. El agua de la inundación debe haberlos sacado de su madriguera".

"¡Eso es carroña!" Escupió Zarpa de Nieve, sus labios se curvaron hacia atrás y su pelo blanco comenzó a esponjarse. "No voy a comer eso".

"Entonces puedes pasar hambre", espetó Manto Polvoroso, pasando al aprendiz sobre la oreja con la cola.

"Todo estará bien", maulló Estrella Zarzosa. “Esos conejos no pueden haber estado muertos por mucho tiempo. Todos tenemos hambre y necesitamos comer. Pronto encontraremos presas vivas".

Pero cuando las otras patrullas de caza regresaron, Látigo Gris tenía las patas vacías, mientras que los gatos de Látigo de Abejorro sólo habían logrado matar un tordo. *Los conejos están empezando a verse mucho más apetitosos*, pensó Estrella Zarzosa.

Tormenta de Arena y Flores Caídas comenzaron a repartir las presas, mientras Hojarasca Acuática y Caída de Cereza regresaron con las pocas hierbas que habían logrado rescatar. Hojarasca Acuática encontró un agujero en la pared del túnel para que actuara como almacén. Glayo y Centella no se quedaron atrás, llevando milenrama y caléndula.

"Es un comienzo", comentó Glayo mientras colocaba sus hierbas en el agujero al lado de Hojarasca Acuática. "Pero no tenemos ninguna telaraña. Sólo espero que ningún gato se corte".

"¿Estrella Zarzosa?" Nimbo Blanco le hizo señas para que se apartara con un movimiento de su cola. "Necesito decirte algo."

"¿Son más problemas?" Preguntó Estrella Zarzosa, su estómago comenzando a agitarse desagradablemente.

"No estoy seguro. Cuando estaba guiando a la patrulla a lo largo del agua de la inundación, bebí un poco. El agua tenía un sabor extraño. ¿Crees que podría estar envenenada?”

"Por el Clan Estelar, espero que no", maulló Estrella Zarzosa. “¿Había algo malo en la inundación? Muéstrame adónde fuiste. Me gustaría probarla por mí mismo".

Siguió a Nimbo Blanco mientras el guerrero blanco volvía sobre sus pasos hacia la inundación. Todavía se sentía muy extraño ver un enorme lago lamiendo la mitad de la ladera. *¿Cómo vamos a sobrevivir en medio de toda esta agua?*

Nimbo Blanco se detuvo a la orilla del agua. "Sólo aquí", maulló.

Recordándose a sí mismo que el sabor del agua no había matado a Nimbo Blanco, Estrella Zarzosa se agachó y lamió. Nimbo Blanco tenía razón: el agua sabía diferente. Pero Estrella Zarzosa se había encontrado antes con el fuerte olor.

"Es salada, como el agua del lugar donde se ahoga el sol", le dijo a Nimbo Blanco, enderezándose de nuevo y sacudiendo las gotas de sus bigotes.

"¿Cómo ha llegado esa agua hasta aquí?" Nimbo Blanco preguntó, asombrado. "¿El lago se va a convertir en un lugar donde se ahoga el sol?"

"No lo sé", admitió Estrella Zarzosa. “Pero puedo decirte una cosa. No es venenosa. Tragué lo suficiente cuando viajamos allí y me caí. Pero todavía no podemos beberla. Las pocas gotas que probé me han dado más sed".

"Entonces, ¿Qué vamos a beber?" Nimbo Blanco azotó su cola. “No hay arroyos aquí arriba. El más cercano está en la frontera del Clan del Viento".

Estrella Zarzosa lamió algunos bocados de agua de lluvia de un charco en la hierba, para quitarse el acre sabor de su lengua. *Tener sed no será un problema para nosotros mientras siga lloviendo*, pensó. *Pero, ¿Cuánto tiempo tendremos que confiar en eso? El lago podría tardar un tiempo en volver a encogerse.*

Al regresar al túnel, llamó a Bayo y Rosella, quienes compartían parte de un conejo en la entrada. "Quiero hacer una patrulla hasta la frontera del Clan del Viento", maulló. "Necesitamos averiguar qué tan fácil es llegar al arroyo allí y si la inundación lo ha afectado".

Los dos gatos se apresuraron a tragar los últimos bocados y se acercaron a él. Mirando a Tormenta de Arena, Estrella Zarzosa agregó: “¿Está bien que me vaya? ¿Otra vez?"

La diversión brilló en los ojos verdes de Tormenta de Arena. "Oh, sí", le aseguró. "¡Ningún gato quiere un líder inactivo!"

Estrella Zarzosa tomó la delantera mientras los tres gatos caminaban por el bosque empapado. La lluvia había cesado y el viento amainó, pero los árboles seguían goteando, y las orillas de helechos y hierbas largas derramaban sus cargas de agua sobre los gatos cuando pasaban rozando.

Mientras cruzaban el territorio, Estrella Zarzosa sintió que su tensión aumentaba. Todas las vistas y los aromas del bosque habían cambiado. Sus almohadillas se pincharon con el conocimiento de que el borde del lago estaba solo a unos pocos zorros por debajo de ellos. Aparte del sonido del agua lamiendo y las gotas que caían de los árboles, el bosque estaba en silencio. No hubo débiles refriegas que delataran la presencia de presas, ni el canto de los pájaros en las ramas. *¿Dónde han ido todos?* Se preguntó Estrella Zarzosa. *¿Cuánto tiempo pasará antes de que regresen?*

Les tomó mucho tiempo recorrer las partes inundadas del territorio. Por fin emergieron a la franja de escasos árboles jóvenes que conducían a la frontera del Clan del Viento. El sonido de la corriente, corriendo y gorgoteando, llegó a sus oídos mientras saltaban a través del bosque delgado hasta la frontera. Justo aquí, el agua fluía por lo general profundamente debajo de los bancos colgantes. Ahora estaba al nivel de la parte superior del barranco, una inundación marrón que arrastraba ramitas y hojas en la rápida corriente.

“Manténganse atrás, ambos” le advirtió Estrella Zarzosa.

Se agachó al borde del agua, estirando el cuello para poder lamer. Clavó sus garras con fuerza en el suelo, luchando contra el miedo a ser arrastrado como una ramita suelta. Pero el agua que bebía tenía un sabor frío y claro que le recordaba a las montañas.

"¡Gracias Clan Estelar, está bien!" maulló, levantándose y retrocediendo.

Mientras hablaba, el repiqueteo de los rápidos pasos de patas venía de más arriba, junto con aullidos y siseos airados. Para asombro de Estrella Zarzosa, una patrulla del Clan del Viento apareció en el lado del arroyo del Clan del Trueno.

Turón, que iba a la cabeza, dejó escapar un chillido furioso. "¡Aléjate de allí!"

Estrella Zarzosa lo miró con el pelaje erizado. "¿Qué quieres decir?" el demando. "¡Estás en nuestro territorio!"

Detrás de él, se dio cuenta de que Bayo y Rosella deslizaban sus garras. Los otros dos gatos del Clan del Viento, Hojoso y Manto Espinoso, se lanzaron hacia ellos como si estuvieran a punto de lanzarse a la batalla.

Pero Turón se detuvo cuando alcanzó a los gatos del Clan del Trueno, indicándole a su patrulla que hiciera lo mismo. "Esta es la única agua limpia que tenemos", maulló, mirando a Estrella Zarzosa. “Hemos restablecido las marcas fronterizas a este lado del arroyo. Ahora pertenece al Clan del Viento".

"¡No seas tonto!" Estrella Zarzosa espetó. “¡Mira toda esa agua! Hay suficiente para cada gato".

Pero los guerreros del Clan del Viento estaban demasiado nerviosos para escuchar. "¡Manténganse alejados de esa agua!" Manto Espinoso gruñó.

Rosella dio un paso adelante. "¿De verdad quieres luchar por ella?" gruñó ella.

De inmediato, Hojoso se arrojó sobre ella, derribándola y arañándole las orejas. Bayo se adelantó para ayudarla, pero Estrella Zarzosa se interpuso entre ellos, empujando al guerrero color crema hacia atrás con una pata en su hombro.

"¡Detente!" gruñó. “Rosella puede hacer frente. No quiero una batalla total".

Mientras los dos gatos rodaban chillando por el suelo, Estrella Zarzosa se volvió hacia Turón. "Esto es una locura", maulló. "No se puede cambiar una frontera entera porque el lago ha crecido".

“Sí, podemos,” replicó Turón, “y lo hemos hecho. Si tienes un problema, tendrás que hablar con Estrella de Bigotes. Pero debes saber que los gatos del Clan del Trueno no serán bienvenidos en nuestro territorio".

Por un momento, todos los instintos de Estrella Zarzosa fueron saltar sobre el guerrero del Clan del Viento y arrancarle la mirada obstinada de la cara. *¡Podemos vencer fácilmente a estos escuálidos cazadores de conejos!* Pero luchar ahí no resolvería nada. En cambio, se acercó a los dos gatos que luchaban y tiró a Rosella lejos de Hojoso.

"Suficiente", ordenó. "Nos vamos".

Rosella se puso de pie, jadeando. Había un hilo de sangre saliendo de una de sus orejas, y le faltaban algunos mechones de pelo, pero los rasguños en el costado de Hojoso mostraban que había sido una pelea igualada.

"¿Es así?" Bayo siseó, acercándose a su pareja. "¿Vas a dejar que se salgan con la suya?"

"No", respondió Estrella Zarzosa. "Pero voy a pensar antes de hacer algo".

"¡Pensar!" Repitió Bayo, volviéndose hacia Rosella y lamiendo su oreja herida.

Estrella Zarzosa ignoró las miradas hostiles de los gatos del Clan del Viento mientras conducía a su patrulla lejos del arroyo. Su mente estaba dando vueltas.

El Clan del Trueno puede sobrevivir sin ese arroyo mientras el bosque está lleno de agua de lluvia. Pero, ¿Qué significa el lago inundado para el resto de los clanes? Si el Clan del Trueno y Clan del Viento se ven tan afectados, ¿Ha sobrevivido el Clan de la Sombra y Clan del Río?

10

Estrella Zarzosa regresó al túnel para encontrar a los gatos extendiendo el relleno para lechos. Pudo decir de inmediato que su estado de ánimo optimista se había convertido en irritación cuando la realidad de su falta de hogar se hizo presente.

"Eso no es suficiente relleno para el lecho de Luz de Garbeña", se quejó Mili.

"Lo siento, pero ella tendrá que arreglárselas por ahora", maulló Dalia, luciendo nerviosa. "Podemos conseguir más más tarde".

Mili resopló molesta mientras se llevaba el manojo de musgo y hojas.

Dalia se dio la vuelta cuando vio a Zarpa de Nieve y Zarpa de Rocío peleando encima de la pila que estaba tratando de distribuir, esparciendo musgo por todas partes. "¿Qué creen que estás haciendo?" Ella chasqueó. "Si así es como tratan el relleno, no merecen tener ninguno".

"Todo está húmedo y asqueroso de todos modos", se quejó Zarpa de Nieve.

Dalia respiró hondo, como si estuviera tratando de controlar su temperamento, luego decidió no molestarse.

"¡Pequeña bola de pelos ingrata!" ella siseó. "¡Si te sientes tan miserable aquí, siéntete libre de volver y dormir en tu guarida!"

Zarpa de Nieve parpadeó hacia ella. No estaba acostumbrado a escuchar ese tono de Dalia. "Lo siento", murmuró.

Puma surgió de las sombras con los otros aprendices detrás de él. "Vamos, jóvenes", rugió. "Consigamos algo de musgo, y pueden enseñarme cómo hacer un lecho. Entonces nos acostaremos todos juntos".

"¿Nos volverás a contar cómo escapaste de la hondonada?" Zarpa de Lirio suplicó.

"¡Seguro lo haré!"

“Gracias al Clan Estelar por Puma” suspiró Dalia cuando el veterano y los aprendices desaparecieron por el túnel con su parte de relleno de lecho. "Es tan bueno con esos gatos jóvenes".

"Pero no aceptaría ninguna carne fresca", le dijo Flores Caídas a Estrella Zarzosa, acercándose a él con una mirada preocupada. “Hice todo lo que pude, menos empujar al conejo por su garganta, pero fue inútil. Me dijo que se lo diera a los guerreros".

"No podemos permitirnos eso", maulló Estrella Zarzosa. "Gracias por decírmelo, Flores Caídas".

Todavía había algunos trozos de conejo en la nueva pila de carne fresca. Cogiendo la pieza más grande, Estrella Zarzosa caminó por el túnel hasta que encontró a Puma supervisando a los aprendices mientras hacían sus lechos. Estrella Zarzosa dejó caer el conejo a las patas del veterano. "Come."

Puma se negó a mirarlo a los ojos. "No tengo hambre."

"Puma, no toleraré ningún acto heroico", insistió Estrella Zarzosa. "Todos necesitamos mantener nuestras fuerzas".

El viejo gato se volvió y miró hacia la oscuridad. "No valgo el esfuerzo de cazar", murmuró.

"¡Nunca digas eso!" Estrella Zarzosa protestó. "El código guerrero se basa en el cuidado de nuestros veteranos y cachorros".

Puma se volvió hacia él y se encontró con la mirada de Estrella Zarzosa. Sus ojos estaban muy abiertos y angustiados. "Pero nunca serví a este Clan cuando era un gato joven", dijo con voz ronca. "Y ahora, sin Musaraña, las cosas no son iguales".

Estrella Zarzosa respiró hondo y miró a Puma con la cabeza ladeada. “Puma, estás siendo injusto. Si no nos hubieras salvado del perro la primera vez que nos conocimos, es posible que no hubiéramos llegado al lugar donde el sol se ahoga y que los Clanes nunca hubieran hecho el Gran Viaje. ¿Y qué crees que hubiera sucedido en la Gran Batalla si no hubieras salvado a Leonado cuando estaba atrapado con los perros? El Clan del Trueno te debe más de lo que podemos pagar".

Puma se encogió de hombros. "Tal vez", maulló con un destello de su antigua terquedad, "pero todavía creo que debes preocuparte por los gatos que necesitan tu preocupación". Pero se sentó, metió las patas y comenzó a comerse el conejo.

Cuando Estrella Zarzosa regresó por el túnel, Esquiruela se acercó a su lado. "¿Qué pasa? Parece como si mordiese un campañol y descubriera que era carroña".

Escuchó mientras Estrella Zarzosa le contaba sobre su conversación con Puma. "Mmm…" murmuró ella cuando terminó. “Creo que sé cuál es el problema. ¡Tormenta de Arena!" Hizo una seña a su madre, que estaba arreglando su nido a la distancia de una cola.

"¿Qué pasa?" Preguntó Tormenta de Arena.

"Puma necesita compañía", maulló Esquiruela. “Y no me refiero sólo a esos molestos aprendices. Sé que podrías dirigir el Clan sin nosotros, y Puma también podría hacerlo, pero ¿Podrías al menos fingir que quieres pasar más tiempo con él? No te preocupes, todavía encontraremos cosas que puedas hacer".

Los ojos verdes de Tormenta de Arena brillaron. "Haré lo que pueda", prometió. “Pero quizás la respuesta no sea desterrar a más gatos a la guarida de los veteranos, sino involucrar más a Puma en la vida del Clan. ¿Por qué no ponerlo a cargo de la distribución del relleno para lechos con Dalia?”

"¡Es una gran idea!" Estrella Zarzosa maulló. Subió por el túnel hasta donde Dalia todavía estaba luchando por repartir el relleno que había recogido. "Pareces como si pudieras hacerlo con otro par de patas", le dijo. "¿Por qué no pides ayuda a Puma?"

La expresión hostigada de Dalia se iluminó de inmediato. “Oh, me pregunto si lo haría. Iré a preguntarle de inmediato".

Se dirigió por el túnel y Estrella Zarzosa la siguió unos pasos por detrás. Puma pareció desconcertado cuando Dalia hizo su pedido. "Bueno... tengo las patas llenas para vigilar a estos jóvenes", maulló. "Pero creo que si realmente me necesitas..."

"¡Sí, Puma!" Le aseguró Dalia. "Estoy tan ocupada que no sé por dónde empezar".

"Bueno, entonces... será mejor que me muestres qué hacer. Ustedes, gatos jóvenes, pórtense bien ahora", añadió a los aprendices," y les contaré la historia cuando vuelva".

Dalia regresó por el túnel con Puma a su lado, pasando Estrella Zarzosa en su camino hacia el montón de relleno. Había un brillo de orgullo en los ojos de Puma, y Estrella Zarzosa supuso que no habría más escándalo por tomar su parte justa de carne fresca. *Tormenta de Arena, ¡Conoces tan bien a Puma!*

Esperando unos momentos a solas, Estrella Zarzosa salió del túnel y afiló sus garras en un fresno cercano. Se sentían todas atascadas con tierra y hojas, y experimentó una feroz satisfacción al verlas relucir de nuevo. *Ojalá todos los problemas pudieran resolverse con buenas habilidades de lucha y una dosis de valor*, pensó, recordando lo simple que había sido rasgar sus garras a través de la piel de un guerrero del Bosque Oscuro. *¡Hacer frente a todos estos gatos diferentes es más agotador que ir a la batalla!*

La noche comenzaba a caer cuando Estrella Zarzosa regresó al túnel. Sus compañeros de clan se estaban acomodando entre el escaso relleno de musgo, amontonados para compartir el precioso musgo. Antes de ir a su propio lecho, que Esquiruela había preparado para él, Estrella Zarzosa puso a Nimbo Blanco de guardia en la entrada y Leonado al túnel más allá de los últimos gatos.

¡Ahora los enemigos no pueden acercarse sigilosamente a nosotros, y tampoco la inundación!

Pero los lechos improvisados no eran cómodos; el musgo y las hojas estaban húmedos a pesar de los esfuerzos de Dalia, y no había suficiente para todos. Peor aún, una corriente fría silbó por el túnel, levantando el pelaje de los gatos.

"¿No podemos adentrarnos más en los túneles?" Zancudo preguntó a Estrella Zarzosa. "Ese viento me está congelando las orejas".

"No, no podemos", le dijo Estrella Zarzosa. "No podemos arriesgarnos a que el río en la cueva suba más".

Zancudo movió la punta de la cola. No discutió, pero Estrella Zarzosa lo escuchó refunfuñar para sí mismo mientras se acurrucaba en su lecho.

Finalmente, Estrella Zarzosa cayó en un sueño incómodo y se despertó para ver una luz gris inundando la entrada. El Clan se estaba levantando a su alrededor, luciendo cansado y desarreglado. Pero al menos todos están vivos.

Estrella Zarzosa se puso de pie y arqueó la espalda en un largo trecho, tratando de no hacer una mueca de dolor cuando sus músculos protestaron. En la entrada vio a Esquiruela con varios gatos amontonados a su alrededor.

"Necesitamos patrullas de caza", maullaba ella. “Tormenta de Arena, ¿Liderarás una? Y tú, Ratonero... y Centella".

Estrella Zarzosa se relajó de su estiramiento y atravesó el relleno de lechos esparcidos para unirse a ella. “Sólo necesitamos una patrulla fronteriza”, maulló. "Yo la lideraré".

Esquiruela agachó la cabeza. “Claro, Estrella Zarzosa. ¿Qué gatos quieres?”

Estrella Zarzosa pensó rápidamente. "Ala de Tórtola, Látigo Gris y Espinardo", decidió. *Todos los gatos sensatos que pueden hacer frente a cualquier cosa que encontremos.*

Aventurándose a la cabeza de su patrulla, Estrella Zarzosa descubrió que estaba cayendo una lluvia ligera, y una brisa fuerte soplaba nubes por el cielo, llevando el aroma del lugar donde se ahoga el sol. Pero lo peor de la tormenta había pasado, y por encima de su cabeza divisó un destello ocasional de azul.

"Evitaremos la frontera del Clan del Viento por hoy", maulló. “Necesito pensar antes de abordar ese problema. Vayamos por el otro lado y veamos qué podemos averiguar sobre el Clan de la Sombra".

La patrulla se apresuró a atravesar el bosque empapado hacia la frontera del Clan de la Sombra. El agua había subido para cubrir el viejo Sendero Atronador que pasaba por la guarida de Dos Patas, dejando sólo un tramo corto de la frontera del Clan de la Sombra todavía visible. Estrella Zarzosa ordenó a Espinardo que renovara las marcas olorosas del Clan del Trueno, pero no pudo detectar ningún olor fresco del Clan de la Sombra.

"No han enviado una patrulla por aquí", comentó. "Será mejor que crucemos la frontera y averigüemos qué está pasando".

"Espero que estén bien", murmuró Ala de Tórtola.

Estrella Zarzosa se preguntó brevemente por qué la joven gata debería estar tan ansiosa por sus vecinos, luego descartó la idea. *Yo mismo estoy ansioso por ellos.*

"Todo se ve tan diferente", maulló Ala de Tórtola mientras daban sus primeros pasos en territorio del Clan de la Sombra. "No tengo idea de qué camino debemos tomar".

"No podemos perdernos si nos mantenemos al borde del agua", señaló Látigo Gris. "Y es inútil pensar que podemos mantenernos en un terreno seguro a tres colas de distancia de la orilla del lago". Su boca se torció con irónica diversión. "El terreno seguro está justo en el medio del territorio del Clan de la Sombra ahora".

Mirando a su alrededor mientras lideraba el camino a lo largo de la línea de flotación, Estrella Zarzosa trató de averiguar dónde estaban. Por un lado, las laderas cubiertas de pinos se extendían hacia arriba. Sólo podía distinguir las paredes de la guarida de Dos patas entre los árboles, y se preguntó si la inundación había alcanzado a los dos mininos domésticos hostiles que le daban tantos problemas al Clan de la Sombra. En el otro lado se extendía el agua de la inundación, la superficie gris interrumpida por las puntas oscuras copas de los pinos. Había

algo familiar en la forma en que el suelo se hundía hacia la inundación y la forma del matorral de zarzas que tenían delante.

El vientre de Estrella Zarzosa se sacudió. *¡Estamos por encima del campamento del Clan de la Sombra! ¡Toda su hondonada está llena de agua!*

El resto de su patrulla también se había dado cuenta.

"Entonces, ¿Dónde están los gatos?" Preguntó Ala de Tórtola, moviendo sus garras en el suelo empapado. “¡Les debe haber pasado algo terrible!”

Como si la hubieran escuchado hablar, una patrulla del Clan de la Sombra surgió de detrás de un grupo de abetos. Pelaje de Carbón estaba a la cabeza, con Nariz de Pino y Garra de Hurón justo detrás de él. El aprendiz de Garra de Hurón, Zarpa de Púas, era el último.

"¿Qué estás haciendo aquí?" Preguntó Pelaje de Carbón, corriendo hacia la patrulla del Clan del Trueno. "¡Salgan!"

Estrella Zarzosa bajó la cabeza, ansioso por evitar una confrontación hostil como la que tuvo con el Clan del Viento el día anterior. "Sólo nos estamos asegurando de que sobrevivieran a la inundación", respondió. "Nos preocupamos cuando no había nuevas marcas olorosas a lo largo de su frontera".

"¡El Clan de la Sombra no necesita que el Clan del Trueno se preocupe por nosotros!" Pelaje de Carbón siseó.

"Y estamos en camino de establecer las marcas olorosas ahora", agregó Nariz de Pino, con su pelaje negro erizado.

A pesar de todas sus valientes palabras, Estrella Zarzosa pensó que los gatos del Clan de la Sombra parecían asustados, con los ojos muy abiertos, las miradas lanzándose de un lado a otro como si esperaran que un enemigo se abalanzara sobre ellos desde la cobertura más cercana. "Siento lo de tu campamento", maulló, agitando la cola hacia el agua arremolinada que llenaba el baño. "También hemos perdido nuestro hogar".

"No queremos su simpatía", gruñó Pelaje de Carbón. "Estamos bien. Y si creen que vamos a decirles dónde vivimos ahora, ¡Piénselo de nuevo!"

Si están bien, ¿Por qué te ves tan angustiado? Se preguntó Estrella Zarzosa. En voz alta maulló: "No se me ocurriría preguntar. Sólo dime una cosa: ¿Trigueña está bien?"

"¿Y tus otros compañeros de clan?" Ala de Tórtola se instaló rápidamente.

Después de un momento de vacilación, Garra de Hurón asintió a regañadientes. "Todos estamos bien".

"Y los erizos vuelan", murmuró Espinardo detrás de Estrella Zarzosa, quien le dio un toque de advertencia con las orejas.

"Queremos cruzar su territorio para verificar al Clan del Río", maulló Estrella Zarzosa. "¿Tenemos tu permiso, siempre y cuando nos quedemos dentro de tres zorros de distancia desde el borde del agua?"

“Supongo que sí,” gruñó Pelaje de Carbón. "Si eso te saca de nuestro territorio antes".

Con otra respetuosa inclinación de cabeza, Estrella Zarzosa se volvió para irse, agitando la cola para que la patrulla lo siguiera.

"¡El Clan del Río no te agradecerá que interfieras!" Garra de Hurón los llamó. "¡No tienes derecho a actuar como si el Clan del Trueno estuviera aquí para salvarnos a todos!"

Ignorando el grito de despedida, Estrella Zarzosa condujo su patrulla más lejos a lo largo de la orilla del agua hasta donde el medio puente de dos patas una vez se extendía hacia el lago, cubierto ahora por muchas colas de agua.

"¿Sabes algo?" Látigo Gris maulló, caminando junto a Estrella Zarzosa. “Cuando preguntaste sobre Trigueña, Garra de Hurón dijo que todos los gatos están bien, pero ninguno de ellos mencionó a Estrella Negra. Si me preguntas, esos son gatos que están de luto por su líder".

Estrella Zarzosa se detuvo, mirando al guerrero gris con alarma. “¡Por el Clan Estelar! ¿De verdad crees que Estrella Negra perdió su novena vida en la tormenta?" Si un líder del clan ha muerto, ¡El resto de nosotros debemos saberlo! Pero estaba seguro de que no sería bienvenido si trataba de encontrar el lugar donde se refugiaba el Clan de la Sombra. Tendría que esperar a que le trajeran alguna noticia.

Aun siguiendo la línea de agua, la patrulla emergió de los árboles un poco tierra adentro desde el medio puente. Las pequeñas guaridas de madera de Dos patas en la orilla del lago estaban completamente sumergidas excepto por las puntas de sus techos. Debido a que el terreno era más plano ahí, el agua de la inundación había alcanzado un largo trecho por el estrecho Sendero Atronador. La suave superficie plateada se extendía frente a ellos, cubriendo todo lo que había estado allí antes. Era imposible saber qué estaba pasando en el territorio del Clan del Río.

"Tenemos que conseguir algo de altura", murmuró Estrella Zarzosa.

Agarrando su camino hasta un pino, avanzó a lo largo de una rama hasta que pudo ver el extremo más lejano del lago. Donde había estado el campamento del Clan del Río entre dos arroyos, rodeado de arbustos, no había nada más que agua gris brillante.

Látigo Gris se apresuró a seguir a Estrella Zarzosa y miró por encima del hombro. "¡Clan Estelar ayúdalos!" respiró. "¿Están todos muertos?"

Estrella Zarzosa no lo sabía. Saltando del árbol, reunió a su patrulla a su alrededor.

"No hay señales del Clan del Río", maulló. "Tenemos que averiguar qué les pasó".

Espinardo parecía dudar. “Ese guerrero del Clan de la Sombra tenía razón. No depende del Clan del Trueno salvar a todos los gatos".

Estrella Zarzosa lo miró a los ojos. “Si podemos salvar una vida, el Clan Estelar querría que lo intentáramos”, insistió. “Hemos tenido suerte en la tormenta. El Clan del Río no la tuvo".

Espinardo se encogió de hombros, aunque todavía no parecía feliz.

Estrella Zarzosa comenzó a buscar una manera de cruzar el Sendero Atronador inundado. El agua era demasiado profunda y rápida para nadar cerca de donde solía estar el campamento del Clan del Río. "Tendremos que alejarnos más del lago", decidió.

"Eso nos acercará a las guaridas de Dos patas", señaló Látigo Gris. "¿Estamos preparados para eso?"

"Tenemos que estarlo", respondió Estrella Zarzosa. "Y si me preguntas, los Dos patas tienen más de qué preocuparse en este momento que unos pocos gatos".

Los cuatro guerreros caminaron a lo largo de la línea del Sendero Atronador, tan cerca cómo pudieron sin mojarse las patas. Cuando los nidos de Dos patas aparecieron a la vista, estaban quietos y en silencio, con extrañas cosas de Dos patas flotando en el agua entre ellos.

"Esto es extraño", maulló Ala de Tórtola, temblando. "Pero al menos no parece que haya Dos patas alrededor".

"Vamos a encontrar un camino", anunció Estrella Zarzosa, tratando de sonar más seguro de lo que se sentía.

Las vastas extensiones de agua que los rodeaban también lo ponían nervioso.

"¿Crees que deberíamos volver y conseguir más gatos?" Sugirió Látigo Gris.

Estrella Zarzosa negó con la cabeza. “Puede que no tengamos tiempo. No sabemos qué vamos a encontrar en el Clan del Río".

"Y estoy seguro de que el Clan de la Sombra estaría muy complacido de ver al Clan del Trueno marchando de un lado a otro a través de su territorio", agregó Espinardo.

Estrella Zarzosa se acercó lo más que pudo a la guarida de Dos patas más cercana. El agua lamió la pared, lo suficientemente alto como para inundar la guarida por dentro, más profundo de lo que un gato podría caminar. Los gatos claramente no iban a cruzar al territorio del Clan del Río sin mojarse, pero ¿Podrían evitar tener que nadar todo el camino? Estrella Zarzosa vio una línea oscura que parecía rodear el nido justo debajo de la superficie del agua. Se dio cuenta de que debía ser una valla que se extendía alrededor del cuadrado de césped y flores, como las vallas en la frontera con el bosque viejo.

"Miren", maulló, señalando con la cola. "Si podemos llegar a eso, podemos caminar por la cima y llegar hasta el Sendero Atronador".

"¿Y luego?" Espinardo maulló.

"Nadamos a través y espero que haya otra valla al otro lado". Estrella Zarzosa miró a su patrulla, sabiendo que los estaba conduciendo al peligro. *¿Y si pierdo uno de ellos?* Pero también sabía que no podía darse la vuelta y volver al Clan del Trueno sin descubrir qué les había pasado a los gatos del Clan del Río.

Sin darse tiempo para cambiar de opinión, Estrella Zarzosa se metió en el agua y nadó hasta llegar a la barrera. Como esperaba, era una valla de madera. Se las arregló para abrirse camino con garras; cuando se paró en la cima, el agua llegó hasta la mitad de sus patas.

"¡Está bien!" llamó, agitando la cola para que los demás se unieran a él. Pero la parte superior de la cerca era estrecha, y con el agua lamiendo y chupando sus patas, era difícil mantener el equilibrio. La cerca se estremeció cuando el próximo gato la alcanzó; Estrella Zarzosa reprimió un chillido de sorpresa cuando sus patas traseras se deslizaron, y sólo se detuvo para no deslizarse hacia la inundación.

Detrás de él escuchó a Espinardo sisear "¡Cagarrutas de zorro!" pero cuando Estrella Zarzosa miró hacia atrás, se dio cuenta de que el guerrero atigrado todavía estaba de pie en la cerca, y los otros gatos estaban logrando seguirlo.

El agua distorsionó la vista de Estrella Zarzosa de la cerca, pero descubrió una forma de poner las patas en línea recta mientras se balanceaba con la cola. Paso a paso, se dirigió al otro extremo de la valla, con vistas al Sendero Atronador sumergido.

Cuando lo alcanzó, se quedó perplejo al ver un objeto plano y rojo bajo el agua a una longitud de ratón por debajo de donde él estaba parado. Al examinarlo más de cerca, se dio cuenta de lo que era.

"¡Aquí hay un monstruo ahogado!" exclamó él.

Espinardo, que estaba justo detrás de él, miró por encima del hombro. "¡Espeluznante!" comentó.

Estrella Zarzosa miró al monstruo. Si saltaban sobre él, podrían estar varios pasos más cerca del Clan del Río antes de tener que nadar. *Pero, ¿Y si se despierta?* Estudió cuidadosamente los bordes de la parte superior del monstruo. No había burbujas de aire, ni signos de movimiento, nada que sugiriera que todavía estaba vivo.

"Vamos", llamó a los demás. "¡Por este camino!"

"¿Tienes cerebro de ratón?" Preguntó Espinardo. "¿Saltar encima de un monstruo?"

"Está bajo el agua, y estoy seguro de que los monstruos no pueden nadar como peces", señaló Estrella Zarzosa. Sin darle tiempo a Espinardo para discutir, se lanzó sobre la parte superior del monstruo. Mientras chapoteaba, la superficie dura se tambaleó bajo sus patas y el pánico lo apuñaló mientras luchaba por mantener el equilibrio.

¡Está vivo!

Pero luego el movimiento de balanceo se estabilizó. Estrella Zarzosa se quedó quieto por un momento mientras su corazón dejaba de latir. "Está bien", maulló sin aliento. "Síganme."

Espinardo, Ala de Tórtola y Látigo Gris saltaron sobre el monstruo detrás de él, jadeando mientras la criatura se balanceaba bajo sus patas. Era imposible hundirse en sus garras y conseguir un agarre seguro, por lo que Estrella Zarzosa comenzó a moverse tan pronto como Látigo Gris los alcanzó, deslizando sus patas una por una por la superficie resbaladiza.

En el otro extremo del monstruo, estaba claro que tendrían que nadar a través del agua profunda que cubría el Sendero Atronador. Pero Estrella Zarzosa podía distinguir otra cerca que se alejaba del otro lado, más allá de una guarida de Dos patas hacia los campos más allá del territorio del Clan del Río.

"Apunten a esa valla de allí", maulló, señalando con la cola. "¡Naden!"

"Oh, Clan Estelar", murmuró Ala de Tórtola, pero se lanzó al agua y comenzó a remar con fuerza.

Estrella Zarzosa llegó primero a la valla y ayudó a sus compañeros de clan a trepar por ella, el agua brotaba de sus pelajes. Las guaridas de Dos patas ahí se unieron en una larga fila. La cerca donde se aferraban pasaba por un extremo de las guaridas y, siguiéndola, podían dar la vuelta a la parte de atrás. Estrella Zarzosa abrió el camino, ahora le resultaba más fácil empujar las patas a través del agua y mantener el equilibrio en la estrecha franja de madera sumergida.

Los gatos se abrieron paso a través de las guaridas de Dos patas y se detuvieron en el borde de la hierba cerrada, mirando hacia un campo hacia el lugar donde el Clan del Río había vivido una vez, pero ahora era sólo una extensión de agua brillante, con la copa de un arbusto asomando aquí y allá.

"¡Se ha ido!" Espinardo susurró. "¡Todo su territorio está bajo el agua!"

"No hay forma de que puedan sobrevivir a tantas inundaciones", maulló Látigo Gris.

"¡Esperen!" Ala de Tórtola maulló. “Estuvieron en la Asamblea, ¿No? No estuve allí, pero Charca de Hiedra me lo contó. ¿No dijo Estrella de Vaharina que ya habían alejado sus guaridas del borde del lago? Ella no dijo dónde, pero ¿Es posible que estuvieran lo suficientemente lejos para escapar de la inundación?"

Estrella Zarzosa asintió. “Podrías tener razón. ¡Tenemos que averiguarlo!"

Miró hacia el campo. Largas hebras de hierba flotaban sobre el agua, como malas hierbas en un arroyo. Estrella Zarzosa estaba bastante seguro de que los gatos no estarían demasiado lejos de su profundidad ahora. La tierra se había elevado ligeramente desde el Sendero Atronador, y continuó elevándose hasta que pudo ver una cresta de césped asomando por encima de la inundación cerca del centro del campo. Respiró hondo y saltó de la valla.

Hubo un fuerte chapoteo cuando aterrizó, pero para su alivio, sus patas golpearon un firme lecho de hierba, y cuando se enderezó, el agua sólo le llegaba hasta el pelaje del vientre. Sin esperar una orden, los otros gatos saltaron a su lado.

"¡Gran Clan Estelar!" Exclamó Látigo Gris. "Es bueno tener mis patas en el suelo de nuevo".

Estrella Zarzosa estuvo de acuerdo, aunque todavía era incómodo atravesar la inundación y sentir que sus patas se hundían en la hierba empapada. No estaba ansioso por lamerse a sí mismo después de que esto terminara.

Un arroyo corría por el otro lado del campo, aunque se había desbordado por sus orillas, cubriendo todo con un brillo gris. Estrella Zarzosa se dirigió a la cresta que estaba libre de la inundación. El agua rápidamente se hizo menos profunda hasta que se adentraron en la hierba con gotas que brotaban de su pelaje.

"¡Al fin!" Exclamó Látigo Gris. "Pensé que me estaba convirtiendo en un pez".

Espinardo resopló. "¿Te das cuenta de que tenemos que pasar por todo esto de nuevo en el camino de regreso? Todavía tienes la oportunidad de que te crezcan aletas y escamas".

Más arriba en la loma, mientras se curvaba hacia el rincón más alejado del campo, había un grupo de arbustos bajos y sin hojas. Estrella Zarzosa vio un destello de movimiento debajo. Se

tensó y se detuvo a saborear el aire. Debajo del ahora familiar aroma del lugar donde se ahogaba el sol, pensó que podía detectar el olor del Clan del Río. Haciendo una señal con su cola para que su patrulla se mantuviera cerca de él, Estrella Zarzosa se arrastró hacia adelante. A medida que se acercaban, dos gatos del Clan del Río salieron corriendo de la espesura y se detuvieron frente a la patrulla del Clan del Trueno con el pelo erizado y los ojos deslumbrantes. Estrella Zarzosa reconoció al lugarteniente del Clan, Juncal, y a la gata negra Manto Reluciente.

"¡Detente!" Juncal gruñó. "¿Qué son...?" Se interrumpió, relajándose. "¡Oh, eres tú! Pensamos que eran unos proscritos".

"¡Gracias al Clan Estelar, sobrevivieron!" Ala de Tórtola jadeó.

"Por poco", maulló Manto Reluciente con un escalofrío.

Ahora que estaba más cerca, Estrella Zarzosa se dio cuenta de que los arbustos se agitaban con maullidos y ruidos de peleas. El olor del Clan del Río era mucho más fuerte ahí.

"Le diré a Estrella de Vaharina que estás aquí", maulló Juncal, desapareciendo entre las zarzas.

Un momento después emergió la líder del Clan del Río, con Ala de Mariposa, la curandera del Clan del Río, justo detrás de ella. A pesar de todo, Estrella de Vaharina se veía tranquila y elegante, con su pelaje gris azulado pulcramente arreglado.

Ella bajó la cabeza. “Saludos, Estrella Zarzosa. Es bueno verte. Debes haber tenido una buena lucha para llegar aquí".

"No fue fácil", coincidió Estrella Zarzosa. “Pero estábamos preocupados por ustedes. ¿El Clan del Río está a salvo?”

"El Clan del Río está bien", respondió Estrella de Vaharina con un ligero tono precavido en su voz. "Sabíamos que el lago estaba subiendo, así que cuando llegó a nuestras nuevas guaridas nos fuimos y seguimos hasta que el agua dejó de perseguirnos".

Su voz tembló un poco, y estaba claro que ella y todos sus gatos habían estado más aterrorizados de lo que quería que el Clan del Trueno supiera.

"¿Y los cachorros de Pelaje de Pétalos están bien?" Presionó Estrella Zarzosa.

"Por supuesto. Tres guerreros los llevaron. ¿Cómo van las cosas en el Clan del Trueno?" Preguntó Estrella de Vaharina.

"Algo bien", le dijo Estrella Zarzosa. "La hondonada se inundó, pero todos sobrevivimos y, por ahora, hemos encontrado un lugar seguro para quedarnos".

Quizás fue la admisión de Estrella Zarzosa que el Clan del Trueno también había perdido su hogar, pero Estrella de Vaharina pareció suavizarse. Caminó hacia adelante para pararse junto a Estrella Zarzosa, y juntos los dos líderes miraron hacia el paisaje inundado.

"Me pregunto si las cosas volverán a ser como antes", murmuró Estrella Vaharina. "La Gran Batalla, y ahora esto... ¿El Clan Estelar ya no tiene el poder para protegernos?"

"Podemos protegernos", insistió Estrella Zarzosa. "El agua no se quedará así para siempre".

"Pero, ¿Y si lo hace?"

Estrella Zarzosa se volvió hacia Estrella de Vaharina. “Entonces todos haremos nuevos hogares. Lo hicimos antes; Lo podemos hacer de nuevo."

Vio calidez en sus ojos azules. "Gracias por venir", ronroneó. "Es útil saber que no estamos sufriendo solos".

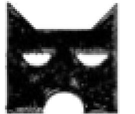
Estrella Zarzosa tocó con el hocico la punta de la oreja de Estrella de Vaharina. “Ninguno de los Clanes está solo,” murmuró. "Buena suerte y que el Clan Estelar ilumine tu camino".

Los gatos del Clan del Río se despidieron con más amabilidad que antes, y Estrella Zarzosa guio a su patrulla de regreso por donde habían venido. *No hay forma de atravesar las marismas para llegar al territorio del Clan del Viento. Es sólo agua de la inundación por lo que puedo ver.*

Caminaron por el campo inundado y, con un esfuerzo, volvieron a saltar a la cerca. El agua parecía aún más fría y turbia que antes, batida en pequeñas olas por la brisa. Ninguno de los gatos habló; simplemente caminaron penosamente a lo largo de la cerca sumergida en un silencio concentrado.

Al llegar al Sendero Atronador inundado, Estrella Zarzosa se estaba preparando para nadar hacia el monstruo ahogado cuando un chillido dividió el aire.

"¡Ayuda! ¡Ay, por favor, ayúdenme!"

11

Estrella Zarzosa se congeló. Detrás de él, sus compañeros de clan se erizaron.

"¿Qué es eso?" Siseó Espinardo.

"Viene de allí", maulló Ala de Tórtola, señalando con la cola más arriba por el inundado Sendero Atronador. Ante la mirada de sorpresa de Estrella Zarzosa, siseó en voz baja "¡Puedo escuchar lo mismo que tú! ¡No soy sorda!"

"Es una gata y suena aterrorizada". Látigo Gris estaba mirando en la dirección del sonido.

"Tenemos que ir a ayudarla".

"No lo sé…" Estrella Zarzosa se estancó, la ansiedad creció dentro de él como una inundación. "Con toda esta agua, podría ser peligroso". Sabía que tenía que poner la seguridad de sus compañeros de clan por encima de rescatar una gata desconocida.

"Al menos deberíamos ver si podemos localizar a la gata", sugirió Ala de Tórtola. Su pelaje estaba esponjado por la ansiedad y sus ojos azules eran enormes.

La cerca de dos patas donde estaban parados conducía directamente a la pared de la guarida. La hiedra cubría la pared de la guarida.

"Si escalamos eso", maulló Látigo Gris, inclinando las orejas hacia las hojas verdes densamente crecientes, "deberíamos tener una mejor vista".

Espinardo lanzó un suspiro. "¿Quieres decir, ir directamente a una guarida de Dos patas que podría estar llena de Dos patas, y arriesgarte a caer en la inundación, todo por una gata a la que ni siquiera hemos visto?"

Látigo Gris miró a su compañero de clan con una pizca de desprecio. "Podrías mostrar un poco de compasión", gruñó.

El pelaje en el cuello de Espinardo comenzó a levantarse, y Estrella Zarzosa maulló rápidamente, "Escalaremos la hiedra y veremos si podemos encontrar a la gata sin ponernos en un peligro innecesario. Vamos."

Vadeó a lo largo de la parte superior de la cerca hasta que pudo abrirse camino por la hiedra. Su estómago se revolvió cuando las palabras de Espinardo resonaron en su mente. El guerrero marrón dorado tenía razón. *No sabemos con certeza si todos los Dos patas se han ido*. Pero los Dos patas eran criaturas ruidosas, y ahora su entorno era tan silencioso que Estrella Zarzosa podía oír cada regazo y gorgoteo del agua, cada lamento de la gata en problemas.

"¡Ayuda! ¿Hay alguien ahí?"

Guardando el aliento para la subida, Estrella Zarzosa alcanzó el nivel superior de la guarida de Dos patas y se arrastró por la hiedra hasta llegar a la esquina. Los gritos de la gata eran aún más fuertes ahí.

Estrella Zarzosa miró hacia abajo y casi perdió el control del asombro. A la vuelta de una curva en el inundado Sendero Atronador, una pequeña gata blanca con parches negros en las orejas y el vientre estaba agachada en un objeto redondo y hueco hecho de madera. El objeto se balanceó en el agua, atascado en las ramas de un arbusto sumergido.

"¡Hola! ¡Aquí arriba!" Llamó Estrella Zarzosa.

La gata se dio la vuelta, haciendo que su pequeño santuario se balanceara tan salvajemente que casi se vuelca. "¡Me encontraste!" jadeó, echando la cabeza hacia atrás para mirar hacia arriba. "¡Por favor, ayuda! ¿Tú también te quedaste atrás?”

Estrella Zarzosa abrió las mandíbulas para responder, pero antes de que pudiera hablar, la gata continuó apresuradamente.

"Cuando el lago se inundó, mis amos se llevaron a Brandy y Polly, pero no pudieron encontrarme". Ella miró hacia abajo por un momento, y su voz se volvió más tranquila. “Estaba dormida debajo de su cama. No los escuché llamar hasta que fue demasiado tarde". Con una sacudida, volvió a levantar la cabeza. “¡Entonces el agua empezó a entrar en la casa tan rápido! Me metí en esta bañera para mantenerme seca. ¡No me di cuenta de que se iría flotando!"

"Cálmate", maulló Estrella Zarzosa cuando la gata hizo una pausa para respirar. "Descubriremos una manera de llegar a ti".

Ahora que había encontrado a la gata, no había forma de que pudiera dejarla flotando indefensa en la inundación. Pero estaba muy lejos y rodeada de aguas profundas. *¿Podemos nadar tan lejos?* Se preguntó Estrella Zarzosa. *Y si la alcanzamos, ¿Cómo la ponemos a salvo?*

"Tengo una idea", maulló Espinardo, con un ligero toque de su cola en el hombro de su líder.

"Está bien, escúpela", le dijo Estrella Zarzosa, tensándose cuando sintió que el tallo de la hiedra donde estaba aferrado comenzaba a desprenderse de la pared de la guarida. "No podemos quedarnos aquí".

"¿Ves esas pequeñas cornisas en las paredes de la guarida?" Espinardo asintió con la cabeza hacia ellos. "Podríamos usarlas para cruzar de una guarida a otra".

"Son las repisas de las ventanas", maulló Látigo Gris inesperadamente.

Todos los gatos lo miraron. "¿Eh?" Espinardo gruñó.

"No olviden que una vez viví en una guarida de Dos patas", les dijo Látigo Gris. “Después de que fui capturado cuando los Dos patas estaban talando el viejo bosque. Los dos patas duermen en nidos en este nivel superior”, continuó. “Estos huecos en la pared se llaman ventanas. Los Dos patas miran a través, pero no entran ni salen de ellas".

"Entonces, ¿Para qué son?" Preguntó Ala de Tórtola.

"Bueno, dejan entrar la luz en la guarida".

"Y espero que los Dos patas los usen para vigilar a los depredadores", agregó Espinardo. "Esa es una idea bastante buena, para ser de Dos patas".

Estrella Zarzosa se aclaró la garganta. "Si han terminado de hablar sobre las guaridas de Dos patas", maulló, "tenemos una gata que rescatar. Espinardo ", continuó," Creo que tu idea podría funcionar, pero va a ser complicado. Quizás tú y yo deberíamos intentarlo solos".

"¡De ninguna forma!" Ala de Tórtola exclamó.

Látigo Gris azotó su cola. “Olvídalo, Estrella Zarzosa. Vamos contigo".

Estrella Zarzosa se sintió reconfortado por la lealtad de sus compañeros de clan. "Está bien", ronroneó. "Pero por el bien del Clan Estelar, tengan cuidado".

Tomando la delantera, trepó a través de la hiedra hasta llegar a la primera cornisa de la ventana. Se subió a ella, apretando los dientes; a pesar de que la cornisa de la ventana era más ancha que la rama de un árbol, estaba ligeramente inclinada hacia abajo, por lo que temía resbalar. Clavó sus garras con fuerza en la madera y se arrastró hacia adelante con el corazón latiéndole con fuerza.

Al final de la cornisa tuvo que saltar a través de un hueco de piedra roja desnuda para llegar a la siguiente.

Es como perseguir a una ardilla en los árboles, se dijo a sí mismo, apretando los músculos y lanzándose al aire. Aterrizó torpemente, una pata trasera ondeando en el aire, y se tomó un momento para estabilizarse.

Una mirada por encima del hombro le dijo a sí mismo que los demás lo seguían con seguridad. La confianza comenzó a filtrarse de nuevo a sus patas, sólo para drenarse de nuevo cuando vio que el espacio entre esta cornisa y la siguiente era mucho más amplio.

Eso es porque la próxima pertenezca a la próxima guarida, se dio cuenta Estrella Zarzosa. *Pero, ¿De qué otra manera podemos alcanzarlo? Parece que está demasiado lejos para saltar, pero tenemos que intentarlo.*

Empujó con todas sus fuerzas, extendiendo sus patas delanteras. Su barriga golpeó la cornisa de la ventana y tuvo que escarbar frenéticamente con las patas traseras para levantarse. *Y tenemos que seguir haciendo esto*, pensó con un temblor de miedo en el estómago. *¿Quizás uno de nosotros se caerá?* Pero sus compañeros de clan lo siguieron sin contratiempos, incluso logrando acelerar a medida que se acostumbraban a los peligros.

Cuando Estrella Zarzosa llegó a la cuarta cornisa, pudo mirar hacia abajo y tener una vista más clara de la gata en la bañera. Sus ojos azules lo miraron, llenos de terror.

"¡Por favor, deprisa!" ella suplicó. "Hay agua entrando en la bañera. ¡Me estoy mojando más!"

"¡Estamos yendo!" Estrella Zarzosa llamó mientras se preparaba para el siguiente salto.

"¡Estrella Zarzosa, detente!" Gritó Látigo Gris.

Estrella Zarzosa se congeló. "¿Qué pasa?"

“Mira la cornisa de la siguiente ventana. ¿No ves que la madera está podrida? No soportará nuestro peso".

Siguiendo la mirada del guerrero gris, Estrella Zarzosa vio que el extremo de la cornisa estaba irregular y suelto como si se estuviera desmoronando. "Como una rama podrida..." murmuró. "¿Entonces, qué hacemos ahora?" preguntó, sin esperar una respuesta.

"Tendremos que ir a la guarida y encontrar una salida en el nivel inferior", maulló Látigo Gris.

Espinardo aplanó sus orejas. "¡No voy a poner la pata ahí!" él exclamó. "¿Tienes abejas en tu cerebro?"

Los bigotes de Ala de Tórtola parpadearon. "¿No hay otra forma?"

Látigo Gris negó con la cabeza. "No tenemos otra opción si queremos ayudar a la gata", insistió, en voz baja.

La gata ya estaba comenzando a entrar en pánico. "¿Qué está sucediendo?" exigió. "¿Por qué paraste?"

Estrella Zarzosa la miró. "¡Estarás bien!" él llamó.

Pero no estaba seguro de que fuera cierto. La ventana donde él y sus compañeros de clan estaban agachados estaba bloqueada por cosas duras y transparentes, y no veía ninguna forma de atravesarla. La apretó con una pata, luego golpeó su cabeza contra ella, pero se mantuvo firme.

"¿Estás intentando entrar?" preguntó la gata. "¡Es fácil! Mi amigo Apio vive allí, y las ventanas se abren si las presionas en la parte superior".

Estrella Zarzosa miró a Látigo Gris. "Vale la pena intentarlo, supongo".

Estiró las patas delanteras lo más alto posible y empujó la ventana transparente y resbaladiza.

La parte inferior se balanceó hacia él, golpeándolo en el vientre, y dejó escapar un aullido de sorpresa al sentir que sus patas traseras se resbalaban. Ala de Tórtola hundió los dientes en su pescuezo, estabilizándolo hasta que pudo recuperar el equilibrio.

"¡Gracias!" jadeó. Mirando a través del espacio que se había abierto en la parte inferior de la ventana, agregó: "Látigo Gris, será mejor que líderes el camino".

El guerrero gris se arrastró por la brecha, aplastando su cuerpo como si estuviera arrastrándose sobre una presa.

Había otra cornisa dentro del nido; Látigo Gris vaciló allí por un momento, luego saltó. Ala de Tórtola lo siguió, pero Espinardo retrocedió un paso, sus labios se curvaron como si acabara de oler comida de cuervo.

"No me gusta", murmuró.

"No te estoy pidiendo que te guste", maulló Estrella Zarzosa.

Espinardo resopló. "No puedo creer que esté haciendo esto".

Mientras su compañero de clan se apresuraba a atravesar la brecha, Estrella Zarzosa miró hacia atrás y llamó a la gata en la bañera. "¡Estaremos contigo en unos segundos!"

Dentro de la guarida, el aroma de Dos patas envolvía a Estrella Zarzosa, y cada pelo de su piel se erizó. Todos sus instintos le decían que corriera, pero no había ningún lugar adonde correr. Paredes blancas sólidas se alzaban a su alrededor, atrapándolo. Luego se dio cuenta de que todos los aromas estaban rancios y logró relajarse un poco.

¡Cuántas cosas tienen los Dos patas en sus guaridas! pensó mientras miraba a su alrededor. El suelo estaba cubierto por una capa de densos mechones verdes que Estrella Zarzosa pensó que era hierba, hasta que frotó sus patas contra ella y se dio cuenta de que era una especie de pelaje de Dos patas. Más pieles suaves yacían esparcidas encima de él, y encima de un objeto grande y plano que estaba contra una pared. Había grandes estructuras hechas de madera, con líneas rectas y duras, no con los suaves contornos de los árboles reales.

"Este es un dormitorio", anunció Látigo Gris. Al encontrarse con las miradas en blanco de los otros tres gatos, agregó: "El nido donde duermen los Dos patas".

"Fascinante", murmuró Espinardo.

"Sí. Látigo Gris, ¿Podemos seguir?" Estrella Zarzosa maulló.

Látigo Gris asintió y abrió el camino hacia un hueco en la pared de la guarida. Mientras Estrella Zarzosa lo seguía, se dio cuenta de lo suaves que eran las pieles contra sus patas. *Este también sería un buen lugar para que los gatos durmieran*, pensó, *siempre que no hubiera Dos patas.*

Siguiendo a Látigo Gris fuera de la guarida para dormir, Estrella Zarzosa y sus compañeros de clan se deslizaron silenciosamente a lo largo de la pared hasta que llegaron a una pendiente desigual que conducía hacia abajo.

"Esto me recuerda a la guarida de Dos patas abandonada", comentó Estrella Zarzosa.

"Le llaman escaleras", le informó Látigo Gris.

"Nunca antes nos habías dicho nada de esto", maulló Ala de Tórtola mientras comenzaban a descender por la pendiente. "Es realmente interesante."

Látigo Gris resopló. "Somos gatos de Clan, no mininos domésticos", le recordó. "La forma en que viven no tiene nada que ver con nosotros".

El agua lamía la parte inferior de la pendiente, y Estrella Zarzosa agitó la cola para que Látigo Gris retrocediera y lo dejara seguir adelante. Había más huecos en las paredes de la guarida, y al principio no sabía cuál conduciría al exterior. Luego sintió una corriente de aire más frío procedente de uno de los huecos y escuchó el chillido de la gata procedente de esa dirección. "¿Dónde has ido?"

Con cautela, Estrella Zarzosa se metió en el agua, haciendo una mueca de dolor por el contacto frío y húmedo de su pelaje. Al principio era lo suficientemente poco profunda como para vadear, pero cuando atravesó la brecha, el suelo de repente cedió bajo sus patas, y se encontró a sí mismo dando tumbos, agitando las patas hasta que logró trepar a algo sólido.

"Hay otro camino justo ahí, creo", maulló Látigo Gris amablemente.

"Como sea" Estrella Zarzosa sacudió su piel con disgusto. "Salta de la cima a esta... cosa en la que estoy parado", instruyó.

"Es una silla", le dijo Látigo Gris. "Y esa cosa grande y plana de allí es una mesa. Si saltas allí, Estrella Zarzosa, habrá espacio para el próximo gato".

"Buena idea", respondió Estrella Zarzosa. "Gracias al Clan Estelar, sabes un poco sobre estos lugares de Dos patas, Látigo Gris".

"Todavía me alegrará salir de aquí", refunfuñó el guerrero gris.

Pronto, los cuatro gatos estaban parados sobre la mesa. Había más sillas esparcidas por todos lados, como si la inundación los hubiera sacado de sus lugares apropiados. Una de ellas estaba encajada por la abertura que conducía al exterior, reteniendo el trozo de madera que los Dos Patas habían usado para bloquear el espacio.

Dos saltos llevaron a Estrella Zarzosa a esta silla, y por fin pudo ver el exterior. Una cerca corría alrededor del jardín y se unía a la guarida no lejos de donde estaba Estrella Zarzosa. A unas pocas longitudes de distancia, un monstruo estaba agachado, con el agua lamiendo hasta la mitad de sus brillantes costados azules. Entre Estrella Zarzosa y el monstruo estaba la bañera, ahora flotando muy bajo en el agua. La gata en blanco y negro miraba ansiosamente por la borda.

"¡Por favor, apúrate!" ella gimió. "¡La bañera se está hundiendo!"

Estrella Zarzosa se volvió hacia sus compañeros de clan. "Tendremos que saltar de aquí a la valla", les dijo. "Es un ángulo incómodo, pero deberíamos poder manejarlo".

"¿Cómo vamos a sacar a la gata de ahí?" Preguntó Ala de Tórtola mientras aterrizaba limpiamente en la silla junto a él.

Estrella Zarzosa no estaba seguro. *Tal vez la bañera se golpee contra la cerca y ella pueda salir de ella.* "Sólo vamos", maulló.

Ala de Tórtola obedeció, llegando a la cerca con Látigo Gris y Espinardo justo detrás de ella. Pero cuando Estrella Zarzosa trató de seguirlo, calculó mal el salto porque estaba tratando de evitar a sus compañeros de clan, que estaban apiñados a lo largo de la valla. Sus garras rastrillaron la madera de la cerca, pero no pudo agarrarla. Un segundo después se sumergió en agua helada. Su aullido de alarma fue interrumpido cuando la inundación se cerró sobre su cabeza.

Estrella Zarzosa agitó las patas desesperadamente, sintiendo el frío hundirse profundamente en su piel. Le dolía el pecho por la necesidad de respirar. Pareció pasar una temporada entera antes de que su cabeza saliera a la superficie. Jadeando en busca de aire, miró a su alrededor, pero al principio no pudo ver nada más que el agua.

"¡Aquí!" aulló la minina. "¡Deprisa!"

Estrella Zarzosa chapoteó en círculo hasta que vio la bañera, a solo unas pocas colas de distancia de él. Se había alejado flotando de la valla. *¡Por el Clan Estelar! ¡Espero poder moverla!*

Luchando por mantener la cabeza por encima de la superficie, Estrella Zarzosa se abrió camino hasta la bañera y comenzó a empujar. Era lenta, difícil de mover, porque ahora la mayor parte estaba bajo el agua. La gata blanca y negra apoyó las patas delanteras en el borde, con la mirada aterrorizada fija en Estrella Zarzosa. No tenía suficiente aliento ni fuerzas para tranquilizarla.

La bañera estaba más cerca del monstruo que la cerca, por lo que Estrella Zarzosa se dirigió en esa dirección. Por fin sintió que la bañera chocaba suavemente contra el lado azul brillante. "¡Sal fuera!" se atragantó.

La gata avanzó a trompicones por el agua que ahora estaba llenando la bañera y se abrió camino hasta la parte superior del monstruo. Estrella Zarzosa la siguió, logró impulsarla hacia arriba, luego se arrastró a un lugar seguro y se dejó caer sobre la espalda del monstruo. Al escuchar un gorgoteo desde abajo, miró hacia abajo y vio que la bañera se desvanecía bajo la superficie del agua. La gata también la estaba mirando.

"¡Podría haber estado en eso!" ella jadeó. "¡Me salvaste!"

"No exactamente", gruñó Estrella Zarzosa, agitando la cola para indicar el agua plateada que los rodeaba.

"¡Pero lo hiciste!" insistió la gata. "¡Gracias! Mi nombre es Menta. ¿Y el tuyo?"

"Soy Estrella Zarzosa". Inclinó las orejas hacia los otros gatos, que se acercaban a lo largo de la valla. "Estos son Látigo Gris, Ala de Tórtola y Espinardo".

"¡Qué nombres tan raros!" Menta maulló, arrugando la nariz.

Estrella Zarzosa no hizo ningún comentario. Cuando sus compañeros de clan saltaron sobre la espalda del monstruo, se puso de pie y se sacudió el agua del pelo. "¿Qué hacemos ahora con esta minina doméstica?" preguntó en voz baja.

"No veo por qué tenemos que hacer nada", maulló Espinardo. "Le hemos salvado la vida. Lo que haga a continuación depende de ella".

"¡No pueden dejarme aquí!" Menta gimió. "Mis dueños y mis compañeros de camada se han ido. ¿Qué voy a comer?"

Con toda esta agua, pescado, Estrella Zarzosa estuvo fuertemente tentado a responder, pero se detuvo. *No es culpa suya que esté tan indefensa.*

"No podemos dejarla aquí", susurró Ala de Tórtola. "Se morirá de hambre o se congelará. Ella es una mascota; no pueden cuidar de sí mismos".

"¿Puedo ir a casa contigo?" Menta suplicó, fijando una amplia mirada azul en Estrella Zarzosa. "¿Dónde viven tus amos de casa? ¿Sus casas escaparon de la inundación?"

Estrella Zarzosa intercambió una mirada con Látigo Gris. "No vivimos con Dos patas", explicó. "Somos gatos salvajes, de los clanes junto al lago".

Los ojos de Menta se abrieron aún más. "¡Vaya, he oído hablar de ellos!" Ella exclamó. "Me refiero a ustedes. Pero se supone que son peligrosos. ¡Comen huesos y matan a los intrusos!"

Estrella Zarzosa suspiró. “Realmente necesitamos detener estos rumores. No te comeremos, te lo prometemos”, continuó. “No comemos gatos. Sólo ratones, pájaros y ardillas, como tú".

Menta lanzó un pequeño chillido y pareció como si fuera a desmayarse. "¡Yo no como esos!" Ella le dio un movimiento rápido a su cola. "No creo que quiera ir contigo después de todo".

Espinardo se encogió de hombros, moviendo los bigotes. "Okey. Quédate. Es tu elección."

Menta vaciló. "¿Por qué no se quedan aquí?" sugirió después de un momento. "La casa es realmente cómoda y debe haber algo de mi comida en la cocina".

"No, eso es imposible", maulló Estrella Zarzosa. "Nuestros compañeros de clan nos necesitan".

"¿Hay más de ustedes?" Chilló Menta. Su cola se inclinó. "No sé dónde guardan mi comida mis ama de casa. Probablemente esté arruinada por el agua de todos modos". Inclinó la cabeza hacia un lado, pensando y luego anunció: "Está bien, iré con ustedes".

"No nos estás haciendo ningún favor", murmuró Ala de Tórtola. "No actúes como si te estuviéramos rogando que vengas".

Sí Menta escuchó el comentario, no reaccionó. Ella miró a Estrella Zarzosa. "¿Prometes que los otros gatos no me comerán?"

“Oh, no,” maulló Espinardo. "No tienes suficiente carne para ser una comida decente".

Menta chilló, y Estrella Zarzosa golpeó a Espinardo con la cola. “No la atormentes. Menta, no te comerán. Pero tenemos un largo camino por recorrer, por lo que debes estar preparada para un viaje difícil".

Menta se encogió de hombros. “No será difícil para mí. Salgo todos los días".

Estrella Zarzosa parpadeó. *Eso no es exactamente entrenamiento del bosque, pero supongo que tendrá que ser suficiente.* Se volvió hacia la valla. "Salta allí", animó a Menta, "y te seguiremos".

Menta miró hacia la valla. "Es tremendamente alto", maulló.

"¡Por el bien del Clan Estelar!" Siseó Espinardo. "¿Nunca antes has subido una cerca?"

"¡Claro que sí!" Menta replicó, dolida. "Es sólo que… Bueno, solía trepar por la enredadera de allí". Señaló con la cola hacia el otro lado del espacio cerrado, donde una planta con hojas gruesas y brillantes crecía en la cerca.

"Bueno, puedes nadar hasta la enredadera o saltar aquí", le dijo Ala de Tórtola.

Menta parpadeó con incertidumbre. "Me ayudarás, ¿No?" preguntó Estrella Zarzosa.

"Todos ayudaremos", prometió Estrella Zarzosa. "Ala de Tórtola, saltas a la cerca y agarras a Menta cuando salte".

"Okey." Ala de Tórtola agachó sus cuartos traseros y se impulsó hacia la cerca con un agraciado salto. Estrella Zarzosa sospechaba que estaba luciendo.

"Vamos", maulló a Menta. "Puedes apoyarte en mí para acercarte un poco más si quieres". Se agachó al lado del monstruo más cercano a la cerca e hizo una mueca cuando la minina le clavó las garras en la espalda para subirse a sus hombros. Estrella Zarzosa se obligó a soportar su peso y mantenerse erguido, levantándola tan alto como pudo. "¡Ahora salta!"

Sintió las patas de Menta luchando por mantener el equilibrio, luego un empujón vigoroso cuando saltó hacia arriba. Sacudiendo su pelaje, miró hacia arriba para verla arañando frenéticamente la madera, mientras Ala de Tórtola se inclinaba y la agarraba por el pescuezo. Un momento después se paró junto a Ala de Tórtola en la cerca.

"Genial," gruñó Espinardo. "¿Ahora podemos ponernos en movimiento?"

Estrella Zarzosa dejó que Látigo Gris liderara el camino a lo largo de la valla mientras él llevaba la retaguardia, justo detrás de Menta. Quería estar lo suficientemente cerca para ayudarla si se resbalaba. Pero para sorpresa de Estrella Zarzosa, ella trotó con más confianza que los gatos del Clan, sin inmutarse en absoluto por la estrechez de la valla.

Por supuesto, debe haber hecho esto a menudo, visitando a sus amigos en las otras guaridas.

Cuando llegaron a la esquina de la valla y Látigo Gris se volvió hacia el Sendero Atronador, Menta se detuvo y miró fijamente la vasta extensión de tierra inundada. "¡Hay tanta agua!" Exclamó ella. "¡Apio y su amo se han ido, y mis amos, y toda la gente de la casa y los gatos! ¡Soy la única que queda!" Sonaba perdida y pequeña, como si no se hubiera dado cuenta de la magnitud del desastre hasta ahora.

Látigo Gris la miró por encima del hombro. "Todo estará bien", la consoló. "Volverán y te buscarán cuando baje la inundación".

Menta asintió, pero Estrella Zarzosa no estaba seguro de si le creía.

Finalmente llegaron al final de la cerca donde habían escuchado por primera vez los gritos de Menta, frente al monstruo ahogado en el Sendero Atronador. Allí, el agua todavía les llegaba hasta la mitad de las patas y Menta comenzaba a verse asustada de nuevo.

"No podemos ir más lejos", maulló.

"Sí, está bien", le dijo Estrella Zarzosa. "Tenemos que nadar hasta donde puedas ver al monstruo ahogado, luego subir a la cerca y eso nos lleva a tierra seca".

Menta se volvió hacia él con los ojos azules más abiertos que nunca. "¿Nadar?"

Espinardo dejó escapar un siseo de molestia. "¡No me digas que no sabes nadar!"

"No lo sé", respondió Menta. "Nunca he intentado."

Estrella Zarzosa respiró hondo. "Látigo Gris, tú primero. Ala de Tórtola, nada en ese lado de Menta, y yo nadaré en este lado. Espinardo, síguenos. Menta, te prometo que te llevaremos al otro lado, ¿De acuerdo?"

"Bueno… supongo."

Látigo Gris se lanzó al agua, dirigiéndose hacia el monstruo con fuertes movimientos de sus patas. Menta se aferró a la valla hasta que Ala de Tórtola le dio un empujón. Se dejó caer al

agua con un chillido de sorpresa. Con Estrella Zarzosa de un lado y Ala de Tórtola del otro, la minina chapoteó furiosamente, desperdiciando demasiado esfuerzo, pero de alguna manera logró impulsarse hacia adelante.

"Oye, puedo-" chilló. La última palabra fue interrumpida cuando el agua le entró en la boca. Ella comenzó a farfullar, y Estrella Zarzosa la estabilizó con un hombro debajo de ella hasta que contuvo el aliento.

Estrella Zarzosa sabía que se estaba cansando y supuso que sus compañeros de clan sentían lo mismo. El nado hacia el monstruo ahogado parecía el doble de lo que lo había hecho al salir. *Si no nos hubiéramos detenido a ayudar a Menta, ya estaríamos de vuelta en nuestro propio territorio.* Estaba exhausto cuando estuvieron a salvo en territorio del Clan de la Sombra. Fue un esfuerzo hacer que sus patas se movieran a lo largo de la orilla del lago, junto a los pinos ahogados.

"¿Es aquí donde vives?" Menta preguntó y agregó cortésmente: "Es… eh… muy agradable."

"No, aquí es donde vive el Clan de la Sombra", le dijo Látigo Gris. "Somos el Clan del Trueno". Agitó su cola hacia el otro lado del lago. "Vivimos allí".

"¿Qué?" Menta chilló. "¡No puedo caminar tan lejos! ¡Se me caerán las patas!"

Estrella Zarzosa la miró. "Será mejor que las agarres", bromeó. "O Espinardo podría descubrir que, después de todo, le gusta el sabor de los mininos domésticos".

Menta dejó escapar un grito y corrió hacia adelante, mirando por encima del hombro a Espinardo con una mirada de terror en sus ojos.

"¿Por qué dijiste eso?" Espinardo parecía desconcertado. "¿Cuándo he comido mascotas?"

“Sólo muestra tus colmillos,” murmuró Ala de Tórtola. "¡Al menos se está moviendo!"

Menta esperó a que los alcanzaran, aunque se mantuvo lo más lejos posible de Espinardo, y se acercó a los gatos del Clan mientras se dirigían hacia el tramo abierto de hierba.

"¿Cuántos gatos viven junto al lago?" ella preguntó. “¿Viven todos juntos? ¿Y realmente comen ratones y ardillas y cosas asquerosas como esas?"

"No sé exactamente cuántos gatos hay", respondió Estrella Zarzosa. "Un montón. Cada clan tiene su propio campamento, donde viven juntos. Y si, atrapamos a nuestra propia presa y nos la comemos. Tú también lo harás mientras te quedes con nosotros".

Menta se estremeció. "¡Nunca!"

Estrella Zarzosa intercambió una mirada con Espinardo, adivinando que el guerrero marrón dorado estaba pensando lo mismo. *¡Espera hasta que tengas hambre!*

"Está muy oscuro debajo de estos árboles, ¿No?" Menta siguió parloteando. “No me gustaría vivir aquí. ¿También está oscuro en tu territorio?”

Látigo Gris negó con la cabeza. "El territorio del Clan del Trueno es más abierto que esto".

"¡No puedo esperar a verlo!" Menta maulló con un pequeño salto emocionado. “¡Ooh, mira, una ardilla! ¿Vas a atraparla?”

"No", le dijo Estrella Zarzosa. "Se nos permite cruzar el territorio del Clan de la Sombra, pero no capturar presas aquí. Los gatos del Clan de la Sombra estarían furiosos".

Menta observó cómo la ardilla atravesaba la brecha entre dos pinos y trepaba por las ramas. "¿Nos encontraremos con algún gato del Clan de la Sombra?" ella preguntó. "Deseo que pudiéramos. ¡Sería divertido!"

Ala de Tórtola puso los ojos en blanco. “Créame, no lo sería. ¿Por qué no te guardas el aliento para caminar?"

Menta la miró ofendida, pero no dijo nada más.

Estrella Zarzosa estaba agradecido de que hasta el momento no se hubieran encontrado con ninguna patrulla del Clan de la Sombra. La piel le picaba de aprensión ante la idea de traer una minina doméstica a su Clan. *El Clan del Trueno no necesita más gatos. Necesita fortalecer y proteger a los que ya tiene.*

Pero Estrella Zarzosa no podría haber dejado que Menta se muriera de hambre. Se acercó a la minina, que miraba nerviosamente un árbol caído en su camino.

“Solo súbete a él”, maulló, “y luego salta al otro lado. No es tan alto".

Se levantó de un salto para mostrárselo y la agarró para ayudarla a subir los últimos dos ratones de distancia mientras sus patas traseras se arrastraban contra el tronco. *Sólo espero que mis compañeros de clan entiendan por qué he traído una extraña a casa conmigo.*

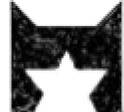
Los cuatro gatos del Clan del Trueno dejaron escapar un suspiro de alivio cuando cruzaron la frontera hacia el territorio del Clan del Trueno. Sus marcas olorosas eran débiles contra el olor del barro y el agua, pero no había aromas frescos del Clan de la Sombra. Siguiendo el borde de la inundación, Espinardo los condujo cuesta arriba hasta que estuvieron justo debajo de la cresta. Fue difícil avanzar a través de la maleza empapada con patas que estaban cansadas y pesadas como piedras.

"Estamos en territorio del Clan del Trueno ahora", le dijo Látigo Gris a Menta, "y estamos pasando por el campamento inundado". Se desvió por la pendiente y se desvaneció en un grupo de espinas.

Estrella Zarzosa lo siguió, asintiendo con la cabeza hacia Menta. "Vamos, puedes ver dónde solía estar nuestra casa".

Esperó a que ella se uniera a él en el borde del acantilado. Estrella Zarzosa sintió que su corazón latía más rápido mientras miraba la hondonada. Los escarpados acantilados grises ahora no rodeaban nada más que un charco de agua negra y turbulenta. Se imaginó las guaridas, la pila de carne fresca, la media roca donde a los aprendices les gustaba jugar. ¿Estaba todo todavía allí, bajo el agua?

¿O se había borrado todo rastro del Clan del Trueno?



12

"¡Está incluso más inundado que mi casa!" Menta exclamó. "¿Dónde viven ahora?"

"Ya verás", le dijo Estrella Zarzosa. "Es por aquí." Se apartó del acantilado, sintiendo una puñalada de dolor por el campamento perdido, y forzó su camino de regreso a través de las espinas.

Fue una subida empinada hasta el túnel, y escuchó a Menta resoplando detrás de él, aunque para su alivio no se quejó. Estrella Zarzosa se preguntó si se dio cuenta de que él y los demás habían viajado el doble de esta distancia en un día.

Varios gatos estaban fuera de la entrada del túnel. Dalia, Puma y Esquiruela estaban extendiendo manojos de musgo húmedo y helechos para secar bajo el débil sol. Un poco más lejos, los tres más jóvenes aprendices y sus mentores observaban de cerca mientras Charca de Hiedra y Zancudo demostraban un movimiento de batalla.

Mientras Estrella Zarzosa y su patrulla subieron los últimos zorros de la pendiente, todos los gatos parecían verlos.

Esquiruela saltó. "¡Gracias al Clan Estelar, estás bien! ¿Te enteraste de los otros clanes?”

Más gatos salieron del túnel y se apiñaron alrededor de la patrulla.

"¿Sobrevivió el Clan del Río?"

"¿Hasta dónde se extienden las inundaciones?"

Fue Zancudo quien notó por primera vez a Menta. "¿Quién es ésta?" el demando. "Estrella Zarzosa, ¿Por qué trajiste otro gato aquí?”

"Otra boca que alimentar", añadió Bayo con un movimiento de desaprobación de sus bigotes. "¿No tenemos suficientes problemas para mantener a nuestros propios gatos?"

Menta miró a su alrededor con enormes ojos azules, intimidada por la cantidad de gatos y la hostilidad de los dos machos.

"Su nombre es Menta," maulló Estrella Zarzosa, su tono frío mientras recorría su mirada sobre Zancudo y Bayo. "La rescatamos de las guaridas de los Dos Patas inundadas cerca del territorio del Clan del Río".

"¿Guaridas de dos Patas?" Las orejas de Tormenta de Arena se levantaron sorprendidas. "¿Quieres decir que esta es una minina casera?" Ella estiró el cuello hacia adelante y olió el pelaje de Menta. "No hueles a una", comentó.

"Yo... he estado nadando "balbuceó Menta.

"Sus amos la dejaron atrás", explicó Estrella Zarzosa. "Ella se habría ahogado o muerto de hambre si nosotros no la hubiéramos ayudado". Luego recordó que era el líder del Clan. No tuvo que justificar sus decisiones. “Llévala adentro, hazle un lecho y búscale algo de comer”, ordenó.

"Haremos eso", ofreció Zarpa Ámbar, abriéndose paso entre el grupo de guerreros.

"Sí, vamos." Zarpa de Nieve enroscó su cola alrededor de los hombros de Menta. "Nosotros te cuidaremos".

Estrella Zarzosa observó a los aprendices llevarse a Menta. Los gatos jóvenes estaban burbujeando con curiosidad.

"¿De verdad eres una minina casera?" Preguntó Zarpa de Rocío, dándole a la gata blanco y negro una mirada fija y fascinada. "¿Cómo es vivir con los dos patas?"

"¿Es cierto que no tienes que cazar tu propia comida?" Zarpa Ámbar maulló.

Puma estaba junto a la entrada del túnel. "Ven conmigo", maulló amablemente a Menta. “Puedes hacer un lecho al lado mío. Una vez fui un minino casero, ¿Sabes? Te lo contaré todo..."

Estrella Zarzosa los siguió al interior del túnel para asegurarse de que Menta no estuviera demasiado abrumada.

Zarpa de Rocío y Zarpa de Nieve buscaron más musgo y lo extendieron en el suelo entre sus propios lechos y el de Puma.

"¡Listo!" Maulló Zarpa de Nieve. "Está un poco húmedo, pero no está tan mal cuando te acostumbras".

Menta jadeó cuando vio el escaso montón de musgo y helechos. "¡No puedo dormir con eso!" exclamó ella. “¡En casa tengo una canasta! ¡Y una manta!”

Los tres aprendices se miraron. "No sabemos qué son", Zarpa de Ámbar maulló. "Pero mira, tengo algunas plumas en mi lecho. Puedes tenerlas si quieres".

"G-gracias." Menta le dio a su lecho una mirada dudosa mientras Zarpa Ámbar agregaba generosamente las plumas.

Estrella Zarzosa se distrajo de los problemas de Menta cuando Esquiruela y Hojarasca Acuática entraron en el túnel y se acercaron a él.

"Hay un gran problema con los lechos", comenzó Esquiruela. "Todo está empapado y a los gatos les duele dormir en el frío suelo de piedra de los túneles".

"Bueno, no podemos dormir afuera", le dijo Estrella Zarzosa. "Puede que vuelva a llover".

Esquiruela y Hojarasca Acuática intercambiaron una mirada.

"Eso es cierto", maulló Hojarasca Acuática. "Pero tenemos que encontrar musgo decente o estaremos enfermándonos de tos blanca".

Como para probar sus palabras, una tos seca sonó desde donde estaba acostada Luz de Garbeña, más profundo dentro del túnel. Estrella Zarzosa parpadeó, mirando hacia las sombras. Glayo estaba agachado junto a la gata de patas oscuras, con preocupación visible en cada línea de su cuerpo, mientras que la cercana Mili luchaba ansiosamente con sus garras en el suelo de roca.

Estrella Zarzosa se sintió abrumado por la preocupación mientras se dirigía al exterior. *¿Dónde esperan que seque los lechos? ¿En mis orejas?*

Nimbo Blanco estaba subiendo penosamente la pendiente, colgando un par de ratones de sus mandíbulas. Centella, Pétalo de Rosa y Flores Caídas lo siguieron; Centella llevaba una ardilla, mientras Pétalo de Rosa y Flores Caídas ambos tenían estorninos.

"Creo que las presas están empezando a regresar", informó Nimbo Blanco cuando dejó caer su presa en la pila de carne fresca. "Mejor que ayer, de todos modos."

"Bien", maulló Estrella Zarzosa, agradecido por cualquier pedazo de buena noticia. Ya había presas en la pila; Las patrullas de caza deberían haber salido antes, también. "Esquiruela, ¿Puedes encargarte de repartirlo? Debería haber suficiente para que cada gato tenga algo".

Esquiruela asintió y se dispuso a dividir eficientemente la captura, mientras Centella ayudaba a llevar cada parte a sus compañeros de clan.

Menta miró horrorizada mientras Centella dejaba caer un estornino frente a ella.

"¡No voy a comer eso!" declaró, atornillando su nariz.

"Es sabroso", la tranquilizó Zarpa Ámbar. "Y cuando lo hayas comido, puedes agregar las plumas a tu nido."

Menta simplemente se dio la vuelta con la nariz en alto.

"Está bien, lo tendré si no lo quieres", maulló Zarpa de Rocío, que ya se había tragado su porción de ardilla.

"No lo harás", le dijo Centella, empujando suavemente al aprendiz. "Recuerda, las reinas y los veteranos comen primero. Puma, ¿Te gustaría?”

El viejo gato atigrado negó con la cabeza. "No, gracias, ese ratón fue suficiente para mí".

"Entonces lo llevaré de vuelta a la pila de carne fresca para más tarde", maulló Centella. "Menta, si cambias de opinión, pregúntame y te la traeré. "

Menta no respondió, pero Zarpa de Rocío la observó con una mirada de decepción mientras Centella levantaba el estornino y se lo llevaba.

Para cuando se comió la carne fresca, la luz del día se estaba extinguiendo y las sombras grises invadieron el túnel.

Estrella Zarzosa se aseguró de instalarse cerca de Menta; había sido su decisión traerla de vuelta al Clan, por lo que se sentía responsable de ella, al menos hasta que estuviera más asentada.

La minina estaba agachada sobre el musgo y los helechos, con las patas metidas debajo de ella. Estrella Zarzosa podía escuchar su estómago retumbar, pero parecía demasiado aturdida para quejarse. Después de unos momentos ella lanzó un suspiro racheado y se acurrucó con la cola sobre la nariz.

Pero no se durmió. Despierto él mismo, Estrella Zarzosa la oyó dar vueltas y vueltas, y una vez dejó escapar un gemido miserable. Al oír el sonido, Mili se levantó de su nido junto a Luz de Garbeña y caminó pasando a Estrella Zarzosa para sentarse junto a Menta.

"Sé cómo te sientes", murmuró. "Yo fui una minina casera una vez. Me tomó mucho tiempo aprender cómo vivir en la naturaleza".

En la penumbra, Estrella Zarzosa vio a Menta levantar la cabeza y mirar a Mili. "¿Eras una minina casera? ¿Tu ama de casa te dejó atrás o elegiste vivir aquí así?"

"Elegí ir con Látigo Gris cuando regresó al Clan", ronroneó Mili. "Valió la pena todas las camas blandas y toda la comida que me dieron los Dos Patas para estar aquí con él".

"¿Nunca has deseado poder volver?"

"No cambiaría nada", le aseguró Mili. "Excepto que desearía que mi hija Luz de Garbeña no hubiera sido herida. Nunca dejaré al Clan del Trueno, pero nunca olvidaré que hay otra forma de vivir, también."

Nunca supe que Mili se sintiera así, pensó Estrella Zarzosa, con una punzada de culpa de que Mili nunca hubiera sido uno de sus gatos favoritos, con su constante preocupación por Luz de Garbeña. *Le mostraré más respeto en el futuro.*

Al menos, la conversación con Mili parecía haber calmado a Menta; pronto se acurrucó de nuevo y su respiración constante le dijo a Estrella Zarzosa que por fin estaba dormida.

Estrella Zarzosa se despertó para ver la pálida luz del amanecer penetrando en el túnel. *Parece tan aburrido y gris como el día anterior*, pensó. *Necesitamos luz solar adecuada para secar el bosque.*

Mientras se arreglaba el pelo rápidamente, escuchó el sonido de pasos de patas y gatos cepillando a través de la maleza. Pétalo de Rosa, que estaba de guardia en la entrada del túnel, asomó la cabeza adentro.

"Estrella Zarzosa, hay un par de gatos viniendo de la dirección del Clan de la Sombra."

"Gracias, Pétalo de Rosa". Estrella Zarzosa miró a su alrededor y vio que Leonado y Ratonero se estaban revolviendo también. Les hizo señas con un movimiento de sus orejas. "Vamos a ver qué quieren".

Cuando Estrella Zarzosa salió del túnel, vio a dos gatos emergiendo de la empapada maleza: Serbal, el lugarteniente del Clan de la Sombra, y Cirro, su curandero. Estrella Zarzosa sintió un hormigueo en las patas. ¿Podría adivinar de qué se trataba esta visita?

"Saludos", maulló, avanzando lentamente.

"Saludos, Estrella Zarzosa", respondió Cirro. Con una mirada a Serbal, agregó: "Estamos de camino a la Laguna Lunar. No sé si escapó de la inundación, pero está en lo alto de las montañas, así que vamos a correr el riesgo de que haya sobrevivido". Él suspiró. "Si no es así, temo por los Clanes..."

"Ahora soy el líder del Clan de la Sombra", explicó Serbal, aunque no fue necesaria ninguna explicación. "Estrella Negra perdió su novena vida en la tormenta".

"Lo siento." Estrella Zarzosa lamenta la muerte de cualquier líder del Clan, aunque le complació que Serbal fuera sucesor de Estrella Negra. El compañero de su hermana Trigueña sería un líder fuerte y vigoroso. "Que camine en paz con el Clan Estelar. Y que tu liderazgo vaya bien", agregó.

Serbal asintió. "Gracias. ¿Cómo van las cosas en el Clan del Trueno?" preguntó. "¿Todos tus gatos sobrevivieron?"

"Sí", respondió Estrella Zarzosa. "Fue una lucha, pero todos estamos bien". Se detuvo para no decir de más, especialmente no que todo el Clan vivía en los túneles. Serbal tampoco ofreció más información sobre el Clan de la Sombra. *Sé lo duro que es para ellos*, pensó Estrella Zarzosa, recordando el viaje a través de su territorio anegado el día anterior.

"Este es un día difícil para todos los Clanes", maulló Serbal. Parecía subyugado, claramente afligido por Estrella Negra y preocupado por su propio liderazgo en esta crisis. "Que el Clan Estelar conceda que todos sobrevivamos."

Estrella Zarzosa murmuró que estaba de acuerdo. Vio a los dos gatos del Clan de la Sombra subir la colina en dirección de la Laguna Lunar hasta que se perdieron de vista. Entonces Estrella Zarzosa se volvió hacia el túnel para reconocer a Glayo, que acababa de emerger. El gato curandero levantó la cabeza y olió bien.

"¿Serbal y Cirro estaban aquí?" maulló.

"Sí. De camino a la Laguna Lunar".

Glayo inclinó la cabeza por un latido. "No me sorprende que Estrella Negra haya perdido su última vida", dijo maullando al fin. "Era viejo y había visto mucho".

Estrella Zarzosa sintió lo extraño que era escuchar a Glayo hablar así. Es como si él mismo fuera un gato viejo. Pero claro, Glayo ha visto más que la mayoría de nosotros, a pesar de ser ciego.

A esas alturas, los otros gatos se estaban despertando y trepando rígidamente al campo abierto. El día iba creciendo más brillante, aunque el sol aún no había salido, y una brisa fría agitaba las ramas y hacía girar las gotas de lluvia dentro del aire.

Esquiruela apareció desde el túnel y habló entre un bostezo masivo. "¿Qué patrullas quieres hoy?"

"Tenemos que concentrarnos en la caza", le dijo Estrella Zarzosa. "Haz que Tormenta de Arena y Nimbo Blanco lideren patrullas. ¿Y también conducirás a una a lo largo de la frontera del Clan del Viento? Llevaré una al Clan de la Sombra".

Esquiruela asintió. "¿Qué quieres que se haga con la corriente del Clan del Viento?"

Estrella Zarzosa vaciló, recordando la frenética afirmación de la patrulla del Clan del Viento de sus derechos sobre el agua. "Nada, por ahora", decidió. “Espero que el problema se resuelva por sí solo una vez que el agua de la inundación descienda. Lleva contigo gatos que mantengan la calma si los gatos del Clan del Viento te desafían".

Cuando Esquiruela se volvió para dividir a los gatos en patrullas, Luz de Garbeña emergió del túnel con Mili a su lado. Estrella Zarzosa notó que la joven gata hizo una mueca mientras se arrastraba a lo largo del suelo.

"¿Algo anda mal?" él llamó.

Mili respondió. "Le están saliendo llagas en el estómago por los lechos húmedos. Estrella Zarzosa, ¡Tienes que hacer algo!"

"Estaré bien", murmuró Luz de Garbeña. "¡No te preocupes!"

"¿Glayo?" Estrella Zarzosa miró hacia su curandero. "¿Qué opinas?"

Glayo se acercó a Luz de Garbeña. "¿Por qué no me dijiste que tenías llagas?" preguntó bruscamente.

Luz de Garbeña miró sus patas. "No quería molestarte".

"¡Clan Estelar, ayúdanos!" Glayo exhaló un suspiro. "¿Para qué crees que es un curandero?" A Estrella Zarzosa agregó: "Examinaré sus llagas y encontraré algunas hierbas, pero Mili tiene razón. Dormir sobre piedra y musgo mojado no ayudará en nada a Luz de Garbeña".

Antes de que Estrella Zarzosa pudiera responder, un chillido sonó desde la entrada del túnel. Él echó un vistazo a su hombro para ver que Menta había aparecido con Zarpa Ámbar.

"¡Oh, vaya!" exclamó la minina casera, con los ojos azules abiertos por la sorpresa. "¡Esa gata no tiene patas!"

Estúpida bola de pelo, pensó Estrella Zarzosa, mientras Luz de Garbeña se encogía de vergüenza.

"Por supuesto que tiene piernas", maulló Zarpa Ámbar, enérgico y sensato. "Las traseras no funcionan, eso es todo."

"¿Y ella todavía está viva?" Preguntó Menta. "¿No tienes que alimentarla y esas cosas?"

"Sí, atrapamos presas para ella", respondió Zarpa Ámbar. “¿Por quién nos tomas? ¡Ella es nuestra compañera de clan! ¿Crees que no la ayudaríamos?"

Menta dirigió a Luz de Garbeña una mirada fascinada. "No son realmente salvajes, entonces", murmuró.

"Sí, lo somos", maulló Zarpa Ámbar con un movimiento decisivo de su cola. "Salvaje no es lo mismo que cruel."

Estrella Zarzosa le dio al aprendiz un asentimiento de aprobación. Seguía sin ver ninguna respuesta al problema con los lechos mojados, y esperaba que se le ocurriera algo durante la patrulla. Sería un alivio alejarse del campamento improvisado por un tiempo.

"Ala de Tórtola", comenzó, haciendo señas al gato más cercano a él. "Quiero que vengas conmigo a patrullar la frontera del Clan de la Sombra".

"Claro", maulló Ala de Tórtola. "Necesito algo de ejercicio para aliviar la rigidez de mis patas".

"Tomemos a los dos aprendices mayores", sugirió Estrella Zarzosa. "Se han perdido muchos entrenamientos últimamente. Y sus mentores, por supuesto".

"Los buscaré". Ala de Tórtola entró en el túnel con un movimiento de su cola. Momentos después ella reapareció con Rosella y Látigo de Abejorro, Zarpa de Lirio y Zarpa de Semilla rebotando con anticipación detrás de sus mentores.

"¿Realmente vamos a patrullar la frontera del Clan de la Sombra?" Chirrió Zarpa de Semilla.

Estrella Zarzosa asintió. "Lo que queda de ella. Y puede haber peligros a los que no estamos acostumbrados, así que ambos tienen que ser sensatos y no salir corriendo".

"No lo haremos", prometió Zarpa de Lirio.

Estrella Zarzosa guio a la patrulla a lo largo de la cresta hacia el Clan de la Sombra, colocando marcas olorosas en la frontera del territorio hasta llegar al arroyo fronterizo. Hinchado por la fuerte lluvia, se había desbordado hasta convertirse en un torrente marrón y agitado mientras rodaba hacia el lago. Haciendo una pausa para saborear el aire, Estrella Zarzosa se dio cuenta de que sólo podía captar débiles rastros de la esencia del Clan de la Sombra.

"Ellos no han renovado sus marcadores de olor desde ayer”, maulló.

"Nosotros tampoco hemos renovado los nuestros", señaló Rosella. "No tiene mucho sentido, todo está mojado" añadió con un escalofrío.

"Ningún gato intentará cruzar este arroyo, eso es seguro", asintió Látigo de Abejorro.

"Aun así, creo que seguiremos dejando marcadores", decidió Estrella Zarzosa. “Los aprendices pueden practicar aquí".

"¡Sí!" Zarpa de Lirio saltó en el aire. "Nos sentiremos como verdaderos guerreros".

Poco a poco se abrieron paso río abajo, encontrando nuevos lugares para colocar los marcadores en el borde del agua. La frontera estaba más adentro del territorio del Clan del Trueno de lo que solía estar, gracias al arroyo inundado.

"Espero que el Clan de la Sombra no crea que les estamos dando más territorio cuando bajen las inundaciones", murmuró Látigo de Abejorro.

"Si lo hacen, pronto descubrirán que están equivocados", respondió Estrella Zarzosa con gravedad.

Una fina llovizna comenzó a caer, empapando sus pelajes y provocando un escalofrío hasta sus huesos.

Aparte del repiqueteo de las gotas, el bosque estaba en silencio. Estrella Zarzosa sintió que el pelaje de su cuello comenzaba a levantarse la extrañeza de abrirse paso a través de la maleza

empapada, bajo los árboles que goteaban, y no encontrar rastro de presas o cualquier otro gato. Incluso los pájaros habían dejado de cantar.

Los aprendices, que habían estado corriendo unos pasos por delante, se detuvieron.

"¡Vaya, mira eso!" Zarpa de Lirio exclamó.

Estrella Zarzosa trotó hacia adelante para unirse a los gatos jóvenes. Habían llegado al borde del lago inundado.

El agua se extendía frente a ellos en un estanque plateado sin fin, del que asomaban las copas de los árboles.

"El agua ha subido por encima del viejo Sendero Atronador", maulló Zarpa de Semilla. "¡Eso es más de un zorro de distancia del lago de lo que puedo contar!" Zarpa de Lirio estaba parpadeando con tristeza mientras miraba la inundación.

"¿Qué pasa?" Preguntó Zarpa de Semilla.

"Estaba pensando en todas las presas ahogadas", maulló Zarpa de Lirio. "¿Cómo vamos a encontrar lo suficiente para comer?"

"¡Eso es fácil!" Respondió Zarpa de Semilla. "Tendremos que expandir nuestro territorio al otro lado de la cresta."

Estrella Zarzosa miró al gato marrón dorado con asombro. ¿Podría ser esta la respuesta a la escasez de presas? Nunca se le había ocurrido cazar en ningún otro lugar que no fuera en los restos de su propio territorio.

"Sabes, Zarpa de Semilla podría tener razón", murmuró Ala de Tórtola.

"No lo sé..." Estrella Zarzosa sintió que como líder tenía que ser más cauteloso. "Es un paso muy grande, para considerar cambiar nuestras fronteras".

"Pero no nos desafiarían si cazáramos más allá de la cresta", señaló Látigo de Abejorro. "Ninguno de los otros gatos viven allí".

La cola de Rosella se movió. "Habría zorros y tejones. Ya tuvimos suficientes problemas con ellos cuando el Clan del Trueno primero hizo su territorio aquí. ¿Podemos asumir ese tipo de desafío cuando estamos en este estado?" añadió, haciendo un gesto con la cola hacia sus cuerpos flacos y pelajes empapados.

"Siempre podríamos comenzar con patrullas de caza", maulló Estrella Zarzosa, comenzando a sentirse intrigado por la perspectiva de más presas. "No necesitamos delimitar todo un territorio".

Mientras hablaban, los aprendices habían estado corriendo por las orillas del agua, medio emocionadas y medio temerosas mientras contemplaban el agua que crecía.

"¡Mira!" Zarpa de Lirio soltó un chillido. "¡Es el palo de los guerreros caídos!"

Estrella Zarzosa miró hacia donde estaba señalando y vio el palo que Glayo había marcado con rasguños como un monumento a los gatos que habían muerto en la Gran Batalla. Estaba medio flotando, medio sumergido en el agua de la inundación, encajado entre las ramas de un roble.

"¡Tenemos que buscarlo!" Exclamó Zarpa de Semilla.

Ambas gatas jóvenes estaban listas para zambullirse en el lago; Estrella Zarzosa las alcanzó justo a tiempo para bloquear su camino.

"¡Deténganse!" ordenó él. "¡Es demasiado peligroso nadar en el agua de la inundación!"

"Pero el palo..." Protestó Zarpa de Semilla. "¡Es importante!"

"Y todavía estará allí cuando baje el agua", maulló Rosella con firmeza. "Ahora vengan lejos del borde".

Ella y Látigo de Abejorro condujeron a sus aprendices lejos del borde del agua de la inundación, y se volvió hacia el campamento.

"¡Oye!" Látigo de Abejorro se detuvo y miró hacia atrás. "Puedo ver un pez, nadando entre los árboles".

Estrella Zarzosa también lo vio, un veloz destello plateado entre las hojas ahogadas. Por un latido, él se preguntó si deberían intentar atraparlo. *No*, decidió. *Todos estamos lo suficientemente mojados.*

"Intentaremos cazar más allá de la cresta", les dijo a los demás mientras avanzaban pesadamente sobre el terreno fangoso. "Esa fue una buena idea, Zarpa de Semilla."

Zarpa Semilla infló su pecho. "¡Por favor, déjame ir de patrulla!" suplicó ella.

"No", respondió Látigo de Abejorro. "Sólo los guerreros experimentados deben ir más allá de las fronteras".

Mirando a Estrella Zarzosa, quien asintió con la cabeza, agregó: "Podría haber otros gatos cazando allí debido a la inundación, así como tejones y zorros".

"¡Pero soy una gran cazadora!" Insistió Zarpa Semilla. "Puedo saltar muy bien. ¡Miren!"

Saltó en el aire y aterrizó con sus garras delanteras hundidas profundamente en un grupo de musgo empapado. "¡Lo atrapé!" ella gritó. Pero cuando intentó retroceder y retirar las garras, el musgo estaba tan húmedo que se le pegaba al pelaje y no podía quitárselo. "¡Esto es asqueroso!" se quejó mientras sacudía sus patas.

"Quédate quieta", maulló Zarpa de Lirio, acercándose a su hermana y quitando el musgo con un cuidadoso raspado de sus garras. "Honestamente, Zarpa de Semilla, a veces eres una bola de pelos tan estúpida".

Zarpa de Semilla parpadeó avergonzada y su cola se inclinó.

"Pero tienes razón, fue un gran salto", intervino Ala de Tórtola. "Y Látigo de Abejorro me dice que eres una cazadora increíble. ¿Quizás te gustaría mostrarme algunas de tus habilidades?"

Zarpa de Semilla se animó un poco. "Sé que sólo estás tratando de hacerme sentir mejor", maulló. “Y esperando que no piense más en cazar por la cresta. Pero claro, te lo mostraré si quieres".

"Gracias, eso sería genial", respondió Ala de Tórtola, con un toque de diversión.

Cuando la patrulla se alejó de nuevo, Látigo de Abejorro se acercó a Ala de Tórtola. "Eso fue amable", murmuró, rozando su hocico contra el hombro de la gata. "Gracias, Ala de Tórtola".

"Me gusta trabajar con los aprendices", ronroneó Ala de Tórtola.

"No puedo esperar a que tengamos nuestros propios cachorros", continuó Látigo de Abejorro. "Sé que serás una gran madre".

Para sorpresa de Estrella Zarzosa, Ala de Tórtola se alejó de su pareja. "Hay mucho tiempo para eso", maulló. "Tenemos que lidiar con la inundación primero".

Látigo de Abejorro aplanó sus orejas. "Bien, está bien", murmuró, pero Estrella Zarzosa se preguntó si Ala de Tórtola había visto la mirada de dolor en sus ojos. ¿Estaban bien las cosas entre ellos?





13

La lluvia paró, pero las nubes no se despejaron, por lo que era imposible saber cuándo estaba amaneciendo. Pero cuando el cielo parecía más brillante en lo alto, Estrella Zarzosa reunió a los gatos para compartir la escasa presa que los cazadores habían traído.

"No puedo soportar morder el pelo empapado", se quejó Nimbo Blanco, pinchando el cuerpo inerte de un ratón con su pata delantera. "¡Qué no daría por comerme un bonito y jugoso campañol, de vuelta en la hondonada bajo el sol!"

"Bueno, el ratón mojado es todo lo que vas a conseguir", le dijo su compañera, Centella. "Tendrás que aprovecharlo al máximo".

Nimbo Blanco gruñó y comenzó a comer en pequeños y fastidiosos bocados.

Estrella Zarzosa notó que Menta había salido del túnel con Mili y los aprendices más jóvenes. Estaba mirando consternada al gorrión que Zarpa Ámbar puso frente a ella.

"¡Tengo tanta hambre!" chilló ella. “Pero comer eso… ¡Es asqueroso!"

Zarpa Ámbar puso los ojos en blanco.

“Solo inténtalo,” Mili convenció a la minina doméstica, con tono comprensivo. "Puede que te guste". Cuando Menta la miró con incredulidad, continuó: “Recuerdo la primera vez que comí presas salvajes. ¡Fue un poco impactante, después de la comida de Dos patas! Pero no me gustaría volver a comer esas cosas secas ahora".

Menta olió cautelosamente al gorrión. "Está cubierto de plumas. No puedo comer esas".

"Muerde fuerte, así". Zarpa Ámbar demostró con su propio mirlo. "Puedes escupir las plumas después".

Menta se estremeció, pero hundió los dientes en el gorrión como había demostrado Zarpa Ámbar. Estrella Zarzosa la vio tragar el bocado con una expresión de asombro y una pluma pegada a su nariz.

Al menos está comiendo, pensó.

“La caza fue escasa hoy”, comentó a Esquiruela, que compartía un campañol con él.

"Zarpa de Semilla sugirió enviar una patrulla fuera del territorio".

Esquiruela parpadeó sorprendida y luego asintió. "Podría valer la pena intentarlo".

"Iré", maulló Espinardo al instante, mirando hacia arriba del escuálido conejo que estaba compartiendo con Fronde Dorado, Caída de Cereza y Flores Caídas. "Cualquier cosa para detener mi barriga de resonar".

"Cuenta conmigo también", agregó Fronde Dorado.

"Y yo", maulló Flores Caídas. "Parece una gran idea."

"Gracias." Estrella Zarzosa se sentía orgulloso de sus compañeros de clan por ofrecerse como voluntarios tan rápido para ir a un territorio desconocido y posiblemente peligroso. "Les acompaño."

“Estrella Zarzosa…" Esquiruela le dio un empujón e hizo un gesto con las orejas para que se apartara del alcance del oído de los demás. "Necesitas descansar", prosiguió cuando estuvo segura de que nadie podría escucharlos. "No puedes hacer todas las patrullas. Yo iré en tu lugar".

"Pero ya has cazado hoy", objetó Estrella Zarzosa.

"Y tú hiciste la patrulla fronteriza del Clan de la Sombra". La punta de la cola de Esquiruela se movía, aunque mantuvo la voz baja. "Y ayer recorriste todo el camino hasta el Clan del Río y arriesgaste tu vida al rescatar a esa minina".

"¿Entonces?" Estrella Zarzosa comenzó a sentirse frustrado. "Estoy bien. No es un problema."

"Será un problema para el resto de nosotros si nuestro líder del Clan colapsa por el agotamiento".

Estrella Zarzosa exhaló un largo suspiro. "Recuérdame por qué te elegí para ser mi lugarteniente", murmuró entre dientes.

"Porque no voy a dejar que me mandes", replicó Esquiruela con sus ojos verdes brillando.

Es cierto, pensó Estrella Zarzosa con pesar. "Está bien", maulló, cediendo. "Simplemente iré hasta la frontera y me aseguraré de que las cosas parezcan estar bien allí. Entonces volveré".

Esquiruela no parecía satisfecha, pero murmuró algo en voz baja y no discutió más.

Cuando Estrella Zarzosa terminó su ración de campañol, y estaba esperando que el resto de su patrulla terminara de raspar los últimos jirones de carne del conejo, Glayo se acercó de donde había estado comiendo con Manto Polvoroso y Hojarasca Acuática. Las patas de Estrella Zarzosa hormiguearon cuando vio la expresión preocupada en el rostro de su curandero.

"¿Es peor la tos blanca de Luz de Garbeña?" preguntó ansiosamente.

"No, gracias al Clan Estelar", respondió Glayo. "Aunque me preocupa que Zarpa Ámbar y Tormenta de Arena hayan comenzado a toser. Pero ese no es el problema real”, prosiguió rápidamente. "Mira esto." Levantó una pata delantera y Estrella Zarzosa vio que la sangre manaba de una de sus almohadillas.

"Buscaré Hojarasca Acuática", maulló Estrella Zarzosa de inmediato.

"No, es nada. Sólo un rasguño". Glayo pasó la lengua por la almohadilla herida. "El caso es que pisé una rama que no había estado allí un momento antes".

"¿Es eso tan inusual?" Preguntó Estrella Zarzosa.

"Ya sabes como soy." Glayo movió la cola. "No tropiezo con las cosas sólo porque no las puedo ver. ¿Cuándo me lastimé por última vez?”

Estrella Zarzosa no podía recordar. Glayo nunca necesitó sus propias hierbas curativas, a diferencia de los otros gatos, que siempre tenían espinas en sus patas o se rascaban con zarcillos. Una sospecha desagradable se le ocurrió a Estrella Zarzosa, haciendo que la presa que acababa de comer se sintiera como una piedra en su estómago.

"¿Crees que esto es una señal del Clan Estelar?" preguntó. "¿Algún otro peligro que tengamos que enfrentar?"

"No estoy seguro", admitió Glayo, alborotando su pelaje. “La tormenta ha cambiado todo en el bosque. Quizás solo cometí un error".

Las orejas de Estrella Zarzosa se levantaron con sorpresa. *¿Cuándo Glayo admite estar equivocado?*

“En cualquier caso,” continuó el curandero, “creo que deberíamos tomar nota de todo. Dile a la patrulla que tenga mucho cuidado más allá del territorio. No sabrán dónde están poniendo sus patas, y esto podría ser una advertencia de una lesión".

"Tal vez no deberíamos cazar allí después de todo", reflexionó Estrella Zarzosa.

"Oh, vamos, Estrella Zarzosa", interrumpió Espinardo, haciendo una pausa mientras se limpiaba los bigotes.

Estrella Zarzosa saltó, sin darse cuenta de que los otros guerreros habían escuchado. "Glayo tiene derecho a advertirnos, pero estaremos bien", continuó Espinardo. "Sabemos que estaremos en un terreno desconocido, así que caminaremos con cuidado".

A regañadientes, Estrella Zarzosa estuvo de acuerdo, aunque sólo fuera porque no quería preocupar a sus compañeros de clan con pensamientos de presagios. Tomó la delantera cuando la patrulla subió a la cresta. Las marcas olorosas de la mañana aún estaban frescas y fuertes; un escalofrío se deslizó a través de su piel desde la nariz hasta la cola mientras caminaba sobre ellos y se encontraba en un territorio desconocido.

Aunque el borde estaba a menos de una cola detrás, el bosque frente a él parecía oscuro y amenazador, lleno de olores siniestros. Saboreando el aire, Estrella Zarzosa percibió rastros de zorro y tejón.

El miedo se apoderó de él y, por un momento, quiso gemir como un cachorro perdido. Estuvo tentado de cambiar de opinión y llevar a la patrulla de regreso a la seguridad de su propio territorio.

Luego miró a sus compañeros de clan y vio que su pelaje estaba erizado de emoción, no de miedo.

"¡Puedo oler conejos!" Espinardo exclamó en un susurro ronco.

"Y ardillas", agregó Flores Caídas. “Debería haber muchas de ellas. Aquí es donde las presas habrían huido cuando el agua comenzó a subir".

Estrella Zarzosa se dio cuenta de que necesitaba tener fe en las habilidades de sus guerreros. Eran fuertes y experimentados, totalmente capaces de hacer frente a cualquier peligro que pudieran encontrar. *Esquiruela tenía razón*, pensó. *No puedo hacerlo todo.*

"¿Qué hay de esos arbustos de avellanos de allí?" Fronde Dorado maulló, señalando con la cola. "Apuesto a que una luna de patrullas al amanecer hay algo acechando allí".

"Y en ese matorral de zarzas", maulló Caída de Cereza. "A los ratones y las musarañas les encanta esconderse en ese tipo de maleza densa".

"Bien." Espinardo se hizo cargo. "Extiéndanse en una línea, pero no nos perdamos de vista. Si huelen presas, señalan con la cola. El viento sopla hacia nosotros, así que eso debería ayudar".

Estrella Zarzosa observó a sus compañeros de clan saltar a los árboles. Casi de inmediato, Caída de Cereza agitó la cola salvajemente. "¡Ardilla!" llamó ella. "¡Aquí!"

El resto de la patrulla se dirigió hacia ella, cayendo en el patrón familiar de caza de rodear el árbol donde había olido a su presa. Las patas de Estrella Zarzosa se sintieron pesadas cuando se dio la vuelta y comenzó a caminar hacia el túnel. Preferiría haberse quedado y unirse a la caza.

Cuando regresó al campamento temporal, encontró a Mili afuera con Luz de Garbeña, ayudando a la gata herida con sus ejercicios. Luz de Garbeña no podía despejar su pecho; parecía toser a cada segundo, y nada de lo que hacía Mili ayudaba. Menta estaba de pie cerca, con su pelaje erizado mientras su mirada horrorizada estaba fija en Luz de Garbeña.

Lo último que necesita Luz de Garbeña es tener una extraña mirándola, pensó Estrella Zarzosa, con los bigotes crispados por la molestia. Mirando a su alrededor, vio a Dalia a un par de colas de distancia, extendiendo algo de relleno para lechos una vez más en un intento inútil de secarlo. La hizo señas con la cola.

"¿Hay algo que pueda hacer?" Preguntó Dalia mientras se acercaba.

Estrella Zarzosa inclinó las orejas hacia Menta. "Me gustaría que le mostraras el bosque", maulló. "No la asustes, pero dale una idea de dónde se encuentra el territorio, qué debe evitar, ese tipo de cosas".

"Claro, Estrella Zarzosa", respondió Dalia alegremente. "Podemos buscar relleno para lechos adicional en el camino. Menta podría estar más feliz si tiene un trabajo que hacer".

"Zarpa Ámbar y yo también iremos", maulló Zancudo, acercándose de donde había estado ayudando a su aprendiz a practicar su postura de caza.

Zarpa Ámbar tosió mientras lo seguía, y Dalia se volvió hacia ella con una mirada de preocupación. "¿Estás segura de que estás lo suficientemente en forma?"

"Estaré bien. Es sólo un cosquilleo. Yo…" Zarpa Ámbar se interrumpió cuando otro ataque de tos se apoderó de ella. "No quiero quedarme atrapada en ese horrible túnel. Además, creo que Menta confía en mí. Saltó hacia la minina y le dio un empujón amistoso. "Vamos, vamos a mostrarte el bosque", instó. "Será divertido."

Menta la miró parpadeando. "¿Y si hay zorros o tejones?"

"No los hay", respondió Zarpa Ámbar con firmeza. “Los sacamos a todos de nuestro territorio. Ellos saben que es mejor no volver".

"Bueno está bien." Menta se levantó y siguió a Zarpa Ámbar hacia los dos guerreros.

Estrella Zarzosa notó que se las arregló para tropezar con una piedra medio enterrada y una ramita perdida antes incluso de alcanzarlos. *Buena suerte llevándola a cualquier lado*, pensó. *Quizás eso es lo que significaba el presagio de Glayo.*

"Mantén un ojo en ella", le murmuró a Dalia. "Puede que tenga cerebro de ratón, pero no quiero que la lastimen".

"No te preocupes", le aseguró Dalia. "La trataré como a un cachorro el primer día de salida de la maternidad".

"Yo también ayudaré". Tormenta de Arena llegó desde donde había estado arreglando su pelaje al abrigo de un arbusto. Con una mirada divertida a Estrella Zarzosa, agregó en voz baja, “Zancudo fue muy rápido en ofrecerse para ir también. Me pregunto si quiere volver con Dalia". Una tos puso fin a sus palabras.

Estrella Zarzosa dudaba que los dos gatos volvieran a ser pareja, y estaba más preocupado por Tormenta de Arena. "No creo que debas caminar por el bosque con esa tos", maulló. "Es importante mantenerte seca y abrigada".

La mirada divertida de Tormenta de Arena se profundizó. "¿Y cómo sugieres que haga eso?" preguntó en broma. "Sólo tengo la opción de relleno de lechos mojado o piedra dura para dormir".

La patrulla de Dalia se dio la vuelta para irse, pero antes de que hubieran dado un par de pasos, el sonido de un forcejeo estalló en la maleza sobre la entrada del túnel.

Menta soltó un chillido de miedo. "¡Zorros!"

Antes de que ningún gato pudiera reaccionar, Zarpa de Nieve y Zarpa de Rocío rodaron al aire libre, con sus patas unidas entre sí mientras luchaban. Candeal y Charca de Hiedra salieron de los helechos detrás de ellos.

"¡Cuidado!" Candeal llamó. "¡Miren hacia dónde van!"

"Manténgase alejado del borde o se caerán", agregó Candeal.

Los dos aprendices se separaron, sacudiendo sus pelajes, y de repente se congelaron. "¡Me estoy resbalando!"

Zarpa de Nieve gritó con un chillido agudo, con sus patas chapoteando en el suelo sobre el túnel como si fuera agua.

"¡Avalancha de lodo!" Charca de Hiedra chilló.

Por un instante, las patas de Estrella Zarzosa se clavaron en el suelo mientras observaba cómo un trozo de tierra sobre la entrada del túnel comenzaba a ceder, llevando a los cuatro gatos con él. Luego se recompuso. "¡Aléjense!" gritó.

Antes de que las palabras salieran, se arrojó hacia donde estaba Luz de Garbeña. Con la ayuda de Mili, la tiró sobre su espalda, la tierra se desmoronó cayendo a su alrededor, luego corrió hacia los árboles.

Los gatos se alejaron disparados de la entrada, gimiendo de pánico, mientras el suelo rugía, feroz como otra tormenta.

Cuando el sonido se apagó, Estrella Zarzosa se detuvo y se dio la vuelta, dejando que Luz de Garbeña se deslizara hacia abajo desde su espalda. Un montículo de tierra cubría la entrada al túnel. Al principio no pudo ver a ninguno de los cuatro gatos que habían quedado atrapados en el deslizamiento, y su pelaje se erizó con el recuerdo del colapso del túnel que había enterrado a Carrasca, tantas lunas atrás.

Entonces Charca de Hiedra asomó la cabeza fuera del montón, escupiendo tierra y forcejeando en el suelo suelto mientras se arrastraba para despejarse. Zarpa de Nieve reapareció un momento después, excavando para salir. La tierra en la parte superior del montículo se agitó y cayó para revelar a Candeal; estaba ayudando a Zarpa de Rocío, que parecía aturdido, apenas se movía.

Manto Polvoroso, Nimbo Blanco y Centella se precipitaron hacia el montón de tierra y ayudaron a los cuatro gatos a liberarse. Estrella Zarzosa siguió con fuerza en sus patas. Para su alivio, ninguno de ellos parecía gravemente herido. Incluso Zarpa de Rocío, que parecía un poco inestable cuando se paró en tierra firme de nuevo, pronto se recuperó y comenzó a sacudirse furiosamente para quitarse la tierra del pelo.

"¡Puaj! ¡Nunca volveré a estar limpia!" Escupió Charca de Hiedra. Se había sacudido la tierra suelta, pero su pelaje todavía estaba cubierto de barro y sus garras estaban obstruidas con él.

"Agradezcamos al Clan Estelar que no fue peor", maulló Candeal.

Estrella Zarzosa miró el montón de tierra. Al principio pensó que estaba bloqueando el túnel y que los gatos tendrían que excavar para liberar a sus compañeros de clan atrapados dentro. Pero luego se dio cuenta de que había un espacio estrecho al lado del montículo de tierra, lo suficientemente ancho como para permitir que los gatos entraran y salieran del túnel.

"¿Están todos bien allí?" él llamó.

Puma se abrió paso y miró a su alrededor con expresión de disgusto. "¿Qué sigue?" gruñó. "¿No hemos tenido suficientes problemas sin que el bosque nos arroje tierra?"

Estrella Zarzosa supuso que la lluvia debió haber soltado el suelo sobre el túnel, y el peso de cuatro gatos encima había sido suficiente para derribarlo. "Ningún gato debe subir allí de nuevo", ordenó. "No hasta que todo haya tenido la oportunidad de secarse".

"No te preocupes, no lo haremos", murmuró Candeal. "Pensé que iba camino al Clan Estelar cuando el suelo empezó a desaparecer bajo mis patas".

El resto del Clan se reunió alrededor, examinando el desastre con ojos grandes y cautelosos. Menta parecía aterrorizada; Dalia había enrollado la cola alrededor de los hombros de la minina doméstica y le maullaba algo en voz baja. Luz de Garbeña estaba logrando arrastrarse hacia atrás, con Mili a su lado como siempre.

Manto Polvoroso se acercó a Estrella Zarzosa y le dio al montículo de tierra un empujón experimental con una pata.

"Sabes", maulló, "tal vez no deberíamos despejar esto. Cuando el viento va en la dirección incorrecta, silba directamente por el túnel y congela nuestro pelaje, y esto sería una buena protección contra el viento".

"¿Pero no lo desmoronará el viento?" Preguntó Estrella Zarzosa.

"No si encontramos algo con qué fijarlo", le dijo Manto Polvoroso.

Estrella Zarzosa asintió hacia el guerrero mayor. "Te pondré a cargo de eso, entonces", maulló. "Mira lo que puedes hacer."

Mientras Manto Polvoroso estudiaba el montón, Estrella Zarzosa miró a su alrededor de nuevo. El pánico ya había pasado y los gatos estaban charlando con entusiasmo sobre lo que había sucedido. Podía sentir que estaban mareados por el alivio, que lo que había parecido ser un terrible accidente había resultado no ser tan malo después de todo.

Estrella Zarzosa vio a Zarpa de Rocío recogiendo una pata de barro y arrojándola a Zarpa de Nieve, quien se agachó para esquivarla antes de raspar un poco de barro.

"¡Ya es suficiente!" Charca de Hiedra lo regañó.

"No podemos ensuciarnos más de lo que ya estamos", señaló Zarpa de Rocío con un brillo descarado en sus ojos.

Charca de Hiedra suspiró. "¡Aprendices!"

Mientras tanto, Rosella, Ala de Tórtola y Látigo de Abejorro estaban ayudando a Hojarasca Acuática y Glayo a revisar a todos los gatos que habían estado cerca del deslizamiento de tierra para detectar posibles lesiones. Pero incluso los gatos que habían caído resultaron ilesos.

Si esto es lo que predijo el presagio de Glayo, pensó Estrella Zarzosa, *entonces hemos tenido un escape afortunado.*

"Queremos llevar a Candeal, Charca de Hiedra y los aprendices al arroyo del Clan del Viento para que se laven". Informó Ala de Tórtola, acercándose a Estrella Zarzosa.

Estrella Zarzosa echó las orejas hacia atrás con inquietud. "¿Es una buena idea después de todo ese problema con el Clan del Viento?" preguntó. "¿No pueden lavarse en el lago?"

"No, el agua del lago tiene ese horrible olor a sal", maulló Candeal, abriéndose paso por el suelo embarrado para unirse a Ala de Tórtola. "Nunca lo sacaríamos de nuestro pelaje".

"Está bien, entonces", decidió Estrella Zarzosa. "Pero si te encuentras con una patrulla del Clan del Viento, no se metan en una pelea por el agua. Tenemos suficientes problemas sin eso".

"No lo haremos", prometió Ala de Tórtola. Agitando la cola para llamar a los aprendices, abrió el camino a través de la colina en dirección a la frontera del Clan del Viento.

"¿Que necesitamos hacer?" Preguntó Esquiruela, rodeando la pila de barro con una mirada de disgusto en su rostro. "No me digas que tenemos que cambiar todo esto".

"No, Manto Polvoroso cree que podemos fijarlo y usarlo como protección contra el viento", respondió Estrella Zarzosa. "Todavía hay espacio para entrar y salir".

Manto Polvoroso luchó por levantarse en ese momento, arrastrando una rama. "Necesitamos más de estas", jadeó. “Y piedras, tan grandes como puedan. Si los juntamos en la parte inferior de la pila, evitarán que se disperse".

"Bien", maulló Esquiruela. "Encontraré otros gatos para ayudar". Saltó.

Mientras Estrella Zarzosa ayudaba a Manto Polvoroso a colocar la rama en posición, escuchó la voz de Zarpa de Lirio que venía detrás de él.

"Se supone que tenemos práctica de caza. Pero no puedo encontrar Rosella y Látigo de Abejorro por ningún lado".

"Yo tampoco", añadió Zarpa de Semilla.

Estrella Zarzosa miró por encima del hombro. "Se han ido al arroyo del Clan del Viento", les dijo a los aprendices. "Volverán pronto".

Zarpa de Lirio y Zarpa de Semilla parecían decepcionados.

"¿Podemos ayudarte en su lugar?" Preguntó Zarpa de Semilla. "¿Qué estás haciendo? ¿Que necesitas?"

Los dos aprendices se apiñaron y olisquearon con curiosidad la rama que Manto Polvoroso todavía estaba colocando en su lugar.

"¡Buscaremos más!" Zarpa de Lirio anunció, pero cuando se volvió patinó en el barro y Zarpa de Semilla tropezó con ella.

"¡Por el bien del Clan Estelar!" Irrumpió Manto Polvoroso. "¡Un gato no puede moverse por aquí con aprendices molestos!"

"¡Pero queremos hacer algo útil!" Protesto Zarpa de Semilla, incorporándose.

"Entonces ve y hazlo en otro lugar", murmuró Manto Polvoroso. "Estoy seguro de que se te ocurrirá algo".

"Encuentra un guerrero que te lleve a cazar", sugirió Estrella Zarzosa, pero los dos aprendices ya se estaban alejando. *Espero que no se metan en problemas*, pensó.

Estaba a punto de seguirlos cuando Hojarasca Acuática lo distrajo, quien se le acercó cojeando, haciendo una mueca de dolor a cada paso de la pata.

"¿Qué pasa?" Estrella Zarzosa maulló. "¿Te desgarraste la garra cuando cayó la tierra?"

Hojarasca Acuática negó con la cabeza. "No, es ese maldito pedazo de madera otra vez, el que atrapó a Glayo antes", se quejó. "Estaba seguro de que lo habíamos quitado del camino, pero debe haberse devuelto".

"¿No estás gravemente herida?"

"No, sólo molesto", respondió Hojarasca Acuática. "¡Ese palo es más problemático que el barro!"

¿Un palo? Estrella Zarzosa pensó de repente. *¿Un palo que causa problemas? ¿Dónde he oído hablar de un palo recientemente?* Entonces recordó. *¡La Rama de los Caídos de Glayo! Los aprendices lo vieron esta mañana, encajada en las ramas de ese roble. ¿Y si han vuelto a buscarla?*

Miró a su alrededor, pero Zarpa de Lirio y Zarpa de Semilla no estaban a la vista.

¡Esto es ridículo! Estrella Zarzosa se dijo a sí mismo. *No eres un curandero; no puedes interpretar presagios.* Pero la inquietud crecía dentro de él como el agua del lago, sus patas ansiaban estar en movimiento.

Tal vez tenga abejas en mi cerebro, pero tengo que ir a comprobarlo yo mismo.

Le dijo a Hojarasca Acuática que se llevara la rama problemática muy lejos y se dirigió rápidamente tras las aprendices. *No deberían deambular solas, incluso si no han ido al lago. Todavía son muy inexpertas.* Trató de recordar exactamente dónde habían visto el palo, luego se dio cuenta de que haría mejor en seguir el rastro de olor de las aprendices. A pesar del suelo empapado y la maleza, pronto logró percibirlo. Su aprensión aumentó cuando se dio cuenta de que se dirigía directamente al borde de las inundaciones.

A medida que se acercaba al lago, el silencio antinatural del bosque se rompió con un chillido aterrorizado.

"¡Ayuda!"

¡Zarpa de Lirio!

Estrella Zarzosa echó a correr, estrellándose entre las zarzas, ajeno a las espinas que desgarraban su pelaje. Cuando salió de un matorral junto al borde de la inundación, vio el roble medio sumergido y Zarpa de Lirio agitándose desesperadamente junto a él. Mirando más de cerca, Estrella Zarzosa se dio cuenta de que estaba atrapada en la hiedra que se enroscaba alrededor del árbol, y estaba siendo arrastrada debajo del agua.

Zarpa de Semilla estaba agachada en la orilla, y mientras Estrella Zarzosa cargaba hacia ella, se enderezó y saltó al agua. "¡Te ayudaré, Zarpa de Lirio!"

"¡Zarpa de Semilla! ¡No!" Estrella Zarzosa gritó.

Pero la joven gata no lo escuchó. Agitando sus patas, nadó hacia su hermana. Cuando llegó al roble, se sumergió bajo el agua para alcanzar a Zarpa de Lirio, quien había dejado de luchar y desapareció.

Estrella Zarzosa nadó tan fuerte como pudo, pero sintió como si estuviera vadeando a través del barro. Al llegar al punto más cercano de la orilla al árbol sumergido, se sumergió en el agua y nadó en un frenesí de miedo. Ambas aprendices se levantaron por un momento y luego desaparecieron de nuevo. Cuando Estrella Zarzosa llegó al árbol, Zarpa de Lirio reapareció sola. Estrella Zarzosa la agarró por la nuca y la sostuvo, agitando sus patas para mantenerlos a ambos a flote.

"¿Sigues atrapada?" jadeó, hablando alrededor de la boca llena de pelo.

Zarpa de Lirio negó con la cabeza. Estrella Zarzosa ajustó su agarre sobre su nuca y comenzó a nadar de regreso hacia tierra firme, arrastrando a la aprendiza con él. Estaba demasiado agotada para nadar, y cuando Estrella Zarzosa la sacó de la inundación, tenía los ojos cerrados.

"¡Zarpa de Lirio! ¡Despierta!" suplicó, sacudiéndola.

Zarpa de Lirio se retorció, luego se dio la vuelta y tosió varios bocados de agua. "¿Dónde está Zarpa de Semilla?" ella dijo con voz ronca. "Ella me liberó... Ella mordió la hiedra..."

Estrella Zarzosa miró por encima del hombro. El agua alrededor del roble se agitó, pero no había ni rastro de la otra aprendiza. "Quédate ahí," ordenó. "Encontraré a Zarpa de Semilla".

De vuelta al roble, Estrella Zarzosa se zambulló, apenas capaz de ver en el agua turbia. Zarcillos invisibles se aferraron a sus patas y cabeza y se enroscaron alrededor de una pata; tuvo que torcerla con fuerza para liberarla. Luego tropezó con un bulto de pelo empapado, lo apretó con fuerza con las mandíbulas y lo arrastró a la superficie. Zarpa de Semilla era un peso muerto, inmóvil y pesado mientras Estrella Zarzosa la arrastraba de espaldas al suelo seco.

Mientras colocaba Zarpa de Semilla al lado de su hermana, Estrella Zarzosa escuchó un movimiento entre los árboles. Miró hacia arriba para ver Centella y Carbonera salir de los arbustos.

"Escuchamos los maullidos", jadeó Carbonera. "¿Qué pasó?"

Centella no dijo nada, simplemente se abalanzó sobre Zarpa de Semilla y comenzó a presionar su vientre con empujes rítmicos. De vez en cuando se detenía para poner la oreja en el pecho de Zarpa de Semilla, antes de abrir la boca de la gata con una pata para comprobar que estaba despejada. Luego comenzó a golpear el vientre de Zarpa de Semilla de nuevo, con el rostro sombrío. Zarpa de Lirio observó, sus garras flexionadas en el suelo empapado, mientras Estrella Zarzosa agradecía al Clan Estelar por todas las veces que Centella había ayudado a Carbonilla, Hojarasca Acuática y Glayo en sus deberes de curanderos.

Pero esta vez Zarpa de Semilla no se movió. El agua goteó de sus mandíbulas, pero sus ojos no se abrieron.

Por fin, Centella se recostó, su mirada se nubló. "Lo siento", susurró. "Ella se ha ido."

"¡Oh, no, no!" Zarpa de Lirio se arrojó al lado de su hermana. "¡Todo es mi culpa! Fue idea mía traer el palo. ¡Sólo quería ser útil!"

"No fue tu culpa", le dijo Carbonera suavemente. "Ven conmigo. Iremos a buscar a tu padre".

Instó a Zarpa de Lirio a ponerse de pie y comenzó a alejarla. Zarpa de Lirio fue con ella a regañadientes, mirando por encima del hombro el cuerpo inerte de su hermana.

El horror recorrió a Estrella Zarzosa mientras miraba a Zarpa de Semilla. *No es culpa de Zarpa de Lirio; es mía. ¿Por qué no escuché con más atención a Glayo y Hojarasca Acuática? ¿Un palo que causaba problemas? ¡Debería haber sido obvio!*

Un aullido repentino atravesó el aire y Fronde Dorado se precipitó entre los árboles. "¿Qué está pasando?" demandó él.

Zarpa de Lirio se separó de Carbonera y se arrojó sobre la guerrera marrón dorada. "¡Es Zarpa de Semilla!" Sollozó ella.

Fronde Dorado envolvió su cola alrededor de los hombros de su hija. Con patas temblorosas, padre e hija se acercaron al cuerpo de Zarpa de Semilla y se quedaron mirándola.

"¿Cómo puedo soportar esto?" Preguntó Fronde Dorado con voz ronca. "Perder a su madre, y ahora esto..."

"Ella camina con Acedera en el Clan Estelar ahora", murmuró Estrella Zarzosa, pero sabía que sus palabras no eran de ningún consuelo. "La llevaré de regreso al campamento", agregó, agachándose para que Fronde Dorado pudiera cargar el cuerpo de Zarpa de Semilla sobre su espalda.

Estrella Zarzosa caminó lentamente de regreso al túnel, con los otros gatos en un grupo silencioso detrás de él. Sintió como si el peso de todo el bosque lo aplastara en el frágil cuerpo de Zarpa de Semilla.

¿Es este el papel de un líder de clan? se preguntó él. *¿Ver morir a mis gatos uno por uno mientras yo no puedo hacer nada para salvarlos?*

14

Otro amanecer gris encontró al Clan afligido fuera del túnel, agrupados alrededor del cuerpo de Zarpa de Semilla, mientras velaban por ella. Por fin, cuando la luz se intensificó, Puma se paró rígido en sus patas. "Es hora de enterrarla." anunció.

"Te ayudaré", maulló Dalia. "Sé que es un deber de los mayores, pero no puedes hacerlo todo por ti mismo, Puma".

"Yo también ayudaré", agregó Fronde Dorado desde donde estaba sentado a la cabeza de Zarpa de Semilla, con Zarpa de Lirio presionada cerca de su lado.

Los tres gatos tomaron el cuerpo de Zarpa de Semilla entre ellos y la llevaron suavemente a los árboles. Tormenta de Arena se acercó a Zarpa de Lirio y se sentó a su lado, dándole a sus orejas una reconfortante lamida.

Estrella Zarzosa vio que la gatita no podía dejar de temblar.

Haciendo señas a Hojarasca Acuática, preguntó: "¿Zarpa de Lirio está enferma?"

"No estoy segura", respondió Hojarasca Acuática, con ojos tristes mientras miraba a la aprendiza. "Puede ser la aparición de tos blanca, o puede ser simplemente dolor. Es tan difícil cuando no podemos secarnos y calentarnos adecuadamente".

"Al menos la patrulla de ayer sobre la frontera trajo una cantidad decente de carne fresca", Espinardo intervino. "Dirigiré otra patrulla allí hoy, si quieres".

"Buena idea", maulló Esquiruela. "Yo también iré".

"Tenemos que encontrar musgo seco", declaró Estrella Zarzosa. Su piel todavía picaba de preocupación por Zarpa de Lirio, pero era consciente de que era su deber sacar al Clan de su dolor y volver a la normalidad. Y si pudiera encontrar el musgo seco que necesitaban, ayudaría a Zarpa de Lirio, así como a Luz de Garbeña y a los otros gatos con tos blanca.

"¿Dónde vas a buscar?" Preguntó Zancudo. "Incluso si no está bajo el agua, estará medio empapado. No hay sol para secar nada y parece que va a llover de nuevo pronto".

"Zancudo tiene razón", maulló Dalia. "He buscado por todas partes musgo, plumas, hojas secas, incluso dentro de árboles huecos, y no hay nada".

Ala de Tórtola avanzó un paso, con los ojos brillantes. "¿Qué hay de esas pieles en las guaridas de los Dos Patas, Estrella Zarzosa? ella maulló. "¿Recuerdas? Estaban secas y muy suaves también".

Por un momento, Estrella Zarzosa se quedó en silencio ante la extraordinaria sugerencia de Ala de Tórtola. *¿Guaridas de dos patas para lechos?* Entonces se dio cuenta de que ella podía

tener razón. *Esta podría ser nuestra única oportunidad de conseguir lechos secos para ayudar a Luz de Garbeña y evitar que el resto del Clan se contagie de tos blanca.* Pero una sensación de pavor se agitó en él, como si estuviera mirando el agua oscura. *¿Puedo realmente justificarme llevando gatos de regreso a ese peligroso lugar inundado?*

"Iré si quieres, Estrella Zarzosa", ofreció Látigo Gris, acercándose a su hombro.

El coraje de su compañero de clan tomó la decisión de Estrella Zarzosa. "No, lo has hecho una vez", maulló. "Esta vez llevaré a Rosella, Leonado y Carbonera, si están dispuestos".

Los tres guerreros asintieron, luciendo sombríos.

"Tú también lo has hecho una vez, Estrella Zarzosa", señaló Esquiruela con un toque de tono.

"Y lo voy a hacer de nuevo", espetó.

Esquiruela resopló. "Ser líder del Clan no se trata sólo de ser el más valiente, idiota de cerebro de ratón".

Estrella Zarzosa clavó sus garras en el suelo húmedo. "Me voy", insistió obstinadamente. "No puedo pedirles a mis compañeros de clan que hagan algo que yo mismo no haría. Vamos, cuanto antes nos vayamos, antes volveremos".

Negándose a discutir más, partió con su patrulla para cruzar el territorio del Clan de la Sombra. Las nubes se alzaron negras y ominosas sobre sus cabezas, aunque hasta el momento ese día no había llovido más.

"Me pregunto dónde están todos los gatos del Clan de la Sombra", maulló Leonado mientras se dirigían a través de los pinares desiertos. "Esperaba ver una patrulla al amanecer a estas alturas".

"Tampoco hay aromas frescos", agregó Rosella.

"Tal vez se hayan quedado en su campamento para dar la bienvenida a Estrella de Serbal de regreso de la Laguna Lunar", Sugirió Estrella Zarzosa.

Una puñalada de compañerismo para el nuevo líder del Clan de la Sombra atravesó a Estrella Zarzosa al recordar lo impresionante que había sido su propia ceremonia de nueve vidas. *Tuve que lidiar con las secuelas de la Gran Batalla, y Estrella de Serbal tendrá que lidiar con la inundación,* pensó. ¡Gran Clan Estelar, permite que el agua baje pronto, para que todos podamos volver a la normalidad!

Cuando emergieron de los árboles cerca del pequeño Sendero Atronador, Leonado y los demás se quedaron horrorizados al ver qué tan lejos se extendía el agua de la inundación.

"¿Dónde está el Clan del Río?" Preguntó Carbonera, con la voz temblorosa.

"Más lejos del lago", respondió Estrella Zarzosa, recordando cómo él y su patrulla habían localizado a los gatos del Clan del Río en su primera expedición. "Están bien, al menos por ahora".

Aunque no les dijo nada a los demás, Estrella Zarzosa se alarmó al ver que el nivel del agua no había bajado. En todo caso, la inundación era un poco más profunda. *Tendremos que tener mucho cuidado*, se dijo a sí mismo, reprimiendo la agitación del miedo en su estómago.

Condujo a sus tres compañeros de clan a lo largo del Sendero Atronador y les mostró cómo podían cruzar usando la parte superior del monstruo ahogado.

"¡Nunca pensé que los monstruos pudieran ser útiles para algo!" Leonado murmuró mientras se lanzaba al agua.

En el otro lado, Estrella Zarzosa tomó la delantera a lo largo de las vallas hasta que vio la guarida de Dos patas donde habían encontrado a Menta. Estaba agradecido de ver que la entrada todavía estaba abierta. "Por aquí", maulló, preparándose para el incómodo salto desde la valla. "¿Ves esa cosa entreabierta de la pieza de madera?" añadió. "Látigo Gris dice que se llama silla. Tenemos que saltar sobre ella y luego podemos entrar".

"¿Qué debemos hacer si caemos?" Rosella preguntó nerviosamente.

"Nada", le dijo Estrella Zarzosa, empujando con un gran esfuerzo y aterrizando con las cuatro patas de forma segura en la superficie plana de madera de la silla.

Se hizo a un lado para dejar espacio para que Leonado lo siguiera, y luego Rosella. La gata carey calculó mal la distancia y, aunque sus patas delanteras golpearon la silla de dos patas, sus patas traseras se deslizaron en el agua. Por un momento se agitó impotente, hasta que Leonado la agarró por la nuca y tiró de ella.

"¡Gracias!" ella jadeó. "¡No quiero ver más agua mientras viva!"

Una vez que Carbonera hizo el salto de manera segura, Estrella Zarzosa lideró el camino hacia el nivel superior de la guarida. Su pelaje se erizó a lo largo de su columna, aunque no había señales de Dos patas, y vio que sus compañeros estaban igualmente cautelosos. Todos sus pelajes estaban erizados mientras miraban alrededor a las cosas desconocidas de Dos Patas, y bajaban sus patas con tanta ligereza como si estuvieran acechando ratones.

Carbonera fue la única de ellos que mostró cualquier cosa menos alarma y la necesidad de salir de allí lo antes posible. Sus ojos parecían listos para salir mientras estudiaba sus alrededores. "¿No podemos explorar un poco?" ella suplicó. "Nunca antes había estado dentro de una guarida de Dos patas".

"No, no podemos", respondió Leonado antes de que Estrella Zarzosa tuviera la oportunidad de responder. "Hagamos lo que hemos venido a hacer".

Las pieles de Dos patas todavía estaban amontonadas en el piso del nivel superior, donde las había encontrado la primera patrulla.

"¡Estas son geniales!" Rosella ronroneó, amasando una con sus patas delanteras. "Tan suave y seca, y todo el Clan podría dormir con sólo una de ellas".

Estrella Zarzosa olisqueó con cautela las pieles. "Huelen a ovejas", murmuró. "Pero no puedo imaginar cómo entrarían las pieles de oveja dentro de una guarida de Dos patas". *En realidad, no quiero imaginarlo...*

Luchando con los pesados pliegues, los gatos arrastraron las pieles hasta el nivel inferior, hasta el borde de la inundación.

"¿Cómo vamos a llevarlos a través del agua?" Preguntó Carbonera. "No queremos que se mojen".

Estrella Zarzosa pensó por un momento. Se imaginó a Menta en su bañera y miró a su alrededor, buscando algo del mismo tamaño y forma. Finalmente, vio un objeto negro redondo, acostado de lado cerca del borde del agua. Tenía un olor extraño, pero cuando lo probó con los dientes se sintió fuerte y ligeramente masticable.

"Parece que está bien", comentó. "Veamos si flota".

Con la ayuda de Rosella, arrastró la tina negra hasta el borde del agua y la empujó hacia adentro. Se balanceó en la superficie, y cuando Estrella Zarzosa estiró el cuello para mirar adentro, no pudo ver ninguna fuga.

"Está bien", anunció. "Vamos a meter las pieles adentro. Deberíamos poder empujarlo a través del agua y mantenerlas secas".

Fue un trabajo incómodo sacar la tina de nuevo y meter las pieles dentro. A estas alturas, la tensión de trabajar dentro de una guarida de Dos patas comenzaba a afectar a Estrella Zarzosa. Su pelo se erizó por el nerviosismo, aunque no estaba seguro exactamente de qué temía. El resto de la patrulla sentía lo mismo, podía decirlo, con las orejas echadas hacia atrás y las colas crispadas. Todos los gatos saltaron al menor sonido.

"Sólo podemos meter una piel aquí", maulló Leonado, amasando los suaves pliegues con sus patas para empacarla más fuerte.

"Entonces dejemos a los demás y vámonos", respondió Estrella Zarzosa. Empezaba a preguntarse si esta misión había sido una buena idea. *Sólo quiero volver al campamento.*

Empujando la tina con sus patas, los gatos lograron cruzar la cocina hasta la entrada de la guarida. Leonado tomó la delantera para saltar sobre la cerca, con Rosella y Carbonera siguiéndolos.

Creo que podré nadar de nuevo, pensó Estrella Zarzosa con un suspiro. Respiró hondo, se sumergió en el agua y empezó a nadar detrás de la bañera, empujándola con la nariz. La corriente tiraba de él, mientras cosas invisibles debajo de la superficie golpeaban sus patas que remaban furiosamente. Tuvo que alejar el horrible recuerdo de Zarpa de Lirio atrapada en la hiedra alrededor del roble, y el pobre cuerpo ahogado de Zarpa de Semilla que yacía sobre la línea de la inundación.

Estrella Zarzosa vio que el suelo se elevaba abruptamente al otro lado del Sendero Atronador, un poco más allá de la fila de guaridas de Dos patas, por lo que empujó la bañera en esa dirección, hacia el tramo más cercano de tierra seca. Sus compañeros de clan lo seguían a lo largo de las vallas y los tejados de los monstruos ahogados.

Ojalá nunca hubiera estado de acuerdo con esto, se dijo Estrella Zarzosa mientras luchaba por mantener en movimiento sus doloridas patas. *Odio nadar y no veo por qué los gatos del Clan del Río querrían mojarse las patas.*

Por fin llegó al terreno en pendiente y salió tambaleándose del agua hacia la hierba resbaladiza y fangosa. Mientras estaba allí, jadeando, sus compañeros de clan corrieron y lo ayudaron a subir la bañera que contenía la piel. Era incómodo moverse y se inclinó hacia un lado, derramando parte de la piel en el suelo.

"Ahora está toda lodosa", murmuró Rosella, luciendo decepcionada mientras trataba de quitar las rayas pegajosas.

"Todavía está más o menos seco", señaló Leonado, empujando los pliegues hacia la bañera lo más rápido que pudo. "Estará bien."

"¡Lo hicimos!" Carbonera exclamó, con sus ojos brillando.

Mirando a su alrededor, Estrella Zarzosa se dio cuenta de que todavía tenían un tramo de agua que cruzar antes de que pudieran llegar a la orilla del lago y seguir la orilla de regreso a su campamento. *Al menos podemos mantener nuestras patas secas un rato en esta orilla*, pensó, saltando hasta el punto más alto para tener una buena vista de los alrededores.

Al otro lado de la loma poco profunda, vio una guarida de Dos Patas construida en la pendiente. Estaba a punto de volverse de nuevo cuando escuchó el débil maullido de un gato. Mirando más de cerca, vio una gata marrón oscuro tocando algo en el suelo, cerca de la pared de la guarida. Sus movimientos eran frenéticos, a juego con el ruido que estaba haciendo. Estrella Zarzosa trató de escuchar lo que estaba diciendo, pero el viento en sus oídos significaba que no podía distinguir las palabras.

¡Oh no! Pensó él. *¡Otra minina doméstica que necesita ser rescatada! ¿Esta podría estar atrapada en el barro?*

Por un momento, Estrella Zarzosa estuvo tentado a darse la vuelta y fingir que no la había visto. Pero sabía que la vista y el sonido de la gata angustiada lo perseguirían si se negaba a ayudar. Estrella Zarzosa corrió cuesta abajo hasta que llegó a la guarida de Dos patas y se acercó a la minina. "¿Qué ocurre? ¿Puedo ayudar?" él llamó.

Para su asombro, la minina se dio la vuelta para enfrentarlo con los labios retraídos en un gruñido.

"¡Mantente al margen de esto!" ella maulló, dándole un empujón en el pecho para enfatizar sus palabras.

Estrella Zarzosa la miró fijamente. La mirada ámbar de la gata se encontró con la suya sin inmutarse. *¡Es atrevida para ser una minina!* pensó, admirando su coraje a pesar de su hostilidad.

El débil sonido de los aullidos llamó la atención de Estrella Zarzosa hacia la guarida. A nivel del suelo había una abertura estrecha cubierta por material transparente de Dos patas. Los aullidos venían de un gato atigrado gris que había presionado su rostro contra la barrera transparente y estaba gritando pidiendo ayuda.

"Debe haber una manera de sacarlo de allí", maulló Estrella Zarzosa, tocando el hueco.

"¿Qué sabrías al respecto, pulgoso?" siseó la minina.

Estrella Zarzosa sintió que el pelaje de su hombro comenzaba a erizarse y conscientemente lo obligó a quedar plano de nuevo. *¡Está pidiendo una oreja arañada!*

"He visto cosas como esta antes", respondió, recordando la forma en que él y los demás habían entrado en la guarida de Dos patas desde la cornisa mientras rescataban a Menta. Experimentalmente, presionó sus patas delanteras contra la parte superior de la barrera transparente y dejó escapar un gruñido de satisfacción cuando se balanceó hacia adentro, abriendo un estrecho espacio en la parte inferior.

Pero el espacio no era lo suficientemente amplio para que saliera el gato atigrado.

"Presiona más fuerte", ordenó la gata, agregando su peso al de Estrella Zarzosa. "Frank, empuja desde abajo".

Con los tres gatos jadeando, la brecha se abrió y el gato atigrado, Frank, pudo salir. Su pelaje estaba erizado y sus ojos brillaban con una mezcla de furia y terror. Su pelo estaba empapado hasta su vientre, y cuando Estrella Zarzosa miró hacia abajo en la guarida, pudo ver el agua de la inundación chapoteando justo debajo de la abertura.

"¡Gracias!" Frank jadeó. "¡Pensé que me iba a ahogar!"

La mirada de la gata marrón recorrió Estrella Zarzosa y su hostilidad se desvaneció, aunque todavía permanecía cautelosa. "Sí, gracias." Dijo de mala gana. "Mi nombre es Jessy y él es Frank".

"Soy Estrella Zarzosa". Miró a Jessy, intrigado por su independencia y espíritu. "Eres bastante valiente, para ser una minina doméstica".

"¿En verdad?" La cola de Jessy azotó. "Bueno, mantienes un lenguaje bastante cortés en tu cabeza, para un gato salvaje".

Estrella Zarzosa estaba buscando una respuesta cuando escuchó pasos de garras acercándose por detrás y se giró para ver al resto de su patrulla corriendo por la pendiente.

Leonado se detuvo a un par de colas de distancia, con los ojos muy abiertos por la sorpresa. "¡Gran Clan Estelar!" exclamó él. "¡Más mininos domésticos!"



15

Estrella Zarzosa examinó a los mininos más de cerca. Jessy se veía en bastante buena forma, pero el pelaje de Frank estaba húmedo y apelmazado, sus costillas se mostraban y estaba temblando.

"Jessy, ¿Has visto a Benny?" preguntó el atigrado con urgencia. "Lo vi ser arrastrado cuando llegó el agua. ¡No pude alcanzarlo!"

Jessy negó con la cabeza. "No, no lo he hecho. Lo siento."

Frank se dio la vuelta para mirar a Estrella Zarzosa y al resto de la patrulla, con los ojos muy abiertos y angustiados.

"¿Lo has visto?" el demando. "Es mi hermano, es atigrado como yo, pero más oscuro".

"No, lo siento", respondió Estrella Zarzosa. "Mira", agregó, reacio a ofrecer más ayuda a los mininos, pero consciente de que no podía simplemente dejarlos, "¿Por qué no regresan a nuestro campamento? Hay comida allí y..."

"¡No!" Frank exclamó, retrocediendo con las orejas planas. "Tengo que quedarme aquí, en caso de que Benny regrese".

Estrella Zarzosa intercambió miradas con su patrulla. Todos parecían incómodos e impacientes. "No podemos quedarnos aquí", maulló a Jessy. "Pero nos gustaría ayudar. ¿Puedes persuadir a Frank para que venga con nosotros? Parece enfermo y hay gatos en nuestro campamento que pueden ayudarlo".

Jessy le dio un gesto pensativo y se acercó a Frank. "¿Tienes el cerebro de pulgas?" Ella chasqueó. "Estos gatos te acaban de salvar la vida. Lo mínimo que puedes hacer es ir con ellos, para mejorarte".

Estrella Zarzosa reprimió un ronroneo de diversión. *¡Jessy no ha tardado mucho en empezar a confiar en nosotros!*

Los hombros de Frank se hundieron. "Está bien", maulló en voz baja.

Jessy permaneció cerca de él mientras Estrella Zarzosa lo guiaba de regreso al lugar donde había dejado la bañera y la piel. "¿Qué estás haciendo?" exclamó, oliendo el material de Dos patas. "¿Robaste esta bañera y esta manta de los Dos patas? Tengo que decirte, gato salvaje, ¡Que me gusta tu estilo!"

"Como sea", murmuró Estrella Zarzosa, sintiéndose avergonzado.

Leonado y Carbonera empujaron la tina en el agua poco profunda mientras el resto de la patrulla caminaba junto a ellos, con las patas secas. Jessy se mantuvo cerca de Frank, alentándolo en silencio cuando sus patas vacilaron.

Finalmente, los gatos llegaron al final de la orilla y al tramo de agua que se extendía desde el lago. Estrella Zarzosa lo miró consternado. Una fuerte corriente fluía hacia el lago, pero el agua también fluía desde la otra dirección, y donde las dos corrientes se encontraban, el agua de la inundación se agitaba en olas turbulentas.

"Es demasiado peligroso nadar por ahí", advirtió Carbonera.

"¿Por qué no vemos si podemos acercarnos al lago?" Sugirió Rosella. "El agua está más tranquila allí, donde cruzamos antes".

Estrella Zarzosa asintió. "Buena idea."

Pero cuando empezaron a arrastrar la bañera por el borde del agua turbulenta, Carbonera se detuvo con las orejas erguidas. “¡Espera, escucha! ¿Qué es eso?"

Todos los gatos se detuvieron. Estrella Zarzosa escuchó un leve zumbido. "Suena como un monstruo", murmuró. "Pero no ha habido monstruos por aquí desde que subió el agua".

“Sólo los ahogados,” convino Leonado.

Pasaron unos momentos más, y Estrella Zarzosa estaba a punto de dar la orden de seguir adelante, cuando Carbonera exclamó: "¡Ahí está!"

Siguiendo a donde apuntaba su cola, Estrella Zarzosa vio un monstruo de agua con ambos Dos patas de pie sobre su espalda mientras nadaba de un lado a otro a través del inundado Sendero Atronador. Parecían estar mirando dentro de cada una de las guaridas de Dos patas.

"Eso lo resuelve", siseó. “No podemos ir por ese camino. No podemos dejar que nos vean". Con cansancio, volvieron sobre sus pasos hasta donde se encontraban las dos corrientes. "Tendremos que cruzar aquí", anunció Estrella Zarzosa.

Sus compañeros de clan intercambiaron miradas; Estrella Zarzosa podía verlos preparándose para la terrible experiencia que se avecinaba. La punta de la cola de Jessy se movía con aprensión, pero no protestó.

Frank, sin embargo, se había pegado al suelo, temblando, con los ojos vidriosos de terror. "No puedo..." gimió. “Vi a Benny ser arrastrado. ¡Sé que me voy a ahogar!"

"Te ayudaré", comenzó Jessy, pero el gato atigrado sólo gimió más fuerte y comenzó a alejarse de la orilla del agua.

Jessy se volvió hacia Estrella Zarzosa, dejando escapar un suave siseo de frustración a través de sus dientes. "No podemos dejarlo aquí", maulló. "¿Y si lo metemos en la bañera con la manta?"

Estrella Zarzosa pensó que la idea sonaba loca, pero no había alternativa. No podrían quedarse mucho más tiempo en este lado del agua, en caso de que los Dos Patas los vieran. "Lo intentaremos", estuvo de acuerdo.

Jessy se acercó a Frank y le dio un codazo. "Vamos, Frank. Vamos a llevarte". Explicó su sugerencia al aterrorizado gato. "Morirás si te quedas aquí", terminó dramáticamente.

Estupefacto de miedo, Frank permitió que Jessy lo empujara hacia la bañera. Se subió encima de la piel, clavando sus garras con fuerza en los pliegues. Estrella Zarzosa y Leonado empujaron la bañera hacia el agua turbulenta y entraron tras ella. La fuerza de la corriente casi derriba a Estrella Zarzosa de sus patas, y contuvo el aliento con un grito ahogado de terror. *No hay vuelta atrás ahora.*

Los otros gatos los siguieron mientras comenzaban a nadar. Todo lo que Estrella Zarzosa podía ver era la bañera, el agua arremolinándose y la cabeza dorada empapada de Leonado a su lado.

Entonces Carbonera apareció a una cola de distancia. "Dirígete por aquí", jadeó. "No está lejos ahora".

Cuando Estrella Zarzosa intentó girar, una ola golpeó el costado de la bañera. Se tambaleó y Frank dejó escapar un chillido de terror cuando el agua se derramó en su interior. Leonado logró darle un empujón a la tina, enderezándola y enviándola a su nuevo curso. En el mismo momento, la cabeza de Rosella apareció entre las olas, subiendo y bajando mientras nadaba directamente en el camino de la bañera.

"Rosella, ¡Cuidado!" Estrella Zarzosa gritó.

La gata carey, concentrada en luchar a través de las olas, no había visto que la bañera había cambiado de rumbo. Se volvió ante el aullido de Estrella Zarzosa y sus ojos se abrieron de terror cuando vio que la bañera caía sobre ella. Agitó las patas más rápido y Estrella Zarzosa intentó apartar la bañera, pero ya era demasiado tarde. El costado golpeó a Rosella, llevándola bajo la superficie del agua.

Estrella Zarzosa tomó una bocanada de aire y se zambulló, con pensamientos oscuros de la muerte de Zarpa de Semilla parpadeando en su mente. ¿Encontraría siquiera a su compañero de clan en ese río crecido? Quería dejar escapar un chillido de alegría cuando chocó contra el cuerpo de Rosella. La agarró y la arrastró de regreso a la superficie.

Rosella todavía estaba consciente, retorciéndose y tosiendo agua. "Gracias, Estrella Zarzosa", jadeó después de unos momentos. "Estoy bien. Puedo nadar."

Estrella Zarzosa se mostró reacio a dejarla ir, pero en ese momento vio a Carbonera remando hacia ellos.

"Voy a nadar a su lado", maulló la gata gris. "Me aseguraré de que esté bien".

Estrella Zarzosa nadó de regreso a la bañera, que se hundía más en el agua. Frank estaba mirando por encima del borde, dejando escapar gemidos aterrorizados. Estrella Zarzosa se unió a Leonado para empujar, y vio a Jessy todavía nadando con fuerza a un zorro de distancia.

"¡Ya casi llegamos!" llamó la minina marrón.

Por fin, Estrella Zarzosa sintió que la bañera raspaba el suelo sólido y se dio cuenta de que podía bajar las patas y ponerse de pie. Él y Leonado arrastraron la bañera hasta el borde del agua para que Frank pudiera salir gateando. El gato atigrado parecía aturdido, como si ya no supiera dónde estaba o qué estaba pasando.

Mirando hacia la bañera, Estrella Zarzosa vio que la piel estaba empapada con el agua que había salpicado durante el viaje. *He arriesgado toda nuestra vida por una piel mojada y dos mininos domésticos sin hogar*, pensó con una mezcla de disgusto y culpa.

Tomó la delantera mientras la patrulla se dirigía de regreso a través del territorio del Clan de la Sombra, todavía empujando la bañera que contenía la piel hacia el borde del agua de la inundación. Pensaron que era fácil mantener la piel donde estaba, para evitar que se ensuciara aún más.

De repente, Rosella, que estaba en la retaguardia, gritó: "¡Puedo oler al Clan de la Sombra!"

Estrella Zarzosa se detuvo y probó el aire. El olor era fuerte y fresco, y se hacía más fuerte, indicando que se acercaban varios gatos del Clan de la Sombra. Rápidamente empujó la bañera al refugio de un matorral de zarzas.

"¡Trepen a los árboles!" ordenó en voz baja.

Carbonera y Rosella obedecieron instantáneamente, subieron como un rayo por el tronco del pino más cercano y miraron hacia abajo desde sus ramas.

Leonado vaciló. "¿Crees que serán hostiles?" preguntó.

"Estamos en su territorio, con mininos domésticos", replicó Estrella Zarzosa. "¿Qué opinas?"

"Buen punto", murmuró Leonado.

Estrella Zarzosa se volvió hacia Jessy. "¿Puedes escalar?"

"Sí, estaré bien, pero Frank no".

El gato atigrado gris se había desplomado en un bulto empapado de miseria al pie de un árbol. Jessy saltó y le dio un empujón. “¡Frank, despierta! ¡Tienes que escalar!"

"¡Déjame solo!"

Estrella Zarzosa probó el aire de nuevo y se dio cuenta de que la patrulla del Clan de la Sombra los alcanzaría en unos pocos segundos. Sabía que si dejaba a Frank donde estaba, los gatos del Clan de la Sombra intentarían ahuyentarlo y probablemente lo lastimarían gravemente si no podía escapar lo suficientemente rápido.

"Jessy, sube al árbol", ordenó. "Leonado y yo ayudaremos a Frank".

Para su alivio, la gata no discutió. Se abrió camino con las garras por el tronco, torpe pero rápida, y se unió a Carbonera y Rosella en las ramas.

Estrella Zarzosa se volvió hacia Leonado. "Tú empujas y yo jalaré", maulló.

Agarrando a Frank por la nuca, Estrella Zarzosa clavó sus garras en el tronco del pino. Se sentía como arrastrar un trozo de presa muerta, aunque Frank pesaba más que la ardilla más grande.

Leonado lo impulsó desde abajo, y gradualmente comenzaron a subir.

El vientre de Estrella Zarzosa se revolvió porque tardaban tanto en llegar a las ramas más densas, donde estarían escondidos. Frank ni siquiera estaba tratando de ayudarse a sí mismo;

parecía paralizado por el miedo. A medida que se esforzaban más, Estrella Zarzosa podía oír los pasos acelerados de las patas y los sonidos de los gatos que rozaban la maleza.

¡Deben habernos visto!

Jadeando, arrastró a Frank a la rama más cercana. Leonado se unió a ellos un momento después, y las agujas de pino oscuro los envolvieron. Mirando hacia abajo, Estrella Zarzosa vio a la patrulla del Clan de la Sombra salir de entre los arbustos. Grajo estaba a la cabeza, con Nariz de Pino, Garra de Hurón y su aprendiz, Zarpa de Púas.

Por un instante, Estrella Zarzosa esperó que rodearan el árbol y gritaran como desafío. En lugar de eso, simplemente siguieron adelante, pasando justo debajo del árbol sin percibir el olor del Clan del Trueno o de las mascotas.

Su pelaje estaba erizado y sus ojos estaban muy abiertos por la tensión, lanzándose aquí y allá mientras corrían.

"¿Qué les está pasando?" Leonado susurró, mirando a la patrulla del Clan de la Sombra. "No están cazando ni revisando marcas olorosas".

"¿Quién sabe?" Estrella Zarzosa maulló cansado. "Al menos no nos vieron. Ahora, ayúdame a bajar a Frank de esta rama".

Para cuando los gatos llegaron a la frontera del Clan del Trueno, estaban todos mojados y exhaustos.

"Aquí es donde vivimos", dijo Estrella Zarzosa a Jessy y Frank.

"¿Aquí? ¿En serio?" Jessy sonaba incrédula mientras miraba a su alrededor.

Estrella Zarzosa podía comprender la incredulidad de la minina. *El territorio se ve tan diferente desde la tormenta.* En todas partes estaba el áspero olor del agua donde se ahogaba el sol, e incluso los árboles que estaban libres de la inundación parecían enfermos. Estrella Zarzosa deseaba poder mostrarle su casa a Jessy en un día soleado en la estación de hoja verde, con hojas crujiendo arriba y el cálido aroma de la presa en cada matorral.

Habían abandonado la bañera al borde del lago porque era demasiado incómoda para atravesar la maleza. Rosella y Leonado arrastraron la piel entre ellos mientras la patrulla se dirigía al túnel. A estas alturas estaba húmeda, sucia y apestosa, y seguía desgarrándose cuando se aferraba a raíces ocultas o piedras afiladas.

Mientras se acercaban al campamento improvisado, Estrella Zarzosa vio a varios gatos fuera del túnel y vio sus miradas de sorpresa cuando se dieron cuenta de que estaba trayendo más mininos domésticos para que se unieran a ellos.

Glayo, que había estado supervisando los ejercicios de Luz de Garbeña, vino a encontrarse con la patrulla que regresaba.

"¿Qué es esto?" preguntó, dándole a Jessy y Frank un olfateo desdeñoso. "¿Estás convirtiendo Clan del Trueno en un hogar para mininos domésticos perdidos?"

Estrella Zarzosa miró a su curandero; aunque sabía que se estaba sumando a los problemas del Clan, pensó que Glayo podría haber sonado más acogedor. “Necesitaban nuestra ayuda”, replicó. “Frank especialmente. ¿Tienes algo para calmarlo?"

Glayo exhaló un profundo suspiro. "Como si no tuviera suficiente que hacer. Está bien, echaré un vistazo". Trotó de regreso a la entrada del túnel y desapareció. Pronto reapareció con un manojo de hojas de tomillo en las mandíbulas. "Aquí", maulló a Frank, dejando caer las hojas frente a él. “Come estas. Son buenas para el shock. Cuando te sientas mejor, te daré semillas de amapola para que puedas dormir".

Frank olió las hojas y dio un paso atrás, frunciendo el labio. "No como cosas verdes", maulló.

Glayo se encogió de hombros. “Está bien, sufre entonces. Tú eliges."

"Deberías comerlas", le instó Carbonera. "Realmente te harán sentir mejor".

Frank todavía vaciló hasta que Jessy le dio un fuerte empujón. "Come, cerebro de pulgas".

Aún reacio, Frank lamió las hojas y se las tragó, luego siguió pasando la lengua por sus mandíbulas como si estuviera tratando de deshacerse del sabor.

Estrella Zarzosa se dio cuenta de que Esquiruela se había acercado a él y estaba examinando a los mininos con una mirada de desaprobación. “Honestamente, Estrella Zarzosa,” maulló, “¿Qué estabas pensando? ¡Dos mininos más! ¿Cómo vamos a alimentar todas estas bocas extra? No es que puedan cazar por sí mismos".

"¿Preferirías que los dejara morir allá atrás?" Preguntó Estrella Zarzosa.

Esquiruela puso los ojos en blanco. “No, supongo que no. Pero no hace la vida más fácil. ¿Al menos trajiste algo útil?”

"Ahí está esta piel de Dos patas", maulló Estrella Zarzosa, señalando con la cola el objeto empapado que Leonado y Rosella habían arrastrado hacia arriba.

"¿Que?" Esquiruela arrugó la nariz. “¿Hiciste todo ese camino y pusiste a tus compañeros de clan en peligro por eso? ¡Es asqueroso!"

"No, puede que no sea tan malo", maulló Dalia, mirando hacia arriba desde donde ella y Hojarasca Acuática estaban oliendo la piel. "Podemos estirarla sobre un arbusto para secarla".

Esquiruela sólo dejó escapar un bufido. Aunque Estrella Zarzosa tenía que estar de acuerdo con ella, se sintió herido por el desdén de su lugarteniente.

Antes de que pudiera responder, Jessy se abrió camino hacia adelante. "¿Quién crees que eres?" le gruñó a Esquiruela. “Deberías estar agradecida con Estrella Zarzosa. ¡Arriesgó su vida para conseguirla!"

Esquiruela parecía demasiado desconcertada para igualar la agresividad de la minina doméstica. "Sé lo valiente que es Estrella Zarzosa", respondió, y luego agregó: "Voy a ordenar las patrullas. Estrella Zarzosa, necesitas descansar y comer".

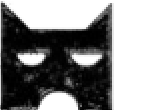
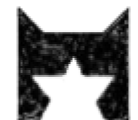
Jessy observó a Esquiruela mientras se alejaba. "Wow, ¿Ella siempre es así?"

"Sí, más o menos", respondió Estrella Zarzosa.

Jessy se acercó a Frank, que todavía estaba temblando. Menta asomó la cabeza fuera del túnel, luego se abrió camino con cuidado sobre el suelo embarrado para tocar las narices de los otros dos mininos. Parecía como si ya se conocieran, pero no fue una reunión llena de alegría.

"Gracias por traer la piel". Látigo Gris se había acercado mientras Estrella Zarzosa miraba a los mininos. "Parece que las inundaciones son más peligrosas de lo que pensamos", comentó con un gesto de cabeza a los tres.

Estrella Zarzosa murmuró de acuerdo. Los tres mininos estaban acurrucados, pequeños y encorvados contra el viento. Incluso Jessy parecía fuera de lugar y miserable. *¿Qué vamos a hacer con ellos?* Se preguntó Estrella Zarzosa.

16

Estrella Zarzosa se despertó de un sueño inquieto, sintiendo el frío del suelo del túnel golpeando su piel hasta los huesos. Tambaleándose sobre sus patas, se abrió camino entre sus compañeros de clan dormidos hasta que pudo deslizarse más allá de la cascada de lodo y salir al aire libre. Avanzó un par de colas de distancia y se quedó mirando mientras el cielo palidecía hacia el amanecer y los últimos guerreros del Clan Estelar parpadeaban.

Caía una lluvia ligera, barrida por el bosque por una brisa helada, pero la capa de nubes parecía más fina, como si la tormenta pudiera terminar por fin. Mirando hacia abajo a través de los árboles, Estrella Zarzosa pudo distinguir el brillo plateado del lago. Detrás de él, en el túnel de sombras, podía escuchar toses ásperas provenientes de Zarpa Ámbar. Otro gato se movió y murmuró algo malhumorado.

"Aquí, Zarpa Ámbar". Las orejas de Estrella Zarzosa se crisparon ante las palabras susurradas de Hojarasca Acuática. “Toma un trago de este musgo húmedo. Debería ayudar a tu garganta".

Un fuerte ronquido ahogó cualquier respuesta de Zarpa Ámbar. *Puma*, pensó Estrella Zarzosa, complacido de que el viejo gato estuviera descansando. Pero su alivio se desvaneció un momento después cuando escuchó un gemido desde lo más profundo del túnel.

"Zarpa de Semilla... quiero a Zarpa de Semilla".

"Estoy aquí, Zarpa de Lirio." Ese era Zarpa de Rocío, con su voz reconfortante. Acuéstate más cerca de mí. Zarpa de Semilla está en el Clan Estelar ahora".

El corazón de Estrella Zarzosa se sintió tan pesado como una roca. *Se han perdido demasiados gatos... Hay demasiados rasguños en el Palo de los Caídos*. Y ahora el propio palo había provocado la muerte de una joven aprendiza. Preguntas urgentes atravesaron la mente de Estrella Zarzosa como hojas impulsadas por el viento. *¿Alguna vez retrocederán las aguas? ¿Se verán obligados los clanes a buscar otro hogar? ¿Qué habría hecho Estrella de Fuego?*

Todavía estaba buscando respuestas en vano en sus pensamientos cuando escuchó pasos suaves detrás de él. Mirando por encima del hombro, vio a Jessy salir del túnel, temblando mientras la lluvia salpicaba contra su pelaje. *Apuesto a que Estrella de Fuego no habría llenado al Clan con bocas de mininos domésticos que alimentar*, pensó con pesar.

Las mandíbulas de Jessy se abrieron en un bostezo; su cola estaba colgando y estaba claramente cansada. Su mirada se movió de un lado a otro mientras abandonaba la seguridad del túnel. Pero sus pasos eran firmes cuando se acercó para pararse junto a Estrella Zarzosa.

"No viven en este túnel todo el tiempo, ¿Verdad?" preguntó ella con curiosidad.

"No, nuestro campamento real es mucho mejor que esto", respondió Estrella Zarzosa. "¿Quieres verlo? Podría mostrarte parte del territorio si quieres". *Regresaremos antes de que*

las patrullas tengan que salir, se dijo, sintiéndose un poco culpable ante la idea de irse solo. *Y a los dos nos vendría bien una carrera rápida para calentarnos.*

"Está bien", estuvo de acuerdo Jessy. "Lidera el camino, gato salvaje".

Mientras bajaban la pendiente hacia la hondonada de piedra, Estrella Zarzosa se dio cuenta de que Jessy estaba tropezando con raíces y zarcillos de zarzas. Hizo una mueca y dejó escapar un grito de sorpresa cuando el agua cayó sobre ella desde la rama baja de un avellano.

"¿Estás bien?" él llamó. "Podemos volver si quieres".

"Estoy bien", insistió Jessy, sacudiendo su pelaje.

Estrella Zarzosa estaba medio divertido y medio impresionado por su determinación. *Ella no es como ninguna minina doméstica que haya conocido antes.*

Al llegar a la cima del acantilado, Estrella Zarzosa se abrió paso entre las zarzas, dejando un túnel para que Jessy lo siguiera, hasta que pudieron mirar hacia la hondonada inundada. "¿Ves esa repisa con el agujero en la roca?" maulló, señalando con su cola hacia donde la Cornisa Alta era apenas visible sobre el agua.

"Esa es la guarida del líder del Clan… mi guarida, ahora. Justo debajo, pero un poco más cerca de nosotros, solía estar la guarida de los guerreros. La guarida de los aprendices y la maternidad estaban al otro lado. La de los veteranos-"

"¡Guau!" Jessy interrumpió con los ojos muy abiertos. "¡Estás muy bien organizado!"

"Tenemos que cuidar de nosotros mismos", maulló Estrella Zarzosa. "No podemos confiar en los Dos patas aquí".

La molestia brilló brevemente en los ojos de Jessy. "El hecho de que seamos mascotas no significa que seamos débiles y vagas", replicó.

"Nunca dije que lo eran." Para evitar una discusión, Estrella Zarzosa se retiró del borde del acantilado e hizo una seña con la cola. "¿Quieres ver un poco más de nuestro territorio?"

Lideró el camino a lo largo de la parte superior del agua de la inundación hacia la frontera del Clan del Viento. Jessy se acomodó en su hombro. Parecía haber olvidado su irritación y, en cambio, miraba a su alrededor con interés, aunque todavía tendía a saltar ante el crujido de una rama o el sonido de succión del agua cuando lamía la pendiente.

Pronto Estrella Zarzosa escuchó el torrente de la corriente que marcaba la frontera, y su nariz se crispó ante un fuerte olor al Clan del Viento. Al salir de los árboles, vio a cuatro gatos que se dirigían río abajo en el lado del Clan del Trueno: el lugarteniente del Clan del Viento, Lebrón, con su aprendiz, Zarpa Ligera, junto con Corvino Plumoso y Cola Brecina.

Estrella Zarzosa se puso rígido de rabia. Los guerreros del Clan del Viento estaban invadiéndolos descaradamente. *¡Están tan decididos a guardar el agua fresca para ellos!* Sabía que no podía enfrentarse a los gatos del Clan del Viento cuando estaba ahí solo, excepto por una minina. "Vayamos por este camino", sugirió, agradecido de que Jessy no pareciera haber notado la patrulla, y la condujo hacia la cima de la cresta.

Jessy lo siguió, manteniéndose decidida a pesar de que empezó a resoplar mientras subían por la empinada ladera. Cuando llegaron a la cresta, los ojos marrones de la gata se abrieron con asombro ante la vista sobre el lago inundado y los restos del bosque.

"¡Es increíble aquí arriba! ¡Me siento como un pájaro! No me di cuenta de lo lejos que se extiende el agua ", agregó más seriamente. "Mira, esa es la guarida de mis dueños. Las inundaciones la rodean".

Estrella Zarzosa no estaba seguro de a cuál de las guaridas de Dos patas estaba señalando. Todas le parecían iguales, asomándose por el agua de la inundación.

"Me gustaba cazar en el patio trasero", continuó Jessy, "y en el patio de Frank y Benny. El suyo era el mejor, ¡Lleno de espesos arbustos!"

A estas alturas Estrella Zarzosa se sentía más frío que nunca y estaba ansioso por volver al campamento después de ver a la patrulla del Clan del Viento en el lado equivocado del arroyo. "Sí, pero en realidad no cazaste, ¿Verdad?" maulló. "No es como si tuvieras que atrapar tu propia comida. Apuesto a que nunca atrapaste nada".

"Cazar tu propia comida no te hace mejor que yo", espetó Jessy. "Deja de ser tan engreído. ¡Ningún gato puede elegir donde nacer!"

Estrella Zarzosa se sorprendió por la fuerza del sentimiento en su tono y sus ojos llameantes. "Está bien, tienes un punto", admitió. "Sabes" prosiguió, esperando compensarlo "nuestro último líder, Estrella de Fuego, era un minino doméstico. Llegó al bosque cuando tenía seis lunas y era el mejor gato del bosque. Todos los gatos del Clan del Trueno lo extrañan". Su voz tembló en las últimas palabras.

La ira de Jessy se desvaneció. "¿En serio? Ojalá hubiera tenido la oportunidad de conocerlo".

"Ojalá lo hubieras hecho también", respondió Estrella Zarzosa, la tristeza lo inundó cuando se dio cuenta de lo imposible que era eso. *Daría cada una de las presas del bosque para recuperar a Estrella de Fuego.*

Cuando él y Jessy regresaron al túnel, Estrella Zarzosa encontró a los gatos dando vueltas afuera mientras Esquiruela ordenaba las primeras patrullas del día.

"¿Dónde has estado?" exigió ella, dándose la vuelta para enfrentarse a Estrella Zarzosa. Sus ojos verdes brillaron con fastidio.

"Llevé a Jessy a dar un paseo, para mostrarle parte del territorio", explicó Estrella Zarzosa.

Esquiruela frunció el labio. "¡Si Jessy quiere ver el territorio, puede unirse a una patrulla!"

La irritación se encendió bajo el pelaje de Estrella Zarzosa. *¿Soy el líder del clan o no?* "Puedo caminar por donde quiera y con cualquier gato que quiera", replicó.

Esquiruela no dijo más, pero el pelaje de sus hombros se erizó, y Estrella Zarzosa sintió como si el aire entre ellos se hubiera vuelto tan frío como el hielo. "Ala de Tórtola, Leonado," maulló, ignorando a Estrella Zarzosa, "tomen una patrulla cada uno y revisen la frontera del Clan de la

Sombra. Empiecen en los extremos opuestos y júntense en el medio, y asegúrense de que las marcas olorosas sean buenas y fuertes”, finalizó.

Leonado bajó la cabeza. "¿Qué gatos deberíamos llevar?"

"Veamos..." Esquiruela miró a su alrededor. “Flores Caídas, Manto Polvoroso y Betulón pueden acompañarte. Ala de Tórtola, lleva a Zancudo, Centella y Caída de Cereza".

Sin ser visto por su lugarteniente, Estrella Zarzosa asintió con la cabeza. Ella tenía razón al duplicar las patrullas en la frontera del Clan de la Sombra. *No podemos confiar en que esos gatos se queden dentro de sus propios marcadores, ¡Y sabemos lo mal que se ha visto afectado su territorio!*

"Te ayudaré yendo a patrullar si quieres", ofreció Frank, acercándose para pararse junto a Esquiruela.

Estrella Zarzosa movió sus bigotes con sorpresa. El gato atigrado gris se veía más brillante y decidido esta mañana, muy diferente de la criatura que se encogía y gemía que había llegado al campamento la noche anterior. *¡Buen trabajo, Glayo! Tus hierbas realmente lo han ayudado.*

Echando un vistazo a las patrullas que se reunían, Estrella Zarzosa se dio cuenta de que todos los guerreros parecían claramente indiferentes ante la idea de que Frank participara. "No, gracias, Frank", maulló. "Es un poco pronto para eso. Descansa un poco hoy y pronto encontraremos algo para que hagas".

"¿Patrullando con un minino?" Murmuró Flores Caídas. "¡Preferiría comer estiércol de zorro!"

"Sí", coincidió Zancudo. "Realmente asustaría al Clan de la Sombra".

Estrella Zarzosa los miró, esperando que Frank no los hubiera escuchado. "Los gatos enfermos no deberían salir", maulló a Esquiruela mientras las patrullas del Clan de la Sombra se alejaban. "Tormenta de Arena y Zarpa Ámbar necesitan descansar y mantenerse secas".

Esquiruela asintió, con su anterior molestia aparentemente olvidada. "Ratonero ha comenzado a toser", informó. “Y Bayo también se ve muy afligido. Creo que ellos también deberían quedarse en el campamento". Movió la cola hacia la entrada del túnel, donde Bayo estaba pobremente acostado, con su pelaje color crema despeinado. Rosella se sentó a su lado, dándole a sus oídos una reconfortante lamida.

"Está bien, está bien", maulló Estrella Zarzosa, tratando de controlar una oleada de ansiedad. *¿Cuántos más de nosotros nos enfermaremos antes de que esto termine?*

"Voy a dirigir una patrulla a lo largo de la frontera del Clan del Viento", prosiguió Esquiruela. "Rosella, Nimbo Blanco y Espinardo, pueden venir conmigo".

Rosella se despidió rápidamente de Bayo. Ella y los otros gatos se reunieron alrededor de Esquiruela y partieron. Habían recorrido varios zorros por la pendiente antes de que Estrella Zarzosa recordara lo que había visto esa mañana.

"¡Oye, Esquiruela, espera un momento!" llamó él.

Esquiruela se volvió y volvió a subir la pendiente hacia él. "¿Qué?"

"Cuando salí con Jessy, vi una patrulla del Clan del Viento en nuestro lado del arroyo", le dijo Estrella Zarzosa. "Deberías estar atenta a..."

"¿Qué, sólo piensas en decirnos eso ahora?" La cola de Esquiruela se agitó y sus ojos verdes se entrecerraron con furia. "¿Hay intrusos en nuestro territorio y se te olvidó?"

Estrella Zarzosa obligó a que el pelaje de su cuello quedará plano, sabiendo que su lugarteniente tenía alguna razón para su enojo. *Debería haber vuelto aquí y enviar una patrulla.*

“¡Esos comedores de cuervos! ¿Cómo se atreven?" Exclamó Espinardo, siguiendo a Esquiruela cuesta arriba.

"¡Vamos a perseguirlos!" Charca de Hiedra siseó, viniendo a unirse a sus compañeros de clan con Látigo de Abejorro justo detrás.

"Probablemente ya estén de vuelta en su propio campamento", espetó Esquiruela con otro movimiento de su cola.

“Sabes” comenzó pensativo Látigo de Abejorro “deben haber tenido problemas para cruzar el arroyo. Ahora que está inundado, es demasiado ancho para saltar a lo largo de toda la frontera, y la corriente es demasiado fuerte para que puedan nadar. Deben estar cruzando más arriba. Si pudiéramos encontrar el lugar, podría haber una manera de protegerlo o bloquearlo".

"Es una gran idea", maulló Estrella Zarzosa. "Dirigiré una patrulla río arriba de inmediato y lo comprobaré. Puedes venir conmigo a investigar, Látigo de Abejorro, y tú también, Charca de Hiedra.”

"Traeré a Zarpa de Nieve", maulló Charca de Hiedra, corriendo de regreso a la boca del túnel y llamando a su aprendiz.

"¿Puedo ir también?" Jessy preguntó, con los ojos brillantes. Cuando Estrella Zarzosa vaciló, insegura de llevar a una minina doméstica en lo que podría ser una patrulla peligrosa, agregó: "Me gustaría ayudar y sé que no puedo cazar".

Parpadeando, le lanzó una mirada de exagerada inocencia, y Estrella Zarzosa supo que le estaba recordando su conversación anterior.

"Está bien", estuvo de acuerdo. "Pero haz exactamente lo que te digo".

Esquiruela pareció molesta por la adición de la minina; luego Estrella Zarzosa reflexionó que tal vez sólo estaba preocupada por la invasión. "Llevaré mi patrulla hasta el fondo del arroyo y subiremos", maulló. "Si nos encontramos con los intrusos, los ahuyentaremos".

“Oh, sí” añadió Espinardo, mostrando los dientes en un gruñido.

“Si encuentras el lugar de cruce”, prosiguió Esquiruela hasta Estrella Zarzosa, “deberías esconderte allí y dejar que los gatos del Clan del Viento regresen a su propio territorio. Entonces haz lo que puedas para bloquearlo".

"Bien", respondió Estrella Zarzosa, sintiéndose divertido. *¿Quién es el líder del clan aquí?* Esperó hasta que Esquiruela se había marchado a la cabeza de su patrulla, y Charca de Hiedra

había regresado con Zarpa de Nieve, que saltaba emocionado ante la idea de enfrentarse al Clan del Viento.

"Mantente cerca de tu mentora", le advirtió Estrella Zarzosa. No estaba seguro de que fuera prudente agregar un aprendiz al grupo. *Aun así, Zarpa de Nieve puede cuidarse mejor que Jessy*. Estaba a punto de partir cuando escuchó que lo llamaban por su nombre y vio a Glayo emergiendo del túnel.

Estrella Zarzosa esperó a que su curandero cruzara la hierba húmeda hacia su lado.

"Estrella Zarzosa, ten cuidado", maulló Glayo sin aliento.

"¿Has tenido otro sueño?" Preguntó Estrella Zarzosa. "¿Otro presagio?"

Glayo negó con la cabeza, luciendo preocupado. "Simplemente no quiero arriesgar más vidas".

Estrella Zarzosa supuso que Glayo se sentía angustiado por la forma en que no había interpretado las advertencias sobre el Palo de los Caídos. "No te preocupes", le aseguró al curandero. "Tendremos cuidado. Tampoco quiero perder más gatos".

Estrella Zarzosa y su patrulla caminaron hasta la cresta, luego anduvieron penosamente por la cima hacia el arroyo crecido. Una vez fuera del refugio de los árboles, el viento bramaba a su alrededor, aplastaba sus pelajes a los costados y la lluvia les azotaba la cara. Aunque se detuvo para mirar y escuchar a los gatos del Clan del Viento, Estrella Zarzosa no pudo detectar ningún rastro de ellos, ni siquiera una pizca de su olor. Pero desde aquí no había una vista clara del lago. Esa patrulla podría estar en cualquier parte.

Cuando llegaron al arroyo, Estrella Zarzosa detectó el olor del Clan del Viento a lo largo de la orilla; estaba bastante fresco, como si lo hubiera dejado la patrulla que había visto antes. “Vinieron por aquí”, maulló. “Así que deben haber cruzado más arriba. Vamos."

Antes de haber viajado muchos más zorros de distancia, cruzaron sus propios marcadores de olor fronterizos. Las patas de Estrella Zarzosa hormiguearon mientras conducía su patrulla fuera del territorio del Clan.

"Este es el camino a la Laguna Lunar", informó Zarpa de Nieve a Jessy, caminando a su lado. “Ojalá pudiera ir allí. ¡Suena genial!"

"¿Qué es la Laguna Lunar?" Preguntó Jessy.

"Todos los curanderos van allí", le dijo Zarpa de Nieve. Parecía encantado de estar enseñando a un gato que sabía aún menos sobre el bosque que él. "Ahí es donde se encuentran con el Clan Estelar".

Jessy abrió las mandíbulas para hacer otra pregunta, pero Zarpa de Nieve se le adelantó. "El Clan Estelar son los espíritus de nuestros antepasados muertos", le informó. "Ellos cuentan presagios a los curanderos y esas cosas".

Jessy parpadeó y le lanzó a Estrella Zarzosa una mirada llena de confusión. “¿Clan Estelar? ¿Gatos muertos?”

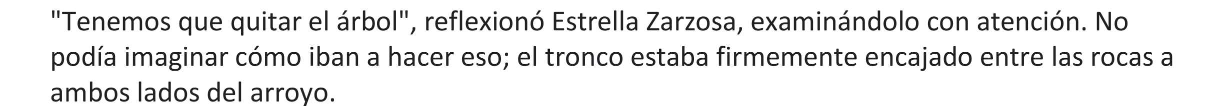
"Shh". Estrella Zarzosa levantó la cola para silenciarlos. "Puede que haya gatos del Clan del Viento".

El ritmo de la patrulla se ralentizó a medida que el suelo se volvía más rocoso. El arroyo todavía fluía rápido y estaba demasiado lleno, pero ahí era más angosto ya que atravesaba un canal más profundo. Estrella Zarzosa empezó a pensar que sería posible saltar por encima de él. Aunque no querría intentarlo, pensó con un escalofrío mientras miraba el agua turbulenta.

Charca de Hiedra se había adelantado al resto de la patrulla. De repente se volvió hacia atrás, haciendo un gesto con la cola. "¡Ven a ver esto!" llamó ella.

Estrella Zarzosa aceleró el paso hasta que llegó al lado de Charca de Hiedra y vio un árbol caído encajado a través del arroyo. *La inundación debió haberlo arrastrado desde las montañas*, se dio cuenta. La corriente había arrojado escombros contra el árbol a ambos lados del arroyo, y el agua se derramaba por la cima, pero Estrella Zarzosa no tenía ninguna duda de que este era el lugar del cruce. Toda la zona apestaba a la esencia del Clan del Viento.

"¡Esos descarados cazadores de conejos!" Exclamó Charca de Hiedra. "¿Ahora qué vamos a hacer?"





17

"Tenemos que quitar el árbol", reflexionó Estrella Zarzosa, examinándolo con atención. No podía imaginar cómo iban a hacer eso; el tronco estaba firmemente encajado entre las rocas a ambos lados del arroyo.

"Voy a echar un vistazo más de cerca", maulló Jessy, saltando sobre el tronco y corriendo con confianza a lo largo de él.

Estrella Zarzosa admiró lo ágil y pasos ligeros, y se dio cuenta de que debía haber tenido práctica para caminar a lo largo de las vallas de las guaridas de Dos patas. Sus compañeros de clan parecían un poco sorprendidos, aunque no dijeron nada.

"Ala de Tórtola me contó cómo ella y los demás derrumbaron la presa de los castores", le dijo Charca de Hiedra a Estrella Zarzosa mientras esperaban a que Jessy regresara. “Parece que debe haber sido similar a esto. Pero se metieron en el arroyo y atacaron la presa desde el fondo. El agua aquí es demasiado profunda y fluye demasiado rápido para que podamos hacer eso".

Estrella Zarzosa asintió. "No podemos arriesgarnos"

"¡Estrella Zarzosa!" Interrumpió Látigo de Abejorro. “Puedo oler a los gatos del Clan del Viento. Vienen por aquí".

Alejándose del tronco del árbol, Estrella Zarzosa abrió las mandíbulas para saborear el aire. Látigo de Abejorro tenía razón. Aspiró el fresco aroma del Clan del Viento, cada vez más fuerte con cada segundo. Y estaban en su lado del arroyo. "¡Escóndanse!" ordenó él. "¡Jessy, vuelve aquí!"

Mientras la minina marrón corría por el tronco del árbol, Charca de Hiedra y Zarpa de Nieve se sumergieron en el refugio de las rocas. Látigo de Abejorro se aplastó debajo de un arbusto espinoso de crecimiento bajo, y Estrella Zarzosa empujó a Jessy a su lado. Ella lo miró con los ojos muy abiertos por la emoción ante la repentina crisis.

"¡Verán mi pelaje blanco!" Zarpa de Nieve jadeó desde detrás de una roca.

"No, no lo harán". Estrella Zarzosa se arrojó encima del aprendiz, que se deslizó debajo de él y asomó la cabeza, jadeando por respirar.

Con cautela, Estrella Zarzosa estiró el cuello para ver alrededor de la roca. La patrulla del Clan del Viento que había visto antes se dirigía río arriba, jadeando y trepando por las piedras. Esquiruela y su patrulla corrían tras ellos, chillando. Lebrón patinó hasta detenerse junto al tronco del árbol y se volvió hacia la patrulla del Clan del Trueno que los perseguía mientras los otros tres gatos del Clan del Viento corrían por el tronco.

Todos se veían desaliñados, como si los gatos del Clan del Trueno les hubieran dado algunos golpes, pero ningún gato estaba gravemente herido. Una vez que sus compañeros de clan estuvieron a salvo, Lebrón saltó tras ellos, con un último silbido hacia Esquiruela y sus guerreros.

Estrella Zarzosa esperó hasta que la patrulla del Clan del Viento desapareció río abajo, regresando a su propio territorio, y luego salió de su escondite. El resto de su patrulla lo siguió para encontrarse con Esquiruela y sus gatos junto al arroyo. Para su alivio, toda la patrulla de Esquiruela parecía ilesa, excepto Espinardo, que se estaba frotando un rasguño en el hocico. En realidad, lucían mejor que durante días, energizados por la escaramuza que había ahuyentado al Clan rival.

"No volverán en un rato", maulló Esquiruela, moviendo sus bigotes con satisfacción.

"Esperemos que no", respondió Estrella Zarzosa. "Pero para asegurarnos de ello, tenemos que mover este árbol".

Para su sorpresa, Charca de Hiedra y Jessy ya tenían sus cabezas juntas, pensando en formas de cambiar el puente.

"No podemos romper el tronco del árbol o cortarlo", murmuró Charca de Hiedra.

Jessy asintió. "Propongo que saquemos toda esta basura amontonada acá", sugirió. "Entonces la fuerza adicional de la corriente podría arrastrar el tronco".

"Eso podría funcionar..." Charca de Hiedra sonaba dudosa. “¿Pero dónde estaríamos para hacerlo? Además, eso significaría que al menos un gato estaría atrapado en el otro lado".

"Entonces tenemos que desalojar sólo un extremo", maulló Estrella Zarzosa, acercándose para unirse a la discusión. "De esa manera, todo podría caer en la corriente".

"Está bien, intentémoslo", maulló Nimbo Blanco con impaciencia.

Todos los gatos se agruparon y trataron de empujar el extremo del tronco. Pero no había suficiente espacio en la orilla para que todos pudieran alcanzar y sumar su fuerza. El tronco no se movió.

Jessy saltó sobre la colección de ramitas y escombros arrastrados por el arroyo, para intentar empujar desde allí, pero se balanceó de forma alarmante bajo sus patas. El pánico se apoderó de Estrella Zarzosa cuando la vio tambalearse, a punto de perder el equilibrio y caer al torrente. Inclinándose precariamente, la agarró por la nuca y la arrastró de regreso al banco.

"¡Gracias!" Jessy jadeó.

"No perderé a otro gato por las inundaciones", maulló sombríamente Estrella Zarzosa.

Jessy lo miró. "Pero ya me has visto nadar", le recordó, "y me las arregle bien".

"En realidad, fue una buena idea", le dijo Esquiruela a Jessy, alejándose del tronco del árbol. "Sí podríamos fortalecer ese material de ramitas para poder pararnos sobre él, luego podríamos darle al tronco un empujón más grande que el que podemos desde el suelo".

"Entonces busquemos algo para hacer eso", maulló Estrella Zarzosa. Mientras el grupo de gatos se dispersaba en diferentes direcciones, añadió a Jessy: "Quédate cerca de mí, por si acaso".

"¿En caso de qué?" Jessy preguntó con un brillo en sus ojos.

"Lo que sea", murmuró Estrella Zarzosa.

El páramo desolado no parecía ofrecer mucho que pudiera ser útil. Algunas rocas sobresalían aquí y allá de la hierba áspera, pero eran demasiado grandes para entrar en el arroyo. Estrella Zarzosa estaba comenzando a pensar que tendrían que caminar de regreso al bosque para buscar helechos cuando escuchó la voz de Nimbo Blanco llamándolo.

“¡Estrella Zarzosa! ¡Encontramos algo!"

Estrella Zarzosa regresó al arroyo para encontrar a Nimbo Blanco y Rosella esperándolo. "¿Qué es?" preguntó, mirando a su alrededor; no pudo ver nada.

"Hay un enorme arbusto río arriba", informó Rosella mientras los otros gatos corrían para unirse a ellos. "Debe haber sido desarraigado y arrastrado a la orilla".

“Si pudiéramos arrastrarlo hasta aquí, podría ser suficiente para que todos nos paremos”, agregó Nimbo Blanco.

"Echemos un vistazo", maulló Estrella Zarzosa. Abrió el camino río arriba hasta que llegaron a un espino con ramas densas y espinosas, atrapado entre dos rocas al borde del arroyo.

"¡Oh, genial!" Espinardo suspiró. "¡Tengo muchas ganas de poner mis patas en eso!"

Trabajando juntos, los gatos del Clan del Trueno lograron sacar el arbusto del agua y comenzaron a arrastrarlo por la pendiente hacia el tronco. Antes de que hubieran dado muchos pasos, Jessy saltó hacia atrás con un grito.

"¿Qué pasa?" Estrella Zarzosa resopló.

"Una rama me pinchó en el ojo", explicó Jessy, parpadeando rápidamente. "Pero estoy bien. Sigamos con esto".

A medida que la pendiente se hacía más empinada, el arbusto comenzó a deslizarse por su propio peso. Látigo de Abejorro tuvo que apartarse rápidamente del camino para evitar ser aplastado por él.

"¡Detenlo!" Gritó Nimbo Blanco. "¡Si se desliza más allá del árbol, nunca lo volveremos a arrastrar!"

Estrella Zarzosa saltó al arbusto desde un lado, dejando que todo su peso cayera sobre las ramas más externas y haciendo una mueca de dolor cuando las espinas se clavaron en sus almohadillas. Charca de Hiedra se acercó a él, tratando de ayudar, mientras Esquiruela y Espinardo hacían lo mismo en el otro lado. Sus esfuerzos frenaron el arbusto, pero aun así no se detuvo. Rosella, Látigo de Abejorro y Jessy tiraron de él en vano desde atrás, e incluso Zarpa de Nieve clavó sus pequeñas garras. Estrella Zarzosa miró hacia arriba para ver que el tronco del árbol estaba muy cerca.

Seguro que lo perderemos. ¡Cagarrutas de zorro!

Con segundos de sobra, Nimbo Blanco corrió hacia el frente del arbusto y se puso de pie apoyándose en la orilla junto al árbol caído. Todo el peso del arbusto se posó sobre él cuando finalmente se detuvo. Estrella Zarzosa escuchó un enorme crujido desde el medio de las ramas. Un momento después, Nimbo Blanco salió arrastrándose, su largo pelaje blanco se enganchaba con las ramitas.

"Buen trabajo", maulló Estrella Zarzosa, acercándose a él. "¿Estás bien?"

Nimbo Blanco dejó escapar un bufido de disgusto. "Tengo todas las espinas del arbusto clavadas en mi piel", siseó. "Pero aparte de eso, estoy bien".

Con la ayuda de Espinardo y Esquiruela, Estrella Zarzosa logró empujar el arbusto de espino al arroyo sobre el tronco de modo que la corriente lo empujara firmemente contra el tronco del árbol.

"¡Funcionó!" Exclamó Rosella.

"Esperemos que así sea", murmuró Estrella Zarzosa. "Aún queda un largo camino por recorrer".

Equilibrándose con cuidado, Esquiruela se aventuró hacia el arbusto. Las ramas se hundieron bajo su peso, pero ella se mantuvo de pie. "Creo que estará bien", informó. "Pero será mejor que tengamos los gatos más livianos aquí, y el resto debería quedarse en el suelo".

Rosella saltó hacia adelante, pero estaba un poco ansiosa. El arbusto se movió bajo su peso y casi se deslizó hacia atrás en el arroyo hasta que clavó sus garras y se colocó junto a Esquiruela.

"Tú no", maulló Estrella Zarzosa a Zarpa de Nieve mientras el aprendiz se preparaba para seguir a las dos gatas. *No voy a arriesgarme a perder a otro aprendiz.* El gato joven parecía decepcionado, por lo que Estrella Zarzosa agregó: “Necesito un gato para vigilar. Haznos saber si ves algún guerrero viniendo del Clan del Viento."

Zarpa de Nieve se animó de inmediato. "¡Bien, Estrella Zarzosa!" Infló el pecho y se paró en la orilla, río abajo del tronco del árbol, con las orejas erguidas y la mirada fija en el lado del torrente del Clan del Viento.

Mientras tanto, Látigo de Abejorro, Charca de Hiedra y Jessy se apresuraron hacia el arbusto de espino, las ramas se hundieron peligrosamente bajo el peso de tantos gatos. Las patas traseras de Charca de Hiedra se deslizaron y el agua se derramó sobre sus cuartos traseros. Dejó escapar un siseo de molestia cuando Látigo de Abejorro la estabilizó.

"¡Ni siquiera puedo sacudir mi pelo cuando estoy subida aquí!" refunfuñó ella.

Estrella Zarzosa, Espinardo y Nimbo Blanco permanecieron en la orilla. "Está bien, ¿Todos los gatos están listos?" Llamó Estrella Zarzosa.

"Sólo sigue adelante, antes de que este arbusto ceda", gruñó Esquiruela.

Estrella Zarzosa se preparó. “Cuando diga empujen… ¡Empujen!"

Clavando sus patas traseras para mantenerse firme, Estrella Zarzosa tiró del extremo del tronco del árbol. Nimbo Blanco y Espinardo se tensaron a su lado. Al principio pensó que no pasaba nada, pero luego sintió que el tronco se movía ligeramente bajo sus patas.

"¡Se está moviendo!" jadeó.

Los gatos del arbusto arrojaron todo su peso contra el árbol. Se movió de nuevo, luego, con un sonido chirriante, se liberó de las rocas que lo sujetaban y se estrelló contra el arroyo con un gran chapoteo que empapó los pelajes de los gatos.

"¡De vuelta al suelo!" Estrella Zarzosa gritó.

Con el tronco del árbol desaparecido, el espino ya se estaba lanzando a la corriente. Los gatos que se balanceaban allí se lanzaron con grandes saltos hacia el suelo. Jessy aterrizó limpiamente, luego se dio la vuelta para ayudar a Esquiruela, que había estado más lejos. La lugarteniente del Clan del Trueno se apresuraba frenéticamente entre las ramas mientras el arbusto comenzaba a rodar en el embrague del torrente.

"¡Lo puedo manejar!" jadeó, abriéndose camino a través de las densas espinas.

Estrella Zarzosa se inclinó y le apretó los dientes en la nuca para arrastrarla hasta la orilla hasta la última cola de distancia. Las patas de Esquiruela apenas habían tocado tierra firme cuando la corriente finalmente arrastró el arbusto y lo rodó una y otra vez río abajo. Estrella Zarzosa miró a su alrededor para asegurarse de que todos sus compañeros de clan estuvieran a salvo. Cada gato estaba salpicado de barro, con sus pelajes empapados y rasgados por el arbusto espinoso, y sin embargo la luz del triunfo brillaba en sus ojos.

"¡Lo hicimos!" Charca de Hiedra gritó. "El Clan del Viento ya no puede cruzar aquí".

“Podrían encontrar otro lugar río arriba'', señaló Estrella Zarzosa, “pero Clan del Trueno debería estar seguro por un tiempo. Buen trabajo, todos ustedes".

Esquiruela asintió. "Regresemos al campamento".

Estrella Zarzosa se sintió agotado y adolorido mientras encabezaba el camino colina abajo, de regreso al territorio del Clan del Trueno. Pero el éxito había hecho que sus patas zumbaran con nueva energía y, por primera vez desde que estalló la tormenta, comenzó a sentirse esperanzado de que pudieran superar eso.

"Ustedes dos pueden colocar marcas olorosas a lo largo de la orilla del arroyo", le dijo a Charca de Hiedra y Rosella. "Le dejaremos en claro al Clan del Viento que vamos a recuperar nuestro territorio".

"¡Yo también ayudaré!" Chilló Zarpa de Nieve.

Estrella Zarzosa observó con satisfacción cómo sus compañeros de clan dejaban suficiente aroma del Clan del Trueno para inundar los rastros restantes del Clan del Viento. *Esperemos que hayan aprendido la lección. Después de todo, no es como si no pudieran beber del arroyo por su cuenta.*

“Sabes,” maulló Nimbo Blanco mientras caminaba junto a Estrella Zarzosa, “se siente extraño estar completamente aislado del Clan del Viento de esta manera. De vuelta en el viejo bosque,

Estrella de Fuego y Estrella Alta eran tan buenos amigos. Es una pena que todo haya cambiado, ahora que Estrella de Bigotes es líder".

"Sí." Estrella Zarzosa suspiró. "Especialmente desde que Estrella de Bigotes se llevaba bien con Estrella de Fuego cuando era Bigotes".

"Aprecio que seamos clanes separados", continuó Nimbo Blanco, "pero estos días los gatos del Clan del Viento nos miran como si quisieran arrancarnos el pelo. También molestó a Estrella de Fuego".

"Cuéntame más sobre Estrella de Fuego", suplicó Jessy, saltando para unirse a ellos. "Parece que todos lo respetan mucho".

"Nunca hubo un gato como Estrella de Fuego", le dijo Nimbo Blanco. "Estoy orgulloso de ser de su familia".

Los ojos de Jessy se abrieron de par en par. "¿Eres su pariente? ¿Eso significa que tú también eras un minino doméstico?

Nimbo Blanco asintió, luciendo levemente avergonzado, y desde algún lugar detrás de él Estrella Zarzosa escuchó un bufido de diversión de Espinardo.

Nimbo Blanco lo ignoró. "Mi madre era la hermana de Estrella de Fuego, una minina llamada Princesa", le explicó a Jessy. "Ella nunca quiso dejar a su Dos patas, pero estaba orgullosa de Estrella de Fuego por hacer su hogar en el bosque, así que le dio uno de sus cachorros para que lo trajera".

"¿Y ese eras tú?" Preguntó Jessy. "¿No fue muy difícil dejar a tu madre y aprender a vivir en el bosque cuando eras solo un cachorro?"

"Fue difícil", admitió Nimbo Blanco. "Había mucho que aprender y echaba de menos mi Dos patas y su guarida".

Y su comida, pensó Estrella Zarzosa, recordando las historias que había escuchado.

"Entonces, ¿Por qué no volviste?" Jessy prosiguió.

¡Ay! Estrella Zarzosa sabía que a Nimbo Blanco le resultaría difícil responder. Cuando Nimbo Blanco era un aprendiz, se había metido a escondidas en un nido de Dos patas para comer comida para mininos domésticos, hasta que un Dos patas lo encerró dentro para evitar que se perdiese. Todo el Clan sabía cómo Estrella de Fuego y algunos de sus compañeros de clan habían arriesgado sus vidas para rescatarlo. *Pero Nimbo Blanco se convirtió en un guerrero leal*, se recordó Estrella Zarzosa. *Se ganó su lugar en el Clan del Trueno.*

"Me acostumbré", respondió Nimbo Blanco. "No viviría en ningún otro lugar ahora".

"¿Hay muchos mininos domésticos en los clanes?" Jessy prosiguió.

La punta de la cola de Nimbo Blanco se movió como si estuviera irritado por el flujo de preguntas, pero respondió con bastante rapidez. *Tal vez se sienta aliviado de no hablar más de sí mismo*, pensó Estrella Zarzosa.

"No, los clanes no suelen dar la bienvenida a los mininos", maulló el guerrero blanco. "Estrella de Fuego era diferente, porque él mismo había sido una mascota".

"Eso es correcto", agregó Espinardo, saltando hacia adelante para alcanzarlos. “Y son muy impopulares en los otros clanes. Hagas lo que hagas, no cruces la frontera hacia el territorio de ningún otro clan. Te perseguirán tan pronto como te vean. Y podrías terminar dejando algo de tu pelaje atrás".

Jessy se detuvo, mirando conmocionada al gato marrón dorado. "¿En serio? ¡Pero yo no soy su enemiga!"

"El código guerrero dice que tenemos que desafiar a todos los gatos invasores", le dijo Rosella mientras dejaba de colocar una marca olorosa.

Jessy pareció perpleja. "¿Cuál es el código guerrero?"

"Son las reglas por las que vivimos", maulló Estrella Zarzosa. "Sin ellas, no seríamos mejores que los proscritos".

"¿Así que rompiste el código para darme refugio, y también a Frank y Menta?" Jessy sonaba aún más asombrada.

Estrella Zarzosa movió las patas, incómodo. "El código no me permite ver a los gatos morir sin ningún motivo", respondió después de una pausa momentánea. "Tengo que mantenerte a salvo hasta que puedas volver a casa".

Jessy asintió y siguió caminando pensativa, silenciando su serie de preguntas.

Esquiruela se acercó a Estrella Zarzosa y le habló en voz baja al oído. "No estoy segura de que el código pueda extenderse para incluir los tipos de mininos", murmuró. "Sabes qué Estrella de Fuego siempre pondría a sus compañeros de clan en primer lugar".

Estrella Zarzosa se encogió de hombros. "Sí. Hay muy buenas razones por las que no debería haber traído a esos tres al Clan. Pero no sentí que tuviera otra opción. Creo que Estrella de Fuego habría hecho lo mismo”, finalizó.

"Tal vez tengas razón", maulló Esquiruela.

De vuelta en el campamento temporal, Estrella Zarzosa descubrió que Fronde Dorado y Carbonera habían dirigido una patrulla de caza hacia el bosque más allá de la frontera y habían traído una buena caza. El Clan había comenzado a comer bien desde que extendieron su territorio.

Estrella Zarzosa pudo sentir el alivio que se extendía por todo el Clan mientras informaba sobre la exitosa expedición a la frontera del Clan del Viento y la destrucción del puente de los árboles. Hubo un ambiente de celebración cuando él y sus compañeros de clan se dispusieron a sumergirse en la carne fresca. Incluso Frank y Menta parecían más relajados, notó Estrella Zarzosa, mientras se sentaban para compartir un mirlo con Mili y Látigo Gris. El estado de ánimo positivo sobrevivió cuando todos los gatos terminaron de comer.

"Veamos si no podemos ordenar los lechos", sugirió Estrella Zarzosa. "Deberíamos poder organizar los lugares para dormir para que todos los gatos descansen mejor".

Hubo un murmullo de aprobación de los gatos que lo rodeaban. Carbonera llevó a los tres aprendices más jóvenes a la maleza para buscar cualquier cosa que pudiera usarse como relleno de lecho adicional. Dalia supervisó mientras Bigotes de Topo y Pétalo de Rosa arañaban y masticaban la piel de Dos patas para dividirla en pedazos más pequeños. Manto Polvoroso y Fronde Dorado arrastraron una rama al interior del túnel y comenzaron a usar el final para marcar los límites de las guaridas en el suelo.

"Esto ayudará mucho", maulló Estrella Zarzosa mientras entraba al túnel para mirar. "Es mejor poner a Puma y los gatos enfermos más lejos de la entrada para mantenerlos fuera del viento".

"Buena idea", respondió Fronde Dorado. Con la ayuda de Manto Polvoroso, maniobró la rama para trazar un semicírculo junto a la pared del túnel. "Hojarasca Acuática y Glayo también deberían dormir aquí", añadió. "Entonces estarán cerca de los gatos que necesitan su ayuda".

Manto Polvoroso inclinó sus orejas hacia un nicho en la pared del túnel donde la tierra y la piedra se habían derrumbado. "Eso podría ser útil", maulló. "Los curanderos pueden almacenar sus hierbas en esas grietas".

"¡Miren!" Un chillido emocionado llegó desde la entrada del túnel.

Estrella Zarzosa se volvió para ver a Zarpa de Rocío y Zarpa de Nieve arrastrando un enorme paquete de helechos adentro. Era Zarpa de Nieve quien había gritado.

"Encontramos este parche de helecho realmente denso", agregó Zarpa de Rocío. “Hay muchos helechos secos adentro. Carbonera y Zarpa Ámbar traerán algunos más".

"Es una gran noticia", ronroneó Estrella Zarzosa.

El helecho no estaba completamente seco, e incluso con el segundo paquete no había suficiente para hacer un nido seco para cada gato, pero era una gran mejora con respecto a lo que habían tenido hasta ahora.

"Trae un paquete aquí para los gatos enfermos", indicó Estrella Zarzosa, "y luego divide el resto entre todos los nidos".

"¿Dónde quieres poner a tus... eh... visitantes?" Preguntó Manto Polvoroso a Estrella Zarzosa, mientras los aprendices los rodeaban haciendo nidos con los helechos.

“¿Los mininos domésticos? Será mejor que vayan con los aprendices", respondió Estrella Zarzosa después de pensarlo un momento. "Después de todo, ellos también aprenderán cómo hacemos las cosas".

"No tendremos que hacer cosas desagradables, ¿Verdad?" Menta había asomado la cabeza dentro del túnel para observar lo que estaba pasando. Su nariz rosada estaba arrugada por el disgusto. “Quiero decir, vi a Zarpa Ámbar buscando pulgas en el pelo de Puma. No tengo pulgas", insistió, lamiendo su hombro.

"Podría buscarte algunas", murmuró Manto Polvoroso.

"Cada gato tiene que hacer todo lo posible", le dijo Estrella Zarzosa, con un movimiento de su cola hacia Manto Polvoroso.

Menta parpadeó, con los ojos muy abiertos e infeliz.

"No me importa ayudar donde pueda", maulló Frank, mirando por encima del hombro de Menta.

"Gracias, Frank". Estrella Zarzosa le agitó la cola. “Y en cuanto a ti, Menta, no te preocupes. Pronto te acostumbrarás a vivir en un Clan".

La única respuesta de Menta fue un largo suspiro.

Estrella Zarzosa observó cómo se marcaban las guaridas restantes y se organizaba el relleno para lechos. Los trozos de piel de Dos patas casi se habían secado en el arbusto donde Dalia los había extendido, y los nidos de repente comenzaron a parecer cómodos.

Esquiruela se acercó a su lado y los dos vieron a sus compañeros de clan trabajar durante unos segundos. "Sabes", maulló, "estoy empezando a creer que superaremos esto".

Estrella Zarzosa asintió. "Estoy seguro de que lo haremos. Se necesita más que una tormenta para destruir al Clan del Trueno".






18

Estrella Zarzosa atravesó su territorio, trazando un camino entre los árboles. La línea de agua de la inundación brillaba plateada a un par de colas de distancia. Sobre su cabeza brillaba la luna llena, tan brillante que la noche era casi tan clara como el día. Caminando hacia la orilla del agua, Estrella Zarzosa miró al otro lado del lago. Al principio, la superficie se onduló con una luz pálida y pura. Luego, una mancha escarlata comenzó a extenderse, extendiendo sus zarcillos hacia la orilla. El vientre de Estrella Zarzosa se estremeció de horror cuando percibió el sabor de la sangre y vio gruesas espirales rojas flotando en la superficie y arremolinándose a través de las profundidades.

¡No! Un gato debe estar herido... ¡Tengo que sacarlo del agua antes de que se ahogue!

Estrella Zarzosa saltó al lago. Gotas plateadas salpicaron a su alrededor, pero antes de que pudiera sumergirse bajo la superficie, sintió los dientes de otro gato hundirse en su nuca. Dejó escapar un aullido y agitó las patas, pero no pudo romper el agarre. El gato invisible lo arrastró de regreso a la orilla antes de soltarlo.

Estrella Zarzosa se dio la vuelta y se congeló, su boca se abrió cuando reconoció al gato con el pelaje del color fuego que estaba frente a él.

"¡Estrella de Fuego!" jadeó. "Hay un gato en problemas", espetó. “¡Mira, está sangrando en el agua! ¡Tengo que encontrarlo!"

Los ojos verdes de Estrella de Fuego brillaban a la luz de la luna. "Está bien", le aseguró a Estrella Zarzosa. “Tus compañeros de clan están a salvo. No hay gatos dentro del lago".

Estrella Zarzosa respiró hondo. “Entonces, ¿Estoy... estoy soñando? ¡Oh, Estrella de Fuego, es un placer verte!"

Estrella de Fuego bajó la cabeza. "Es bueno estar de vuelta en mi antiguo territorio".

"He tratado de cuidar de tu Clan", maulló Estrella Zarzosa, luchando con una mezcla de alegría y culpa que hizo que su voz temblara. “Pero yo... yo perdí a Zarpa de Semilla. ¡Lo siento mucho! Si tan solo hubiera vigilado más de cerca a los aprendices".

"Zarpa de Semilla está a salvo en el Clan Estelar", le dijo Estrella de Fuego. “Y debes aprender que no puedes proteger a cada uno de tus compañeros de clan todo el tiempo. Como su líder, te buscarán para que tomes las decisiones importantes y los mantengas a salvo de enemigos externos, pero también tienen que tomar sus propias decisiones. Te lo prometo, estás haciendo un buen trabajo".

Estrella Zarzosa comenzó a sentirse aliviado por la confianza que su exlíder tenía en él. “¿Pero qué pasa con los visitantes? ¿Los mininos domésticos?” preguntó. “¿Los habrías traído al Clan? ¿Y tú...?

Las palabras empezaron a salir de él; quería preguntar sobre cada una de las cosas que había hecho desde que murió Estrella de Fuego.

Estrella de Fuego levantó una pata para silenciarlo. "Ya sabes las respuestas", maulló suavemente. "Están en tu corazón". Cuando Estrella Zarzosa lo miró parpadeando, continuó, “Este ya no es mi Clan. Ahora eres el líder del Clan del Trueno. Confía en los gatos que te dieron tus nueve vidas. Todos sabían que lo harías bien, incluyéndome a mí”, agregó con un brillo en los ojos.

"Gracias, Estrella de Fuego". Estrella Zarzosa inclinó la cabeza. Cuando volvió a levantarla, se sorprendió al darse cuenta de que el gato rojizo estaba empezando a desvanecerse, y Estrella Zarzosa podía ver las piedras en la orilla a través de su pelaje iluminado por las estrellas.

"He venido a decirte algo muy importante", maulló Estrella de Fuego. "Cuando el agua se encuentre con la sangre, la sangre prevalecerá".

Estrella Zarzosa lo miró fijamente. "¿Qué significa eso?"

"Mira el agua de la inundación", instó Estrella de Fuego. "¿Ves cómo la sangre no puede ser ahogada?"

Estrella Zarzosa volvió la cabeza para mirar el lago de nuevo. El extraño torrente de sangre aún brillaba escarlata entre las olas.

Estrella de Fuego habló detrás de él. "No puedo decirte más que esto. Sólo recuérdalo..."

Su voz se apagó. Cuando Estrella Zarzosa se giró, se había ido y el bosque estaba oscuro y silencioso. La luz de la luna también se apagó, y Estrella Zarzosa estaba solo en la oscuridad.

En algún lugar cercano, un gato estornudó. Estrella Zarzosa sabía que estaba de vuelta en el túnel, rodeado por los cálidos aromas de sus compañeros de clan dormidos. La extrañeza de su sueño todavía lo envolvía, y las misteriosas palabras de Estrella de Fuego resonaban en su cabeza.

Cuando el agua se encuentre con la sangre, la sangre prevalecerá… ¿Qué tipo de profecía era esa? *No puede significar que ningún gato se ahogara, porque Zarpa de Semilla ya murió. Así que, ¿Qué significa?*

Después de mucho tiempo luchando con diferentes significados y descartándolos todos, Estrella Zarzosa se rindió y se acurrucó más en su lecho. Volvió a dormirse con el sonido de los ronquidos ahogados de Látigo Gris.

Las voces y el movimiento de los gatos a su alrededor despertaron a Estrella Zarzosa. Levantó la cabeza para ver una luz pálida que se derramaba por el túnel mientras sus compañeros de clan salían para comenzar el nuevo día. Bostezando, se incorporó y los siguió. Por una vez no llovía, aunque el cielo todavía estaba gris y había una brisa fría y húmeda.

Esquiruela ya estaba afuera, eligiendo gatos para las patrullas al amanecer. "Saludos, dormilón", maulló, inclinando la cabeza hacia Estrella Zarzosa.

Con una sacudida, Estrella Zarzosa recordó su sueño. "Tengo que hablar contigo", le dijo. "Con Hojarasca Acuática y Glayo también. Esto es importante."

Su lugarteniente lo miró preocupado pero no hizo ninguna pregunta, sólo llamó a Leonado y le pidió que se encargara de organizar las patrullas. Mientras tanto, Estrella Zarzosa regresó al túnel para encontrar a los dos curanderos.

Cuando los cuatro gatos estuvieron reunidos, tomó un tiempo encontrar un lugar donde pudieran hablar sin que el resto del Clan los escuchara. No por primera vez, Estrella Zarzosa extrañaba la privacidad de su antigua guarida en la Cornisa Alta. Finalmente encontraron un hueco entre las raíces de un roble cercano.

"Estrella de Fuego vino a mí en un sueño anoche", les dijo Estrella Zarzosa a sus compañeros de clan una vez que se acomodaron a su alrededor. "Me dijo: 'Cuando el agua se encuentre con la sangre, la sangre prevalecerá'. Pero no tengo ni idea de lo que eso significa".

La mirada de Hojarasca Acuática se iluminó. "¡Estrella de Fuego nos está cuidando!" Exclamó ella.

Glayo parecía menos impresionado. "Podría haber sido un poco más claro", refunfuñó.

"Y no nos dijo lo que tenemos que hacer", coincidió Esquiruela, luciendo frustrada.

"Glayo", comenzó Hojarasca Acuática, "sabes tan bien como cualquier gato que los presagios y las profecías a menudo son difíciles de entender al principio".

Al igual que el palo problemático, pensó Estrella Zarzosa, adivinando que la gata atigrada no lo había mencionado deliberadamente. *Si tan solo lo hubiéramos entendido un poco antes.*

"A menudo, las profecías sólo son claras después de que se han hecho realidad", continuó Hojarasca Acuática.

"Entonces, ¿Cuál es el punto de tenerlas?" Preguntó Estrella Zarzosa, intercambiando una mirada con Esquiruela.

"Ten en cuenta la profecía mientras escuchas tus instintos", le aconsejó Hojarasca Acuática. "Entonces debería aparecer el significado".

Estrella Zarzosa todavía no estaba seguro de haber entendido, pero se dio cuenta de que este era el mejor consejo que iba a recibir. "Dime de inmediato si el Clan Estelar habla con alguno de ustedes", les ordenó a los dos curanderos. "Y si tienen más ideas sobre esta profecía".

"Por supuesto", respondió Glayo. "Vamos, Hojarasca Acuática. Tenemos hierbas para clasificar".

Mientras los curanderos se alejaban, Esquiruela se volvió hacia Estrella Zarzosa. "Gracias por compartir la profecía conmigo", maulló. "Prometo estar atenta a lo que pueda significar".

Su apoyo calentó a Estrella Zarzosa mientras guiaba el camino de regreso a los otros gatos, pero antes de que pudiera decirle a Esquiruela eso, Jessy salió del túnel y se acercó brincando hacia él. Los otros dos mininos la siguieron más lentamente.

"Hola, Estrella Zarzosa", chirrió Jessy. "La pasé muy bien ayer. ¿Qué vamos a hacer hoy?"

Estrella Zarzosa se sorprendió un poco por el entusiasmo de la gata marrón. “Si realmente quieres ayudar al Clan,” maulló, “necesitas aprender a cazar. Frank y Menta también".

Frank, que se acercó a tiempo para escuchar lo que decía Estrella Zarzosa, parecía interesado, pero Menta parpadeó dubitativa y dio un paso atrás.

"Menta, tienes que aprender", le dijo Frank, tocándole el hombro con la punta de la cola. "No puedes quedarte aquí y esperar que estos gatos te den de comer".

"Pero tan pronto como se acabe el agua, podremos irnos a casa", objetó Menta. “Mi amo estará muy preocupado por mí. Quizás estemos demasiado lejos de ellos aquí ", se preocupó. "Tal vez deberíamos mudarnos más cerca de nuestras casas, para que cuando nuestros amos regresen puedan encontrarnos rápidamente".

Mili, que estaba cerca con Látigo Gris, se volvió hacia la minina con una mirada compasiva en sus ojos. "No creo que las inundaciones desaparezcan en otro cuarto de luna", maulló suavemente. "Estás a salvo aquí, más segura de lo que estarías en el territorio de cualquier otro Clan, y podrás ver cuándo el agua comienza a bajar. Entonces puedes ir a casa, pero no antes, no en cuanto no sea seguro".

Los ojos de Menta se nublaron de tristeza. "Podríamos quedarnos atrapados aquí por mucho tiempo", se lamentó. "¡Mis pobres amos!"

"Sé que no es ideal", la consoló Frank. “Quiero volver y buscar a Benny. Pero tenemos que mantenernos alejados de más riesgos. Quizás eso es lo que más quieren nuestros amos, ¿Que sobrevivamos?”

Menta suspiró, pero no volvió a discutir.

Estrella Zarzosa sintió una punzada de simpatía por los mininos. Había sido un shock para ellos perder sus hogares, e incluso Menta estaba tratando de ser valiente y sensata. "Te llevaré a cazar yo mismo", maulló. "Ala de Tórtola, ¿Vendrás tú también?"

Ala de Tórtola, que había estado esperando para unirse a una patrulla, se dio la vuelta al oír la voz de su líder.

"¿Yo? Pero Charca de Hiedra es mucho mejor cazando que yo". Ella suspiró. "De hecho, cada gato es mejor que yo ahora..."

Estrella Zarzosa sabía que todavía lamentaba la pérdida de sus poderes especiales, que la habían ayudado a localizar presas con más precisión que cualquier gato del Clan. "Y eso es lo que te convierte en el mejor gato para entrenar a estos mininos", le dijo enérgicamente. "Sabes lo que es aprender desde el principio, cuando te sientes ciega, sorda y perdida en los árboles".

"¡Oh!" A Ala de Tórtola obviamente le sorprendió esta idea. "Está bien, estaría encantada de ayudar", estuvo de acuerdo.

Para entonces, las primeras patrullas estaban listas para partir. Leonado estaba llevando a sus gatos a la frontera del Clan del Viento, para verificar el lugar del cruce y asegurarse de que no hubiera nuevos aromas del Clan del Viento.

Esquiruela estaba guiando gatos a lo largo de la frontera del Clan de la Sombra, mientras Centella y Betulón encabezaban patrullas de caza en los bosques más allá del territorio.

"Se nos pide que viajemos mucho más lejos de lo que estamos acostumbrados", murmuró Esquiruela mientras las patrullas partían.

Estrella Zarzosa asintió, con su mirada viajando a través de sus delgados y cansados compañeros de clan. "No tenemos otra opción", le recordó a su lugarteniente, sintiéndose mal por ellos pero sabiendo que todos harían lo que tuvieran que hacer para proteger al Clan y sobrevivir.

Llevó a Ala de Tórtola y a los mininos domésticos a los árboles en dirección a la frontera del Clan de la Sombra, siguiendo los pasos de las zarpas de Esquiruela pero dejando que su patrulla se adelantara. Una vez que estuvieron bien lejos del túnel entre una densa maleza, se detuvo.

"Primero tienen que aprender la postura de caza", comenzó. "Eso es esencial para todos los gatos del Clan del Trueno, o para cualquier gato que viva en el Clan del Trueno durante un tiempo", agregó mientras Menta abría las mandíbulas para objetar. "Ala de Tórtola, enséñales cómo".

Ala de Tórtola se agachó con las patas debajo de ella y las patas traseras preparadas para saltar.

"¿Ves cómo está lista para saltar?" Estrella Zarzosa maulló. "Ella está poniendo toda su fuerza en sus patas traseras, así". Se apretó contra el suelo, imitando el acecho de Ala de Tórtola. "Ala de Tórtola, enséñales el salto".

Ala de Tórtola saltó hacia adelante, con sus patas delanteras extendidas y sus garras listas para agarrar a su presa.

"Genial", comentó Estrella Zarzosa. "¿Ven cómo le impulsaron las patas delanteras? Su presa no tendría ninguna posibilidad".

"Ahora inténtalo", sugirió Ala de Tórtola.

Estrella Zarzosa se mantuvo agachado para que los mininos pudieran imitarlo. Los tres parecían nerviosos, pero se colocaron en posición y metieron las patas con cuidado.

"Muy bien", maulló Ala de Tórtola, paseando a su alrededor y comprobando su posición. "Frank, tira de tus patas traseras un poco más adentro. Eso está bien".

"Excelente." Estrella Zarzosa se levantó y arqueó la espalda en un estiramiento, aflojándose después de agacharse.

"Ahora intentemos saltar". Quitó un montón de musgo de la raíz de un árbol cercano y avanzó hasta que emergió en un pequeño claro. "Supongamos que este musgo es un ratón", continuó, dejando caer el bulto en el medio. "Quiero que lo aceches, te agaches y luego saltes".

"¿Es esto lo que haces con tus aprendices?" Preguntó Jessy.

"Sí", respondió Estrella Zarzosa.

Jessy soltó un bufido que fue medio divertido, aunque la punta de su cola se movió con frustración. "¡Pero no somos aprendices!" ella señaló. "Todos hemos cazado antes, independientemente de lo que pienses de nuestras habilidades. ¿Por qué no nos dejas mostrarte lo que podemos hacer?"

"No creo...", comenzó Estrella Zarzosa, el pelo de su cuello comenzó a levantarse a la defensiva.

"Es una gran idea", interrumpió Ala de Tórtola. "De esa manera, veremos lo que tenemos que enseñarle".

Estrella Zarzosa asintió, apreciando el sentido de lo que decía su compañera de clan. "Bien. Frank, tú primero. ¿Puedes oler alguna presa?"

El gato atigrado le lanzó una mirada nerviosa, luego se quedó con las orejas erguidas y las mandíbulas abiertas para saborear el aire. Estrella Zarzosa se sorprendió un poco de que supiese qué hacer.

Después de un momento, Frank se volvió hacia él. "Creo que hay una ardilla ahí abajo", maulló, inclinando sus orejas hacia un arbusto de acebo en el borde del claro.

"Yo también lo creo", respondió Estrella Zarzosa; había captado el olor varios segundos antes que Frank. "Ve si puedes atraparla".

Olvidando por completo el acecho, Frank atravesó el claro con un aullido, asustando a la ardilla, que salió disparada de debajo del acebo y corrió alrededor de un matorral de zarzas con la cola moviéndose detrás de ella. Frank se precipitó tras ella, atravesando las zarzas, sólo para detenerse frustrado cuando la ardilla trepó por el tronco de un haya cercano y desapareció entre las ramas.

Con la cabeza y la cola colgando, Frank regresó con los otros gatos. "Lo siento, lo arruine", murmuró. Parecía profundamente deprimido y había perdido varios mechones de pelo en su loca carrera a través de las zarzas.

"No estuvo tan mal", maulló Ala de Tórtola vigorosamente. "Está bien, no la atrapaste, pero captaste su olor rápidamente, y la seguiste, incluso con zarzas en el camino. Sólo necesitas esforzarte para ser más silencioso".

Frank se animó. "Lo recordaré", prometió.

Ala de Tórtola asintió con la cabeza y se volvió hacia Menta. "Inténtalo ahora".

Menta parecía incluso más nerviosa que Frank, pero se quedó quieta con las orejas aguzadas como él lo había hecho, aunque se olvidó de probar el aire en busca de olor. Seguía saltando al oír el crujir de las ramas o el crujir de las hojas, como si pensara que un zorro o un tejón podría estar acercándose sigilosamente a ella. Por fin miró a Estrella Zarzosa y susurró: "Creo que he encontrado algo".

Estrella Zarzosa estaba confundido. No pudo oler ninguna presa cercana en absoluto. *¡No me digas que una minina doméstica es mejor en esto que yo!* "Está bien, adelante", maulló.

Menta comenzó a caminar hacia adelante, bajando ligeramente las patas. *Al menos ha aprendido algo de lo que hizo Frank*, pensó Estrella Zarzosa, todavía preguntándose qué pensaba que iba a atrapar.

Entonces Menta se dejó caer en cuclillas como un cazador descuidado y saltó hacia adelante con las patas delanteras extendidas. "¡Entiendo!" gritó mientras aterrizaba, hundiendo sus garras en algo marrón, casi oculto por un helecho arqueado. "Oh..." añadió un momento después, luciendo desconcertada.

Estrella Zarzosa se acercó para mirar. Escondió un divertido ronroneo cuando vio que la presa de Menta era en realidad un viejo tronco medio enterrado en la hierba.

"Pensé que era una rata", murmuró, rascándolo con sus patas con vergüenza.

"No tenemos muchas ratas en esta parte del bosque", le dijo Estrella Zarzosa. "Pero no te preocupes, Menta. Eso estuvo bastante bien. Si hubiera sido una rata, habrías tenido muchas posibilidades de atraparla".

Menta parecía poco convencida.

"Mi turno ahora", anunció Jessy.

En lugar de quedarse quieta, comenzó a deslizarse silenciosamente a través de la maleza, sus patas apenas tocaban el suelo, mientras miraba hacia los árboles. Estrella Zarzosa y los demás la siguieron a distancia. Finalmente Jessy se congeló, su mirada fija en una rama baja donde había un tordo posado.

¿Cazará en los árboles? Pensó Estrella Zarzosa. *¡De ninguna forma!*

Para su sorpresa, Jessy saltó por el tronco del árbol, rápida como un zorro. El tordo la vio, y con una fuerte llamada de alarma se alejó revoloteando hacia el siguiente árbol. Sin dudarlo, Jessy corrió a lo largo de la rama y saltó tras el tordo, sujetándolo a la siguiente rama con una pata. El tordo luchó y casi se liberó; Jessy casi perdió el equilibrio cuando bajó la cabeza y se las arregló para morderlo en la garganta. Ella saltó limpiamente con el tordo en sus mandíbulas y lo dejó caer sobre las patas de Estrella Zarzosa.

Estrella Zarzosa pensó que nunca había visto a una gata lucir tan presumida. *¡Y le dije que apuesto a que nunca había atrapado nada!*

"¡Vaya, eso fue genial!" Ala de Tórtola exclamó.

"Oh, Jessy es una cazadora brillante", les dijo Frank. "Y le encanta escalar. Oye, Jessy, ¿Les hablaste de la vez que tu ama pensó que estabas atrapada en el techo?"

Jessy sacudió la cabeza. "¡No puedo creer que pensaran que no podía bajar!"

"Sí", ronroneó Frank, "pero podrías haberles mostrado antes de que ellos mismos se subieran al techo".

Jessy agitó su cola y pareció inocente.

"No debería haber dudado de tus habilidades", admitió Estrella Zarzosa. "Esa es una habilidad poco común, poder saltar entre árboles. Estrella de Fuego quería que los gatos Clan del Trueno aprendieran, pero no nos resulta fácil".

"Nunca me he sentido cómoda lejos del suelo", coincidió Ala de Tórtola. "No tengo alas, excepto en mi nombre".

"Tal vez debería darte algunas lecciones", sugirió Jessy. Había un brillo burlón en sus ojos.

"Tal vez deberías," maulló Estrella Zarzosa, mirándola a los ojos. "Mientras tanto, vayamos a la frontera del Clan de la Sombra y veamos qué más podemos encontrar. Jessy, si rascas un poco de tierra sobre ese tordo, lo recogeremos en el camino de regreso".

Cuando los cinco gatos se alejaron, Estrella Zarzosa se sintió más relajado de lo que se había sentido durante días. Era bueno ser parte de una patrulla, sin el peso de sus deberes como líder del Clan. Y estaba impresionado por lo bien que se estaba adaptando Jessy.

Todos los gatos estaban atentos a sus presas; Ala de Tórtola fue la primera en ver a una musaraña escarbando en la hierba al pie de un banco cubierto de musgo. "Frank", murmuró, inclinando sus oídos hacia la pequeña criatura. "¿Ves eso? Intenta atraparla. Y recuerda… ¡Con calma!"

Con aspecto decidido, el gato atigrado gris se arrastró hacia la musaraña. Recordó dejar las patas con cuidado, pero se había olvidado de su cola, que barría un grupo de hierba alta. La musaraña se alejó como una flecha cuando la sombra de la hierba cayó sobre ella. Frank se lanzó sobre ella con un enorme salto, pero sus garras golpearon el suelo justo antes de su presa. La musaraña se alejó presa del pánico, directo a las garras de Ala de Tórtola, quien la mató de un golpe rápido.

"¡La perdí!" Frank gimió.

"Pero me la clavaste directamente en las patas", señaló Ala de Tórtola. "¡Hacemos un gran equipo!"

Un ronroneo complacido subió a la garganta de Frank.

"¿Y tú, Menta?" Preguntó Estrella Zarzosa. "¿Puedes ver algo? ¿O escuchas algo?"

Menta miró a su alrededor con confusión. "Es todo tan desconocido", confesó.

Estrella Zarzosa movió la cola con creciente frustración. *¿Ni siquiera puede distinguir la diferencia entre el crujido de una rama y el chillido de un ratón?*

Abrió las mandíbulas, listo para un comentario áspero, cuando Ala de Tórtola se interpuso entre él y Menta, indicándole que se alejara con un movimiento de cabeza. "Vamos, Menta", maulló. "Escuchemos juntas. ¿Puedes oír ese fuerte crujido? ¿El que se repite cada par de segundos?"

Menta escuchó por un momento, luego asintió.

"¿Qué piensas que es eso?" Preguntó Ala de Tórtola.

"Er… ¿Una rama moviéndose con el viento?"

"Muy bien", la elogió Ala de Tórtola. "Ahora… ese crujido, justo detrás de ti. No, ¡No gires la cabeza y mires!"

"Helechos". Esta vez, Menta parecía más confiada.

Estrella Zarzosa se dio cuenta de que Ala de Tórtola se basaba en su propia experiencia de poder escuchar todo. Su paciencia con Menta claramente estaba consolando a la minina doméstica, haciéndola sentir menos fuera de lugar.

Frank estaba ocupado practicando su acecho y agachado, por lo que Estrella Zarzosa avanzó lentamente con Jessy a su lado. "¿Dónde aprendiste a escalar?" le preguntó a la gata marrón.

"Mi madre me enseñó", respondió Jessy. "¡Siempre he soñado con vivir entre árboles!"

"Bueno, ahora lo estás", ronroneó Estrella Zarzosa. "Y es incluso mejor que esto cuando el lago no está inundado". Deteniéndose para señalar a través del bosque con su cola, agregó: "Hay muchos árboles diferentes allí, más cerca de la orilla. Bueno, solía haberlos. No sé si sobrevivirán bajo el agua".

"Estás realmente preocupado de que el agua no baje, ¿No es así?" Jessy supuso.

"Sí, lo soy", maulló Estrella Zarzosa. "No solo por el Clan del Trueno, sino por todos los Clanes".

Juntos, los dos gatos deambulaban en un amigable silencio. Pero mientras aún estaban lejos de la frontera del Clan de la Sombra, Estrella Zarzosa escuchó un leve siseo proveniente de los árboles que tenían delante. Haciendo una pausa para saborear el aire, se puso rígido, sintiendo que cada pelo de su pelaje comenzaba a erizarse.

¡Aroma del Clan de la Sombra!

Estrella Zarzosa sospechaba que una patrulla del Clan de la Sombra había cruzado la frontera. Hizo un gesto a Jessy para que volviera con un movimiento de su cola, deseando no estar atrapado ahí sólo con una minina doméstica.

Entonces, una cabeza de carey asomó por detrás de un arbusto, y Estrella Zarzosa soltó una bocanada de alivio.

"¡Trigueña!" gritó. "¿Qué estás haciendo aquí?"

19

Cuando Trigueña emergió detrás del arbusto, Estrella Zarzosa se dio cuenta de que Jessy se ponía rígida, sus garras se deslizaban y el pelo de su cuello se erizaba como si estuviera lista para una pelea.

Por supuesto, pensó Estrella Zarzosa, *ha oído todo sobre lo hostil que es el Clan de la Sombra, y vio a los intrusos del Clan del Viento por sí misma.*

"Está bien, Jessy", maulló. "Esta es Trigueña, mi hermana. Espera aquí mientras hablo con ella". Avanzó los pocos pasos que lo acercaron a su hermana. Trigueña se veía muy delgada, su pelaje de carey despeinado y sus ojos muy abiertos. "¿Estrella de Serbal está bien?" Preguntó Estrella Zarzosa.

"Él está tan bien como el resto de nosotros", respondió Trigueña. "Pero… ay, Estrella Zarzosa, el Clan de la Sombra está en un gran problema. Hemos perdido nuestro campamento y casi todos nuestros terrenos de caza. Nuestro territorio es tan bajo que el agua lo ha cubierto casi todo".

"Tienes razón, eso es malo", maulló Estrella Zarzosa. "El Clan del Trueno también está luchando. Empezamos a cazar más allá del límite superior; ¿Estrella de Serbal ha pensado en hacer eso?"

"Sí, pero nuestras patrullas tuvieron algunos problemas..." Trigueña bajó la cabeza, luciendo incómoda, y arañó sus patas en la hierba.

"¿Qué tipo de problemas?" Estrella Zarzosa la instó.

Trigueña respiró hondo. "Hay mininos domésticos que parecen pensar que parte del bosque les pertenece", le dijo a su hermano. "Atacaron nuestras patrullas".

"¿Mininos domésticos?" Estrella Zarzosa parpadeó sorprendido. "¿No los que viven en el nido Dos patas en tu territorio? Pensé que les habíamos dado una lección".

Trigueña negó con la cabeza. "No, se fueron con sus Dos patas cuando el agua empezó a subir. Estos son gatos diferentes".

"¿Y lograron ahuyentar a los guerreros del Clan de la Sombra?" Estrella Zarzosa encontró eso difícil de creer.

"¡Había muchos de ellos!" Trigueña protestó. "Y nosotros… tenemos tanta hambre todo el tiempo que no somos tan fuertes como antes".

Estrella Zarzosa podía entender eso. La compasión por su hermana lo desgarró; podía ver que ella estaba dividida entre el orgullo y la desesperada necesidad de ayuda. "¿Qué quieres que haga?" maulló. "¿Quieres que te dé algo de nuestra carne fresca? Eso podría ser difícil..."

Antes de que Trigueña pudiera responder, Jessy saltó a su lado. "¡Hola!" maulló a Trigueña.

Estrella Zarzosa deseó que la minina se hubiera quedado donde la dejó. "Esta es Jessy", le dijo a su hermana. "Ella se quedará con nosotros por un tiempo".

"Vivo con mis amos allí", agregó Jessy con un movimiento de su cola a través del lago. "Pero se fueron cuando llegaron las inundaciones".

"¿Eres una mascota?" Los ojos de Trigueña se abrieron de par en par mientras miraba por encima del hombro de Estrella Zarzosa. "¿Y hay más de ustedes?"

Estrella Zarzosa miró hacia atrás y vio que Frank y Menta habían aparecido de los árboles con Ala de Tórtola.

"¿Eres un completo cerebro de ratón?" Trigueña gritó. "¿Dar comida y refugio a los mininos domésticos en un momento como este?"

"¡Habrían muerto si los hubiera dejado en la inundación!" Estrella Zarzosa gruñó, consciente de Jessy erizándose a su lado.

"Ese no es tu problema", replicó Trigueña. "Bueno, supongo que no puedo esperar que nos ayudes si estás demasiado ocupado alimentando mascotas".

Estrella Zarzosa se obligó a no enojarse. *Por lo general, no es tan temperamental. Es solo porque ella y su Clan están en problemas.* "Estrella de Fuego me mostró que la compasión es un signo de fuerza", respondió con calma.

"¡Estrella de Fuego habría puesto a los gatos del Clan primero!" Gritó Trigueña. Se volvió y se alejó, luego se detuvo para mirar por encima del hombro. "Olvida que dije algo, Estrella Zarzosa", siseó. "Estrella de Serbal encontrará una manera de salvarnos".

"¡Guau!" Menta exclamó, viendo a Trigueña desaparecer entre los arbustos. "¡Ella es realmente feroz! Puedo ver por qué no te llevas bien con el Clan de la Sombra".

"Esa es la hermana de Estrella Zarzosa, Trigueña", le informó Ala de Tórtola. "Ella está bien."

Estrella Zarzosa se debatió entre la ira y la preocupación por su hermana. *Las cosas deben estar realmente mal en Clan de la Sombra si ella viene aquí para pedir ayuda.* Sabía lo orgullosa que estaba Trigueña de su Clan de acogida. *Estoy seguro de que Estrella de Serbal no sabe nada de esto.*

"¿Está todo bien con Trigueña?" Le preguntó Ala de Tórtola.

Estrella Zarzosa vaciló, sin saber cuánto quería contarle. "En realidad no", respondió por fin. "Pero ella no está peor que el resto de nosotros, luchando por sobrevivir a la inundación".

Estrella Zarzosa condujo a su patrulla de regreso al campamento, deteniéndose para recoger el tordo de Jessy en el camino. Cuando llegaron al túnel, Frank se dirigió directamente hacia Mili, que estaba ayudando a Luz de Garbeña con sus ejercicios cerca de la entrada.

"Mira lo que Ala de Tórtola y yo atrapamos", maulló, poniendo la musaraña con orgullo en las patas de Mili.

"¡Muy bien!" Los ojos de Mili brillaron mientras miraba al minino. "Ya verás, sólo te tomará un poco de tiempo instalarte aquí".

"Y Jessy atrapó un tordo ella sola", agregó Menta mientras algunos de los otros gatos se reunían para mirar. "¡Se subió al árbol y saltó a través de las ramas como un verdadero gato del bosque!" Menta parecía tan complacida como si ella misma hubiera atrapado el tordo.

"Buen trabajo", maulló Esquiruela, olfateando al tordo. "Te llevaremos con los aprendices la próxima vez".

"A todos les está yendo bien", intervino Ala de Tórtola. Medio en broma, agregó: "Tal vez deberíamos darles algunas lecciones de lucha a continuación".

Jessy y Frank intercambiaron una mirada. "Estoy dispuesto a hacerlo", declaró Jessy. Frank parecía menos seguro, pero asintió un instante después.

Menta dio un paso atrás. "Me quedaré con la caza, si está bien".

Estrella Zarzosa fue a buscar a Tormenta de Arena y la encontró dentro del túnel, esponjando el relleno para lechos para ayudarlo a secarse. Recordó que había estado enferma; aunque ahora no tosía, a él no le gustó el sonido de su respiración entrecortada.

"¿Querías algo, Estrella Zarzosa?" preguntó, volviéndose hacia él.

Estrella Zarzosa caminaba inquieto por el túnel mientras le contaba sobre su encuentro con Trigueña. "¿Qué crees que habría hecho Estrella de Fuego?" le preguntó a ella.

Tormenta de Arena había escuchado en silencio, sentada con la cola envuelta alrededor de sus patas. "Creo que estás haciendo la pregunta incorrecta", maulló. Su mirada verde estaba fija en él. "Deberías preguntarte qué debes hacer".

"No lo sé", confesó Estrella Zarzosa. "Por eso te pido tu opinión".

Tormenta de Arena movió la punta de la cola de un lado a otro durante un par de segundos, pensando. "No has dado la bienvenida a Estrella de Serbal formalmente como líder del Clan de la Sombra todavía", señaló finalmente. “Y no habrá más Asambleas hasta que baje el agua. ¿Por qué no visitarlo? Si su Clan está obviamente en problemas, no sería muy difícil preguntarle si quiere ayuda. Entonces él puede tomar la decisión de aceptar o no".

Estrella Zarzosa se hundió de alivio. "Tienes razón", maulló. "¿Por qué no pensé en eso? ¿Qué clase de líder soy si tengo que preguntarte qué hacer todo el tiempo?"

"No me preguntas todo el tiempo", maulló Tormenta de Arena enérgicamente. "Lo estás haciendo bien. Me alegra que Trigueña sintiera que podía venir y pedirte ayuda ", agregó. "A veces, las fronteras del clan causan más daño de lo que valen".

Las dos partidas de caza regresaron al mediodía. *No es que podamos ver el sol*, pensó Estrella Zarzosa. *A veces creo que nunca más volveremos a sentir su calor.* Cuando todos los gatos terminaron de comer, Esquiruela comenzó a organizar las patrullas de la tarde.

"No me importa salir de nuevo", ofreció Jessy. "Cazar esta mañana fue divertido".

"Yo también iré", maulló Frank.

Estrella Zarzosa se alegró de que los dos mininos se adaptaran tan bien, pero pudo ver que ambos estaban cansados después del ejercicio desacostumbrado de la mañana. "No, ya han hecho su parte", maulló. Había estado observando a los dos curanderos caminar pacientemente de un lado a otro con bocados de hierbas, y ahora sugirió: "¿Por qué no ayudan a Glayo y Hojarasca Acuática a ordenar sus suministros?"

"Eso sería genial." Hojarasca Acuática se acercó a ellos. "Estamos logrando construir un almacén otra vez, pero lo perdimos todo, así que tuvimos que empezar de nuevo".

Estrella Zarzosa vio a Ala de Tórtola hablando con Centella, quien también había estado ayudando a los curanderos. "¿Crees que podrías llevarte a Menta a buscar hierbas? La ayudaría a acostumbrarse al bosque".

"Claro", respondió Centella.

Estrella Zarzosa asintió agradecido a Ala de Tórtola, impresionado por su amabilidad y su buen sentido al adivinar qué ayudaría a Menta a sentirse mejor con su nuevo entorno. Caída de Cereza y Ratonero pasaron a su lado, arrastrando ramas, con Fronde Dorado y Manto Polvoroso para supervisar.

"Tengan cuidado al pasar por la cascada de lodo", advirtió Manto Polvoroso. "Pasamos mucho tiempo asegurándola y no quiero que la derrumben".

"Estamos teniendo cuidado", jadeó Caída de Cereza.

"Todo estará bien", le aseguró Fronde Dorado a Manto Polvoroso. "Piensa en lo cómodo que serán los nidos cuando instalemos estos cortavientos".

Estrella Zarzosa los observó mientras desaparecían en el túnel. No pudo evitar darse cuenta de lo viejos que parecían Manto Polvoroso y Fronde Dorado, el pelaje alrededor de sus hocicos se volvía gris y sus movimientos se volvían más rígidos. *Me alegro de que tengan gatos más jóvenes para ayudarlos.*

"No, Puma, no necesitas ir de patrulla". La voz de Esquiruela interrumpió los pensamientos de Estrella Zarzosa. "Necesito que me ayudes a cuidar a los gatos enfermos, especialmente a Luz de Garbeña".

Estrella Zarzosa ronroneó. *¡Estaría perdido sin Esquiruela para mantener a todos los gatos a raya! Tiene la habilidad de hacer que todos se sientan útiles e importantes, incluso Puma.*

Cuando el robusto gato atigrado se fue dando tumbos por el túnel, Esquiruela notó que Estrella Zarzosa la estaba mirando y se acercó a él. "¿Tienes alguna tarea especial para hoy?"

"Estoy pensando en ir al Clan de la Sombra para hablar con Estrella de Serbal", maulló Estrella Zarzosa. "Sólo para ver cómo se las arreglan".

Esquiruela parpadeó sorprendida. "No creo que Estrella de Serbal aprecie que otro Clan se entrometa", le dijo.

"Estrella Negra fue generoso conmigo cuando me convertí en líder del Clan", respondió Estrella Zarzosa. "Me gustaría devolver el favor". No le contó a Esquiruela sobre su encuentro con Trigueña.

Esquiruela todavía no parecía impresionada, pero no discutió más. "Entonces me quedaré aquí y vigilaré el campamento", maulló.

Estrella Zarzosa miró a su alrededor para ver qué gatos estaban libres para acompañarlo e hizo una seña a Hojarasca Acuática con un movimiento de la cola. "Voy a visitar al Clan de la Sombra", le informó. "Ahora que Glayo tiene algo de ayuda, me gustaría que vinieras conmigo".

"Claro, Estrella Zarzosa".

"¡Zancudo, Carbonera!" Llamó Estrella Zarzosa.

El guerrero negro de patas largas se acercó brincando, mientras que Carbonera, que había estado hablando con Leonado debajo de un arbusto viejo cercano, lo siguió más lentamente, con Leonado todavía a su lado.

"¿Puedo ir también?" Leonado preguntó cuándo escuchó a dónde iban su líder del Clan y los demás.

Estrella Zarzosa negó con la cabeza. "No espero problemas", maulló, "así que no quiero llevar a demasiados guerreros conmigo. Además, Leonado, tienes la costumbre de traer problemas al Clan de la Sombra por ti mismo".

"Está bien," Leonado estuvo de acuerdo sin protestar. Tocó las narices con Carbonera. "Cuídate", maulló suavemente. "No sabes lo que vas a encontrar allí".

Carbonera le lamió la oreja. "No te preocupes. Estaré bien."

Al ver su despedida, Hojarasca Acuática se acercó a Estrella Zarzosa. "No me sorprendería que pronto tengamos algunos cachorros nuevos en el Clan", murmuró.

¡Cachorros! Estrella Zarzosa pensó felizmente. Luego dejó escapar un suspiro. *Espero que no nazcan fuera de la hondonada, en este túnel frío y húmedo.*

Mientras la patrulla de Estrella Zarzosa se preparaba para irse, Jessy levantó la vista de donde estaba clasificando hierbas con Glayo y corrió hacia ellos. "Buena suerte, Estrella Zarzosa", maulló. "Estás siendo un buen hermano por hacer esto".

Esquiruela pareció desconcertada. "¿Qué quiere decir con 'un buen hermano'?" preguntó ella, con la punta de la cola crispada.

Estrella Zarzosa comenzó a lamentar no haberle contado a Esquiruela sobre su encuentro con Trigueña. *Pero ya es demasiado tarde*. "Oh... eh... supongo que Jessy sabe que mi hermana está en el Clan de la Sombra y que estoy preocupada por ella".

Esquiruela no pareció convencida por su respuesta, su mirada verde pasó de Estrella Zarzosa a Jessy y viceversa. "Bueno, Jessy no está aprendiendo rápido", comentó después de un momento.

Al darse cuenta de que cualquier cosa que dijera empeoraría las cosas, Estrella Zarzosa condujo a su patrulla fuera del campamento y atravesó los árboles hasta la frontera del Clan de la Sombra. Cuando llegaron y vieron la extensión de la inundación en el territorio de sus rivales, Zancudo y Hojarasca Acuática se detuvieron, mirando conmocionados el montón de agua.

"¡No tenía idea de que el lago se había extendido tanto!" Hojarasca Acuática exclamó.

"Es bastante malo". Carbonera, que había visto esto en su patrulla anterior, estaba más tranquila. "La vida debe ser muy difícil para el Clan de la Sombra ahora."

"La vida es difícil para todos nosotros", maulló Zancudo con indiferencia.

Estrella Zarzosa no tenía idea de cómo encontrar el campamento temporal del Clan de la Sombra, por lo que dirigió su patrulla a lo largo de la frontera, permaneciendo en el lado del Clan del Trueno, con las orejas aguzadas por el sonido de los gatos y las mandíbulas abiertas para recoger su olor. Finalmente, le llegó una bocanada de la esencia del Clan de la Sombra y oyó el susurro de la hierba alta cuando los gatos la rozaron.

"¡Oye, Clan de la Sombra!" gritó, deteniéndose. "¡Por aquí!"

Esperó, con sus compañeros de clan amontonados a su alrededor, hasta que Grajo apareció alrededor de un matorral de zarzas con Corazón de Tigre y Pelaje de Carbón a un paso o dos detrás. Los tres gatos parecían desesperadamente delgados, sus costillas asomaban debajo de sus pieles.

"¿Qué quieres?" Grajo gruñó mientras se detenía frente a Estrella Zarzosa. "No tienen por qué estar aquí".

"No hemos cruzado su frontera", señaló Estrella Zarzosa con suavidad. "Pero nos gustaría visitar a Estrella de Serbal. Quiero darle la bienvenida como su nuevo líder".

"Creo que sólo quieren saber dónde hemos establecido nuestro nuevo campamento", intervino Pelaje de Carbón, mirando por encima del hombro de Grajo.

"Bueno, no tenemos que llevarlos allí", respondió Grajo. "Si eso es realmente lo que quieres", agregó a Estrella Zarzosa, "entonces te traeremos Estrella de Serbal aquí".

Estrella Zarzosa habría estado preparado para conformarse con eso, pero Zancudo interrumpió. "Mira, todos estamos sufriendo por las inundaciones", espetó. “Lo último que queremos es atacar tu campamento. ¡Sólo llévanos allí!"

"¡Suficiente!" Estrella Zarzosa le advirtió, levantando la cola.

Antes de que pudiera decir algo a los gatos del Clan de la Sombra, los hombros de Grajo se hundieron. "Está bien, entonces, vamos", maulló, sonando demasiado cansado para discutir más.

La patrulla del Clan del Trueno salió de su propio territorio y siguió a los gatos del Clan de la Sombra, dirigiéndose hacia el borde superior. El suelo comenzó a elevarse abruptamente y un viento frío azotó su pelaje en sentido contrario y sacudió las copas de los árboles delgados. Grajo se detuvo frente a un denso matorral de zarzas. Había un fuerte hedor del Clan de la Sombra, y Estrella Zarzosa podía oír sonidos de movimiento y maullidos silenciosos

provenientes de las profundidades de las zarzas. *Parece que acamparon lo más alto que pudieron porque temían que el agua no dejará de subir.*

"Espera aquí", ordenó Grajo. "Te traeré a Estrella de Serbal". Apretándose contra el suelo, se abrió camino hacia el interior. Pelaje de Carbón y Corazón de Tigre permanecieron afuera en guardia. *Listos para saltar si damos un paso en falso*, pensó Estrella Zarzosa.

Finalmente hubo movimiento entre las zarzas y Estrella de Serbal apareció, seguido por Grajo y otros dos o tres gatos del Clan de la Sombra.

“Saludos, Estrella Zarzosa'', maulló el líder del Clan de la Sombra. “Grajo, gracias por traerlos a verme. Grajo es mi nuevo lugarteniente”, agregó a los gatos del Clan del Trueno, quienes murmuraron felicitaciones.

"Y, por supuesto, te felicitamos por recibir tus nueve vidas, Estrella de Serbal", maulló Estrella Zarzosa. “Sabemos que serás un líder fuerte para el Clan de la Sombra. Veo que has logrado encontrar un buen lugar para acampar mientras el agua está alta".

Estrella de Serbal asintió brevemente. “Sí, hemos tenido que movernos, como tú, sin duda. Pero el agua pronto bajará, y mientras tanto estamos sobreviviendo".

A pesar de todas sus valientes palabras, Estrella Zarzosa pudo ver el pánico en los ojos del líder del Clan. Sus flancos recogidos sugerían que había estado dando toda la carne fresca a sus compañeros de clan. Pero Estrella Zarzosa sabía que no tenía sentido desafiarlo directamente sobre el problema en el que estaba. No había forma de que lo admitiera.

Hojarasca Acuática dio un paso adelante, inclinando la cabeza hacia Estrella de Serbal. "¿Puedo hablar con Cirro?"

"Sí, por supuesto", respondió Estrella de Serbal, mostrando respeto por la curandera en sus ojos. "Canela, ve a buscarlo por favor".

La gata de pelo color crema, con el vientre hinchado por sus cachorros, se giró y se abrió camino de regreso a las zarzas. *Esa es la hija de Trigueña*, pensó Estrella Zarzosa. *Mis parientes... y sus cachorros llegarán pronto. Debo hacer algo para ayudar a este Clan.*

Cirro emergió de la espesura un momento después. Estrella Zarzosa se sorprendió al ver lo viejo y frágil que parecía; sus ojos parecían estar fijos en algún punto en la distancia, y sus ancas temblaron cuando se dejó caer al suelo.

La conmoción de Estrella Zarzosa se reflejó en los ojos de Hojarasca Acuática cuando se acercó a Cirro y le tocó la nariz. "¿Cómo estás, Cirro?" ella preguntó.

"Bien", dijo con voz áspera el viejo atigrado. "Los aprendices están encontrando hierbas para reabastecer mi almacén y todos los gatos están sanos".

"¿Te gustaría que echara un vistazo a sus suministros?" Ofreció Hojarasca Acuática. "Podría tener algunas hierbas de repuesto que te faltan".

Un brillo de satisfacción apareció en los ojos de Cirro. “Gracias, Hojarasca Acuática. Eso sería muy útil."

El pelaje del cuello de Estrella de Serbal se erizó un poco, pero no protestó cuando su curandero abrió el camino hacia la espesura y Hojarasca Acuática lo siguió.

Los curanderos apenas habían desaparecido cuando Nariz de Pino y Cola Saltarina llegaron desde la dirección del lago, arrastrando hojas de helecho seco detrás de ellos. Estrella Zarzosa intercambió una mirada de sorpresa con Carbonera de que los guerreros estaban buscando relleno para lechos; luego recordó que el Clan de la Sombra tenía tan pocos aprendices que algunas de las tareas diarias tendrían que ser realizadas por guerreros.

"¡Genial, encontraste algunos!" Pelaje de Carbón exclamó, luciendo complacido, cuando los dos gatos se acercaron.

"Llevaremos esto directamente a la maternidad", murmuró Nariz de Pino con la boca llena de helechos. "Aguzanieves y tus cachorros dormirán calientes esta noche".

"Déjame ayudarte a cargarlo", sugirió Carbonera, dando un paso adelante.

"Yo también iré", agregó Zancudo.

Los guerreros que luchaban con los helechos parecían dispuestos a aceptar ayuda, pero Estrella de Serbal le azotó la cola. "El Clan de la Sombra puede arreglárselas sin la interferencia del Clan del Trueno", espetó.

"Ningún gato lo duda", maulló Estrella Zarzosa, manteniendo la voz tranquila. "Pero tampoco es un signo de debilidad aceptar ayuda a veces".

Las fosas nasales de Estrella de Serbal se ensancharon, mientras que Nariz de Pino y Cola Saltarina rápidamente comenzaron a arrastrar los helechos al campamento antes de que se desarrollará una discusión en toda regla. Los guerreros del Clan del Trueno se quedaron dónde estaban.

Con un movimiento de las orejas, Estrella Zarzosa hizo señas a Estrella de Serbal para que se alejara un poco del matorral de zarzas, para que pudieran hablar en privado. "Mira", comenzó, decidiendo ir directo al grano, "sé acerca de los mininos domésticos que te han estado impidiendo cazar más allá de la frontera. Si quieres, podría enviarte algunos guerreros para que te ayuden a derrotarlos, como hicimos cuando se mudaron por primera vez al territorio".

Estrella de Serbal azotó su cola y el pelaje de su hombro se erizó en púas. "¿Quién te lo dijo?" demandó él.

Como si sus palabras la hubieran convocado, Trigueña apareció de entre los arbustos, llevando un mirlo escuálido en sus mandíbulas. El resto de su patrulla de caza la siguió con algunos trozos más insignificantes de presa. Se detuvo al ver a Estrella Zarzosa de pie junto a Estrella de Serbal.

La comprensión brilló en los ojos de Estrella de Serbal. "¡Trigueña!" gruñó. "¡Ven aquí, ahora!"

Trigueña le dio su mirlo a otro miembro de su patrulla y se acercó.

"Fuiste tú, ¿No?" Estrella de Serbal la desafió. "Le dijiste a un gato de otro Clan que el Clan de la Sombra necesitaba ayuda".

Trigueña miró a Estrella Zarzosa como si le preguntara por qué había entrado torpemente. “Sí, fui yo. Por supuesto, le pediré ayuda a mi hermano si la necesito".

"¿Y a eso le llamas ser leal al Clan de la Sombra?" Estrella de Serbal demandó.

"Nunca has tenido motivos para dudar de mi lealtad". La voz de Trigueña era mordaz. Luego se suavizó, dando un paso hacia Estrella de Serbal. "Por favor, deja que el Clan del Trueno nos ayude", suplicó.

Estrella de Serbal levantó la cabeza con orgullo. "Nunca. Este es mi Clan, y estaremos solos".

Estrella Zarzosa sintió una repentina oleada de simpatía. Nunca debí haber esperado que Estrella de Serbal cayera a nuestras garras y suplicara ayuda. "Carbonera, Zancudo, nos vamos", maulló. "¿Algún gato traería a Hojarasca Acuática, por favor?"

Pelaje de Carbón se deslizó hacia la espesura y emergió un momento después con Hojarasca Acuática y Cirro. Se acercó a Estrella Zarzosa y él vio con una punzada de preocupación que sus ojos estaban llenos de problemas.

"Estrella Zarzosa, quiero quedarme aquí", maulló. "Por favor, déjame."

Estrella Zarzosa parpadeó. "¿Por qué?"

"Canela está muy cerca de dar a luz", explicó Hojarasca Acuática en un tono rápido. “Y el almacén de hierbas de Cirro es lamentable. Podría ser de gran ayuda para él, y Glayo puede arreglárselas sin mí durante unos días".

Estrella de Serbal la estaba mirando con horror en sus ojos. "¿Tienes cerebro de ratón?" empezó él. "Te imaginas-"

Hojarasca Acuática lo interrumpió. "Estrella de Serbal, ¿Quieres una camada saludable de cachorros o no?" Mientras la líder del Clan de la Sombra balbuceaba en busca de una respuesta, continuó: “Sabes que las rivalidades de los Clanes no significan nada para los curanderos. ¿Me negarás la oportunidad de hacer el papel que el Clan Estelar eligió para mí?"

Su lógica silenció a Estrella de Serbal, mientras Estrella Zarzosa miraba a su curandera con admiración.

"Me vendría bien un poco de ayuda", admitió Cirro. "Sólo por unos días".

Estrella de Serbal se volvió hacia el viejo curandero con compasión en su mirada. "Muy bien", maulló.

"Por favor, Estrella Zarzosa", suplicó Hojarasca Acuática. "Volveré pronto."

Estrella Zarzosa vaciló, luego bajó la cabeza. "Como quieras."

Llamando a Zancudo y Carbonera con un movimiento de su cola, se despidió de Estrella de Serbal y lideró el camino hacia el territorio del Clan del Trueno. Todavía se estaba recuperando de la inesperada decisión de Hojarasca Acuática.

"¿Crees que Hojarasca Acuática se quedará con el Clan de la Sombra para siempre?" Carbonera maulló. "Después de todo, Cirro no ha tenido un aprendiz desde que Cola Roso murió".

Un escalofrío recorrió Estrella Zarzosa al escuchar sus propios miedos expresados en voz alta. "¡Por supuesto que volverá!" él chasqueó. "Ella es una gata del Clan del Trueno".

Pero a pesar de que silenció a Carbonera, no pudo silenciar sus propios recelos. *¿Estoy perdiendo el control de mi Clan? Siento como si mis gatos se deslizaran por mis patas como agua.*

20

El primer gato que Estrella Zarzosa vio cuando llegó al campamento improvisado del Clan del Trueno fue Glayo, que venía de la dirección opuesta con Centella. Ambos gatos llevaban racimos de hierbas en sus mandíbulas. Glayo se detuvo frente a la entrada del túnel y se volvió hacia la patrulla de Estrella Zarzosa como si pudiera verlos. Luego dejó caer sus hierbas y saltó hacia ellas.

"¿Dónde está Hojarasca Acuática?" demandó él.

"Ella se quedó atrás para ayudar a Cirro", explicó Estrella Zarzosa. *Esto no va a salir bien.*

El pelaje del cuello de Glayo se puso de punta. “¿Y la dejaste? ¿Qué pasa con el Clan del Trueno? ¿No crees que tengo suficiente en mis patas, cuidando a los gatos con tos blanca?"

"Tienes a Centella para ayudarte", señaló Estrella Zarzosa.

"No es lo mismo", siseó Glayo.

Centella, que lo había seguido, parpadeó sin sentirse ofendida. "Haré todo lo que pueda", maulló.

Glayo soltó un bufido de disgusto y se alejó. Centella lanzó una mirada de disculpa a Estrella Zarzosa y corrió tras él. Al otro lado del claro, Esquiruela estaba organizando a Ratonero, Ala de Tórtola y Espinardo en una patrulla de caza. Al salir, se detuvo junto a Estrella Zarzosa.

"¿Cómo fue la reunión con Estrella de Serbal?"

Estrella Zarzosa describió su oferta para ayudar al Clan de la Sombra a hacer frente a los feroces mininos domésticos, y cómo Estrella de Serbal se había negado.

Esquiruela se encogió de hombros, aunque había compasión en sus ojos verdes. "Esa es la decisión de Estrella de Serbal", comentó.

Cuando Esquiruela partió con su patrulla, Estrella Zarzosa notó que Jessy estaba cerca, escuchando su relato de la visita. Estaba a punto de llamarla cuando Pétalo de Rosa, que estaba esparciendo los pedazos de la piel de Dos patas en un acebo, la llamó.

"¡Oye, Jessy, ven y ayúdame a refrescar estas pieles!"

Jessy saltó hacia ella de inmediato. Estrella Zarzosa estaba complacido y un poco sorprendido de ver lo bien que se estaba adaptando.

"Casi pensarías que es una gata del Clan", le comentó a Látigo Gris, que pasaba junto a él con un estornino en las mandíbulas.

Látigo Gris asintió, dejando caer a su presa para responder. "Ya deberíamos haber aprendido a no dejarnos sorprender por los tipos de mascotas", maulló con un gesto irónico en la boca.

"¡Oye, Estrella Zarzosa!" Caída de Cereza asomó la cabeza por el túnel. "¡Mira lo que hemos hecho con las nuevas guaridas!"

Estrella Zarzosa se dirigió hacia ella, dejando que Látigo Gris llevara a su presa a la pila de carne fresca. Dentro de los túneles, vio que cada sección había sido delimitada por muros bajos de ramas entrelazadas que brindarían aún más protección contra corrientes de aire. Dentro de cada muro había varios lechos de musgo y helechos; extendiendo una pata, sintió que apenas estaban húmedos.

"¿Te gusta esto?" Preguntó Caída de Cereza.

"Es genial", respondió Estrella Zarzosa. *Casi parece cómodo.*

"Será aún mejor una vez que Pétalo de Rosa vuelva a colocar las pieles de Dos patas", maulló Caída de Cereza. "Manto Polvoroso y Fronde Dorado las rompieron, y Ratonero y yo ayudamos a construirlas".

"Buen trabajo, a todos ustedes", ronroneó Estrella Zarzosa. "Creo que todos dormiremos mejor a partir de ahora".

Avanzó por el túnel, vio a Puma acurrucado dormido en la guarida que compartía con los aprendices, y finalmente llegó a la sección donde Glayo y Hojarasca Acuática tenían su guarida, junto a los gatos enfermos. Glayo y Centella estaban colocando sus hierbas recién recolectadas en grietas de la roca.

Bayo y Bigotes de Topo estaban durmiendo; su respiración sonaba casi de regreso a lo normal.

Zarpa Ámbar también se veía mucho mejor, ayudando a Luz de Garbeña con sus ejercicios lanzando una bola de musgo para que ella la atrapara. Estrella Zarzosa notó con inquietud que la gata herida no podía realizar más de un par de lanzamientos sin tener que detenerse para recuperar el aliento.

Tormenta de Arena estaba acurrucada en su nido, pero levantó la cabeza y saludó a Estrella Zarzosa cuando se acercó. "¿Cómo fue la visita al Clan de la Sombra?" ella preguntó.

"No fue buena", admitió Estrella Zarzosa. "Estrella de Serbal no nos dejó ayudarlo con las mascotas".

"Pero fue lo suficientemente rápido para aceptar a nuestra curandera", añadió Glayo con un gruñido.

“Hojarasca Acuática volverá pronto”, le dijo Estrella Zarzosa, esperando que fuera cierto. Una tos de Tormenta de Arena le devolvió la atención y pensó en lo enferma que estaba, con sus ojos verdes brillantes por la fiebre. "¿Cómo te estás sintiendo?"

"Oh, bien", respondió Tormenta de Arena. “Sin embargo, este polvo de helecho se me mete en la garganta. Voy a salir a tomar un poco de aire fresco". Se puso de pie, se sacudió algunos trozos de helecho del pelo y se marchó.

"¿Cómo está ella realmente?" Estrella Zarzosa preguntó a Glayo, incapaz de reprimir su ansiedad por la gata.

"Ella no tiene tos verde", respondió Glayo, "así que debería estar bien. Pero vivir en un túnel frío y húmedo no ayuda".

Desearía que pudiéramos volver a la hondonada, pensó Estrella Zarzosa. Maulló en voz alta: "Creo que iré a comprobar los niveles del agua y veré si están empezando a bajar".

"Te acompañaré." Glayo metió algunos tallos de tanaceto en una grieta y se volvió hacia Centella. "Quédate y termina aquí. No tardaré".

Afuera, en el claro, Estrella Zarzosa vio a Leonado y Dalia en su camino de regreso al claro con una carga de musgo. "Vamos a comprobar los niveles del agua", llamó Estrella Zarzosa. "¿Quieren venir con nosotros?"

Leonado hizo una pausa, con su manojo de musgo bajo su barbilla.

Dalia le dio un empujón. "Continúa", le instó. "Yo ordenare el relleno para lechos".

"¡Gracias!" Leonado dejó caer el musgo y saltó para unirse a Estrella Zarzosa y Glayo.

Dirigiéndose a los árboles, Estrella Zarzosa captó un olor a esencia del Clan del Trueno y se encontró con la patrulla de caza de Esquiruela, que ya regresaba al campamento. Esquiruela llevaba un tordo, mientras que Ala de Tórtola y Espinardo tenían ratones.

"¡Lo has hecho bien!" Estrella Zarzosa ronroneó.

Esquiruela asintió. "Creo que las presas están empezando a regresar", murmuró en torno a su boca llena de plumas.

"¿Por qué no vienes con nosotros a comprobar los niveles del agua?" Sugirió Estrella Zarzosa.

"Seguro." Esquiruela dejó caer su captura en las patas de Ratonero. "Puedes llevar eso. Y Espinardo, puedes guiar a la patrulla de nuevo. Parece que las presas van bien, así que debemos aprovecharlas al máximo".

Mientras el resto de la patrulla se dirigía al campamento, Estrella Zarzosa lideró el camino cuesta abajo con Esquiruela a su lado, y Leonado y Glayo justo detrás. De repente se sintió a gusto, cómodo y feliz de estar con estos gatos que conocía tan bien. Los demás parecían sentir lo mismo, su tensión y ansiedad se relajaban mientras trotaban entre los árboles.

Una pelea estalló detrás de ellos con un gruñido burlón de Leonado. "¡Muere, intruso del Clan de la Sombra!"

"¡Bájate, gordinflón!" Glayo protestó, aunque había risa en su voz.

Esquiruela dio media vuelta. "¡Honestamente! ¿Qué edad tienen ambos?"

Los dos hermanos se separaron. "Lo siento", murmuró Leonado, aunque sus ojos brillaban con picardía. "No sé qué me pasó".

"Te atraparé más tarde", prometió Glayo mientras partían de nuevo.

Es casi como si volvieran a ser cachorros... nuestros cachorros, pensó Estrella Zarzosa. Una punzada de dolor lo atravesó al imaginarse a Carrasca. *Ella debería estar con nosotros. Espero que haya encontrado la paz en el Clan Estelar.*

Al llegar a la cima de la hondonada, los cuatro gatos se asomaron, escudriñando el agua de la inundación que cubría sus guaridas.

"Es tan profunda como antes", maulló Estrella Zarzosa, desanimado.

"No estoy muy seguro." Leonado señaló con la cola una maraña de raíces empapadas que sobresalían del acantilado sobre dónde había estado la maternidad. “¿Ves esos? Parece como si hubieran sido descubiertos recientemente".

Estrella Zarzosa asintió lentamente, tratando de recordar si las raíces habían sido visibles la última vez que miró.

"Cuando bajamos a los túneles", maulló Leonado, "rascaste en el suelo para marcar el nivel del agua. Quizás podríamos hacer lo mismo aquí". Él frunció el ceño. "Aunque no veo cómo podríamos hacer marcas de arañazos en el costado de los acantilados".

"Tal vez no sea necesario", intervino Esquiruela. "Podríamos ir al borde de la inundación entre los árboles y marcar el nivel del agua allí con palos".

"¡Gran idea!" Estrella Zarzosa estuvo de acuerdo.

Siguiendo la cima de la hondonada, los gatos llegaron a la orilla del agua y se detuvieron por un momento, mirando hacia el lago y el bosque ahogado. Estrella Zarzosa sintió que sus patas se hundían en el barro.

"¡Cagarrutas de ratón!" Glayo maldijo. Había avanzado un paso más, y ahora el barro le subía por las patas, obstaculizándolo mientras intentaba dar marcha atrás.

Leonado se inclinó y agarró a su hermano por la nuca, tirándolo hacia atrás. "¡Usa tu nariz, cerebro de ratón!" siseó.

Glayo se encogió de hombros y levantó cada pata por turno para sacudirse los pegajosos coágulos de barro. Leonado saltó hacia atrás para evitar ser bañado.

"Los aromas son todos diferentes", maulló Glayo después de un momento. "Y el aire se siente extraño en mi pelaje".

Durante unos segundos más Estrella Zarzosa se quedó quieto, contemplando su territorio inundado y dándose cuenta de cuánto había cambiado, tal vez para siempre. *Me pregunto si alguna vez volveremos a cazar en esa parte del bosque.*

Entonces Esquiruela le dio un empujón. "¡Despierta!" ella maulló. "Busquemos algunos palos".

Ella, Estrella Zarzosa y Leonado se dispersaron por la pendiente, en busca de palos largos y delgados que fueran fáciles de clavar en el barro como marcadores. Se los llevaron de regreso a Glayo, quien mordió un extremo en un punto.

"Esto sabe repugnante", murmuró, escupiendo.

"Ojalá pudiéramos marcar el nivel en la hondonada de esta manera", maulló Esquiruela mientras clavaba el primer palo en el terreno pantanoso.

"También yo" estuvo de acuerdo Estrella Zarzosa. "Tendremos que tomar nota de dónde llega el agua en los acantilados".

Continuaron colocando marcadores a lo largo de la orilla del agua entre la hondonada y un fresno que estaba con sus raíces arrastradas por el agua de la inundación.

El claro de entrenamiento está ahí abajo, pensó Estrella Zarzosa con tristeza. Luego vio a Glayo acercándose sigilosamente a Leonado, que estaba ocupado empujando un palo en el barro con la espalda vuelta. Estrella Zarzosa abrió sus mandíbulas para advertir a Leonado, luego las cerró de nuevo, mirando para ver qué pasaba.

Glayo se acercó sigilosamente hasta que estuvo a una cola de distancia de su hermano. Luego golpeó sus patas contra el agua, lanzando un enorme chapoteo que bañó a Leonado desde las orejas hasta la cola. Saltando hacia atrás, Glayo evitó lo peor.

Leonado se dio la vuelta con un siseo de furia. "¡Estúpida bola de pelo!"

"Dije que te atraparía". Glayo se lamió una pata con complacencia y se la pasó por la oreja.

"¡Espera!" Leonado enseñó los dientes y saltó hacia su hermano, quien corrió hacia los árboles.

Estrella Zarzosa los escuchó chocar y reprimió una mueca de diversión.

"Es bueno verlos divertirse por una vez", observó Esquiruela, acercándose a él. Dio otro empujón al palo de Leonado. "Aquí. Hemos terminado". Se interrumpió y Estrella Zarzosa se dio cuenta de que estaba mirando por encima de su hombro. Al volverse, vio que Jessy los estaba mirando desde unas pocas colas de distancia.

"¿Qué quiere ella?" Esquiruela maulló.

Estrella Zarzosa se sintió un poco incómodo. "No sé. Iré a preguntarle". Se acercó a la minina, preguntándose si algún desastre se había apoderado de su campamento temporal. "¿Está todo bien?"

Jessy lo miró parpadeando, sus ojos brillaban. "Lo siento si estoy interrumpiendo", maulló. "Todo está bien. Esto puede esperar hasta más tarde si estás ocupado".

"No, ahora es un buen momento", le dijo Estrella Zarzosa. Echando un vistazo a Esquiruela, gritó: "Reúne a esas dos tontas bolas de pelo y regresa al campamento". Luego condujo a Jessy a lo largo de la parte superior de la inundación, dirigiéndose hacia la frontera del Clan de la Sombra. "¿Qué puedo hacer por ti?" preguntó.

En lugar de responder, Jessy se detuvo y miró hacia el bosque ahogado. “Me pregunto cómo sería aquí antes de que llegaran las inundaciones”, murmuró.

"Era hermoso", respondió Estrella Zarzosa de inmediato. “Había hierba alta y parches de helechos y zarzas donde las presas podían esconderse. En la estación de la hoja verde el sol brillaba a través de las ramas y trazaba patrones en el suelo. El aire estaría lleno de aromas, frescos brotes verdes y los aromas cálidos de las presas. Y luego, en la estación sin hojas, en la escarcha y la nieve, el frío haría que tu piel hormigueara, ¡Y te sentías tan vivo!"

"Te encanta vivir aquí, ¿No?"

"Sí, en efecto", maulló Estrella Zarzosa, caminando. "Puedo recordar nuestra antiguo hogar, y todavía camino allí en mis sueños, pero... pero siempre he creído que el Clan Estelar nos ha llevado al lugar correcto aquí".

"¿Estás bastante seguro de eso?" Jessy presionó, recogiendo la nota de duda en su voz.

“Tengo que tener fe en que las inundaciones bajarán”, le dijo Estrella Zarzosa. "Pero vamos, Jessy", agregó. "No viniste a buscarme sólo para charlar sobre el bosque".

Jessy entrecerró los ojos. “No, quería hablar sobre los mininos domésticos que le están dando a Clan de la Sombra todos esos problemas. Creo que sé quiénes son".

"¿Lo sabes?" Estrella Zarzosa se sintió repentinamente emocionado. "¿Quiénes?"

"Hay una pandilla de mascotas y algunos callejeros a quienes les gusta reclamar esa parte del bosque para ellos mismos", respondió Jessy. "Cazan allí, no es que hayan capturado nada", agregó con una mirada astuta de reojo a Estrella Zarzosa.

¿Alguna vez olvidará que le dije eso? "Continúa", maulló.

"No conozco bien a estos mininos", continuó Jessy. “Creo que uno se llama Zigzag y el otro es Riga. Pero sé dónde viven y dónde les gusta deambular".

Estrella Zarzosa sintió que el pelaje a lo largo de su lomo comenzaba a levantarse. "¿Estás sugiriendo que los ataquemos sin la aprobación del Clan de la Sombra?"

Jessy se encogió de hombros. "Es una posibilidad."

Por un momento, Estrella Zarzosa se llenó de admiración por el coraje de Jessy y por cómo estaba dispuesta a ayudar a los gatos salvajes que eran completamente desconocidos para ella.

"Puedo ver cuánto significa tu hermana para ti", agregó Jessy. Sorprendida por su percepción, Estrella Zarzosa no pudo pensar en nada que decir antes de continuar. "¿Muchos gatos tienen parientes en otros clanes?"

"¡Por el Clan Estelar, no!" Exclamó Estrella Zarzosa. “Se supone que los gatos deben permanecer en el Clan donde nacieron. La lealtad al clan es muy importante para nosotros. Un gato que cambiara de clan sería considerado un traidor y su nuevo clan tendría dificultades para confiar en él. Trigueña sólo se fue a vivir al Clan de la Sombra porque nuestro padre se convirtió en su líder".

"¡Guau!" Los ojos de Jessy se abrieron de par en par. "¿Por qué no fuiste con ella?"

Estrella Zarzosa vaciló. *¡No puedo hablarle de Estrella de Tigre! ¡Estaríamos aquí todo el día!* "Es... complicado", maulló por fin. “El Clan del Trueno siempre ha sido mi hogar. Extraño a Trigueña, pero nunca me arrepentiría de mi decisión".

Él y Jessy caminaron en silencio durante unos momentos, hasta que Estrella Zarzosa comenzó a percibir el olor de las marcas fronterizas del Clan de la Sombra. "Deberíamos volver aquí", maulló.

"Bueno." Jessy saltó. "Pero vamos a atacar a estos mininos caseros, ¿Verdad? Puedo mostrarte dónde encontrarlos. A menudo salen por la noche, y ese sería un buen momento para acercarse sigilosamente". Se levantó de un salto y golpeó con una pata una cabeza de perejil, esparciendo las diminutas flores blancas sobre la hierba. "¡Pronto les enseñaremos a mantenerse alejados de los gatos del Clan!"

"Espera", advirtió Estrella Zarzosa. "No he dicho que lo hagamos todavía. Primero tengo que hablar con mis compañeros de clan".

Por un momento, Jessy pareció herida. "Pero-"

Se interrumpió al oír el sonido de los gatos que rozaban la maleza. Estrella Zarzosa se puso rígido, luego se relajó mientras percibía el aroma del Clan del Trueno. Una patrulla apareció a la vista con Nimbo Blanco a la cabeza, seguida por Betulón y Candeal, con su aprendiz, Zarpa de Rocío.

"¡Estrella Zarzosa!" Nimbo Blanco corrió hacia su líder con las orejas planas. "¡Esos sarnosos come-cuervos del Clan de la Sombra han estado invadiendo de nuevo!"

Estrella Zarzosa vio que todos los gatos de la patrulla estaban erizados de ira, sus ojos brillaban.

"Detectamos su olor a varias colas de distancia dentro de nuestra frontera", confirmó Betulón.

"Esos mininos de los que escuchaste deben estar atacándolos en su otra frontera", maulló Candeal, "así que están tratando de cazar en nuestro territorio".

"¡No podemos dejar que se salgan con la suya!" Nimbo Blanco gruñó.

"No, no podemos", coincidió Estrella Zarzosa. Volviéndose hacia Jessy, maulló: "Parece que necesitamos tu plan".

La tarde era clara y tranquila, con algunos huecos en las nubes que dejaban pasar destellos de luz roja. Largas sombras se extendían por el claro fuera del túnel y una brisa fresca agitaba las ramas. *Este es el mejor clima que hemos tenido desde que llegaron las inundaciones*, pensó Estrella Zarzosa esperanzado. *Quizás las cosas estén cambiando.*

Saltando a la cima de la cascada de barro, lanzó un aullido. "Que todos los gatos lo bastante mayores para cazar sus propias presas se reúnan aquí, fuera del túnel, para una reunión del clan."

Los maullidos sorprendidos brotaron de los gatos más cercanos al túnel, que intentaban calentar su pelaje con los últimos rayos del sol. Los aprendices interrumpieron su práctica de lucha en el lado más alejado del claro y avanzaron con entusiasmo hasta el fondo del lodo, seguidos por sus mentores. Dalia, Caída de Cereza y Flores Caídas salieron del túnel. Puma apareció un momento después, con el pelaje cubierto de musgo y se dejó caer junto a los aprendices. Jessy saltó hacia Frank y Menta, que compartían un mirlo debajo de un grupo arqueado de helechos, y los guio para que se unieran al resto.

Glayo vino a sentarse en la boca del túnel, con los gatos enfermos amontonados a su alrededor.

"Gatos del Clan del Trueno", comenzó Estrella Zarzosa cuando todos los gatos estaban reunidos, "y nuestros invitados". Inclinó la cabeza hacia los tres mininos. “Todos sabéis que los mininos han estado acosando al Clan de la Sombra en el bosque más allá de su frontera superior. Mañana voy a dirigir una patrulla para deshacerme de ellos".

"¿Qué?" Manto Polvoroso saltó. "¿Tienes abejas en tu cerebro?"

"Ofreciste al Clan de la Sombra nuestra ayuda y te rechazaron", señaló Látigo Gris. "Estrella de Serbal no te agradecerá que interfieras".

Varios otros gatos se hicieron eco de sus protestas. Estrella Zarzosa miró hacia abajo con su pelo erizado y colas temblorosas. *Menos mal que no les he dicho que esto fue idea de Jessy.*

“Si a las mascotas se les permite seguir atacando al Clan de la Sombra,” continuó, obligándose a mantener la calma, “entonces el Clan de la Sombra comenzará a cazar en nuestro territorio, o en los bosques más allá de nuestra frontera. Es de nuestro propio interés ocuparnos de los mininos domésticos". Se sintió aliviado al ver que varios de sus gatos parecían interesados, pero sabía que aún no se los había ganado.

"¿Por qué el Clan de la Sombra no puede lidiar con sus propios problemas?" Protestó Ratonero. "¡Estos son mininos, por el amor del Clan Estelar! ¿Qué tan peligrosos pueden ser?"

"Bueno, nos hemos encontrado con mascotas feroces en nuestro tiempo", señaló Tormenta de Arena desde su lugar justo dentro del túnel. "Y el Clan de la Sombra está debilitado por las inundaciones".

"Nosotros también", respondió Pétalo de Rosa. “¿Por qué debemos arriesgarnos a lastimarnos para ayudar al Clan de la Sombra? ¿Qué han hecho por nosotros?"

"Sí, no sobrevivimos a la Gran Batalla para luchar en nombre del Clan de la Sombra", asintió Fronde Dorado.

Estrella Zarzosa miró hacia abajo y captó la mirada de Jessy. Ella pareció sorprendida por la fuerza de las objeciones al plan. Se dio cuenta de que Esquiruela también estaba mirando a Jessy; luego fijó su mirada verde directamente en él. Ella no había hablado todavía.

Uno a uno, los guerreros se volvieron para mirar a su lugarteniente, esperando que ella diera su opinión. Esquiruela mantuvo sus ojos fijos en Estrella Zarzosa durante un largo momento, luego se puso de pie.

Estrella Zarzosa se encontró conteniendo la respiración mientras esperaba a que ella hablara.

"Creo que deberíamos tomar medidas", maulló. "No podemos permitir que un montón de mascotas fuercen al Clan de la Sombra a nuestro territorio. Si el Clan de la Sombra no es lo suficientemente fuerte para lidiar con ellos, ¡Entonces tendremos que hacerlo!"

Estrella Zarzosa vio una oleada de entusiasmo atravesar al Clan en respuesta a las conmovedoras palabras de su lugarteniente. Fuertes maullidos se elevaron en el aire de casi todos los gatos, Ratonero y Pétalo de Rosa entre ellos.

"Eso tiene sentido", declaró Látigo Gris.

"¡Sí! ¡Vamos a echarlos!" Gritó Espinardo.

Flores Caídas clavó sus garras en el suelo. "¡El bosque es para guerreros, no para mascotas!"

Estrella Zarzosa notó que Frank y Menta parecían un poco nerviosos por las protestas contra los mininos domésticos. Mili se inclinó hacia ellos y Estrella Zarzosa la escuchó susurrar: "No se preocupen, no se refieren a ustedes. A veces se ponen así".

"Entonces está decidido", anunció Estrella Zarzosa. "Guerreros que estén preparados para luchar, únanse a mí ahora". Se deslizó por la cascada de barro, con el barro pegado a su pelaje y obstruyendo sus garras. Al pie de la pila se encontró con Nimbo Blanco, Espinardo, Carbonera, Leonado, Flores Caídas, Charca de Hiedra y su aprendiz, Zarpa de Nieve, todos presionando para ser voluntarios.

"No puedo dejar que los aprendices vengan", maulló Estrella Zarzosa con una mirada a Zarpa de Nieve.

Zarpa de Nieve retrocedió un paso, luciendo herido.

"¿Por qué no?" Preguntó Charca de Hiedra a Estrella Zarzosa. "Tienen que luchar tarde o temprano, y una batalla contra mascotas no será tan peligrosa como luchar contra otro Clan".

Estrella Zarzosa inclinó la cabeza hacia un lado. "Buen punto. Está bien, Zarpa de Nieve, puedes venir".

Zarpa de Nieve dejó escapar un chillido de placer y saltó directamente en el aire, mientras que su hermana, Zarpa Ámbar, se deslizó fuera del túnel y corrió hacia adelante. "¡Yo también!" ella suplicó.

Glayo le rodeó el cuello con la cola y tiró de ella hacia atrás. "Ni siquiera lo pienses. Estás demasiado enferma". Ignoró las protestas de Zarpa Ámbar y la condujo de regreso al túnel.

"¿Y tú, Zarpa de Rocío?" Preguntó Estrella Zarzosa, al ver al tercero de la camada rondando cerca. Tenía los ojos muy abiertos y su pelaje gris y blanco parecía revuelto.

"Me quedaré y ayudaré a proteger el campamento", anunció Candeal antes de que su aprendiz pudiera responder. "Zarpa de Rocío puede venir contigo si quiere", agregó, mirando al pequeño gato a su lado.

Zarpa de Rocío negó con la cabeza. "Está bien, me quedaré y te ayudaré, Candeal. Puede que me necesites".

Estrella Zarzosa notó que Zarpa de Lirio se había acercado al frente de la multitud de guerreros, y negó firmemente con la cabeza hacia su mentora, Rosella. *Zarpa de Lirio todavía es demasiado vulnerable para luchar, es muy pronto desde de la muerte de Zarpa de Semilla.* Rosella asintió con la cabeza e inclinó la cabeza para hablar suavemente con Zarpa de Lirio.

Esquiruela se abrió paso entre la multitud de guerreros alrededor de Estrella Zarzosa. "¿Cuándo nos vamos?"

"No es así", le dijo Estrella Zarzosa. "Necesito que te quedes y te hagas cargo aquí".

Los ojos verdes de Esquiruela se abrieron con sorpresa. "¿Quieres decir que vas tú mismo? Esta es solo una pelea menor. ¡No necesita al líder del Clan!"

"Fue mi sugerencia", le recordó Estrella Zarzosa. "Tengo que participar y compartir los riesgos con mis compañeros de clan".

Esquiruela asintió de mala gana. "Está bien, me quedaré".

Estrella Zarzosa miró a su alrededor hasta que vio a Jessy sentada con Frank y Menta. “Jessy”, la llamó, “¿Vendrás con nosotros, por favor? Necesitamos que nos muestres adónde ir".

Jessy asintió y se puso de pie para hacer su camino hacia Estrella Zarzosa.

"¿Una mascota peleando con mascotas?" Esquiruela siseó en el oído de Estrella Zarzosa.

"En realidad, esto fue idea de Jessy", susurró Estrella Zarzosa en respuesta. "Ella conoce estos mininos domésticos".

Los ojos de Esquiruela se redujeron a rendijas verdes. "¿Por qué quiere ayudar al Clan de la Sombra?" preguntó con suspicacia. "¿Estamos saldando una vieja cuenta de ella contra sus enemigos?"

Estrella Zarzosa se dio cuenta de que era una buena pregunta. "No, confío en ella", respondió. "Y la respeto por tener el coraje de sugerirlo".

Esquiruela soltó un bufido. "Sólo ten cuidado y recuerda que realmente no la conocemos en absoluto".

Frank había seguido a Jessy hasta el líder del Clan, y ahora habló. "Yo también iré, Estrella Zarzosa, si quieres."

Estrella Zarzosa lo miró a él ya Menta, que miraba por encima de su hombro con los ojos muy abiertos por el horror ante la idea de entrar en batalla. "No", maulló. “Gracias por ofrecerte, pero te quedarás aquí y continuaras con tu entrenamiento. Tú también, Menta. Su mirada recorrió a los guerreros reunidos. "¡Los demás nos iremos al amanecer!"

21

Una luz fina y gris cubría el bosque. Mucho antes de que el sol subiera por la cresta, Estrella Zarzosa sacó a sus gatos del campamento y se deslizó por la maleza empapada de rocío, directamente cuesta arriba hasta la frontera superior. Sus patas hormiguearon con anticipación cuando él y sus compañeros de clan pasaron sus propias marcas olorosas y entraron en el bosque desconocido.

Cruzando la cresta, Estrella Zarzosa dejó que Jessy tomara la delantera a lo largo de la pendiente descendente, fuera del territorio del Clan de la Sombra. Ninguno de ellos había puesto patas en esta parte del bosque antes. Caminaban cautelosamente entre enormes robles, sus raíces nudosas estiradas como para tropezar con patas descuidadas. Todo estaba en silencio en el frío del amanecer.

Poco a poco, los robles adelgazaron para ser reemplazados por pinos oscuros y delgados. El suelo estaba lleno de agujas caídas que cedían ligeramente bajo cada paso. Flores Caídas saltó del suelo a la longitud de una cola de distancia ante la fuerte llamada de alarma de algún pájaro escondido, luego lamió el pelaje de su pecho con vergüenza y trató de parecer despreocupada.

"No te preocupes", le dijo Estrella Zarzosa. "Todos nos estamos poniendo nerviosos. Esto es nuevo para todos nosotros”.

"No me gusta la forma en que se nos puede ver a tanta distancia", maulló Nimbo Blanco, agitando su cola hacia las hileras de pinos, el suelo entre ellos era libre de maleza. "Voy a sobresalir como un hongo".

"Yo también", añadió con preocupación Zarpa de Nieve.

"Podrías intentar rodar en barro y agujas de pino", sugirió Espinardo. "Entonces estos mininos podrían pensar que son un par de arbustos".

"No es una mala idea", respondió Nimbo Blanco. Vio un hueco fangoso debajo de un árbol y llevó a Zarpa de Nieve allí. Estrella Zarzosa y los demás observaron cómo los dos gatos rodaban por el barro hasta que su pelaje se destacó en puntas pegajosas.

"¡Eso es tan raro!" Jessy exclamó, intrigada y con un destello de diversión en sus ojos. "¡Hasta dónde llegarán ustedes, guerreros, para acechar a un enemigo!"

Espinardo la miró a la defensiva. "¡No somos mininos domésticos, lo sabes!"

Cuando los gatos partieron de nuevo, Estrella Zarzosa comenzó a recoger rastros del olor del Clan de la Sombra, pero todos estaban rancios, y aunque en un momento el olor se mezcló con un olor a sangre de ardilla, no pensó que el Clan de la Sombra había estado ahí durante algunos días.

Antes de que hubieran ido mucho más lejos, Nimbo Blanco se acercó a caminar junto a Estrella Zarzosa, quien trató de no dejar que su nariz se moviera ante el hedor a barro proveniente del pelaje blanco del guerrero. "Estoy un poco preocupado por Jessy", susurró Nimbo Blanco. "¿Realmente deberíamos llevar a una minina doméstica a la batalla?"

"Sé que no ha recibido mucho entrenamiento", maulló Estrella Zarzosa. "Tendremos que asegurarnos de que no la acorralen en un uno a uno".

Nimbo Blanco gruñó. "Es posible que todos estemos demasiado ocupados cuidando nuestras propias colas".

"¡Estoy deseando que llegue esto!" Estrella Zarzosa escuchó a Leonado hablar detrás de él, emoción en su voz. "Han pasado lunas desde que tuvimos que usar nuestros movimientos de batalla".

"Lo cual es algo bueno", respondió Carbonera.

"Lo sé", le dijo Leonado. "No es como si quisiera pasar por la Gran Batalla de nuevo; no pienses eso. Pero, ¿Qué tan peligroso será enseñar a algunas mascotas a mantenerse alejados de los gatos del Clan?"

Estrella Zarzosa miró hacia atrás por encima del hombro. "Las mascotas que ya han derrotado al Clan de la Sombra", señaló.

Los ojos de Leonado brillaron. "¡Oh, el Clan de la Sombra!"

"Recuerda que ya no tienes tu... tu poder", le advirtió Carbonera. "Puedes lesionarte, como cualquier otro gato".

"Tendré cuidado", le dijo Leonado, flexionando sus garras. "No te preocupes."

Carbonera parecía dudar, como si no le creyera del todo, pero no dijo más.

"¡Oye, Estrella Zarzosa!" La voz de Charca de Hiedra venía de unos cuantos zorros de distancia. "¡Ven y mira esto!"

Charca de Hiedra y su aprendiz se habían alejado por un lado; ahora estaban paradas frente a una nube blanca en el suelo. Acercándose más, Estrella Zarzosa percibió el aroma del Clan de la Sombra y se dio cuenta de que la sustancia blanca era un montón de plumas de paloma.

"El Clan de la Sombra debe haberla matado aquí", maulló Charca de Hiedra.

Estrella Zarzosa asintió; el olor también era fresco, mucho más reciente que los otros rastros que había recogido.

"El Clan de la Sombra parece estar haciéndolo bastante bien por sí solo", declaró Espinardo, saltando y olfateando las plumas. "¿Realmente necesitan nuestra ayuda con estos mininos domésticos?"

"Una paloma muerta no significa un montón de carne fresca", maulló Estrella Zarzosa. "Y recuerda que nuestras fronteras se verán amenazadas si el Clan de la Sombra pasa hambre".

Pero cuando la patrulla partió de nuevo, Estrella Zarzosa admitió para sí mismo que estaba comenzando a tener sus propias dudas sobre su misión. No puedo dejar que el Clan de Trigueña sufra, insistió. Y necesitamos proteger nuestro propio territorio. Pero sus patas se erizaron ante la idea de ser atrapado ahí por una patrulla del Clan de la Sombra.

Un poco más adelante, Estrella Zarzosa se dio cuenta de que los pinos habían comenzado a desaparecer. Se puso rígido cuando vio un leve rastro de un dos patas y un perro, luego se relajó al darse cuenta de que hacía mucho que se habían ido.

Jessy trotó hasta su lado. "¿Ves ese tocón de árbol?" maulló, agitando la cola hacia los restos de un árbol fulminado por un rayo. "Estoy bastante segura de que lo reconozco. Debemos estar acercándonos". Continuó con más cautela, olfateando aquí y allá, mientras el resto de la patrulla se agrupaba mientras la seguían.

"Hay olor a mascota aquí", anunció Jessy, levantando la cabeza. "Y estoy bastante segura de que son ellos los que han estado molestando al Clan de la Sombra".

"¿Qué tan segura estás?" Pulsó Flores Caídas. "No podemos atacar a mininos domésticos inocentes".

"¡Ningún minino doméstico es inocente!" Declaró Zarpa de Nieve. "Todos son gordos y flojos".

Jessy se aclaró la garganta de manera significativa.

Zarpa de Nieve la miró de reojo, con las orejas planas. "Lo siento", murmuró.

"No pelearemos batallas innecesarias", aseguró Estrella Zarzosa a sus compañeros de clan. “Charca de Hiedra, ve en esa dirección” agregó con la cola “y Carbonera, ve por ese camino. Busquen más rastros de los tipos de mininos y cualquier signo de patrullas del Clan de la Sombra".

Realmente no quiero que me atrapen aquí, pensó mientras las dos gatas se dirigían en direcciones opuestas. Estos son los terrenos de caza del Clan de la Sombra ahora.

Estrella Zarzosa esperó hasta que Carbonera y Charca de Hiedra regresaron, sin reportar más rastros de los mininos.

"Tendremos que acercarnos a sus guaridas", maulló Jessy. "Por este camino."

Los condujo hasta que los árboles se adelgazaron aún más y una densa maleza llenó los huecos entre los troncos. Abriéndose camino entre los espesos arbustos que enganchaban su pelaje y lo empapaban hasta la piel, Estrella Zarzosa emergió a un espacio abierto con una línea de vallas de dos patas al otro lado. Más allá de las vallas se alzaban madrigueras de dos patas, construidas con piedra rojiza.

El resto de la patrulla emergió, erizándose por el entorno desconocido y el fuerte olor de Dos patas, aunque Nimbo Blanco se acercó a Estrella Zarzosa y murmuró: "Esto me recuerda al viejo bosque, donde los árboles se encuentran con el Poblado de Dos Patas".

"Tienes razón", coincidió Estrella Zarzosa. "Las mismas plantas, el mismo tipo de olores..."

"Mi madre, Princesa, vino de una guarida como esta", agregó Nimbo Blanco. "También Estrella de Fuego".

Estrella Zarzosa asintió, sintiendo una punzada de pesar inesperada por no volver a ver el viejo bosque nunca más. Pero un segundo después, Jessy lo distrajo y lo llamó.

“¡Sé dónde estoy ahora! Reconozco ese gran árbol con flores blancas. ¡Vamos!" Comenzó a correr hacia adelante, más segura a cada paso, mientras el resto de la patrulla corría tras ella.

"¡Miren, ahí está la guarida con la cerca rota!" Jessy maulló. “Y el lugar donde jugué con unos pequeños Dos patas. No está lejos ahora".

"Creo que solo está presumiendo", refunfuñó Espinardo mientras saltaba al lado de Estrella Zarzosa.

"Estaríamos perdidos sin ella", señaló Leonado. "Literalmente."

Finalmente Jessy se detuvo y la patrulla se reunió a su alrededor. "El minino doméstico que vive detrás de esta cerca se llama Víctor, creo", comenzó. “Viene al bosque con Zigzag y Riga. Si algún gato va a causar problemas, serán esos tres".

"Gracias, Jessy." Estrella Zarzosa se volvió hacia sus compañeros de clan. "Quédense aquí", ordenó. "Jessy y yo exploraremos más adelante".

Se dio cuenta de que los guerreros no parecían muy felices, pero ninguno protestó cuando saltó a la parte superior de la valla. Jessy lo siguió y juntos miraron hacia el pulcro cuadrado de hierba detrás de la guarida de Dos patas, rodeado de arbustos y flores de dos patas de colores brillantes.

"No hay señales de Víctor", comentó Jessy. "Podría haber ido a visitar a los demás".

"Entonces vamos a mirar", maulló Estrella Zarzosa.

Con Jessy a la cabeza, corrieron a lo largo de la parte superior de la cerca, comprobando los espacios cerrados, cada uno con su cuadrado de hierba. Estrella Zarzosa pudo oler varios gatos diferentes, pero no vieron ninguno.

De repente, un aroma más fuerte se apoderó de Estrella Zarzosa. "¿Quién eres y qué quieres?" gruñó una voz detrás de él.

Estrella Zarzosa se volvió, balanceándose torpemente sobre la estrecha valla. Un musculoso gato en blanco y negro se paró frente a él, con los dientes al descubierto en el comienzo de un gruñido.

"¿Quién quiere saberlo?" Preguntó Estrella Zarzosa. "¿Eres Víctor?"

"No, soy un amigo suyo", respondió el gato blanco y negro. "Mi nombre es Webster". Miró alrededor de Estrella Zarzosa y habló con Jessy. "Te he visto por ahí, sea cual sea tu nombre. ¿Qué estás haciendo con estos gatos salvajes?"

"Soy Jessy, y él es Estrella Zarzosa", respondió Jessy. "Hemos venido a decirles que dejen en paz a los gatos salvajes".

A pesar del desafío en su voz, su declaración sonó débil. ¿Por qué deberían hacer lo que decimos, a menos que lo respaldemos con nuestras garras? Pensó Estrella Zarzosa.

"Oh, por supuesto." Webster se mostró despectivo. "Haremos exactamente lo que nos digas, ¡No!"

Estrella Zarzosa se sintió expuesto en la parte superior de la cerca, sus patas se tambalearon mientras desenvainaba sus garras. Webster movió la punta de la cola con desdén y dio un paso amenazador hacia adelante, de modo que estuvo casi nariz con nariz con Estrella Zarzosa. Aunque Estrella Zarzosa era consciente de que detrás de él Jessy estaba erizada, lista para una pelea, sabía que no podía enfrentarse a gatos como ese, tan lejos del suelo del bosque.

¿Webster realmente va a saltar mientras estemos encima de la valla? Se preguntó Estrella Zarzosa. Claro, los mininos domésticos tienen un buen equilibrio, ¡Pero no tanto!

"Prepárate para saltar", le murmuró a Jessy. "Lleva la pelea al suelo".

"Oh, sí", ronroneó una nueva voz detrás de él, más allá de Jessy. "Qué buena idea."

Estrella Zarzosa miró por encima del hombro para ver tres mascotas amontonándose junto a Jessy en la parte superior de la cerca. Los tres tenían pelaje erizado y ojos brillantes y atrevidos.

"Ese es Víctor", murmuró Jessy, señalando con la cola al gato atigrado marrón pálido que iba a la cabeza. "La gata rojiza detrás de él es Escarlata, y el atigrado plateado es O'Hara. Zigzag y Riga estarán en algún lugar cerca; puedes estar seguro de eso".

O'Hara agitó su cola hacia Estrella Zarzosa. "Me alegro mucho de conocerte", ronroneó él.

Como si sus palabras fueran una señal, los cuatro mininos fueron contra Estrella Zarzosa y Jessy.

"¡Salta!" Estrella Zarzosa gritó.

Juntos, él y Jessy saltaron desde la cerca del lado del bosque. Chillando furiosamente, los mininos domésticos se lanzaron tras ellos. Estrella Zarzosa cayó cuando O'Hara aterrizó encima de él. Se dio la vuelta y saltó de nuevo, rastrillando sus garras a lo largo del costado plateado del gato atigrado.

Jessy estaba luchando valientemente con Webster, pero a pesar de todo su coraje, era mucho más ligera que Webster y estaba tomando lo peor. Webster era obviamente un luchador experimentado, agarrando a Jessy con sus garras para que no pudiera maniobrar para atacar. O'Hara había retrocedido, y Estrella Zarzosa estaba a punto de saltar para ayudar a Jessy cuando dos cuerpos se estrellaron contra él por detrás. Dejó escapar un aullido cuando sintió garras clavándose en sus hombros. Se dio la vuelta y se encontró frente a Víctor y Escarlata, con los ojos brillantes y el pelaje de los hombros erizados mientras intentaban tirarlo al suelo.

Recordando su entrenamiento de batalla, Estrella Zarzosa se dejó caer, hundiéndose en el suelo con los dos mininos encima de él.

"¡Cobarde!" Escarlata se burló. "Pensé que los gatos salvajes podían pelear".

Sin perder el aliento en una respuesta, Estrella Zarzosa saltó hacia arriba, balanceándose sobre sus patas traseras mientras atacaba a sus enemigos con ambas patas delanteras. Sus garras atravesaron el hocico de Víctor; el minino dejó escapar un grito de dolor y se apartó de su alcance. Pero aunque el segundo golpe de Estrella Zarzosa alcanzó a Escarlata en su oreja, ella apenas se detuvo, sacudió la cabeza para quitársela y luego saltó hacia Estrella Zarzosa de nuevo. Víctor se recuperó y se unió a ella, llevando a Estrella Zarzosa al suelo. Cuando sus patas cedieron, vislumbró un esbelto gato negro que se apresuraba a unirse a la batalla, con un minino rojizo y blanco en sus patas.

¡Oh, no! ¡Deben ser Zigzag y Riga! ¡Jessy y yo somos carroña! "¡Clan del Trueno, ataquen!" gritó.

Estrella Zarzosa luchó bajo el peso de Escarlata y Víctor. Estaba empezando a pensar que sus compañeros de clan no lo habían escuchado cuando escuchó aullidos de desafío, tan fuertes que inundaron los chillidos de la batalla y el sonido de gatos chocando contra la maleza.

¡Gracias, Clan Estelar! ¡Mis guerreros están aquí!

Un segundo después, el peso de los mininos se desvaneció y Estrella Zarzosa vislumbró a Carbonera persiguiendo a Víctor entre los arbustos. Charca de Hiedra se lanzó para atacar a Escarlata por un lado, mientras Zarpa de Nieve la imitó por el otro lado, dejando a Escarlata sin saber por dónde defenderse.

Le has enseñado bien a tu aprendiz, Charca de Hiedra, pensó Estrella Zarzosa.

Nimbo Blanco había separado a Webster de Jessy y lo hacía retroceder con repetidos golpes en las orejas. Jessy se tambaleó sobre sus patas, golpeada y sangrando, pero todavía mirando a su alrededor en busca del próximo ataque. Estrella Zarzosa se dirigió hacia ella, pero fue bloqueado por el minino rojizo y blanco, que se lanzó hacia él con gruñidos de ira y le lanzó un golpe con las garras extendidas. Estrella Zarzosa se agachó bajo el golpe y se lanzó contra el pecho del gato, tirándolo al suelo, luego saltó encima de él y le golpeó el vientre con las cuatro patas. El minino se soltó y huyó.

Estrella Zarzosa se levantó y miró a su alrededor, con la cabeza tambaleándose por la fuerza de la batalla. ¡Nunca pensé que las mascotas pudieran pelear así! Vio a O'Hara hacer tropezar a Leonado, luego se agachaba encima de él, rastrillando sus garras sobre los hombros de Leonado, hasta que Carbonera lo agarró y ahuyentó.

Leonado se puso de pie, mirando a Carbonera con furia en sus ojos. Estrella Zarzosa podía sentir su rabia porque Carbonera pensó que tenía que ser rescatado, a pesar de que la sangre también goteaba de sus heridas.

Gradualmente, los gatos del Clan del Trueno comenzaron a conducir a los mininos hacia las vallas de Dos patas, y sus habilidades guerreras superaron el ataque incontrolado de sus adversarios. Estrella Zarzosa vio a Jessy copiando su movimiento de agacharse bajo un golpe del minino negro y empujándola al suelo. El gato negro rodó lejos de las garras de Jessy y huyó.

¡Jessy aprende rápido! Estrella Zarzosa pensó con admiración. "¡Gran movimiento!" Llamó.

Víctor se lanzó desde un arbusto cercano y se lanzó sobre Flores Caídas, quien se tambaleó bajo el peso de su cuerpo. Estrella Zarzosa saltó tras ellos y se llevó a Víctor, hundiendo los dientes en la cola del minino. Víctor dejó escapar un grito de dolor y se giró para enfrentarlo, pero estaba desequilibrado y Estrella Zarzosa lo aplastó fácilmente contra el suelo.

De pie junto a Víctor, inmovilizándolo con ambas patas traseras, Estrella Zarzosa levantó sus garras para cortarle la garganta a Víctor. "¿Te rindes?" Gruñó.

Víctor mostró los dientes en un gruñido. "¡Mátame si quieres, pulgoso!"

Estrella Zarzosa dio un paso atrás, dejando que el minino derrotado se incorporara. "¿Te rindes?" Repitió.

Víctor lo miró perplejo, como si no estuviera seguro de por qué seguía vivo. El resto de los mininos, aparte del gato negro que había huido, se reunieron alrededor, con expresiones aún amenazadoras.

"Los guerreros no matan si no hay necesidad", les dijo Estrella Zarzosa. "Pero debes dejar que los gatos salvajes cacen aquí en el bosque".

"¿Por qué deberíamos?" Escarlata se burló.

"Porque si no lo haces, regresaremos con más guerreros y mostraremos menos piedad", gruñó Flores Caídas.

Los mininos domésticos todavía dudaban, hasta que Leonado dio un paso adelante. Su pelaje dorado estaba empapado en sangre, y sus ojos brillaban amenazadores. No necesitó hablar; todos los mininos se alejaron de él.

“Muy bien” asintió Víctor al fin, con rabia apagada en su voz. "Dejaremos en paz a los mastica-ardillas".

"Bien." Estrella Zarzosa estaba a punto de convocar a su patrulla para que se fueran, cuando una nueva voz habló detrás de él.

"En nombre del Clan Estelar, ¿Qué crees que estás haciendo?"



22

Estrella Zarzosa se dio la vuelta. Estrella de Serbal estaba a un zorro de distancia, flanqueado por Nariz de Pino, Zarpa de Hurón y su aprendiz, Zarpa de Púas. El pelaje de los cuatro gatos estaba erizado de rabia, de modo que parecían el doble de su tamaño normal. Sus miradas furiosas se fijaron en los gatos del Clan del Trueno.

"¿Cómo te atreves a venir aquí?" Estrella de Serbal siseó.

Estrella Zarzosa se dio cuenta de que los mininos caseros se escapaban. Dio un paso hacia adelante, tratando de encontrar las palabras adecuadas para defenderse a sí mismo y a su patrulla. *¡Cagarrutas de zorro! Esperaba que pudiéramos escapar sin el Clan de la Sombra sabiendo que estábamos aquí.*

"¿Qué te hace pensar que tienes que pelear nuestras batallas por nosotros?" Estrella de Serbal gruñó. "Este es nuestro territorio de caza ahora. ¿Qué te da el derecho incluso a poner una pata aquí?" Clavó sus garras con fuerza en la tierra como si lo que realmente quisiera fuera rastrillarlas en la cara de Estrella Zarzosa. "Viniste a ofrecernos ayuda, y nos negamos. ¿Por qué no pudiste aceptar un no por respuesta?"

“Pensé…” Comenzó Estrella Zarzosa.

"¡Pensaste!" Estrella de Serbal siseó. "Ese también era el problema de Estrella de Fuego. Siempre pensó que sabía lo que era mejor para todos los clanes".

Herido, Estrella Zarzosa se obligó a mantener la calma. No quería que otros gatos pensaran que él se veía él mismo como superior a los otros líderes, interfiriendo cuando no era necesario. "Descubrí que Jessy tenía información valiosa”, maulló, inclinando las orejas hacia la gata marrón. "Ella sabía dónde estaban las mascotas problemáticas".

Estrella de Serbal miró a Jessy. "Porque ella misma es una mascota, ¿Verdad? ¿Entonces el Clan del Trueno está aceptando mininos caseros ahora?" se burló. "¡Qué sorpresa!" Azotó su cola. "Mantente fuera de nuestros asuntos, Estrella Zarzosa y concéntrate en tu propio Clan".

A una orden de Estrella de Serbal, los gatos del Clan de la Sombra rodearon la patrulla del Clan del Trueno y comenzaron a conducirlos de regreso a su propio territorio, manteniéndolos bien agrupados.

Estrella Zarzosa se sintió como si estuvieran siendo escoltados de regreso a la frontera como intrusos. *Como Estrella de Serbal diga, salvamos sus miserables pellejos,* pensó furioso, pero permaneció en silencio reconociendo que nada de lo que pudiera decir ayudaría en las cosas.

Cruzaron el territorio del Clan de la Sombra y llegaron a la frontera del Clan del Trueno cerca del claro cubierto de hierba.

"Ahora sal y mantente fuera", gruñó Estrella de Serbal. Asintiendo con la cabeza, reunió a su patrulla y regresó a su propio territorio.

"¡Son ingratos y llenos de sarna!" Las palabras de Zarpa de Nieve estallaron en él tan pronto como los gatos del Clan de las Sombra se habían desvanecido entre la maleza. “¡Los estábamos ayudando! ¡Ellos deberían estar agradecidos!"

"Mmm..."

Charca de Hiedra movió las orejas. "Tal vez deberíamos haber esperado a que nos preguntaran antes de ayudar."

"Tal vez no deberíamos haber ayudado en absoluto", maulló Espinardo.

"No puedo creer que estuvieran tan enojados", murmuró Jessy, con los ojos todavía abiertos por la sorpresa. "Lo siento, Estrella Zarzosa. No quise meterte en problemas".

"No es tu culpa", le dijo Estrella Zarzosa. "Yo tomé la decisión, y si mantiene a las patrullas del Clan de la Sombra fuera de nuestro territorio, fue la correcta".

Ojalá estuviera realmente convencido de eso, pensó para sí mismo. Mirando a sus guerreros heridos, se preguntó si había sido a la batalla por las razones correctas, o si se había dejado influir por las audaces ideas de Jessy.

Era después del amanecer cuando Estrella Zarzosa llevó a sus gatos de regreso a su campamento. La mayoría de los gatos estaban tendidos en el claro, tratando de calentarse con unos pálidos destellos de luz solar que traspasaban las nubes irregulares. Esquiruela, que estaba hablando con Fronde Dorado cerca de la entrada del túnel, saltó tan pronto como vio a la patrulla que regresaba.

"¡Gran Clan Estelar!" exclamó, saltando hacia ellos. "¿Qué les pasó?"

"Las mascotas", respondió Estrella Zarzosa brevemente.

"Pero... ¡Estás tan malherido!" La mirada verde de Esquiruela se llenó de horror cuando se volvió y corrió de regreso al túnel. "¡Glayo!" ella gritó. "¡Ven aquí! ¡Te necesitan!"

Inmediatamente, el curandero salió del túnel. Abrió las mandíbulas para saborear el aire; Estrella Zarzosa se dio cuenta de que reconocería el hedor a sangre de inmediato.

"Sabía que esto era un error", maulló Glayo mientras se acercaba a la patrulla y comenzaba a olfatear sus heridas. “Especialmente cuando Hojarasca Acuática todavía está en el campamento del Clan de la Sombra. ¡La necesito aquí!"

¡Oh, Clan Estelar! Pensó Estrella Zarzosa. ¡*Espero que Estrella de Serbal no se desquite con mi curandera!*

Frank y Menta cruzaron el claro hacia Jessy, pareciendo sorprendidos cuando vieron la sangre brotando de los rasguños en sus hombros.

"¿De verdad peleaste?" Preguntó Menta, con los ojos muy abiertos.

"¿Ahuyentaste a las mascotas?" maulló Frank.

Estrella Zarzosa escuchó mientras Jessy describía la batalla, aparentemente disfrutando del peligro y complacida de que habían derrotado a Víctor y sus amigos. Frank y Menta escucharon sin aliento.

"¡Guau!" Frank parecía más impresionado que asustado. "Desearía haber estado contigo".

Menta se estremeció. "Yo no."

"¡Fue grandioso!" Los ojos de Jessy brillaron con el recuerdo. "Sé que nos lastimamos, ¡Pero valió la pena enseñarles una lección a esas mascotas arrogantes!"

Estrella Zarzosa se dio cuenta de que mientras las mascotas hablaban, Fronde Dorado se había acercado a su lado.

"¿Estás seguro de que no estabas ajustando las cuentas de esa mascota?" murmuró.

Por un instante, Estrella Zarzosa no estuvo seguro. *No*, se dijo a sí mismo con firmeza. *Jessy sólo estaba tratando de ayudar.*

Antes de que pudiera responder a Fronde Dorado, un gemido de Leonado lo distrajo. El guerrero de pelaje dorado se tambaleó y se dejó caer de costado. "El dolor…" jadeó.

"¡Te lo dije!" Carbonera chilló mientras corría a su lado. "¿Cuándo aprenderás que ya no eres invulnerable?"

Ella empujó a Leonado para incorporarlo mientras Glayo lo ayudaba a sostenerlo en el otro lado. Juntos, los dos gatos lo medio cargaron y arrastraron al interior del túnel para que le trataran las heridas. El resto de la patrulla lo siguió.

"¡Cerebro de ratón!" Glayo murmuró enojado mientras se alejaba. "Todos ustedes tienen el cerebro de un ratón. ¡Y por un montón de mascotas!"

Desanimado, Estrella Zarzosa los vio irse. Podía sentir la depresión entre el Clan, la sensación de que, aunque habían ganado la batalla, era una victoria vacía. Sólo los mininos domésticos parecían felices.

"Vamos," maulló a Jessy, tocando su hombro con la cola. "Tienes que ir con Glayo y que te traten las heridas". Mientras se alejaba de sus amigos y lo seguía hasta el túnel, él agregó: "Gracias por tu coraje, Jessy. Sé que la batalla fue más dura para ti que para cualquiera de nosotros".

Jessy se detuvo y lo miró a los ojos. "Acabo de copiar lo que hiciste", maulló. "Tuve el mejor maestro".

Por un momento, Estrella Zarzosa no supo qué decirle. Pero antes de que el silencio pudiera prolongarse, Esquiruela se acercó. Jessy inclinó la cabeza hacia Estrella Zarzosa y se dirigió al interior para ver a Glayo.

Estrella Zarzosa se preparó para recibir una reprimenda de su lugarteniente, listo para defenderse. Pero para su sorpresa, la mirada de Esquiruela era comprensiva.

"Tenías que hacer algo", maulló. "No podemos tener al Clan de la Sombra cazando en nuestro territorio, y esta fue una forma de detenerlos".

"Eso es lo que quería hacer", respondió Estrella Zarzosa.

"El problema es", continuó Esquiruela, "podría verse como una interferencia, un insulto para el Clan de la Sombra y un riesgo estúpido para nuestros propios guerreros".

Estrella Zarzosa suspiró. "Tienes razón", admitió.

Esquiruela se inclinó hacia él y lamió enérgicamente sus orejas. "Ya quedó atrás", le dijo. "Tenemos que centrarnos en nuestros propios compañeros de clan ahora".

Cuando terminó de hablar, Tormenta de Arena se acercó con un ratón colgando de sus mandíbulas. "Vamos, Estrella Zarzosa, necesitas comer".

Estrella Zarzosa se dio cuenta de que su estómago gruñía de hambre. El cálido aroma del ratón hizo que sus mandíbulas se agitaran, pero dudó por un momento, mirando a su alrededor hasta que comprobó que toda su patrulla se había dirigido al túnel para que Glayo se ocupara de sus heridas. Luego se agachó y mordió el ratón.

"Gracias, Tormenta de Arena", murmuró con la boca llena.

Mientras comía, apareció Látigo Gris, asintiendo amistosamente con la cabeza. "Sé que te preocupa si hiciste lo correcto", comenzó. "Pero no deberías. Estrella de Fuego habría hecho exactamente lo mismo".

Estrella Zarzosa hizo una mueca. "Eso es lo que dijo Estrella de Serbal".

Látigo Gris se quedó en silencio por un momento, mientras Estrella Zarzosa tragaba el resto del ratón. Cuando volvió a hablar, pareció darse cuenta exactamente de lo que estaba pensando Estrella Zarzosa. "Sabes, Estrella de Fuego no lo habría visto como una interferencia. Realmente creía que si otro Clan necesitaba nuestra ayuda, era nuestro deber dársela".

"Pero no lo es", señaló Estrella Zarzosa, pasándose la lengua por los bigotes. “No según el código guerrero. Mi lealtad debería ser hacia mis propios compañeros de clan, no hacia otros gatos".

Látigo Gris resopló. "Existe la decencia básica", señaló.

"¿Qué habrías hecho?" Preguntó Estrella Zarzosa.

"Seguir a Estrella de Fuego", respondió Látigo Gris sin dudarlo.

Mientras Estrella Zarzosa pensaba en eso, Puma salió del túnel y se sentó a su lado. "Sabes, esto me recuerda a cuando era un gato joven, viviendo con mi Camina Erguido", comenzó.

Estrella Zarzosa reprimió un suspiro. *Puma, este no es el momento para una de tus largas historias.*

Pero no hubo nada que detuviera a Puma, quien se embarcó en una historia complicada sobre cómo había ayudado a un gato de la guarida de al lado a lidiar con el nuevo perro de su Camina Erguido, y cómo el gato se había infiltrado en la guarida de Puma y le había robado la comida.

"Bueno, me dije a mí mismo, no voy a aguantar eso, así que yo…"

Estrella Zarzosa dejó de escuchar cuando un grupo de helechos en el borde del claro se estremeció y Hojarasca Acuática emergió. Su pelaje estaba revuelto y tenía un aire de agitación.

Estrella Zarzosa cruzó el claro a su lado. "¡Hojarasca Acuática! ¿Estás bien?"

"¡Estrella de Serbal me pidió que me fuera!" Los ojos de Hojarasca Acuática brillaban de indignación. “Dijo que ya había tenido suficiente interferencia del Clan del Trueno. Estrella Zarzosa, ¿Qué has hecho?”

Charca de Hiedra y Carbonera aparecieron del túnel en ese momento, con sus heridas tratadas con telarañas y cataplasmas de caléndula. Ayudaron a Estrella Zarzosa a explicarle a Hojarasca Acuática lo que había sucedido en la batalla con los mininos domésticos.

"¿Cómo pudiste ser tan tonto?" Hojarasca Acuática suspiró, sacudiendo la cabeza. “El código del curandero se extiende a ayudar a otros clanes, pero no el código guerrero. Deberías dejar de intentar imaginar lo que habría hecho Estrella de Fuego y ser fiel a ti mismo".

"Y Leonado está gravemente herido", agregó Carbonera.

"¿Qué?" Hojarasca Acuática se detuvo por un segundo, sus ojos se abrieron con sorpresa. Luego, sin otra palabra, corrió hacia el túnel y desapareció dentro.

¿Ser fiel a mí mismo? Estrella Zarzosa pensó, viendo a través de su tristeza. Sus responsabilidades pesaban sobre sus hombros como si estuviera tratando de cargar con todo el bosque.

Desearía saber cómo.





23

Estrella Zarzosa se sentó al abrigo de un avellano, mirando a Menta arrastrarse sobre un ratón. Frank y Jessy, los otros miembros de la patrulla, miraban desde más lejos alrededor del borde del claro.

¡No puedo creer esto! Estrella Zarzosa pensó con ironía. *¡Una patrulla de caza de mininos domésticos!*

Pero desde el cuarto de luna desde la expedición a los terrenos de caza del Clan de la Sombra, los tres estaban mejorando sus habilidades de rastreo, incluso Menta, que tenía la doble ventaja de ser pequeña y de patas ligeras. El ratón, mordisqueando algo entre las raíces de un haya, no tenía idea de que lo estaba acechando. Incluso se había acordado de comprobar la dirección del viento.

De repente, Menta saltó hacia adelante y atrapó al ratón bajo una pata extendida. "¡Lo tengo!" Exclamó ella.

El ratón dejó escapar un chillido de terror.

"¡Oh, pobrecito!" Menta saltó hacia atrás, levantó la pata y el ratón se escabulló.

Frank negó con la cabeza con un suspiro exagerado, luego salió tras el ratón y lo mató con un rápido golpe en la cabeza.

"¡Buena captura!" Estrella Zarzosa lo elogió mientras retrocedía con el cuerpo colgando de sus mandíbulas.

La cabeza de Menta colgaba cuando se reincorporó a la patrulla. "Lo siento", maulló. "Me asusta cuando chillan".

"Sin embargo, ya no te asustan cuando los comes", señaló Jessy.

"Sí. Intentaré hacerlo mejor la próxima vez ", prometió Menta.

"Tu acecho fue muy bueno", le dijo Estrella Zarzosa. "¿Por qué no ves si puedes oler más presas?"

Obedientemente, Menta empezó a husmear y pronto recogió otro rastro de olor, siguiéndolo a través del claro con la nariz pegada al suelo.

"¡Bien hecho!" Estrella Zarzosa la llamó.

"Esto es extraño", murmuró Menta. "No conozco este olor, pero debe ser una presa, ¿Verdad?"

Estrella Zarzosa y los demás la vieron desaparecer entre unas zarzas al otro lado del claro, luego se congeló con solo sus cuartos traseros y su cola sobresaliendo. Sintiendo que su piel

comenzaba a pinchar de aprensión, Estrella Zarzosa abrió las mandíbulas para saborear el aire. En el mismo segundo, Menta comenzó a retroceder lentamente fuera de la espesura.

“Eh… eso no es una presa en absoluto", maulló.

El hedor a zorro golpeó a Estrella Zarzosa en la garganta mientras un gruñido sonaba en medio de las zarzas.

Menta se dio la vuelta y huyó a través del claro, con el pelaje de su vientre rozando la hierba y su cola esponjada. Un joven zorro salió disparado de la espesura detrás de ella.

"¡Quédense atrás!" Estrella Zarzosa espetó a los mininos.

Saltando hacia adelante, Estrella Zarzosa se encontró con el zorro en el centro del claro y se irguió sobre sus patas traseras para rastrillar las garras de ambas patas delanteras a través del hocico del zorro. El zorro dejó escapar un ladrido de dolor y sorpresa mezclados, y se abalanzó sobre Estrella Zarzosa, con las mandíbulas abiertas. Estrella Zarzosa se agachó a un lado y logró asestar un golpe en el flanco del zorro antes de que saliera disparado fuera de alcance.

El zorro se giró para seguirlo, pero ya parecía confundido. *No esperaba que su presa se defendiera*, pensó Estrella Zarzosa con satisfacción mientras se lanzaba de nuevo y le arañaba las orejas con un rápido corte de su pata. Dejando escapar un chillido agudo de terror, el zorro retrocedió, luego se dio la vuelta y huyó fuera del claro, desapareciendo entre una espesa mata de helechos. En el mismo momento, otra patrulla de caza del Clan del Trueno entró corriendo en el claro, con Ratonero a la cabeza.

"¡Escuchamos la pelea!" Ratonero jadeó. "¿Estás bien?"

"Bien", jadeó Estrella Zarzosa. "Toma tu patrulla y síguelo", agregó, "todo el camino hasta su guarida".

"Bien." Ratonero agitó su cola al resto de su patrulla y desapareció entre los helechos siguiendo el rastro del zorro.

Menos mal que aparecieron, pensó Estrella Zarzosa. *No podemos esperar despejar todo el bosque de zorros, pero necesitamos saber dónde están, especialmente ahora que estamos cazando al otro lado de la frontera.*

Los tres mininos domésticos se apiñaron alrededor de Estrella Zarzosa, con los ojos muy abiertos por la sorpresa.

"¡Eso fue increíble!" Frank exclamó.

"Nunca pensé que un gato pudiera enfrentarse a un zorro así", agregó Jessy, con los ojos brillantes. "¡Fue la cosa más valiente que he visto!"

"No fue difícil", maulló Estrella Zarzosa, con ganas de enterrar sus zarpas en la tierra como un aprendiz avergonzado. “Era un zorro joven y fácil de confundir. Además, es bastante común que tengamos que ahuyentar a un zorro o tejón".

"¡Un tejón!" Chilló Menta. “Puma me habló de esos. ¡Son enormes!" Miró a su alrededor con temor, como si esperara que un enorme animal blanco y negro surgiera de entre los arbustos en cualquier momento.

"Créanme, son realmente raros", aseguró Estrella Zarzosa. “Expulsamos a los tejones del bosque hace mucho tiempo. Pero puedo mostrarte algunas técnicas para tener en cuenta, si quieres".

Menta retrocedió un paso, como si no quisiera volver a abandonar los túneles nunca más. Pero Jessy y Frank aguzaron los oídos con interés.

"Sí, enséñanos", maulló Frank. "Nunca sabes; podríamos encontrarnos con algo desagradable".

"Sobre todo, utilicen las técnicas de lucha que ya están aprendiendo", explicó Estrella Zarzosa. “Pero necesitan practicar correr hacia adentro para golpear y luego alejarse de nuevo, como lo hice hace un momento. Eso funciona incluso mejor con los tejones, porque son más lentos que los zorros. Otro movimiento que pueden intentar es saltar sobre la espalda del tejón. Puedes clavarte hasta su corazón allí arriba, y no puede llegar a ti".

"¿Sobre su espalda?" Menta respiró horrorizada.

"Muéstrame el salto", instó Jessy.

"Okey." Estrella Zarzosa avanzó un paso que lo llevó a su lado. "Primero, ponte en postura de caza". Mientras Jessy se apretó contra el suelo, agregó: "Ahora, recuerda que tus patas traseras..."

Se interrumpió cuando vio un movimiento por el rabillo del ojo y miró a su alrededor para ver a Esquiruela emerger en el claro. Ella saltó hacia él con una mirada ansiosa en sus ojos verdes.

"Escuché sobre el zorro", le dijo. "¿Está todo bien?" Mirando a Jessy, ella continuó, “Uh… ¿Qué estás haciendo?"

"Discutiendo formas de luchar contra un tejón", maulló Estrella Zarzosa.

"Oh… ¿Lo estás?" Había una extraña nota de tensión en la voz de Esquiruela. “Encontramos un tejón una vez en el bosque viejo; ¿Te acuerdas? Tú, yo y Espinardo, cuando era aprendiza".

Ella levantó la cabeza y sus ojos se encontraron con los de Estrella Zarzosa. Sus recuerdos regresaron a raudales. *Ella también me miró así en ese entonces*, recordó. *Sólo por un latido, mientras huíamos de ese tejón.*

Esquiruela sacudió su pelaje. "Iré a buscar más rastros de ese zorro", maulló.

"Ten cuidado", le advirtió Estrella Zarzosa.

"Puedo cuidar de mí misma", respondió Esquiruela. "Me entrenaste bien". Había calidez en su voz, pero el brillo de su mirada se desvaneció cuando miró a Jessy. Se dio la vuelta abruptamente y salió corriendo del claro.

Estrella Zarzosa miró a Jessy, esperando pacientemente. *¡Por el Clan Estelar!* Pensó él. *¿Esquiruela está celosa porque ahora estoy entrenando a Jessy? ¡Eso es ridículo!* Jessy se escabulló de la postura de acecho y se dio media vuelta, dándole al pelaje de su pecho unas lamidas vigorosas.

Estrella Zarzosa pensó que parecía avergonzada.

“Deberíamos regresar a los túneles”, decidió. "Frank, no olvides tu ratón".

"He decidido que si me encuentro con algún zorro o tejón voy a huir muy rápido", anunció Menta mientras caminaban de regreso al campamento. “O trepar a un árbol. No pueden trepar a los árboles, ¿Verdad?" añadió ansiosamente a Estrella Zarzosa.

"No, no pueden", la tranquilizó.

"Entonces eso es lo que haré", decidió Menta.

En el camino de regreso, comenzó a caer una lluvia ligera que rápidamente se hizo más pesada. Estrella Zarzosa azotó su cola con frustración. *Después de unos días secos, esperaba que el mal tiempo hubiera pasado.*

Cuando llegaron a la entrada del túnel, encontró a Zarpa de Lirio, Zarpa de Nieve, Zarpa de Rocío y Zarpa Ámbar corriendo con racimos de hojas en sus mandíbulas para cubrir la pila de carne fresca, que sólo se había movido al aire libre el día anterior. Rosella, la mentora de Zarpa de Lirio, los supervisaba.

“Dense prisa”, les instó. "¡O todos comeremos ratones empapados!"

"¡Zarpa Ámbar!" Zancudo llamó desde la boca del túnel. “¡Entra aquí ahora mismo! Tu tos empeorará si te quedas bajo la lluvia".

"Mi tos está bien", refunfuñó Zarpa Ámbar, aunque obedeció a su mentor y trotó hacia el túnel.

Los aprendices restantes rápidamente cubrieron la pila de carne fresca, deteniéndose por un momento para que Frank pudiera depositar su ratón. Látigo Gris y Mili aparecieron, arrastrando una ardilla entre ellos, luego se dirigieron a refugio, haciendo una pausa para sacudirse la lluvia de sus pelajes antes de deslizarse más allá de la cascada de barro.

Rosella y los aprendices corrieron tras ellos.

Estrella Zarzosa pensó que era mucho más fácil hacer frente a la lluvia en la hondonada de piedra, donde todos los techos de las guaridas estaban reforzados con zarzas y hiedra para mantener secos los lechos. *Podríamos acomodarnos para conversar o tomar una siesta, y esperar a que salga el sol de nuevo. Aquí, es incómodo todo lo que hacemos.*

Los mininos se dirigieron al túnel, y Estrella Zarzosa estaba a punto de seguirlos cuando vio a Hojarasca Acuática cepillando la maleza empapada con un manojo de hierbas en la boca.

Estrella Zarzosa asintió con la cabeza hacia ella mientras caminaba, la lluvia goteaba de sus bigotes. "Parece un buen montón", comentó.

"Fui casi al borde superior para encontrarlos", le dijo Hojarasca Acuática, dejando su paquete en el suelo.

"Son hojas de margarita, para ayudar a aliviar los dolores y molestias en los gatos mayores. Puma, por supuesto, y Látigo Gris, Tormenta de Arena y Mando Polvoroso. No es que admitan que son viejos ", agregó con un bufido medio divertido, medio impaciente.

"No me mires a mí", protestó Estrella Zarzosa. "No me corresponde a mí decirles cuándo convertirse en veteranos".

"Sí." Hojarasca Acuática suspiró. "Pero vivir en este túnel no ayuda, te lo puedo asegurar".

Recogió sus hierbas de nuevo y se deslizó más allá de la cascada de barro. Estrella Zarzosa la siguió para ver que la mayor parte del Clan ya estaba allí. El túnel estaba desagradablemente abarrotado, el aire era denso con el olor de los pelajes mojados.

Desde más abajo del pasillo, Estrella Zarzosa pudo oír la voz de Dalia alzada con molestia.

"¿En qué estaban pensando ustedes, aprendices?" regañó ella. “¿Cuántas veces les han dicho que no vayan por el túnel más allá de los últimos lechos? ¿Todos los gatos tienen que verles en cada momento del día? Y en cuanto a ustedes, Caída de Cereza y Bigotes de Topo, deberían avergonzarse de sí mismos por animarlos".

"Lo siento", murmuró Caída de Cereza.

"Pero es aburrido aquí", replicó Bigotes de Topo. "¡He estado atrapado en este túnel durante lunas!"

"¿Aburrido?" Dalia no estaba impresionada. "Te mostraré algo aburrido. Si necesitas algo que hacer, puedes jugar a cazar garrapatas en Puma".

"¿Qué, todos ellos?" Puma gruñó. "¡Me aplastarán hasta la muerte!"

El aire denso y las voces de sus compañeros de clan parecían aplastar a Estrella Zarzosa. Por un momento sintió que no podía respirar. *Tengo que salir de aquí*. "Voy a comprobar los niveles de agua", no le anunció a ningún gato en particular.

"Iré contigo", ofreció Leonado, levantándose de su lecho y empujándose entre Betulón y Nimbo Blanco para alcanzar a su líder.

Estrella Zarzosa notó que el guerrero de pelaje dorado todavía cojeaba gravemente por las heridas que había sufrido en la batalla con los mininos domésticos. "No, necesitas descansar", ordenó.

"¡He descansado hasta cansarme!" Leonado espetó.

"Estrella Zarzosa tiene razón", maulló Carbonera, acariciando el costado de Leonado con su cola. "Tienes que ser más paciente".

Leonado miró a su compañero. "¡He sido paciente!"

"Iré contigo, Estrella Zarzosa", ofreció Nimbo Blanco, poniéndose en sus patas.

"Gracias. Vamos ", maulló Estrella Zarzosa, alejándose de Leonado. *Tendrá que aceptar que ahora las cosas son diferentes para él.*

Afuera, la lluvia era tan intensa como siempre, pero después del abarrotado túnel, a Estrella Zarzosa no le importaba que el agua fría se filtrara a través de su pelaje. Respiró hondo el aire húmedo mientras él y Nimbo Blanco se dirigían a través de los árboles que goteaban.

"La Gran Batalla parece haber pasado hace tanto tiempo", maulló Nimbo Blanco después de haber trotado en silencio durante un rato. "Y al mismo tiempo, se siente como si estuviera a menos de una luna de distancia". Suspiró profundamente. "Extraño a Estrella de Fuego".

¿Me está diciendo que no soy bueno como líder? Estrella Zarzosa se preguntó por un momento, la culpa lo arañaba. Entonces recordó que Nimbo Blanco era pariente de Estrella de Fuego.

"Yo también lo extraño", murmuró.

"¡Oh, estás haciendo un gran trabajo!" Le aseguró Nimbo Blanco, repentinamente alegre. "¡Sólo confía en tus instintos y confía en que Estrella de Fuego habrá tomado la decisión correcta!"

Los elogios del guerrero mayor calentaron a Estrella Zarzosa, y se sintió más optimista cuando divisaron el agua de la inundación. Pero estaba desconcertado mientras caminaba por la orilla del agua en busca de las marcas olorosas.

"¿Se han caído todas?" murmuró él. "¡Estoy seguro de que puse una aquí!"

"¡Oye, Estrella Zarzosa!" Llamó Nimbo Blanco.

Al volverse, Estrella Zarzosa vio que el guerrero blanco estaba de pie a un par de zorros de distancia cuesta arriba, con un marcador asomando del suelo a su lado. Otro palo estaba a unos pocos metros de distancia, y otro: una línea completa de ellos que se extendía a lo largo de la pendiente muy por encima del borde de la inundación.

El alivio se apoderó de Estrella Zarzosa y lo dejó mareado. "¡El agua está bajando!"

"¡Brillante!" Los ojos azules de Nimbo Blanco brillaron. “Recuperaremos nuestro hogar; puedes estar seguro de eso ".

24

"¿Qué?" Ratonero fue el primer gato en saltar cuando Estrella Zarzosa y Nimbo Blanco regresaron al túnel para anunciar que el agua estaba bajando. "¡Tengo que ver esto!"

Cargó fuera del túnel, casi derribando a Estrella Zarzosa y Nimbo Blanco. Pétalo de Rosa, Espinardo, Betulón y varios otros gatos corrieron tras él y desaparecieron entre los árboles.

Leonado se levantó e intentó cojear tras ellos, pero Glayo lo bloqueó antes de que pudiera salir del túnel. "¡Quédate aquí, cerebro de pulga!" siseó.

Leonado levantó una pata como si fuera a golpear a su hermano en las orejas, pero se detuvo en el último momento y regresó a su lecho con un enojado movimiento de su cola. Carbonera le lamió las orejas mientras se dejaba caer en el musgo, pero Leonado no respondió. Los ojos azules de la gata gris estaban llenos de preocupación y frustración.

"Habla con Carbonera". Tormenta de Arena apareció al lado de Estrella Zarzosa y habló en voz baja. "Dile que todos los guerreros resultan heridos y que es difícil aprender a sanar".

Estrella Zarzosa suspiró. *No soy bueno para hablar con los gatos sobre sus sentimientos*. Pero reconoció la sabiduría en las palabras de Tormenta de Arena, y llamó a Carbonera con un movimiento de su cola.

"Sé que lo estás pasando mal…" comenzó torpemente.

"¡Tengo tanto miedo!" Las palabras salieron de Carbonera. "Leonado simplemente no aceptará que ya no es invencible. ¡Se terminará matando a sí mismo!"

"No, no lo hará". Estrella Zarzosa hizo todo lo posible por tranquilizarla. "No es estúpido. Se acostumbrara con el tiempo".

Trató de entender cómo se debía sentir Leonado, después de vivir tanto tiempo sin temer de lesiones.

"Tendrá que encontrar un tipo diferente de valor, eso es todo", continuó. “Uno que tenga en cuenta sus limitaciones. Ahora no puede luchar solo; debe quedarse con sus compañeros de clan. Eso podría parecerle un fracaso, aunque no lo sea".

Carbonera asintió. "Sé que no debería regañarlo por ser imprudente", maulló. “Necesito tratar de entender cómo se debe sentir, estar en peligro de salir lastimado cuando nunca ha sucedido antes. Tienes razón: debe sentir que nos está decepcionando a todos porque no puede pelear como solía hacerlo. Gracias, Estrella Zarzosa". Luciendo mucho más feliz, volvió a Leonado y se acurrucó junto a él en silenciosa simpatía.

"Había sentido en lo que le dijiste", murmuró Tormenta de Arena, apareciendo al lado de Estrella Zarzosa una vez más.

Estrella Zarzosa no se había dado cuenta de que la gata rojiza estaba escuchando. “Me diste un buen consejo”, respondió.

Tormenta de Arena bajó la cabeza. "De nada."

Al mirar alrededor del campamento, Estrella Zarzosa se dio cuenta de que Mili parecía ansiosa y, por una vez, no parecía tratarse de Luz de Garbeña. Su mirada vagaba de un lado a otro del túnel, y cuando los gatos empezaron a volver de comprobar el nivel del agua, se levantó y fue a reunirse con ellos en la entrada.

"¿Algún gato ha visto a Frank?" ella preguntó.

Betulón negó con la cabeza. "No vino con nosotros".

"¿No está él con los mininos?" Rosella maulló.

Pero Jessy y Menta estaban acurrucadas en sus propios nidos, compartiendo lenguas somnolientas, y no había ni rastro de Frank. Mili se abrió paso entre los otros gatos hacia ellos, y Estrella Zarzosa, sintiendo un problema, también se acercó.

"¿Has visto a Frank?" Mili los llamó.

"No", respondió Jessy. "No desde que regresamos de nuestra patrulla".

"¿Algún gato ha visto a Frank?" Estrella Zarzosa aulló, alzando la voz para que todos sus compañeros de clan pudieran escucharlo.

No hubo respuesta a excepción de cabezas sacudidas y murmullos de confusión.

Menta saltó, todo su pelaje estaba esponjado y su cola se despeinó. "¡Oh, no!" ella gimió. "¡Se lo ha comido un zorro!"

"No, estoy seguro..." comenzó Estrella Zarzosa, aunque tenía la horrible sospecha de que algo igualmente malo podría haberle sucedido al minino, y podía sentir que la tensión aumentaba entre el resto del Clan. Luego se interrumpió cuando vio movimiento en la entrada del túnel y Frank entró tambaleándose, empapado y exhausto.

"¡Frank!" Menta chilló. "¡No estás muerto!"

"¿Dónde has estado?" Mili demandó, tropezando con otros gatos y se apresuró hacia él.

Frank miró a su alrededor, desconcertado al ver que todas las miradas de sus compañeros de clan estaban fijas en él. "¿Qué es todo este alboroto?" jadeó. “Simplemente fui a cazar por mi cuenta. Lo siento, no atrapé nada".

"¡Pensé que te habían comido!" Menta maulló con un escalofrío. "Estoy bien."

Frank se dirigió hacia los otros mininos domésticos, pero Estrella Zarzosa lo interceptó antes de que los alcanzara. "Escucha", maulló, "no te vayas por tu cuenta de esa manera. No es seguro."

"¡Puedo cuidar de mí mismo!" Frank espetó.

Y los erizos vuelan, pensó Estrella Zarzosa. Pero Frank parecía tenso y molesto, así que todo lo que dijo fue: "Ve a comer y descansa".

Después de haber visto a Frank regresar a la pila de carne fresca, Estrella Zarzosa se dio cuenta de que Esquiruela había aparecido a su lado. "Sabes", maulló suavemente, "no debes dejar que las mascotas acaparen tanta atención. Después de todo, son sólo visitantes. Y ahora que las inundaciones están bajando, pronto podrán regresar a sus guaridas de Dos Patas".

Estrella Zarzosa miró a los mininos. Frank estaba tragando un tordo, mientras Jessy le enseñaba a Menta a saltar directamente desde una posición agachada. Sintió una punzada de pérdida recorrerlo desde las orejas hasta la punta de la cola ante la idea de decir adiós. "Me he acostumbrado a tenerles cerca", admitió.

"Tenemos suficientes bocas que alimentar", señaló Esquiruela.

"¡Están aprendiendo a cazar!" Estrella Zarzosa protestó.

La mirada de Esquiruela se posó en él durante un largo momento. "No sabes que quieren quedarse aquí. Déjalos decidir dónde quieren estar" murmuró finalmente.

Cuando Estrella Zarzosa se despertó a la mañana siguiente, apenas podía creer lo que estaba viendo. Débiles rayos de sol entraban en ángulo por la entrada del túnel y el aire se sentía suave, cargado de aromas verdes.

Con sus almohadillas hormigueando con optimismo, se dirigió afuera, disfrutando del toque de calor de hoja nueva en su pelaje.

Esquiruela ya estaba al aire libre, organizando las patrullas, con varios de sus compañeros de clan a su alrededor. "Nimbo Blanco ha ido a comprobar la frontera del Clan de la Sombra", informó a Estrella Zarzosa.

"Entonces haré una patrulla hasta el Clan del Viento", decidió Estrella Zarzosa. "Quiero saber qué están haciendo ahora que el agua ha comenzado a bajar".

"Iré." Bayo se abrió paso entre los otros gatos. "Glayo dice que soy apto para los deberes de guerrero de nuevo".

"Genial", maulló Estrella Zarzosa. Mirando a su alrededor, vio a Candeal con Zarpa de Rocío. "Los llevaré a ustedes dos también. Y tú, Espinardo, y… sí, Centella". *Será mejor que tenga un buen número de gatos, en caso de que Clan del Viento cause algún problema.*

Pero cuando Estrella Zarzosa y su patrulla llegaron a la frontera del Clan del Viento, no había rastro del olor del Clan del Viento en el territorio del Clan del Trueno. Al llegar al borde del arroyo, Estrella Zarzosa vio que la corriente era más ancha y profunda que antes, pero que se había retirado nuevamente dentro de sus orillas. *Realmente estamos volviendo a la normalidad.*

Estrella Zarzosa llevó a sus gatos hasta el borde superior sin encontrarse con ningún gato del Clan del Viento, pero en su camino de regreso vieron a Corvino Plumoso con su aprendiza, Plumilla, así como a Manto Espinoso y Genista que se dirigían río arriba en el lado opuesto. Estrella Zarzosa se detuvo y los esperó.

"Saludos, Corvino Plumoso", maulló Estrella Zarzosa cuando la patrulla del Clan del Viento los alcanzó. "¿Cómo van las presas en el Clan del Viento?"

"No es mejor que lo preguntes", replicó Corvino Plumoso. "Y antes de que empieces a acusarnos, no, no hemos cruzado a tu lado del arroyo".

"Lo sé", le dijo Estrella Zarzosa, sin mencionar el tronco que habían desatascado. *El Clan del Viento tampoco dice una palabra al respecto.*

"Y no vamos a cruzar". El pelaje gris y blanco de Manto Espinoso se erizó. "Así que mantén tus sucias patas de Clan del Trueno fuera de nuestro lado".

"Tú y tus amigos mininos", agregó Corvino Plumoso.

"Oh, sí." La voz de Genista estaba llena de desprecio. "Hemos visto las últimas incorporaciones a sus patrullas de caza. Muy eficaz, ¿No?"

"Pero al Clan del Trueno nunca parece importarle a quién dejaron entrar en su Clan", maulló Manto Espinoso. "Tal vez extrañas tanto a Estrella de Fuego que estás buscando un reemplazo de minino doméstico".

Un gruñido de ira despertó profundamente en el pecho de Bayo. Espinardo y Centella estaban erizados, mientras Zarpa de Rocío corría hasta el borde del arroyo y miraba furiosamente a la patrulla del Clan del Viento.

Estrella Zarzosa levantó la cola a modo de advertencia. "Cuidado", murmuró. "No queremos problemas con ellos, y no es de su incumbencia a quién dejamos entrar en el Clan".

"¿Quieres decir que tenemos que dejarles decir lo que quieran?" Demandó Espinardo.

"Quiero decir que tenemos que elegir nuestras batallas". Estrella Zarzosa se mostró tranquilo, aunque interiormente se sintió desconcertado al saber cuánto sabía el Clan del Viento sobre las mascotas. Los había mantenido deliberadamente fuera de las patrullas fronterizas por esa misma razón. "No hay olor del Clan del Viento a lo largo de este lado del arroyo, por lo que nuestra frontera está a salvo".

"Es mejor que no piensen en invadir". Bayo sonaba más preocupado que agresivo. "Esos mininos podrían ser un eslabón débil".

"No llegarán a eso", le dijo Estrella Zarzosa. "Al menos, Candeal, no lo harán si puedes controlar a tu aprendiz".

Zarpa de Rocío todavía estaba de pie en la orilla, flexionando sus garras y siseando a la patrulla del Clan del Viento.

"¡Ven aquí e insulta la memoria de Estrella de Fuego!" gritó.

Candeal se acercó y tocó a Zarpa de Rocío con la cola. "Eso es suficiente. Es hora de volver al campamento".

"Pero ellos..." Zarpa de Rocío comenzó a protestar.

"Dije, basta. ¿Quieres que me vean arrastrándote por la nuca?"

Zarpa de Rocío lanzó una última mirada a los gatos del Clan del Viento y se retiró, con el pelaje todavía erizado. "Será mejor que no vengan aquí", murmuró.

Estrella Zarzosa se despidió cortésmente de Corvino Plumoso y sus gatos, adivinando que eso los irritaría mucho más que insultarlos. Luego se llevó a su patrulla, consciente de las miradas hostiles que los seguían hasta que la maleza cortó la vista.

Tan pronto como Estrella Zarzosa y su patrulla regresaron al campamento, Fronde Dorado llegó dando brincos. "¡Ahora hemos perdido a Frank y Menta!" se quejó él. "Se suponía que iban a estar conmigo en la patrulla de caza del amanecer".

"No importa." Estrella Zarzosa trató de sonar tranquilizador, aunque sus almohadillas se pincharon de aprensión ante la noticia. Echando un vistazo a su alrededor para ver qué gatos estaban disponibles, agregó: "Lleva Caída de Cereza en su lugar, y Rosella y Zarpa de Lirio".

"¿Puedo ir también?" Preguntó Jessy, volviéndose de donde estaba colgando una de las pieles de Dos Patas en un arbusto cercano. "Dalia me pidió que colgara estas pieles al sol, pero esta es la última".

"Seguro." Fronde Dorado la invitó con un amistoso movimiento de su cola. "Puedes mostrarme esas habilidades de caza de las que Estrella Zarzosa me sigue hablando".

Tan pronto como la patrulla se hubo marchado, Estrella Zarzosa olisqueó el claro y finalmente detectó débiles rastros de Frank y Menta saliendo del claro uno al lado del otro. *Hace algún tiempo que se han ido*, pensó, a juzgar por la tenue esencia.

El sendero llevó a Estrella Zarzosa hacia la cresta, hasta el afloramiento de rocas donde una vez hubo otra entrada de túnel. El cual se derrumbó detrás de Carrasca, hace todas esas lunas. Estrella Zarzosa se estremeció al recordarlo, aun extrañando a la gata que una vez había creído era su hija. Cuando las rocas aparecieron a la vista, vio a una pequeña gata blanca y negra tomando el sol en un parche de luz del sol, profundamente dormida.

Él saltó y se paró junto a ella. "¡Menta!"

Los ojos de Menta se abrieron de golpe y saltó. "¡Oh!" chilló. "¡Eres tú!"

"¿Qué estás haciendo aquí?" Estrella Zarzosa maulló.

Menta le dio a la piel de su pecho algunas lamidas de vergüenza. "Frank sugirió venir aquí para tumbarse al sol", explicó. "Dijo que estaríamos de regreso con tiempo suficiente para la patrulla". Parpadeó confundida. “¿Me quedé dormida? ¿Dónde está Frank? ¿Ya lo despertaste?”

"Frank no está aquí". La punta de la cola de Estrella Zarzosa comenzó a moverse. *¡Clan Estelar, evita que arañe las orejas de esta tonta gata!* Se sintió decepcionado de que los mininos hubieran sido tan irresponsables, cuando pensó que estaban comenzando a encajar en la vida del Clan. "No tengo tiempo para reunir mascotas al túnel", espetó. "¡Vamos, vuelve al túnel!"

Los ojos de Menta se agrandaron. "¿No vas a buscar a Frank?"

"No." Estrella Zarzosa estaba demasiado harto de los mininos como para gastar un segundo más en ellos. "Volverá cuando tenga hambre, sin duda".

De vuelta en el campamento, Zancudo, Charca de Hiedra y Candeal estaban enseñando a sus aprendices un nuevo movimiento de lucha en el que rodaban sobre sus espaldas y golpeaban a sus oponentes con sus patas traseras.

"¿Puedo unirme?" Menta preguntó, trotando hacia ellos.

Zancudo se volvió hacia ella con una mirada fría. "No. Esto no es para gatos que se pierden y pierden sus patrullas".

Menta se giró, con la cabeza y la cola caída. Estrella Zarzosa pensó que Zancudo había sido un poco duro; fue alentador ver a Menta realmente queriendo aprender a pelear. Un momento después se alegró cuando Centella se acercó a la gata cabizbaja y apoyó la cola en el hombro de Menta.

"Voy al bosque a buscar hierbas", maulló. "¿Quieres venir conmigo?"

Menta se animó. "¡Seguro!"

Estrella Zarzosa los vio irse, luego decidió que ya había tenido suficiente de preocuparse por los molestos mininos por un día. *Veré si puedo alcanzar a la patrulla de caza.*

El sendero conducía a la cresta y cruzaba el borde superior hacia el bosque más allá. Estrella Zarzosa disfrutó de la experiencia de estar solo, escuchando el correr de las pequeñas criaturas en la maleza y el gorjeo de los pájaros en lo alto. El aire estaba impregnado del aroma de las plantas frescas después del largo deshojado.

Mientras Estrella Zarzosa inhalaba los signos del regreso de la vida, detectó un leve olor amargo entre la riqueza de las hojas nuevas. *¿Tejón?* se preguntó, el pelaje de su cuello comenzaba a esponjarse. Estrella Zarzosa trató de decirse a sí mismo que lo había asustado el alboroto de Menta, pero sabía que tenía que comprobarlo. Siguiendo las huellas más profundamente en la maleza, se dio cuenta de que su primer instinto había sido correcto. Al menos dos tejones habían pasado por ese camino. Encontró helechos aplanados y agujeros llenos de excrementos de tejón que confirmaron sus primeras sospechas.

Con la nuca erizada, Estrella Zarzosa retrocedió y tomó nota mental del lugar para advertir a las patrullas que vigilaran. Tan pronto como volvió sobre sus pasos hacia el rastro olfativo de la patrulla de caza, escuchó sonidos más adelante, como si un gato estuviera cepillando rápidamente la maleza. Un ratón apareció del refugio de un grupo de helechos y se escabulló por el campo abierto. Un segundo después, los helechos se agitaron salvajemente cuando Zarpa de Lirio salió de ellos y se arrojó al ratón.

Estrella Zarzosa esperó a que ella lo matara, luego dio un paso adelante mientras Zarpa de Lirio se enderezaba con la presa en la boca. "¡Buen trabajo!" maulló. "Tus habilidades de caza van bien".

Zarpa de Lirio saltó al oír su voz y se volvió hacia él. Sus ojos brillaron de placer.

"Gracias, Estrella Zarzosa", murmuró a través del ratón.

Puede que sea pequeña, pero es valiente y trabaja duro, pensó Estrella Zarzosa mientras seguía a Zarpa de Lirio para unirse al resto del grupo de caza. Una punzada de dolor lo atravesó, afilada como una espina, cuando recordó cuánto había perdido. *Debo recordar llevar a Fronde Dorado aparte y decirle lo bien que lo hace su hija.*

Esa noche en su lecho, Estrella Zarzosa no pudo dormir. Tenía un nudo duro en el vientre; culpó al viejo mirlo que se había comido antes. Sin embargo, a menudo cambiaba de posición, sentía como si un trozo de rama afilada se clavara en él.

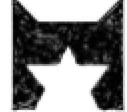
"Por el amor del Clan Estelar," siseó Esquiruela, llegando a sentarse a su lado, "deja de inquietarte. ¡Mantienes despiertos a todos los gatos! Menos a Frank”, agregó. "Regresó tarde, tan agotado que simplemente se dejó caer en su lecho".

"Lo siento", murmuró Estrella Zarzosa. "Estoy preocupado por Frank", continuó.

Se sorprendió un poco cuando Esquiruela estuvo de acuerdo. "Yo también. ¿Por qué no lo seguimos la próxima vez que se aleje solo?"

Los bigotes de Estrella Zarzosa temblaron. "¿Crees que está conspirando con otro Clan?"

Esquiruela dejó escapar un bufido de incredulidad. "No. Es un minino doméstico. Pero él es nuestra responsabilidad en este momento, así que tenemos que averiguar hacia dónde se dirige". Metió la pata en su lecho y le arrancó una espina larga. “Ahí, deberías dejar de retorcerte ahora. Duerme bien."

25

"Viendo que el agua está bajando", maulló Estrella Zarzosa, "tenemos que pensar en reparar las guaridas en la hondonada".

Habían pasado un par de días sin más lluvia. Ahora brillaba un sol pálido y las nubes se estaban disipando, flotando por el cielo como una niebla blanca. Estrella Zarzosa sintió que su energía aumentaba ante la idea de regresar a su hogar.

Manto Polvoroso y Fronde Dorado estaban discutiendo los aspectos prácticos con él justo afuera de la entrada del túnel, junto a Caída de Cereza y Bigotes de Topo. La vida del Clan transcurría intensamente a su alrededor. Los aprendices estaban sacando la ropa de cama para que se seque al sol, con Dalia supervisándolos.

"¡Basta, Zarpa Ámbar!" Estrella Zarzosa la oyó regañar a la joven gata. "No vas a hacer que ese musgo sea apto para dormir tirándoselo a Zarpa de Rocío".

Más allá del claro, Mili estaba ayudando a Luz de Garbeña con sus ejercicios. El clima más cálido la estaba ayudando, notó Estrella Zarzosa; ella no tosía tanto. *De hecho, la mayoría de los gatos enfermos están mejorando.*

Manto Polvoroso movió sus bigotes pensativamente antes de responder a Estrella Zarzosa. "Será un trabajo largo", murmuró. "Antes de que podamos reparar algo, tendremos que deshacernos de todo el desorden".

"Pero estaremos en casa; eso es lo más importante ", agregó Fronde Dorado.

“Sugiero que dividamos las tareas”, prosiguió Manto Polvoroso. Estrella Zarzosa vio que sus ojos estaban más brillantes al considerar el problema. Se parecía más al gato que había sido antes de perder a Fronda. "Algunos gatos para limpiar, algunos para buscar zarzas y musgo del bosque, algunos para comenzar la reconstrucción en serio..."

"Y todavía mantenernos al día con la caza y las patrullas fronterizas", señaló Estrella Zarzosa.

"Sí, tenemos que vigilar al Clan de la Sombra", intervino Caída de Cereza, clavando sus garras en el suelo con entusiasmo.

"Esperemos que el Clan de la Sombra tenga suficiente con reparar su propio campamento, en vez de tener tiempo de venir a molestarnos", respondió Estrella Zarzosa. "Y eso también se aplica a los otros clanes".

“Entonces deberíamos empezar por organizar patrullas de trabajo”, sugirió Fronde Dorado. "Tan pronto como el nivel del agua baje lo suficiente como para permitirnos volver a entrar".

"Esa sería una tarea para Esquiruela", maulló Estrella Zarzosa. Miró a su alrededor en busca de su lugarteniente, que había estado organizando patrullas de caza al otro lado del claro. Ahora las patrullas se iban y Esquiruela ya se dirigía hacia él.

"Estrella Zarzosa", comenzó tan pronto como estuvo al alcance del oído, "¿Recuerdas de lo que estábamos hablando la otra noche? Bueno, Frank está en ello de nuevo. Estaba a punto de ponerlo en una patrulla cuando lo vi escabullirse".

Estrella Zarzosa se puso de pie con un frustrado latigazo de la cola. "Esperaba que hubiera renunciado a eso. Ayer estuvo conmigo en una patrulla de caza e hizo un par de capturas realmente buenas. ¿Por dónde se fue?" preguntó a Esquiruela.

Su lugarteniente inclinó las orejas en dirección a la cresta. "Allí arriba."

"Lo siento", maulló Estrella Zarzosa a Manto Polvoroso y los demás. “Tengo que lidiar con esto. Discutan la hondonada entre ustedes y háganme saber lo que decidan cuando regrese".

Caminando por el claro, Estrella Zarzosa distinguió fácilmente el rastro de Frank entre los olores mezclados de los otros gatos. Para su sorpresa, conducía directamente a la cresta, luego a través de la frontera y hacia el bosque sobre el territorio del Clan de la Sombra. Al poco tiempo, vio a Frank, trotando rápida y decididamente.

Estrella Zarzosa aceleró el paso para alcanzarlo. Estaba casi lo suficientemente cerca como para gritar: *Oye, ¿qué crees que estás haciendo?* Luego vio a Frank congelarse y arrojarse al refugio de un grupo de helechos. Rápidamente Estrella Zarzosa saltó al árbol más cercano, escondiéndose entre las diminutas hojas que se desplegaban, y miró hacia abajo. Un segundo después, vio a una patrulla del Clan de la Sombra pasando, concentrada y alerta como si estuvieran buscando una presa. El propio Estrella de Serbal estaba a la cabeza.

¡Gracias a Clan Estelar que no nos vieron! Estrella Zarzosa pensó mientras la patrulla se alejaba y su olor se desvanecía.

Frank emergió de los helechos y se puso en marcha de nuevo, veloz como un zorro, hacia el oscuro bosque de pinos en dirección al Poblado de Dos Patas. *¿Visitará a Víctor y esos otros mininos domésticos?* Se preguntó Estrella Zarzosa, decidiendo no llamar a Frank hasta que supiera lo que estaba pasando.

Pero Frank se apartó del Poblado de Dos Patas y se dirigió hacia la frontera entre el Clan de la Sombra y Clan del Río. De repente, Estrella Zarzosa se dio cuenta de que estaba volviendo a su propio nido. *¿Quiere dejarnos?* Estrella Zarzosa sintió una punzada de decepción porque Frank simplemente se iría sin siquiera despedirse. *Pero si aquí es donde desapareció antes, ya ha estado y regresó dos veces. ¿A qué está jugando?*

Estrella Zarzosa siguió a Frank en silencio mientras sus pasos giraban hacia el lago. La corriente que desembocaba en ella era mucho menos profunda ahora, no como la corriente turbulenta por la que habían arriesgado sus vidas por nadar hacía tan poco tiempo. Frank la atravesó sin vacilar, aunque en medio del arroyo el agua le llegaba a la cabeza y los hombros. Estrella Zarzosa esperó a que se adelantara un poco más antes de seguirlo.

A pesar de que el agua había bajado, Estrella Zarzosa podía ver la evidencia de la terrible inundación dondequiera que mirara. Vastas franjas de barro cubrían el suelo, aferrándose a sus patas mientras se abría camino a través de él. El suelo estaba sembrado de cosas rotas de Dos patas y ramas arrastradas por la marea. A veces no había forma de evitarlas, por lo que Estrella Zarzosa y Frank tenían que trepar por los montones de restos flotantes, empapados y embarrados aún más. Mientras se acercaban a las guaridas de Dos patas, Estrella Zarzosa vio que algunos de los Dos patas habían regresado. Entraban y salían de las madrigueras

inundadas, empujaban el agua con largas ramas que estaban tupidas al final y se aullaban unos a otros con voces airadas. El pelaje de Estrella Zarzosa comenzó a erizarse cuando se acercó a ellos, pero pronto se dio cuenta de que estaban demasiado ocupados para notar un par de gatos.

A estas alturas Estrella Zarzosa estaba lo suficientemente cerca de Frank como para haberlo llamado con facilidad, pero se mantuvo en silencio, preso de la curiosidad, y se escondió fuera de la vista cada vez que Frank se detenía a mirar a su alrededor. *Quiero saber exactamente qué está tramando este minino doméstico*. Pronto Frank llegó al Sendero Atronador inundado que se alejaba del lago. El agua no llegaba más allá del pelo de su vientre ahora, y vadeó, aventurándose en cada guarida de Dos patas pero permaneciendo fuera de la vista de los Dos patas.

¿Qué está haciendo? ¿Está tratando de robar comida porque cazar presas es demasiado difícil? ¿O buscando a sus Dos patas? Cuando Frank salió de la siguiente guarida de Dos patas, se detuvo y miró a su alrededor con la cabeza levantada.

“¡Benny! ¡Benny!” llamó él.

Estrella Zarzosa miró al minino consternado. *¡Está buscando a su hermano! ¿Por qué no pensé en eso?* Se mantuvo cerca mientras el gato atigrado gris avanzaba, buscando debajo de los arbustos, en guaridas abandonadas de Dos patas y monstruos, debajo de los trozos más grandes de escombros que cubrían el suelo. Sus movimientos frenéticos y descoordinados y sus ojos muy abiertos delataban su creciente desesperación.

Por fin, Frank saltó a una valla. "Benny, ¿Dónde estás?" gritó.

Estrella Zarzosa ya no podía dejarlo sufrir solo. "¡Frank!" maulló, saltando a la cerca a su lado.

Frank se giró para mirarlo, tan sorprendido que casi perdió el equilibrio. "Y-yo, lo siento…" balbuceó cuando recuperó el equilibrio.

Estrella Zarzosa lo silenció con un movimiento de su cola. “No tienes nada que lamentar. Deberíamos haber sabido que vendrías a buscar a Benny. Todos sabemos cómo se siente perder familia. Es parte de la vida del Clan".

Frank bajó la cabeza. "Entonces es una parte de la vida del Clan que no puedo aceptar".

"Yo tampoco dije que lo aceptamos", maulló Estrella Zarzosa. "Vamos, te ayudaré a buscar".

Saltó desde la valla y se dirigió más lejos por el inundado Sendero Atronador, tratando de recordar en cuál de los nidos de dos patas Frank estaba atrapado cuando Jessy lo encontró. "Muéstrame tu guarida", le dijo a Frank. *Tal vez podamos averiguar qué camino habría tomado Benny. Ahí es donde lo vio por última vez, ¿Verdad?*

Frank asintió, haciéndole señas con la cola. "Por este camino."

Vadeó el Sendero Atronador y subió la pendiente del otro lado. En la parte superior, Estrella Zarzosa vio la guarida ubicada en el banco donde había visto por primera vez a Jessy tratando de atravesar la ventana para liberar a Frank. Siguiendo al minino, saltó por la pendiente hasta que llegaron a la cerca que rodeaba la guarida.

"Benny y yo estábamos aquí cuando llegó la inundación", explicó Frank, saltando la valla y aterrizando en un tramo de hierba empapada. “El agua subía del lago como una gran ola. Nos

derribó y nos arrastró por acá". Inclinó las orejas hacia la valla opuesta. "Golpeé la cerca y clavé mis garras. Pensé que me iba a ahogar". Se estremeció y sus ojos se nublaron.

"¿Qué pasó después?" Estrella Zarzosa lo instó.

“Vi que la ventana del sótano estaba abierta. Me las arregle para entrar. Pensé que Benny estaba justo detrás de mí... pero debe haber sido arrastrado". Su voz tembló en las últimas palabras.

Estrella Zarzosa tocó el hombro de Frank con su nariz, luego caminó por el jardín para inspeccionar la cerca en el lado opuesto. El agua había eliminado todo rastro de olor, pero después de unos momentos encontró un espacio estrecho en el fondo con un mechón de pelaje blanco y negro atrapado en una astilla.

"¡Oye, Frank!" llamó él. “Benny es blanco y negro, ¿Verdad? ¿Podría ser esto suyo?”

Frank corrió y se quedó mirando el mechón de pelo. "Sí, es de Benny", maulló.

"Parece que se fue por aquí, entonces."

Estrella Zarzosa se coló por el hueco, con Frank detrás. Al otro lado, una amplia franja de destrucción (vallas rotas, barro apestoso, ramas esparcidas y otros escombros, e incluso un pequeño monstruo volcado de costado) reveló la trayectoria de la enorme ola. Ignorando sus patas mojadas y su pelaje empapado, los dos gatos siguieron el rastro, revisando cada posible escondite para ver si Benny estaba allí.

"¿Por qué me estás ayudando?" Frank preguntó después de unos momentos.

"Porque ahora mismo eres mi compañero de clan", respondió Estrella Zarzosa, pasando la punta de su cola por el costado de Frank. "Yo haría lo mismo por cualquiera de mis gatos".

El sendero conducía a una estrecha abertura en el suelo. Al principio Estrella Zarzosa pensó que era otra entrada a los túneles, pero luego se dio cuenta de que era algo hecho por Dos patas. Se había construido un limpio agujero cuadrado en un banco de tierra elevado, sostenido por piedras como las que se usaban para construir las guaridas de Dos patas.

"Eso es un drenaje", maulló Frank. "Por lo general, tiene una cubierta, pero debe haber sido arrastrada".

Estrella Zarzosa sintió que su pelaje comenzaba a hormiguear mientras se imaginaba lo que podría haberle sucedido a un gato luchando, con su pelaje pesado por el agua de la inundación, derribado por una pared de agua. *No me gusta esto ni un poco, pero algún gato tiene que comprobarlo.* Luego respiró hondo y se arrastró por el desagüe.

El aire estaba húmedo y lleno de un hedor denso y podrido. No se parecía en nada a los túneles, que parecían luminosos y espaciosos en comparación con ese mojado hueco. El pelo de Estrella Zarzosa rozó las paredes viscosas a ambos lados. Su propio cuerpo estaba bloqueando la luz, y delante de él solo había oscuridad asfixiante. *¡Oh, Clan Estelar, que no me atasque!*

El corazón de Estrella Zarzosa latía con fuerza y le costó un gran esfuerzo seguir poniendo una pata delante de la otra. Se estaba preguntando cuánto tiempo debería seguir cuando se topó con algo suave y peludo. Una pequeña franja de luz de un espacio en lo alto reveló un montón

de pelaje blanco y negro, frío y sólido y muy lejos de estar vivo. Cada músculo del cuerpo de Estrella Zarzosa se puso rígido cuando se dio cuenta de que había encontrado a Benny.

Con arcadas por el olor, Estrella Zarzosa husmeó hasta que localizó una de las patas del gato muerto y apretó los dientes en ella. Luego trató de gatear hacia atrás, pero el cuerpo de Benny estaba pegado a algo y no se movía. Estrella Zarzosa extendió una pata delantera y buscó lo que estuviera bloqueando a Benny. Su pata tocó algo duro y frío, alojado oblicuamente en el desagüe y encajando el cuerpo de Benny debajo.

Estrella Zarzosa le dio un empujón. *Tal vez sea la tapa del desagüe, lo que Frank dijo que faltaba.*

Al principio, nada de lo que Estrella Zarzosa pudiera hacer cambiaría el obstáculo. Le empezaron a doler las patas mientras lo empujaba, estirándose hasta su límite para pasar más allá del cuerpo inmóvil de Benny. Estaba a punto de darse por vencido cuando cedió con un ruido metálico contra el costado del desagüe y se deslizó hacia un lado.

Estrella Zarzosa intentó mover a Benny de nuevo y esta vez el cuerpo del gato se deslizó fácilmente hacia él. Con cuidado, retrocedió, arrastrando a Benny con él, hasta que sintió una agradable ráfaga de aire fresco en sus ancas y salió a la luz del día. Frank estaba esperando junto a la entrada del desagüe y lo ayudó a sacar a Benny el último par de colas de distancia hacia la luz.

Estrella Zarzosa tosió para despejar el hedor del desagüe de su garganta. "¿Es ese tu hermano?" maulló con voz ronca, aunque no tenía ninguna duda sobre la respuesta. Frank se agachó junto al cuerpo con la cabeza gacha. El gato muerto parecía pequeño y débil ahí afuera, con su pelaje blanco y negro pegado a sus costados, cubierto de barro y lodo.

“Oh, Benny…" Frank tocó con la nariz el lado frío de su hermano. Su voz comenzó como un susurro, luego se convirtió en un gemido de dolor. "¿Que voy a hacer? ¡No puedo dejarlo aquí!"

"Lo enterraremos", le dijo Estrella Zarzosa. "Le daremos una despedida de guerrero".

Juntos, él y Frank lograron levantar a Benny sobre sus espaldas y llevarlo cuesta arriba hasta la cima de la colina, donde el suelo estaba más seco. Dejaron a Benny en la hierba mientras le hacían un agujero.

El sol se estaba poniendo, bañando el cerro con luz escarlata, mientras lo acomodaban dentro y lo cubrían con tierra. Estrella Zarzosa se paró junto al pequeño y oscuro montículo de tierra y pronunció las palabras que diría un curandero sobre el cuerpo de un guerrero caído.

"Que el Clan Estelar ilumine tu camino, Benny". Su voz resonó sobre el montón de piedras y tierra. "Que encuentres una buena caza, rápidas carreras y un refugio cuando duermas".

Frank miró hacia donde los guerreros del Clan Estelar comenzaban a aparecer, cruzando el cielo en un camino reluciente de estrellas. "¿Todos los gatos van al Clan Estelar?" preguntó. "¿Incluso Benny?"

Estrella Zarzosa no estaba seguro de si un minino doméstico sería bienvenido en el Clan Estelar. Supuso que incluso Glayo u Hojarasca Acuática tendrían problemas para responder esa pregunta. Pero sabía que tenía que consolar a Frank. "Bueno... hay muchas estrellas", maulló. "Más de los guerreros que han habido, estoy seguro".

Frank miró más de cerca la brillante franja de luz. "Me pregunto cuál es Benny" Su voz tembló. “Benny, te miraré todas las noches. Si me miras desde arriba, seguiremos juntos".

Estrella Zarzosa se inclinó más cerca de Frank, prestándole su calor y sintiéndolo temblar de más que frío.

Después de un momento, Frank habló, con la mirada todavía fija en las estrellas. "¿No necesitas volver con el Clan?"

Sí, pensó Estrella Zarzosa, *pero eso no es importante en este momento*. "Hay mucho tiempo", murmuró. "Me quedaré contigo todo el tiempo que necesites".



26

El último sol se había ido y las sombras se estaban acumulando rápidamente antes de que Frank se moviera, bajando la mirada de las estrellas. "¿Qué me pasará ahora?" maulló tristemente. “Mis amos se han ido, y mi casa todavía está llena de agua. Todo se ha ido".

"Pero el agua está bajando". Estrella Zarzosa intentó sonar alentador. "Tus Dos patas volverán".

"¿Pero qué voy a hacer ahora mismo?" Frank gimió.

"Vuelve al Clan del Trueno". La respuesta fue tan obvia para Estrella Zarzosa que le resultó difícil entender por qué Frank estaba haciendo la pregunta. "Te cuidaremos hasta que puedas volver a casa".

Frank dejó escapar un suspiro. "Gracias."

Estrella Zarzosa abrió el camino de regreso al territorio del Clan del Trueno, volviendo sobre su ruta anterior. La noche había caído cuando llegaron al bosque sobre el Clan de la Sombra, y Estrella Zarzosa sintió que se le erizaba el pelaje ante el inquietante silencio. Los aromas de los guerreros del Clan de la Sombra lo envolvían desde todos los lados, como si hubieran estado cazando regularmente más allá de su frontera desde que el Clan del Trueno se ocupó de Víctor y los otros mininos domésticos.

"Si detectamos una patrulla del Clan de la Sombra, trepa a un árbol, lo más rápido que puedas", le murmuró a Frank. "Sé que en realidad no estamos invadiéndolos, pero no quiero que nos atrapen".

Cuando llegaron al bosque por encima del Clan del Trueno, Estrella Zarzosa se relajó brevemente, solo para ponerse rígido de nuevo cuando percibió un rastro del amargo olor a tejón. "Vamos a seguir adelante", maulló, sin decirle nada a Frank sobre sus miedos. "No puedo esperar a volver a mi lecho".

Un cuarto de luna brillaba sobre el claro cuando Estrella Zarzosa y Frank regresaron al campamento improvisado. Esquiruela acechaba arriba y abajo frente a la entrada del túnel, moviendo la punta de la cola y temblando los bigotes.

"¡Estrella Zarzosa!" exclamó cuando los dos gatos salieron cojeando de la maleza. "¿Dónde has estado?"

Al oír su voz, Menta, Jessy y Mili salieron del túnel.

"¿Ustedes dos tienen cerebro de ratón?" Mili exigió mientras atravesaba el claro. "¿Saben lo preocupados que hemos estado? ¿Les importa?"

"¡Gran Clan Estelar, mírate!" Esquiruela jadeó.

Estrella Zarzosa se dio cuenta de cómo debían verse: arañados por las espinas y agotados, con el pelaje empapado y embarrado, apestando a muerte. "Ha sido un día largo", murmuró.

La ira de Mili murió cuando alcanzó a Frank y Estrella Zarzosa y los vio con más claridad. "¿Qué pasó?" ella siseó. "¿Están heridos?"

"¿Luchaste contra un tejón?" Preguntó Menta, saltando y oliendo con sorpresa el pelo sucio de Frank.

"Benny está muerto", respondió Frank con cansancio.

Los ojos de Menta se abrieron de par en par. "¡Oh, no! ¿Cómo?"

Mientras Estrella Zarzosa daba un breve relato de su búsqueda y el descubrimiento del cuerpo de Benny dentro del desagüe, más de sus compañeros de clan emergieron del túnel. Murmullos de simpatía surgieron de ellos mientras escuchaban.

"Lo enterramos en una pequeña colina con vistas al lago", finalizó Estrella Zarzosa.

"Estoy seguro de que el Clan Estelar estuvo con él al final", maulló Hojarasca Acuática, acercándose a Frank y dándole a su oído una reconfortante lamida.

"Eso espero." La voz de Frank era sombría. "Porque yo no lo estaba".

"Hiciste todo lo que pudiste", le dijo Mili. "Al menos ahora sabes lo que pasó".

"Sí", agregó Jessy. "Ya no tienes que preocuparte y puedes llorar por él como es debido".

Frank asintió, mirando alrededor al grupo de gatos que lo rodeaban con miradas de tristeza, pero no dijo nada.

"Deberías habernos dicho a dónde ibas", maulló Caída de Cereza. "Podríamos haber venido contigo. Te habría ayudado a encontrarlo".

"Vamos." Hojarasca Acuática le dio a Frank un suave empujón. "Ve al túnel, y te echaré un vistazo. Puedes tomar algunas hojas de tomillo para el shock".

"Te traeré algo de carne fresca", ofreció Menta mientras la curandera se llevaba a Frank.

Una vez que Frank se había ido, Jessy se acercó a Estrella Zarzosa. "Gracias", maulló. "No tenías que hacer eso".

Estrella Zarzosa inclinó la cabeza hacia ella. "Mis gatos nunca tienen que sufrir solos", le dijo.

Las orejas de Jessy se levantaron. "¿Es eso cierto?" presionó. "¿Somos tus gatos?"

"Por ahora", respondió Estrella Zarzosa, sintiendo un ronroneo subir por su garganta.

Jessy tocó su nariz con la de él. "Bien."

Estrella Zarzosa abrió los ojos para ver la luz del amanecer filtrándose en el túnel. Por un momento sintió como si no pudiera mover un músculo. El cansancio de la larga caminata del día anterior y la lucha por liberar el cuerpo de Benny del desagüe pesaban sobre sus extremidades. Se tambaleó sobre sus patas y salió de su lecho, todavía medio dormido.

"¡Oye, esa es mi cola!" La voz de Jessy maulló.

Estrella Zarzosa se volvió para ver que la gata marrón había arrastrado su lecho junto al suyo, y lo miraba con diversión en sus ojos dorados. "Lo siento", murmuró.

"Está bien. ¿Cómo te sientes? Tuviste un momento difícil ayer".

"Estaré bien." Estrella Zarzosa sacudió cada pata por turnos, sus músculos protestaban, luego arqueó la espalda en un largo estiramiento. "Necesito ponerme en movimiento, eso es todo".

Jessy lo siguió mientras se dirigía por el túnel hacia el fresco amanecer. El cielo era de un azul pálido y lechoso con pequeñas nubes blancas. *Hoy no ha llovido*, pensó Estrella Zarzosa con gratitud.

En el claro, la mayoría de sus gatos deambulaban cerca de Esquiruela, que estaba organizando patrullas.

“Nimbo Blanco”, maullaba, “puedes ir y comprobar la frontera con el Clan del Viento. Lleva a...” Se silenció cuando vio a Estrella Zarzosa y Jessy emerger del túnel, sostuvo la mirada de Estrella Zarzosa por un segundo y luego se volvió hacia Nimbo Blanco. "Llévate a Ratonero, Bayo y Betulón", terminó.

Mientras Nimbo Blanco reunía a su patrulla, Estrella Zarzosa se acercó a su lugarteniente. "Quiero dirigir una patrulla más allá de la frontera superior", anunció.

"¡Iré!" Ofreció Jessy.

Estrella Zarzosa era muy consciente de que sus compañeros de clan intercambiaban miradas. "Claro", respondió.

"¿Zancudo y Zarpa Ámbar también?" Sugirió Esquiruela.

“Por supuesto,” estuvo de acuerdo Estrella Zarzosa, queriendo partir lo antes posible. "Vamos."

Con Estrella Zarzosa a la cabeza, los cuatro gatos se dirigieron directamente hacia la cresta y cruzaron la frontera hacia el bosque más allá. El sol se elevó frente a ellos, enviando rayos de calor dorado entre los árboles.

Lo último del cansancio de Estrella Zarzosa se desvaneció y se sintió listo para cualquier cosa.

"¿Estamos buscando señales de invasión del Clan de la Sombra?" Zancudo preguntó mientras cruzaban sus propias marcas de olor.

"No", respondió Estrella Zarzosa. "Tejones".

"¿Tejones?" Zarpa ámbar hizo eco, su voz se convirtió en un chillido. "¡Guau!" Deslizó sus garras y dejó que el pelo de sus hombros se erizara. "¿Vamos a luchar contra ellos?"

Zancudo le dio a su aprendiza un empujón amistoso. "Sería mejor que huyeras", maulló. "Difícilmente serías más que un bocado para una de esas enormes bestias".

"¡Nunca huiré!" Exclamó Zarpa Ámbar.

"No te burles de ella", protestó Jessy a Zancudo. Volviéndose hacia Zarpa Ámbar, agregó: "No te preocupes. Estrella Zarzosa me enseñó algunos movimientos para cuando ataca un tejón. Te lo mostraré si quieres".

"Está bien", le dijo Zancudo. "Zarpa Ámbar es mi aprendiza". Su tono era helado y Estrella Zarzosa podía entender por qué.

¡Una mascota que intenta hacerse cargo del entrenamiento de su aprendiz! Pero Jessy aprende tan rápido que algún día sería una buena mentora.

"No vamos a pelear", maulló Estrella Zarzosa. "He detectado algunos rastros, he olido algunos aromas y sólo quiero asegurarme de que no haya un tejón en ningún lugar donde estemos cazando en este momento".

Zarpa Ámbar tenía los ojos muy abiertos mientras la patrulla avanzaba. Se detuvo junto a cada árbol o grupo de helechos para olerlo bien. "¡He olido uno!" chilló, alejándose de una maraña de nudosas raíces de roble.

Estrella Zarzosa se acercó para comprobarlo. "No, ese es un zorro", le dijo al aprendiz erizado. “Y tiene varios días. Pero bien hecho por detectarlo".

Con los ojos brillantes, Zarpa Ámbar siguió olfateando, esperando en cualquier momento detectar una madriguera entera de tejones. Pero fue Zancudo quien encontró los primeros rastros, un montón de excrementos al abrigo de un matorral de zarzas.

"Están bastante rancios", comentó, retrocediendo y pasándose la lengua por los labios con disgusto.

Estrella Zarzosa estudió el aroma por sí mismo. "Tres días de antigüedad, supongo", maulló. "Y creo que el tejón se fue por ese camino". Inclinó las orejas en dirección a los nidos de Dos patas donde vivían Víctor y sus amigos.”

"De nada, mininos domésticos", gruñó Zancudo.

"¡Eso es increíble!" Jessy exclamó. "Estrella Zarzosa, ¿Realmente puedes decir cuánto tiempo tienen esos excrementos y hacia dónde se dirigía el tejón?"

"Todo es parte del entrenamiento guerrero", le dijo Estrella Zarzosa. "Creo que deberíamos seguir el olor por un tiempo", continuó. "Sólo para estar seguro de que no hay madriguera cerca".

Con Estrella Zarzosa a la cabeza, la patrulla rastreó al tejón hasta que se acercaron a la frontera del Clan de la Sombra. No había señales de madriguera. “También podemos volver atrás”, decidió Estrella Zarzosa. "No quiero que Estrella de Serbal nos vuelva a acusar de traspasar. Nosotros-"

Se interrumpió con un graznido áspero y un chillido de terror de Zarpa Ámbar. Girando, vio que un grajo había caído volando y estaba atacando a la pequeña aprendiza, apuñalándola con el pico. Zarpa Ámbar mostró los dientes y atacó con una pata, pero el grajo era demasiado grande y feroz para ella, presionando en el ataque en una ráfaga de plumas.

Zancudo pasó velozmente por Estrella Zarzosa y se arrojó encima de Zarpa Ámbar, ocultándola del grajo. El pájaro lo golpeó con sus alas y trató de sujetarle las garras en la espalda. Estrella Zarzosa dejó escapar un aullido desafiante y se lanzó contra el grajo, clavándola con las garras. El grajo graznó de nuevo y batió sus alas para evitar sus golpes. Antes de que pudiera ganar altura, Jessy saltó en el aire y lo agarró. Ella cayó al suelo y rodó, el grajo aleteó furiosamente en un intento de escapar. Su áspero grito fue interrumpido cuando quedó flácido. Jadeando, Jessy se puso de pie y se paró sobre su presa.

"¡Eso fue extraordinario!" Estrella Zarzosa maulló. "¡Buen trabajo, Jessy!"

Los ojos de Jessy brillaron con orgullo.

"Estamos en una patrulla fronteriza", murmuró Zancudo mientras se apartaba de Zarpa Ámbar y se alisaba el pelaje alborotado. "No es una patrulla de caza".

"Toda la carne fresca es bienvenida", replicó Estrella Zarzosa. "Zarpa Ámbar, ¿Estás bien…?"

"Si ese grajo nos atacó", maulló Estrella Zarzosa pensativamente, "debe haber un nuevo nido en algún lugar cercano". Miró hacia los árboles y vio un desordenado grupo de ramitas alojadas en la horquilla de una rama de un fresno cercano. "Allí arriba", murmuró.

Sigilosamente comenzó a trepar por el tronco, tratando de mantenerse fuera de la vista del nido hasta que pudiera mirarlo desde arriba. Un momento después se dio cuenta de que Jessy lo estaba siguiendo, dejando su captura en la parte inferior del árbol.

Pronto Estrella Zarzosa alcanzó una rama desde donde podía ver el interior del nido. Un grajo madre estaba sentada allí; al ver a Estrella Zarzosa se levantó un poco, revelando una pequeña nidada de huevos azul pálido con manchas marrones. Mientras se acomodaba de nuevo, con sus ojos brillantes como bayas todavía fijos en él, Estrella Zarzosa deslizó sus garras, decidido a matar más.

"¡No, déjala!" Jessy protestó. "Está a punto de ser madre. ¡También estarías matando a sus polluelos!" Luego hizo una pausa y le dio al pelo de su pecho algunas lamidas de vergüenza. "Bien, estoy hablando como una mascota", admitió.

"No, la dejaremos", maulló Estrella Zarzosa. Cuando se volvieron para bajar del árbol, añadió con malicia "Regresaremos cuando los polluelos hayan nacido".

Jessy lo golpeó con las garras envainadas antes de saltar al suelo.

Zancudo, que esperaba al pie del árbol, no parecía impresionado. "¿Nos vamos a casa o qué?" gruñó.

Cuando la patrulla regresó al túnel, Frank y Menta se apresuraron a admirar el grajo de Jessy. Estrella Zarzosa miró a su alrededor buscando a Esquiruela, para informarle sobre los rastros del tejón, pero antes de que él la viera, Látigo de Abejorro saltó de donde estaba sentado junto a la pila de barro y corrió hacia él.

"Te he estado esperando", maulló el joven guerrero. "Necesito hablar contigo sobre Ala de Tórtola".

La ansiedad surgió dentro de Estrella Zarzosa. "¿Hay algo mal?"

Látigo de Abejorro movió las patas, incómodo. "Sígueme", maulló.

Ante el asentimiento de Estrella Zarzosa, abrió el camino a lo largo del túnel y más allá de los nidos, hacia las sombras más allá.

"No has estado bajando aquí, ¿Verdad?" Preguntó Estrella Zarzosa, el asombro y el miedo hacían que su corazón latiera con fuerza. "¡Sabes que los túneles son peligrosos!"

"Lo sé", le aseguró Látigo de Abejorro. “Pero Ala de Tórtola está a salvo. Solo necesitas ver esto".

Los desagradables recuerdos del desagüe y el cuerpo de Benny llenaron la mente de Estrella Zarzosa mientras seguía a Látigo de Abejorro hacia la estrecha y goteante oscuridad. A pesar de todos sus esfuerzos por concentrarse, siguió chocando contra las paredes. Sus almohadillas se entumecieron por el suelo frío y húmedo y cada cabello de su pelo anhelaba girar y volver a la luz.

Entonces Estrella Zarzosa escuchó un leve maullido que venía de algún lugar más adelante. "¿Qué es eso?" preguntó bruscamente, deteniéndose.

"¡Shh!" Susurró Látigo de Abejorro. "¡Escucha!"

"¡Hola! ¡Hola!" El sonido llegó haciendo eco por el túnel.

Ahora Estrella Zarzosa reconoció la voz. "¡Es Ala de Tórtola! ¿Está perdida?” jadeó.

"No", respondió Látigo de Abejorro. "Vamos."

Estrella Zarzosa lo siguió, arrastrándose hacia adelante hasta que llegaron a un lugar donde se unían tres túneles.

Un delgado rayo de luz atravesó la oscuridad por una grieta en el techo. Mirando por encima del hombro de Látigo de Abejorro, Estrella Zarzosa pudo ver a Ala de Tórtola de pie de espaldas a ellos. Claramente, no tenía idea de que estaban allí.

"¡Hola! ¡Hola!" llamó de nuevo. Luego esperó en silencio, con los oídos aguzados, mientras su voz resonaba por los túneles.

"¿Qué está haciendo?" Susurró Estrella Zarzosa.

Látigo de Abejorro lo miró con los ojos llenos de dolor. "Ella está probando cuánto tiempo puede escuchar los ecos", le dijo a Estrella Zarzosa. "Ella... ella quiere poder escuchar de nuevo".





27

"¡Hola!" Ala de Tórtola llamó de nuevo. "¡Hola!"

"Pero ella no es sorda", murmuró Estrella Zarzosa consternado. *Pensé que había aceptado que sus poderes se habían ido.*

"Ella cree que lo es", respondió Látigo de Abejorro. "Comparada con cómo era... antes".

Estrella Zarzosa pensó en Leonado, furioso por tener que esperar a que sus heridas sanaran. *¿Valdría la pena que estos gatos tuvieran sus poderes especiales,* se preguntó*, cuando sufrían tal agonía al perderlos?*

Solo Glayo parecía tranquilo, pero aún podía ser un curandero, como antes. *Y nunca supe lo que pasa por la mente de Glayo.*

Estrella Zarzosa se adelantó. Ala de Tórtola saltó ante el sonido de sus pasos y se dio la vuelta para mirarlo. Después de una mirada a sus ojos, ella bajó la cabeza y movió sus patas delanteras sobre la piedra.

"Látigo de Abejorro me dijo lo que estás tratando de hacer", comenzó Estrella Zarzosa.

"¡No es de su incumbencia!" El tono de Ala de Tórtola era indignado.

"Por supuesto que lo es", maulló Estrella Zarzosa. "Él es tu pareja y se preocupa por ti".

Ala de Tórtola dejó escapar un suspiro largo y frustrado. "Es horrible, no poder oír más", le dijo a Estrella Zarzosa. "Me siento como si hubiera defraudado a mis compañeros de clan".

"¡Por supuesto que no!" Le aseguró Estrella Zarzosa. "No es tu culpa."

Los ojos de Ala de Tórtola eran charcos de tristeza en la penumbra. "A pesar de los poderes que teníamos los tres, los Clanes todavía estaban devastados por la Gran Batalla", maulló.

"Pero sin ti, hubiéramos sufrido mucho más". Estrella Zarzosa no estaba seguro de qué podía decir para consolar a Ala de Tórtola, y se detuvo un momento, esperando que el Clan Estelar le diera las palabras adecuadas. Pero no salieron palabras.

Tal vez el Clan Estelar no pueda verme debajo de toda esta roca, pensó. *Tendré que resolver esto por mi cuenta.*

"El Clan Estelar te dio esos poderes por una buena razón", prosiguió por fin. “Sabías dónde atacaban los guerreros del Bosque Oscuro. Leonado luchó como todo un Clan de guerreros sin derramar una gota de sangre, y Glayo unió al Clan Estelar".

Ala de Tórtola negó con la cabeza. "Entonces, ¿Por qué hemos perdido nuestros poderes, si los necesitábamos tanto?"

"Quizás porque el Clan Estelar sabe que no los necesitas ahora", sugirió Estrella Zarzosa. “Aún enfrentaremos desafíos, como la inundación, pero podemos sobrevivir a ellos usando nuestro conocimiento del Clan donde nacimos. Leonado y tú todavía podéis cazar y luchar tan bien como cualquier gato. Glayo todavía nos sana".

"Quizás tengas razón..."

Látigo de Abejorro avanzó desde las sombras. "Ala de Tórtola, no estás enojada conmigo por decirle a Estrella Zarzosa, ¿Verdad?"

"No." Pero Ala de Tórtola pasó rápidamente a su lado y se dirigió hacia el campamento sin mirar atrás.

Cuando Estrella Zarzosa salió del túnel, vio a Jessy al otro lado del claro, extendiendo musgo al sol con Centella y Candeal. Tan pronto como vio a Estrella Zarzosa, se levantó y saltó hacia él.

"¿Está todo bien?" ella preguntó. "¡Esos túneles se ven bastante aterradores!"

"Oh, no son tan malos", respondió Estrella Zarzosa. "Hemos peleado batallas en ellos antes".

"¿En verdad?" Jessy parecía impresionada.

Estrella Zarzosa estaba a punto de embarcarse en la historia del problema con Solo y el Clan del Viento cuando vio a Esquiruela regresar al frente de una patrulla de caza. Llevaba un mirlo; Látigo Gris y Fronde Dorado tenían ratones, mientras que Pétalo de Rosa arrastraba una ardilla.

Fronde Dorado ambos tenían ratones, mientras que Pétalo de Rosa arrastraba una ardilla.

"Te lo contaré más tarde", maulló Estrella Zarzosa a Jessy. "Necesito hablar con Esquiruela ahora". Se acercó al montón de carne fresca, donde Esquiruela y los demás estaban depositando sus capturas, y le hizo señas para que se apartara con un movimiento de la cola.

"¿Hay algún problema?" su lugarteniente maulló.

"Acabo de escuchar a Ala de Tórtola llamando en los túneles", explicó Estrella Zarzosa. “Ella estaba tratando de recuperar su antigua audición. Y Carbonera teme que Leonado corra demasiados riesgos en la batalla porque no puede aceptar que ahora pueda resultar herido".

Esquiruela acarició sus bigotes pensativamente, con preocupación clara en sus ojos verdes. "Es duro para ellos", maulló después de un momento, "pero estoy segura de que al final encontrarán un nuevo equilibrio. Después de todo, ven todos los días cómo tienen que vivir sus compañeros de clan, y ambos se preocupan profundamente por el clan".

Estrella Zarzosa parpadeó agradecido. "Gracias, probablemente tengas razón. Mira, voy a darles a los mininos domésticos una sesión de entrenamiento de batalla ", continuó. "¿Quieres unirte a nosotros?"

Esquiruela lo miró con los ojos entrecerrados con una leve diversión. "Oh, no, creo que te lo dejo a ti", maulló. "No quiero estorbar".

Estrella Zarzosa de repente se sintió caliente e incómodo. "Está bien", murmuró.

Para su alivio, el sonido de los gatos rozando la maleza lo distrajo a él y a su lugarteniente.

Se volvió para ver a Mili emergiendo a la intemperie a la cabeza de su patrulla, seguida por Espinardo, Charca de Hiedra y Zarpa de Nieve. Los cuatro gatos estaban erizados de agitación. Estrella Zarzosa cruzó el claro para encontrarse con ellos, con Esquiruela a su hombro. Centella y Candeal levantaron la vista de su tarea con el relleno de lechos, y el resto de la patrulla de caza de Esquiruela se reunió para escuchar.

"¡Estrella Zarzosa!" Mili estalló. "¡Encontramos olor fresco a tejón!"

Las orejas de Estrella Zarzosa se erizaron y sintió un desagradable vacío en su vientre. "¿Dónde?"

"Al otro lado de nuestra frontera superior", respondió Mili. "Justo en el borde del bosque del Clan de la Sombra. Había al menos dos de ellos".

"Será mejor que vaya a echar un vistazo", maulló Estrella Zarzosa. Mirando a su alrededor, llamó a los dos guerreros más veteranos. "Fronde Dorado y Látigo Gris, pueden venir conmigo".

Jessy se empujó al frente del grupo. "¡Y yo!"

"No", respondió Estrella Zarzosa. “Recuerda que tú, Frank y Menta debéis asistir a una sesión de entrenamiento de batalla. Centella,” añadió volviéndose hacia la gata blanca y canela “¿Podrías encargarte de eso, por favor?

Centella bajó la cabeza. "Seguro."

Jessy pareció decepcionada. "Aprenderé un nuevo movimiento, ¡Así que será mejor que tengas cuidado cuando regreses!"

Cuando se dio la vuelta, Estrella Zarzosa le tocó el hombro con la punta de la cola. "Daremos un paseo juntos más tarde", maulló. "¿Quizás hasta la cresta al atardecer?"

Los ojos de Jessy brillaron. "¡Me gustaría eso!"

Estrella Zarzosa salió del claro, con Fronde Dorado y Látigo Gris flanqueándolo.

“Sabes”, murmuró Látigo Gris mientras se dirigían a la cresta, “no todas las mascotas son malas noticias. Después de todo, Mili era una mascota. Se instaló bien en el Clan y hemos sido muy felices juntos".

"Sí, por supuesto…" Estrella Zarzosa se preguntó a dónde iba Látigo Gris con este tema.

Además, parece duro estar hablando de parejas cuando Fronde Dorado todavía está de luto por Acedera.

"Estoy preocupado por estos tejones", maulló. "Me pregunto si serán los mismos que nos atacaron antes en la hondonada".

"Pensé que le habíamos enseñado una lección", gruñó Látigo Gris.

La patrulla cruzó su propia frontera superior y se dirigió a los bosques más allá del territorio del Clan de la Sombra.

A medida que se acercaban, Estrella Zarzosa comenzó a captar el olor a tejón más fuerte que había olido hasta ahora, mezclado con el olor de los gatos aterrorizados. Intercambió una mirada con Fronde Dorado y Látigo Gris.

"Algo está muy mal aquí", murmuró.

El olor se hizo más fuerte. Decidido a averiguar más, Estrella Zarzosa se arriesgó a aventurarse en los árboles por encima de la frontera del Clan de la Sombra, con sus compañeros de clan pisando cautelosamente detrás de él. Trotó a través de un denso parche de helechos, se detuvo en el borde de un claro y miró con horror la escena de la destrucción.

La hierba y los helechos fueron pisoteados en una amplia zona. El hedor a sangre golpeó a Estrella Zarzosa en la garganta, y vio rayas y manchas en la hierba. Había mechones de pelo esparcidos, la mayoría de ellos de gatos.

"¡Oh, Clan Estelar!" él susurró. "¿Ha muerto algún gato aquí?"

Fronde Dorado le dio un fuerte pinchazo en el costado. "¡Viene el Clan de la Sombra!" siseó.

Estrella Zarzosa no había escuchado a la patrulla que se acercaba. Rápidamente retrocedió hacia los helechos y se agachó con Látigo Gris y Fronde Dorado a su lado, con la esperanza de que el hedor de la batalla en el claro ocultara su olor del Clan del Trueno. Mirando a través de las hojas arqueadas de helechos, Estrella Zarzosa observó cómo la patrulla del Clan de la Sombra cruzaba el claro y se adentraba en el bosque. Estrella de Serbal estaba a la cabeza, con Corazón de Tigre, Garra de Hurón y Trigueña. Todos parecían maltrechos y llenos de cicatrices.

Eso debe ser por luchar con los tejones, pensó Estrella Zarzosa.

Cuando la patrulla desapareció entre la maleza, Trigueña, que iba detrás, se detuvo de repente. Miró a su alrededor, abrió las mandíbulas para saborear el aire. Luego corrió por el claro hacia los helechos. Estrella Zarzosa se puso de pie y salió al aire libre para encontrarse con ella.

"No estamos tratando de causar problemas", maulló antes de que ella pudiera hablar. "Nunca quisimos que supieras que habíamos estado aquí".

"Eres mi hermano", respondió Trigueña. "Reconocería tu olor en cualquier lugar".

Estrella Zarzosa hizo una mueca cuando vio nuevos cortes en el hocico de su hermana y un mechón de pelo que le faltaba en el hombro. “Estábamos rastreando a los tejones”, explicó. "¿Se han mudado a tu territorio?"

"No es nuestro territorio habitual", maulló Trigueña. “Pero hay algunos viejos conjuntos arenosos en estos bosques. Parece que varios tejones se han mudado desde la inundación. El agua debe haberlos expulsado de sus hogares originales".

"Bueno, las inundaciones están bajando ahora", maulló Estrella Zarzosa, tratando de sonar esperanzado. "Tal vez regresen de donde vinieron".

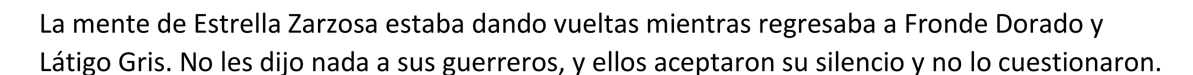
"Y tal vez los erizos vuelan", gruñó Trigueña. “Estrella Zarzosa, mi Clan está sufriendo tanto... Los mininos domésticos han dejado de molestarnos desde que luchaste contra ellos, pero ahora los tejones nos están haciendo imposible cazar aquí. Y la mayor parte de nuestro antiguo territorio todavía está bajo el agua". Ella bajó la cabeza y su voz estaba llena de vergüenza mientras continuaba. "Fui demasiado dura contigo antes", confesó. "Estrella de Serbal y yo, y todo el Clan de la Sombra, deberíamos haber estado más agradecidos por tu ayuda con las mascotas".

"Eso no importa", murmuró Estrella Zarzosa, tocando su oreja con la nariz. “Sé que nunca deberíamos haber interferido. No volverá a suceder".

Trigueña volvió a levantar la cabeza, su mirada verde se cruzó con la de su hermano. "¿De verdad quieres decir eso? Porque no creo que podamos luchar solos contra estos tejones. Estamos demasiado débiles, demasiado hambrientos".

Estrella Zarzosa la miró. "¿Estás pidiendo ayuda al Clan del Trueno?"

Trigueña respiró hondo. "Sí", maulló. "Lo estoy."





28

La mente de Estrella Zarzosa estaba dando vueltas mientras regresaba a Fronde Dorado y Látigo Gris. No les dijo nada a sus guerreros, y ellos aceptaron su silencio y no lo cuestionaron.

Estrella de Serbal me dejó en claro que no quería más interferencias del Clan del Trueno, pensó Estrella Zarzosa mientras dirigía el camino de regreso al campamento. *Respeto eso. Pero es cierto que el Clan de la Sombra está en un gran problema. ¿Puedo hacerme a un lado y dejarlos caer?* Esa noche, mientras se acurrucaba en su lecho, Estrella Zarzosa levantó la cabeza y oró en silencio al Clan Estelar. *Envíame un sueño*, suplicó. *Háblame y dime qué debo hacer.*

Mientras el sueño se apoderaba de él, Estrella Zarzosa se encontró caminando junto al lago, un lago que se redujo a sus antiguas fronteras. La pálida luz del sol brillaba sobre el agua, convirtiéndola en plateada, la superficie era agitada por una suave brisa. Estrella Zarzosa miró a su alrededor, esperando ver a Estrella de Fuego. En su lugar, la forma delgada de un gato enorme comenzó a aparecer al otro lado del lago, más alto que los árboles, más ancho que una guarida de Dos Patas, las puntas de sus orejas llegaban hasta las nubes. A medida que la figura se volvía más sólida, Estrella Zarzosa vio que era una gata gris oscuro con una cara ancha y plana y ojos color ámbar. ¡No es Estrella de Fuego, sino Fauces Amarillas!

La antigua curandera estaba de pie a la orilla del lago, y en sus patas el agua plateada se volvió roja de sangre: remolinos de sangre que subieron a la superficie del agua hasta que todo el lago se volvió escarlata.

Los ojos de Estrella Zarzosa se abrieron de par en par. "¿Es esa la cantidad de sangre que se va a derramar?" susurró él.

"La sangre no tiene por qué significar la muerte", maulló Fauces Amarillas, con su voz resonando desde las colinas. "Puede traer más fuerza de la que puedas imaginar".

"¿Qué quieres decir?" Estrella Zarzosa protestó. "¡No entiendo!"

Pero Fauces Amarillas no respondió. Su forma comenzó a desvanecerse de nuevo, y en el mismo momento el agua escarlata se elevó e inundó Estrella Zarzosa, arrastrándolo. Luchó, agitando las patas, pero el agua lo ahogó en su agarre salado y se hundió en una oscuridad arremolinada.

Estrella Zarzosa se despertó con un sobresalto, temblando. La tenue luz de la luna se derramaba por el túnel. Sintió una pata en su hombro, que lo calmaba suavemente, y miró hacia arriba para ver que Jessy había dejado su lecho y estaba inclinada sobre él.

"¿Fue un mal sueño?" murmuró ella.

"Más que eso", murmuró Estrella Zarzosa, tambaleándose sobre sus patas. "Necesito hablar con los curanderos".

"Puedes hablar conmigo si quieres", ofreció Jessy.

"No, esto es cosa de curanderos". Al ver la expresión de dolor de Jessy, Estrella Zarzosa agregó: "Te lo diré más tarde".

Se abrió camino a través de los gatos dormidos, dirigiéndose hacia el túnel hacia donde dormían los curanderos. Glayo se despertó con el sonido de su acercamiento, aunque Hojarasca Acuática permaneció acurrucada, hundida profundamente en el sueño.

"¿Qué quieres?" Glayo preguntó cuándo Estrella Zarzosa llegó a su lado.

"Necesito hablar contigo y Hojarasca Acuática".

Glayo movió la cola para bloquear a Estrella Zarzosa mientras extendía una pata para sacudir el hombro de Hojarasca Acuática. "Déjala dormir", advirtió. "Se levantó antes para darle a Tormenta de Arena un poco de tanaceto para la tos. Podemos despertarla más tarde si la necesitamos".

Estrella Zarzosa asintió. "Hablemos afuera".

Al aire libre, respiró hondo el aire fresco y claro. La noche era tranquila y silenciosa, sin ni siquiera una leve brisa que agitara las ramas. La luna flotaba sobre los árboles, comenzando a hincharse hacia su plenitud.

"Hojarasca Acuática y yo nos hemos perdido una reunión de curanderos en la Laguna Lunar", comentó Glayo. "Pero dudo que muchos de los otros estuvieran allí. El Clan del Río todavía está aislado y no sabemos cómo son las inundaciones en las montañas".

"Espero que podamos llegar a la próxima Asamblea", maulló Estrella Zarzosa. "Ya nos hemos perdido una. ¿Has tenido algún presagio sobre la caída del agua?"

Glayo negó con la cabeza. "Ni un susurro. Sólo los signos de la línea de flotación cayendo por debajo de los palos en la pendiente".

Estrella Zarzosa suspiró. "Supongo que sólo podemos esperar. Pero mientras tanto," continuó, tratando de sentirse más optimista "las mascotas se están adaptando bien. Especialmente Jessy. ¿Escuchaste cuánta carne fresca trajo de su última patrulla?"

Glayo lo miró de reojo, sus ojos azules entrecerrados eran tan agudos que era difícil recordar que estaba ciego. "Pasas mucho tiempo con Jessy…" murmuró. "No debes dejar que ningún gato piense que te preocupas más por las mascotas que por tus compañeros de clan".

Por un momento, Estrella Zarzosa se sintió ultrajado. *¡Críe a este gato! Lo lamí tibiamente cuando era un cachorro y lo consolé cuando se le clavó una espina en la almohadilla. ¡Y ahora está haciendo comentarios sobre mi vida privada!* Luego recordó que Glayo ya no era un cachorro. Él era el curandero del Clan del Trueno, con todo el derecho de meter sus narices en los asuntos de su líder de Clan.

"Todos los mininos domésticos necesitan mi tiempo si quieren encajar en el Clan", respondió, consciente de que no estaba siendo del todo sincero.

Glayo vaciló por un momento, y Estrella Zarzosa se preparó para una réplica punzante. Pero entonces el curandero se encogió de hombros, como si él tampoco se sintiera cómodo hablando de Jessy. "¿Me trajiste aquí para disfrutar del aire nocturno?" maulló.

"No", respondió Estrella Zarzosa. "Tuve un sueño…" Luchando por encontrar las palabras adecuadas, le contó a Glayo sobre la aparición de Fauces Amarillas junto al lago y la sangre que

había subido cuando sus patas tocaron el agua. Repitió las misteriosas palabras que ella había dicho. “Ella dijo: 'La sangre no tiene por qué significar la muerte. Puede traer más fuerza de la que puedas imaginar’. Glayo, ¿Qué crees que quiso decir? ¿Va a haber otra terrible batalla? ¿Estaba Fauces Amarillas tratando de advertirme?”

Glayo movió sus bigotes. "No suena como una advertencia de fatalidad", admitió. "Es más como… algo fuerte. Obviamente está conectado con ese otro sueño que tuviste, sobre Estrella de Fuego ", continuó. "'Cuando el agua se encuentre con la sangre, la sangre prevalecerá'".

"¿Y qué significa eso?" Preguntó Estrella Zarzosa con aspereza. "¿Por qué el Clan Estelar no puede decirnos algo claramente, en lugar de hablar con acertijos?"

"El Clan Estelar nos dice todo lo que quieren que sepamos", respondió Glayo. “Y a veces ni siquiera ellos tienen todas las respuestas. No puedes esperar que lo sepan todo. A veces son sólo gatos, como nosotros. Confía en tus propios instintos, Estrella Zarzosa. Por eso el Clan Estelar te nombró líder, porque tenían fe en ti".

Estrella Zarzosa regresó a su lecho, y esta vez su dormir no fue perturbado por sueños. Cuando despertó, la luz del sol entraba a raudales por la boca del túnel y la mayoría de los lechos a su alrededor estaban vacíos.

Se puso de pie de un salto, alarmado por haberse quedado dormido.

"Tómatelo con calma, Estrella Zarzosa". Al oír la voz de Jessy, Estrella Zarzosa se volvió y vio a la gata marrón sentada en su lecho con la cola cuidadosamente envuelta alrededor de sus patas. "Les dije a los demás que no te molestaran", maulló. "Sé que estabas despierto durante la noche".

"Eso es muy amable", respondió Estrella Zarzosa, medio agradecido y medio molesto, "pero un líder de Clan puede esperar tener noches interrumpidas".

"Pero no eres solo un líder del Clan", señaló Jessy, poniéndose de pie y acercándose a Estrella Zarzosa. “Tú también eres un gato. Tienes que cuidarte a ti mismo y a todos los demás".

Estrella Zarzosa le tocó la oreja con la nariz. "Quizás tengas razón."

Salió al claro con Jessy siguiéndolo, para descubrir que las primeras patrullas ya habían salido. Esquiruela se dirigía cuesta abajo con Látigo de Abejorro, Bayo y Pétalo de Rosa detrás de ella.

"¡Esquiruela!" Estrella Zarzosa llamó, complacido de haberla alcanzado. "Necesito hablar contigo".

Su lugarteniente se detuvo y se volvió hacia Látigo de Abejorro. “Tú liderarás la patrulla”, ordenó. “Verifica los niveles del agua, luego intenta cazar hacia el Clan del Viento. No hemos estado allí durante uno o dos días". Vio a la patrulla irse antes de saltar hacia Estrella Zarzosa. Ella pareció levemente sorprendida cuando vio a Jessy con él, pero le dio a la gata un educado asentimiento. "¿Cómo puedo ayudar?"

Estrella Zarzosa miró a su alrededor, vio a Látigo Gris junto a la pila de carne fresca y le hizo señas con un movimiento de la cola. “¿Alguno de los otros guerreros mayores todavía está aquí? Necesito hablar con todos ellos".

"Nimbo Blanco y Espinardo están en una patrulla fronteriza", respondió Esquiruela. "Fronde Dorado y Manto Polvoroso fueron a buscar más ramas para las guaridas, pero apenas se fueron. Veré si puedo alcanzaros". Ella salió disparada hacia la maleza.

Mientras esperaba a que ella regresara, Estrella Zarzosa regresó al túnel, donde encontró a Tormenta de Arena hablando con Puma. Por una vez, ella le estaba contando una historia. "Así que Estrella de Fuego, entonces era Zarpa de Fuego, estaba cazando en el viejo bosque y se encontró con esta vieja y flaca gata gris…"

"Tormenta de Arena, te necesito afuera por un momento", maulló Estrella Zarzosa.

"Seguro." Tormenta de Arena se puso en pie. "Terminaré la historia más tarde, Puma".

El veterano la miró parpadeando. "Asegúrate de que lo hagas", ronroneó. "Esa es una buena".

Tormenta de Arena sofocó una mueca de diversión. "¡En efecto!"

Estrella Zarzosa avanzó por el túnel, donde encontró a Glayo saliendo de su lecho, con las mandíbulas abiertas en un gran bostezo. Hojarasca Acuática todavía estaba dormido.

"Glayo, he convocado una reunión", maulló Estrella Zarzosa. "Ven y reúnete a nosotros afuera".

Cuando salió al claro de nuevo, seguido por el curandero, vio a Esquiruela regresar con Manto Polvoroso y Fronde Dorado. Todos se reunieron al pie del montón de barro.

Jessy estaba de pie cerca, sus ojos brillaban con interés, pero no se unió a los demás, como si no estuviera segura de si estaba invitada.

"Jessy", maulló Estrella Zarzosa, "¿Podrías buscar a Frank y Menta y ayudarlos a practicar sus movimientos de caza?"

"Claro", respondió Jessy, alejándose alegremente con la cola arriba.

"Entonces, ¿De qué se trata todo esto?" Preguntó Esquiruela cuando la mascota se había ido.

"Creo que puedo adivinar", gruñó Fronde Dorado.

Látigo Gris asintió. "Los tejones, ¿Verdad?"

Estrella Zarzosa les contó sobre su patrulla el día anterior, y cómo habían encontrado el olor a tejón y la evidencia de una batalla dentro de los extensos terrenos de caza del Clan de la Sombra. Añadió lo que ni siquiera les había dicho a Látigo Gris y Fronde Dorado todavía: su conversación con Trigueña y su súplica de ayuda.

"¿Eres un completo cerebro de ratón?" Manto Polvoroso gruñó cuando hubo terminado. "Sabes cuántos problemas nos metimos con Estrella de Serbal cuando luchamos contra esos mininos domésticos".

"Sí, deja que el Clan de la Sombra pelee sus propias batallas ahora," agregó Fronde Dorado.

Estrella Zarzosa había esperado obtener esta respuesta, pero al mismo tiempo no podía soportar imaginarse a su hermana y su Clan luchando contra los tejones solos. "¿Qué piensas, Látigo Gris?"

“Sé cómo te sientes, Estrella Zarzosa,” comenzó Látigo Gris, “pero ninguno de nosotros quiere pelear de nuevo. Mira lo gravemente herido que estaba Leonado. Podrías perder guerreros fácilmente si nos enfrentamos a los tejones. ¿Es eso lo que quieres?"

"Pero los tejones están muy cerca de nuestro territorio", recordó Esquiruela a los demás. "Si no nos ocupamos de ellos ahora, podríamos estar guardando problemas para más tarde".

"Cierto." Manto Polvoroso levantó una pata trasera y se rascó la oreja. "Pero podemos enfrentarnos a ese problema cuando suceda".

Una tos sacudió el cuerpo de Tormenta de Arena antes de hablar. "¿Recuerdas la vez que los tejones nos atacaron en la hondonada de piedra?" ella dijo con voz ronca. “¿Qué pasa si luchamos contra ellos y nos siguen hasta aquí? Apenas sobreviviremos como estamos".

"Entonces, lo que están diciendo", maulló Estrella Zarzosa, "es que deberíamos ocuparnos de los tejones si interfieren con nuestra caza, pero no antes".

Todos los gatos murmuraron de acuerdo, aunque pensó que Esquiruela seguía dudosa.

Sabía que ya no podía discutir. “Está bien”, decidió, “veo tu punto. Pero ahora quiero dirigir una patrulla para ver si hay novedades. Tendremos que vigilar de cerca el territorio del Clan de la Sombra a partir de ahora. A la primera señal de que esos tejones están cruzando hacia nuestro territorio extendido, estaremos preparados para ellos".

Ningún gato se opuso a eso. Estrella Zarzosa los despachó a todos, excepto Tormenta de Arena, quien regresó para terminar su historia para Puma. Por una vez, la agraciada gata no pidió ir con los guerreros, pero pareció feliz de volver al túnel.

A estas alturas, el bosque más allá de la frontera se estaba volviendo familiar para los gatos del Clan del Trueno. Estrella Zarzosa fue consciente del momento en que alcanzaron la frontera invisible con el Clan de la Sombra. No había marcas olorosas, pero los aromas frescos del Clan rival le llegaban a la nariz desde muy cerca.

"Esto es extraño", murmuró Fronde Dorado. "¿Crees que estas fronteras podrían volverse permanentes?"

"¿Quieres decir, extender nuestro territorio aquí y aún mantenerlo a salvo?" Manto Polvoroso sonaba dudoso. "¿Podríamos siquiera hacer eso?"

"Esperemos no tener que hacerlo", maulló Estrella Zarzosa, consternado ante la idea de intentar mantener una frontera tan larga patrullada de manera eficiente.

Mientras la patrulla avanzaba por el borde del territorio del Clan de la Sombra, Estrella Zarzosa comenzó a captar nuevos aromas de sangre y miedo, junto con el fuerte hedor a tejón. Le picaba la piel. "Debe haber habido otra pelea desde ayer".

"Ese no es nuestro problema", le recordó Manto Polvoroso con aspereza.

"Especialmente si Estrella de Serbal no ha pedido nuestra ayuda", agregó Látigo Gris. "Podríamos encontrarnos luchando contra el Clan de la Sombra así como contra los tejones".

Sin evidencia de que los tejones se hubieran acercado más al territorio de caza del Clan del Trueno, Estrella Zarzosa sabía que no había nada que hacer más que darse la vuelta y regresar al campamento. Su ansiedad por el Clan de la Sombra y Trigueña crecía con cada signo de

conflicto, pero no sabía qué podía decirles a sus compañeros de clan para que cambiaran de opinión.

Desesperado por un lugar tranquilo para pensar, cuando llegó al campamento, subió la pendiente hasta que pudo sentarse solo sobre la entrada del túnel. Calentado por el sol sobre sus hombros, miró a sus compañeros de clan.

Leonado acababa de entrar en el claro a la cabeza de una patrulla de caza. Estaban cargados de presas: dos ardillas, un mirlo y más ratones de los que Estrella Zarzosa podía contar. Leonado se había recuperado de sus heridas, y su pelaje atigrado dorado brillaba a la luz del sol. Cuando dejó caer su captura en la pila de carne fresca, se acercó a Carbonera, le tocó las narices y le dio una lamida amorosa en las orejas. Los dos gatos se retiraron a un lugar soleado y se estiraron juntos para compartir lenguas.

Glayo también estaba bajo el débil sol, guiando a Luz de Garbeña a través de sus ejercicios. Estrella Zarzosa se alegró de ver que había recuperado algo de su fuerza; era rápida y ágil en sus patas delanteras. Estaba practicando levantarse de la rama baja de un arbusto mayor, luego se dejó rodar sobre su espalda con un maullido de triunfo.

"¿Qué? ¿De qué van todos esos maullidos?” Justo debajo de Estrella Zarzosa, Puma salió corriendo del túnel. “¿Son tejones? ¡Déjenme ir!"

"Está bien, Puma", le aseguró Mili. "Es sólo Luz de Garbeña". Se volvió hacia Látigo Gris, sus ojos brillando con orgullo. "¡Mira lo que puede hacer!"

Luz de Garbeña repitió su ejercicio, mientras su madre y su padre permanecían juntos para mirar, mientras sus pelajes se restregaran. Estrella Zarzosa sintió que su corazón se calentaba, sus problemas se desvanecían por un momento.

El movimiento detrás de Estrella Zarzosa lo distrajo y se volvió, esperando ver a Jessy. Pero la recién llegada fue Esquiruela.

"Vas a llevarnos a la batalla contra esos tejones, ¿No es así?" maulló ella, yendo a sentarse a su lado.

Estrella Zarzosa asintió; hasta ese momento no se había dado cuenta de que había tomado la decisión.

"¿Por qué arriesgarías a tu propio Clan para ayudar a Trigueña y al Clan de la Sombra?" Preguntó Esquiruela.

Estrella Zarzosa pensó en la escena que acababa de ver en el claro. Sabía que podría ser destruido si seguía adelante con su plan. Pero no cambió nada en su mente.

"Porque haría cualquier cosa para ayudar a mi hermana", maulló, encontrando la mirada verde de su lugarteniente. "Como lo harías tú".

Mientras hablaba, Estrella Zarzosa finalmente entendió por qué Esquiruela le había mentido sobre los cachorros. Él ya la había perdonado, porque sabía que ella había estado tratando de hacer lo mejor para cada gato, pero sólo ahora apreció el impulso que la había hecho construir tanto sobre algo que no era cierto. "Por eso hiciste lo que hiciste, ¿No? Te llevaste los hijos de Hojarasca Acuática porque la amabas".

Esquiruela asintió con la cabeza, con los ojos tan llenos de sentimiento que supuso que no podía encontrar palabras para responder.

“No tengo nada más que respeto por tu valentía”, le dijo. Mirando hacia el claro de nuevo, vio a Leonado tendido contento junto a su pareja, y Glayo felizmente mandando a Luz de Garbeña alrededor. "Criamos tres gatos excelentes", maulló, recordando la valiente muerte de Carrasca cuando se sacrificó para salvar a Charca de Hiedra.

Esquiruela y él se sentaron en silencio, mirando a sus hijos y a sus otros compañeros de Clan, alegres bajo la luz del sol de abajo. Estrella Zarzosa sintió el pelaje de Esquiruela tocar el suyo, y se sintió más cerca de ella de lo que se había sentido durante temporadas, como si el resplandor del sol los envolviera.

"Te apoyaré, Estrella Zarzosa", murmuró Esquiruela. "Si quieres llevar al Clan del Trueno a la batalla en nombre del Clan de la Sombra, estaré contigo".

29

Estrella Zarzosa trepó hasta la parte superior de la pila de barro. "¡Que todos los gatos lo bastante mayores para cazar sus propias presas vengan aquí, afuera del túnel, para una reunión del Clan!" gritó.

Los gatos que ya estaban afuera lo miraron con curiosidad, luego se agruparon más cerca al pie de la pila de barro. Hojarasca Acuática emergió del túnel con Tormenta de Arena y Puma. Dalia y los aprendices salieron al trote de la maleza cargando bolas de musgo, que dejaron caer cerca de la entrada del túnel antes de sentarse a escuchar. Jessy saltó de la rama de un árbol, donde había estado practicando técnicas de escalada con Frank y Menta.

Estrella Zarzosa miró a su Clan y respiró hondo. *No les va a gustar lo que tengo que decirles.*

"Gatos del Clan del Trueno", comenzó. "He pensado mucho en esto y he tomado una decisión. Es posible que el Clan de la Sombra expulse a los tejones por sí mismos, pero si eso no sucede dentro del próximo cuarto de luna, entonces los ayudaremos".

"¿Qué?" Espinardo saltó a sus patas. "¿Tienes abejas en el cerebro?"

"¿Después de lo que Estrella de Serbal te dijo?" Manto Polvoroso desafió.

Dalia estaba mirando a Estrella Zarzosa con indignación en sus ojos. "¿Deben las madres volver a ver morir a sus cachorros?"

Más aullidos enojados surgieron del resto del Clan. Estrella Zarzosa se sintió como si estuviera de pie en la explosión de una tormenta, y hundió sus garras profundamente en el barro como si tuviera miedo de ser arrastrado.

Por un momento estuvo tentado de empezar a justificarse. *No*, pensó, *hay que obedecer la palabra del líder del Clan. Es parte del código guerrero.*

Pero Estrella Zarzosa todavía estaba preocupado por estar equivocado. Esta era la primera decisión que tomó como líder del Clan que era impopular con todo su Clan, a excepción de Esquiruela, de pie en silencio y apoyándolo sobre la entrada del túnel, y Jessy, que lo estaba mirando con ojos brillantes y oídos aguzados. *Respeto a cada uno de estos guerreros*, pensó con tristeza. *No me gusta cuando me desafían.*

"Comenzaremos a entrenar de inmediato, para que podamos estar listos", terminó secamente, y saltó del montón de barro.

Sus patas apenas habían tocado el suelo cuando Dalia se abrió paso entre la multitud de gatos.

"Elegí quedarme con el Clan del Trueno porque confiaba en que mis hijos y yo estaríamos a salvo", le dijo, su voz normalmente suave se convirtió en un gruñido. "Creí que también podía confiar en ti, Estrella Zarzosa. ¿Por qué tenemos que afrontar el peligro de nuevo tan pronto?"

Antes de que Estrella Zarzosa pudiera responder, Jessy esquivó al grupo de gatos más cercano para colocarse a su lado.

"Eres un gata del Clan de principio a fin", le dijo a Dalia con un respetuoso movimiento de cabeza. "Tuviste el valor de sobrevivir en el pasado y sobrevivirás de nuevo".

Dalia movió las orejas, como si no estuviera segura de sí debería sentirse ofendida por una mascota diciéndole cómo comportarse. "Pero eso no significa que tengamos que buscar problemas", protestó.

"Tarde o temprano, los problemas vendrán a ti", maulló Jessy. “¡He aprendido mucho sobre vivir en un Clan! Estrella Zarzosa tiene derecho a ocuparse de los tejones ahora, antes de que intenten apoderarse del territorio del Clan del Trueno".

Dalia guardó silencio por un momento. Por fin levantó los ojos para mirar directamente a Estrella Zarzosa.

"Eres el líder de nuestro Clan", maulló. "Confío en ti. Pero eso no significa que deba gustarme".

"Gracias, Dalia". Estrella Zarzosa bajó la cabeza. “Ningún guerrero debería disfrutar yendo a la batalla. Pero a veces no tenemos otra opción. Gracias, Jessy” agregó cuando Dalia se marchó.

"Dijiste exactamente lo correcto". Dejó escapar un largo suspiro. “Ojalá me sintiera tan seguro de esto cómo creen mis compañeros de clan”, confesó. “¿Habría hecho esto Estrella de Fuego? Probablemente no”, respondió a su propia pregunta. “No tenía familia en el Clan de la Sombra. Oh, por el amor del Clan Estelar, ¿Por qué tiene que ser tan difícil?"

"Bueno, no puedes cambiar de opinión ahora", señaló Jessy.

Murmurando acuerdo, Estrella Zarzosa se volvió hacia el resto de sus compañeros de clan. Estaban agrupados alrededor de Esquiruela, que los estaba organizando en grupos para entrenar para la batalla.

"No veo por qué estamos haciendo esto", refunfuñó Ratonero. "Los tejones son problema del Clan de la Sombra".

"Y yo soy tu problema", le respondió Esquiruela. "Así que sigue adelante".

Continuó dividiendo silenciosamente a los grupos. Estrella Zarzosa notó que estaba eligiendo gatos que habían participado en la batalla contra los tejones en la hondonada, tantas temporadas atrás, para liderar el entrenamiento. Látigo Gris, Fronde Dorado y Nimbo Blanco reunieron a guerreros más jóvenes a su alrededor, y Esquiruela lideró a otro grupo ella misma, incluidos los tres mininos domésticos.

“Recuerden que algunos de nosotros hemos luchado contra tejones antes”, les recordó cuando los grupos estuvieron listos. “Sabemos qué funciona y qué no. Los tejones son mucho más grandes y más fuertes que vosotros, por lo que deben concentrarse en lo que hacen mejor que ellos: moverse con rapidez, lanzarse para atacar y salir del alcance antes de que puedan tomar represalias. Trabajen en parejas, uno de ustedes distrae al tejón mientras el otro lanza ataques. Y no olviden que pueden saltar sobre sus espaldas. Es mucho más difícil para ellos desprenderte de lo que sería para otro gato".

Estrella Zarzosa se unió al grupo de Fronde Dorado, con Charca de Hiedra, Zarpa de Nieve, Rosella y Zarpa de Lirio.

Fronde Dorado retrocedió un paso, preparado para ceder el liderazgo a Estrella Zarzosa, pero Estrella Zarzosa negó con la cabeza e hizo un gesto con la cola para decirle a Fronde Dorado que continuará.

Fronde Dorado condujo a su grupo hacia la cresta hasta que encontraron un claro. "Bien", maulló.

"Comenzaremos con el movimiento que mencionó Esquiruela, saltando sobre la espalda del tejón. Es una buena táctica, porque allí arriba el tejón no puede atacarte. Zarpa de Nieve, ¿Quieres empezar? Yo seré el tejón".

Mientras Zarpa de Nieve miraba a Fronde Dorado, Estrella Zarzosa vio un espacio entre los árboles y se acercó para mirar hacia el territorio del Clan de la Sombra. *Me pregunto qué está pasando allí. ¿Qué están haciendo los tejones? ¿Estrella de Serbal es capaz de lidiar con ellos después de todo?*

Volviendo al claro, vio que Zarpa de Nieve y Zarpa de Lirio estaban teniendo problemas para aprender el movimiento. Deberían haber podido usar su velocidad para saltar y balancearse sobre el hombro del tejón, arañar su pelaje o incluso derribarlo de sus patas. Pero no pudieron permanecer en la espalda de Fronde Dorado por más de un par de segundos antes de caer. Sus patas ondeantes y sus vientres expuestos los hacían vulnerables antes de que pudieran volver a ponerse de pie. Aunque Zarpa de Lirio era mayor y tenía más experiencia, era tan pequeña que tenía las mismas dificultades que Zarpa de Nieve.

"Ya me los habría comido a los dos", maulló Fronde Dorado con frustración.

Estrella Zarzosa estaba a punto de ofrecer su ayuda cuando Charca de Hiedra dio un paso adelante. "Escuchen", siseó. "Los tejones te van a destrozar si no se ponen en forma. Cuando salten, clava sus garras con fuerza. Muerde su cuello y, si puedes acercarte lo suficiente, rasga sus párpados y saca sus ojos con las garras".

La voz de Charca de Hiedra era baja pero poderosa, y por un momento Estrella Zarzosa se sorprendió por su despiadado consejo. Luego recordó las muchas lunas que Charca de Hiedra había pasado siendo entrenado en el Bosque Oscuro. Allí había aprendido más salvajismo de lo que la mayoría de los guerreros podían imaginar. *Espinardo, Flores Caídas y Betulón también deben saber luchar así*, pensó. *Al menos sus experiencias serán útiles aquí.*

Cuando los aprendices intentaron el movimiento nuevamente, Estrella Zarzosa pudo ver los efectos del consejo de Charca de Hiedra.

Mantuvieron el equilibrio, sus garras se clavaron en la espalda de Fronde Dorado. Zarpa de Lirio se inclinó sobre el hombro de Fronde Dorado hasta que sus orejas casi rozaron la hierba y lo hizo caer. Mientras caía de costado, Zarpa de Nieve flexionó sus garras afuera, apuntando a los ojos de Fronde Dorado.

"¡Oye!" Gritó Fronde Dorado. "¡No hagas eso de verdad!"

Zarpa de Nieve saltó hacia atrás, dándole a Fronde Dorado la oportunidad de volver a levantarse. "Lo siento", maulló. "Me dejé llevar."

“No hay daño”, respondió Fronde Dorado.

Charca de Hiedra asintió con aprobación. "Mucho mejor. Eso fue *feroz*".

Cuando su patrulla regresó al campamento, Estrella Zarzosa notó que la atmósfera había mejorado. Todos los gatos estaban discutiendo la práctica de batalla, los guerreros más jóvenes estaban especialmente complacidos con lo que habían aprendido. Aunque Estrella Zarzosa pensó que todavía no estaban emocionados de ir a la batalla en nombre de otro Clan, había un nuevo sentido de propósito y orgullo en sus habilidades.

"Creo que estarán bien", comentó Esquiruela, acercándose a él donde estaba sentado al pie de la pila de barro.

"¿Cómo te fue con las mascotas?" Preguntó Estrella Zarzosa.

"Frank y Jessy lo hicieron bien", respondió Esquiruela. "Pero Menta no tiene ninguna confianza".

Estrella Zarzosa asintió. "Ella no está criada para pelear. Y son mascotas, ¿Podemos siquiera pedirles que participen en esta batalla?"

"Jessy y Frank están ansiosos por unirse", le dijo Esquiruela. "No puedo detenerlos".

Dalia asomó la cabeza por el túnel; claramente ella había escuchado de lo que estaban discutiendo.

"Menta podría quedarse conmigo y los otros gatos que no pelean", maulló. "No puedes arriesgar la vida de todo tu Clan. Esta no es la batalla contra el Bosque Oscuro de nuevo".

Estrella Zarzosa asintió. "¿Quiénes más crees que deberían quedarse?"

"Suficientes guerreros para defender el campamento", maulló Dalia. "Quizás Fronde Dorado y Zancudo, para empezar". Ella le dio una sacudida a sus bigotes. "¡También le preguntaría a Látigo Gris y Manto Polvoroso, pero es inútil esperar que esos hocicos canosos me escuchen!"

Mientras ella hablaba, Hojarasca Acuática emergió de los arbustos con un bocado de perifollo y se acercó a Estrella Zarzosa. Dejó su manojo de hierbas y esperó pacientemente la oportunidad de hablar.

"¿Necesitas algo?" Estrella Zarzosa maulló.

"Se trata de Carbonera". Hojarasca Acuática parecía preocupado. "Creo que ella también debería quedarse aquí en el campamento".

Desconcertado, Estrella Zarzosa intercambió una mirada con Esquiruela. ¿Había un problema con Carbonera que no conocía? Esquiruela se encogió de hombros. "¿Por qué piensas eso?" Preguntó Estrella Zarzosa.

Hojarasca Acuática vaciló. "Simplemente no creo que puedas esperar que Carbonera se enfrente a tejones".

"Bien." Estrella Zarzosa todavía estaba desconcertado. "Si ella quiere quedarse, está bien para mí".

“No, quiero que le digas…” Hojarasca Acuática comenzó, luego se interrumpió.

Estrella Zarzosa tenía la sensación de que su curandera sabía algo que ella no le estaba diciendo. "No puedo obligar a Carbonera a no pelear", maulló. "Ella es una guerrera, después de todo".

Hojarasca Acuática suspiró, sacudiendo la cabeza, luego recogió su manojo de perifollo y se dirigió al túnel. Un gélido hilo de aprehensión se deslizó por la espina dorsal de Estrella Zarzosa y, tras una vacilación de un segundo, la siguió.

"¿Estás bien?" preguntó. "¿Has tenido un mal augurio sobre esta batalla?"

Hojarasca Acuática se detuvo y lo enfrentó, sus ojos azules se nublaron por la angustia. De prisa Estrella Zarzosa recordó la última batalla contra los tejones, en la hondonada. Hojarasca Acuática había regresado para encontrar a todo el campamento atormentado y a su mentora, Carbonilla, muriendo en la maternidad, destrozada por un tejón mientras protegía a Acedera mientras daba a luz. *¡Cerebro de ratón!* se regañó a sí mismo. No es de extrañar que la idea de luchar contra los tejones la asuste.

"No será como la última vez", prometió. “Estos tejones no se acercarán a donde vivimos. Mantendré a nuestros compañeros de clan a salvo".

"Gracias, Estrella Zarzosa". La respuesta de Hojarasca Acuática fue tranquila, y Estrella Zarzosa sintió que, por alguna razón, todavía no estaba calmada.

Cuando salió del túnel de nuevo, el sol se estaba poniendo, las largas sombras de los árboles ya cubrían el claro. Por encima de las ramas más altas, la luz escarlata se desvanecía de un cielo barrado por nubes, y un solo guerrero del Clan Estelar brillaba en lo alto. Estrella Zarzosa vio a Jessy eligiendo presas de la pila de carne fresca y se acercó para unirse a ella. Cuando se acercó, notó que una de sus orejas estaba rasgada y que había perdido un mechón de pelo cerca de la cola.

"Te ves un poco maltrecha por el entrenamiento", comentó mientras se unía a ella. "Sabes, no tienes que pelear".

Jessy levantó la vista de su mirlo y entrecerró los ojos. "Si elijo pelear, ¿Me detendrás?"

“Por supuesto que no,” respondió Estrella Zarzosa. Sintió un cálido resplandor de admiración por su coraje, su disposición a luchar en nombre de los gatos que había conocido desde hacía apenas una luna, y se inclinó más cerca de ella hasta que su hombro descansó en su flanco. Jessy se echó hacia atrás, haciendo una mueca de dolor e inhalando un suspiro agudo y sibilante.

"Lo siento", maulló. "Tengo un golpe enorme allí".

"Espero que tu oponente también tenga uno", respondió Estrella Zarzosa.

Los ojos de Jessy brillaron divertidos. "¡Digamos que Betulón se tomará los mininos domésticos más en serio a partir de ahora!"

El sol había despejado las copas de los árboles cuando Estrella Zarzosa se aventuró en territorio del Clan de la Sombra a la cabeza de una patrulla fronteriza. Habían pasado dos amaneceres desde su decisión de ir a la batalla, y no había habido más noticias del Clan de la

Sombra. Patrullas anteriores habían encontrado más olor fresco, más rastros de sangre, pero ningún rastro de gatos o tejones.

Algo tiene que suceder pronto, pensó Estrella Zarzosa.

El bosque estaba en silencio mientras él pasaba por la hierba alta, con Ala de Tórtola, Caída de Cereza y Bigotes de Topo detrás de él. Tenía las orejas aguzadas y las mandíbulas abiertas para saborear el aire. A cada paso de pata, su mirada se movía alrededor para asegurarse de que nada inesperado se les acercaba. Ala de Tórtola parecía tensa y ansiosa, y Estrella Zarzosa supuso que todavía estaba tratando de escuchar tan lejos como lo había hecho antes de la Gran Batalla. *Me encantaría saber qué está pasando en el Clan de la Sombra*, pensó Estrella Zarzosa. *¡Pero no le voy a decir eso!*

Se detuvo mientras respiraba un aroma familiar. *¡Trigueña!* "Vayan adelante", les dijo a los demás. "Ala de Tórtola, toma la delantera".

Cuando el resto de su patrulla se había desvanecido entre la maleza, Estrella Zarzosa siguió el rastro de olor de su hermana hasta que la vio abriéndose paso entre un grupo de helechos, con un ratón colgando flácido en sus mandíbulas.

"¡Trigueña!" maulló en voz baja.

Su hermana se puso rígida, luego se dio la vuelta para mirarlo, tan sorprendida que dejó caer el ratón. “¡Estrella Zarzosa! Vete, hay una patrulla en los árboles de allí".

Estrella Zarzosa hizo una seña con su cola. "Ven aquí entonces."

Trigueña agarró a su presa y corrió hacia él; juntos se deslizaron bajo las ramas bajas de un acebo.

"El Clan del Trueno ayudará al Clan de la Sombra a atacar a los tejones", le dijo Estrella Zarzosa a su hermana, su voz era rápida y urgente. “Pero necesitamos saber qué está pasando. ¿Estrella de Serbal ha planeado un ataque?”

Los ojos verdes de Trigueña se abrieron de asombro. "¿Harás eso con todo tu Clan?"

Estrella Zarzosa le dio un breve asentimiento. "No trates de convencerme de que no lo haga. Sé que necesitas ayuda, y tampoco queremos que los tejones se instalen en estos bosques".

Trigueña apoyó la punta de la cola en su costado. “Pedí tu ayuda. No voy a rechazarla ahora”.

"Dime qué está pasando", le pidió Estrella Zarzosa.

"Estrella de Serbal planea atacar mañana por la noche", maulló su hermana, "antes de que la luna se vuelva más brillante".

"Bien. Estaremos ahí."

"¡Trigueña!" Un gato maulló a lo lejos.

"Tengo que irme", murmuró Trigueña. "Gracias, Estrella Zarzosa". Se retorció boca abajo debajo del arbusto y desapareció.

Estrella Zarzosa rastreó al resto de su patrulla y regresó al campamento, donde encontró a Esquiruela y sus otros compañeros de clan regresando de la práctica de batalla.

"Vi a Trigueña", le dijo a su lugarteniente. "Ella dice que Estrella de Serbal planea atacar a los tejones mañana por la noche".

"Ahí es, entonces." Esquiruela flexionó sus garras. "Bueno, estamos más preparados que nunca".

En el claro fuera del túnel, todo lo que se hablaba era de la próxima batalla mientras los compañeros de clan de Estrella Zarzosa comentaban diferentes movimientos, discutiendo sobre cuáles funcionaban mejor. De repente, sintiendo la necesidad de algo de espacio, se dirigió cuesta abajo hacia el lago.

"¡Oye, Estrella Zarzosa!" Leonado lo llamó. "¿Puedo ir contigo?"

"Seguro." Estrella Zarzosa esperó mientras el gato atigrado dorado atravesaba el claro. "Sólo voy a comprobar los niveles del agua".

Amablemente, los dos gatos trotaban uno al lado del otro a través de los árboles.

"Tengo algo que decirte", confesó Leonado mientras bordeaban la cima de los acantilados que rodeaban la hondonada. "Carbonera está esperando mis cachorros".

Estrella Zarzosa se detuvo. "¡Eso es maravilloso! No puedo decir que esté sorprendido".

Leonado escarbó en el borde de la hoja con sus garras delanteras, agachando la cabeza avergonzado. "Oh… bien… Carbonera es una gran gata".

"Y será una gran madre", maulló Estrella Zarzosa. "Leonado, esta es la mejor noticia que he escuchado en lunas. Los cachorros son el futuro del Clan".

"Necesito preguntarte algo", prosiguió Leonado mientras continuaban hacia el lago. "No quiero que Carbonera luche contra los tejones. ¿Le dirás que no venga?”

"No estoy seguro de que ningún gato pueda decirle a Carbonera qué hacer", respondió Estrella Zarzosa. "Pero haré lo mejor que pueda".

Por supuesto, Hojarasca Acuática debe saber esto, ¡Y por eso estaba tan preocupada por la pelea de Carbonera! Estrella Zarzosa se dio cuenta. Pero todavía estaba perplejo. ¿Por qué no podía simplemente decirlo?

Los ojos de Leonado brillaban y los pasos de sus patas eran ligeros mientras rozaba la maleza. Estrella Zarzosa sintió que su corazón se calentaba por la felicidad del gato en el que todavía consideraba como su hijo y, sin embargo, la preocupación por la batalla se cernía sobre él como una nube de tormenta en un cielo por lo demás despejado.

Debo mantener a Leonado a salvo también. Estos cachorros merecen crecer con sus padres.

Leonado aceleró el ritmo, por lo que fue el primero en salir de los árboles en la orilla del lago. "¡Miren!" gritó.

Estrella Zarzosa se apresuró a alcanzarlo y lo encontró de pie junto a uno de los palos que habían colocado para verificar el cambio en el nivel del agua. Ahora estaba alto y seco a varios zorros de distancia del borde de la inundación.

"¡Mira lo lejos que ha bajado el agua!" Leonado exclamó. "No pasará mucho tiempo antes de que podamos ir a casa. ¡Nuestros cachorros nacerán en la maternidad!"

Estrella Zarzosa asintió. "Cambiemos la posición de los palos y luego iremos a mirar la hondonada".

Cuando recuperaron los palos y los clavaron en el suelo al borde del agua, los dos gatos volvieron a subir la pendiente hasta llegar a la cima del acantilado. Esta vez se acercaron hasta el borde y miraron por encima. El agua había caído lo suficiente como para revelar formas oscuras que se elevaban espinosas deformadas por el peso de la inundación.

"Mira, esas ramas deben ser la parte superior de la guarida de los guerreros". Leonado señaló con la cola. "Y allí está la maternidad, puedo ver el techo con las zarzas entretejidas".

Estrella Zarzosa se agachó a su lado, escudriñando los acantilados donde aún quedaban las marcas de la inundación y los escombros arrojados entre las rocas caídas que conducían a la Cornisa Alta. "Va a llevar mucho trabajo reconstruir", murmuró, pensando en cómo el agua que crecía debió haber arrancado todos los lechos y cuánto lodo y basura se habrían arrastrado por la inundación. "Pero lo haremos, sin importar el tiempo que sea necesario", agregó.

Al regresar al campamento, Estrella Zarzosa buscó a Carbonera y la encontró en el túnel con Hojarasca Acuática y Tormenta de Arena. Ella se acostó de lado; Estrella Zarzosa supuso que Hojarasca Acuática la había estado examinando.

"Leonado me habló de los cachorros", anunció Estrella Zarzosa.

"Gracias", ronroneó Carbonera. "He esperado esto durante tanto tiempo".

"Entonces, con los cachorros en mente", continuó Estrella Zarzosa, "pensé que tal vez no querrías luchar contra los tejones".

Carbonera levantó la cabeza, con un destello de molestia en sus ojos azules. "Estoy esperando cachorros", espetó. "¡No estoy enferma! Puedo pelear tan bien como cualquier gato".

Estrella Zarzosa sabía que tenía razón y no estaba muy seguro de cómo discutir con ella. Podía ordenarle que se quedara en el campamento, pero no quería ofenderla.

Mientras todavía estaba buscando las palabras adecuadas, Tormenta de Arena estiró una pata y la puso suavemente sobre el costado de Carbonera. "Recuerda que no estás tomando decisiones por ti sola ahora", maulló, con la voz todavía ronca por su ataque de tos blanca. "Tienes que pensar en los cachorros que llevas dentro. ¿Es justo ponerlos en riesgo incluso antes de que nazcan?"

Carbonera abrió las mandíbulas para responder, luego vaciló.

"Todavía habrá mucho por hacer en el campamento, prepararse para los heridos y mantener la pila de carne fresca abastecida", continuó Tormenta de Arena.

"Ciertamente me vendría bien la ayuda", añadió Hojarasca Acuática.

La molestia se desvaneció de la mirada de Carbonera. Finalmente asintió con la cabeza. "Está bien, me quedaré", maulló. "Tormenta de Arena, ¿Cómo fue cuando llevabas a Hojarasca Acuática y Esquiruela? ¿Qué debo hacer para asegurarme de que mis cachorros nazcan sanos?"

Consciente de que no podía añadir nada a esta conversación, Estrella Zarzosa se alejó silenciosamente. Ninguna de las gatas lo vio irse. Fuera del túnel, vio a Esquiruela

preparándose rápidamente en una zona de luz solar. "Hola", maulló, saltando hacia ella. "Leonado me acaba de dar una buena noticia, él y Carbonera tendrán cachorros".

Esquiruela se congeló en medio de pasar su pata sobre su oreja. "¡Guau!" exclamó, sus ojos se agrandaron. “¡Nuestro hijo tendrá cachorros! Eso es genial." Un ronroneo profundo retumbó desde su pecho.

Estrella Zarzosa tragó saliva. *No lo había mirado así antes*. "¡Por el Clan Estelar, eso me hace sentir viejo!" maulló.

Esquiruela le agitó la cola. "No seas tonto".

Estrella Zarzosa la miró, sofocando una pequeña mueca de diversión. Luego se acordó de los tejones y su diversión se desvaneció.

"Mañana al amanecer, no organices más patrullas de entrenamiento de batalla", le dijo a Esquiruela. “Sólo la caza habitual y las patrullas fronterizas. Tendrán que guardar sus fuerzas para el final del día".

Luciendo repentinamente sombría, Esquiruela asintió. “Tus guerreros están listos, Estrella Zarzosa. Y que el Clan Estelar esté con todos nosotros".

30

El anochecer se estaba acumulando bajo los árboles mientras la última mirada de luz solar se desvanecía del cielo. El aire era cálido y estaba lleno de los aromas frescos de la hoja nueva. Todo el bosque parecía estar lleno de esperanza y recuperación, y sin embargo Estrella Zarzosa supo, mientras saltaba sobre la pila de barro, que estaba a punto de llevar a sus compañeros de clan a otra batalla mortal. Mirándolos, viendo los ojos brillantes de cada gato volteados hacia él, el coraje de Estrella Zarzosa vaciló y por un momento no supo qué decir.

Luego se encontró con la mirada tranquila y confiada de Esquiruela, y se sintió más fuerte de nuevo.

"Gatos del Clan del Trueno", anunció. "Sé lo que les estoy pidiendo y quiero que sepan que confío en que cada uno de ustedes pelee con valentía esta noche. Recuerden que nos hemos enfrentado a los tejones antes y ganamos. Derrotamos a los gatos del Bosque Oscuro, ¡Y eran mucho más peligrosos que unos pocos tejones! El Clan Estelar luchó junto a nosotros en ese entonces, y puede que no estén con nosotros de la misma manera ahora, pero están cuidándonos, como siempre lo han hecho. ¡Guerreros del Clan del Trueno, a la victoria!"

"¡Estrella Zarzosa! ¡Estrella Zarzosa!" sus compañeros de clan gritaron.

Estrella Zarzosa se dio cuenta con una punzada de alivio de que, después de su anterior hostilidad, ahora estaban todos con él, dispuestos a arriesgar sus vidas para salvar al Clan de la Sombra y librar al bosque de la amenaza de los tejones.

Jessy y Frank parecían tan entusiastas como los gatos del Clan, uniéndose para llamarlo por su nombre. Los ojos de Jessy brillaban de emoción. Estrella Zarzosa le hizo un gesto con la cabeza, invitándola a caminar a su lado mientras él saltaba del montón de barro y se preparaba para sacar a sus gatos del campamento.

Hojarasca Acuática, Glayo, Puma y Tormenta de Arena estaban agrupados en las afueras del túnel. Menta y Dalia estaban con ellos, mientras Látigo Gris, Espinardo y Caída de Cereza, que habían acordado quedarse atrás y defender el campamento, tomaron posiciones alrededor del borde del claro y se quedaron allí atentos.

Cuando el resto del Clan comenzó a alejarse, Carbonera saltó hacia Leonado y le tocó las narices. Leonado le dio una tierna lamida alrededor de las orejas y entrelazó brevemente su cola con la de ella.

"Por favor, ten cuidado", rogó Carbonera. "Piensa en nuestros cachorros y mantente alejado del peligro".

"No puedo prometerte eso, pero te prometo que volveré contigo", murmuró Leonado.

Estrella Zarzosa condujo a sus guerreros fuera del claro, escuchando las voces de los gatos que permanecían resonando a través de los árboles detrás de él.

"¡Adiós! ¡Buena suerte!"

"¡Denle a los tejones algunos buenos rasguños por mí!"

"¡Mantendremos el campamento seguro!"

Por fin, las voces se apagaron y los gatos del Clan del Trueno deambularon en silencio por el bosque cada vez más oscuro. La luna apareció sobre las copas de los árboles, arrojando una luz plateada sobre los espacios abiertos, mientras que las sombras de la maleza parecían aún más oscuras. Los guerreros cruzaron el borde superior hacia el bosque salvaje, y a lo largo de la línea de la cresta hasta la frontera invisible con el territorio extendido del Clan de la Sombra.

Ahí Estrella Zarzosa hizo una pausa. Podía sentir que sus gatos estaban tensos y ansiosos a medida que se acercaba el momento de la batalla. Girándose para mirarlos, les habló de nuevo, su voz más baja, de modo que tuvieron que reunirse con fuerza para escuchar.

"Recuerden que esta es la batalla del Clan de la Sombra primero", maulló. "Nuestra ayuda es inesperada".

"Más bien no deseada", murmuró Manto Polvoroso, mirando a la oscuridad.

Estrella Zarzosa ignoró la interrupción. “Pase lo que pase”, continuó, “independientemente de cómo reaccione el Clan de la Sombra, no nos meteremos en peleas con ellos. Estamos aquí para expulsar a los tejones. Nada más."

Los murmullos de aprobación surgieron de los gatos reunidos. Esperaron, temblando de anticipación, unas cuantas colas de distancia dentro del territorio del Clan de la Sombra. Los oídos de Estrella Zarzosa estaban atentos a los primeros sonidos de la batalla, pero todavía era consciente de Ala de Tórtola a su lado. Temblaba desde las orejas hasta la punta de la cola y clavaba frenéticamente sus garras en la tierra suelta.

"¿Estás bien?" Estrella Zarzosa susurró, apegándose contra ella por un segundo.

Ala de Tórtola lo miró con ojos azules muy abiertos y asustados. "No sé cómo puedo pelear sin poder ver u oír", confesó.

"Como cualquier otro gato", le dijo Estrella Zarzosa. "Ala de Tórtola, eres una luchadora increíble. Sé que puedes hacerlo. No defraudarás al Clan del Trueno".

Para su alivio, sus palabras parecieron calmar a Ala de Tórtola. Su temblor desapareció y su pecho se agitó mientras respiraba profundamente.

Ala de Tórtola había distraído a Estrella Zarzosa brevemente, y un estallido de chillidos distantes, rasgando el aire oscuro, lo tomó por sorpresa. Un segundo después se recuperó. "¡La batalla ha comenzado!" siseó. "¡Conmigo ahora!"

Agitando su cola para que sus guerreros lo siguieran, Estrella Zarzosa saltó hacia adelante a través de los árboles, trotando alrededor de los arbustos y abriéndose paso a través de la maleza empapada y con olor podrido. Sus compañeros de clan corrieron detrás de él, silenciosos excepto por el ruido de las patas y el chapoteo del suelo húmedo.

Los sonidos de la batalla se hicieron más fuertes a medida que avanzaban; los chillidos y aullidos de los gatos que peleaban se mezclaban con gruñidos y rugidos más profundos de los tejones. El olor a sangre y tejones era tan denso que Estrella Zarzosa casi pensó que podía verlo en el aire como niebla. Sus compañeros de clan y él se abrieron paso a través de un

tramo de árboles jóvenes de avellana de crecimiento espeso y entraron en un claro. Estrella Zarzosa se dio cuenta de que estaban cerca de las guaridas de Dos patas donde se habían encontrado con los mininos hostiles.

Al principio, Estrella Zarzosa no pudo ver más que tejones: sus anchos hombros y garras desafiladas; sus puntiagudas cabezas negras con una raya blanca en la nariz que se balanceaban de lado a lado mientras buscaban a su presa; sus enormes dientes relucientes a la luz de la luna. Luego se dio cuenta de los cuerpos más pequeños y rápidos de los gatos del Clan de la Sombra entrando y saliendo entre los tejones, lanzándose hacia adelante para cortar con las garras extendidas y retrocediendo con la misma rapidez fuera de alcance.

¡Pero hay tan pocos de ellos! Estrella Zarzosa pensó con horror.

Con menos de un segundo de vacilación, los guerreros del Clan del Trueno dieron un salto hacia adelante, dejando escapar furiosos chillidos de desafío. Estrella Zarzosa escuchó aullidos de asombro provenientes de los gatos del Clan de la Sombra cuando se dieron cuenta de que no estaban solos. Estrella de Serbal se dio la vuelta desde el tejón que estaba enfrentando y miró a Estrella Zarzosa.

"¡No pedimos tu ayuda!" siseó él.

En el mismo momento, el tejón se lanzó hacia adelante y golpeó a Estrella de Serbal en la cabeza con una poderosa pata delantera. Estrella de Serbal se tambaleó y cayó.

Estrella Zarzosa saltó hacia adelante para pararse sobre su cuerpo y le enseñó los dientes al tejón. "¡Retrocede o te cortaré la garganta!" gruñó.

Sabía que el tejón no entendería su amenaza y apretó los músculos para saltar, con la esperanza de evitar esos terribles dientes. Pero antes de que pudiera moverse, Garra Rapaz se lanzó y cortó con sus garras el costado del tejón. El tejón, distraído, dio media vuelta y se alejó pesadamente detrás de Garra Rapaz.

Estrella Zarzosa ayudó a Estrella de Serbal a ponerse en pie. "Puede que no hayas pedido nuestra ayuda", jadeó, "pero la tienes".

Estrella de Serbal no respondió. Por un instante se quedó de pie, aturdido, sacudiendo la cabeza, luego se lanzó de nuevo a la batalla.

Estrella Zarzosa hizo una pausa para dejar que su mirada recorriera el claro. A la luz de la luna y las sombras cambiantes, no podía estar seguro, pero pensó que podía contar ocho tejones. *Dos de ellos parecen jóvenes*, pensó al ver dos formas más pequeñas de blanco y negro. *Puede que no nos causen demasiados problemas. No, ¿A quién engaño?* añadió para sí mismo, notando dos viejos y feroces tejones que rugían y pisoteaban entre la maleza, luchando como si pertenecieran al legendario Clan del León. *¡Son todos problemáticos!*

Estrella Zarzosa dejó escapar un chillido aterrador y se lanzó hacia adelante. El tejón más cercano a él había agarrado a un gato gris y negro por el pescuezo y lo estaba sacudiendo como una presa. Estrella Zarzosa reconoció a Garra de Hurón del Clan de la Sombra. Sus patas se agitaron furiosamente, pero no pudo alcanzar el tejón para darle un golpe.

Estrella Zarzosa se lanzó hacia arriba y clavó sus garras en el hombro de la enorme bestia. El tejón movió la cabeza y arrojó a Garra de Hurón lejos; Estrella Zarzosa perdió de vista al guerrero cuando cayó en picado sobre un grupo de helechos. Trepando para evitar las

mandíbulas de la criatura, Estrella Zarzosa se balanceó sobre el cuello del tejón y rastrilló sus garras una y otra vez a través de su espeso pelaje. Sintió una feroz satisfacción cuando la sangre brotó de las marcas de sus garras. Con un bramido de dolor, el tejón se irguió sobre sus patas traseras. Estrella Zarzosa perdió su agarre y se deslizó al suelo, aterrizando con un golpe que brevemente le quitó todo el aliento del cuerpo. Se incorporó tambaleante para ver a su enemigo alejarse pesadamente.

A estas alturas, el claro estaba lleno de gatos y tejones que luchaban. El Clan del Trueno y Clan de la Sombra lucharon codo con codo. Sus ágiles formas se entrelazaron entre las torpes formas de los tejones, usando velocidad y habilidad para evitar las garras y los dientes de los tejones.

Estrella Zarzosa vio un tejón que se cernía sobre Rosella, que se paró valientemente frente a él, siseando desafiante. Corrió por el campo abierto para ayudarla. Pero antes de alcanzarla, tropezó y rodó, golpeando el suelo con fuerza, con piedras clavando sus afiladas puntas en su costado. Saltando, se encontró al pie de un banco, la pendiente empinada oculta por una espesa mata de helechos.

Esto es lo que obtenemos por luchar fuera de nuestro territorio, pensó, sacudiendo su pelaje. *No sabemos dónde están los huecos, ni las zarzas, ni los árboles caídos que podrían atraparnos en un rincón.* La batalla dentro del campamento del Clan del Trueno había sido espantosa, pero al menos ellos conocían bien su propio terreno.

Rosella había desaparecido en los momentos que le tomó a Estrella Zarzosa recuperarse. Ahora vio a Ala de Tórtola corriendo hacia un tejón y rastrillando su costado con sus garras antes de saltar fuera de su alcance.

Todos sus miedos parecían haberse desvanecido en el fragor de la batalla. Mientras se preparaba para lanzarse para un segundo golpe, pareció notar a un guerrero del Clan de la Sombra retorciéndose en el suelo con el pie de otro tejón plantado en su espalda. Ala de Tórtola giró y corrió hacia la enorme bestia, hundiendo sus garras y dientes en su pata. El tejón se movió para atacarla, levantando su pata lo suficiente para que el gato del Clan de la Sombra se alejara arrastrándose, y Ala de Tórtola se agachó para alejarse de las mandíbulas del tejón con un último golpe en el hocico.

Puede que haya perdido sus poderes para ver y oír de lejos, pensó Estrella Zarzosa, *pero se las arregla bastante bien sin ellos.*

A unas cuantas colas de distancia, Leonado estaba peleando con uno de los viejos tejones, gruñendo desafiante mientras saltaba una y otra vez para cortar sus ojos y orejas con sus garras. El tejón se tambaleó de un lado a otro, golpeando con sus enormes patas, pero no pudo asestar un golpe sobre el guerrero de pelaje dorado que giraba y lo esquivaba.

"¡Está siendo demasiado imprudente!" Esquiruela jadeó, apareciendo al lado de Estrella Zarzosa. "¿No sabe que puede resultar herido ahora?"

"Oh, él lo sabe", respondió Estrella Zarzosa, con el orgullo del joven guerrero calentándolo. "Pero va a ser padre. Está luchando para proteger a Carbonera y sus cachorros por nacer. Eso le da todo el valor que necesita". Dudó y luego agregó "Una vez sentí lo mismo".

La mirada verde de Esquiruela se posó sobre él durante un segundo que pareció durar temporadas. "Sigues siendo su padre", maulló. Luego se alejó corriendo, de regreso al caos de la batalla.

Estrella Zarzosa miró a su alrededor, comprobando si alguno de sus gatos necesitaba ayuda. Vislumbró a Nimbo Blanco y Manto Polvoroso, arrojándose juntos al centro de la lucha. Flores Caídas, Pétalo de Rosa y Bayo habían rodeado a un tejón, confundiéndolo con ataques iguales hasta que la criatura permaneció impotente rugiendo de dolor. Leonado luchaba lado a lado con Nariz de Pino, mientras Ratonero y Pelaje de Armiño atacaban a un tejón de cada lado, saltando ágilmente fuera del alcance de sus enormes patas.

Estrella Zarzosa notó que los dos mininos domésticos se habían enfrentado a uno de los tejones más jóvenes. Jessy se paró frente a él, burlándose de él saltando para golpear su nariz ligeramente con sus patas, sus golpes apenas rozaron su pelaje, mientras Frank atacaba por detrás, clavando sus garras en sus cuartos traseros y mordiendo con fuerza su cola. El tejón rugió de furia y frustración, dando vueltas y vueltas en su esfuerzo por alcanzar a Frank, mientras la gata frente a él seguía distrayéndolo.

Es un nuevo movimiento, pensó Estrella Zarzosa, divertido en medio del peligro. *Tendré que recordarlo.*

En el siguiente segundo, el tejón se separó y Frank lo persiguió hacia la oscuridad bajo los árboles. Estrella Zarzosa también perdió de vista a Jessy, mientras esquivaba el tocón de un árbol para ayudar a Pelaje de Carbón, que estaba golpeando en vano con sus patas traseras a un tejón que lo tenía entre sus garras. Estrella Zarzosa se lanzó sobre el tejón con un chillido ensordecedor y le clavó las garras en el hombro. El tejón soltó a Pelaje de Carbón, y por unos momentos el gato gris oscuro y Estrella Zarzosa lucharon juntos, atacando al tejón de un lado y luego del otro. Ya estaba herido, la sangre brotaba de una herida en el costado y era demasiado lento para que sus golpes cayeran sobre los gatos más veloces. Pronto se volvió y se alejó tambaleándose, abriendo un camino a través de un denso matorral de zarzas.

Pelaje de Carbón y Estrella Zarzosa se miraron por un segundo, respirando con dificultad. Luego Pelaje de Carbón asintió levemente. "Luchas bien, gato del Clan del Trueno".

"Tú tampoco eres tan malo", respondió Estrella Zarzosa.

Volviendo a la batalla, vio a Jessy de nuevo, esta vez sentada en la espalda de un tejón con Charca de Hiedra y Zarpa de Nieve. Ella y Zarpa de Nieve estaban arañando vigorosamente la espalda del tejón, mientras Charca de Hiedra se balanceaba sobre su cuello y rastrillaba sus ojos con las garras.

Estrella Zarzosa se estremeció. *Un movimiento del Bosque Oscuro...*

Un tejón cargó frente a Estrella Zarzosa, separándolo de Jessy y los demás. Rosella y Zarpa de Lirio corrieron tras él junto a Nariz de Pino del Clan de la Sombra. Mientras el tejón reducía la velocidad, buscando un hueco en la maleza en el borde del claro, Zarpa de Lirio superó a las otras gatas y con un salvaje chillido se levantó para sujetar sus garras y dientes en la cola del tejón. Se balanceó allí, con todo su pelaje despeinado, hasta que el tejón encontró su ruta de escape y se alejó torpemente. Luego se dejó caer ligeramente sobre sus patas y regresó a su mentor.

Estrella Zarzosa corrió a su encuentro. "Zarpa de Lirio, ¡Eso fue brillante!" maulló. "¡Gran trabajo!"

Los ojos de Zarpa de Lirio brillaron con la luz de la luna reflejada. "¡Yo también estoy luchando por Zarpa de Semilla!" ella jadeó.

Una vez más, Estrella Zarzosa se detuvo para comprobar el estado de la batalla. La multitud de animales que luchaban parecía haberse reducido. *Vi salir a dos tejones… ¡Quizás ganemos esta pelea!*

Entonces Estrella Zarzosa vio otro par de tejones al otro lado del claro. Estaban agachados sobre el cuerpo de un gato que gruñó y los atacó, pero no pudo atacarlos a los dos a la vez. El gato estaba medio escondido por los cuerpos de los tejones, pero un rayo de luz de luna mostró a Estrella Zarzosa un parche familiar de pelaje dorado.

¡Trigueña!

Uno de los tejones había levantado una pata, preparada para golpear a la gata del Clan de la Sombra. Estrella Zarzosa comenzó a correr hacia ellos, pero ya sabía que llegaría demasiado tarde.

Está muy lejos. Nunca llegaré a ellos a tiempo. Trigueña va a morir…

31

Entonces Estrella Zarzosa vio a Esquiruela. La gata rojiza apretó los músculos y se elevó hacia arriba en un enorme salto, saltando por encima de la espalda de un tejón que se interponía en su camino. Sus patas apenas tocaron el suelo antes de volver a alzarse, alcanzar una rama baja y luego saltar desde a la bifurcación entre una rama de fresno y el tronco del árbol. Desde allí se arrojó al suelo con un chillido aterrador sobre el tejón que se cernía sobre Trigueña.

Debido al golpe el tejón cayó, pero apenas rozó a Trigueña, quien rodó lejos. El tejón se irguió, arrojando a Esquiruela. Estrella Zarzosa hizo una mueca ante el fuerte golpe cuando el cuerpo de su lugarteniente golpeó el suelo, pero al momento siguiente estaba de nuevo en pie. Cuando Estrella Zarzosa finalmente corrió hacia ambas, ella lo miró a los ojos y asintió con la cabeza antes de lanzarse a la batalla.

Trigueña saltó y se enfrentó al segundo tejón. Uno al lado del otro, Estrella Zarzosa y ella lo obligaron a retroceder, agachándose bajo sus fauces abiertas para cortarle la garganta. El hombro de Trigueña rezumaba sangre, pero la herida no pareció frenarla.

"¡Fuera de nuestro territorio!" gruñó a la vasta criatura. "¡O rellenaré mi lecho con tu piel!"

El tejón se alejó pesadamente, seguido por Trigueña, acosándolo con mordiscos en sus patas traseras.

Estrella Zarzosa, seguro de que su hermana estaba bien, se dio la vuelta y se lanzó contra un tejón que sujetaba a Grajo, el lugarteniente del Clan de la Sombra, hacia abajo con su enorme pata, mientras sus dientes le mordían con fuerza el hombro. Estrella Zarzosa se levantó de un salto y clavó sus garras en el cuello del tejón. Dejó escapar un rugido enfurecido y se dejó caer de lado, aplastando a Estrella Zarzosa debajo de su enorme cuerpo.

Dejando escapar un aullido de dolor, Estrella Zarzosa luchó por liberarse, pero el tejón lo tenía inmovilizado en el suelo, con el flanco apestoso presionando su rostro y llenándole la boca de pelo. No tenía ninguna pata libre para defenderse. Mientras luchaba por respirar, Estrella Zarzosa sintió como si se hundiera en una oscuridad brillante.

Clan Estelar, ¡Ayúdame!

De repente, el peso se levantó de Estrella Zarzosa. Jadeando por respirar, se incorporó, confundido por un momento por los rugidos y chillidos a su alrededor, los golpes de la maleza y el hedor a sangre. Cuando su visión se aclaró, vio que Látigo de Abejorro se había enfrentado al tejón, agachándose valientemente para atacar el vientre de la criatura. Por el rabillo del ojo, Estrella Zarzosa vio a Grajo tendido en el suelo, con la punta de la cola crispada todo lo que mostraba que estaba vivo. Mientras miraba, Zancudo salió disparado de un arbusto cercano, apretó los dientes en la nuca de Grajo y se lo llevó a rastras.

Estrella Zarzosa se tambaleó hacia el tejón para ayudar a Látigo de Abejorro, pero en el mismo momento el tejón dio media vuelta y salió del claro, dejando un rastro de sangre salpicando el suelo.

"Gracias," Estrella Zarzosa jadeó con un guiño a Látigo de Abejorro. "¿Dónde está Ala de Tórtola?"

Látigo de Abejorro inclinó las orejas hacia el claro. "Ahí", maulló lúgubremente.

Mirando hacia donde señalaba, Estrella Zarzosa vio a Ala de Tórtola atacando a un joven tejón al lado de Corazón de Tigre. Primero uno, luego el otro se lanzaba hacia adelante, cortaba el hocico del tejón y saltaba hacia atrás, confundiendo al tejón porque no sabía a qué gato atacar primero.

Salto y corte… Salto y corte… Al principio, Estrella Zarzosa estaba impresionado por la cercanía táctica entre los dos gatos jóvenes, el ritmo natural que compartían mientras conducían al tejón de regreso a un matorral de zarzas. Pero después de un momento, la visión comenzó a inquietarlo. *¿Dónde aprendieron a luchar juntos así? Cualquier gato pensaría que esos dos se conocían desde hacía lunas y se habían entrenado juntos.*

Pero Estrella Zarzosa no tuvo tiempo de pensar en eso. Los sonidos de la batalla comenzaban a desvanecerse. Algunos de los tejones ya habían huido y los demás estaban cediendo, listos para ser ahuyentados. Estrella Zarzosa se permitió un suspiro de alivio.

¡Está casi terminado!

Un segundo después se dio cuenta de que se había permitido relajarse demasiado pronto. El tejón más grande y feroz no se había rendido. Estrella Zarzosa se quedó boquiabierto de asombro por su velocidad mientras avanzaba pesadamente por el claro alejándose de la multitud principal de la batalla. Se dio cuenta de que su objetivo eran dos pequeños gatos del Clan de la Sombra, aprendices por el aspecto de ellos, que estaban agachados juntos al abrigo de un grupo de helechos, lamiendo las heridas del otro. Miraron hacia arriba con horror en sus ojos cuando el tejón se abalanzó sobre ellos.

Estrella Zarzosa se lanzó hacia adelante, pero era demasiado tarde para detener a la criatura. Corrió tras él, luego vio a Jessy lanzándose contra el tejón desde el lado opuesto.

Agitó la cola cuando vio a Estrella Zarzosa. "¡Ven conmigo!" chilló ella.

Jessy golpeó directamente frente al tejón, distrayéndolo de morder a los dos gatos jóvenes, que se hundieron más profundamente en la maleza con chillidos de terror. Saltando arriba y abajo frente al tejón, retrocediendo para que siempre estuviera fuera de su alcance, Jessy lo atrajo hacia el borde de los árboles.

"¡Vuelve!" Estrella Zarzosa gritó.

"No", respondió Jessy. "¡Sé lo que estoy haciendo!"

Aterrorizado por ella, Estrella Zarzosa corrió a su lado y siguió su paso mientras se lanzaban delante del tejón. Las raíces de los árboles los hicieron tropezar y zarcillos de zarzas se extendieron para enganchar su pelaje. Agotado por la batalla, Estrella Zarzosa sabía que era demasiado lento. Imaginó que ya podía sentir el aliento pestilente y caliente del tejón en su pelaje y se preparó para el escozor de los dientes chasqueantes.

De repente, el suelo cubierto de hojas desapareció, y los dos gatos se detuvieron a tropezones al borde del arroyo en el lado más alejado del territorio del Clan de la Sombra. El agua había bajado, pero todavía era demasiado ancha para saltar. Y no había esperanzas de cruzar la corriente veloz, que arrastraba escombros y ramas río abajo frente a ellos.

"¡Gran Clan Estelar, estamos atrapados!" Estrella Zarzosa jadeó. "Tendremos que luchar para salir".

Jessy lo ignoró; ella estaba escaneando frenéticamente el agua. "Está aquí en alguna parte", murmuró.

"¿Qué?" Estrella Zarzosa jadeó, consciente de que el tejón atravesaba la maleza, acercándose con cada segundo.

Jessy comenzó a correr corriente abajo, su mirada iba de un lado a otro. De repente, se detuvo y se volvió hacia Estrella Zarzosa, balanceándose justo en el borde del agua negra y creciente. "Sígueme", maulló.

"¡No podemos cruzar eso nadando!" Estrella Zarzosa protestó.

Jessy fijó su mirada ambarina en él. "Confía en mí."

Estrella Zarzosa vaciló, luego tocó su nariz con la de ella. El asintió. "Guíame."

El tejón salió de la maleza y cubrió el campo abierto entre ellos con enormes pasos. Estrella Zarzosa flexionó sus garras mientras se cernía sobre él y Jessy y miró hacia sus pequeños y malignos ojos.

Jessy echó un vistazo más a su alrededor, respiró hondo y saltó al arroyo. Estrella Zarzosa se estremeció, esperando a que la arrastraran bajo el agua, luego se dio cuenta de que todavía estaba de pie, luchando contra la corriente, pero con el agua solo llegando hasta su vientre.

Por un momento Estrella Zarzosa se quedó quieto, boquiabierto de asombro.

"¡Rápido!" Jessy chilló.

Sabiendo que le estaba confiando su vida, Estrella Zarzosa saltó al agua junto a Jessy.

Sus patas golpearon algo duro justo debajo de la superficie, pero antes de que pudiera recuperar el equilibrio, comenzó a resbalar. Jessy lo agarró por la nuca con los dientes y tiró de él hacia atrás antes de que pudiera caer al arroyo.

"Hay un tronco de árbol que cruza el arroyo justo aquí", jadeó. "Está bajo el agua ahora, pero recordé dónde estaba".

¡No puedo creer esto! Estrella Zarzosa pensó, aturdido. Cada pelo de su manto se levantó alarmado mientras se paraba encima de la turbulenta corriente. No había forma de ver el árbol debajo de la superficie, pero definitivamente estaba allí, sólido y firme contra el flujo del agua. Estrella Zarzosa hundió sus garras en el tronco peligrosamente estrecho y se preparó. Con Jessy a su lado, se mantuvo firme mientras el tejón soltaba un rugido y se lanzaba hacia ellos.

Pero el tejón no sabía dónde estaba el tronco del árbol. Hubo un gran chapoteo que empapó a ambos gatos, mientras se sumergía en el arroyo y desaparecía bajo la superficie. Momentos después reapareció cuando la corriente lo arrastró hacia el lago, chisporroteando y rugiendo mientras agitaba sus patas.

Los ojos de Jessy brillaron mientras lo veía fuera de la vista. Entonces ambos gatos volvieron a saltar a la orilla y se sacudieron el agua de sus mantos. Estrella Zarzosa quería dejar escapar un aullido de pura alegría y admiración por el coraje y la rapidez de pensamiento de Jessy.

En cambio, le dio un asentimiento. "No está mal, para un minino doméstico", maulló.

Jessy dejó escapar una pequeña mueca de diversión. "No está mal, para un gato salvaje", replicó.

Juntos Estrella Zarzosa y Jessy corrieron de regreso al claro, para encontrar que el resto de los tejones se había ido. Los guerreros del Clan de la Sombra y Clan del Trueno estaban uno al lado del otro, con el pecho agitado y la sangre goteando de sus heridas, mientras evaluaban el daño.

"¿Cómo está Grajo?" Demandó Estrella Zarzosa. No podía ver al lugarteniente del Clan de la Sombra y sabía lo malherido que había estado.

"Estará bien", respondió Cola Saltarina. "Nariz de Pino y Pelaje de Armiño lo están ayudando a volver para ver a Cirro".

Al mirar al resto de los gatos, Estrella Zarzosa vio que ninguno de ellos estaba sin heridas.

Zancudo fue uno de los peores heridos, con casi todo su pelaje faltante de un lado, mientras que Pelaje de Carbón tenía las dos orejas cortadas y Charca de Hiedra estaba de pie sobre tres patas con una pata levantada y sangrando. Pero todas las heridas parecerían curarse con el tiempo.

¡Ganamos! Estrella Zarzosa pensó, la alegría lo inundó. *¡Derrotamos a los tejones y sobrevivimos!*

Luego sintió un ligero toque en su hombro. Se volvió para ver a Centella, con su único ojo lleno de dolor. "Es Manto Polvoroso", susurró.

Con una sacudida de horror en el estómago, Estrella Zarzosa siguió a Centella a través del claro. Manto Polvoroso yacía de costado en medio de los escombros pisoteados de la batalla. La sangre manaba de su boca y su cuerpo de atigrado marrón estaba lacerado con innumerables marcas de garras. Tenía los ojos cerrados y respiraba en bocanadas breves y superficiales.

Estrella Zarzosa se agachó a su lado. "Aguanta, Manto Polvoroso", suplicó. "Traeremos ayuda".

Los ojos del gato atigrado se abrieron parpadeando. "Está bien", dijo con voz ronca. "Es mi hora."

"¡No!" gritó Estrella Zarzosa. Se inclinó hacia adelante para que su frente descansara contra la de Manto Polvoroso. "Aún no. Aquí no. Has servido a tu Clan tan bien y durante tanto tiempo. Ahora es nuestro turno de servirte. La guarida de los veteranos te está esperando, Manto Polvoroso".

La punta de la cola de Manto Polvoroso se movió. "Ahí no es donde quiero estar", murmuró. "Gracias, Estrella Zarzosa, por todo. Que el Clan Estelar ilumine tu camino, siempre".

Los gatos del Clan de la Sombra retrocedieron y permitieron que los compañeros de clan de Manto Polvoroso se reunieran a su alrededor mientras su respiración se hacía más débil y sus ojos se cerraban de nuevo. Cuando Manto Polvoroso exhaló su último aliento, una forma gris

pálida apareció a su lado, una gata con pelaje gris pálido que brillaba a la luz de la luna, y con el brillo helado de las estrellas alrededor de sus patas. Sus ojos azules brillaron con amor mientras miraba al guerrero caído.

"¡Fronda!" Estrella Zarzosa respiró.

Otras formas más débiles aparecieron detrás de ella: Estrella Zarzosa reconoció a Salto de Raposo, que había muerto a causa de sus heridas después de la Gran Batalla; Nube Albina, que había sucumbido al reciente brote de tos verde; y otros con ellos, todos los hijos fallecidos de Manto Polvoroso y Fronda, guerreros del Clan Estelar que habían venido a honrar a su padre. Estrella Zarzosa miró con asombro mientras el espíritu de Manto Polvoroso se elevaba de su cuerpo mutilado y se acercaba a Fronda, inclinando la cabeza para tocar la nariz con ella. Los dos gatos entrelazaron sus colas y por un momento el claro brilló aún más con luz plateada. Luego, las formas estrelladas comenzaron a desvanecerse, hasta que todo lo que quedó fueron unas pocas briznas de niebla reluciente, y luego nada.

Un largo suspiro escapó de Estrella Zarzosa. Su dolor por la muerte de Manto Polvoroso estaba teñido de un extraño sentimiento de alegría. *Le resultó muy difícil seguir sin Fronda, y ahora están juntos de nuevo.*

Estrella Zarzosa se dio cuenta de que Trigueña estaba a su lado. "Lo siento mucho", susurró, inclinando la cabeza hacia Manto de Polvo. “Era un guerrero noble. Todos los Clanes llorarán por él".

Estrella Zarzosa asintió. "Que esté en paz ahora". De repente se sintió agotado, amargamente consciente de cada rasguño y mordisco en su piel. Se preguntó si sus patas tendrían la fuerza suficiente para llevarlo de regreso a su propio territorio.

Trigueña trazó su flanco con la punta de su cola. "Nunca podré agradecerte lo suficiente por lo que hiciste esta noche", ronroneó. "Esto fue más que Clan del Trueno protegiendo sus propios terrenos de caza, ¿No es así? Viniste porque eres mi hermano y te necesitaba".

Estrella Zarzosa miró sus cálidos ojos verdes. "Siempre", murmuró. Una imagen brilló en su mente del lago llenándose de agua escarlata que se arremolinaba hacia la superficie hasta que se tragaba la luz de las estrellas reflejada. La extraña profecía de Estrella de Fuego resonó en sus oídos, *cuando el agua se encuentre con la sangre, la sangre prevalecerá*.

Su visión de Fauces Amarillas le había mostrado lo mismo. Y finalmente Estrella Zarzosa comprendió.

Trigueña comparte mi sangre. Somos hijo e hija de Estrella de Tigre y Flor Dorada. Cuando la inundación nos amenazó a los dos, nuestro lazo de sangre nos dio fuerzas para sobrevivir. ¡Eso es lo que significaba la profecía!

Estrella Zarzosa no intentó explicarle todo esto a Trigueña. Sabía que este no era el lugar ni el momento. Pero levantó la cabeza para mirar las estrellas que brillaban sobre él y envió una oración silenciosa de agradecimiento al Clan Estelar.

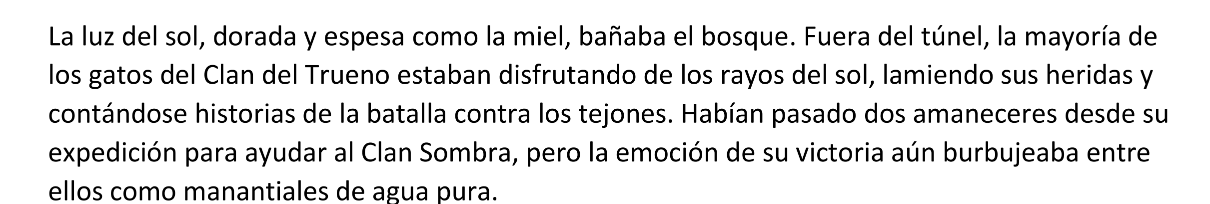
"Trigueña, es hora de volver al campamento". La voz de Estrella de Serbal irrumpió en los pensamientos de Estrella Zarzosa.

Trigueña bajó la cabeza, luego tocó las narices brevemente con Estrella Zarzosa antes de volverse para unirse a sus compañeros de clan, que salían cojeando del claro.

Estrella de Serbal se enfrentó a Estrella Zarzosa. Su pelaje anaranjado estaba erizado y manchado de sangre, y tenía un ojo cerrado por la hinchazón. Pero mantuvo la cabeza en alto y se paró con los hombros fuertes. "Gracias por tu ayuda", maulló. Entonces la hostilidad brilló en sus ojos. "¡Pero no la pedimos!"

Estrella Zarzosa no dijo nada. No iba a meter a Trigueña en problemas contándole a su compañero sobre la súplica de ayuda. Se preguntó cuándo Estrella de Serbal se daría cuenta de que el Clan del Trueno les había permitido ganar esta batalla. Esperó a que uno de los guerreros del Clan de la Sombra interviniera y señalara que sin el Clan del Trueno, los tejones los habrían destruido a todos. Pero ningún gato habló, y Estrella de Serbal todavía miraba a Estrella Zarzosa como si estuviera a punto de continuar la batalla.

"No seas como Estrella de Fuego", gruñó el líder del Clan de la Sombra, retrayendo sus labios en el comienzo de un gruñido. “Deja de interferir, Estrella Zarzosa. ¡Esta es tu última advertencia!"





32

La luz del sol, dorada y espesa como la miel, bañaba el bosque. Fuera del túnel, la mayoría de los gatos del Clan del Trueno estaban disfrutando de los rayos del sol, lamiendo sus heridas y contándose historias de la batalla contra los tejones. Habían pasado dos amaneceres desde su expedición para ayudar al Clan Sombra, pero la emoción de su victoria aún burbujeaba entre ellos como manantiales de agua pura.

"¡Deberías haber visto a Leonado pelear!" Zarpa Ámbar maulló. "Era como tres gatos, él solo".

"Y Jessy fue brillante", agregó Frank. "¡Ella no estaba asustada en absoluto!"

Estrella Zarzosa no pudo compartir su alegre charla. Un mal humor se había apoderado de él mientras se preguntaba si había hecho bien en llevar a sus guerreros a luchar en la batalla del Clan de la Sombra. El furioso golpe de despedida de Estrella de Serbal había obligado a Estrella Zarzosa a cuestionar los riesgos que había tomado por un rival ingrato.

Si no hubiera insistido en ayudar al Clan de la Sombra, Manto Polvoroso todavía estaría vivo. Estrella Zarzosa echaba de menos al guerrero malhumorado y lengua afilada más de lo que hubiera creído posible. Ahora vio al hijo de Manto Polvoroso, Zancudo, regresar del lugar donde su padre había sido enterrado en la pendiente sobre el túnel. La cabeza de Zancudo se inclinó tristemente y su cola se arrastró por el suelo. *Mucho dolor… ¿No se ha derramado suficiente sangre del Clan del Trueno?*

Además del dolor por Manto Polvoroso, Estrella Zarzosa no estaba ansioso por escuchar lo que el Clan del Viento y Clan del Río tendrían que decir sobre la forma en que Clan del Trueno había interferido nuevamente. No tenía ninguna duda de que Estrella de Serbal afirmaría que había sido innecesario y demasiado confiado, y una amenaza para la independencia de todos los Clanes.

Sí, los tejones han sido expulsados, pero ¿A qué costo para mis guerreros?

Un aullido de alegría proveniente de la dirección del lago distrajo a Estrella Zarzosa de sus sombríos pensamientos. Un momento después, Jessy y Mili salieron corriendo de los árboles.

"¡El agua se ha ido!" Mili anunció. "¡Podemos meternos en la hondonada!"

Varios gatos se levantaron y se amontonaron alrededor de las dos gatas. Sus voces emocionadas resonaban por el claro.

"¿Está realmente seco?"

"¡Podemos irnos a casa!"

"¡No más dormir en ese horrible y oscuro túnel!"

Fronde Dorado se levantó más lentamente. "Cálmate", maulló, empujándose entre la entusiasta multitud. “Se necesitará mucho trabajo para reconstruir las antiguas guaridas. Iré ahora y echaré un vistazo a los daños".

"¡Iremos contigo!" Zarpa de Nieve rebotó hacia arriba y hacia abajo. "¡Todos te ayudaremos!"

Con los aprendices corriendo adelante, todos los gatos corrieron hacia los árboles y bajaron por la pendiente.

Estrella Zarzosa se colocó detrás de ellos y descubrió que Jessy lo había esperado al borde de los árboles.

"¿No es genial?" gritó, saltando hacia él. "¡Por fin puedo ver tu hogar!" Luego hizo una pausa, inclinando la cabeza hacia un lado. "¿Te preocupa cuánto daño se ha hecho?" preguntó más gentilmente. "No pareces tan emocionado como los demás".

Estrella Zarzosa negó con la cabeza. “No, sé que podemos reparar nuestras guaridas. No te preocupes, estoy bien".

Juntos siguieron al resto de los gatos hasta la hondonada. Las pendientes más bajas, donde el agua acababa de retirarse, todavía estaban húmedas y resbaladizas. Estrella Zarzosa vio a Zarpa Ámbar perder el equilibrio y rodar hacia abajo, agitando la cola y las patas, hasta que logró detenerse agarrando un mechón de hierba alta. Ella saltó de nuevo, resbaladiza por el barro pero no molesta en absoluto por la caída, y corrió tras sus compañeros de camada.

Estrella Zarzosa entró en la hondonada y miró a su alrededor. La barrera de espinas en la entrada había sido barrida casi por completo; eso se necesitaría restaurar antes de que pudieran sentirse seguros. Se sintió aliviado al ver que podía identificar todas las guaridas, aunque algunas de las ramas y todo el musgo y las hojas que tapaban los agujeros en los techos y las paredes habían desaparecido. El techo de la maternidad se estaba hundiendo y las ramas arrastradas bloqueaban la entrada a la guarida de los curanderos.

Caminando más adentro del campamento, Estrella Zarzosa tuvo que abrirse camino entre los escombros y algunos charcos sobrevivientes. Trozos de corteza, ramitas y hojas cubrían el suelo, e incluso había algunos peces muertos.

"¡Mira, ya hay una pila de carne fresca!" Bayo bromeó mientras pasaba.

Rosella arrugó la nariz e hizo una mueca. "No tan fresca", murmuró.

Fronde Dorado se movía de guarida en guarida, seguido por Caída de Cereza y Ratonero mientras inspeccionaba los daños. "Necesitaremos muchas zarzas para arreglar eso", advirtió, agitando su cola hacia el techo de la guarida de los guerreros, que tenía un agujero irregular en el medio. "Manto Polvoroso, ¿Crees que...?", Maulló, luego se interrumpió, estremeciéndose. "Lo siento, lo olvidé", murmuró. "No estoy seguro de poder hacer esto sin él".

Candeal apoyó la cola sobre los hombros de Fronde Dorado. "Trabajaste con Manto Polvoroso durante muchas temporadas", maulló alentadoramente. “Sabes exactamente lo que habría hecho. Y todos ayudaremos a reconstruir nuestro hogar. No estás solo."

Estrella Zarzosa observó al gato atigrado marrón dorado prepararse y examinar la guarida de los guerreros más de cerca. "Necesitaremos encontrar los zarcillos de zarza más largos que podamos, para tejer entre las ramas", le dijo a Caída de Cereza y Bigotes de Topo. “La hiedra

también es buena. Y luego mucho musgo para tapar los huecos. Pero primero tenemos que limpiar todo el barro y el desorden".

"¿Cómo hacemos eso?" Preguntó Ratonero, agachándose bajo las ramas del árbol caído para mirar los grumos de lodo que cubrían el piso de la guarida.

"Mmm…" Fronde Dorado entrecerró los ojos. "Hay muchas hojas muertas y helechos por ahí. Deberían ayudar a absorber lo peor del barro".

"¡Fronde Dorado!" La voz de Dalia llamó desde el otro lado del campamento.

Estrella Zarzosa se volvió para ver que la gata color crema había salido de la maternidad con una expresión de disgusto en el rostro. Carbonera la siguió unos pasos por detrás.

"Fronde Dorado, ¡La maternidad es un desastre!" Anunció Dalia. "Carbonera no tendrá sus cachorros allí".

"No está tan mal..." Carbonera comenzó a protestar.

"¡Es peor que el túnel!" Siseó Dalia. Volviéndose a Fronde Dorado, agregó "Tienes que hacer algo ahora, para que esté lista para cuando lleguen los cachorros".

"Está bien, está bien", Fronde Dorado la calmó. "Sólo tengo cuatro patas, lo sabes. Pero me aseguraré de que la maternidad esté lista; no te preocupes. Iré contigo ahora y veré qué hay que hacer".

Satisfecha, Dalia se volvió para regresar a la maternidad, y los cuatro aprendices casi la hacen tropezar, le estaban dando a Frank, Jessy y Menta un recorrido por el campamento.

"Aquí es donde dormimos", anunció Zarpa de Rocío, agitando su cola hacia los restos de la guarida de los aprendices. "Pueden entrar si quieren".

Menta miró por encima de los helechos empapados de agua que bordeaban la guarida y retrocedió con un movimiento de sus bigotes. "Eh… muy bonito", murmuró. "Pero no entraré todavía, si no te importa".

"Oh, sé que se ve horrible ahora", respondió Zarpa Ámbar alegremente. "Pero cuando está seca y el suelo cubierto de musgo y helechos, ¡Es tan acogedora y cómoda!"

"Excepto cuando me pones la cola en la oreja", murmuró Zarpa de Nieve, dándole un empujón.

Zarpa de Lirio se deslizó entre los dos aprendices más jóvenes. "Eso es suficiente", maulló. "Vamos, tenemos que mostrarles a las mascotas la guarida de curanderos".

"¡Sí!" Zarpa Ámbar gritó. "¡Vamos, es por aquí!"

Los aprendices corrieron por el claro, sus patas resbalaron en el lodo espeso que cubría el suelo. "¡Oh, qué asco, lo tengo todo sobre mi pelo!" Chilló Zarpa de Nieve.

Los mininos los siguieron, con sus expresiones divididas entre diversión y confusión.

"¡Ahí es donde solía estar la pila de carne fresca!" Explicó Zarpa Ámbar, señalando con la cola.

"¡No, no es, cerebro de ratón!" Zarpa de Rocío le dió un golpe en la cabeza con una pata. "¡Fue allí!"

Verlos mejoró el estado de ánimo de Estrella Zarzosa. Los vio moverse a través de una maraña de ramas hacia la guarida de los curanderos. Zarpa de Rocío se atascó, sus patas traseras se agitaron en el aire hasta que Zarpa de Nieve le dio un empujón. Frank y Jessy utilizaron su mayor fuerza para apartar algunas de las ramas y mejorar la entrada.

Estrella Zarzosa se dio cuenta de que Esquiruela había llegado silenciosamente y estaba de pie a su lado.

"Estaremos en casa pronto, ¿No es así?" ella preguntó.

Estrella Zarzosa se volvió hacia ella y asintió, viendo su propia alegría y alivio reflejados en su rostro. "Estoy seguro de que lo haremos", respondió, y luego agregó "Quería hablar contigo sobre los tejones. Me preocupa que..."

Se interrumpió cuando Fronde Dorado se acercó dando brincos, luciendo lleno de energía y decidido. "Estrella Zarzosa", maulló, "¿Puedo empezar a organizar patrullas de construcción de inmediato?"

“Por supuesto,” estuvo de acuerdo Estrella Zarzosa. Mirando a Esquiruela, agregó "Te lo diré en otro momento".

Esa noche Estrella Zarzosa se dirigió a su lecho antes de que los últimos rastros de luz del día se hubieran desvanecido del cielo.

La mayoría de sus compañeros de clan todavía estaban reunidos afuera. Aunque estaban cansados, con el pelaje embarrado y lleno de ramitas, todavía estaban llenos de entusiasmo por la reconstrucción del campamento en la hondonada.

Mientras cerraba los ojos, Estrella Zarzosa podía oír sus alegres voces entrando en el túnel.

"¡Bayo, nunca olvidaré verte con esa zarza clavada en tu pelaje!" Rosella ronroneó. "¡Parecías un erizo!"

"Repare una buena parte del techo de la maternidad", replicó Bayo de buen humor.

"Pensé que Zarpa de Nieve se había convertido en un gato marrón", maulló su mentora, Charca de Hiedra. "Parecía que estaba tratando de limpiar todo el barro del campamento con su pelaje".

“Y Bigotes de Topo,” bromeó Pétalo de Rosa, “recuerda que tienes que quitarte de la rama antes de que Fronde Dorado la coloque en su lugar. Casi terminas como parte de la guarida de los guerreros".

Estrella Zarzosa se quedó dormido, arrullado por la charla. Se encontró de pie en la hondonada sobre un suelo firme y seco, no la gruesa capa de barro que lo cubría ahora. La luz de la luna bañó su pelaje mientras miraba alrededor del campamento restaurado. Las guaridas estaban como nuevas, fuertes, seguras y bien construidas, y una gruesa barrera de espinas se extendía a lo largo de la entrada. Pero no había señales de ninguno de sus compañeros de clan.

Por el rabillo del ojo, Estrella Zarzosa vio un destello de fuego y se volvió para ver a Estrella de Fuego abriéndose paso hacia el campamento. Se acercó a su antiguo líder e inclinó la cabeza.

"¡Estrella de fuego!" maulló. "Es tan bueno verte."

"Es bueno estar aquí", respondió Estrella de Fuego. "Gracias por devolver nuestro Clan a su hogar".

"No ha sucedido todavía", le recordó Estrella Zarzosa.

"No, pero lo hará". Los ojos verdes de Estrella de Fuego brillaron. "Lo has hecho bien."

"¿En serio?" Estrella Zarzosa encontró eso difícil de creer. "¿Incluso peleando la batalla del Clan de la Sombra por ellos?"

"Hiciste lo que pensaste que era correcto", le dijo Estrella de Fuego.

No, pensó Estrella Zarzosa. *Hice lo que creí que pensarías que era correcto.*

"Esos tejones podrían haberle causado problemas al Clan del Trueno", prosiguió Estrella de Fuego.

"No lo sé con seguridad", maulló Estrella Zarzosa. "Estrella de Serbal está enojado conmigo".

Estrella de Fuego dejó escapar un largo suspiro. "Muy pocos gatos entienden lo importante que es para nosotros compartir los peligros entre todos los clanes".

Estrella Zarzosa estaba desconcertado. ¿Cómo podría conciliarse eso con mantener a cada Clan seguro e independiente, la forma en que los Clanes habían vivido temporada tras temporada? "Pero cada líder de Clan es responsable de su propio Clan, ¿Verdad?" Le recordó. "No nos corresponde a nosotros tomar decisiones por otros clanes".

Estrella de Fuego lo miró fijamente con una intensa mirada verde. Se sentó en medio del claro e hizo un gesto con la cola para que Estrella Zarzosa se sentara a su lado. "Hay algo que necesitas saber", comenzó. "Cuando había sido líder del Clan del Trueno durante unas pocas lunas, Estrella Azul se acercó a mí y me contó sobre un terrible error que los cuatro Clanes habían cometido hace mucho tiempo, permitieron que un quinto Clan abandonara el bosque".

Estrella Zarzosa lo miró asombrado. “¿Un quinto clan? ¡Pero no hay un quinto Clan!"

"Una vez lo hubo", continuó Estrella de Fuego. “Se llamaban Clan del Cielo, y su territorio en el viejo bosque estaba al lado del Clan del Trueno. Su habilidad consistía en cazar sobre el suelo en los árboles, arrebatando pájaros del aire. Eran fuertes y muy respetados. Pero los Dos patas comenzaron a construir más guaridas y destruyeron el territorio del Clan del Cielo para dejarles espacio".

Todos los pelos de Estrella Zarzosa se erizaron. "Al igual que los Dos patas nos hicieron", suspiró, "cuando el viejo bosque fue talado y tuvimos que hacer el Gran Viaje para encontrar un nuevo hogar junto al lago".

Estrella de Fuego asintió. "Exactamente así. El líder del Clan del Cielo, Estrella Nimba, pidió a los otros líderes del Clan que cambiaran las fronteras de sus territorios para que todavía tuvieran un lugar donde vivir. Los otros líderes se negaron. El Clan del Cielo no tuvo más remedio que dejar el bosque y viajar hasta que encontraran otro lugar donde pudieran establecerse".

"¿Qué les pasó entonces?" Estrella Zarzosa se sintió como un cachorro que suplicaba a los veteranos una historia.

“Hicieron su hogar en un desfiladero donde nace el río del bosque. Pero hubo peligros que nunca esperaron, y el Clan del Cielo casi se extinguió, hasta que los gatos comenzaron a asentarse en el desfiladero nuevamente, y el Clan Estelar nos envió a Tormenta de Arena y a mí para ayudarlos a formar un nuevo Clan del Cielo".

"¡Así que ahí es donde fuiste!" Estrella Zarzosa exclamó. "Esa vez desapareciste por lunas y dejaste Látigo Gris para liderar el Clan".

Estrella de Fuego bajó la cabeza. "Así es. Y no fue fácil, déjame decirte".

La cabeza de Estrella Zarzosa dio vueltas. ¿Cómo habían mantenido los Clanes este enorme secreto durante tanto tiempo? “¿Qué pasó con Clan del Cielo ahora? ¿Sobrevivieron?"

"No lo sé", admitió Estrella de Fuego. "Tienen sus propios antepasados guerreros, y no puedo verlos desde mi Clan Estelar, aunque Estrella Nimba me visitó una vez aquí. Pero tengo fe en Estrella de Hojas, la gata que se convirtió en su líder, y en su lugarteniente, Garra Afilada, y en su curandera, Canción de Eco. Y si siguen el código guerrero, los protegerá". Hizo una pausa por un momento, los recuerdos parpadearon en sus ojos como pececillos en un arroyo. "Los cuatro líderes que expulsaron al Clan del Cielo se dieron cuenta de que se habían equivocado", maulló. “Vinieron hacia Estrella de Hojas y cada uno le dio una de sus nueve vidas. Fue más que una disculpa: fue un reconocimiento de que un Clan no puede sobrevivir solo, que le debemos a los demás una deuda que es mayor de lo que creemos. Y eso me demostró lo que siempre he sabido: que la seguridad de cada Clan depende de todos los demás".

Estrella Zarzosa empezó a comprender por qué Estrella de Fuego le había contado esta historia, pero no se atrevió a interrumpir.

“Luchar contra los tejones era tu oportunidad de hacer lo correcto”, le dijo Estrella de Fuego, “para salvar al Clan de la Sombra de ser expulsado de su territorio por completo. Los Clanes viajaron un largo camino para encontrar este hogar. No podemos perderlo ahora. No depende de ningún Clan proteger a los demás; todos tenemos que luchar juntos para sobrevivir”.

“Como en la Gran Batalla,” maulló Estrella Zarzosa.

"¡Exactamente!"

“Cuéntame más sobre Clan del Cielo” prosiguió Estrella Zarzosa, con la curiosidad picándole por estos gatos de los que nunca había oído hablar antes. "¿Ellos hicieron…?"

Se interrumpió cuando el sol comenzó a elevarse por encima de las copas de los árboles, derramando una luz cálida en la hondonada. La forma del color de las flamas de Estrella de Fuego ya estaba comenzando a desvanecerse.

"Hay otro gato que sabe lo que pasó con el Clan del Cielo", maulló. Las palabras parecieron venir de una inmensa distancia cuando el último destello de sus ojos verdes se desvaneció. "Si tienes más preguntas, pregúntale a ella".

Estrella Zarzosa se despertó para encontrar a sus gatos moviéndose a su alrededor, saliendo del túnel en su ansia de comenzar el nuevo día. Las últimas palabras de Estrella de Fuego resonaron en sus oídos.

Sé a qué gata se refería.

Siguiendo a sus compañeros de clan fuera del túnel, se acercó a Esquiruela, que estaba empezando a organizar las primeras patrullas. "No me pongas en una patrulla todavía", maulló. "Hay algo que tengo que hacer primero".

Esquiruela asintió. "No hay problema."

Una pata pinchó a Estrella Zarzosa en el costado y se volvió para ver a Jessy. “Oye,” protestó ella. "Pensé que íbamos a cazar esta mañana".

Estrella Zarzosa bajó la cabeza. "Sí. Pero esto es importante. Nos iremos más tarde, ¿De acuerdo?”

Jessy le dio un ligero movimiento con la cola y saltó para unirse a Frank, Nimbo Blanco y Mili.

Estrella Zarzosa la vio irse y luego fue a buscar a Tormenta de Arena. La encontró sentada en un parche de luz solar cerca de la pila de barro. Glayo acababa de dejar caer una lluvia de hojas en sus patas.

"Pero soy perfectamente capaz de unirme a una patrulla", objetaba Tormenta de Arena. "Casi no estoy tosiendo".

"Serás capaz cuando yo diga que lo eres", replicó Glayo. "Ahora come el tanaceto y descansa un poco".

Tormenta de Arena suspiró, poniendo los ojos en blanco, pero lamió las hojas sin más discusión. Estrella Zarzosa se acercó mientras Glayo desaparecía en el túnel de nuevo.

"Estrella de Fuego me visitó en un sueño anoche", anunció mientras se sentaba junto a la pálida gata canela.

La alegría brillaba en los ojos verdes de Tormenta de Arena. "¡Eso es maravilloso!" Ella exclamó. "Sueño con Estrella de Fuego todo el tiempo, pero no es lo mismo que una visita real".

"Sé que él te está cuidando", le aseguró Estrella Zarzosa. "Me envió a hablar contigo".

"¿Oh?" Los bigotes de Tormenta de Arena se movieron. "¿Qué pasa?"

“En mi sueño, me habló del Clan del Cielo. Quería saber más y me dijo que eras la gata a la que debía preguntar".

“Clan del Cielo… Oh, sí." Tormenta de Arena extendió sus patas delanteras para estirarse bien. “¡Fue un momento increíble! Tan temible… pero también fue divertido y lo que hicimos fue importante".

"Cuéntamelo", la instó Estrella Zarzosa.

Tormenta de Arena describió cómo el exlíder de Clan del Cielo, Estrella Nimba, había visitado a Estrella de Fuego en un sueño y le había encomendado la tarea de viajar río arriba para descubrir los restos de su Clan. “Cuando llegamos al desfiladero donde nace el río, al principio parecía vacío. Pero nos enteramos de que un gato viejo venía a sentarse en las rocas cada luna llena para mirar las estrellas y hablar con los espíritus de sus antepasados. Su nombre era Cielo".

"¿Y él fue el último gato superviviente del Clan del Cielo?" Preguntó Estrella Zarzosa, fascinado.

Tormenta de Arena negó con la cabeza. "No, pero la madre de su madre nació en el Clan. Le pasó el código guerrero a su hija, quien se lo pasó a Cielo".

“Y mantuvo vivos los recuerdos…" Murmuró Estrella Zarzosa. "¿Qué pasó después?"

"Estrella de Fuego pensó que todo lo que tenía que hacer era encontrar al Clan del Cielo, pero el viejo gato Cielo no estaba de acuerdo. Quería ver al Clan del Cielo restaurado… Así que eso es lo que hicimos, aunque no fue tan fácil como parece".

"¿Dónde encontraste suficientes gatos?"

“Había proscritos viviendo en el bosque alrededor del desfiladero. Tuvimos que rescatar a una gata y sus cachorros de un Dos patas que los estaba matando de hambre. ¡Lo asustamos muchísimo! Y había dos mininos jóvenes que se convirtieron en nuestros primeros aprendices: Zarpa de Cereza y Zarpa de Gorrión. ¡Eran unos grandes aprendices, y no hubo error! Llevaron a Estrella de Fuego al poblado de Dos Patas cercano para ver si otros mininos domésticos querían unirse".

"¿Y querían?" Preguntó Estrella Zarzosa, sorprendido.

"Oh, sí." Los ojos de Tormenta de Arena brillaron divertidos. “Canción de Eco, que se convirtió en la curandera… Ella era una minina doméstica".

Estrella Zarzosa parpadeó sorprendido.

“Al final”, continuó Tormenta de Arena, “descubrimos lo que había destruido al Clan del Cielo original. Había una enorme guarida de Dos Patas que estaba llena de ratas. Las ratas empezaron a atacar al nuevo Clan en el desfiladero, así que tuvimos que ir a luchar contra ellas". Por un instante, su mirada se ensombreció. "Estrella de Fuego perdió una vida allí".

Estrella Zarzosa se apretó contra su costado. “Fue difícil para los dos. El Clan del Cielo les debe mucho".

Tormenta de Arena asintió con la cabeza. “Sí, pero nos lo devolvieron, en cierto modo. Guardián Celestial, ese fue el nombre de guerrero que Estrella de Fuego le dio a Cielo, murió mientras estábamos allí, pero antes de morir, hizo una profecía". Su voz se convirtió en un susurro. "'Habrá tres, sangre de tu sangre, que tendrán el poder de las estrellas en sus garras'".

Estrella Zarzosa sintió que el corazón le daba un vuelco. "¡La Profecía de los Tres vino del Clan del Cielo!" murmuró. "Todo está conectado."

Los dos gatos compartieron algunos segundos de silencio, hasta que Estrella Zarzosa maulló "¿Por qué Estrella de Fuego no les contó a todos los clanes sobre el Clan del Cielo cuando volvieron a casa?"

"Le pregunté eso una vez", respondió Tormenta de Arena. “Dijo que no era necesario cargar con la carga de la culpa. El Clan Estelar hizo todo lo posible para enmendarnos enviándonos a Estrella de Fuego y a mí a construir un nuevo Clan del Cielo". Suavemente agregó "Hay un momento para que la culpa y la deshonra se detengan".

Estrella Zarzosa suspiró. "Espero poder dejar de sentirme culpable por el ataque a los tejones", le confió a Tormenta de Arena. "Perdí a Manto Polvoroso y enfurecí a Estrella de Serbal". Una emoción desconocida se apoderó de él, y más palabras salieron de él. “Sólo estaba tratando de

hacer lo que hubiera hecho Estrella de Fuego. Habría rescatado a los mininos domésticos y ayudado al Clan de la Sombra no una, sino dos veces".

Las orejas de Tormenta de Arena se levantaron con sorpresa, y ella fijó una cautivadora mirada verde en Estrella Zarzosa.

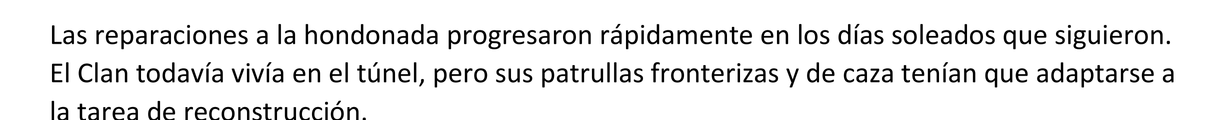
"¡Eso no es lo que se supone que debes hacer!" Ella exclamó. “El Clan Estelar sabía que serías un buen líder por derecho propio. Por eso llevaron tus patas por ese camino. Estrella de Fuego no te nombró para ser su eco, sino para ser tú mismo. Él confiaba en ti para proteger al Clan del Trueno, para tomar decisiones por ellos basados en tu propio juicio e instintos". Metiendo sus patas debajo de ella, continuó, “Dime honestamente, si no hubiera Clan del Trueno, ni Estrella de Fuego, ni expectativas, ¿Todavía habrías ayudado a los mininos domésticos? ¿E Interferido con el Clan de la Sombra?”

Estrella Zarzosa pensó en cómo había tomado esas decisiones. Había sentido compasión por las mascotas, incapaz de abandonarlos para ahogarse o morir de hambre en la inundación. Su vínculo con Trigueña lo había llevado a salvar a su Clan.

Tomó un respiro profundo. "Sí, lo haría."

Los ojos de Tormenta de Arena se entrecerraron con aprobación. "Ahora eres el líder del Clan del Trueno, Estrella Zarzosa", maulló. “No Estrella de Fuego. Sé el líder que quieres ser. Ningún gato espera otra cosa".





33

Las reparaciones a la hondonada progresaron rápidamente en los días soleados que siguieron. El Clan todavía vivía en el túnel, pero sus patrullas fronterizas y de caza tenían que adaptarse a la tarea de reconstrucción.

Justo antes del amanecer, Estrella Zarzosa se dirigió a la hondonada para ver cómo iba el trabajo. Estaba cansado después de una patrulla de caza temprana, pero compartía con todos sus compañeros de clan la sensación de alegría de que su hogar estuviera siendo restaurado. Mientras se acercaba al campamento, vio a Esquiruela en la entrada ayudando a Pétalo de Rosa y Látigo de Abejorro, que estaban arrastrando zarzas y zarcillos de hiedra para formar una nueva barrera. Se interrumpió cuando vio a Estrella Zarzosa y se acercó a él.

"Va bien", maulló, luciendo exhausta pero determinada. "Entra y mira".

Estrella Zarzosa la siguió al interior del campamento. La hondonada estaba llena de gatos, y por un momento no pudo entender toda la actividad. Luego notó que Fronde Dorado se movía de guarida en guarida, deteniéndose para dirigir el trabajo de construcción con una gran cantidad de maullidos tranquilos y agitando la cola. Parecía confiado, como si por fin se sintiera cómodo solo en el papel que una vez había compartido con Manto Polvoroso.

Luz de Garbeña estaba sentada con Glayo y Hojarasca Acuática en la boca de su guarida, ayudando a los curanderos a clasificar las hierbas. Estrella Zarzosa se dio cuenta con satisfacción de que uno de sus compañeros de clan debía haberla bajado del túnel.

Jessy saltó hacia Estrella Zarzosa, sus ojos brillando con triunfo. "¡Tienes que ver la maternidad!" anunció ella.

Leonado estaba trepando por el techo de la maternidad, remendando los agujeros con duros tallos de hiedra.

"¡Carbonera!" gritó, girando precariamente para llamar a su pareja con una pata. "Está casi terminada. ¡Nuestros cachorros estarán cálidos y seguros aquí!"

Carbonera se apresuró a acercarse y se quedó mirando hacia arriba con un cálido brillo en sus ojos azules. "¡Es perfecto!" ella ronroneó.

Dentro, Estrella Zarzosa descubrió a Dalia con los otros dos mininos domésticos, esparciendo enormes manojos de musgo sobre el piso de la maternidad.

"Menta, asegúrate de que no haya espinas ahí", maulló Dalia. "No queremos que los cachorros de Carbonera se lastimen".

"Tendré cuidado, Dalia", respondió Menta, sacando sus garras a través del musgo y dejando a un lado una enorme espina.

Leonado se dejó caer al suelo y asomó la cabeza dentro de la entrada, con Carbonera mirando por encima del hombro. "Es genial aquí", maulló. “No puedo esperar a que nazcan nuestros hijos. Lo visitaré tan a menudo como pueda".

Dalia le dio un movimiento brusco con la cola. "Visitarás si te digo que puedes", le dijo. “Carbonera y sus cachorros necesitarán mucho descanso. Todos tenemos que anteponer a las madres y sus hijos”.

Leonado asintió. "Por supuesto, Dalia."

Jessy siguió a Estrella Zarzosa cuando salió de la maternidad. "Dalia tiene suficiente ayuda", comentó. "¿Hay algo más que pueda hacer?"

Estrella Zarzosa miró a su alrededor y vio a los aprendices, que estaban arrastrando una maraña de zarcillos hasta la guarida de los guerreros. "Les vendría bien algunas patas extra", maulló.

"¡Estoy en ello!" Jessy respondió, saltando por el campamento hacia los gatos jóvenes.

Estrella Zarzosa la vio irse, luego se acercó a Esquiruela, que estaba luchando con una rama de avellano fuera de la guarida de los veteranos. "Déjame ayudarte con eso", ofreció.

Juntos empezaron a poner la rama en posición. Esquiruela seguía lanzando miradas rápidas a Estrella Zarzosa. "Me he dado cuenta de lo bien que te llevas con Jessy", murmuró después de unos momentos.

Estrella Zarzosa se calentó de vergüenza ante la idea de hablar de Jessy con Esquiruela. "Es una linda gata", respondió; luego, tratando de sonar alegre, agregó, "para una mascota".

"Ahora no parece una mascota", maulló Esquiruela. Después de una pausa, agregó "¿Crees que se quedará?" No miró a Estrella Zarzosa. "Quiero decir, si quieres que lo haga, por mí está bien. No es que sea cosa mía, por supuesto…" Su voz se apagó; sonaba tan incómoda como se sentía Estrella Zarzosa.

Estrella Zarzosa parpadeó. Hasta ahora no había pensado en cómo sería si Jessy se quedará en el Clan para siempre, como guerrera y su pareja. *¿Es eso lo que quiero?*

Miró a Esquiruela, que había vuelto a luchar con la rama. Detrás de él, podía escuchar a Leonado hablando con Carbonera. "¿Cuántos cachorros crees que tendremos?"

Entonces, la voz de Glayo, alzada con fastidio, atravesó el campamento. “¿Cuántas veces tengo que decírselo a los aprendices? Miren dónde están poniendo sus patas cuando entran en mi guarida. ¡Esto es un montón de milenrama triturada!"

Mis hijos son tan mayores, tan confiados y talentosos. ¿Cómo pude haberme arrepentido de criarlos por un sólo momento? El dolor surgió dentro de Estrella Zarzosa. "Extraño a Carrasca", espetó.

Esquiruela dejó caer la rama. "Yo también."

Se veía tan desconsolada, con los ojos muy abiertos y llenos de sufrimiento como si el dolor nunca se hubiera ido. Estrella Zarzosa se atragantó con las palabras que le hubiera gustado quedarse. En cambio, apoyó la cabeza contra la de Esquiruela, esperando que él toque la reconfortara.

Ninguno de los dos dijo nada más sobre Jessy.

Cuando el sol alcanzó su altura máxima, Nimbo Blanco apareció en la entrada de la hondonada con Flores Caídas, Ala de Tórtola y Bayo. Los cuatro gatos estaban cargados de presas.

"¡Oye, Estrella Zarzosa!" Nimbo Blanco dejó caer su captura en medio del claro y agitó su cola hacia su líder del Clan. "¡Trajimos nuestra carne fresca para que podamos comer aquí!"

"Buena idea", coincidió Estrella Zarzosa.

Los aullidos alegres surgieron de sus compañeros de clan mientras convergían hambrientos en la pila. Estrella Zarzosa eligió un tordo y se dispuso a comer. Mientras el ruido se apagaba mientras los gatos tragaban su carne fresca, escuchó a Flores Caídas y Pétalo de Rosa hablando juntos a su lado.

"¿Qué es esto que escuché, que Látigo de Abejorro y Ala de Tórtola ya no son pareja?" Preguntó Pétalo de Rosa.

Sorprendido, Estrella Zarzosa echó un vistazo alrededor del claro y vio que los dos guerreros estaban comiendo en lados opuestos del grupo, lo más lejos posible el uno del otro. Ambos parecían abatidos y mantuvieron la mirada fija en sus presas.

"Así es", respondió Flores Caídas a Pétalo de Rosa. “Pero nunca pensé que Ala de Tórtola fuera adecuada para mi hermano. Ella siempre ha sido un poco… diferente, ¿No es así?

Pétalo de Rosa murmuró que estaba de acuerdo. "Estoy segura de que Látigo de Abejorro encontrará pronto otra pareja", maulló. "Es tan agradable".

Flores Caídas le dio un empujón amistoso. "¡Hablaré bien de ti, si quieres!"

Estrella Zarzosa se distrajo de la conversación cuando Jessy se sentó a su lado y se metió en su ratón. La estudió con cautela, todavía sin estar seguro de cuál podría ser su futuro. Los comentarios de Esquiruela lo habían confrontado con algo de lo que había sido consciente por un tiempo. Estaba terminando su análisis cuando su lugarteniente se acercó, abriéndose paso entre la multitud de gatos que estaban comiendo.

"Hey, Esquiruela te llama", maulló Jessy, saltando mientras tragaba lo último de su ratón. "Hablaré contigo más tarde." Descansando su cola en el hombro de Estrella Zarzosa por un momento, se dirigió a la maternidad.

Estrella Zarzosa notó que la mirada de Esquiruela la seguía, pero no dijo nada. "¿Querías algo?" preguntó.

"Sí", maulló Esquiruela. “Pensé que podríamos celebrar el regreso a la hondonada con una ceremonia guerrera. Zarpa de Lirio luchó bien contra los tejones, ¿No crees? Sé que no ha tenido una evaluación formal, pero ha demostrado con creces sus habilidades".

"Seguro que lo ha hecho", estuvo de acuerdo Estrella Zarzosa. "Vamos a hacerlo." Mirando a su alrededor, vio que la mayor parte del Clan había terminado de comer. Se puso de pie. "Ya que estamos todos aquí", comenzó, "voy a tener una reunión del Clan. Tengo algo importante que hacer. Zarpa de Lirio, ven aquí".

Los ojos de la aprendiza se abrieron con sorpresa y casi tropezó con sus propias patas cuando se unió a Estrella Zarzosa. El resto del Clan se movió en un círculo irregular con Estrella Zarzosa en su centro.

"¿Estoy en problemas?" Zarpa de Lirio susurró.

Estrella Zarzosa negó con la cabeza. "Todo lo contrario." Alzando la voz, comenzó, “Yo, Estrella Zarzosa, líder del Clan del Trueno, solicito a mis antepasados guerreros que observen a esta aprendiza. Ha entrenado duro para comprender el sistema de vuestro noble código, y os los encomiendo a su vez como guerrera".

Zarpa de Lirio pareció asombrada cuando Estrella Zarzosa pronunció las palabras de la ceremonia. Cada pelo de su manto se despeinó y estaba temblando. Un revuelo de emoción recorrió a sus compañeros de clan cuando se dieron cuenta de lo que estaba sucediendo.

"Zarpa de Lirio", prosiguió Estrella Zarzosa, “¿Prometes respetar el código guerrero y proteger y defender a este clan, incluso a costa de tu vida?"

La mandíbula de Zarpa de Lirio se abrió y por un momento Estrella Zarzosa pensó que no saldría nada. Pero su voz era clara y segura cuando respondió: "Sí, lo prometo".

“Entonces, por los poderes del Clan Estelar, te doy tu nombre de guerrera: Zarpa de Lirio, a partir de este momento serás conocida como Corazón de Lirio. Te doy este nombre en reconocimiento a tu valentía, y porque Zarpa de Semilla y Acedera vivirán por siempre en tu corazón. El Clan del Trueno honra su valor y dedicación, y te damos la bienvenida como miembro de pleno derecho del Clan del Trueno". Apoyó el hocico en su cabeza y Corazón de Lirio le lamió el hombro en respuesta.

“¡Corazón de Lirio! ¡Corazón de Lirio!" el resto del Clan del Trueno gritó en señal de bienvenida.

Al amparo de los gritos de júbilo, Corazón de Lirio le susurró a Estrella Zarzosa “Gracias por mi nombre. Es hermoso."

Rosella se adelantó para felicitar a su antigua aprendiza, mientras Fronde Dorado se acercó al lado de Estrella Zarzosa. "Gracias, Estrella Zarzosa", maulló, sus ojos brillando con orgullo mientras miraba a su hija. "No sabes lo que esto significa para mí".

"Se lo merece", maulló Estrella Zarzosa. "Ambos se lo merecen".

Antes de que el círculo de gatos pudiera dispersarse, Látigo Gris y Tormenta de Arena dieron juntos un paso adelante para pararse junto a Estrella Zarzosa. Cada uno de ellos inclinó la cabeza hacia él con gran dignidad.

"Estrella Zarzosa, queremos preguntar si podemos entrar en la guarida de los veteranos cuando el Clan regrese a la hondonada", maulló Tormenta de Arena.

"Creemos que es hora de dejar que los gatos más jóvenes se hagan cargo", agregó Látigo Gris. "¡Aunque todavía los estaremos viendo!"

A pesar de que lo había estado esperando esto por un tiempo, Estrella Zarzosa sintió una punzada de dolor. Estrella de Fuego y Manto Polvoroso estaban muertos, Látigo Gris y Tormenta de Arena eran los últimos gatos que quedaban de su generación.

"Por supuesto que pueden unirse a Puma", estuvo de acuerdo. "Si están seguros, podemos realizar su ceremonia ahora".

Al darse cuenta de que algo más estaba a punto de suceder, el Clan volvió a guardar silencio, Corazón de Lirio, Fronde Dorado y Rosella se retiraron para pararse en el círculo con sus compañeros de clan.

"Gatos del Clan del Trueno", comenzó Látigo Gris, sonando un poco incómodo pero decidido a dar su opinión, "Estoy tan contento de haber regresado para encontrar al Clan del Trueno. Nunca podría haber hecho el viaje sin Mili, y el Clan Estelar me bendijo mucho para tener una segunda oportunidad de criar cachorros". Su mirada viajó por el claro, descansando en cada uno de sus amigos por turno. "Nunca olvidaré a Corriente Plateada o Plumosa" prosiguió, "y apenas puedo creer que mi hijo sea ahora miembro de la Tribu de las Aguas Rápidas. Pero no tengo ninguna disputa con el Clan Estelar por el camino que eligieron para mí, y estoy orgulloso de todos mis hijos. Flores Caídas por su coraje y habilidad en la batalla; Látigo de Abejorro por su lealtad y compasión; y Luz de Garbeña por su valentía, su espíritu humilde y su esperanza. Los estaré observando a todos desde la guarida de veteranos; pueden estar seguros de eso".

"No tardaré mucho en ir contigo, Látigo Gris", ronroneó Mili, dándole a su pareja una mirada cariñosa.

Látigo Gris la miró parpadeando. "Te esperaré, querida."

Estrella Zarzosa esperó un momento, recordando la larga relación de los dos gatos y los cachorros que le habían dado a Clan del Trueno. Luego dio un paso adelante y miró de Látigo Gris a Tormenta de Arena. "¿Están listos?"

"Casi", maulló Tormenta de Arena. "Sólo quiero decir que continuaré sirviendo a mi Clan y al código guerrero, incluso desde la guarida de los veteranos". Su mirada verde, llena de amor y lealtad, recorrió el círculo de sus compañeros de clan. "Desearía que Estrella de Fuego estuviera aquí a mi lado", continuó, con la voz temblorosa, "pero sé que él nos está cuidando a mí y a todos nosotros". Con gran dignidad, inclinó la cabeza hacia Estrella Zarzosa. "Adelante."

"Tormenta de Arena, Látigo Gris", comenzó Estrella Zarzosa, "¿Es su deseo renunciar al ser guerreros e ir a unirse a los veteranos?"

Había pesar pero no incertidumbre en la voz de Tormenta de Arena. "Lo deseo."

"Lo deseo", hizo eco Látigo Gris.

"Vuestro clan les honra por todo el servicio que nos has prestado," prosiguió Estrella Zarzosa. "Hago un llamado al Clan Estelar para que os dé muchas temporadas de descanso". Apoyó la cola sobre los hombros de Tormenta de Arena y la gata canela inclinó la cabeza y luego dio un paso atrás. Cuando Estrella Zarzosa repitió el gesto para Látigo Gris, los dos gatos se acercaron para pararse junto a Puma.

"Estoy deseando que me acompañen en la guarida de los veteranos", maulló el viejo. "Tendremos muchas historias que contarnos".

Por un momento, Estrella Zarzosa pensó que podía ver a Estrella de Fuego y Manto Polvoroso cruzando alrededor de los dos veteranos recién nombrados, los cuatro gatos estaban unidos nuevamente. Pero antes de que pudiera estar seguro, la imagen se desvaneció.

34

"Eh… ¿Estrella Zarzosa?” Frank entró en el círculo de gatos. "¿Puedo preguntarte algo?"

Estrella Zarzosa bajó la cabeza. "Por supuesto."

"Quiero… Es decir, me gustaría unirme al Clan del Trueno y quedarme en el bosque para siempre. Si tú quieres", terminó Frank con humildad.

Murmullos de sorpresa surgieron de los gatos que los rodeaban, pero Estrella Zarzosa se alegró de ver que ninguno de ellos parecía hostil ante la idea de aceptar un minino doméstico en el Clan. El gato atigrado gris había demostrado con creces su lealtad en la batalla con los tejones y su disposición a cazar y patrullar.

"Sería un honor contar contigo", respondió.

Los ojos de Frank brillaron con orgullo. "¡Gracias, Estrella Zarzosa!"

“Frank”, prosiguió Estrella Zarzosa, “a partir de este momento serás conocido como Zarpa de Tormenta, en reconocimiento a la tormenta que te trajo aquí, y como un homenaje a tu hermano Benny. Esquiruela, serás el mentor de Zarpa de Tormenta. Estoy seguro de que le enseñarás todo lo que necesita saber".

La mirada verde de Esquiruela se encontró con la de Estrella Zarzosa por un momento; luego bajó la cabeza e hizo una seña a Zarpa de Tormenta con la cola. "Toca las narices conmigo", murmuró mientras se acercaba a ella.

“¡Zarpa de Tormenta! ¡Zarpa de Tormenta!" los gatos en la hondonada clamaron.

Cuando el clamor se desvaneció, Menta dio un paso adelante. “Eh… ¡No quiero quedarme aquí! Sin ofender, todos han sido muy amables pero, por favor, ¿Puedo irme a casa ahora? Quiero ver si mis amos han regresado".

"Por supuesto", maulló Estrella Zarzosa con un ronroneo. "Te llevaremos a casa. Gracias por todo lo que has hecho". Miró a Jessy, pero ella no dijo nada y no lo miró a los ojos. El pelo de Estrella Zarzosa se erizó. *Hay una pregunta esperando a ser formulada y respondida, pero ninguno de nosotros está listo para decirla en voz alta.*

Apartando eso en el fondo de su mente, Estrella Zarzosa se volvió hacia Menta. "Te llevaremos a casa ahora, si quieres".

Menta vaciló. “Por favor, ¿Puedo quedarme una noche más? Quiero terminar la maternidad y Puma dijo que me contaría una historia sobre un pollo ciego, y yo prometí ayudar a Hojarasca Acuática a clasificar algunas hierbas y... ¡Oh!” Su voz se convirtió en un gemido. "¡Los extrañaré mucho a todos!" soltó ella.

Mili, que estaba parada cerca, apoyó la punta de la cola en el hombro de Menta. "Siempre estaremos aquí, si alguna vez quieres visitarnos", maulló.

"Sí, siempre serás bienvenida". El resto del Clan se reunió alrededor de Menta, dejando escapar ronroneos amistosos.

"¡Tienes que venir a ver a mis cachorros!" Carbonera ronroneó.

Centella acarició las orejas de Menta. "Estaré encantada de ayudar a recolectar hierbas, si te apetece dar un paseo por el bosque en algún momento".

Estrella Zarzosa miró, parpadeando sorprendido. *Nunca pensé que Menta terminaría siendo tan popular. Estos mininos domésticos han hecho más que adaptarse a nuestra vida en el Clan; se han convertido en verdaderos compañeros de clan.*

Los árboles se perfilaban contra un cielo pálido del amanecer cuando Estrella Zarzosa emergió del túnel y reunió una patrulla para llevar a Menta a casa. Eligió a Mili, que siempre había sido especialmente amable con la pequeña minina, y Ala de Tórtola, que había sido parte de la patrulla que la había rescatado de su nido de Dos patas inundado.

"Zarpa de Tormenta, ¿Quieres venir?" preguntó.

Zarpa de Tormenta negó con la cabeza. “No, gracias, Estrella Zarzosa. No quiero que mis viejos amos me vean. Es mejor si piensan que Benny y yo encontramos un nuevo hogar juntos", finalizó con tristeza.

Caída de Cereza se acercó a él y apoyó la cola rojiza en su hombro. “Está bien estar triste. Si alguna vez quieres hablar de tu hermano, siempre estaré aquí".

Zarpa de Tormenta inclinó la cabeza hacia la de ella y Estrella Zarzosa captó la mirada de Esquiruela a través del lomo de los dos gatos jóvenes. Su lugarteniente parecía divertida y complacida. ¿Quizás había algo más detrás de la decisión de Zarpa de Tormenta de quedarse que el respeto por la vida de un guerrero?

Estrella Zarzosa tomó la delantera mientras su patrulla se dirigía cuesta abajo. El nivel del agua seguía siendo mucho más alto que la costa original, pero pudieron distinguir la forma familiar del lago. El arroyo fronterizo se había encogido entre sus orillas, por lo que fácilmente encontraron un lugar donde era lo suficientemente angosto como para que incluso Menta pudiera cruzarlo.

"Espero que no nos metamos en problemas con el Clan de la Sombra", maulló nerviosamente Menta mientras sus patas golpeaban el suelo en el lado del Clan de la Sombra.

“Yo también” asintió Mili, aterrizando junto a ella. "Estrella de Serbal todavía podría estar enojado porque nos unimos a la batalla con los tejones".

"No habrá ningún problema", afirmó Estrella Zarzosa con firmeza. "Estamos a tres zorros de distancia del agua, por lo que no estamos invadiéndolos".

Efectivamente, antes de que estuvieran a mitad de camino a través del territorio, una patrulla del Clan de la Sombra apareció a la vista, abriéndose paso entre los pinos más arriba de la pendiente. Corazón de Tigre iba a la cabeza, con Pelaje de Armiño y Nariz de Pino justo detrás de él. Cuando Corazón de Tigre vio a Estrella Zarzosa y a los demás, giró hacia ellos, bajando rápidamente hasta que se encontró con la patrulla del Clan del Trueno en la orilla del agua. "¿Qué están haciendo aquí?" demandó él.

Los otros dos guerreros del Clan de la Sombra miraron con frialdad a los gatos del Clan del Trueno, sin ni siquiera inclinar la cabeza como saludo. Estrella Zarzosa aún podía ver sus cicatrices de la batalla contra los tejones.

"Llevaremos a Menta a casa", explicó Estrella Zarzosa.

“¿Menta? Oh, sí, la mascota". La mirada de Corazón de Tigre recorrió la patrulla y se detuvo por un instante en Ala de Tórtola. La gata gris estaba mirando al otro lado del lago como si fuera más interesante que cualquier cosa que hubiera visto antes.

Algo está pasando aquí, pensó Estrella Zarzosa. *Desearía saber qué es. Sé que se fueron de viaje juntos para encontrar a los castores, pero eso fue hace temporadas y temporadas.*

"Bueno, supongo que puedes pasar", maulló Corazón de Tigre, dando a Estrella Zarzosa un asentimiento condescendiente. "Pero ni siquiera pienses en poner una pata dentro de nuestro territorio".

"No lo haremos", respondió Estrella Zarzosa, haciendo todo lo posible por ocultar su irritación.

"Veré que te apegues a eso". Corazón de Tigre se hizo a un lado con un movimiento de su cola, dejando el camino despejado alrededor de la orilla del agua. "Porque el Clan de la Sombra estará vigilando".

Estrella Zarzosa partió de nuevo. Mientras caminaba a lo largo de la costa a la cabeza de su patrulla, todavía podía sentir la mirada de los gatos del Clan de la Sombra perforando su espalda. A estas alturas, el sol se elevaba sobre los árboles y sus pálidos rayos convertían el agua del lago en un plateado brillante. Alrededor del Sendero Atronador y el medio puente, la inundación sólo llegaba hasta la panza. Estrella Zarzosa recordó el tronco de árbol oculto que los había salvado a él y a Jessy del viejo tejón. *¡Espero no tener que volver a hacer eso nunca más!*

Él y sus gatos chapotearon en el agua y se dirigieron hacia las guaridas de Dos patas. A medida que se acercaban a su casa, Menta aceleró el paso y tomó la delantera.

"Las guaridas de Dos patas todavía están vacías y dañadas por el barro, al igual que la hondonada", comentó Mili a Estrella Zarzosa. "Pero espero que los Dos patas los reparen, tal como lo estamos haciendo nosotros".

Las puertas de algunas de las guaridas estaban abiertas, y algunos Dos patas llevaban sus cosas afuera para secarlas al sol. Estrella Zarzosa, Mili y Ala de Tórtola se agacharon instintivamente detrás de un seto cuando un par de ellos aparecieron cerca, pero Menta dejó escapar un pequeño trino de alegría y corrió hacia adelante.

"¡Volví! ¡Soy yo!" ella gritó. "¡Sobreviví!"

Los Dos patas la miraron fijamente, con las mandíbulas abiertas, y dejaron escapar gritos de sorpresa al ver a la pequeña gata blanca y negra trotando hacia ellos. Menta dio un salto hacia las patas delanteras del Dos patas más cercano, quien la abrazó y presionó la cara contra su pelaje. Por un momento pareció casi como una madre gata acurrucada alrededor del cuerpo de su cachorro.

Están muy contentos de verla, pensó Estrella Zarzosa. *¡Sólo escúchalos ronronear! Nunca pensé que un Dos patas pudiera sentirse así.*

Menta miró el rostro del Dos patas. "¡Viví con gatos salvajes!" ella chilló. “¡Atrapé ratones! Y Puma me contó muchas historias, y ayudé a arreglar la maternidad, y las aves saben muy bien cuando pasas las plumas, y…"

Estrella Zarzosa intercambió una mirada divertida con Ala de Tórtola. "No creo que tengan idea de qué está maullando", murmuró. "Aun así, ella está feliz, y eso es todo lo que importa".

A su lado, Mili parecía pensativa mientras observaba el reencuentro.

"¿Estás pensando en tus propios Dos patas?" Ala de Tórtola le preguntó. "Debes extrañarlos mucho".

Mili asintió. "Lo hice, pero no tanto ahora", maulló. “A veces sueño con ellos. Me pregunto si sueñan conmigo". Luego se dio la vuelta, sacudiendo su pelaje. “Vamos, Menta está en casa ahora. Volvamos a la nuestra".

No había señales de gatos del Clan de la Sombra mientras regresaban por el territorio de camino a casa. Cuando llegaron al campamento, el sol comenzaba a ponerse detrás de las copas de los árboles. Todos los gatos de la patrulla estaban cansados y mojados hasta el pelaje del vientre, las piernas y las patas cubiertas de barro.

Esquiruela y Zarpa de Tormenta estaban sentados juntos fuera del túnel. "El código guerrero dice que el Clan debe ser alimentado primero", estaba explicando Esquiruela. “Los veteranos y las reinas lactantes comen antes que cualquier otro gato. Nos ocupamos de aquellos que no pueden cazar por sí mismos".

Zarpa de Tormenta asintió. "Eso tiene sentido."

Al ver a Esquiruela enseñarle a su aprendiz, Estrella Zarzosa sintió que algo se calentaba dentro de él. *Ella es la mejor lugarteniente que un líder podría esperar, y más que eso…*

Estaba distraído cuando los otros gatos en el claro notaron su regreso y se apretujaron alrededor de ellos.

"¿Está todo bien?"

"¿Menta encontró a su Dos patas?"

"¿Hubo algún problema con el Clan de la Sombra?"

Ratonero se abrió paso hasta el frente de la multitud, con un manojo de helechos secos en sus mandíbulas.

"Aquí", maulló. “Limpiaos con esto. Honestamente, creo que si veo más barro, ¡Me convertiré en un montón de tierra!"

Mientras Estrella Zarzosa raspaba lo peor del lodo sobre las hojas de helechos, se dio cuenta de que Jessy se había deslizado a través de los otros gatos a su lado.

"¿Te gustaría dar un paseo mientras todavía hay luz?" ella ofreció.

Estrella Zarzosa asintió, aunque su estómago comenzó a agitarse de aprehensión cuando dejaron el campamento uno al lado del otro. Sabía que no podía postergar más las preguntas sobre su futuro.

Se dirigieron hacia la cresta, trotando silenciosamente sobre la hierba nueva y suave. Las sombras se estaban acumulando bajo los árboles y una ligera brisa descendía desde las alturas, agitando el pelaje de los gatos. Cuando llegaron a la cima, encontraron una roca de cima plana donde podían sentarse uno al lado del otro, sus pelajes apenas se tocaban, y veían la puesta de sol en un cielo escarlata resplandeciente.

"Recuerdo haber ido por este camino para luchar contra Víctor y sus amigos", maulló Jessy. “¡En verdad les enseñamos una lección! Y la batalla contra los tejones, ¡Fue tan aterradora! Pero valió la pena cada momento de peligro, porque ayudamos al Clan de la Sombra y protegimos nuestros propios terrenos de caza". Hizo una pausa y lo miró, sus ojos ambarinos reflejaban el cielo anaranjado. "Estrella Zarzosa, nunca me arrepentiré ni un momento del tiempo que pasé con tu Clan".

Estrella Zarzosa tragó. "Eso suena como si te fueras".

Jessy se puso de pie. Su mirada estaba llena de tristeza. “Creo que sabes que tengo que hacerlo. Si me quedo, es… es posible que no sigas donde realmente está tu corazón".

Por un momento Estrella Zarzosa guardó silencio. *¿Realmente la conocía tan bien, a esta minina doméstica valiente, audaz y brillante? Nunca había tenido la intención de lastimarla, ni por un solo segundo*. "Lo siento. En serio."

Se paró a su lado, entrelazando su cola con la de ella. Jessy se inclinó hacia él y apoyaron sus cabezas juntas.

"Podría haberte amado", maulló Estrella Zarzosa.

"Lo sé", murmuró Jessy. “Pero ya amas a Esquiruela. Tal como deberías. Ella es la madre de tus hijos".

Estrella Zarzosa abrió las mandíbulas para interrumpir, pero Jessy lo silenció con un movimiento de su cola. "Sé que no nacieron de ti", prosiguió. “Pero tú eres su padre, al igual que Esquiruela es su madre. Ese no es un vínculo que se rompa fácilmente. ¡Ni siquiera fue arrastrado por la tormenta!"

"¿Irás a casa con tu amo?"

"No lo sé", admitió Jessy. “Puede que no regresen. Nuestra guarida resultó muy dañada. Pero iré por ese camino primero, y luego veré a dónde me llevan mis patas". Ella levantó la cabeza, sus ojos repentinamente más brillantes. "Vivir con el Clan del Trueno me ha dado el gusto por la aventura, ¡Y la vida de un minino doméstico podría ser demasiado mansa para mí!"

"Hubieras sido una gran guerrera", le dijo Estrella Zarzosa.

"Oh, sé que lo sería", le aseguró Jessy con un brillo en los ojos.

"Nunca te olvidaré", maulló Estrella Zarzosa.

"Ni yo a ti".

Estrella Zarzosa se apegó más contra el costado de Jessy, aspirando su aroma por última vez. *Ojalá las cosas hubieran sido diferentes*, pensó. *Es difícil creer que nunca la volveré a ver.*

Mirando por encima de la cabeza de Jessy, vio que el lago se volvía escarlata por el sol poniente. Recordó su visión de Fauces Amarillas, la sangre subiendo para encontrarse con sus patas, y se dio cuenta de que la sangre corría más profundamente que cualquier otra cosa.

Jessy tiene razón. Pese a lo que sea que fuese por ella, lo que haya sido, Esquiruela y yo compartimos un vínculo que no se puede romper.



35

Estrella Zarzosa se despertó para encontrar a sus compañeros de clan ya saliendo. Habían pasado dos amaneceres desde que Jessy y Menta se fueron, y el túnel parecía extrañamente vacío sin ellos. Se sentó, se rascó una oreja a fondo y siguió a los demás hasta el claro fuera del túnel.

El resto de los gatos se apiñaban alrededor de Esquiruela mientras ella ordenaba las primeras patrullas.

“Nimbo Blanco,” maulló, “quiero que dirijas la patrulla fronteriza al Clan del Viento. Llévate a Corazón de Lirio contigo y… sí, Charca de Hiedra y Zarpa de Nieve. ¿Y puedes llevar a Zarpa de Tormenta también? Es hora de que se entere de lo que sucede en una patrulla fronteriza y tengo otras cosas que hacer esta mañana".

Nimbo Blanco bajó la cabeza. "No hay problema."

Charca de Hiedra llamó a Zarpa de Tormenta con un movimiento de orejas. "Puede establecer las marcas olorosas".

Zarpa de Tormenta pareció alarmado. "¡No sé cómo hacer eso!"

"No te preocupes." Corazón de Lirio le pasó la cola por el hombro. "Te mostraremos qué hacer".

"Todos te ayudaremos". Zarpa de Nieve parecía encantado de estar patrullando con un aprendiz que sabía menos que él. "¡Es fácil!"

Estrella Zarzosa notó que Látigo Gris y Tormenta de Arena estaban parados a un lado, luciendo un poco tristes mientras las patrullas se formaban y se alejaban. Pudo adivinar lo difícil que debe ser para ellos adaptarse a su nueva vida como veteranos. Pero Tormenta de Arena ya se veía más regordeta ahora que tenía la oportunidad de descansar, y Estrella Zarzosa no la había escuchado toser durante los últimos dos días. Ahora, Látigo Gris y ella se acomodaron en una zona de luz solar donde Puma ya dormía y empezaron a compartir lenguas.

Cuando la última de las patrullas se había marchado, Esquiruela se acercó a Estrella Zarzosa. No había mencionado a Jessy en absoluto, excepto para decir que la extrañarían la mañana siguiente a la partida de la gata marrón.

"Es la noche de luna llena", maulló Esquiruela, sentándose junto a Estrella Zarzosa y envolviendo su cola alrededor de sus patas. “Todos los gatos están emocionados con la idea de ir a la Asamblea. ¿Crees que el agua está lo suficientemente baja?"

Estrella Zarzosa asintió. “El lago casi ha vuelto a su nivel normal. La isla estará embarrada, pero debería estar lo suficientemente seca para que nos reunamos".

"¡Bien!" Esquiruela ronroneó. "¿A quién deberíamos llevar con nosotros?"

Estrella Zarzosa parpadeó. “Tormenta de Arena y Látigo Gris tendrán que venir. Y Corazón de Lirio y Zarpa de Tormenta. Los mencionaré en mi informe. Y Glayo o Hojarasca Acuática, podemos dejar que Glayo decida cuál".

"Glayo decidirá, si lo dejamos o no", comentó Esquiruela, con un destello de diversión en sus ojos verdes.

"Cierto. ¿Qué hay de Caída de Cereza y Bigotes de Topo? Sugirió Estrella Zarzosa. “Han trabajado muy duro para reconstruir el campamento; merecen venir".

"Buena idea", coincidió Esquiruela. "Fronde Dorado también, entonces."

"Correcto. Y debería haber algunos más… Dame algo de tiempo para pensarlo. Ah, ¿Y podrías contarle a Zarpa de Tormenta lo que sucede en una Asamblea? Lo disfrutará más si sabe qué esperar".

"Los otros Clanes sabrán que solía ser una mascota", señaló Esquiruela.

"Sí", respondió Estrella Zarzosa. "Pero ya no lo es".

Los ojos de Esquiruela brillaron. "Voy a avisar a Tormenta de Arena y Látigo Gris sobre la Asamblea", maulló, poniéndose en pie.

“Esquiruela…" Estrella Zarzosa llamó mientras se alejaba.

Su lugarteniente se dio la vuelta, con una mirada inquisitiva en sus ojos. "¿Sí?"

"Solo quería decir…" Estrella Zarzosa luchó por encontrar las palabras adecuadas. “Quería agradecerles por todo. Por apoyarme en la batalla del tejón. Por dar la bienvenida a las mascotas que traje. Por... por criar tres gatos maravillosos de los que estoy tan orgulloso".

Esquiruela se acercó y su olor lo inundó. "Lo hicimos juntos".

"Tal vez", murmuró Estrella Zarzosa. "No hubiera querido hacerlo con ningún otro gato".

Moviéndose como uno, estiraron el cuello hacia adelante; por un segundo, sus narices se tocaron y sus hocicos se rozaron. Entonces Esquiruela dio un paso atrás, luciendo alterada. "Debo contarles a los demás sobre la Asamblea".

"Okey." Estrella Zarzosa parpadeó cariñosamente y le dio un golpe en el hombro con la cola. "Te veré más tarde."

La luna flotaba en un claro cielo índigo cuando Estrella Zarzosa condujo a sus gatos hacia el lago. A pesar del buen augurio, su estómago estaba revuelto. Temía lo que Estrella de Serbal pudiera decir sobre la batalla con los tejones.

Seguro que lo mencionará para advertir a los otros clanes que el Clan del Trueno está interfiriendo una vez más.

Esquiruela, que había estado caminando junto a Glayo, aceleró el paso hasta que llegó al lado de Estrella Zarzosa. "Sé lo que estás pensando", maulló. "Te preocupas por Estrella de Serbal. Ignóralo” añadió con un resoplido. "No podría haber peleado esa batalla sin nosotros. Podría aprender a estar agradecido con el tiempo, incluso si es un gato del Clan de la Sombra".

La emoción estaba burbujeando dentro de los gatos del Clan del Trueno mientras se dirigían a la orilla del lago, y se lanzaron de un lado a otro con la cola levantada cuando vieron los escombros que la inundación había dejado atrás. Los guijarros habían sido completamente cubiertos por ramas y todo tipo de cosas que no pertenecían ahí.

"¡Mira toda la basura que ha sido arrastrada!" Exclamó Zarpa Ámbar. "¡También hay cosas de Dos patas!"

"Sí, Zarpa Ámbar, todos podemos verlo", espetó Zancudo. "¡Así que déjala en paz!"

"Y peces muertos", añadió Corazón de Lirio. "¡Qué asco!"

Pero a medida que cruzaron el territorio del Clan del Viento y se acercaron a la isla, todos los gatos se volvieron más tranquilos.

Habían pasado dos lunas desde la última Asamblea, mucho tiempo en la vida de los Clanes, y habían pasado tantas cosas desde su última visita a la isla. Estrella Zarzosa supuso que todos sus guerreros estaban un poco intimidados ante la idea de volver a encontrarse con los otros Clanes.

"Me pregunto cuántos gatos no sobrevivieron a la tormenta y la inundación". Tormenta de Arena le murmuró a Látigo Gris.

"No sé." Látigo Gris negó con la cabeza con tristeza. "¿Y qué hay del Clan del Río? Tuvieron que mudarse tan lejos. ¿Estarán aquí esta noche?"

Para alivio de Estrella Zarzosa, el puente del árbol estaba limpio de agua, aunque las olas lo golpeaban, chupando con avidez en la oscuridad. *¡No quiero que se repita el caminar sobre ese tronco de árbol hundido*! Una punzada lo sacudió al pensar en Jessy. *Espero que esté a salvo, esté donde esté.*

Los gatos del Clan del Trueno se erizaron cuando cruzaron el puente con el agua gorgoteando bajo sus patas. Zarpa de Tormenta, en particular, parecía aterrorizado, aunque seguía avanzando por el tronco resbaladizo y manchado de barro. Esquiruela le dio una palabra de elogio mientras saltaba por el otro extremo.

Mientras Estrella Zarzosa esperaba su turno para cruzar, Estrella de Bigotes y los gatos del Clan del Viento se acercaron detrás de él. Estrella de Bigotes lo saludó con un gélido asentimiento, pero no habló. Estrella Zarzosa sintió un hormigueo en la piel. Se alegró cuando pudo cruzar el puente de los árboles y atravesar los arbustos hasta el claro en el centro de la isla. El alivio lo inundó cuando emergió de los arbustos y vio a Estrella de Vaharina ya allí con sus gatos del Clan del Río cerca del pie del Gran Roble. Su pelaje gris azulado brillaba a la luz de la luna y sus ojos se iluminaron de bienvenida cuando vio a Estrella Zarzosa.

"¿Cómo estás?" llamó, trotando hacia ella. "¿Has logrado volver a casa?"

"Ha habido muchos daños en nuestro campamento", maulló Estrella de Vaharina. "Pero estamos trabajando para reconstruirlo, y algunos de nuestros guerreros ya están pasando la noche allí". Hizo una pausa y luego agregó con tristeza "Perdimos Guijarro y Manto Montés en la tormenta, pero el resto de nuestros gatos están bien".

Estrella Zarzosa rozó su cola a lo largo de su costado. "Sé lo que se siente perder gatos", maulló. "Perdimos a una aprendiza, Zarpa de Semilla".

A medida que la luna se elevaba, los gatos del Clan del Río y Clan del Trueno se mezclaron, intercambiando noticias, pero Estrella de Bigotes mantuvo a los gatos del Clan del Viento a distancia, apiñados juntos en un lado del claro.

Me pregunto cuál es su problema, pensó Estrella Zarzosa. *¡Se supone que es un momento de tregua!*

Finalmente, Estrella de Bigotes levantó la voz para ser escuchado por encima de la charla. "Parece que Clan de la Sombra no viene. Deberíamos empezar".

La aprensión comenzó a surgir dentro de Estrella Zarzosa. *Es cierto, el Clan de la Sombra ya debería estar aquí. ¿Les ha pasado algo malo? ¡Por favor, Clan Estelar, no me digas que los tejones han regresado!*

Al volverse hacia el Gran Roble, Estrella Zarzosa se dio cuenta de que algunos de los gatos más jóvenes se habían alejado para comprobar los daños causados por las inundaciones en el otro extremo de la isla. Podía oírlos resbalar y trepar por las rocas y los árboles caídos, y sus voces se elevaron con entusiasmo.

"Hay un zorro muerto aquí. ¿Algún gato quiere?"

"¡Qué asco, no! ¡Eso es carroña!"

"¡Deja de salpicarme! Ahora tengo barro por todo mi pelo".

De repente, un fuerte chillido sonó desde la orilla. Estrella Zarzosa reconoció la voz de Caída de Cereza. Cada pelo de su manto se erizó.

Entonces su voz llegó de nuevo en un maullido triunfal. "¡Encontré el palo!"

Las exclamaciones de asombro surgieron de los otros gatos, y se apretujaron alrededor de Caída de Cereza mientras ella entraba a trompicones en el claro, arrastrando un palo largo y liso marcado con pulcros rasguños.

¡Es el palo conmemorativo del Clan del Trueno! Un escalofrío recorrió a Estrella Zarzosa desde las orejas hasta la punta de la cola. *El palo por el que Zarpa de Semilla murió*.

Glayo se abrió paso hasta el frente de la multitud. Sus ojos ciegos brillaron de alegría mientras se agachaba en un extremo del palo y clavaba sus garras en él como si pensara que iba a escapar. De pie junto a él, Estrella Zarzosa pasó la pata por las marcas y pensó en sus compañeros de clan perdidos.

Les debemos mucho. Sin embargo, de alguna manera se sintió extrañamente reconfortado. Encontrar el palo de nuevo parecía prometer que su memoria nunca se perdería.

Estrella de Vaharina miró el palo, sus ojos azules curiosos. "¿Qué es?" ella maulló. "¿Por qué es importante?"

Caída de Cereza le explicó el significado de las marcas en el palo. "Y de esta forma", finalizó, "nunca olvidamos a los gatos que murieron en la Gran Batalla".

Hubo una pausa; Estrella Zarzosa podía sentir los recuerdos pesando sobre cada gato en el claro.

Fue Estrella de Bigotes quien rompió el silencio. “Recordamos a nuestros guerreros caídos con un montón de piedras en lo alto del páramo, una piedra por cada gato. Una patrulla va allí todos los días, para recordar y agradecerles”.

Ala de Mariposa, la curandera del Clan del Río, dio un paso adelante y miró a Estrella de Vaharina.

"Blima y yo creamos un círculo de helechos en el que cada uno puede recordar a nuestros compañeros de clan perdidos", maulló. “La inundación los dañó, por supuesto, pero volverán a crecer”.

Un silencio sombrío volvió a atravesar el claro, los gatos de los tres Clanes se unieron en dolor.

"Y enumeramos los nombres de los muertos en la primera llamada de búho cada noche".

Estrella Zarzosa se dio la vuelta. *¡Estrella de Serbal!* El líder del Clan de la Sombra estaba al otro lado del claro con sus guerreros a su alrededor.

Caminaron hacia adelante para pararse con el resto de los Clanes, y durante unos segundos todos permanecieron en silencio con la cabeza inclinada. Agradecido de que todos los Clanes estuvieran allí por fin, Estrella Zarzosa sintió que sus emociones compartidas lo envolvían como un poderoso aroma. *Todos lo sentimos: el dolor en medio de nuestra victoria sobre el Bosque Oscuro. La Gran Batalla nos ha salvado a todos, además de dar forma a nuestro futuro. Pero pagamos el precio más alto que pudimos.*

Estrella Zarzosa levantó la cabeza y se sintió repentinamente confundido. El claro estaba lleno de gatos. ¿Cuántos trajo Estrella de Serbal con él? Entonces Estrella Zarzosa vio que estos gatos tenían un pelaje plateado con la luz de las estrellas, con un brillo helado en sus patas y sus ojos brillando con la luz helada de la luna llena.

Uno a uno sintió que su mirada se posaba en él, y los reconoció con creciente alegría.

¡Los gatos que perdimos en la Gran Batalla! Están aquí: Acedera y Fronda, Carrasca y Musaraña y Salto de Raposo... ¡Oh, y Estrella de Fuego!

Estrella Zarzosa miró a su alrededor y vio gatos de los otros clanes: Manzanilla y Cedro del Clan de la Sombra; Perlada y Oreja Partida de Clan del Viento; Alondra y Roana de Clan del Río; y muchos otros más.

Cuando los gritos de asombro surgieron de los gatos vivos, Estrella de Fuego dio un paso adelante y habló con Estrella Zarzosa. “Hay una manera de honrar a todos estos gatos que dieron su vida para salvar a los Clanes junto al lago. ¿Recuerdan al Clan del Cielo? Tienen la oportunidad de asegurarse de que nunca vuelva a suceder..."

Cuando terminó de hablar, los gatos estelares se desvanecieron, dejando boquiabiertos a los gatos vivos. Látigo Gris habló por todos ellos. "¿Realmente vimos eso?"

Estrella Zarzosa se sacudió. Con un esfuerzo, atravesó el claro y saltó al Gran Roble. Los otros líderes lo siguieron para tomar su lugar en las ramas.

"Comenzaré", anunció Estrella de Bigotes, dando un paso adelante. "El Clan del Viento tiene..."

"Espera", Estrella Zarzosa lo interrumpió. "Tengo algo importante que decir".

Estrella de Bigotes lo fulminó con la mirada, pero después de un momento soltó un bufido de mal humor y dio un paso atrás para dejar hablar a Estrella Zarzosa.

"Gatos de todos los clanes", comenzó Estrella Zarzosa, obligando a su voz a sonar con confianza sobre los gatos reunidos. “No podemos dejar que los caídos pasen desapercibidos, y eso incluye asegurar el futuro de los cuatro clanes juntos. En tiempos de paz, estamos solos, cazamos solos, luchamos entre nosotros por nuestras fronteras. Pero más que eso, el Clan Estelar nos ha demostrado que siempre debe haber cuatro clanes junto al lago, y en tiempos de problemas, las fronteras de los clanes no tienen sentido".

Hizo una pausa, consciente de la trascendental sugerencia que estaba a punto de hacer que cambiaría la vida de los Clanes temporada tras temporada. “Deseo crear una nueva regla para el código guerrero: cada Clan tiene derecho a ser orgulloso e independiente, pero en tiempos de problemas deben olvidar sus fronteras y luchar codo con codo para proteger a los cuatro. Cada Clan debe ayudar a los demás para que ningún Clan caiga".

Estrella de Serbal dio un paso adelante al lado de Estrella Zarzosa, con el pelo de su cuello erizado. "Siempre es el Clan del Trueno quien decide interferir", siseó. "Cualquier gato pensaría que Estrella de Fuego no está muerto".

Estrella Zarzosa levantó una pata para silenciarlo, poderoso e imperioso. “Estrella de Fuego está muerto. Ahora soy el líder del Clan del Trueno. Y estoy orgulloso de defender su legado y de preservar a todos los clanes en el bosque. Ningún Clan se quedó atrás en el Gran Viaje para encontrar el lago. Ningún Clan fue abandonado para luchar solo contra el Bosque Oscuro. Ningún Clan podrá caer ahora, no si el resto de nosotros podemos protegerlo".

Estrella Zarzosa miró hacia abajo y vio a Esquiruela sentada en su lugar en las raíces del Gran Roble.

Ella lo estaba mirando, y el amor y la calidez en sus ojos se hundieron en las profundidades de él, apoyándolo. "¡La fuerza de muchos lo conserva todo!" terminó.

"¡Sí!" El grito de Estrella de Vaharina sonó tan pronto como Estrella Zarzosa terminó de hablar. “Deberíamos hacer lo que dice Estrella Zarzosa. Es por el bien de todos los gatos".

Estrella de Bigotes estaba clavando sus garras en la corteza de la rama donde se encontraba. "No me dejan muchas opciones", murmuró a regañadientes. "Está bien, estoy de acuerdo".

"¿Estrella de Serbal?" Preguntó Estrella Zarzosa. Sus almohadillas ardían de tensión, ¿Podría el líder del Clan de la Sombra dejar a un lado su orgullo y aceptar un cambio que ayudaría a preservar a los Clanes en un futuro lejano?

"Supongo que perdí la votación", gruñó Estrella de Serbal. "Que así sea..."

Maullidos de entusiasmo estallaron de los gatos en el claro de abajo. Escuchándolos, Estrella Zarzosa miró hacia arriba para ver las estrellas brillando más ferozmente sobre su cabeza. Se preguntó si estaría imaginando cosas, pero le pareció que se habían acercado, enviando una luz aún más brillante hacia la isla. Con la ayuda del Clan Estelar, los Clanes sobrevivieron a la inundación, sobrevivieron a los tejones y buscaron nuevos terrenos de caza. El código guerrero era incluso más fuerte que antes con esta nueva ley. Ese sería el legado de Estrella Zarzosa a todos los gatos que vengan después de él.

Bajo el Clan Estelar, cuatro clanes serán uno, para preservar los cuatro.

MANGA EXLUSIVO

Sigue leyendo para ver lo que sucede a continuación en una aventura exclusiva del manga…




MI NOMBRE ES ESQUIRUELA, SOY LA LUGARTENIENTE DEL CLAN DEL TRUENO...
Y ES UNO DE LOS MEJORES DÍAS DE MI VIDA.
CARRASQUILLA SE PARECE MUCHO A CARRASCA, ¿VERDAD?
SÍ. ES CASI COMO SI CARRASCA SIGUIESE CON NOSOTROS.
ESTOY TAN ORGULLOSA, TORMENTA DE ARENA. NO CREO QUE PODRÍA ESTARLO MÁS DE LEONADO AUNQUE YO MISMA LO HUBIESE DADO A LUZ.
LO SÉ.
EL PALO DE LOS CAÍDOS REPRESENTA LAS VIDAS PERDIDAS DE LOS GUERREROS DEL CLAN.
PERO HOY, LOS HIJOS DE LEONADO SERÁN APRENDICES, Y LA ALEGRÍA SUPERA CON CRECES A LA TRISTEZA.

DESDE AHORA, ESTA PEQUEÑA SERÁ CONOCIDA COMO CARRASQUERA.

NIMBO BLANCO, HAS MOSTRADO VALOR Y PERSEVERANCIA EN SERVIR TU CLAN...

...Y CONFÍO EN QUE PASARÁS ESAS CUALIDADES A TU NUEVA APRENDIZA.

Y LA CEREMONIA CONTINÚA. FRONDITO SE VUELVE ZARPA DE FRONDAS, Y ACEDERILLA SE VUELVE ZARPA ACEDERA.






ZARPA DE TORMENTA, ¿PROMETES RESPETAR EL CÓDIGO GUERRERO Y PROTEGER Y DEFENDER A ESTE CLAN, INCLUSO A COSTA DE TU VIDA?
LO PROMETO.


ZARPA DE TORMENTA, DESDE ESTE MOMENTO SERÁS CONOCIDO COMO NUBE DE TORMENTA.
¡NUBE DE TORMENTA!
¡NUBE DE TORMENTA!
¡NUBE DE TORMENTA!

• • •


LEONADO Y CARBONERA NOS DIERON UNOS CACHORROS EXCEPCIONALES
SERÁN GUERREROS EXCEPCIONALES PRONTO.
SÍ, SÍ, LO SERÁN...
¿TODO ESTÁ BIEN?
ESTOY BIEN. SÓLO UN POCO ADOLORIDA.


¿ESTÁS SEGURA? TE VES UN POCO-
¡ESTOY BIEN!
SÓLO ESTOY CANSADA, ES TODO.


HE ESTANDO PENSANDO, QUIZÁS DEBERÍAMOS DEJAR DE CAZAR Y PATRULLAR SOBRE LA CRESTA.
HAY MUCHAS PRESAS POR LA HONDONADA AHORA.
ES MUY PRONTO. DEBERÍAMOS SEGUIR CAZANDO SOBRE LA CRESTA AL MENOS HASTA LA ESTACIÓN SIN HOJAS.
DE ESA FORMA NO AGOTAREMOS LAS PRESAS ALREDEDOR.





EL CLAN DEL TRUENO NO PUEDE TENER UNA LUGARTENIENTE DÉBIL.

¿ESQUIRUELA? ¿DESPERTASTE?

HRRMM...

YA TOMÉ LA PRIMERA PATRULLA DEL AMANECER.

¿QUÉ? CUÁNTO ESTUVE-- ¡ES MEDIODÍA!

BUENO, IMAGINÉ QUE NECESITABAS DORMIR.

¡LOS GUERREROS! ¡LOS APRENDICES!

ESTÁN EN LA HONDONADA, ESPERAN POR TI.







BIEN, ESTE ES UN MOVIMIENTO BÁSICO MUY IMPORTANTE.
PRIMERO TE LEVANTAS Y EQUILIBRAS EN TUS PATAS TRASERAS. SI NO ESTÁS EQUILIBRADO, NO SERVIRÁ.
UNA VEZ QUE ESTÉS ESTABLE, ¡SACAS LAS GARRAS Y GOLPEA!


INTENTEN.


AQUÍ, MÍRAME. APRENDÍ UN TRUCO CUANDO TENÍA TU EDAD.
UNA VEZ QUE TE ALZES, TÚ-
¡OOF!
THUD


¿ESTÁS BIEN? ¿TE LASTIMASTE?
NO. ESTOY BIEN.
¿SEGURA QUE NO ESTÁS ENFERMA? DEBE HABER ALGO-
NO, COMO TE DIJE, ESTOY BIEN.
UGH... QUÉ HUMILLANTE...


Y ESO FUE SÓLO PARA MOSTRARLES QUE TODOS PODEMOS COMETER ERRORES. ES TODO PARTE DEL ENTRENAMIENTO Y SER UN GUERRERO.
?
HORA DE ADMITIRLO. NO ESTOY BIEN. Y MI HOMBRO EN VERDAD DUELE, ¿QUÉ PASA CONMIGO?

POR SUPUESTO QUE ESTRELLA ZARZOSA INSISTIÓ EN QUE VISITARA LA GUARIDA DE CURANDEROS. TAMBIÉN LO HARÍA EN SU LUGAR.

ESO NO SIGNIFICA QUE DEBA GUSTARME.

HOLA, HOJARASCA ACUÁTICA.

¿CÓMO PUEDO AYUDARTE?

NO SÉ. ME HE ESTADO SINTIENDO MAL ÚLTIMAMENTE, MUY CANSADA, Y MIS HUESOS ME DUELEN...

¿SABES? SI FUESE CUALQUIER OTRA GATA, ¡TE APUESTO A QUE DIRÍAS QUE PRONTO ME LLEVARÁN A LA MATERNIDAD!

PERO LO SABEMOS MEJOR QUE NADIE.

ESA NOCHE, NO PUDE DEJAR DE PENSAR EN EL SUEÑO QUE TUVE HACE YA MUCHO TIEMPO.

UN SUEÑO DE FAUCES AMARILLAS, LA VIEJA CURANDERA.

DESEARÍA QUE LAS ESTRELLAS NO ME HUBIESEN DADO ESTE MENSAJE PARA TRANSMITIRLO, PERO ES MI DEBER.

ESQUIRUELA, TÚ NUNCA TENDRÁS HIJOS PROPIOS.







TENGO QUE ESCAPAR...

...IR DONDE PUEDA PENSAR.

AMO AL CLAN DEL TRUENO. ESTOY MUY AGRADECIDA POR ELLO... AGRADECIDA QUE SOBREVIVIMOS A LA INUNDACIÓN, QUE SOMOS MÁS FUERTES QUE NUNCA.

PERO, CLAN ESTELAR, AYUDA...

¡ESTOY TAN ASUSTADA!

ESQUIRUELA...


¿ME SEGUISTE?
ESTOY PREOCUPADO POR TI. TIENES QUÉ DECIRME QUÉ SUCEDE.
NO LO SÉ. LA FORMA EN QUE ME SENTIDO...
CREO QUE ESTOY ENFERMA, ESTRELLA ZARZOSA.
LO PENSÉ. NO HAS SIDO TÚ MISMA.
INTENTA NO PREOCUPARTE... HABLAREMOS CON GLAYO Y HOJARASCA ACUÁTICA.
ESTOY SEGURO QUE PUEDEN AYUDARTE.
¡FAUCES AMARILLAS!
¿POR QUÉ ESTÁS AQUÍ?
¡OH, NO! ESTOY... ¿ESTOY *ASÍ* DE MAL?
¡NO! NO, ESQUIRUELA, ESA NO ES LA NOTICIA QUE TRAJE. LO SIENTO MUCHO. DEBERÍA HABERLO DICHO ANTES DE ESTE MOMENTO.
¿DEBÍAS HABER DICHO QUÉ?
TE HE MENTIDO. PENSÉ QUE ERA LO MEJOR. TENÍAS QUE CUIDAR LOS HIJOS DE HOJARASCA ACUÁTICA...
...Y PENSÉ QUE ESA ERA LA ÚNICA FORMA DE PERSUADIRTE.
¿POR QUÉ ME ESTÁS DICIENDO ESTO AHORA?
PORQUE NO ESTÁS ENFERMA, ESQUIRUELA. ES LO CONTRARIO, DE HECHO.
¡...OH!


CUÍDATE, ESQUIRUELA.
¡GRACIAS!
¡GRACIAS!


EN EL NOMBRE DEL CLAN ESTELAR, ¿QUÉ FUE TODO ESO?
¿CUÁNDO TE TE MINTIÓ FAUCES AMARILLAS? ¿POR QUÉ CREYÓ QUE DEBÍA?


ESO NO IMPORTA AHORA. ¡NO ESTOY ENFERMA! ¡PARA NADA!
ENTONCES, ¿QUÉ HAY DE MALO?


¡NADA!
¡ESTRELLA ZARZOSA, VAMOS A TENER CACHORROS!

EL FIN.